



La construcción experta del patrimonio cultural

Una sociología de las mediaciones sobre el papel de los entramados expertos en la producción del patrimonio cultural dentro del ámbito de la Comunidad Autónoma del País Vasco

DANIEL MURIEL

2013

Tesis dirigida por el Dr. Gabriel Gatti

*A Nuria, por su inquebrantable paciencia y
su constante apoyo y cariño*

Agradecimientos

A la familia, especialmente a mis padres, por estar siempre ahí (y no preguntar demasiado).

A los compañeros del Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva, por crear ese espacio paranormal tan estimulante para quienes amamos la teoría sociológica.

A los amigos, a pesar de sus chanzas. Pues aquí la tenéis.

A Guybrush Threepwood, Dale Cooper, Joseph K., David Hurtado y otros personajes de ficción, por su capacidad para inflamar la imaginación (no sólo sociológica) con sus increíbles historias.

A todos ellos, a los que están y a los que ya no están, gracias.

INTRODUCCIÓN	1
1. LAS INQUIETUDES DEL SUJETO (INVESTIGADOR) Y LA PRESENTACIÓN DEL OBJETO (INVESTIGADO)	1
1.1. <i>El patrimonio cultural y su vinculación con las expresiones colectivas del sentido</i>	2
1.1.1. El patrimonio cultural como reconstructor de sentido en una época marcada por la nostalgia, las crisis y el sentimiento de declive	3
1.1.2. Articulando pertenencias con permanencias	7
1.1.3. El patrimonio cultural como la articulación consciente de lo nuestro.....	10
1.2. <i>La CAPV como escenario empírico</i>	14
1.2.1. Problematicación del sentido en la sociedad vasca	15
1.2.2. Institucionalización político-administrativa: la CAPV.....	20
1.2.3. Lo vasco bajo el prisma del saber experto a través del patrimonio cultural.....	22
2. MAPA DE UNA CARTOGRAFÍA: LA X SIEMPRE MARCA EL LUGAR.....	25
PRIMERA PARTE: HERRAMIENTAS Y DISPOSICIONES PREVIAS PARA LA REALIZACIÓN DE UNA CARTOGRAFÍA SOCIOLOGICA	29
CAPÍTULO I – UNA PROPUESTA TEÓRICA Y METODOLÓGICA: LA SOCIOLOGÍA DE LAS MEDIACIONES Y LA CARTOGRAFÍA IMPRESIONISTA COMO HERRAMIENTAS PARA ABORDAR PROBLEMÁTICAS CONTEMPORÁNEAS.....	30
1. SOCIOLOGÍA DE LAS MEDIACIONES O DE LA ARTICULACIÓN DE ELEMENTOS HETEROGÉNEOS.....	30
1.1. <i>Sobre la realidad social: un mar de asociaciones heterogéneas en proceso de institucionalización</i>	32
1.1.1. Principios teóricos.....	35
1.1.2. Problemas y limitaciones de una sociología de las asociaciones	40
1.2. <i>Sobre la agencia: la producción múltiple y distribuida de diferencias</i>	45
1.2.1. Agencia es lo que produce diferencias y transformaciones.....	45
1.2.2. La agencia es múltiple y no descansa en ningún actor prototípico.....	47
1.2.3. La agencia está distribuida y dislocada (elusión del dualismo acción-estructura).....	53
1.3. <i>La mediación como objeto observable de la sociología</i>	58
2. APUESTA METODOLÓGICA: LA CARTOGRAFÍA IMPRESIONISTA DE MEDIACIONES SOCIALES	61
2.1. <i>Cartografía de mediaciones y trayectorias</i>	62
2.2. <i>El tratamiento impresionista y formalista en la sociología (históricamente situado)</i>	67
CAPÍTULO II – DEL INTELCTUAL AL ENTRAMADO EXPERTO EN LA CONSTRUCCIÓN DE REPRESENTACIONES COLECTIVAS DEL SENTIDO	73
1. ALGUNAS FIGURACIONES DEL SABER: DEL INTELCTUAL TOTALIZADOR AL EXPERTO ESPECIALIZADO	73
1.1. <i>El sueño de la razón legisladora y la emergencia del Estado jardinero: el filósofo y el intelectual en la construcción de una sociedad ordenada</i>	80
1.2. <i>La sociedad disciplinaria, la gubernamentalidad y el liberalismo: la proliferación del saber experto</i>	84
1.3. <i>Lo social y su promoción: consolidación de las ciencias sociales y humanas, el Estado de bienestar y el técnico estatal o ingeniero social</i>	90
1.4. <i>La desconversión de lo social: el intérprete y el analista simbólico</i>	95
2. LA MEDIACIÓN EXPERTA EN LA CONSTRUCCIÓN DE FORMAS SOCIALES: ETOPOLÍTICA Y CULTURA EXPERTA.....	101
2.1. <i>Las formas etopolíticas de gobierno</i>	101
2.2. <i>La consolidación de una red de expertos especializados y la emergencia de una cultura experta</i>	104
2.3. <i>Consecuencias de la emergencia de una cultura experta: reflexividad, riesgo e incertidumbre</i> ..	110
3. EL ENTRAMADO EXPERTO COMO DISPOSITIVO DE MEDIACIÓN SOCIAL	112

CAPÍTULO III – EL PATRIMONIO COMO SINTAGMA SATURADO: DE LA HACIENDA PRIVADA AL PATRIMONIO CULTURAL HIPERSIGNIFICADO..... 118

1.	DEL PATRIMONIO COMO HACIENDA PRIVADA AL PATRIMONIO CULTURAL	118
1.1.	<i>Breve etimología de la voz patrimonio: del patrimonio como hacienda privada al patrimonio cultural</i>	118
1.2.	<i>La emergencia del bien cultural como fundamento del patrimonio cultural</i>	120
2.	EXTENSIONES DEL PATRIMONIO: DE LA MÚLTIPLE EXTENSIÓN HACIA LA HIPERSIGNIFICACIÓN DEL PATRIMONIO	122
2.1.	<i>La múltiple extensión del patrimonio</i>	123
2.1.1.	La expansión tardomoderna del patrimonio cultural en los niveles legal, institucional y experto	123
2.1.2.	El patrimonio cultural y la expansión de sus límites	127
2.1.3.	Más allá de la expansión de los límites del patrimonio cultural	133
2.2.	<i>El patrimonio sin significado o el patrimonio hipersignificado: del significante vacío al sintagma saturado</i>	136
2.2.1.	El significante vacío como límite de significación	136
2.2.2.	De la indefinición a la saturación: el patrimonio como sintagma saturado.....	139

SEGUNDA PARTE: UNA CARTOGRAFÍA IMPRESIONISTA DEL PAPEL EXPERTO EN LA CONSTRUCCIÓN DEL PATRIMONIO CULTURAL..... 144

CAPÍTULO IV – HACIA LA CONSTRUCCIÓN EXPERTA DE LA RELACIÓN SUJETO-OBJETO PATRIMONIAL..... 145

1.	LOS SUJETOS DEL PATRIMONIO Y LA RELACIÓN PATRIMONIAL	146
1.1.	<i>La multiplicación de los sujetos del patrimonio</i>	146
1.2.	<i>El giro experto hacia los sujetos del patrimonio</i>	150
1.3.	<i>Sin sujetos no hay patrimonio: la construcción de la relación patrimonial</i>	152
2.	LA MEDIACIÓN EXPERTA EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA RELACIÓN PATRIMONIAL	154
3.	UNA CARTOGRAFÍA, DOS ORIENTACIONES: HACIA EL OBJETO Y HACIA EL SUJETO.....	157

CAPÍTULO V – SABER LO QUE SE TIENE: EL INVENTARIADO COMO PROCESO DE DENOMINACIÓN Y SINGULARIZACIÓN DEL PATRIMONIO

1.	LA IMPORTANCIA DE SABER LO QUE SE TIENE	160
2.	EL PROCESO EXPERTO DE PRODUCIR INVENTARIOS	163
2.1.	<i>La investigación como fuente del inventario</i>	164
2.2.	<i>La transformación de la realidad en datos informados: la construcción de repositorios de información</i>	166
3.	LA CONSTRUCCIÓN DE LENGUAJES COMUNES: LA SINGULARIZACIÓN COMO RESULTADO DEL INVENTARIO.....	173

CAPÍTULO VI – CUIDAR LO QUE SE TIENE: LA CONSERVACIÓN COMO PROCESO DE PRESERVACIÓN DEL PATRIMONIO

1.	LA IMPORTANCIA DE CUIDAR DE LO QUE SE TIENE	176
2.	LA CONSERVACIÓN EXPERTA DEL PATRIMONIO	178
2.1.	<i>La conservación física del patrimonio: el caso de la conservación y restauración del Teatro Arriaga de Bilbao</i>	178
2.1.1.	Diagnóstico del estado del patrimonio	178
2.1.1.1.	Identificación de materiales: radiografía de un patrimonio.....	178
2.1.1.2.	Evaluación del estado de deterioro del patrimonio: resistencia y patologías.....	181
2.1.2.	Preservación y restauración del patrimonio	183
2.2.	<i>La conservación simbólica del patrimonio</i>	185
2.2.1.	Conservación por resignificación simbólica de lo material: el patrimonio industrial	185
2.2.2.	Conservación por materialización: lenguas	186
2.3.	<i>La protección legal e institucional del patrimonio</i>	188
3.	LÍMITES DE LA CONSERVACIÓN Y DE LA ORIENTACIÓN DEL ENTRAMADO EXPERTO AL OBJETO PATRIMONIO.....	190

CAPÍTULO VII – HACER ENTENDIBLE LO QUE SE TIENE: LA INTERPRETACIÓN COMO PROCESO DE SIGNIFICACIÓN DEL PATRIMONIO.....	193
1. LA IMPORTANCIA DE HACER ENTENDER LO QUE SE TIENE	193
2. EL PROCESO EXPERTO DE INTERPRETACIÓN.....	197
2.1. <i>La determinación de lo que es relevante de un patrimonio para sus sujetos</i>	198
2.1.1. La importancia de saber lo que se quiere	198
2.1.2. El caso de la planificación del conjunto interpretativo de Carranza	201
2.1.2.1. La clave interpretativa principal: Carranza como una isla.....	202
2.1.2.2. Las fortalezas y potencialidades interpretativas de Carranza: el paisaje natural y otros patrimonios secundarios.....	206
2.1.2.3. Las debilidades y riesgos interpretativos de Carranza: desorganización estructural y aislamiento	212
2.2. <i>Cómo contar lo que es relevante de un patrimonio a sus sujetos</i>	217
2.2.1. La interpretación didáctica del patrimonio.....	218
2.2.2. La adaptación de la interpretación	221
CAPÍTULO VIII – SOCIALIZAR LO QUE SE TIENE: LA ACTIVACIÓN COMO EL PROCESO DE CONEXIÓN ENTRE LOS SUJETOS Y SU PATRIMONIO.....	223
1. LA IMPORTANCIA DE POSIBILITAR LA APROPIACIÓN DEL PATRIMONIO POR PARTE DE LOS SUJETOS: HACIA LA MATERIALIZACIÓN DE LA RELACIÓN SUJETO-OBJETO PATRIMONIAL.....	223
2. EL PROCESO EXPERTO DE ACTIVACIÓN: LA PUESTA EN ESCENA DEL PATRIMONIO.....	228
2.1. <i>Dar entidad al patrimonio</i>	229
2.1.1. Imprimir una pátina de autenticidad al patrimonio.....	229
2.1.2. Hacer del patrimonio algo atractivo	232
2.2. <i>Recreando experiencias de lo nuestro</i>	234
2.2.1. Teatralización: representando el patrimonio en vivo	235
2.2.2. La inmersión total: hacer vivir y sentir el patrimonio	240
2.3. <i>Estandarización y homologación del patrimonio: El caso de la activación del Pequeño Recorrido "Santamarina-Santruan" entre Zaldibar y Elorrio</i>	249
CONCLUSIONES.....	260
1. SUJETOS QUE TIENEN EN CUENTA A OTROS SUJETOS: IMPRESIÓN DE UNA CARTOGRAFÍA IMPRESIONISTA	260
2. ALGUNAS (Y BREVES) REGLAS DE UN MÉTODO SOCIOLÓGICO: CARTOGRAFÍA IMPRESIONISTA DE MEDIACIONES SOCIALES .	268
3. ETOPOLÍTICA Y BÚSQUEDA DE SUJETOS ACTIVOS EN UNA CRECIENTE CULTURA EXPERTA A TRAVÉS DE LA RELACIÓN PATRIMONIAL	274
4. EL MAL DE FUNES Y LA HIPERMNESIA: LA PROBLEMATIZACIÓN CONSTANTE DEL SENTIDO EN LA CULTURA DE LA MEMORIA Y EL PATRIMONIO	277
4.1. <i>La sociedad hipermnésica</i>	277
4.2. <i>El patrimonio cultural como problematización del sentido</i>	283
4.3. <i>La paradoja de la construcción del sentido en la era del patrimonio</i>	285
BIBLIOGRAFÍA	289
ANEXO METODOLÓGICO	307
ENTREVISTAS PERSONALES SEMIESTRUCTURADAS.....	309
SITUACIONES DE OBSERVACIÓN Y PARTICIPACIÓN	314
ANÁLISIS DE CONTENIDO.....	316

Índice de tablas.

Tabla 1. Número total de estudiantes cursando estudios superiores por año y país.	113
Tabla 2. Número total de graduados por año y país.	113
Tabla 3. Porcentaje de trabajadores en servicios de conocimiento intensivo por año y país.....	114
Tabla 4. Una cartografía impresionista de las mediaciones expertas en la construcción de la relación sujeto-objeto patrimonial.....	159
Tabla 5. Tipos de autenticidad para un patrimonio edificado.....	232
Tabla 6. Entrevistas realizadas y sus nomenclaturas.....	313
Tabla 7. Descripción de las situaciones de investigación.	315

Índice de figuras.

Figura 1. Ficha con el recorrido de la “Ruta del Agua”, en Araotz, Oñati (Gipuzkoa) sobre fotografía y sobre mapa.....	167
Figura 2. Ficha resumen de la “Ruta del Agua”, en Araotz, Oñati (Gipuzkoa) donde se listan los elementos patrimoniales reseñables en cada punto del recorrido.....	168
Figura 3. Detalles de la base de datos del Patrimonio Histórico de Bizkaia creada por la Diputación Foral de Bizkaia.....	169
Figura 4. Detalles de la base de datos del Patrimonio Cultural Vasco inventariado y catalogado creada por el Gobierno Vasco.	169
Figura 5. Estación total topográfica en yacimiento arqueológico de Axlor en Dima (Bizkaia).	171
Figura 6. Detalles aplicación informática que contiene el listado de los Patrimonios Mundiales de la UNESCO en Reino Unido basada en el software <i>ArcGIS</i>	172
Figura 7. Detalles del Tesoro del Patrimonio Cultural Español (Denominaciones de bienes culturales: ajuar funerario).....	174
Figura 8. Cartografía de materiales de la fachada principal del Teatro Arriaga.	179
Figura 9. Difractogramas.	183
Figura 10. Puesta en marcha de la Ferrería de El Pobal, en Muskiz (Bizkaia), con representación en vivo de su utilidad.....	226
Figura 11. Taller de producción tradicional de un queso (denominación de origen Ibaizabal).	233
Figura 12. Puesta en funcionamiento de la Ferrería de Mirandaola en Legazpia (Gipuzkoa).	234
Figura 13. Visita teatralizada en Boinas La Encartada.	236
Figura 14. Ruta teatralizada en Labastida (Álava).	237
Figura 15. Taller intergeneracional del Museum Cemento Rezola (Gipuzkoa).	239
Figura 16. Taller “Cuéntanos. Conversaciones y vivencias de nuestro pasado industrial” en el Museum Cemento Rezola (Gipuzkoa).	240
Figura 17. Captura del programa televisivo “Forum” de ETB2, en la que experto explica la reproducción virtual en 3D de la cueva de Santimamiñe, en Kortezubi (Bizkaia).	242
Figura 18. Grupo de visitantes utilizando las gafas 3D para poder realizar la visita virtual a la cueva de Santimamiñe dentro de la ermita de San Mamés en Kortezubi (Bizkaia).	242
Figura 19. Recreación del aula del Buen Pastor de los años 50, en Legazpi (Gipuzkoa).	243
Figura 20. Un día hace 50 años, La Ruta Obrera. Imágenes de díptico promocional sobre la ruta.	245
Figura 21. Recreación de la habitación de la vivienda obrera de los años 50, en Legazpi (Gipuzkoa).	246
Figura 22. Recreación de la cocina y despensa de la vivienda obrera de los años 50, en Legazpi (Gipuzkoa)...	246
Figura 23. Vista lateral de la recreación de la cocina de una casa típica de Gernika en 1937. Museo de la Paz de Gernika (Bizkaia).	248
Figura 24. Díptico de la ruta Santa Marina-Santruan (PR – BI 73) entre Zaldibar y Elorrio (Bizkaia).	250
Figura 25. Códigos de ruta según normativa autonómica, nacional e internacional.....	253
Figura 26. Códigos, colores, números, formas y nomenclaturas en los que se codifica el patrimonio.....	253
Figura 27. Marca de continuidad de sendero en una PR o pequeño recorrido.	254
Figura 28. Panel informativo.	255
Figura 29. Presentación de página web de la ruta entre Zaldibar y Elorrio (Bizkaia).	255
Figura 30. Mesa interpretativa.	256
Figura 31. Técnico en senderismo colocando el soporte para una mesa interpretativa.	256
Figura 32. Composición de fotografías en los que se ve la <i>dureza</i> de las tecnologías necesarias para inscribir la <i>realidad</i> directamente.	257
Figura 33. Mapa en la web y en los paneles interpretativos de la ruta Zaldibar-Elorrio (Bizkaia).....	258
Figura 34. Mesa informativa dedicada a Biktor Garitaonandia en la web y en el recorrido.	258

Figura 35. Técnico instalando mesa interpretativa junto a la ermita de San Lorenzo	259
Figura 36. Esquema de la mediación experta en la construcción de una relación patrimonial.	262

INTRODUCCIÓN

"La verdad está ahí fuera"
Expediente X.

1. Las inquietudes del sujeto (investigador) y la presentación del objeto (investigado)

Esta tesis nace de una serie de preocupaciones, algunas genéricas, otras de una tipología más específica; todas ellas, obviamente, sociológicas. Las primeras, tienen que ver con el papel jugado por las ciencias en general y la sociología en particular en la producción de su objeto de estudio. En las primeras formulaciones de esta tesis estaba preocupado —aún lo estoy— por cómo el quehacer científico afectaba de modo irremediable a todo aquello a lo que se acercaba, a cómo lo influía indefectiblemente con su mirada. Asumida la máxima epistemológica de la mecánica cuántica, a saber, que la observación no es independiente de lo observado, quería conocer los mecanismos por los que esto ocurría desde el prisma de la sociología, asumiendo que mi participación alteraría o produciría, en mayor o menor medida, igualmente la realidad estudiada.

No se trataba sólo de que el mundo social haya podido ser profundamente transformado y requiera nuevas herramientas, nuevos métodos, nuevas sensibilidades para su investigación, sino que también cuestionaba el papel de la sociología como ciencia positiva en su relativa corta historia. Todo ello me condujo a preguntarme de qué estaba hecho lo social¹ que estudiamos los sociólogos si es que resultaba tan cambiante, tan escurridizo, y cuál era su textura en la contemporaneidad; al mismo tiempo, intenté cuestionar la forma en que era abordado, y por lo tanto, qué ajustes requeriría nuestro equipo de trabajo.

Estas preocupaciones pronto se toparon con un pedazo de realidad social sobre el que ponerlas en juego, las de los expertos que trabajan con el patrimonio cultural en la Comunidad Autónoma del País Vasco, lo que alude a las preocupaciones de carácter más local. Estas inquietudes más específicas, me transportaron a problemas concretos que me circundan: ¿cómo se mantiene y se articula esta realidad del nosotros hoy? ¿en qué medida los expertos están ayudando a construir sentido en la contemporaneidad? ¿cómo los expertos producen sentido a través del patrimonio cultural? ¿en qué se diferencian las formas expertas contemporáneas de

¹ A lo largo de este texto se utilizará generalmente *lo social* como una forma genérica para referirse a las realidades sociales, independientemente de la forma que adquieran. En ningún caso se pretende hacer alusión a ninguna esencia del ser social. Tampoco habrá que confundirlo con la idea de *lo social* desarrollada, por ejemplo, en la teoría de Donzelot (2007), que sí será abordado en el capítulo 2 de esta tesis.

manejar la realidad social respecto a otras figuraciones del saber pasadas? ¿es posible observar todos estos procesos en un terreno empírico como el del País Vasco, históricamente proclive a la problematización de las cuestiones del sentido?

Lo que busca esta tesis, por lo tanto, es *trabajar sobre los procesos expertos que en la contemporaneidad median en la producción de referentes del sentido colectivo*. Esta cuestión es abordada en el interior de un ámbito que entiendo potente aunque restringido: el del entramado experto que sostiene el patrimonio cultural en la Comunidad Autónoma del País Vasco (CAPV).

1.1. El patrimonio cultural y su vinculación con las expresiones colectivas del sentido

En este apartado se llegará a una definición lo más sencilla y ágil posible de uno de los ingredientes fundamentales que dan forma al objeto de estudio propuesto para esta tesis: el patrimonio cultural. Se trata de un concepto con una vasta literatura detrás, casi nunca sociológica², y que resulta necesario recortar.

Especialmente a partir del último cuarto del siglo XX, el patrimonio cultural ha aparecido como una de las más importantes realidades que definen aquello que le es propio a un determinado pueblo, comunidad o sociedad, esto es, permite hacer representaciones y reproducir experiencias —en muchas ocasiones ya desaparecidas o en riesgo de desaparecer— de aquello que constituye *lo propio* para un grupo social. Esta es la razón por la que considero que el patrimonio es un ejemplo válido para acercarse al modo en el que expertos están

² Causa cierto estupor pensar que algo en principio tan sociológico, pues alude al sentido de pertenencia colectivo, haya sido sorteado de forma tan descarada por la sociología. Probablemente el ingrediente *cultural* ha generado confusión, impidiendo observar que no deja de ser una imposición más o menos consensuada de una determinada representación social del problema, que tiene su origen en los debates expertos en los que nace (quebradero de cabeza para historiadores —arqueólogos, geógrafos—, antropólogos —etnógrafos, etnólogos—, arquitectos, museólogos, legisladores, economistas, gestores culturales, etc.). En cualquier caso, también hay autores que, aunque en muchas ocasiones sólo con acercamientos puntuales y laterales (a veces en relación con la sociología de la cultura, en estudios museísticos, en temas relacionados con la memoria, con el turismo, etc.), han abordado la cuestión del patrimonio desde una perspectiva principalmente sociológica: Antonio Ariño (2002; 2007), Gil-Manuel Hernández I Martí (2005), Haraway (2004c), Arturo Rodríguez Morató (2007), Barbara A. Mistral (2009), Sharon Macdonald (1997; 1998; 2002), Tony Bennett (1995), Stuart Hall (2005), John Urry (2002), Chris Rojek (junto con Urry, 1997), David Boswell y Jessica Evans (1999), José Ignacio Homobono (2007), Gabriel Gatti y Daniel Muriel (2006) o Eileen Hooper-Greenhill (1992). El trabajo de campo ha constatado también este hecho: ni rastro de sociólogos entre los expertos contactados. Prueba de ello es que el grupo de investigación consolidado interdisciplinar, el *Grupo de Investigación en Patrimonio Construido* (GPAC), de la UPV/EHU y dirigido por Agustín Azkarate cuenta con gran cantidad de miembros de las muy diversas disciplinas: arqueólogos, topógrafos, informáticos, arquitectos, antropólogos, etc., pero ningún sociólogo. El propio director del centro confesó, mostrando sorpresa, que no había sociólogos en su grupo y que nunca había pensado en ello.

involucrados en la producción de representaciones colectivas del sentido.

En primer lugar, el patrimonio cultural comparece como parte de una realidad nostálgica, marcada por las crisis y un clima de declive generalizados que afectan a las posibilidades de construir sentido en las sociedades contemporáneas. De ahí que, en segundo lugar, el patrimonio se vincule continuamente con las identidades colectivas. Por último, el patrimonio cultural queda definido como la articulación consciente de aquello que consideramos como *lo nuestro*.

1.1.1. El patrimonio cultural como reconstructor de sentido en una época marcada por la nostalgia, las crisis y el sentimiento de declive

La causas históricas por las que el patrimonio cultural como entidad emerge en una determinada época —se va conformando a partir de la Segunda Guerra Mundial y se cristaliza a finales de la década de 1970 y principios de 1980³— pueden ser varias y difíciles de rastrear, sin embargo, existe un planteamiento que considera que el patrimonio surge como una forma de reconstruir sentido e identidad y buscar ciertos asientos en una época marcada por el riesgo,

³ Lo contemporáneo de la realidad patrimonial se hace evidente aún más en el País Vasco, lugar en el que, como ocurre en el resto del Estado, no se instaura una política sobre patrimonio cultural y se despliega un conjunto de profesionales relacionados con esta cuestión con cierta intensidad y claridad por lo menos hasta la década de 1990. Así lo atestigua, a nivel institucional, la creación del Servicio de Patrimonio Cultural del Gobierno Vasco en 1990: “La ley nos crea a nosotros como Centro de Patrimonio Cultural, la ley 7/1990, la de patrimonio cultural vasco (IP3)”. Los servicios de patrimonio de las Diputaciones tienen unos orígenes en fechas algo posteriores: “...la Sección de Patrimonio pasó a ser un servicio independiente del Servicio de Arquitectura, hace unos 10 años o 12 años [1994 o 1996]” (IP4); “Estoy como jefa del servicio desde 1997, (...) un único servicio denominado Servicio de Patrimonio Histórico-Artístico, Museos y Archivos (IP1)”. Aparte de las instituciones de gobierno, también se puede aludir a la constitución de asociaciones cuyo objetivo principal sea la salvaguarda y difusión del patrimonio. Dos son las asociaciones sobre patrimonio que se ha logrado identificar durante la investigación en el País Vasco, y lo hacen en unas coordenadas temporales concretas, las de la última década del siglo XX —“Bueno, surge en el ’89 o ’90” (CPA3) y las de la primera década del siglo XXI —“...a finales del 2003, (...) dijimos, bueno, igual es interesante crear una asociación que fomente la investigación, que fomente la difusión y que fomente la defensa del patrimonio” (CPA2). Las escasas asociaciones que existen en la Comunidad Autónoma del País Vasco relacionadas directamente con la cuestión del patrimonio dan cuenta de la escasa cristalización o visibilización que había de una hipotética realidad a la que vincular la noción de patrimonio cultural hace tan sólo dos décadas. La aparición de empresas relacionadas con la gestión y promoción cultural destinadas mayoritariamente al área del patrimonio cultural, permiten confirmar estos extremos: “...ya en el ’89 pues... pues creamos [nombre de empresa de gestión cultural] entre seis personas” (EG6). Que en un contexto de creciente neoliberalismo el patrimonio cultural careciera aún de un mercado que marcara la existencia de negocios y profesionales que vivieran en torno a él, viene a ser una nueva prueba que se añade a las ya existentes sobre la contemporaneidad del patrimonio cultural. Otras empresas del sector le han seguido, pero ya de lleno en el nuevo milenio en el que nos encontramos: “Entrevistador: ¿Cuánto tiempo lleváis? (...) Entrevistado1: Sí, tres años justitos [2001]” (EG3); “A ver. [Nombre de empresa de gestión cultural] se creó en el 2004” (EG5). Esto también se constata en los orígenes de fundaciones: “A partir del ’96 (EG7); “Se monta en el 97, en noviembre del 97 hasta ahora” (SP1). En ambos casos es el segundo tramo de la década de 1990 cuando comienzan a funcionar.

la nostalgia y la crisis del sentido⁴.

El patrimonio emergería, de acuerdo con Lowenthal (1998: 6-7), en la generalización progresiva de una realidad que se define a partir de la pérdida de los lazos sociales, familiares y comunitarios tradicionales, a partir de un crecimiento inusitado del aislamiento social y el individualismo, de la rápida obsolescencia de las cosas y costumbres. A esto se le añadiría una sensación de riesgo globalizada por la que se desarrolla un miedo ante la pérdida, producida por cambios cada vez más rápidos (especialmente en el campo de la tecnología) y por grandes movimientos migratorios que provocan desarraigo. En definitiva, una rápida expansión de la idea de patrimonio que “refleja los traumas producidos por la pérdida y el cambio, y los miedos a un futuro amenazante” (ibídem: 11).

Es el patrimonio parte de una respuesta nostálgica que, a lo largo de la modernidad, se va apoderando del sentir social a golpe de cambios socialmente sustantivos, cuando no revolucionarios, que permiten afirmar que *el pasado es un país extraño* (Lowenthal, 1985): la agitación revolucionaria dividió el pasado del presente, después de la guillotina y Napoleón el mundo parecía irremediablemente remoto; la industrialización y las migraciones forzosas empujaron a millones de personas a lugares radicalmente distintos a aquellos de su niñez; los románticos se refugiaron del cambio devastador recordando o inventando imágenes de tiempos pretéritos (ibídem: 8). Pero es en el último tercio del siglo XX, cuando esta nostalgia se vuelve “casi habitual si no epidémica” (ibídem: 4), momento en el que se surge una obsesión por el pasado que caracteriza al universo social y del que es parte el patrimonio y su conservación, lo que Samuel retrata como una *manía por la preservación* del pasado (1996: 139).

Se trata del impulso nostálgico de nuevo cuño propio del siglo XX, que después de la Segunda Guerra Mundial se torna una característica dominante (Hewison, 1987: 28). La nostalgia, un término médico del siglo XVII acuñado para describir la melancolía de los mercenarios suizos que luchaban en el extranjero, es —según Fred Davis en su obra *Yearning for Yesterday: A Sociology of Nostalgia*— “no solamente un anhelo por el pasado, sino una respuesta a las condiciones del presente” (ibídem: 45). Por ello la nostalgia se siente de modo más fuerte en momentos de descontento, ansiedad o desencanto, ya que actúa como una

⁴ En las ciencias sociales y humanas este clima de crisis se refleja en formulaciones como la *condición postmoderna* (Lyotard, 2000), el *reino de lo hiperreal* (Baudrillard, 2007), la *modernidad líquida* (Bauman, 2001), la *era del vacío* (Lipovetsky, 2004), las *consecuencias de la modernidad* (Giddens, 1993), el *declive de la institución* (Dubet, 2006), la *sociedad del riesgo* (Beck, 1998) o la *crisis de sentido* (Berger y Luckmann, 1997).

válvula de escape contra la frustración que se genera cuando arrecia el sentimiento de haber perdido algo (ibídem: 46). Y es en ese impulso nostálgico que el patrimonio se erige como realidad que permite reforzar aquello que está en peligro:

El impulso nostálgico es una importante agencia en el ajuste de las crisis, es un emoliente social y refuerza la identidad nacional cuando la confianza es debilitada o amenazada (ibídem: 47).

Baudrillard presenta el simulacro de las sociedades contemporáneas como el intento por enmascarar una ausencia de realidad marcada por la nostalgia: cuando “lo real ya no es lo que era, la nostalgia cobra todo su sentido” (2007: 19). En el momento en el que lo social conocido pierde todo su sentido de realidad, se produce una pérdida que se representa o se experimenta como absoluta. La nostalgia toma su lugar y, paradójicamente, cobra sentido.

Es lo que Samuel considera, siguiendo a Jameson y su formulación de la *nostalgia por el presente* (Jameson, 1991: 279-296), el “deseo desesperado por aferrarse a mundos que están desapareciendo” (Samuel, 1996: 140) y que liga al creciente entusiasmo por la recuperación del pasado nacional de las últimas décadas. En la década de 1960, estos mundos que desaparecen se expresaban mediante la fórmula de la “Historia Evanesciente” (ibídem: 150), utilizada para explicar el ímpetu del giro historicista hacia la vida nacional, la multiplicación de los proyectos de recuperación y el crecimiento de la campañas sobre los miedos medioambientales. En la década de 1970 esto fue amplificado por una serie de ansiedades que afectaba a distintos sectores de la vida nacional, alentadas por la destrucción de economías regionales, por las amenazas a las esferas de la vida social que ponían en riesgo lo dado por supuesto, así como por “el crecimiento de un nacionalismo cultural que hablaba de la pérdida del sentido de lo autóctono” (ibídem):

No es un despropósito, pues, pensar que las grandes crisis del siglo XX, juntamente con el cambio acelerado de la vida de las últimas décadas, está en el origen de la nueva marea de necesidad de pasado que, entre otras consecuencias, contribuirá a conformar la noción actual, amplía, generosa, instrumental y universalista del patrimonio (Ballart, 1997: 128).

Las crisis, en tanto que fomentan un sentimiento de declive, se convierten junto a la nostalgia en catalizadores que propugnan la proliferación del patrimonio. Es el caso apuntado por uno de los expertos entrevistados, quien considera que cada patrimonio que va surgiendo viene precedido de una crisis que ayuda a promoverlo, como es el caso de la reconversión industrial que dio pie a la aparición de un patrimonio enfocado en la industria:

Es un catalizador, supongo. Es un catalizador. El hecho de la reconversión industrial marca un... es un antes y un después para el patrimonio industrial, es un antes y un después (SP6).

El patrimonio está en consonancia con lo que Lipovetsky, abordando las políticas sobre patrimonio, entiende que es “la sensibilidad postmoderna en busca de identidad (...) agobiada por la idea de destrucciones irreversibles” (2004: 27). En una época en la que la generación y consignación de sentido parecen puestas en entredicho, el patrimonio nacería como “dispositivo de diálogo entre presente y pasado, entre población y terruño” (ibídem: 26). Se trata de encontrar puntos de anclaje en tiempos turbulentos para la identidad (Macdonald, 2002: 38), por lo que aparecen maquinarias para la “producción de raíces” (Ariño, 2002: 332). Entre ellas, se encontraría el patrimonio cultural, que vendría a remendar la ruptura con el pasado que conlleva el declive de la tradición como mecanismo de reproducción social⁵.

Estos continuos cambios, crisis y transformaciones construyen una conciencia de distancia histórica que tiene lugar en una realidad preñada por un importante sentimiento de pérdida (Ariño, 2002: 337). Apoyándose en los desarrollos teóricos de Beck (1998) y Giddens⁶, Ariño retrata las sociedades modernas como aquellas que, alejándose de interpretar el devenir histórico como sujeto a los designios de entidades extrasociales (la providencia, el destino), apostaron por el intento de dominar el futuro, lo que viene asociado a los cálculos de costes y beneficios cuyas decisiones conllevan siempre riesgos (2007: 82).

El patrimonio es representado, entonces, como algo que ayuda a las sociedades contemporáneas a eludir el *terror a la historia*, a que el conjunto de acciones humanas a lo largo de la vida no tenga sentido, a que todo se reduzca al juego ciego de las fuerzas económicas, sociales y políticas (Brett, 1996: 158). Es un modo de enfrentar los problemas del mundo contemporáneo que busca “neutralizar la inestabilidad de lo social” (García Canclini, 2001: 164). El patrimonio se constituye desde una idea de declive y decadencia de la historia como una mirada hacia atrás que se realiza desde el “filo de un abismo vívidamente imaginado, que acompaña un sentido de que la historia ha llegado a su fin” (Wright, 2009: 66). Es a partir de una idea de la historia como entropía, desde la inevitable e inexorable crisis, desde donde surge que el pasado es un patrimonio insustituible. Y en ese clima de declive, el patrimonio se

⁵ Para Ariño, el patrimonio es la forma contemporánea de relacionarnos con el pasado que sustituye a la tradición, pues ésta “no puede sobrevivir en condiciones de modernidad avanzada” (2002: 332).

⁶ El autor británico identifica tres tipos de riesgo que hacen alusión a la experiencia o percepción de los sujetos y que glosa en términos de conciencia: *la consciencia del riesgo como riesgo, la consciencia del riesgo ampliamente distribuida, la consciencia de las limitaciones de la experiencia* (Giddens, 1993: 120)

presenta entonces como un producto atractivo y tranquilizador (Hewison, 1987: 9-10)

Y a la conciencia de distancia histórica, nostalgia, sentimiento de pérdida y experiencia de amenaza constante, se le añade una reflexividad por la que las colectividades, grupos, sociedades, culturas o naciones se piensan a sí mismas, se representan de los modos más diversos. En palabras de Ariño, el patrimonio produce “autoconciencia histórica, sentido teleológico de la histórica (...) y sentido de la responsabilidad” (2007: 85). El patrimonio está vinculado, pues, a la construcción explícita de expresiones del sentido.

1.1.2. Articulando pertenencias con permanencias

Como reconstructor de sentido y respuesta nostálgica ante las crisis y el declive, el patrimonio actúa principalmente de dos modos: por un lado, el patrimonio permite escenificar lo que es propio de una colectividad, lo que hace posible articular cierto sentido o idea de *pertenencia*; por otro lado, y al mismo tiempo, mediante el patrimonio se permite conservar lo que se tiene y está a punto de desaparecer o que llegará a desaparecer con el tiempo o, incluso, revivir aquello que ya desapareció, lo que facilita generar un sentido o idea de *permanencia*. Oscilando entre estas dos ideas de pertenencia y permanencia se define en gran medida la relación entre patrimonio e identidad:

En un escenario global de rápidos movimientos, flujos y cambios, el patrimonio surge como un recurso particularmente efectivo para afirmar la continuidad y la estabilidad que permite a una sociedad definir y anclar su identidad (Anico, 2009: 63).

La literatura sobre el patrimonio está preñada, pues, de este tipo de formulaciones y planteamientos, que observan el patrimonio como un ancla para estabilizar la nave de la identidad que navega a la deriva en un mundo que es como un mar embravecido. El patrimonio es importante porque, como garante de la conexión con el pasado, facilita la unión de “nuestros orígenes con nuestra identidad fluyente” (Ballart, 1997: 43). Mantener la continuidad entre generaciones es lo que facilita articular, en este caso, pertenencias (el sentido de identidad común) con permanencias (continuidad entre generaciones):

Valorado y seleccionado, el patrimonio cultural proporciona a los seres humanos, por un lado, un conjunto de referentes sobre sí mismos y, por otro, una estabilidad en el espacio y en el tiempo del ‘sentido de continuidad’, del ‘sentido de pertenencia’; es decir, del ‘nosotros’ del grupo, de la identidad colectiva (Arrieta, 2007: 156).

El patrimonio, más allá de las definiciones de algunos de sus críticos que lo consideran

como una “denegación del futuro” (Hewison, 1987: 46), ayuda a “construir vínculos entre el pasado y el presente” (Macdonald, 1997: 162). Vehicula las conexiones temporales que unen a sociedades a lo largo de su historia, generándolas y construyéndolas, ya que su papel está determinado sobre todo “por su contribución a la formación y mantenimiento de la identidad en el presente” (Cosgrove, 2003: 115). El patrimonio “es recibido desde el pasado por un individuo o un grupo; es el regalo del pasado a la autoadscripción e integridad de ese individuo o grupo hoy día” (ibídem). A partir de ahí es capaz de generar identidad, un sentimiento de pertenencia local:

En este sentido, el patrimonio es más que un simple legado del pasado. Es un producto del presente apropiado por diferentes grupos sociales como un instrumento para la creación de nuevos referentes de identificación que articulan un sentido de pertenencia ligado a un lugar, grupo o causa distintiva (Anico, 2009: 67).

El patrimonio cultural se presenta de este modo como “parte de un proceso de autodefinición a través de presentaciones del yo historizadas” (Brett, 1996: 2), lo que lo sitúa como productor de (auto)imágenes que ayudan a constituir la emergencia de sujetos históricos, mediante el que se “representa a un colectivo rememorando un pasado” (Moncusí, 2005: 110). El patrimonio promueve y consolida este tipo de representaciones con cadencia y profundidad históricas, como un fijador temporal y espacial para colectivos, grupos y sociedades.

Es a través del patrimonio que se cristalizan las definiciones históricas de la identidad de un pueblo, lo que incluye aspectos colectivos de índole cultural, lingüística y social como lenguas, valores, ritos, comportamientos, relaciones, creencias y un largo etcétera. El patrimonio condensa “todos estos valores, revistiéndose de un elevado valor simbólico que asume y resume el carácter esencial de la cultura a la que pertenece” (Tugores y Planas, 2006: 17). Se constituye de este modo en una especie de santuario de la identidad, se convierte en depositario de las esencias de lo que es propio de un pueblo, de su historia y su cultura, lo que le corresponde como tal (García Canclini, 2001: 183).

De ahí que surjan a menudo metáforas que relacionan el patrimonio con las raíces de sujetos y colectivos, como forma de representar la pertenencia pegada a la tierra, hundida en lo profundo de un espacio, un tiempo y una cultura. El patrimonio puede ser representado como un lugar —precisamente en una época, la *sobremodernidad*, en la que predominan los *no*

lugares (Augé, 2001)⁷— donde “algunas personas se sienten mejor, más enraizadas y seguras” (Howard, 2003: 147) o como un recurso por el que determinados grupos se proveen de identidad, de raíces (ibídem). Se asocia el patrimonio con los conceptos de raíz, identidad y pertenencia, así como con las ideas de adoptar lejanos legados culturales que nos “determinan a nosotros mismos” (Lowenthal, 1998: 4). El patrimonio hace alusión precisamente a una pertenencia que permanece enraizada a un sitio, por lo que se puede decir que los centros patrimoniales son excelentes materializaciones preparadas para “explorar cuestiones relacionadas con la identidad local” (Macdonald, 1997: 155).

En definitiva, el patrimonio se muestra como la propiedad del tiempo (crónica) y el espacio (tópica) que componen las *identidades fuertes* descritas por Gatti y que queda definido como el conjunto de “propiedades que permiten postular la permanencia de algo con identidad en un espacio a lo largo del tiempo” (2007b: 22). El patrimonio es la historia y el territorio de la identidad, se erige en “sus coordenadas mínimas y necesarias” (ibídem: 24), por lo que sin él, se corre el riesgo de perder ese entente que articula pertenencias y permanencias, tal y como explica uno de los técnicos que trabaja en una de las instituciones de gobierno relacionadas con el patrimonio cultural:

Un poco por eso, porque, claro, sin pasado no hay futuro. O sea, sin pasado es muy difícil... O sea, nosotros estamos aquí porque tenemos unas vidas anteriores a nivel de patrimonio. Entonces, somos lo que somos por lo que hemos sido. Entonces, claro, a mí sí me parece importante dentro de la identidad de un pueblo su patrimonio, el que proteja y conserve su patrimonio, porque si no llegamos a destruir todo y nos quedamos sin nada (IP3).

Para el experto, sin patrimonio se pierden las señas de identidad, unas señas que se

⁷ Augé contrapone los lugares, concepto sociológico que él asocia a Mauss y a una tradición de cultura localizada espacial y temporalmente, a los no lugares que engloban tanto “las instalaciones necesarias para la circulación acelerada de personas y bienes (vías rápidas, empalmes de rutas, aeropuertos) como los medios de transporte mismos o los grandes centros comerciales, o también los campos de tránsito prolongado donde se estacionan los refugiados del planeta” (ibídem: 41). En su obra, defiende la hipótesis de que la contemporaneidad —al que él alude con la noción de sobremodernidad— produce no lugares: “Un mundo donde se nace en la clínica y donde se muere en el hospital, donde se multiplican, en modalidades lujosas o inhumanas, los puntos de tránsito y las ocupaciones provisionales (las cadenas de hoteles y las habitaciones ocupadas ilegalmente, los clubes de vacaciones, los campos de refugiados, las barracas miserables destinadas a desaparecer o a degradarse progresivamente), donde se desarrolla una apretada red de medios de transporte que son también espacios habitados, donde el hábitat de los supermercados, de los distribuidores automáticos y de las tarjetas de crédito renueva con los gestos del comercio ‘de oficio mudo’, un mundo así prometido a la individualidad solitaria, a lo provisional y a lo efímero, al pasaje” (ibídem: 83-84). En cualquier caso, el no lugar, al igual que el lugar, comparece como un tipo ideal, ya que “evidentemente un no lugar existe igual que un lugar: no existe nunca bajo una forma pura (...). El lugar y el no lugar son más bien polaridades falsas: el primero no queda nunca completamente borrado y el segundo no se cumple nunca totalmente: son palimpsestos donde se reinscribe sin cesar el juego intrincado de la identidad y de la relación” (ibídem: 84).

pueden interpretar como un conjunto de instrucciones que indican una dirección sin la cual los sujetos estarían perdidos, sin referencias de su pasado e historia, de lo que han sido. No habría permanencia posible, por lo que sería difícil articular de este modo ninguna pertenencia. En el discurso teórico de las ciencias sociales, así como en de los expertos y técnicos que trabajan con él, el patrimonio se equipara constantemente con identidad, una identidad que permanece en el tiempo y en el espacio, que pertenece a alguien: a un sujeto, a una colectividad, a una cultura o a un pueblo. Es una conexión que se hace a menudo, dándose en muchas ocasiones por supuesto, pero que en cualquier caso indica que nos encontramos ante un objeto que permite estudiar los procesos por los que se construye el sentido en la contemporaneidad.

1.1.3. El patrimonio cultural como la articulación consciente de lo nuestro

Muchas de las definiciones realizadas desde la teoría social sobre el patrimonio cultural destacan su “carácter simbólico, su capacidad para representar simbólicamente una identidad” (Prats, 1997: 22), o lo que es lo mismo, consideran que el patrimonio es la expresión de una identidad previa, que en todo caso ayuda a consolidar, promocionar, objetivar o materializar. Para Prats, el patrimonio serviría como el conjunto de referentes simbólicos, legitimados a partir de unas fuentes de autoridad extraculturales⁸ para sacralizar o esencializar una determinada identidad junto con una serie de valores o ideas. El patrimonio formaría parte del repertorio de representaciones simbólicas que justifican y legitiman representaciones sociales específicas entre las que se encontrarían, por ejemplo, las distintas versiones de la identidad de una determinada sociedad:

De este modo, el patrimonio cultural se transforma en una representación reflexiva y selectiva, que se concreta o fija en forma de bien cultural valioso y que expresa la identidad histórico-cultural de una comunidad (Hernández i Martí et al., 2005: 13).

No deja de ser la definición que comparte la esencia del *Discurso Autorizado del Patrimonio*, esa abstracción con la que se refiere Laurajane Smith al discurso dominante en la teoría sobre patrimonio y en las instituciones de gobierno que generalmente lo soportan:

La literatura acerca del patrimonio mantiene que éste es una representación simbólica de la identidad. Material o intangible, el patrimonio facilita una representación física de aquellas cosas del

⁸ Las fuentes de autoridad extracultural son, en palabras de Prats, tres: la naturaleza, como fuerza que se escapa del control humano y el orden social; la historia o el pasado, como tiempo que está fuera del tiempo y que escapa al control de nuestro presente más inmediato; la inspiración creativa, como la excepcionalidad del ingenio individual trascendente que transgrede el orden cultural establecido (ibídem: 23).

'pasado' que hablan sobre un sentido de lugar, un sentido del sí mismo, un sentido de la pertenencia y de la comunidad (2006: 30).

El patrimonio es visto como una poderosa fuente de significados étnicos y culturales para la constitución de una nación (Hall, 2005: 24). Se observa como si de una práctica discursiva se tratara por la que las naciones construyen su memoria e identidad mediante “la vinculación selectiva de sus puntos álgidos y sus memorables logros con una historia nacional en desarrollo” (ibídem: 25). Retratado por Hewison como una entidad que crea “un foco de ideas para las identidades cívicas o nacionales” (1987: 84), el patrimonio es invocado, sobre todo desde el ámbito político y el de los creadores de políticas públicas, con la intención de reposicionar identidades nacionales y fomentar la cohesión social (Mason y Baveystock, 2009: 15).

Está jugando, de este modo, un “rol decisivo en la definición y afirmación de identidades culturales” (Anico, 2009: 63), especialmente —añade Marta Anico— en un mundo postmoderno y postindustrial que posee dificultades para consignar espacios de sentido. En este contexto postindustrial se encuentra lo que Judith Alfrey y Tim Putnam denominan la *cultura patrimonial*, en la que el patrimonio se presenta, cada vez más, como un producto cultural que crea afiliaciones e identidades de manera discrecional (1992: 48).

Del patrimonio emergen recursos, significados, ideas y fuerzas que se encaminan a la construcción y reafirmación de las identidades de sociedades, grupos y naciones. Los procesos de patrimonialización son vistos como actos de “construcción, constitución y transmisión de la vida y el vínculo sociales” (Meunier, 2009: 82) que están ayudando a construir realidades sociales concretas, aquellas del vínculo social y el sentido: la sociedad, el colectivo, el grupo.

Las *acciones patrimonializantes* se presentan como generadoras de colectividad, de participación ciudadana, de fortalecimiento o creación del tejido social, de creación de redes comunitarias: el patrimonio ayuda a crear un “espacio compartido” (Maceira Ochoa, 2008: 45), a “construir sociedad” (Hernández Ramírez y Ruiz Ballesteros, 2008: 139). Los procesos de patrimonialización tienen “la capacidad de crear sociedad, de activar formas de pertenencias, de producir emociones, de articular acciones” (ibídem: 143):

El patrimonio nos ha llevado a pensar en los agentes que lo conforman; en los sujetos que lo poseen, lo gestionan, lo consumen, en definitiva lo usan, y a determinar cómo es precisamente esa diversidad de uso, lo que nos permite considerarlo un proceso de elaboración y participación, de construcción social. O lo que es lo mismo, a determinar como el

patrimonio hace sociedad (ibídem: 144).

He ahí una de las claves, el patrimonio sirve para *hacer sociedad*. Forma parte así de los procesos, representaciones, elementos, herramientas, realidades o dispositivos que participan en la creación del grupo, de la colectividad, de la posibilidad de compartir ideas, sentimientos y sentidos comunes: el patrimonio resulta necesario para que se reproduzca “el sentido que encontramos al vivir juntos” (García Canclini, 2001: 184). Una de las expertas entrevistadas, define claramente qué es para ella el patrimonio que es representado dentro de un museo y cómo es considerado por aquellos que lo visitan:

Yo veo que lo toman como nuestra cultura, o sea, está expuesto aquí parte de lo que es nuestro (SP4).

El patrimonio se conjuga, por lo tanto, en plural, porque hace referencia siempre a un nosotros. Y como estamos hablando de una propiedad, de algo que hemos heredado, decimos, en consecuencia, lo nuestro, lo que nos pertenece: nuestro patrimonio inmaterial, nuestro patrimonio arquitectónico, el patrimonio de nuestro pueblo, nuestras cosas, nuestra lengua, nuestras costumbres y tradiciones, nuestra historia, nuestro pasado, nuestra propiedad. Nosotros y lo nuestro; y somos nosotros porque tenemos algo a lo que llamamos nuestro. Se puede aventurar aquí una definición de patrimonio cultural como *la articulación explícita de lo que es nuestro, lo que nos pertenece como individuo, ciudadano, comunidad, grupo, pueblo, nación o colectividad*.

En esa definición está contenida la idea clave del patrimonio: una propiedad que poseemos y que nos define. El patrimonio se puede entender como “una estrategia de apropiación” (Macdonald, 1997: 174), un proceso por el que la sociedad se apropia de su historia (García Canclini, 2001: 193). El debate sobre el patrimonio siempre se hace en términos de propiedad, en el que los “pronombres posesivos ‘mío’ y ‘nuestro’, ‘suyo’ y ‘vuestro’ son desplegados constantemente” (Howard, 2003: 112). Sólo será patrimonio, entonces, aquello que una colectividad específica asuma como lo que le es propio y le pertenece:

Cuando hablamos de patrimonio cultural de un pueblo, a lo que nos estamos refiriendo es, precisamente, a ese acervo de elementos culturales —tangibles unos, intangibles los otros— que una determinada sociedad considera suyos (Bonfil Batalla, 1997: 31).

Sólo el patrimonio con el que podamos establecer una relación de propiedad, que podamos decir que es nuestro, será el único que nos interesará conservar ya que “para asegurar

el pasado en nuestras vidas presentes, debemos sentir que su legado se ha convertido en el nuestro propio” (Lowenthal, 1998: 23). Permite, en definitiva, configurar esa idea del nosotros mediante la selección y valoración de elementos considerados, en su contexto, culturalmente relevantes:

En definitiva, el patrimonio colectivo de un grupo social está constituido por el conjunto de elementos valorados y seleccionados por los individuos para simbolizar su ‘nosotros’. Y es ‘cultural’ porque la cultura permite a los individuos, en primer lugar, llevar a cabo el proceso de valoración y selección, y, en segundo lugar, organizarse, regenerarse y perpetuarse, configurando su ‘nosotros’ (Arrieta, 2007: 157).

En todo este planteamiento están reverberando las cuestiones de la pertenencia, del sentido y de la identidad. Es un tema que no tarda en aparecer en boca de los expertos que circundan y atraviesan el campo de trabajo con el patrimonio, aludiendo a esa idea del valor que, nosotros, como sujetos podemos otorgar al patrimonio a un nivel “emocional e identitario”:

Yo creo que patrimonio puede ser todo aquello a lo que le otorguemos un valor, digamos no necesariamente económico sino más emocional, identitario (CP3).

Es la definición del patrimonio como aquello que es nuestro con el añadido de que es articulado de un modo consciente, convirtiéndose en parte de las representaciones que hacemos de nosotros mismos y que definen nuestra particularidad, aquello que nos diferencia. De ahí que desde empresas de gestión cultural —uno de los principales espacios desde donde se lleva a cabo la interpretación y socialización del patrimonio— se hable en estos términos:

Identidad local. Es que patrimonio es identidad local o identidad de un sitio (EG6).

El experto coloca el patrimonio en las coordenadas del sentido social: lo equipara a identidad. Y no cualquiera, lo hace con una identidad singularizada, propia, de un sitio, local. La relación entre patrimonio e identidad se refleja también en sus ordenaciones legales y normativas. Por ejemplo, así es cómo comienzan las leyes de patrimonio cultural española y vasca:

El Patrimonio Histórico Español es una riqueza colectiva que contiene las expresiones más dignas de aprecio en la aportación histórica de los españoles a la cultura universal. Su valor lo proporciona la estima que, como elemento de identidad cultural, merece a la sensibilidad de los ciudadanos. Porque los bienes que lo integran se han convertido en patrimoniales debido exclusivamente a la acción social que cumplen, directamente derivada del aprecio con que los mismos ciudadanos los

han ido revalorizando. En consecuencia, y como objetivo último, la Ley no busca sino el acceso a los bienes que constituyen nuestro Patrimonio Histórico (Gobierno de España, 1985).

El patrimonio cultural vasco es la principal expresión de la identidad del pueblo vasco y el más importante testigo de la contribución histórica de este pueblo a la cultura universal. Este patrimonio cultural es propiedad del pueblo vasco (Gobierno Vasco, 1990).

Aparte de su capacidad para demarcar representaciones colectivas, el patrimonio es una articulación consciente o explícita de lo que es nuestro. El patrimonio siempre es —en tanto que aquello que las personas desean salvar, coleccionar o conservar— “reconocido, designado y autoconsciente” (Howard, 2003: 148). Hay una cierta consciencia de que el patrimonio es una construcción reflexiva:

El patrimonio cultural es una síntesis simbólica de referentes identitarios pero, sobre todo, una construcción social, un acto de legitimación y, como tal, constitutivamente objeto de invención o de activación selectiva y reflexiva, a cargo de agentes como el poder político y la sociedad civil, con objeto de mostrar y ensalzar una imagen del “nosotros”, de la identidad de una comunidad (Homobono, 2007: 58).

El patrimonio se muestra así como un objeto a partir del cual investigar las formas contemporáneas en las que se produce sentido de forma reflexiva.

1.2. La CAPV como escenario empírico

En esta tesis se tomará como caso y marco de referencia la Comunidad Autónoma del País Vasco en la actualidad. Un caso que esta tesis pretende describir y, al mismo tiempo, utilizar como apoyo para mostrar la implicación experta en la producción y gestión de imágenes y experiencias de lo nuestro, particularmente a través del patrimonio cultural. La elección del caso vasco como ejemplo representativo para abordar estas cuestiones se fundamenta en tres aspectos.

En primer lugar, las cuestiones del sentido siempre han sido —al menos desde el siglo XIX— problematizadas y pensadas de formas tanto explícitas como implícitas a nivel político, científico y sociocultural (desde dentro y desde fuera de su territorio).

En segundo lugar, en las últimas tres décadas existe una creciente y cada vez más consolidada institucionalización política y administrativa de lo vasco, que tiene su correspondencia en la Comunidad Autónoma del País Vasco (sin menoscabo de otras entidades fuera de ese territorio). Esto le proporciona un espacio propio de gobierno y desarrollo a nivel social, político y cultural con un alto grado de autonomía que permite su estudio como si de un

laboratorio sociológico se tratara, facilitando observaciones bien delimitadas y situadas.

En tercer lugar, y en gran medida como consecuencia de la institucionalización política y administrativa pero también por otros procesos sociales de mayor calado y que afectan a las sociedades occidentales en general, la identidad vasca entra de lleno en cálculos más fríos que aquellos de la militancia política —que no han desaparecido, pero han dejado lugar a otras vías para su reproducción y gestión— y que atañe, entre otros, a expertos que trabajan en cuestiones relacionadas con el patrimonio cultural.

1.2.1. Problematización del sentido en la sociedad vasca

El País Vasco es un espacio sociocultural que históricamente se ha caracterizado por la reflexión explícita que se ha hecho siempre de su identidad desde ámbitos como el político (nacionalismo) o el científico (antropología, sociología), incluyendo complejas relaciones, solapamientos y confrontaciones con otras representaciones colectivas con las que tradicionalmente ha entrado en conflicto (las identidades española y francesa por ejemplo). Por lo tanto, considero que el caso vasco es una elección adecuada cuando se trata de observar mecanismos de construcción de sentido, de grupo, de colectividad, en definitiva, de sociedad, pues en él se hacen patentes las controversias y los procesos que dan lugar a la conformación de realidades sociales como las del *nosotros* y *lo nuestro*.

Resulta necesario realizar un breve repaso histórico que trace una genealogía mínima de la construcción política, social y científica de lo vasco desde sus primeras construcciones en el siglo XIX hasta la actualidad, momento en el que la vasquidad se (re)produce de otras maneras, entre ellas, a través de representaciones colectivas como las del patrimonio cultural. No se trata de un recorrido exhaustivo, sino suficiente para contextualizar y justificar el caso del que parte la elaboración de esta tesis. Se pasará de la mirada curiosa de lingüistas y antropólogos que veían en la vasquidad la más absoluta excepcionalidad, la pura anomalía, a la construcción de una imagen de lo vasco en gran medida normalizada e institucionalizada —llena de muchos datos por supuesto— que permite su entrada en otras fórmulas de reproducción, como la que facilita la aparición de expertos que manejan sus símbolos en clave de patrimonio cultural.

Lo vasco se encuentra dentro de un trabajo científico-político que lo posiciona en un espacio-tiempo remoto y arcaico. No obstante, su problematización o su construcción como

realidad socio-cultural puede localizarse históricamente, como cualquier otra sociedad, pueblo o comunidad, en un momento concreto del tiempo. Así, los primeros en preocuparse por lo vasco, fueron los científicos europeos, comenzando por lingüistas como Humboldt que, a principios del siglo XIX, se vieron atraídos por ese pueblo que, según sus propias palabras, “oculto entre montañas habita las dos laderas de los Pirineos occidentales (...) que ha conservado por una larga serie de siglos su primitiva lengua” (Humboldt, 1975: 9). Medio siglo después se les unirían antropólogos racialistas como el sueco Retzius o el francés Broca, convencidos de encontrar una de las pocas, si no la única, raza autóctona europea no *contaminada* por invasiones bárbaras, extranjeras (quizás junto a fineses y lapones). De esta manera se estaba gestando la vasquidad como objeto del conocimiento, que décadas después, a finales de XIX y principios del XX, sería asumido por los científicos locales (Telesforo de Aranzadi, Barandiarán o Etcheverry entre otros) y sería convertida en un sujeto político por Sabino Arana y los fundadores del nacionalismo vasco (Zulaika, 2000: 37-52).

De este modo, paulatinamente, en los campos de lo científico, lo político y lo social se va construyendo la vasquidad: el vasco como rareza antropológica, como sujeto político de una nación sin Estado, y como miembro de un grupo cultural idiosincrásico.

Es en este contexto histórico en el que se crea el llamado “misterio vasco” (Zulaika, 2000: 28), por suerte del descubrimiento de un cráneo en la cueva de Urutiaga, en Itziar (Guipúzcoa). Esto permite a la ciencia arqueológica de entonces considerar a los vascos como “descendientes directos de los cromañones” (ibídem: 25), lo que dará pie a que Barandiarán fundamente la continuidad de la cultura vasca a partir del estudio de la prehistoria (Azcona, 1984: 70). Lo vasco se torna entonces inclasificable, pura anomalía (Zulaika, 2000: 28). Esta anomalía es clave en el proceso de singularizar lo vasco como realidad colectiva con entidad propia.

En 1918 ya se habían dado los primeros pasos para establecer *Eusko Ikaskuntza*, la Sociedad de Estudios Vascos (EI-SEV), orientada a institucionalizar el estudio del pueblo vasco como objeto. De ahí, también salió *Euskaltzaindia*, la Academia de la Lengua Vasca (Zulaika, 2000: 109), lo que constata el comienzo de un creciente institucionalización académica que, unida a la política con el Estatuto de Estella como proyecto de una autonomía vasco-navarra durante la Segunda República (1931-1936) —proponiendo la creación de instituciones de gobierno político-administrativo propias— hubiese permitido pensar en un

desarrollo similar al de otros países occidentales. Sin embargo, en un primer momento, la dictadura de Primo de Rivera (1923-1930) y, después, la Guerra Civil (1936-1939) y posterior Dictadura Franquista (1939-1975), provocaron una interrupción de ese proceso que no se reanuda hasta la muerte del dictador:

Tras la Guerra Civil las actividades de Eusko Ikaskuntza quedaron suspendidas en territorio peninsular (...). En septiembre de 1978, la Asamblea General de socios reunida en Oñati aprobó reiniciar las actividades de Eusko Ikaskuntza, designando como presidente a José Miguel de Barandiarán, quien fijó como objetivo ‘que nuestra Sociedad sea centro de investigaciones y de estudios vascos, centro de unión o convergencia de todos los vascólogos de aquí y de todo el mundo’⁹.

Una de las características de esta época en la que los procesos institucionalizadores entran en suspensión, se expresa en el casi continuo estado de excepción en el que vivió gran parte del País Vasco, en concreto, Vizcaya y Guipúzcoa, durante toda la duración de la dictadura franquista. Así queda patente desde el principio, incluso cuando aún no había acabado la guerra:

El primer decreto que el nuevo Estado dedica al País Vasco cuando conquista Bilbao en 1937 es la abolición de los Conciertos. (...) En el preámbulo o la exposición de motivos se califica a las provincias de Vizcaya y Guipúzcoa de “provincias traidoras”. Se trata no de castigar a los traidores de estas provincias, pocos o muchos, sino de castigar a las provincias como demarcaciones objetivas (Pérez-Agote, 1986: 79).

Se inicia así toda una retórica y práctica violenta de represión, suspensión y eliminación de todas las expresiones culturales e institucionales que hacen referencia a lo que pueda considerarse como vasco en esos territorios. Según la definición de *estado de excepción* propuesta por Pérez-Agote, éste es aquello que “significa la creación de una situación de violencia indiscriminada sobre un territorio” (1986: 79). Lo que resulta relevante es que la aplicación del estado de excepción resulta discreta: es la elección del territorio lo que discrimina unos sobre otros, y vinculada a esta elección, el deseo expreso de suspender, paralizar o incluso eliminar una realidad socio-cultural concreta, aquella que desde principios del siglo XIX se venía gestando, la de todo aquello que tenía que ver con lo vasco.

Esto provocó la aparición de una doble sociedad: una, la visible, en la que no se traslucía nada de una vida social oculta, la otra, aquella articulada “en esa densa red que significan la cuadrilla, el poteo, la familia, el asociacionismo parroquial, el asociacionismo

⁹ Ver: <http://www.eusko-ikaskuntza.org/es/quienessomos/historia/>

cultural, los clubs de monte, los de danza” (ibídem: 81). Estamos ante una “clandestinidad compartida” (ibídem: 114), una comunidad que se mueve en la clandestinidad, que unida a la labor ejercida desde el exilio, mantienen vivo un sedimento de lo vasco. Incluso la forma militante que reviste la forma de activismo más violenta, como la participación en ETA, se imbrica en una red que tenía lugar en un ecosistema de barrio: *scouts*, grupos de danza u ochotes (Pérez-Agote, 1986: 106). Son los lugares que sirven de base social para ejercer, de alguna forma, aunque sea la más dramática, la expresión identitaria y política que el régimen negaba a las llamadas *provincias traidoras*.

En gran medida, el Estado franquista logró reprimir el proceso de institucionalización científica y política de lo vasco, impidiendo la consolidación de una realidad institucional propia que lo fomentara, reprodujera y gestionara, borrando de la esfera pública toda expresión de aquello que podría considerarse como vasco. Sin embargo, lejos de eliminar la idea de lo vasco como singular, como pueblo, etnia o grupo particular, la amenaza de la pérdida lo convirtió en significativo.

Y si existe un espacio en el que más patente se hace esta pérdida, ése es el caso de la lengua, uno de los primeros y más relevantes patrimonios de lo vasco, el euskera. Si bien ya existía una pérdida funcional del euskera debido a los procesos de industrialización y urbanización en el País Vasco a finales del XIX y principios del XX, cuestión que ya habían señalado personalidades como Unamuno o Arana (Zulaika, 2000: 67-68), no será hasta la prohibición expresa por parte del régimen franquista cuando ésta, su ausencia, la amenaza de su desaparición, se torne significativa (Pérez-Agote, 1986: 90). Es, en palabras de Pérez-Agote, un “proceso traumático y autoconsciente” (1986: 90), lo que es indicativo de lo que estaba ocurriendo en la sociedad vasca: la prohibición expresa a la que estaba sometiendo el régimen dictatorial todo lo que fuera considerado como vasco, fue exitosa a la hora de frenar los procesos de su institucionalización pública, visible; sin embargo, propició la generación de un tejido asociativo en clave militante, de carácter parainstitucional, primero de forma clandestina, después, de manera mucho más visible. Como en todo patrimonio, la amenaza (o certeza) de la desaparición de cualquier aspecto de la realidad social, actúa como reactivo que resignifica y rematerializa ese pedazo de realidad en clave patrimonial.

La militancia, pues, se convirtió en una especie de *conservante* social de lo vasco, algo que mantuvo vivos los rescoldos que hasta 1936 habían estado a punto de encender la llama de

la vía institucional (política y científica), en definitiva, un “espacio para conseguir la supervivencia de lo prohibido por el régimen” (Gurrutxaga, 1990: 105). Los símbolos que identifican lo vasco se expresan únicamente en la clandestinidad, reclusos en el ámbito de lo privado y lo familiar, donde permanece “vívida su existencia” (Tejerina, 1992: 113).

Es a finales de los sesenta y principios de los setenta¹⁰ cuando se produce la eclosión pública de lo que hasta ahora permanecía en el ámbito privado:

...el nacionalismo se hace público y públicos se hacen los símbolos de la diferencia. Se asiste a un proceso por el cual cada vez más se expresa una conciencia mantenida hasta entonces en la privacidad (Pérez-Agote, 1986: 116).

Y es en esa nueva época que comienza, la que prefigura una institucionalización de lo vasco, el lugar desde el que cabe pensar otras formas de adscripción identitaria ya no condicionadas por discursos esencialistas, sino principalmente por la reproducción de determinadas constructos de tipología cultural y no estrictamente biológicos, especialmente, la lengua:

El euskera aparece como el correlato empírico de la identidad del pueblo vasco, el pilar del nuevo imaginario. LENGUA=IDENTIDAD=PATRIA, es el enunciado del álgebra elemental de la identidad del momento. Ahora, aprendiendo la lengua, uno puede empezar a pensar que es posible adherirse a la comunidad que ella delimita (Gatti, 2002: 156).

De hecho, el euskera se presenta como parte de una “redefinición de lo vasco” (Tejerina, 1992: 319), el elemento fundamental de “los esfuerzos prácticos de la recuperación cultural del nacionalismo vasco” (ibídem), todavía en el seno del franquismo. La importancia del papel jugado por la militancia queda definida por su labor como forma alternativa de producción identitaria y socio-cultural fuera de lo institucional, cuando las condiciones de existencia se rigen principalmente por la fórmula del estado de excepción. Pero en el momento en que comienza el proceso de institucionalización político-administrativa, son otros los mecanismos de reproducción del sentido que comienzan a predominar. De cualquier modo, el caso vasco es relevante para esta tesis porque las cuestiones del sentido siempre son problematizadas en su seno:

¹⁰ Particularmente con las movilizaciones aparejadas al conocido como “Proceso de Burgos” o “Consejo de Burgos” (Pérez-Agote, 1986: 116). También es significativo que sea en ese periodo cuando aparecen más ikastolas, entendidas como la “institución escolar encargada de la educación y la socialización de las nuevas generaciones en euskara” (Tejerina, 1992: 129): de las 160 ikastolas que se crean entre 1960 y 1975, es el periodo comprendido entre 1969 y 1972 “el más dinámico” (ibídem) con un total de 67 ikastolas nuevas (ver cuadro 9 en Tejerina, 1992: 130).

La identidad colectiva en el País Vasco, ¿no es algo que en el País Vasco siempre y continuamente se está discutiendo y rediscutiendo? (...) El hecho de que está en cuestión, socialmente hablando, quienes forman el 'nosotros' y quienes forman 'los otros' (Pérez-Agote, 1986: 84).

La identidad, lo que forma parte del nosotros, las formulaciones del sentido colectivas son puestas en cuestión continuamente en el contexto vasco, algo que ni siquiera la institucionalización de los últimos 30 años ha cambiado, puesto que aún cabe preguntarse por “nuestro problema”, “el enigma (...) sobre cómo se construye, se mantiene y se transforma la idea sobre el Nosotros en la sociedad vasca contemporánea” (Gurrutxaga, 2005: 87). El propio lehendakari Patxi López, en una entrada de su blog en junio de 2011 titulada *Ser vasco*, asegura que hoy “parece recuperar fuerza el interminable debate sobre qué es y qué no es ser vasco, sobre qué quieren y qué no quieren los vascos” (2011).

Este contexto donde las representaciones del sentido colectivas se hacen tan reflexivas, se presenta como un lugar idóneo para trabajar sobre los mecanismos expertos que, a través del patrimonio cultural, ayudan a construirlos.

1.2.2. Institucionalización político-administrativa: la CAPV.

En las últimas décadas el caso vasco se ha convertido en un excelente campo de experimentación y estudio sociológico, no sólo por la continua problematización de las cuestiones del sentido, sino porque se ha ido produciendo —tras el fin del franquismo— una institucionalización a nivel político, jurídico y administrativo de todo aquello que está relacionado con lo vasco en una zona específica de su ámbito sociocultural: se trata de la creación de la Comunidad Autónoma del País Vasco (CAPV), dentro de territorio español, que le otorga a lo vasco —a parte de ello al menos— un espacio propio de gobierno y desarrollo a nivel social, político y cultural con un alto grado de autonomía que facilita las observaciones bien delimitadas y situadas, cubriendo todo el espectro institucional (desde el ámbito familiar y social, al gubernamental y legal).

El fin de la dictadura supuso el levantamiento del continuado estado de excepción en el que había vivido gran parte de la sociedad y la cultura vascas, en ocasiones de forma explícita, mediante declaración formal, otras, de forma más velada en el normal funcionamiento del aparato represor franquista. Y a partir de ese momento, comienza un periodo de rápida creación de una red institucional en el País Vasco, encontrándonos, de forma consecutiva, con dos de los hechos más significativos de la nueva época que comienza: por un lado, la reanudación de las

actividades de Eusko Ikaskuntza en 1978, síntoma de la recuperación de una forma institucional de desarrollar actividades científicas; por otro lado, en 1979, es aprobado el Estatuto de Gernika, la base legislativa que regula todo lo concerniente a las instituciones de gobierno propias de la autonomía vasca.

De ahí, nace un proceso por el que surge todo un entramado político-administrativo particular, la Comunidad Autónoma del País Vasco, con sus propias instituciones gubernamentales, en las que dispone de un gobierno propio, posibilidad de legislar sobre el territorio, la creación definitiva de una universidad pública vasca (la UPV/EHU), y un sinfín de organismos institucionales que promueven la cristalización e institucionalización del imaginario vasco, cuya reproducción se había dado hasta aquel momento dentro de las redes sociales del militatismo (Gatti, 2002: 156-158). Lo vasco se formula en términos de ciudadanía:

La vasquidad está sin duda más asentada y rutinizada pero es también algo más indefinido: las representaciones de la identidad gestadas en los sesenta y setenta afirman y acrecientan su poder diacrítico y se asientan sus modalidades fuertes, pero al mismo tiempo, la administración de ese poder se traslada (...) a los espacios institucionales y las figuras propias del universo de la ciudadanía (Gatti, 2007: 123).

De esta manera se produce una racionalización e institucionalización de los mecanismos de adscripción identitaria, lo que permite las identificaciones parciales y, en gran parte, su vaciado político, mostrándose así una doble matriz: “triumfante institucionalización más desafección política” (ibídem: 157). En la medida en que se extiende exitosamente la institucionalización, no sólo política administrativa, sino también científico-técnica¹¹, facilita la creación de un escenario social que permite su estudio autónomo. Se puede afirmar, entonces, que a lo largo de los últimos treinta años de existencia de la CAPV, la “estabilidad institucional es una realidad y un hecho incuestionable” (Gurrutxaga, 2005: 155).

La creación de la CAPV gesta un marco que funciona como referente empírico que delimita objetivamente, no sin disputa (existen reivindicaciones políticas en torno a la Comunidad Foral de Navarra y dentro del Estado francés), el territorio y las instituciones con los que se puede identificar la sociedad vasca:

¹¹ Ejemplo de ello es la cantidad de nombres de antropólogos, sociólogos, psicólogos, literatos e historiadores que despuntan pasados los años 80 y que van conformando una red de expertos que empieza tejerse y desplegarse (Zulaika, 2000: 162-175).

...la configuración política y social de la Autonomía Vasca instauro un estilo y unas formas de hacer, invade los escenarios sociales y, sobre todo, crea el imaginario de sociedad —de País— gestionado mediante instituciones comunes. Una ulterior consecuencia es que este referente se transforma en el imaginario que articula la complejidad y el pluralismo de la sociedad vasca (ibídem: 142).

De aquí no se deduce que la institucionalización política y administrativa de lo vasco a través de la CAPV genere un sentido uniforme y normalizado de lo que es ser vasco, sino que conforma un espacio social, político y cultural común que permite observar empíricamente los procesos de construcción del sentido colectivo, de “cómo se mantiene y cómo se reproduce la idea de Nosotros en la sociedad vasca” (ibídem: 7).

1.2.3. Lo vasco bajo el prisma del saber experto a través del patrimonio cultural

Si la tesis busca estudiar cómo distintos tipos de expertos participan en parte de la (re)producción de lo que es considerado como lo nuestro, entiendo que este objetivo principal puede alcanzarse mediante el estudio de ese entramado experto en un lugar como la CAPV: es similar a sociedades de su entorno¹² y se encuentra en consonancia con la emergencia de una cultura experta¹³.

Las representaciones del nosotros vasco caen, más allá de las viejas militancias políticas y reivindicaciones de la sociedad civil, en manos de toda clase de figuras del saber

¹² Según un estudio publicado en 2010 por el Instituto Vasco de Estadística —el EUSTAT— en el que se compara la CAPV con los países que pertenecen a la Unión Europea, la comunidad autónoma reflejaba valores generalmente por encima o cercanos a la media de la Europa de los 27: en 2009, el PIB per cápita de la CAPV sólo se encontraba por debajo de Luxemburgo (EUSTAT, 2010: tabla y gráfico 7); en el mismo año, la productividad por persona empleada sólo caía por debajo de Luxemburgo e Irlanda (ibídem: tabla y gráfico 8); en 2008, el porcentaje de inversión del PIB en I+D fue del 1,85% muy cercano al del Reino Unido (1,88%) y del conjunto de la UE (1,90%), ocupando en cualquier lugar el décimo puesto dentro de la lista de 29 (los 27 de la UE más la CAPV y la UE como conjunto) (ibídem: tabla y gráfico 12); en el año 2009, la tasa de ocupación de la CAPV (65,2 %) estaba por encima de la UE (64,6 %) ocupando el puesto número 12 (ibídem: tabla y gráfico 14); en el mismo año, la tasa de paro de la CAPV era del 8,1% mientras que el de la UE lo era del 8,9% (ibídem: tabla y gráfico 17). Incluso la última vez que el EUSTAT reprodujo la metodología para obtener el Índice de Desarrollo Humano (ideado por la ONU) en la CAPV, en 2007, éste dio un valor de 0,964, el tercero más alto del mundo entonces, sólo por debajo de Islandia y Noruega ambos con 0,968 (EUSTAT, 2007). En 2011, la lista mundial del Índice de Desarrollo Humano (PNUD, 2011: 145) la sigue encabezando Noruega (0,943), mientras que Islandia cayó —presumiblemente por efecto de la grave crisis económica en la que entró— al puesto 14 (0,898). España, que en 2007 aparecía en el puesto 14 de la lista con un índice de 0,949, ahora está el número 23 (0,878). En cualquier caso, en 2011, todos estos países se encontrarían dentro de la categoría de “Desarrollo Humano Muy Alto”, cuyo umbral es el 0,793 de Barbados, que ocupa el último lugar dentro de esa categoría —el 47 del mundo en la lista global—.

¹³ Cuestión que se explora en el capítulo II.

experto y los entramados en los que se desenvuelven¹⁴. Sin desaparecer del todo esas otras vías tradicionales por las que lo vasco se (re)producía, otro tipo de procesos, cálculos y agentes, de ámbitos más desapasionados y lejos de la militancia, se han unido a la definición y soporte de la vasquidad.

Trasladadas estas consideraciones al ámbito del patrimonio cultural, es a partir de la década de 1990 cuando comienza a desarrollarse un ámbito de gestión pública y privada del patrimonio vasco dentro de la CAPV. Es el momento en el que ciertas representaciones colectivas del nosotros vasco también se reproducen, consolidan y gestionan desde ámbitos que atañen, entre otros, a figuras del saber experto y no necesariamente militante. Este salto se hace evidente en el propio discurso de algunos de los entrevistados:

Pues, eso se asocia con militancia, con gente que su política...compromiso político, ese cuadro, ese tema cuadra, funciona bien, hasta los 70 probablemente los 80, pero a partir de ahí... ahí falla ya la cosa (EG1).

¿Por qué no se aumenta el núcleo militante de gente? (...) es la tendencia a la profesionalización de la intervención social. Nosotros no ofrecemos alternativas profesionales, con lo cual a nadie le interesa... (CPA1).

Se hace patente, por lo tanto, que las lógicas militantes que tienen su repercusión en el ámbito social para el caso vasco dejan de ser predominantes cuando se deja atrás la década de 1980, siendo, además, prácticas —las de la intervención social— que han alcanzado un alto nivel de profesionalización que tiende ligarse a una especialidad, a un ámbito específico del saber experto.

En este sentido lo glosa uno de los expertos entrevistados, quien habiendo sido educado en la tradición autodidacta y *amateur* de los estudiosos vascos que funcionó durante gran parte

¹⁴ Ejemplos de este cambio es posible observarlos en la propia actividad del Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva (<http://www.identidadcolectiva.es>), perteneciente al Departamento de Sociología 2 de la Universidad del País Vasco, donde he desarrollado toda mi actividad investigadora hasta la fecha. Reseñables son algunas tesis doctorales que han surgido del grupo de investigación, como *Las modalidades débiles de la identidad*, de Gabriel Gatti (2002), donde se exploran los procesos de aprendizaje del Euskera por parte de adultos en un contexto de post-institucionalización política y administrativa en el País Vasco (ver también Gatti, 2007), o como *La poética de la política*, de Iñaki Martínez de Albeniz (2003), donde parte de la obra se concentra en la producción científica de la poética en el marco de una desafección social por la política en la sociedad vasca. Otras investigaciones producidas por el grupo y que se centran en el caso vasco, dan cuenta igualmente de estos cambios que quedan reflejados en sus publicaciones: la primera, *Hacia una nueva cultura de la identidad y la política* (CEIC, 2005), en la que se aborda cómo los jóvenes vascos producen sentido de acuerdo a formas emergentes de socialidad, participación y movilización; la segunda, *La producción de la identidad en la sociedad del conocimiento. Cultura experta e identidad en el País Vasco* (Gatti y Martínez de Albeniz, 2006), donde se explora el papel de la cultura experta en la producción y promoción de la identidad colectiva en el País Vasco contemporáneo.

La construcción experta del patrimonio cultural

del siglo XX (los Barandiarán, Aranzadi, Caro Baroja o Etcheverry por citar algunos), finalmente decidió convertir su pasión intelectual en una profesión en la que ejerce como consultor experto:

Para poder vivir y dedicarme a estas cosas he tenido que estar trabajando muchos años, llevando un laboratorio de análisis de materiales de construcción. Ahora todo el dinero que he ganado, lo he gastado en esto. Hasta hace unos 14 años que empecé con esto (...) y entonces dije "ahora me dedico al 100% a esto, pero por lo menos que me den algo de dinero por lo que estoy haciendo" (CP1).

En este caso, nos encontramos con una serie de biografías que dan cuenta de las dificultades para mantenerse en una clave militante o voluntaria cuando se abordan cuestiones relacionadas con el patrimonio vasco. Son biografías de una transición consumada: a pesar de su clara vinculación con el universo de la militancia y el asociacionismo, lo que les define es su status como expertos.

En este proceso es posible observar la inestabilidad en la que se mueven las figuras del militante, el asociado o el voluntario, y es que en todo momento se asiste a una retórica de la precariedad de sus movimientos:

[La asociación] era porque ha muerto. (...). Y, ibah! Los primeros años hubo proyectos, hubo cosas, pero luego, la gente, bueno, los mismos se van quemando, lo que pasa en todas las asociaciones de hoy en día (EG1).

Igualmente, se hace explícita la necesidad de una solución que pasa por reconvertir las actividades soportadas por esas asociaciones en clave empresarial, o en su caso, dotarlas de una infraestructura parcialmente profesionalizada, como un medio de vida más:

[Nombre de empresa] surgió de la Federación de Montaña de Aragón, no llegaban a hacer trabajos y vio el negocio directamente. ¿Qué hace? A través de una empresa privada vamos a hacer esto, y yo creo, no sé, que la guipuzcoana, por lo menos, se lo está planteando (EG1).

Sí, sí, sí. Yo vivo de esto. Ahora mismo llevo dos años viviendo de esto (EG1).

Lejos del uso discursivo y práctico que la militancia había hecho de los grandes referentes propios de las modalidades fuertes de la vasquidad (Gatti, 2007: 37-82), como pueden ser la nación, la lengua, el territorio o la historia, lo vasco es tratado dentro de una red de expertos profesionales.

Incluso existen expertos que no han pasado por ningún tipo de transición; emergen como productos propios de la cultura experta contemporánea. Nos encontramos con quienes,

formados en alguna disciplina científica, han escogido el patrimonio vasco como una opción profesional, sin ningún tipo de apego político o militante. Así es como sucede con una empresa dedicada a la gestión cultural y a la implementación de nuevas tecnologías, con dedicación especial al patrimonio, quienes partiendo de sus formaciones académicas originales, describen las motivaciones para crear esta sociedad lejos de los grandes referentes, como una cuestión casual fruto de una búsqueda profesional:

E2: Sí, nosotros tres nos conocemos de un master de desarrollo en entornos de Internet. *Entrevistador:* Ah, ¿os conocéis de un master?
 E2: Lo que nos une a los tres es ese master... aunque luego... pues cada uno somos más de humanidades. Tú eres de Historia, yo soy de Historia del Arte y...E3: Yo soy politólogo E2: Politólogo E: Politólogo, historiador y...E2: y el cuarto que no está, es arqueólogo (EG3).

La elección del patrimonio vasco se convierte entonces en un campo del saber experto entre otros en el que es posible ejercer una profesión. No obstante, en su labor experta, y a pesar de la ausencia de un fin político-social concreto o de un referente externo articulador del sentido, también ellos producen imágenes de lo vasco.

2. Mapa de una cartografía: la x siempre marca el lugar

Al comienzo del videojuego *The Secret of Monkey Island* (Gilbert, 1990) producido todavía por aquel entonces bajo el sello *Lucasfilm Games* —ahora *Lucasarts*— división para la creación de videojuegos de la compañía fundada por George Lucas, el protagonista, Guybrush Threepwood, debía comparecer ante los tres piratas jefe de la isla de Mêlée para cumplir su deseo de convertirse en un pirata oficialmente reconocido. Para ello —así se lo exigían los piratas jefe— debía pasar tres pruebas relacionadas con la piratería que demostraran su valía: el manejo de la espada, el dominio del arte del robo y su capacidad para buscar tesoros. Ante esta última prueba, el valiente pero poco brillante Guybrush —su única virtud, sorprendente igualmente, consistía en aguantar la respiración durante diez minutos— preguntaba a los piratas jefe si no necesitaría de un mapa para encontrar el tesoro: “¿No esperarás encontrar un tesoro sin un mapa!”, era lo que le respondían con indisimulado desdén los piratas para finalmente añadir: “Y recuerda... ¡la x señala el lugar!”.

Más allá de las muchas metáforas que podrían ponerse en circulación partiendo de este planteamiento en relación con el propio proceso de adquirir el título de doctor, me centraré en esta última imagen del mapa que es necesario para encontrar el botín. Si la meta de esta tesis pasa por la construcción de una cartografía, aquella que dé cuenta de los procesos expertos

implicados en la construcción de patrimonios culturales, entonces resultan necesarios unos párrafos más acerca de las latitudes y longitudes que dibujará. Será, por lo tanto, el mapa de un mapa, una guía de viaje para no perderse en los vericuetos de la cartografía elaborada. Sólo se podrán encontrar los resultados fundamentales de esta tesis si marco adecuadamente las equis —algunas ya se han inscrito en páginas anteriores— que ubican sus posiciones.

Este texto está dividido en dos partes. La primera parte contiene los capítulos I, II y III y concentra el mayor peso teórico de la tesis: describe las herramientas y disposiciones teóricas y metodológicas necesarias para el entendimiento y desarrollo de la segunda parte. La segunda parte está compuesta por los capítulos IV, V, VI, VII y VIII, concentrando en gran medida el contenido empírico de la tesis: en ella se desarrolla una cartografía de los procesos expertos involucrados en la construcción del patrimonio cultural, tomando como referencia el caso vasco.

La tesis comienza con la exposición de sus fundamentos teóricos, aquellos que sostienen una argumentación que pasa por una sociología postestructuralista que se incardina de forma especial en determinadas corrientes que nacieron al albur de la sociología del conocimiento científico, como la Teoría del Actor-Red. Complementada con aportaciones teóricas de sociologías contemporáneas y clásicas, de ahí surge una fórmula sociológica que se reviste del nombre de *sociología de las mediaciones* y que tiene como fundamento básico entender la realidad social como la articulación de elementos heterogéneos.

De ahí deriva una metodología crítica, que se presenta como el modo en el que ha sido abordado la labor de campo y que adquiere la forma de una cartografía muy peculiar: se trata de elaborar un mapa en el que se dispongan de una manera laxa las mediaciones llevadas a cabo por expertos en la producción de *lo nuestro*. Estos enfoques teórico y metodológico se glosan durante el *Capítulo I — Una propuesta teórica y metodológica: la sociología de las mediaciones y la cartografía impresionista como herramientas para abordar problemáticas contemporáneas*.

A partir de las bases teóricas y metodológicas de esta tesis, se aborda el recorrido sociohistórico que conduce a uno de sus elementos centrales: el entramado experto. Se explora entonces cómo distintos agentes del saber y los procesos en los que se ven implicados, participan de la construcción de determinadas realidades sociales que afectan, en su génesis y

reproducción, a la emergencia y definición concretas de subjetividades y colectividades.

Por ello se realiza un breve recorrido por las figuras que históricamente, desde la modernidad ilustrada hasta la actualidad, producen y gestionan un saber que tiene consecuencias en las construcciones colectivas de sentido, especialmente vinculadas a cuestiones de índole gubernamental. Es un repaso, en términos genéricos, de cómo distintos actores relacionados con el saber —intelectuales, técnicos, expertos— han participado en los procesos que *hacen sociedad*, dibujando un recorrido que pasa de figuras ilustradas como las del filósofo-legislador a otras, más contemporáneas, como las del experto-intérprete. Estas últimas constituyen la materia prima fundamental, en una creciente cultura experta, para el desarrollo de complejos entramados expertos que funcionan como partes de dispositivos que median en la producción de realidades sociales. Esta sucinta genealogía de las figuras del saber tiene cabida en el *Capítulo II - Del intelectual al entramado experto en la construcción de representaciones colectivas del sentido*.

Tras la definición del entramado experto como un importante agente en la construcción contemporánea de realidades sociales, la tesis se centra en uno de los ingredientes que la componen, y que constituye el medio por el que parte de las imágenes del nosotros se construyen en la actualidad: el patrimonio cultural. Teniendo en cuenta cuestiones de tipología terminológica y conceptual, además de aquellas de orden histórico que aluden a su emergencia tardo o postmoderna, el capítulo se centra sobre todo en cómo se desborda la noción de patrimonio a causa de su múltiple extensión. Esto conduce a su saturación semántica —cada vez más cosas pueden eventualmente convertirse en patrimonio— que termina por vaciarlo de sentido. Esta expansión sin límites del patrimonio y su vaciado es lo que permitirá que, junto con el siempre creciente entramado experto, sirva como herramienta de construcción del sentido en la contemporaneidad. La exploración del concepto de patrimonio cultural y su expansión queda reflejada en el *Capítulo III — El patrimonio como sintagma saturado: de la hacienda privada al patrimonio cultural hipersignificado*.

En los capítulos siguientes se entra de lleno en la descripción e hilvanado de todo el contenido procedente del trabajo de campo, presentado y estructurado a partir de la identificación de las grandes mediaciones llevadas a cabo por el entramado experto en la construcción del patrimonio cultural. La introducción a esta segunda parte de la tesis se encuentra en el *Capítulo IV — Hacia la construcción experta de la relación sujeto-objeto*

patrimonial.

El abordaje de estas grandes mediaciones parte, en primer lugar, de aquellos procesos en los que los entramados expertos tienden a ocuparse de cuestiones más directamente relacionadas con el objeto *patrimonio cultural*: su conocimiento, su singularización, su cuidado y conservación. Entran dentro del dominio del *saber lo que se tiene y conservar lo que se tiene*. Es un desarrollo que tiene lugar tanto en el *Capítulo V — Saber lo que se tiene: el inventariado como proceso de denominación y singularización del patrimonio* como en el *Capítulo VI — Cuidar lo que se tiene: la conservación como proceso de preservación del patrimonio*.

En segundo lugar, se exploran las mediaciones que tienen como objetivo principalmente al *sujeto patrimonial*: dar sentido al patrimonio para el sujeto y conectarlo con él. Entran dentro del dominio de *hacer entendible lo que se tiene y socializar lo que se tiene*. Estos procesos se observan en el *Capítulo VII — Hacer entendible lo que se tiene: la interpretación como proceso de significación del patrimonio* y en el *Capítulo VIII — Socializar lo que se tiene: la activación como el proceso de conexión entre los sujetos y su patrimonio*.

La equis en el mapa nos indica el lugar donde se ubica el tesoro, el conocimiento, sin olvidar que, tanto en el videojuego citado como en la práctica sociológica, finalmente, es en el propio territorio donde encontramos también inscrita una gran X que nos devuelve siempre las mismas preguntas: ¿qué X se marcó primero, la de la cartografía que nos ha llevado hasta esta X o la de esta X que remite a la cartografía? ¿Se crearon simultáneamente? ¿No existiría una sin la otra? El cualquier caso, la X siempre marca el lugar, pues, ella misma, y no lo que está enterrado debajo, es el tesoro. Por ello, la verdad, inalcanzable, está ahí fuera; el conocimiento, un pedazo de lo que puede ofrecer esta tesis, está aquí mismo.

**PRIMERA PARTE: HERRAMIENTAS Y
DISPOSICIONES PREVIAS PARA LA
REALIZACIÓN DE UNA CARTOGRAFÍA
SOCIOLOGICA**

CAPÍTULO I – Una propuesta teórica y metodológica: la sociología de las mediaciones y la cartografía impresionista como herramientas para abordar problemáticas contemporáneas

Este primer capítulo estará destinado a situar las coordenadas teóricas y metodológicas desde las que parte la tesis. Trataré por lo tanto de dar una idea lo más concisa y concreta posible sobre las corrientes teóricas que dan origen a su enfoque y las apuestas metodológicas que han sido seguidas a lo largo del proceso de investigación.

El primer apartado del capítulo estará dedicado a la exposición de los fundamentos teóricos de los que se alimenta esta tesis: son los mimbres con los que se ha confeccionado este documento y que han orientado el sentido de toda la investigación. A grandes rasgos, y partiendo de una sociología afín a las corrientes en sociología del conocimiento científico (especialmente la Teoría del Actor-Red), el eje que atraviesa y sostiene teóricamente todo el texto es el siguiente: una *sociología de las mediaciones*.

El segundo apartado es el que contiene la metodología destilada de las corrientes teóricas del apartado anterior, en parte fundamentada en sus bases, en parte construida como crítica a algunos de esos cimientos teóricos. Presentaré el modo en el que ha sido acometido el trabajo de campo y que se muestra como resultado en el presente texto: una cartografía impresionista de las mediaciones sociales.

1. Sociología de las mediaciones o de la articulación de elementos heterogéneos

La postura teórica de esta tesis se situaría, principalmente, en el cruce del postestructuralismo (especialmente las teorías de Foucault y los neofoucaultianos), los estudios sociales sobre ciencia y tecnología (en particular la teoría del actor-red y uno de sus máximos exponentes, Latour), así como de otras corrientes contemporáneas y clásicas (desde la sociología impresionista de Simmel hasta la crítica epistemológica de Haraway, pasando por los análisis de la tardomodernidad de Giddens), de las que extraigo algunos de sus aportes críticos a la hora de abordar el trabajo del científico en general y del sociólogo —o científico social— en particular. En todos ellos, una misma idea: que lo social no es una realidad inmanente o preexistente. Este planteamiento será desarrollado en función de tres bloques temáticos o asuntos clave.

El primer bloque se centra en una propuesta sobre cómo concebir la realidad social para ser abordada, es decir, trata sobre la realidad de lo social o, en otras palabras, una ontología de lo social¹⁵. Es un esbozo del modelo de la realidad social utilizado para realizar esta investigación. Resulta capital para entender su resultado, ya que, aunque existe un esfuerzo por mantener siempre abiertas y bajo sospecha todas las prenociones sociológicas que pueden invadir el texto, el modelo no deja de ser el prisma con el que se observa lo estudiado y por lo tanto está de entrada definiendo sus condiciones de posibilidad (lo enunciable, lo visible). Es un modelo que intenta romper con la idea de una realidad social sustantiva e incólume fuente explicativa. Lo social es visto, entonces, como un mar de asociaciones heterogéneas más o menos institucionalizadas.

El segundo bloque está dedicado a exponer cómo acercarse a las agencias que pueden identificarse en ese mar de asociaciones que es la realidad social y que vienen a determinar su frágil sustancia: las fuerzas que se cruzan, alían, chocan e influyen mutuamente, posibilitando —al igual que condicionando— las realidades sociales que van haciendo y deshaciendo de este modo. Se postula por lo tanto como otra alternativa más entre las muchas existentes para superar la dicotomía *acción/estructura* tan presente, aún hoy, en los debates sociológicos. Desde este punto de vista, lo social es observado como un *continuum* de agencias en constante interrelación que tanto posibilitan/construyen/crean como condicionan/destruyen/ahorman.

En el último bloque se presentan las unidades de observación para el ejercicio sociológico o, al menos, las que permiten encauzar lo observable en la labor de investigación: el modo en el que las agencias se entrecruzan constituyendo lo social en forma de mediaciones. Son los movimientos que permiten seguir las realidades sociales en acción, componiéndose y desvaneciéndose. En él tienen cabida las conductas, los discursos, las tecnologías, los dispositivos, las instituciones, lo humano y no-humano, lo macro y lo micro, lo sólido y lo fluido, lo estable y lo inestable. En este caso, lo social es visto como el resultado de una incesante y tendente al infinito serie de transformaciones y desplazamientos operadas por agencias dispares.

¹⁵ Utilizo en este caso el concepto *ontología* de un modo muy práctico y específico, lejos de los debates filosóficos en los que nace y donde ocuparía lugar discutirlo más largamente. Es usado aquí con el mismo sentido que le da Fernando García Selgas cuando propone su *ontología de la fluidez social*: lo que “nos habilita para hablar de ontología no es la pretensión de dibujar el ser de las cosas, sino el reconocimiento de que toda teoría científica contiene y supone un determinado modelo de aquello de lo que trata y el propósito de reflexionar sobre el modelo más conveniente actualmente en las teorías sociales” (2003: 29).

1.1. Sobre la realidad social: un mar de asociaciones heterogéneas en proceso de institucionalización

¿Qué es la realidad social? O para ser más específico: ¿qué queremos decir los sociólogos cuando hablamos de lo social y su realidad? Lo que estas preguntas implican va más allá de consideraciones de orden teórico o metodológico, pues no sólo está apuntando a una forma específica de hacer sociología sino a la realidad de eso que estudia esa misma sociología. Tiene que ver con una ontología de lo social en el sentido expuesto anteriormente, es decir, con el modelo sobre la realidad social que presupone cualquier punto de partida teórico. De todos modos, este apartado no se convertirá en una proposición firme acerca de la realidad social en sí, sino que se busca un objetivo más modesto y práctico: hacer entendible el ordenamiento teórico de esta tesis. Es importante destacar esto pues expone los límites del espacio teórico en el que se pone en juego este documento: cómo se ha visto, entendido, ordenado, clasificado y descrito lo estudiado durante la investigación (y finalmente en la redacción de este texto).

A la hora de armar el contenido de este apartado, he considerado necesario nutrirme sobre todo de aportes que nacen principalmente de una *sociología de las asociaciones* que se basa en una *ontología de la fluidez social* y que adopto finalmente bajo lo que puede considerarse una *sociología de las mediaciones atravesadas por institucionalizaciones parciales y contingentes*.

En su obra *Reensamblar lo social*, Bruno Latour (2008) propone el uso de una sociología de las asociaciones frente a la tradicional sociología de lo social. La sociología de las asociaciones parte de la premisa de que lo social no es ninguna sustancia y, por lo tanto, que no es posible que se constituya como un material del que puedan estar hechas las cosas, los acontecimientos, las relaciones, los factores, las prácticas, las estructuras o, en general, cualquier elemento de la realidad. En definitiva, lo social no es una propiedad o estado de lo real, sino más bien, y en todo caso, el proceso a través del cual lo real se constituye. Mientras que en muchas ocasiones lo social aparece como lo dado por supuesto que explica los elementos residuales de las otras esferas de la realidad (economía, psicología, lingüística, la administración, la ciencia, etc.), este enfoque sociológico considera que la realidad social está hecha precisamente por las asociaciones que se dan en la economía, la psicología, la lingüística, la biología y un largo etcétera de elementos de diversa índole (Latour, 2008: 18).

Partiendo de la etimología de la palabra *social*, que proviene de la raíz latina *socius*, se

observa que históricamente ha ido perdiendo profundidad: comenzando con una definición que abarcaba todas las asociaciones (un proceso que se describe a partir de la secuencia *seguir a alguien-enrolarse y aliarse-tener algo en común*) se ha pasado a lo que queda después de que otros ámbitos se han quedado con su parte del conjunto de asociaciones (ibídem: 20). Es en ese espacio restringido que lo social como noción de sentido común ha quedado confinada, en los restos que no pueden atribuirse a otras áreas, reduciendo así su dominio a determinadas relaciones entre humanos y a las sociedades consideradas modernas. Ése es el concepto de lo social que hemos heredado de la sociología fundacional y que Latour (ibídem: 24-25) pretende descentrar: pasando de lo social como materia, sustancia o hecho a lo social como ensamblado, articulación o envoltura de elementos disímiles¹⁶.

En términos similares se pronuncia Donna Haraway cuando defiende el uso de la *articulación* como forma de acercarse a los procesos de construcción de los grupos, el lenguaje, los cuerpos, en definitiva, la realidad:

El lenguaje es el efecto de la articulación, y lo mismo se puede decir de los cuerpos. Los articulados son animales ensamblados; no son uniformes como los perfectos animales esféricos de la fantasía originaria de Platón en el Timeo. Los articulados son arreglos precarios. Es la condición misma de ser articulado. (...) Un mundo articulado tiene un número indeterminado de modos y localizaciones donde pueden realizarse las conexiones. Las superficies de un mundo así no son planos curvados sin fricción. Cosas desemejantes puede unirse —y cosas semejantes puede separarse— y viceversa. (...) Articular es significar. Es unir cosas, cosas espeluznantes, cosas arriesgadas, cosas contingentes (2004b: 105).

La articulación da cuenta de la dualidad de lo social como algo sólido, una sustancia, y como algo fluido, un movimiento entre elementos no sociales (Latour, 2007: 160). Esto quiere decir que si bien los procesos de articulación producen regularidades y estabilidades, en definitiva, integran (orden cohesionado) y pueden llegar a distinguir (estratificación social), estos ensamblados no son absolutos, son más precarios de lo que parecen y juntan elementos muchas veces que están lejos de lo estructurado y lo cohesionado, mucho más aún de lo permanente y uniforme: la articulación es unión de cosas dispares en continua reformulación¹⁷.

¹⁶ Habría que puntualizar que estaríamos más bien hablando de la realidad social como un continuo proceso de ensamblaje, articulación o involucramiento, ya que incluso en las realidades sociales más estables e institucionalizadas, éstas deben actuarse continuamente para que puedan reproducirse.

¹⁷ En la misma dirección apunta John Law cuando retrata el mundo como “un informe pero generativo flujo de fuerzas y relaciones que trabajan para producir realidades particulares” (2004: 7). Las figuras que usa Law para referirse a este mundo como fuerza generadora de realidades son las del *maëlstrom* o las aguas revueltas [tide-rip]

Lo real no es sólo aquello que se resiste con la obstinación de una roca inerte, es también tramposo, algo que se mueve y con lo que hay que negociar¹⁸.

Este enfoque sociológico considera que los complejos pliegues que forman los colectivos enrolados de humanos y no-humanos, los ensamblados, se encuentran constantemente en un proceso de negociación, de traducción de metas, de uso de programas y anti-programas. No resulta sencillo manejar la realidad a nuestro antojo, los otros actores también tienen sus propios objetivos, y los rodeos son indispensables para llegar a conseguir algo de lo que se pretendía (aunque ello implique que uno mismo forme parte de las ordenaciones que hacen otros agentes externos a la representación científica). El buen científico¹⁹ sería aquel que sabe deslizarse adecuadamente entre las metas propuestas por cada agente, buscando aquellas traducciones que más se puedan ajustar a sus fines.

Si no existe una diferencia clara entre aquellos que manipulan a su antojo y aquellos que son manipulados sin posibilidad de respuesta, el resultado es entonces una realidad cambiante fruto de una continua “co-construcción” (García Selgas, 2003: 53). Estamos, pues, ante un *modelo de la fluidez social*, por el que lo social se describe como el resultado de una relacionalidad que no se da entre elementos previos o independientes a ella, sino entre ingredientes que son constituidos por esa misma relacionalidad (ibídem: XV-XVI). En definitiva, el objetivo es “llegar a un acuerdo con los objetos estudiados” (Haraway, 1995: 342)²⁰.

repletas tanto de corrientes, flujos, vórtices y cambios impredecibles como de momentos de paz y calma. Esto provoca que el clásico utillaje sociológico para acercarse a estas realidades se torna en muchas ocasiones insuficiente para abordarla: al igual que para Latour la sociología en muchas ocasiones sólo hacen buenos retratos científicos de aquellas realidades sociales ya ensambladas (aunque sólo durante el tiempo que permanezcan más o menos estables), en el planteamiento de Law las herramientas sociológicas que se usan tradicionalmente únicamente pueden funcionar con esas partes calmadas y ordenadas de la realidad social (por ejemplo, las estadísticas sobre desigualdades en temas relacionadas con la salud). Es por ello que Law, partiendo de esta concepción de lo social como flujo y marea impredecible —ese mundo compuesto por “un exceso de fuerzas generativas y relaciones” (ibídem: 9)— se lance a pensar nuevos métodos para acercarse a ello.

¹⁸ De este modo se explica la existencia de figuras como las del el *Coyote*, ese “embustero proteico” (Haraway, 1995: 359) o el *actor semiótico-material* que forman parte del mismo imaginario programático de una realidad viva, en constante movimiento y que no va a esperar pasivamente a ser cartografiada: “Los objetos, como los cuerpos, no preexisten como tales. La naturaleza es un lugar común y una poderosa construcción discursiva producida en las interacciones entre actores semiótico materiales, humanos y no-humanos” (Haraway, 2004: 68).

¹⁹ Un buen ejemplo es el de Joliot, que es capaz de articular adecuadamente políticos, neutrones, nacionalismos, deuterios, guerras, coeficientes de absorción, espionajes y un largo etcétera (Latour, 2001: 99 y ss.). No obstante, él también formaría parte de esas mismas articulaciones y otras orquestadas por distintos actores.

²⁰ Habría que introducir aquí de todos modos una advertencia: es desde esta nivelación de actores que entiendo que debería partir el investigador cuando se acerca a una realidad para no favorecer de antemano, sesgando su análisis, ninguna agencia por alguna característica previa (su tamaño, su naturaleza, su posición), lo que no

Esta indeterminación constitutiva de la realidad social —el perpetuo movimiento de las asociaciones, el tramposo *Coyote*, la fluidez social, el mundo como flujo generativo—, es lo que conduce a estos autores a pensar en una sociología de las asociaciones, en la lógica de la articulación, en el desarrollo de nuevos métodos sociológicos o en cartografías de una realidad fluida.

A continuación, presentaré las líneas fundamentales que derivan de esta asunción de lo social. Se postulan como principios de diverso calado y, anidados entre ellos, serán presentados a continuación una serie de problemas importantes a los que atender cuando se asume un modelo sobre la realidad social como el que aquí se está desarrollando.

1.1.1. Principios teóricos

Primer principio: lo social como efecto de la articulación contingente y relativamente estable de elementos heterogéneos. La realidad social no es ni el producto ni el productor de elementos extrasociales, es su ensamblado o, mejor dicho, su proceso de ensamblaje o asociación que eventualmente adquiere diversos grados de institucionalización (se vuelve más estable, previsible, sólida, emergiendo como realidad *per se*) pero siempre contingentes (la institucionalización se puede deshacer o caminar en otras direcciones). Los elementos, ingredientes, procesos, agencias, instituciones, redes y otras potenciales unidades de ensamblaje pueden ser de lo más diverso: humanos y no-humanos, materiales y simbólicos, de gran envergadura y de mínima escala, más influyentes (con capacidad para producir diferencias y cambios) y menos influyentes (escasa capacidad para transformar), biológicos y tecnológicos, económicos y psicológicos, históricos y geológicos, etc. Por ello, Latour propone entender la realidad social, antes que como una sustancia o propiedad —esa realidad *sui generis* de la que hablaba Émile Durkheim—, como “un tipo de relación entre otras cosas que no son sociales en sí mismas” (2008: 19). Lo social sería el resultado de las relaciones mismas que se dan entre entidades distintas²¹. Lo social, su realidad, lejos de su sustantivación, se constituye entonces en asociación, en un proceso, por lo que no es algo que sea “un lugar, una

evitaría que después en su descripción reflejara las relaciones asimétricas que efectivamente se dan en cualquier tipo de realidad. La co-construcción no implica iguales capacidades y probabilidades de llevar a cabo las acciones y programas de cada agente, sino que todos los elementos participan de algún modo en las construcciones de las que forman parte.

²¹ Con este planteamiento, toda realidad sería siempre social. Más adelante, en el primer problema a resolver de esta propuesta, se sugiere cómo abordar este extremo, es decir, la búsqueda de la aplicación de este enfoque a un ámbito más específico que el de *lo real*

cosa, un dominio, un tipo de materia sino un movimiento provisorio de nuevas asociaciones” (Latour, 2008: 335).

En cualquier caso, los distintos elementos asociados que dan lugar a la realidad social, cualesquiera que sean, no son unos ingredientes preexistentes que se alían de muy diversas maneras para conformarla, sino que ellos mismos emergen en la propia relacionalidad que los asocia constituyéndose como agencias, instituciones, sujetos, objetos, procesos, identidades o tecnologías. De aquí se extrae que lo social es el resultado del encuentro de entidades hasta ahora tomadas como externas a lo social (lo tecnológico, lo biológico, lo psicológico, lo económico, lo legal, etc.), una socialidad relacional pero no en el sentido estructuralista (que parte de la existencia de elementos previos o primarios) sino en el de que todo, “incluidas las redes, las regularidades y los componentes que se relacionan, son procesuales, parciales y precarios, porque son efecto de esa relacionalidad, que por eso es mutua” (García Selgas, 2007: 5). La realidad social, por lo tanto, está formada por distintos tipos de elementos que no son previos a su formación —lo que sería reintroducir el sustancialismo por otra parte— sino que se constituyen en ella.

Resulta necesario explicar cómo es posible, a pesar de esa intrínseca relacionalidad constituyente entre elementos heterogéneos que da lugar a ese social perpetuamente contingente, que estemos rodeados de agencias, actores, instituciones, estructuras y toda clase de formas o existencias sociales que experimentamos como totales, delimitadas y más o menos coherentes. Y es que “las formas sociales vienen a ser las contingentes estabilizaciones semiótico-materiales de relaciones, límites, y delimitaciones de lo social” (García Selgas, 2007: 9) o, por decirlo de otro modo, existen procesos por los que de ese *mare magnum* de múltiples, divergentes y desiguales asociaciones se conforman entidades delimitadas que —en unas ocasiones precariamente y en otras de forma más estable— se configuran como existencias sociales²².

²² Los conceptos de institución, envoltura, ensamblado o, el que prefiero utilizar en esta propuesta teórica, entramado, ayudarían a entender cómo se formalizan determinados conjuntos de asociaciones, agencias y mediaciones que se muestran ante nosotros como sustancias, actores o hechos delimitados. No dejan de ser tropos de una realidad que se instituye, que queda envuelta, que es ensamblada, que es tejida: nociones que nos permiten hablar de cómo se juntan e hilan cosas que dan como resultado, aunque sea temporalmente y en continua reproducción, existencias sociales con entidad propia. En este sentido, noción de envoltura en Latour vendría a sustituir los conceptos de sustancia o esencia, ya que sería una forma de referirse al envoltorio de un actor, es decir, a “sus realizaciones en el espacio y en el tiempo” (Latour, 2001: 364). Lo sustantivo, entonces, no deja de ser la articulación de elementos diversos cuya ilación debe reproducirse constantemente pero que ha alcanzado

Como cierre a este primer principio, aunque se ha dado mucha importancia al carácter inestable, fluido e impredecible de la realidad (sobre todo en la contemporaneidad), la emergencia de una existencia social concreta ya sea cartografiada como fluida, inestable e inconexa o como sólida, estable y continua no altera la lógica de la construcción de lo social: la articulación, tejimiento o ensamblaje de elementos heterogéneos que se constituyen en el proceso de su misma asociación. En ocasiones estas existencias sociales aparecerán como formas más fluidas e inestables, o más volátiles, casi hasta gaseosas o vaporosas; en otros momentos las formas serán más sólidas y estables, e incluso hasta rocosas y prácticamente inamovibles. Otra cuestión es que actualmente predominen más unas formas sociales lábiles y fluidas, de igual modo que en otros espacio-tiempos quizás predominaron las formas estables y sólidas. Pero su proceso de emergencia será siempre el mismo: será el resultado de *la articulación contingente y relativamente estable de elementos heterogéneos*.

Segundo principio: lo social no explica nada, es lo que hay que explicar. Siguiendo con la lógica establecida en el primer principio, si la realidad social no es ninguna sustancia *per se*, algo como una entidad diferenciada de otras, sino que es el modo en el que multitud de

—mediante determinados mecanismos (aquellos que institucionalizan a través de distintos procesos, prácticas, agencias y mediaciones)— presentarse como una sustancia, algo duradero, bien delimitado tras procesos de sustanciación (ibídem: 370). No es de extrañar por lo tanto que, para Latour, las instituciones —otro de esos conceptos que hacen las veces de cáscara, trama o red— son las que posibilitan la articulación de hechos: “las instituciones proporcionan todas las mediaciones necesarias para que un actor conserve una sustancia duradera y sostenible” (ibídem: 366). Lo mismo se podría decir del ensamblado: es el conjunto de asociaciones que se han estabilizado en el tiempo y en el espacio, unidas de una determinada manera, aunque no para siempre. Las relaciones entre todos estos conceptos son más que evidente, no hay más que destacar el concepto de envoltura del que parte García Selgas como “un ensamblaje contingente de ingredientes heterogéneos, que vienen a generar una determinada existencia social” (García Selgas, 2007: 165). ¿Pero cómo se producen estos envolturas/envolvimientos, ensamblados/ensamblajes, instituciones/institucionalizaciones, entramados/tejimientos? Eso es precisamente a lo que la investigación sociológica puede dar respuesta. Por ejemplo, dilucidar cómo se construye el patrimonio cultural y su apropiación por los colectivos desde el hacer de los entramados expertos, construyendo así una cartografía de las mediaciones expertas implicadas en este proceso. Hay una serie de entidades sociales que se presentan (que también se contribuye a presentar desde su misma enunciación en este texto como los problemas a estudiar) como realidades delimitadas y observables —el patrimonio cultural, los colectivos que son sus propietarios, los entramados expertos— y que son la envoltura, ensamblado o entramado de una serie de agencias, asociaciones, desplazamientos, mediaciones, procesos muy distintos que se tratan de describir. Es dar cuenta de que esas estabilizaciones precarias, siempre pasajeras (lo ensamblado o hilvanado), están basadas, no en cuestiones como los vínculos o las fuerzas sociales, ese extraño pegamento que vale habitualmente para unir todo en sociología, sino en otros actores, objetos, tecnologías, mecanismos, discursos, formas de hacer, asociaciones, mediaciones, enrolamientos (Latour, 2008: 99). Esto viene a afirmar por lo tanto que lo social no puede ser sostenido en el tiempo y en el espacio con lo social mismo, pues, aparte de lo tautológico del planteamiento, las interacciones sociales, por su naturaleza, se desvanecen en el mismo momento de realizarse y, por lo tanto, sin los soportes, actores y las mediaciones que lo reproducen constantemente, no perdurarían, ya que no adquirirían su carácter institucional, ensamblado, envuelto o tejido, es decir, no se presentarían como formas sociales delimitadas. Ejemplos interesantes de sociedad hecha para que dure —y la importancia que en ese proceso tienen multitud de mediaciones y agentes no siempre humanos— los encontramos en Latour (1998a; 2001: 208-257).

entidades distintas se agrupan y asocian quedando envueltas, ensambladas o formando un entramado, no tiene sentido utilizarla como un recurso explicativo de otras supuestas esferas. Desde esta lógica, ciertos enfoques sociológicos en ocasiones han podido confundir lo que ha de ser explicado con la explicación, esto es, han partido de la sociedad o los agregados sociales cuando deberían haber terminado en ellos (Latour, 2008: 23). Se trata pues de llevar a cabo una sociología que explique cómo se mantienen unidos los colectivos y las sociedades, y no de darlos por supuesto, como ese social sustantivo, y utilizarlos para explicar otras cosas²³.

Al fin y al cabo, si la sociedad explica todo lo demás, es decir, si por ejemplo es capaz de explicar la religión, la ciencia, el mercado o el derecho, entonces la sociedad y lo social se bastan por sí mismos (ibídem: 154). Y ahí es cuando todo se cae, porque entonces ya no explican nada, sino que sustituyen lo que se suponía que explicaban: la sociedad y lo social lo son todo; detrás de todo está la sociedad y lo social. Por lo tanto, para un enfoque sociológico que parte de las asociaciones o las mediaciones como centro de su propuesta, y que sostiene que lo social es el efecto de articulaciones entre elementos heterogéneos, explicar algo “no debe confundirse con reemplazar un fenómeno dado con alguna sustancia social” (ibídem: 149).

Tercer principio: lo social se ensambla y se mantiene a través de mediaciones que constantemente deben ser actuadas/actualizadas/reproducidas. Teniendo en cuenta los dos principios anteriores, donde se afirma que lo social o la sociedad se hace a través de distintos mecanismos, tecnologías, dispositivos, agencias, prácticas o discursos en una sucesión de asociaciones que no tienen nada de sociales en sí mismas, puesto que lo social es precisamente lo que viene después de esas asociaciones, y por lo tanto es lo que merece ser explicado, esto último sólo puede hacerse si se atiende al modo en el que lo social se ensambla y se institucionaliza lo suficiente para adquirir una cierta forma en continua actualización: las mediaciones.

Lo que este principio postula es que la atención de la sociología debe dirigirse a las mediaciones que hacen posible la existencia de lo social. Unas mediaciones que, en tanto que

²³ Más adelante se podrá determinar que esos agregados sociales, una vez explicados y ensamblados sí pueden tener fuerza explicativa, ya que es posible utilizarlos para observar cómo se relacionan con nuevas realidades sociales. Por otra parte, no siempre es posible explicar todos los vínculos sociales, describirlos, por lo que, lógicamente, partimos de ellos, pues otros anteriormente ya han hecho ese trabajo (otra cuestión será determinar cuándo hay que revisar o reensamblar esas existencias sociales que quizás ya no funcionan como tales).

transformaciones, agencias, desplazamientos o traducciones, aparecen como los mecanismos que sostienen y reproducen las existencias sociales de un modo performativo, es decir, lo social “desaparece cuando ya no es actuado” (ibídem: 61)²⁴.

Todo esto apunta a que incluso en las formas sociales con un mayor grado de institucionalización, si las mediaciones que las hacen posible no son reproducidas constantemente (o sustituidas por otras, lo que cambiaría también, al menos parcialmente, su concreción social), aquellas desaparecerían o se desharían con gran rapidez.

Cuarto principio: toda (re)producción de lo social deja una serie de rastros. Son las chispas que emiten y los restos que dejan las mediaciones (que como veremos son sucias por definición, dejan siempre un rastro) y que se muestran en forma de discursos, recuerdos, notas, inscripciones, leyes, textos, organigramas, folletos, etc., cosas que las hacen cartografiables. Es un principio de lo social que permite su rastreo, su seguimiento, en definitiva, que posibilita, después de todo, que sea posible desarrollar una sociología de las mediaciones. Sin restos, sin rastros, sin marcas o sin huellas sería imposible llevar a cabo una sociología, por muy refinada que fuera su aparatología método-técnica. La ausencia de estas trazas en todo caso sería signo de que no hay o no ha habido ningún tipo de mediación por lo que, si seguimos los principios anteriores, no habría entonces ninguna existencia social que explicar ni rastrear. Y es que lo social es “visible sólo por los rastros que deja” (ibídem: 23).

²⁴ En este punto es importante señalar la diferencia entre *construcción* y *actuación* [enactment]. Descarto traducir la voz inglesa *enactment* por *representación* o *interpretación*, en relación con su sentido más teatral, de representar un papel u obra, por los errores a los que podría inducir, pues ambos conceptos, aparte de encontrarse muy cargados de significados que los arrastran a otros campos semánticos, se utilizan en esta tesis con otros sentidos. Elijo *actuación* en este caso para remarcar la idea de la realidad que debe ser actuada en todo momento, esto es, siempre está en acción, no es algo que se representa o se interpreta de forma predeterminada independientemente de su actuación. Así lo expone Annemarie Mol: “El término ‘construcción’ fue usado para facilitar la comprensión de que los objetos no tienen identidades dadas y fijas, sino que van emergiendo gradualmente. En sus inicios inestables, sus identidades tienden a ser contestadas continuamente, apareciendo como volátiles y abiertas al cambio. Pero una vez que crecen, los objetos son estabilizados” (2002: 42). La construcción, entonces, es el proceso por el que entidad en principio no tiene una identidad o esencia previa, sino que se va constituyendo a lo largo del tiempo, pero que, eventualmente, llega a alcanzar un cierre, una identidad delimitada. Sin embargo, la actuación requiere que esa entidad sea actuada constantemente y que, sólo de modo performativo (por reiteración de la actuación), puede encontrar cierres temporales pero nunca definitivos (no llegará a estar construido de forma definitiva): es lo que Law denomina “cierres prácticos” (2004: 56). La actuación, a diferencia de la representación, no vuelve a presentar simplemente algo que ya estaba hecho, una realidad dada, sino que también tiene poderosas consecuencias productivas como las que describe Butler en la producción del cuerpo generizado: “El género no debe ser construido como una identidad estable o como el origen de una agencia desde la que parten distintos actos; el género es mejor entendido como una identidad tenuemente constituida a lo largo del tiempo, instituida en un espacio exterior a través de la repetición estilizada de actos. (...) Esta formulación desplaza la noción de género fuera del terreno de un modelo sustancialista de la identidad a otro que requiere una concepción de género como temporalidad social constituida” (1999: 179).

1.1.2. Problemas y limitaciones de una sociología de las asociaciones

Respecto a los problemas y limitaciones que pueden derivarse de este planteamiento sobre lo social que se está esbozando en este apartado, tres son los de mayor calado: el primero, acerca de cuáles son los límites de lo social si se amplía tanto su definición; el segundo, determinar cuál es el alcance histórico de este modelo de lo social; el tercero, cómo hacer uso —al menos parcialmente— de otras corrientes sociológicas que plantean otros modelos de lo social como punto de partida.

Problema I (límites). Es el principal problema que surge tras una definición tan amplia de lo social, ya que si se considera que las “entidades sociales resultan de una mezcla compleja y abierta de ingredientes ligados a ámbitos heterogéneos como el tecnológico, el político o el corporal” (García Selgas, 2007: 6) y que por lo tanto “los sociólogos deberían dirigirse a cualquier sitio donde se hagan asociaciones heterogéneas” (Latour, 2008: 23), esto quiere decir que toda realidad articulada o asociada es social y, si lo social no tiene una realidad específica, ¿qué tiene que estudiar el sociólogo entonces? ¿todo lo que esté ensamblado, articulado o entramado? ¿hasta qué punto hay que seguir esas asociaciones heterogéneas?

El propio Latour es consciente de que un sociólogo tendría que convertirse en sujeto de todas las disciplinas y profesiones existentes (ingeniero, diseñador, abogado, gerente, técnico o arquitecto por poner algunos ejemplos) para poder seguir todas las asociaciones y todos los agentes (humanos y no-humanos) y, por lo tanto, nunca terminaría “de seguir a sus actores a través de esas muchas existencias intermitentes” (ibídem: 116). Igualmente García Selgas muestra su preocupación ante la idea de que la fluidez social haga “de lo social el centro del universo, la gran batidora en la que todo es mezclado y recompuesto” (2007: 6). Sin embargo, ninguno de los dos plantea límites claros acerca de hasta dónde seguir las asociaciones. Es posible aventurar, no obstante, algunas limitaciones de carácter práctico en el inmenso océano de asociaciones que constituye lo social.

Uno de los primeros límites prácticos que se pueden imponer a este inmenso trabajo de búsqueda y rastreo de asociaciones y mediaciones tiene que ver con las propias limitaciones temporales, emocionales, materiales y espaciales de cualquier investigación: al fin y al cabo, hay que entregar un informe, un texto final, con un número determinado de palabras y en un lapso de tiempo concreto —con mayor o menor flexibilidad— y teniendo en cuenta cuestiones

de tipo materiales (¿sigo teniendo financiación para llevar a cabo esta investigación? ¿puedo seguir desplazándome al seguir a los actores?) o incluso emocionales (¿hasta qué punto puedo sostener este ritmo de trabajo? ¿qué presión puedo soportar de mi entorno profesional o personal?). Esta es una de las propuestas de Latour (2008: 178-186), que se complementa con la cuestión de la buena escritura de un informe, que se define por su capacidad de rastrear una red en la que todos sus participantes son mediadores, es decir, hacen algo, producen diferencias y transformaciones (ibídem: 187). La limitación aquí viene dada por las agencias de las que podamos consignar algún tipo de mediación y que en su conjunto construyan una red o entramado (el texto, la inscripción final a modo de envoltura) que pueda ser rastreado. Así, al unirse las limitaciones prácticas de la escritura con esta idea de lo que debe contener un buen informe, ya se establece un área de estudio que emerge de la propia investigación.

Aparte de estas primeras delimitaciones, muy pegadas a la propia práctica de cada investigación, es posible introducir otros límites dentro del propio modelo teórico de partida, que también pueden ayudar a establecer ámbitos o dominios prácticos de estudio de lo social. Y es que aunque esta concepción de lo social se inscribe en lógicas posthumanistas²⁵, donde el ser humano no es el centro o la única fuente de realidad social (ni si quiera de la acción social), entiendo que sí es posible —aunque sea una decisión arbitraria— forzar una jerarquización de agentes, ensamblados y mediaciones a la hora de hacer sociología que coloca como referente relevante al ser humano y a las sociedades contemporáneas²⁶. Es un límite por el que lo seres humanos —sus cuerpos, sus preocupaciones, sus atribuciones de sentido, sus prácticas, sus identidades— están al menos en el punto de partida de los estudios sociológicos, haciendo de guía para evitar perderse en el maremágnum de mediaciones. Sabiendo de antemano que no es necesariamente el elemento central que constituye lo social (existe también lo social sin lo humano o siendo lo humano un ingrediente más), sí podemos de forma explícita buscarlo como uno de sus agentes vertebradores o que más nos interesa a la hora de construir nuestros relatos y dirigir nuestras investigaciones sociológicas. Los estudiosos de la ciencia y la tecnología lo

²⁵ Para ahondar en el ámbito del *posthumanismo* sociológico ver, por ejemplo, Haraway (2003; 2008), Tirado (2010), Pickering y Guzik (2008) o los sendos monográficos publicados por la revista *Athenea Digital* (2010) —bajo el nombre “Posthumanismo, sociedad y ser humano”— y *Política y sociedad* (2008) —con el título “Posthumanismo en las ciencias sociales”—.

²⁶ Se trataría de un *punto de paso obligado*, concepto muy utilizado en el vocabulario de la teoría del actor-red para referirse a esos puntos que para ciertos elementos y entidades se constituyen como “conductos inevitables —cuellos de botella narrativos— a través de los cuales deben pasar para articular tanto su identidad como su «raison d’être»” (Singleton y Michael, 1998: 174). Los actores humanos y las agrupaciones que forman son, por lo tanto, puntos de paso obligado para poder llevar a cabo una sociología

hacen continuamente (en el centro de sus relatos siempre ha habido científicos, políticos, profesionales, expertos, ciudadanos, etc.), incluso desde las llamadas ciencias naturales (no hay más que pensar en la multitud de preocupaciones humanas que dirigen estudios desde la biología, medicina, química, física, geología, etc.), sin olvidar que, después de todo, el sociólogo es un humano que produce textos para otros seres humanos. El *posthumanismo*, en cualquier caso, no ha de interpretarse como *antihumanismo*.

Problema II (alcance histórico). Se podría decir que este problema es parte del anterior, pues también se refiere a su ámbito, en este caso histórico, de esta idea de lo social y su forma de abordarlo. Por ejemplo, el modelo de la fluidez social viene a dar respuesta a qué es lo social actualmente, pues no se puede considerar ahistórico y universal, aunque se aclara que una vez establecido, hipotéticamente se podría aplicar en otros momentos de la historia pero sin determinar cómo (García Selgas, 2007: XVI). La cuestión es que parte de una idea de lo social —como hay otras, de las que dan cuenta desde un punto de vista sociohistórico autores como Donzelot, Foucault o Bauman como se verá en el capítulo II— que es históricamente rastreable, es una ontología situada en el tiempo y en el espacio²⁷.

Si bien hacer explícitos los procesos históricos por los que emerge esta ontología de lo social nos evita caer en la tentación de considerarla un nuevo *universal transcendental*²⁸, ese mismo carácter episódico-contingente que plantea, la hace extremadamente dependiente de unas transformaciones históricas que pueden aplanar toda posibilidad de hacerla circular (con sus debidos matices) a otras situaciones pasadas o futuras. De algún modo esto hace que lo que se planteaba en principio como un modelo que sostiene una teoría sobre la realidad que estudia,

²⁷ García Selgas nos invita a pensar en una transición ontológica (del maniqueísmo moderno que giraba en torno a la alternancia entre lo sólido y lo evanescente a una ontología de la fluidez social) en clave de una serie de transformaciones histórico-materiales y cognitivo-conceptuales, que nos ayudan a dibujar las condiciones de (im)posibilidad de nuevos y viejos mecanismos de ordenación de la realidad: por un lado, entre las transformaciones históricas, García Selgas (2003: 30-36) identifica aquellos procesos vinculados generalmente con la globalización o glocalización, como pueden ser el paso de un capitalismo industrial a un capitalismo postfordista o financiero, la revolución de las tecnologías de la información y la comunicación, y el predominio de la cultura mediático-virtual. Además, a estos procesos se le unirían otros tales como las transformaciones ecológicas, las emancipaciones feministas y los movimientos postcoloniales o el creciente predominio del valor de signo; por otro lado, respecto a los deslizamientos cognitivos, García Selgas (ibídem: 43-52) señala una transición ontológica en forma de deslizamiento, de transición gradual, “que empieza por sacarnos de la lógica rupturista” (ibídem: 43), acompañada por la implosión de las dicotomías modernas y unas transiciones conceptuales que van desde los flujos y redes a la fluidez y la articulación.

²⁸ Es importante tener en cuenta advertencias como las que realizan Nick Lee y Steve Brown, sobre el riesgo de que la teoría del actor-red se convierta en “una gran narrativa ahistórica y de reproducir el derecho concomitante de hablar en nombre de todos” (1998: 223).

pase cada vez más a ser una ontología en su sentido más filosófico —sobre el ser de las cosas— en una versión históricamente determinada.

Por ello, entiendo que es posible ampliar el alcance histórico de este planteamiento de lo social. En principio es un modelo para realizar investigaciones en el presente, por lo que su extensión tampoco tiene por qué ampliarse demasiado, pero al menos puede dejar la puerta abierta a otras situaciones en el tiempo y en el espacio que vayan más allá de sus coordenadas espaciotemporales más inmediatas. Después de todo, una vez determinada su génesis histórica, siempre es posible poner la realidad descrita en circulación para referirse a cuestiones similares o afines en otros espacio-tiempos pasados o futuros, lejanos o cercanos.

Por un lado, en unos casos *funcionará* bien (o se asociará adecuadamente) en multitud de situaciones, como es el caso de la existencia de los microbios. Como concluía Latour en su relato sobre Pasteur y los microbios, éstos —desde 1864— habrían existido siempre (2001: 207). Esto quiere decir que como realidad, aun teniendo una génesis históricamente determinada, después se ha movilizadado a lo largo del espacio-tiempo y sigue dando buenos resultados, coherentes y con capacidad para asociarse y mediar en multitud de situaciones sin sufrir grandes alteraciones ni producir mucho ruido o distorsión.

Por otro lado, en otros casos dependerá del espacio-tiempo donde se pone a circular, como podría ser el resultado de la presente tesis doctoral. Debería ser una teoría válida para describir el caso propuesto, y seguramente podría ser útil si por ejemplo se traslada a otras partes más o menos cercanas en el espacio y el tiempo: entramados expertos en la construcción contemporánea del patrimonio cultural en el resto del Estado o en Europa, aunque seguramente en el presente y el futuro cercano a nivel internacional (instituciones como la UNESCO vienen a construir puntos comunes y consensos en el ámbito del patrimonio); en lugares más alejados, y en fechas futuras (pero también pasadas) alejadas, probablemente es una realidad que sufrirá grandes transformaciones y el ensamblado que he conectado en este texto ya no tendrá tanta validez ni utilidad. Los saberes expertos cambiarán (o no eran tan importantes en tiempos pretéritos), lo que hoy día es obsoleto era funcional en el pasado (y puede que vuelva a serlo o quede de nuevo resignificado y reutilizado en el futuro), las identidades descansarán (descansaron) en otros entramados.

Finalmente, habría ciertos casos que no podrían viajar más allá de sus coordenadas

histórico-espaciales, como los acontecimientos (el 23-F, el crack del 29, el 11-S, la Revolución Francesa, una *flash mob* concreta, los resultados de unas elecciones electorales, etc.), a no ser que pasen por algún tipo de elaboración o abstracción que los relacione con otros acontecimientos o los convierta en categorías o modelos para ser transportados²⁹.

Problema III (uso de la producción sociológica existente): probablemente por un exceso provocado por la intención de presentar claramente un modelo, se ha esquinado demasiado o se ha agrandado la falla existente entre otras producciones sociológicas en general y la más específica y contemporánea que se centra en las asociaciones o las mediaciones. Mezclar en un mismo recipiente toda la producción sociológica realizada hasta ahora, no deja de ser un acto de injusticia por muchos motivos: porque en sus desarrollos coincide parcialmente y refuerza —o se contrapone y contesta— muchos de los planteamientos del enfoque que se centra en las mediaciones, porque nos ofrece otros modelos teóricos sobre qué es lo social que resulta útil contraponer, porque genera un abundante material empírico que —independientemente de su tratamiento teórico— es muy rico y aprovechable; porque tampoco una sociología de las asociaciones, la lógica de la articulación o la ontología de la fluidez social son modelos universales transhistóricos. Partiendo de esta forma de entender las cosas, si todos los elementos de una realidad son mediadores más o menos potentes, estables o duraderos, lo que incluye a los modelos sobre la realidad social, entonces habrá que asumir —y tener en cuenta— que todos esos modelos son parte indisoluble de la misma.

Los productos de la sociología desarrollados a lo largo de su historia —independientemente de sus apuestas teóricas y metodológicas— pueden funcionar bien con aquellas cosas ya ensambladas —esas asociaciones que han adquirido cierta dureza y regularidad, y que circulan sin muchas dificultades entre distintos espacio-tiempos—, aunque será más complicado que puedan desarrollarse con aquellas que aún no se han establecido todavía como una “especie de dominio social” (Latour, 2008: 28). Es por ello que esta corriente sociológica reanuda la labor, que siempre ha acompañado a cualquier planteamiento sociológico hasta que eventualmente se cosifica, de rastreo de asociaciones o mediaciones. También es importante revisar algunos ensamblados sociales que quizás tenían una gran validez explicativa en otros tiempos, como por ejemplo la *clase social*, pero que hoy habría que

²⁹ El mismo hecho de convertirlos en etiquetas fácilmente reconocibles, incluso con el uso de siglas y acrónimos, ya es un primer paso para encapsularlos y hacerlos circular. Del mismo modo, esto ocurriría al abstraer distintos acontecimientos por ejemplo bajo el rubro *terrorismo islámico* que asociaría, entre otros, 11-S, 11-M y 7-J.

cuestionar. En ese sentido los conceptos usados tradicionalmente por la sociología son muy interesantes en tanto que pueden asociarse a determinadas problematizaciones que nos sirven como punto de partida desde el que comenzar la construcción de nuevos ensamblados sociológicos. Se trataría de realizar una descripción más ajustada a la realidad contemporánea, que en el futuro también habrá que modificar, sobre aquellos aspectos sociales a los que pretendía señalar y que quizás ya no son abordados con la misma fidelidad descriptiva de antaño.

1.2. Sobre la agencia: la producción múltiple y distribuida de diferencias

Es relevante ahora perfilar el modo en el que lo social se está haciendo y deshaciendo constantemente a través de las agencias que continuamente se están influyendo mutuamente, aliándose, condicionándose, posibilitándose o enfrentándose entre ellas. Por ello, voy a plantear una definición de agencia que me permita desbrozar sus características principales, y que es perfectamente compatible —además de complementarlo— con el modelo de lo social expuesto en el apartado anterior: *la agencia es la producción múltiple, distribuida y dislocada de diferencias y transformaciones que puede tomar multitud de caracterizaciones en forma de un agente, actor o personaje determinado.*

1.2.1. Agencia es lo que produce diferencias y transformaciones

La primera característica de la agencia es que existe en tanto que produce algún tipo de transformación en la realidad (influye sobre los cursos de otras agencias que están produciendo también sus diferencias). La agencia por lo tanto no tiene tanto que ver con la intencionalidad, deseo o volición de un actor —y su mayor o menor racionalidad— como con las transformaciones que opera y que son las diferencias efectivamente observables y rastreables. Si no se ha producido ninguna diferencia en la realidad, quiere decir que no ha habido ninguna agencia, pues todo permanece inalterado. No cabe realizar ninguna ulterior valoración sobre la existencia de agencias ocultas o latentes que, aún invisibles, están actuando en el trasfondo social. Si realmente existen, deberían introducir algún cambio observable, tendría que haber pruebas de su existencia que las haga rastreables. Así lo explica Latour:

Sin una explicación, sin pruebas, sin diferencias, sin transformación de algún estado de cosas, no hay razonamiento significativo a hacer respecto de una agencia, ningún marco de referencia detectable. Una

agencia invisible que no produce ninguna diferencia, ninguna transformación, no deja rastro y no aparece en ningún relato no es una agencia. Punto. Hace algo o no (2008: 82).

He ahí el núcleo de la fundamentación de toda agencia: o hace alguna cosa, o produce algún tipo de cambio, transformación, diferencia, o es que no existe. Una agencia es por lo tanto acción. Una acción transforma. Transformar es hacer algo. Sin hacer, no hay transformación, y sin ésta no hay acción y, por lo tanto, no existe agencia. Más allá de la forma o personificación que tome la agencia ésta siempre tiene que hacer algo, si no, no se podrá registrar, no se podrá seguir. La agencia de un actor determinado, entonces, sólo puede ser definida “a través de la observación de sus actos” (Latour, 2001: 147), de la misma manera que “una acción sólo puede definirse indagando en el modo en el que la acción de otros actores resulta modificada, transformada, perturbada o creada por el personaje en el que estamos concentrando nuestra atención” (ibídem). Para una sociología de las mediaciones, “cualquier cosa que modifica con su incidencia un estado de cosas es un actor” (Latour, 2008: 106), una incidencia que debe ser visible, rastreable: deben existir pruebas que ayuden a detectarla a través del movimiento que produce.

Es una concepción empirista de la agencia, que no niega las particularidades que pueda tener la agencia humana sobre las de otro tipo, pero que sólo puede tener en consideración aquellas acciones —incluidos los discursos que producen transformaciones al ser enunciados— que son accesibles a la experiencia. Deducir de ahí la intencionalidad de un actor no es posible, lo que tampoco supone negar su existencia, ya que además de la imposibilidad de su contraste, nos remite al espacio interior del ser (la psique, el alma, la volición), difícilmente abordable (al menos con las técnicas sociológicas) y que aparecería como una fuerza explicativa que vendría a ocultar la transformación (potencialmente observable) llevada a cabo en la realidad.

De ahí el interés por la imagen del agente como entidad que produce transformaciones en otras entidades (y que es transformada también por ellas). Es el agente como mediador. Una agencia y un actor nunca serán simples intermediarios a través de los que circulan o se desplazan cosas o fuerzas sin que influyan sobre ellas.

Uno de los ejemplos más claros de esta máxima es posible encontrarlo en el papel del agente en la representación científica de la realidad, uno de los sujetos (ser humano activo frente a objetos, tanto humanos como no-humanos que son tratados como pasivos) prototípicos

de la modernidad. Son como afirma Steve Woolgar, aquellas entidades que “median entre el mundo y su representación” (1991: 155). Una mediación que se ha imaginado tradicionalmente como asimétrica, pues ha sido pensada como la llevada a cabo por un agente que no transforma la realidad que representa. Se ha considerado como un intermediario que simplemente traslada el sentido de una realidad a su representación sin modificarla por el camino. Pero nada más lejos: como entidad mediadora, el científico es un actor social que transforma el mundo que estudia. De hecho, si sus representaciones (que nunca son meras correspondencias entre palabras, signos o imágenes y cosas, significados u objetos) son tan poderosas es porque realizarlas conlleva grandes esfuerzos que implican a multitud de agentes y numerosas acciones que generan importantes cambios:

El conjunto de enunciados que se considera demasiado costoso de modificar constituye eso a lo que nos referimos como realidad. La actividad científica no es “sobre la naturaleza”; es una lucha fiera por construir la realidad (Latour y Woolgar, 1995: 272).

Lo real es la emergencia de ese cruce de elementos dispares que se articulan tras multitud de agencias que se cruzan mediándose mutuamente y que adquieren cierta —aunque contingente— estabilidad. Por ello, todas las agencias, incluso la supuesta actividad neutral-descubridora-de-hechos que es la principal tarea que durante mucho tiempo se ha asociado al agente científico, es una lucha, nada plácida, por producir una realidad. No puede haber por lo tanto ninguna agencia —ni si quiera la de los científicos vestidos con sus pulcras batas blancas— que sea inocente, neutral y aséptica: mediará, *ergo* transformará.

1.2.2. La agencia es múltiple y no descansa en ningún actor prototípico

Si bien la agencia es la acción genérica que provoca cambios en el mundo, siempre tiene una figuración (Latour, 2008: 83), es decir, se encarna en algún tipo de forma, figura o personaje. Son figuraciones que, en tanto que su única limitación descansa en que produzcan algún tipo de diferencia, pueden encarnarse en fórmulas muy distintas sin pasar por ningún actor estándar o que deba considerarse social en el sentido que tradicionalmente se le ha podido dar en la sociología (ibídem: 85-86) como podrían ser *el mercado, el individuo, la clase obrera, los expertos o la sociedad*. A ellos, que no habría por qué desdeñar, se les podrían unir *los comerciantes del pueblo, Manolo González el que trabaja como peón de obra, el entramado experto o el colectivo de humanos y no-humanos*. Con describir y registrar aquellas figuraciones que encontremos, sin necesidad de filtrarlas o disciplinarlas a priori (ibídem: 86),

ya comenzaríamos a observar la multiplicidad de la agencia, que no descansaría, en este caso, en ningún actor prototípico.

Una de las primeras consecuencias de este planteamiento es que aleja la agencia y sus figuraciones del ámbito de lo exclusivamente humano. Desterrando así el antropomorfismo en el que habitualmente cae la sociología: la sociedad se suele representar como constituida únicamente por los humanos-entre-sí³⁰. Son planteamientos posthumanistas que establecen que las posiciones-sujeto³¹ ya no son inexorablemente humanas. No es de extrañar, pues, el uso del concepto *actante* extraído de la semiótica de Greimas³², utilizado por Latour y Haraway para “resaltar el carácter abierto de la agencia, que puede ser ocupada por las más heterogéneas mezclas de humanos y no-humanos” (García Selgas, 2007: 144). El uso del vocablo *actante* se concentra en la función, lo que permite definir la agencia en relación con lo que se hace. Además, no entiende de naturalezas o voliciones, o distinciones entre humanos y no-humanos, por lo que la libertad para definir al actante es enorme: desde entenderlo como una entidad tremendamente compleja y abstracta (las instituciones, el colectivo de gays y lesbianas, la red ferroviaria, el cuerpo humano, la estructura social) hasta pensarlo como un personaje concreto (el presidente del gobierno, Dios, el vecino del quinto, Daniel Muriel el actor de las matrimoniadas) o incluso una simple molécula (si es que ésta fuera relevante para algún relato sociológico, como ha ocurrido en algunos estudios sociales de ciencia y tecnología³³). No existiría una unidad tipo irreductible, el actante es escurridizo, su definición es siempre contingente³⁴.

Esta es la razón por la que no debería sorprender introducir a los objetos, los no-humanos, como agentes en las explicaciones sociológicas, ya que, como se observa muchas veces en el lenguaje, un cuchillo, un canasto, un gato o una barandilla pueden, respectivamente,

³⁰ Precisamente, Latour hace un uso explícito del término *colectivo* (2001: 362-363) para sustituir el concepto *sociedad*, ya que éste último suele hacer referencia únicamente a los hombres-entre-sí, de la misma manera que la naturaleza indica el ámbito de las cosas-en-sí (Latour, 1993: 107). Para superar esta dualidad, como la que se produce entre sujeto y objeto, el colectivo “describe la asociación entre humanos y no humanos” (ibídem: 4).

³¹ García Selgas define la noción de posición sujeto, en suma la materialización de una agencia específica y contingente, como aquella que “además de ubicar a los agentes en un lugar específico de la relacionalidad social (posición) y de imputarles unas disposiciones correspondientes (el habitus, de Bourdieu), que ya son hechos dialógicos, les lleva a tomar posiciones (valoraciones, elecciones, etc.) respecto de alter-nativas y alter-posiciones, así como exponerse en el medio ambiente simbólico-mediático (semiótico, en definitiva) a unos observadores que, desde su determinado espacio-tiempo valorativo, puedan fijar su momento-posición-sentido” (2007: 142-143).

³² En este sentido, ver Greimas (1973) y Greimas y Courtès (1982).

³³ Es el caso de Joliot y su esfuerzo por producir una reacción nuclear en cadena narrado por Latour, relato en el que las partículas atómicas cobran una relevancia especial (2001: 99-136).

³⁴ Al respecto, ver Latour (2001: 147-148, 361) y Haraway (1992: nota al pie 11).

cortar, transportar, comer y evitar, por ejemplo, un trozo de carne, unos melones, ratones, que los niños se caigan por las escaleras. Al fin y al cabo la pregunta clave para determinar una agencia siempre debe ser la misma, que sigue la formulación de la primera característica descrita: “¿Incide de algún modo en el curso de la acción de otro agente o no? ¿Hay alguna prueba que permita que alguien detecte esta incidencia?” (Latour, 2008: 106). La agencia, independientemente de su materialización, es lo que media o incide en algo, dejando un rastro detectable. Si no se cumplen esas dos premisas, transformación y rastro, no hay agencia (o no es detectable al menos). Por lo tanto, pensar que el martillo, la tetera, la lista o la contabilidad no son importantes en la ejecución de las tareas de, respectivamente, clavar un clavo, hervir agua, mantener un inventario o llevar una empresa, es darle la espalda a las mediaciones y tener un cuadro incompleto de la cuestión de la agencia en esta particular visión de lo social (ibídem: 106-107). Es negar la evidente multiplicidad de la agencia y su *heteromorfismo*.

La introducción de lo no-humano en el debate de la agencia no nos devuelve a ningún tipo de determinismo animista por la que los objetos, cosas o animales determinan, causan o imponen sus *voliciones*. No dejan de ser un conjunto de agencias más entre otras que, al igual que las agencias humanas, pueden tanto condicionar (prohibir, limitar, bloquear, influir) como posibilitar (dar recursos, permitir, sugerir, alentar) (ibídem: 107). Al fin y al cabo, la distinción entre agentes humanos y no-humanos no deja de ser una insuficiencia del lenguaje para referirse a la multiplicidad de agencias que pueden identificarse en la articulación de lo social, precisamente para intentar romper con la idea de que la agencia es sólo propia del ámbito humano. No deja de ser un paso previo, mediante una terminología cargada e imperfecta, para intentar evitar la asimetría entre una supuesta “acción humana intencional y un mundo material de relaciones causales” (ibídem: 113). Una vez dado ese paso deberíamos deshacernos de la distinción entre humanos y no-humanos para evitar terminar reproduciendo las oposiciones sujeto/objeto o sociedad/naturaleza, ya que lo único que estaríamos haciendo es mantener las esencias o categorías previas —sujetos, objetos, agencias o entidad preexistentes— y después mezclarlas en el relato en tensión dialéctica³⁵.

Para ahondar en esta argumentación, y evitar la tentación de considerar las agencias

³⁵ Latour lo ilustra con la imagen de una batalla explicada como si se mantuvieran las distinciones entre lo humano (entendido como social, sujeto) y lo no-humano (entendido como material, objeto): imaginaríamos un grupo de soldados desnudos por un lado y una gran parafernalia material por otro (tanques, uniformes, armas, etc.) y después los relacionaríamos en una especie de dialéctica (2008: 112). Las esencias y posiciones previas se mantendrían por mucho que los enroláramos más tarde.

como existencias previas a su propia relación y mediación respecto a otras agencias, habría que entender que la agencia también es múltiple en tanto que se configura relacionamente. Para que alguien o algo (una institución, una persona, un virus) se sitúe como una personificación y actúe como agente social, se tiene que dar una interacción entre factores de diversa naturaleza (biológicos, materiales, tecnológicos, semióticos, etc.), al mismo tiempo que se necesita de “la relación contingente y siempre cargada de desigual poder con los otros”³⁶, es decir, de las otras agencias, que determinen como consecuencia que “su relacionalidad es constitutiva y funcional” (García Selgas, 2007: 140). Que después las agencias aparezcan en posiciones-sujeto o personificaciones concretas —envueltas, institucionalizadas, estabilizadas— no deja de ser un efecto, algo que se produce después o en la misma interacción-mediación que se establece entre las agencias dispares y múltiples³⁷.

Después de todo, la introducción o la adición de la agencia no-humana en las explicaciones sobre la constitución de lo social ayudan a entender el porqué de un paisaje social marcado por las diferencias de jerarquía, por las asimetrías, por el poder, incluso por su relativa estabilidad. La desnuda agencia humana no basta para explicar la orografía de lo social, especialmente sus regularidades e institucionalizaciones. Y es que los objetos no son aquellos que refuerzan, objetivan, expresan o representan el poder social y las desigualdades, entendidas como fuerzas inmanentes, sino que realmente están participando en su producción (Latour, 2008: 108)³⁸.

³⁶ No está de más aclarar que la simetría a la hora de abordar las posibles agencias que pueblan el mundo es de orden metodológico, ya que después las descripciones darán cuenta de las normales asimetrías que se producen entre los distintos agentes de la realidad estudiada, reflejando las relaciones de poder que son las distintas capacidades que los actores tienen de *hacer* hacer cosas a otros actores.

³⁷ Algo similar intenta explicar la noción de *proposición* que Latour extrae de Whitehead, que no es una cosa ni es una afirmación, ni algo entre los dos, sino que se trata de actantes, de posiciones-sujeto: “Pasteur, el fermento del ácido láctico o el laboratorio son proposiciones. Lo que distingue a las proposiciones entre sí no es la existencia de un *único* abismo vertical entre las palabras y el mundo, sino la existencia de *muchas* diferencias entre ellas, sin que nadie pueda saber de antemano si esas diferencias son grandes o pequeñas, provisionales o definitivas, reductibles o irreductibles. Esto es precisamente lo que sugiere la palabra ‘pro-posiciones’. No son posiciones, cosas, sustancias o esencias que pertenezcan a una naturaleza compuesta por un conjunto de objetos mudos enfrentados a una lengua mente humana, son *ocasiones* que las distintas entidades tienen para establecer contacto” (2001: 169-170). En un sentido similar Latour y Woolgar consideran que no “hay que reificar la noción de posición. Una posición no existe “ahí fuera”, esperando simplemente a que alguien la ocupe, ni aunque así se lo parezca al actor. De hecho la naturaleza de las posiciones que hay que ocupar es objeto de negociación constante en el campo. El sentimiento de que las constricciones para lograr una posición depende del campo también es resultado de la negociación constante. Sólo retrospectivamente se definen las posiciones como dispuestas a ser ocupadas” (1995: 240-241).

³⁸ Como mostraré en la segunda parte de la tesis, el patrimonio cultural en muchas ocasiones se dibuja de este modo, como un objeto —que puede tomar la forma, por ejemplo, de una herramienta (una arado), de una lengua

El problema con los objetos o los no-humanos como agentes es que tienden a callarse en seguida, no se mantienen tan activos. A diferencia de un ser humano, que suele ser una fuente inagotable de datos, de generación de rastros, especialmente por la reflexividad y posibilidades de mediación que le confiere su capacidad discursiva —en tanto que acción mediadora, no como ninguna expresión de un yo o una psique interior—, los no-humanos, si están callados —inertes o ininteligibles— se convierten en invisibles y no generan rastros, lo que los devuelve a una posición ciega en la que dejan de actuar como agentes (o al menos impide que sean sociológicamente rastreables). Lógicamente, aunque no se vean —la predominancia de la visión en la llamada cultura occidental la convierte en un poderoso listón a partir del cual otorgar *status* de realidad— no implica que dejen de actuar, lo que ocurre es que “su modo de acción ya no está relacionado visiblemente con los vínculos sociales usuales” (ibídem: 118). Se alinean en relaciones sociales de forma más rápida que los seres humanos, instituyéndose con gran facilidad, formando lo que se conoce como *cajas negras*³⁹, lo que convierte estas particulares agencias así articuladas en opacas, dadas por supuesto, y resistentes

(el *euskera*), una arquitectura (la catedral de Vitoria), un monumento (el Puente de Bizkaia), una tradición popular (el *aurresku*), una actividad (el trabajo industrial en torno al hierro)— que viene a ser la expresión, representación u objetivación de un pueblo, de una comunidad, de una identidad (la de los vascos, la de los trabajadores de la margen izquierda de la ría del Nervión, la de los euskaldunes, la de los baserritarras, la de los vitorianos, la de la humanidad). Desde esta perspectiva sociológica centrada en las mediaciones, el patrimonio sería en todo caso uno de los agentes constitutivos de esa identidad o esa idea (y realidad) de pueblo, comunidad o grupo. Conectada a esta discusión —la relación entre determinados objetos y símbolos y su relación con la representación y formación de grupos y sociedades— consultar el análisis que hacen Latour (2008: 61-62) y, sobre todo, Hennion (1993: 235-263) de cómo Durkheim abordó el papel del tótem en la creación de grupos.

³⁹ La caja negra es un concepto utilizado en la cibernética para referirse a esas piezas de maquinaria o conjunto de comandos que es demasiado complejo, por lo que en su lugar se dibuja una caja de la que sólo nos interesan saber los datos de entrada que introducimos en ella y las salidas que éstos producen (Latour, 1987: 2-3). Por ejemplo, la mayoría usamos un ordenador y el software que hemos instalado en él sin necesidad de conocer cómo se mueven los electrones a través de conductores, aislantes y semiconductores que están en la base de los flujos que dibujan la arquitectura básica de la informática —abierto/cerrado, encendido/apagado, 0/1— del mismo modo que seguramente ignoramos las instrucciones a bajo nivel integradas en el microprocesador que dan vida —entre otros componentes— a la CPU y su procesamiento lógico. Sólo nos preocupamos de los *outputs* en forma de imágenes en el monitor, de sonidos reproducidos por los altavoces o de papeles impresos que extraemos de la impresora, tras los *inputs* que hemos introducido a través de periféricos como el ratón o el teclado. Está claro que en el proceso de *cajanegrización* ha existido la participación activa del actor social humano, pero una vez se produce ese alineamiento, fruto de la articulación de distintos actantes que se configuran en su misma relación, la caja negra tiende a enmudecer e invisibilizar a los no-humanos. Evidentemente el concepto de caja negra también se puede utilizar con las relaciones sociales predominantemente humanas como, a modo de ejemplo, cuando alguien visita a su médico (*inputs*, síntomas; *outputs*, diagnóstico, recetas), realiza un examen dentro de una carrera universitaria (*inputs*, conocimientos adquiridos durante el curso, respuestas dadas en el examen; *outputs*, calificaciones, lloros, alegrías) o hace la compra en un supermercado (*inputs*, dinero, lista de la compra; *outputs*, factura, productos comprados). Aunque para estos casos la sociología siempre ha utilizado conceptos como el de *institución* y el de *institucionalización* que vienen a dar cuenta de las relaciones sociales que se estabilizan. Estas relaciones se vuelven en muchos casos invisibles al ojo del sociólogo, que tiende a usarlas como cajas negras más por propia comodidad a la hora de utilizarlas como recurso explicativo que porque alcancen unos niveles de regularidad en sus relaciones similares a las de una computadora (estables, previsibles y recurrentes).

a su seguimiento: siguen mediando, no hay duda, pero de formas difíciles de seguir⁴⁰.

De ahí que para aquellos científicos que trabajan casi exclusivamente con elementos no-humanos (un físico, un geólogo, un químico), sea tan necesario la construcción de condiciones experimentales: los laboratorios y la conducción de experimentos no dejan de ser espacio-tiempos de excepción extremos —en tanto que suspensiones o modificaciones controladas y parciales de las condiciones sociomateriales de existencia vigentes—, que fuerzan a los no-humanos a conducirse de modos visibles y rastreables⁴¹. Ésta también es una razón por la que *partir de y centrarse en* los agentes humanos y sus preocupaciones: casi siempre dispuestos a hablar, aunque en ocasiones haya que producir condiciones experimentales tan elaboradas como las de los laboratorios, es más fácil que nos sirvan como mediadores para movernos a través de las más diversas agencias, lo que nos facilita la labor del rastreo de la realidad social.

Siguiendo con la multiplicidad de la agencia y sus muy diversas caracterizaciones, y teniendo en cuenta que habría que introducir dentro del dominio de la acción también elementos no-humanos, habría que distinguir en este punto claramente entre agencia y subjetividad. La primera, amplia, múltiple, dislocada —que no distingue entre humanos y no-humanos— no equivaldría a la segunda, que en todo caso sería un tipo específico de existencia social, una agencia humana con identidad, que ha sido institucionalizada o sustancializada, efecto de multitud de agencias, mediaciones y dispositivos que la constituyen como existencia social subjetiva o colectiva. Éste pues ha podido ser fuente de confusiones a la

⁴⁰ Esto es así, a no ser que se vuelvan sociológicamente activos por alguna razón: por ejemplo, cuando algún componente de la caja negra se estropea. Eso es lo que ocurre en el momento en el que un proyector de transparencias no funciona como debería dentro de una conferencia, bien explicitado por Latour (2001: 219-221)

⁴¹ Latour plantea diversas formas de mantener activos a los no-humanos, especialmente a los objetos, con la intención de mantenerlos agitados, en movimiento, para que así sean visibles y rastreables durante más tiempo (2008: 118-121): primero, ya apuntado en el caso de los laboratorios, a través de las *innovaciones* que se producen en el talleres, en esos laboratorios, en los departamentos de diseño, en los paneles de pruebas de productos y otros lugares en los que puestos a prueba y experimentación fuera de las condiciones y en las relaciones en las que generalmente se desenvuelven, son agitados (sobre todo por las agencias humanas) para que se haga explícita su actividad, sus potencialidades como agentes; la *distancia* —que puede ser en el tiempo, en el espacio, en las capacidades, en los usos culturales— vuelve extraños a los objetos y las relaciones en las que están inmersos, por lo que ésta permite eludir los datos por supuestos y cuestiona los alineamientos; los *accidentes*, como en el caso expuesto en la nota a pie 40 sobre el proyector que se estropea, mostrando la inestabilidad de las articulaciones y la mediación que ponen en juego los no-humanos; *sacar a la luz*, aunque sea algo más difícil, mediante el acceso a archivos, memorias, colecciones y a los propios relatos de los humanos que hayan estado previamente en contacto con ellos o que los hayan estudiado en profundidad; la *ficción*, como los experimentos del pensamiento, las situaciones hipotéticas, la literatura, el arte, el cine que permiten pensar a los objetos de forma más fluida y donde su relación con los humanos adquiera algún tipo de sentido.

hora de entender que un actor social sólo podría ser humano. En Hetherington se encuentra un claro ejemplo de cómo se constituyen agencias específicas que en algunos casos pueden entenderse por subjetividades o colectividades:

La fábrica de la Revolución Industrial era un punto de paso obligado, donde la agencia fue constituida a través del ordenamiento de la producción, la división del trabajo, el proceso de trabajo, las relaciones espaciales y temporales, los modos de pago, las jerarquías sociales, los productos, las relaciones entre los trabajadores, el género, la educación, la moralidad, la escala, el poder, la velocidad, el volumen, la especialización, la encarnación, los medios urbanos, el alojamiento, los medios de transporte y un largo etcétera (1997: 118).

A través de toda esa maraña —siempre incompleta— de distintos procesos, mediaciones y dispositivos, es que ciertas subjetividades (y colectividades) de la Revolución Industrial se pudieron constituir⁴²: la del proletario (proletariado), la del patrono (patronal), la del capitalista (empresariado capitalista), la del ciudadano moderno (la sociedad). Las subjetividades o colectividades pueden adquirir cualquier forma, siempre que esté involucrada una agencia humana alrededor de la que se construye un sentido, una identidad. Por ello, cuando más adelante se menciona al sujeto patrimonial, se estará hablando de grupos e individuos que se constituyen como agentes —a través de una gran cantidad de mediaciones— en una idea y experiencia de lo que les pertenece. En cualquier caso, la subjetividad y la pertenencia a un grupo sólo se vive de forma significativa por el ser humano. Pero no es entendible o no existiría socialmente si no fuera por otras agencias y procesos que no son estrictamente humanas.

1.2.3. La agencia está distribuida y dislocada (elusión del dualismo acción-estructura)

Tal y como se ha argumentado hasta ahora, lo importante en la definición de Latour de la agencia es que ésta siempre hace algo, por lo tanto, más allá de la forma que tome el actante o el actor, humano o no-humano, lo fundamental es “hacer hacer” (2008: 308), es decir, hacer que otro u otros hagan algo, o lo que es lo mismo “mediadores que *hacen* que otros mediadores *hagan cosas*” (ibídem)⁴³. Pero lo que esto también permite es poder ignorar “la alternativa entre

⁴² Como la agencia que se encarna en la subjetividad del actor racional capaz de hacer cálculos, en los que han sido muy importantes para su emergencia ciertas herramientas de gestión (Callon, 2002: 191).

⁴³ Son muchas las coincidencias entre esta forma de entender la emergencia de realidades sociales, el *hacer hacer* de la mediación, con la teoría foucaultiana del poder (y otros desarrollos posteriores de autores como Rose, Miller o Dean): el conducir la conducta de la gubernamentalidad junto con la autoconducción de las tecnologías del yo.

actor y sistema” (ibídem: 306), ayuda a gestionar el dualismo acción/estructura o individuo/sociedad que arrastra la disciplina desde sus comienzos⁴⁴.

Entendiendo que la acción no nace en la conciencia, el hecho de que el individuo casi nunca puede hacer lo que quiere hacer no se explicaría atribuyéndolo a una fuerza social externa, esto es, a una sustancia que pueda ser la estructura, el *habitus*, la sociedad, el grupo o cualquier otra realidad determinante que se apropiara de la conducta (Latour, 2008: 69-73). La explicación descansaría en la idea de que la acción se encuentra dislocada, por eso cada narración siempre se verá inundada por una cantidad innumerable y desconcertante de los cómo y los por qué de los cursos de acción (ibídem: 74-75), que no habría que reducir a categorías sociales predefinidas como las descritas. Por ejemplo, si un peregrino asegura que acudió a un monasterio porque fue llamado por la Virgen María o si una cantante de ópera afirma que la voz es quien dictamina si debe seguir cantando o no, ¿debemos sustituir esas agencias por fuerzas sociales ya conocidas? ¿acaso la virgen y la voz no están en este caso *haciendo hacer*? (ibídem: 76). Resulta más adecuado dejar que los actores desplieguen sus definiciones de la realidad y realicen sus propias explicaciones de los distintos cursos de acción (especialmente cuando hablamos de agencias y mediaciones humanas, defendidos aquí como puntos de referencia central en las narraciones sociológicas) para evitar su sustitución por cosas como la *educación religiosa* o el *fetichismo actoral*⁴⁵.

Tampoco habría que entender este planteamiento como una defensa de la ilimitada capacidad de acción del ser, el sujeto libre de los filósofos contra el que la disciplina sociológica se posicionó en sus orígenes para autonomizarse como disciplina con dominio

En el capítulo II se abordarán algunos de estos temas pues resultan de interés tanto para la producción genérica de poblaciones, grupos, sociedades e individuos en las sociedades modernas como en el caso particular del patrimonio cultural y sus sujetos.

⁴⁴ No voy a ignorar aquí la existencia de esfuerzos realizados por otros sociólogos para superar esta dicotomía que siempre ha atravesado la teoría sociológica, encarnada en la oposición que desde los primeros compases de la sociología se presenta con el enfrentamiento metafórico entre dos de los padres de la disciplina: por un lado, Weber, el sociólogo de la acción y la comprensión; por otro lado, Durkheim el sociólogo de la estructura y la explicación. Por citar algunos de los más relevantes y hasta cierto punto exitosos esfuerzos por superar esta dualidad maniquea, aunque desde planteamientos en principio distintos, es posible encontrar la *teoría de la estructuración* de Giddens (1984) —resulta de interés seguir, por cierto, el análisis que le dedica García Selgas (1994: 104-177)—, la teoría que relaciona *habitus*, *campo* y *capital* en Bourdieu (1991) o el proceso de construcción de la realidad —con tres pasos fundamentales: externalización, objetivación e internalización— propuesto por Berger y Luckmann (1972).

⁴⁵ Éste al menos debería ser el primer paso, luego sí cabría elaborar abstracciones propias a la hora de movilizar, traducir y aplanar toda esa riqueza de la realidad estudiada en el texto —de muchas o pocas páginas— siempre y cuando estuvieran justificadas en la incertidumbre de la acción puesta de manifiesto por quienes la actúan o cuando la envergadura del objeto aproximado requiera de ciertas abstracciones o trazados menos detallados.

propio (Gomart y Hennion, 1999: 272). Se trata de dejar a un lado la oposición que se establece entre acción y estructura partiendo de que la primera (aunque en este planteamiento lo mismo podría decirse de la estructura) es “deslocalizada, no pertenece a ningún sitio específico; es distribuida, variada, múltiple, dislocada” (Latour, 2008: 92)⁴⁶. Que la acción esté distribuida y sea dislocada quiere decir que, del mismo modo que no existe una personificación de la agencia prototípica, tampoco la acción descansa en ningún actor, agente, actante o sujeto concreto de la que emanaría. La acción, por lo tanto, no es el producto directo del actor, pero tampoco lo sería de la estructura en la que, en términos convencionales, se insertaría; ni siquiera del cruce entre ambos, porque el dualismo que opone un agente que lleva a cabo una acción en contraposición a una estructura que al mismo tiempo que la determina es reproducida por ella, no tiene lugar en este planteamiento. De ahí el uso de conceptos como el de *actor-red*, que viene a circunvalar⁴⁷ el maniqueísmo en el que se encierra en muchas ocasiones la sociología: la cuestión de decidir “si el actor está ‘en’ un sistema o si el sistema está compuesto ‘de’ actores que interactúan” (ibídem: 242).

El actor-red vendría a describir en todo caso al conjunto de asociaciones que se dan entre entidades heterogéneas y que dan lugar a esas agencias dislocadas (al mismo tiempo que estructuras localizadas), ya que cualquier actor-red crece “en el proceso de enrolamiento de entidades diferentes” (Callon, Law y Rip, 1986: 105). La definición canónica de actor-red, la encontramos de la mano de Michel Callon:

El actor-red no es reducible ni a un simple actor ni a una red. Está compuesto, igual que las redes, de series de elementos heterogéneos, animados e inanimados, que han sido ligados mutuamente durante un cierto período de tiempo (...). Pero el actor-red no debería, por otro lado, ser confundido con una red que liga de manera más o menos predecible elementos estables que están perfectamente definidos, ya que las entidades de las que se compone, sean éstas naturales o sociales, pueden en cualquier momento redefinir sus identidades y relaciones mutuas y traer nuevos elementos a la red. Un actor-red es, simultáneamente, un actor cuya actividad consiste en entrelazar elementos heterogéneos y una red que es capaz de redefinir y transformar aquello de lo que está hecha (Callon, 1998: 156).

⁴⁶ Siendo fiel a la argumentación aquí desarrollada, ambas jugarían el papel de distribuidas y (des)localizadas: la acción se *deslocaliza* distribuyéndose por múltiples lugares y agencias, mientras que la estructura se *localiza* distribuyéndose en lugares y agencias concretos. Aunque en puridad, tal y como ocurre en la distinción entre humanos y no-humanos, no existirían estas entidades como posiciones previas que luego se relacionan de diversas maneras, sino que se trata de una forma imperfecta de acercarse a su realidad indiferenciada.

⁴⁷ En palabras de Latour, las contradicciones, sobre todo si son modernistas, generalmente no se superan, sino que son “simplemente ignoradas o evitadas” (1999: 16). Esto es lo que se busca aquí, ignorar la misma distinción.

En esta extensa definición están todos los ingredientes que componen el modelo de lo social desde el que parte esta propuesta teórica: que lo social es la articulación de elementos heterogéneos (de toda clase, humanos y no-humanos, animados e inanimados) que alcanzan cierta estabilización pero sólo temporalmente. Y en ella se contiene, además, el esfuerzo por intentar sortear la doble reducción dentro de la que ha estado encerrada la sociología desde sus orígenes: la acción y lo local vs. la estructura y lo global. Quizás, al mantener una oposición entre dos elementos —a saber, el actor y la red— y por mucho que un guión en medio los uniera, pareciera que el concepto viniera a asentarse en el centro del debate mismo de la dicotomía acción/estructura y se planteara como una forma de solucionarlo. No deja de ser, de nuevo, una limitación del lenguaje, un intento para, mediante un rodeo, conseguir llegar a otros escenarios.

En la revisión del trío *actor-red* (el actor, la red y el guión que los une), Latour relata el origen de su planteamiento como necesidad de dar cuenta de dos insatisfacciones que persiguen desde los comienzos a todos los sociólogos: la primera, enfrentados a lo que se suele llamar el *nivel micro* (la interacción cara a cara, lo local), los científicos sociales se percatan que muchas de las cosas que necesitan para dar sentido a la situación o ya estaban en su sitio o vienen de muy lejos, lo que fuerza a buscar en otro nivel (la sociedad, las normas, los valores, la cultura, el contexto, la estructura), concentrándose “en lo que no es directamente visible en la situación pero que ha hecho posible la situación tal como es” (Latour, 1999a: 17); la segunda, es que una vez que es alcanzado ese nivel superior, el *nivel macro*, los científicos sociales sienten que les falta algo, ya que abstracciones como las de cultura, sociedad, valores o estructura parecen demasiado grandes por lo que vuelven a buscar las situaciones locales, las de carne y hueso, de las que habían partido previamente (ibídem).

Una vez de vuelta a la primera situación, de nuevo aparece la primera insatisfacción y vuelta a la segunda, y así sucesivamente: no es posible salir del bucle que salta de una insatisfacción a otra. Lo que nos permite entonces el concepto de *actor-red* y la un enfoque sociológico centrado en las mediaciones es poder atender a estas insatisfacciones sin intentar superarlas o resolverlas. Para ello, este planteamiento entiende que lo social no estaría hecho “en absoluto ni de agencia, ni de estructura, sino más bien de ser una entidad *circulante*” (ibídem). Y es ahí donde se hace evidente el origen del desasosiego: se ha estado intentado dibujar una trayectoria, una circulación, un movimiento, usando oposiciones como

micro/macro, acción/estructura o individuo/sociedad.

Por ello, y a pesar de que su formulación no es del todo afortunada —en palabras del propio Latour (2008: 244)— pues se presenta como una solución intermedia que mantiene la dicotomía acción/sistema y micro/macro, resulta útil el actor-red como herramienta para hacer descripciones sociológicas: traza trayectorias, movimientos, transformaciones o, resumiendo todos en un concepto, mediaciones.

El actor-red permite condensar en una misma noción el doble recorrido que evita insistir en aquellas insatisfacciones⁴⁸: primero, *localizando lo global*, lo que se lleva a cabo evitando el primer salto —el de la interacción al sistema— mostrando los muchos lugares concretos en los que lo estructural se ensambla; segundo, *redistribuyendo lo local*, lo que elude al segundo salto —el que va del sistema a la interacción— haciendo ver la existencia distribuida de la acción, por la que todo agencia es el resultado a distancia (en el tiempo, en el espacio) de otras agencias⁴⁹. En ambos casos, no existe ni la estructura ni la acción como lugares específicos o sustancias, sólo movimientos, conexiones, asociaciones y mediaciones; esos continuos desplazamientos que ocasionalmente dan lugar a entidades concretas y contingentes que se asocian y se influyen (de muy diversas maneras) mutuamente:

Cuando un sitio desea actuar sobre otro tiene que atravesar algún medio, transportando algo hasta el final; para seguir actuando tiene que mantener algún tipo de relación más o menos duradera. Inversamente, cada lugar ahora es el blanco de muchas actividades de este tipo, el cruce de caminos de muchos rastros por el estilo, el repositorio provisorio de muchos de tales vehículos. Los sitios, ahora transformados definitivamente en actores-redes, son desplazados al fondo; las relaciones, los vehículos y los enlaces son traídos al primer plano (Latour, 2008: 312).

Y es allí, hacia esos enlaces, asociaciones, mediadores, relaciones, traducciones y enrolamientos a los que me dirijo a continuación, condensando su función en la noción de *mediación* como aquello que sobresale y que es posible seguir en la investigación sociológica.

⁴⁸ Para una descripción más detallada de estos tres movimientos ver Latour (2008): *localizar lo global* (249-272), *redistribuir lo local* (273-310) y, finalmente, *conectar sitios* (311-344).

⁴⁹ Este doble recorrido se asemeja a los dos mecanismos que explican la paradoja que implica la definición de actor-red propuesta por Callon, en la que ni es reducible a un actor en red, ni a una red compuesta de actores, siendo las dos cosas al mismo tiempo: el primero, la *simplificación*, es una forma de localización de lo global, de observar la red en actores concretos; el segundo, la *yuxtaposición*, es un modo de redistribuir lo local, haciendo posible ver los actores enlazados como en una red (1998: 156-159). Resumiendo: el “actor-red es una red de entidades simplificadas que son, a su vez, otras redes” (ibídem: 160).

1.3. La mediación como objeto observable de la sociología

La idea de mediación funciona como una guía que focaliza nuestra atención en los desplazamientos, trayectorias y transformaciones que están dando forma a lo social constantemente. Es un concepto clave en el diseño y ejecución de mapas sociológicos que dibujan trayectorias y circulaciones más allá de los más tradicionales (necesarios, no obstante) espacios y objetos. En definitiva, si lo social se definía como la articulación de elementos heterogéneos, resultado de las distintas agencias que lo componen, entonces las mediaciones son las que configuran el universo de lo observable, lo que deja rastros, puede seguirse, estudiarse y desde donde se infiere todo lo demás⁵⁰.

La mediación tiene dos características: por un lado, siempre produce desplazamientos, transformaciones, con resultados imprevisibles; por otro lado, se encuentra distribuida a lo largo del tiempo y del espacio y no descansa en ninguna agencia concreta (aunque eventualmente haya mediadores que las lleven a cabo). ¿Qué hace por lo tanto la mediación? Junta entidades que estaban separadas, separa realidades que aparecían como una, mueve cosas de un lado a otro, acelera o ralentiza procesos y ritmos, actualiza o virtualiza realidades concretas. En definitiva, (des)conecta y (des)vincula de muy diversos modos situaciones, actores, instituciones, dispositivos, prácticas, sentidos, materias, símbolos, procesos, leyes, disposiciones, intenciones, agencias, objetos y un largo etcétera de elementos dispares. Es el proceso (parcialmente) observable por el que lo social se compone y descompone.

La definición que da John Law de mediación en este sentido es muy clara, porque la presenta como “el proceso por el que se actúan relaciones entre entidades a las que se les da forma como parte de ese mismo proceso” (2004: 161). De nuevo, entidades y relaciones que no preexisten, sino que se están constituyendo en el momento de llevarse a cabo:

La mediación es un giro hacia lo que emerge, a lo que se da forma y que

⁵⁰ Insisto, no obstante, en argumentar que las mediaciones son una forma de referirse genéricamente a las transformaciones y movimientos que efectivamente están sucediendo en la realidad. Aclaro esto para que no se entienda que la realidad social está hecha efectivamente de unas cosas que se llaman mediaciones, sino que ése es el modo en el que, con fines analíticos, aludo por ejemplo a la elaboración de un guión para una visita guiada, la puesta en marcha de una museografía, la escritura de un texto en un pie de foto, el diseño con el ordenador de una página web que contiene un recorrido por distintos puntos de interés patrimonial, la elaboración de un inventario de bienes que puede ser catalogados como patrimonio, la concesión de una denominación oficial que cataloga un objeto, edificio, una comida, una tradición o una práctica como patrimonio, una definición de patrimonio cultural, la proyección de una política pública, la presentación de un informe de investigación, la señalización de elementos relevantes de acuerdo a algún criterio científico-técnico y un largo etcétera de distintas agencias que producen mediaciones, transformando, llevando de un lugar a otro y consolidando relaciones y formas sociales específicas.

es compuesto, lo que no puede ser reducido a una interacción de objetos causales y personas intencionales (Gomart y Hennion, 1999: 226).

Se plantea ignorar las oposiciones que dibujan alternativamente sujetos activos, personas con intenciones, individuos ahormados por constricciones sociales o naturales, objetos pasivos, cosas que imponen su materialidad o realidades que determinan o causan los acontecimientos⁵¹.

Esto torna relevante la insistencia de Latour en no confundir *mediación* con *intermediación*. Se advierte que la raíz de términos como *mediación* o *mediador*, que no es otra que *medio*, no nos lleve al equívoco de que éste es simplemente el canal por el que se transporta de forma impoluta cualquier entidad ya fueren personas, mensajes, objetos o tradiciones. De ahí que nos muestre la diferencia entre los dos términos: el intermediario transporta significados sin transformación, funciona como una caja negra presentándose como una unidad en la que los datos de entrada ya tienen predefinida una salida; por el contrario, el mediador actúa de múltiples maneras, sus datos de entrada nunca predicen bien sus datos de salida, ya que el mediador traduce, distorsiona, transforma y modifica el significado de eso que transporta (2008: 63). En una línea muy similar, Antoine Hennion, en su estudio sobre la pasión musical a través del que traza una teoría de las mediaciones, marca la diferencia entre el intermediario y la mediación del siguiente modo:

El intermediario se encuentra entre dos mundos para relacionarlos: viene después de aquello que vincula, los mundos en cuestión no tienen necesidad de él para existir, obedecen a sus propias leyes. La habilidad del intermediario es táctica: recensión de las exigencias y leyes propias de varias realidades heterodoxas unas con respecto a las otras, ¿cómo trasladar algo de una a otra, ponerlas en contacto, crear intersecciones? La mediación evoca otra especie de relaciones. Los mundos no están dados con sus leyes. No hay más que relaciones estratégicas, que definen al mismo tiempo los términos de la relación y sus modalidades. En el extremo de una mediación no aparece un mundo autónomo sino otra mediación. Sus relaciones componen una red cuya unidad no es sumable por nadie, pero que puede producir aglomeraciones tan gigantescas como los mundos del intermediario (Hennion, 1993: 221).

El intermediario se sitúa entre posiciones ya establecidas, de ahí que no transforme,

⁵¹ De un modo similar, Callon aborda las mediaciones producidas por ciertos dispositivos de escritura —que él considera como un tipo específico de herramientas para la gestión— entre los que se encuentran archivos de descripciones de productos/servicios, documentos que establecen los compromisos mutuos entre empresa y cliente, fichas de clientes que reflejan toda la información y contactos realizados con ellos o cuestionarios de opinión por el servicio recibido, que vinculan a diversos actores y determinan el modo en el que se relacionan. Sin estas mediaciones no existirían esos actores como tales, puesto que esos textos mediadores no describen una realidad *tal cual es*, sino que la están formateando (Callon, 2002: 199-201). Buena imagen, pues, de la mediación como proceso por el que se da forma a lo social pero que no descansa en ningún actor *a priori*.

solamente comunique y traslade sin cambio, sin aportación a la configuración relacional. Sin embargo, la mediación, que ya no está específicamente en un *entre dos*, un *inter*, y que además aparece como una acción y no como un actor, es otra cosa: media transformando, produciendo en su actuación las relaciones que ayuda a establecer; no procede de ningún sitio específico —aunque pasa por lugares concretos—, ni emana de nadie ni nada en particular —aunque sí es llevada a cabo por actores concretos—, sino de otras mediaciones. De ahí que si hay ciertos teóricos sociales que creen en *un* tipo de agregados sociales, “pocos mediadores y muchos intermediarios”, desde esta propuesta teórica que se centra en las mediaciones “no hay ningún tipo preferible de agregado social, hay una cantidad interminable de mediadores y cuando se transforman en intermediarios fieles esa situación no es la regla sino una rara excepción” (Latour, 2007: 65).

Law asegura que en el ámbito científico euroamericano se tiende a visualizar la realidad que estudia como un producto al que se llega a través de un medio, el método. Todo ello propone una división entre medios y fines que dificulta acercarse a la realidad en otros términos, como por ejemplo los del *proceso*, que se refiere a las cosas que se están haciendo (que ya se hacían y que se seguirán haciendo cuando se deje de mirar) (2004: 152). Acercarse a las mediaciones, al continuo ir y venir que conforma lo social, es atender a los procesos, a lo que está en marcha y circula: el concepto de mediación “permite que el curso del mundo vuelva al centro de los análisis” (Gomart y Hennion, 1999: 226). El fluir y el acontecer del universo social vuelven, por lo tanto, al centro de las preocupaciones sociológicas gracias a conceptos como el de mediación.

Lo importante para esta tesis es describir las trayectorias, movimientos y transformaciones que se suceden, esto es, las mediaciones que van tejiendo el entramado de lo social, y no tanto —siendo importantes— los productos que han emergido de esas mediaciones⁵². Es por ello que la propuesta de la teoría de las mediaciones planteada por Hennion se acerca a la lanzada aquí, porque parte de unos supuestos similares:

Para efectuar el repoblamiento del mundo de la música que pretendíamos, en esta obra hemos vuelto a conceder todo su peso a los

⁵² En todo caso, los productos que han emergido de esas mediaciones siempre en marcha son el punto de partida que atrae la mirada del sociólogo: viendo la importancia que ha adquirido en los últimos años la idea de patrimonio en relación con la conformación de versiones de aquello que es nuestro —aquello que nos pertenece— para grupos e individuos, ¿cómo se produce esta relación? ¿qué procesos los están dando forma? ¿qué papel está jugando los saberes expertos en su constitución?

medios de la relación musical, en detrimento de sus términos: las obras 'mismas' y el público (1993: 355).

Se dejan a un lado, por lo tanto, los extremos o realidades producidos, ya sean éstos estructuras, actores, sujetos, objetos, lo local, lo global, individuos, sociedades, grupos, públicos u obras entre otras muchas posibilidades: el objetivo es centrarse en los procesos que dan lugar a esas terminaciones. Ni del patrimonio cultural emana ninguna justificación intrínseca por la que deba ser conservado (belleza, originalidad, autenticidad, representación de una época, etc.), ni de los colectivos que se apropian de él se proyecta la sombra de lo social que sublima los intereses de una sociedad concreta en los objetos que conserva. Todo ocurre en el llamado *Reino Medio* (Latour, 1993: 48).

2. Apuesta metodológica: la cartografía impresionista de mediaciones sociales

Pasaré a continuación a presentar la apuesta metodológica desde la que ha sido abordada la labor de investigación y que también determina la forma de presentación del propio trabajo empírico en el texto de esta tesis. Ciertamente es que gran parte de esta apuesta ya se ha dibujado con el establecimiento de una propuesta teórica basada en la atención hacia las mediaciones, pues en ella se contiene qué es lo que se entiende por social —la asociación contingente de elementos heterogéneos— y cómo abordarlo —a través de las mediaciones que suceden entre distintas agencias— de forma genérica. Es en este apartado que todas esas nociones se hacen operativas en un planteamiento crítico sobre la forma de abordar desde este prisma sociológico la realidad a estudiar: la *cartografía impresionista de mediaciones sociales*, que es definida como *el relato ordenado de un conjunto de mediaciones que dan lugar a una realidad social concreta a partir de la articulación de diversos trazos e impresiones*. La cartografía impresionista dibuja una secuencia ideal, modélica, trazada de un modo claro pero que emerge de diversos casos, pedazos de realidad que se van capturando siguiendo algunas de las numerosas mediaciones que en su circulación producen y mantienen una realidad social determinada.

En este apartado se trata de reconciliar dos elementos que al cruzarse generan mucha tensión, cuando no una fuerte contradicción: la cartografía y el impresionismo. Una, minuciosa, detallada, milimétrica y figurativa: es un mapa de la realidad; el otro, de trazo amplio, centrado en la apariencia, en la huella desdibujada, formalista: es un rastro

impresionado de la realidad. Entre ambos existen salvoconductos y puntos de fuga que permiten reconciliar uno y otro que serán aprovechados para presentar esta apuesta metodológica.

2.1. Cartografía de mediaciones y trayectorias

El artículo de Latour (1998b) titulado “Visualización y cognición: Pensando con los ojos y con las manos”, puede ser leído de acuerdo a la consideración de la labor del cartógrafo como metáfora del trabajo de representación científica⁵³. Es un trabajo costoso, que busca movilizar una gran realidad difícilmente abarcable de un modo riguroso y que sea comparable y transportable: siempre hay que desplazarse al territorio y traerse algo de allí, por ejemplo, un dibujo en un soporte que se pueda portar, que esté realizado en un material que resista el viaje de vuelta, y que ayude posteriormente a construir un mapa mejor, crear nuevas rutas, dar la razón a alguien, etc. (Latour, 1998b: 84-85).

En el relato, La Pérouse, quien bajo el mandato de Luis XVI viajó por todo el pacífico para traer de vuelta un mapa actualizado, al preguntar en un lugar llamado Sakhalin (China) si éste era una isla o una península, recibió como respuesta de un personaje local el dibujo de un esquema en la arena. Un miembro de la tripulación, viendo que la marea subía y podía borrar el dibujo, lo plasmó en un papel con ayuda de un lápiz. ¿Cuál es la diferencia, entonces, entre los dos?:

Lo que para los primeros [la población local] es un dibujo sin importancia que puede llevarse la marea, para los segundos [la tripulación] constituye el objeto último de su misión. Lo que debería recoger la imagen es la forma de llevársela de vuelta (...) La Pérouse no va a permanecer en ella más allá de una noche; no ha nacido en ella y morirá en algún lugar lejano. ¿Qué hace, entonces? Se dispone a recorrer todos estos lugares con el propósito de llevar algo de vuelta a Versailles (ibídem: 85).

Ése es el esfuerzo que requiere la cartografía —y que también se le debería exigir a la sociología— por la que tiene que ir dibujando de forma lenta y minuciosa cada accidente, cada arista, cada línea quebrada, para así, poco a poco, poder plasmar en un plano —la hoja del texto— aquello que tantos desplazamientos, medidas, informes, observaciones desventuras y riesgos ha costado ir trasladando, en una constante mediación, desde el territorio cambiante de

⁵³ En su *Reensamblar lo social* (2008), este planteamiento tiene sus ecos en la delineación minuciosa de las relaciones sociales llevada a cabo por el trabajo de hormiga propio de la teoría del actor-red. El acrónimo en inglés de la teoría del actor-red (Actor-Network Theory) es ANT (*hormiga* en castellano), también difundido en la literatura en castellano, que guarda la relación que establece Bruno Latour entre el trabajo de las hormigas —minucioso, constante, de a poquito— y el que realizan los seguidores de la ANT.

lo real. Definitivamente, podremos encontrar un modo más científico, empírico, y fiel de construir “el mundo social si nos abstenemos de interrumpir el flujo de las controversias” (Latour, 2008: 44) o, como se aborda en esta tesis, de las mediaciones implicadas en la definición de trayectorias y movimientos que componen la realidad social.

En este sentido, para García Selgas, la cartografía —mejor que la representación o la teoría— “nos compromete a una aproximación más descriptiva, empírica y política” (2007: 12) de la propia realidad. Pero para que esto sea posible es necesario distanciarse parcialmente de la noción tradicional de cartografía que generalmente se presenta como mera representación —que oculta el carácter performativo del mapa sobre el territorio que ordena— de un territorio estable —que choca con la idea de cartografiar espacio-tiempos fluidos (García Selgas, 2007: 55-56)—.

La relación entre el mapa y el territorio no sería representacional sino próximo y performativo⁵⁴ (ibídem: 56). Son —como afirma Foucault— los distintos mapas y diagramas que van sumando su carácter de saber/poder, de dispositivos de control, de disciplinamiento y dominio, los que están ayudando a dar forma al territorio que cartografían (el individuo, las poblaciones) hasta llegar —como sostiene Baudrillard— al mapa como hiperrealidad que engendra o precede al propio territorio. No hay que olvidar que, especialmente en el siglo XIX, se multiplicó la labor cartográfica que buscaba fomentar una mirada espacializada de determinadas realidades sociales como la salud o el crimen⁵⁵, por lo que los mapas se convertían en herramientas biopolíticas para el gobierno de poblaciones (Crampton, 2007: 223-225)⁵⁶.

⁵⁴ Para no volver al modelo representacional, tres son las cosas propuestas por García Selgas a eludir y que, como es visible, son compartidas en gran medida en este desarrollo metodológico que incluye un enfoque cartográfico: primero, habría que desechar una versión universalista o totalizadora del espacio: ya que no hay un punto constante o universal (el territorio) sino más bien hay territorializaciones, procesos y acciones de territorialización, de las que formaría parte el propio mapa (2007: 56-57); segundo, evitar una concepción excesivamente fisicalista del espacio: “el espacio indica más bien una dimensión o una relacionalidad —para ser más exactos— semiótico-material en la que, por supuesto, hay objetos y distancias, pero también hay cuerpos y trayectorias; usos, acciones y estrategias; valores, significados y ámbitos de referencia” (ibídem: 57), en definitiva, el espacio, y mucho menos el espacio social, no es ninguna realidad ni puramente material ni puramente abstracta que preexista *ahí fuera*; tercero, la idea de que el espacio nos precede: ya que la lógica espacial cambia (García Selgas propone el paso de una espacialidad regional a otra reticular y de ahí a otra fluida, inspirada en Law y Mol, 1994) como parte y efecto de transformaciones tecnológicas, simbólicas, materiales, humanas, etc. (ibídem: 57-58).

⁵⁵ Sobre la cuestión de la gubernamentalidad, ver capítulo II.

⁵⁶ La cartografía, lejos de proposiciones esencialistas, debería adoptar —siguiendo a García Selgas quien se apoya en Shapiro— un “enfoque descriptivo que muestre conexiones contingentes y no suponga una causa o razón

Lo que se pretende cartografiar, dentro de esta apuesta metodológica, son mediaciones: se van plasmar, por lo tanto, trayectorias y procesos. En este sentido, De Certeau plantea la distinción entre *lugar* y *espacio*, en el que el primero alude a esa parte estática de lo social pues es “una configuración instantánea de posiciones” que siempre presupone “una indicación de estabilidad” (2000: 129) mientras que el segundo es un “cruzamiento de movilidades” que, sin sitio propio, se postula precisamente como “*un lugar practicado*” (ibídem). Estas dos formulaciones no se oponen sino que su planteamiento nos ayuda a “rechazar la separación entre estructura y acción” (García Selgas, 2007: 66), pues De Certeau nos está hablando de dos tipos de determinaciones: el estar ahí de los elementos (el lugar) y las operaciones por las que los distintos elementos conforman espacios (el espacio) que se resumen en el trabajo por el que incesantemente “transforma los lugares en espacios y los espacios en lugares” (2000: 130). Lugar y espacio son en este caso para la cartografía lo que la estructura y la acción son para la sociología. Y de nuevo, el modo de sortear la oposición es la misma: seguir las circulaciones y mediaciones que dan forma a uno y otro.

De Certeau plantea otra división de términos que, en los relatos de la práctica cotidiana, son condición de posibilidad uno del otro: el *mapa* y el *itinerario* (o *recorrido*). El mapa hace alusión al *ver*, al *haber*, al “conocimiento de un orden de los lugares” (De Certeau, 2000: 131) que es un “asentamiento totalizador de las observaciones” (ibídem: 132), mientras que el itinerario apela al *ir*, al *hacer*, a las “acciones espacializantes” que constituyen una “serie discursiva de operaciones” (ibídem: 130). En los relatos cotidianos aparecen mezclados, se

profunda subyacente” (García Selgas, 2007: 69), pues al seguir este modelo descriptivo, interpretativo y crítico, “no deja de recordarnos la contingencia del compromiso ontológico implicado por una cartografía, las marginalizaciones que produce y la profundidad temporal que silencia” (ibídem: 70). Teniendo esto en cuenta, esta tesis no analiza cómo determinados mapeados son contingentes, ni tampoco denuncia los procesos, poderes y ordenamientos que dan lugar a determinadas representaciones. En este caso, se utiliza la cartografía como herramienta metodológica propia para observar algunos de los mecanismos de producción de la realidad basados en el saber experto en la contemporaneidad, específicamente en el ámbito del patrimonio cultural. No son ajenos a esta tesis, por lo tanto, los efectos de realidad que producen los mapas que uno mismo como sociólogo puede elaborar, ya que la producción de conocimiento no deja de ser una mediación más que se une al mismo mundo social que es estudiado, pero al menos sí existen diferencias entre los mapas elaborados aquí en relación con los diseñados por los cartógrafos sociales del XIX (y los que aún siguen vigentes en este siglo XXI): primero, como labor científica de primer orden no busca solucionar o gestionar un problema sino en todo caso describir, del modo más objetivo posible, una realidad (aunque siempre tenga consecuencias performativas); segundo, los mapas aquí contruidos no sólo dan cuenta de marcos o estructuras fijas sino, sobre todo, de trayectorias que van configurando actores y espacios; tercero, que la mirada de la que parte esta tesis se vuelve en parte también hacia las instituciones de gobierno (el entramado experto también los atraviesa o se trama en sus espacios y procesos), por lo que la cartografía no es únicamente una herramienta que usan los que gobiernan sobre sus gobernados sino que también sirve para observar los mecanismos de gobierno desplegados por esas mismas instituciones gubernamentales.

constituyen mutuamente (ibídem: 132): por un lado, el par *ir/hacer* permite la existencia del *ver/haber* en fórmulas como “Si das la vuelta... hay una estatua de...” o “Si vas por... verás...”; por otro lado, el *ver/haber* condiciona la existencia del *ir/hacer* en situaciones como “Ahí encontrarás una puerta... entra...” o “Verás un poste amarillo... tendrás que seguir por la izquierda...”. Así es como aparecían hace cinco siglos, unidos e imbricados, mapas e itinerarios, que se encontraban mezclados, sin interrupciones⁵⁷.

Es entre los siglos XV y XVII que se disocian mapas e itinerarios en las representaciones literarias y científicas de los espacios, lo que coincide con el nacimiento del discurso y la práctica científica propias de la modernidad. En la medida en que desaparecen los “descriptores de recorridos” (ibídem: 134) de los mapas, éstos se vuelven autónomos colonizando el espacio de los itinerarios, eliminando así paulatinamente “las imágenes pictóricas de las prácticas que lo producen” (ibídem: 133). Quizás es momento de volver a la imbricación premoderna⁵⁸ entre mapas e itinerarios, no olvidando que cualquier cartografía —geográfica o sociológica— no es posible sin los movimientos, desplazamientos y acciones que la constituyen⁵⁹.

Si se plantea entonces la realización de una cartografía de mediaciones sociales, siendo éstas desplazamientos, transformaciones y movimientos, se está proponiendo una cartografía

⁵⁷ Los mapas medievales contenían trazos de recorridos (peregrinajes), con la mención de etapas a seguir (ciudades donde detenerse, sitios donde alojarse), y con distancias medidas en tiempos de camino (horas o días que separan una etapa de otra): el mapa era un “memorándum que prescribía acciones” (De Certeau, 2000: 132) como lo son hoy día las indicaciones que describen cómo llegar a un determinado punto dibujado en un papel que presenta “una danza de pasos a través de la ciudad” (ibídem: 133).

⁵⁸ Puede darse el caso en la actualidad de que, con las nuevas tecnologías conectadas a Internet, los ordenadores, los *smartphones*, las *tablets* y otros dispositivos portátiles, estemos volviendo a esta lógica en la que se entrecruzan mapas e itinerarios, geografías y narrativas cotidianas gracias a todos esos *google maps* y aplicaciones relacionadas con lo que ahora se conoce como *realidad aumentada*, repletas de metarreferencias y superposiciones textuales, gráficas y sonoras. Al mismo tiempo que un usuario está haciendo uso del mapa durante el recorrido que realiza, el recorrido se puede plasmar en el mapa, listo para otros usuarios, permitiendo además seguir los recorridos, itinerarios y comentarios que van dejando como rastros en ese mapa virtual otras personas, que se pueden activar y desactivar a antojo, filtrándolos, haciendo búsquedas específicas, etc. ¿Se podría aplicar esto a la sociología? Sería sumamente interesante experimentar con mapas sociológicos en los que se irían plasmando distintos recorridos y comentarios realizados por varios sociólogos.

⁵⁹ Es lo que proponen hacer Law y Mol con la cartografía como modo de representación de la realidad, unirlo al itinerario, *la caminata*, yuxtaponiendo así las realidades visitadas como lo solemos hacer tras un viaje contando historias y mostrando fotos: “La foto de un gran paisaje está impresa de manera que tiene el mismo tamaño que la de un plato lleno de comida, y la historia sobre conducir a través del paisaje no es más grande ni más pequeña que la de comerse la comida” (2006: 16). Redunda sobre la idea de mantener plano lo social (Latour, 2008: 237-247), de hacer manejable la realidad mediante un doble proceso de amplificación y reducción (Latour, 2001: 88-89), que es una de las formas que permite “describir el mundo mientras se mantiene abierto” (Law y Mol, 2006: 16), teniendo en cuenta su complejidad y movilidad. A *las caminatas*, Law y Mol también añaden *las listas y los casos* como ejemplos que se contraponen a las formas de representación totalizantes (2006: 14-15).

de trayectorias, recorridos e itinerarios que, trazados y repetidos constantemente, pueden llegar a ayudarnos a determinar cómo emergen determinadas formas, agentes o regularidades sociales (siempre sin perder de vista su existencia circulante y contingente, en cualquier momento reversible). Ésta es, pues, la utilidad de una cartografía de trayectorias y mediaciones sociales: permite, por un lado, dibujar las estabilidades y formas sociales observables tanto para los actores sociales como para el sociólogo y, por otro lado, mantener su naturaleza contingente y circulante haciendo de este modo descripciones al mismo tiempo más fieles y abiertas de la realidad. Mapas e itinerarios a la vez: mapas de itinerarios sociales e itinerarios de mapas sociales. Eso sería una cartografía de mediaciones sociales.

Pero la cartografía es un tropo en este caso que da más de sí, tanto, que es posible convertirlo en una forma sociológica de describir la realidad. De este modo, se nos presenta la idea de la *cartografía del presente* que utiliza Nikolas Rose, que él contrapone a la *genealogía* —concepto de inspiración foucaultiana, como la propia obra de Rose— porque entiende que son otros los objetivos a buscar en la actualidad:

Pero hoy día, desestabilizar nuestro presente, no parece un movimiento demasiado radical (...). Ante esta visión de nuestro presente como un momento en el que todo es fluido, entiendo que necesitamos enfatizar las continuidades tanto como los cambios, e intentar una más modesta cartografía de nuestro presente. Una cartografía de este tipo buscaría no tanto desestabilizar el presente apuntando a su contingencia como desestabilizar el futuro para reconocer su apertura (2007: 5).

Si la genealogía viene de alguna manera a desestabilizar un presente que ha olvidado su contingencia —un presente que se muestra sólido, ahistórico, inevitable—, en un mundo en el que el cambio se ha institucionalizado, y nada parece fijo⁶⁰, la cartografía del presente se sitúa en el ahora, en el cómo se están formando las cosas en este momento. Se trata de una forma más modesta de abordar la realidad desde la sociología. Es una perspectiva que comparte muchas cosas con un enfoque centrado en las mediaciones: hay que atender también a las estabilidades, puesto que es precisamente lo que hay que explicar, nunca lo que explica; sabe de la apertura de los futuros, nunca determinados de antemano, ya que hay que seguir las incertidumbres y disputas sobre lo social; se centra en un aquí y ahora, que es lo que podemos describir, después

⁶⁰ Aunque las genealogías siempre nos han mostrado que nunca nada ha sido estable por definición, sino que ha tenido que hacerse de ese modo con mucho esfuerzo, muchas mediaciones. En el origen de la genealogía como *historia efectiva* se plantea esta máxima: “La búsqueda de la procedencia no fundamenta, al contrario: agita lo que se percibía inmóvil, fragmenta lo que se pensaba unido; muestra la heterogeneidad de lo que imaginábamos conforme a sí mismo” (Foucault, 2004b: 29).

podremos pensar en participar en los posibles futuros que nos parezcan más adecuados; es una teoría de lo emergente, porque todo está en constante emergencia, incluso lo aparentemente más sólido y mejor ensamblado.

Por lo tanto, es posible usar sin miedo la noción de cartografía para hacer sociología y, lo que es más importante, manejando muchos de los preceptos básicos de un enfoque sociológico sobre las mediaciones, resulta posible hablar de la producción de la subjetividad, del poder, de las políticas de uno mismo, de las biopolíticas contemporáneas, de la ciudadanía, de las normas sociales y, en definitiva, construir una cartografía en grandes líneas sobre “una emergente forma de vida” (Rose, 2007: 5). ¿Por qué no cabría hablar de las grandes mediaciones expertas involucradas en la construcción de una determinada idea de lo nuestro, dentro del ámbito de la Comunidad Autónoma del País Vasco utilizando una cartografía de este estilo?

Más allá de su utilidad y aplicabilidad, dos son los problemas fundamentales que conlleva el uso de la cartografía como noción sobre la que plantear una metodología: el primero, que las descripciones que produce son muy detalladas, con escaso espacio para la abstracción y la búsqueda de regularidades; el segundo, estriba en la dificultad para captar la fluidez de lo social, sus trayectorias, es decir, la capacidad para combinar al mismo tiempo estabilizaciones y movimientos, mapas e itinerarios. Para avanzar en esta cartografía de mediaciones es necesario incluir un nuevo elemento que ayude a bordear estas dificultades: el impresionismo.

2.2. El tratamiento impresionista y formalista en la sociología (históricamente situado)

El nivel de exigencia cartográfica en el dibujo y el seguimiento de desplazamientos y controversias reducen mucho las capacidades materiales y mentales para producir mapas sociales de cierto tamaño. Teniendo en cuenta esto, que no hay otro modo de hacer sociología e investigar que no sea relativamente lento y costoso, sí es posible limar estas pretensiones cartográficas con otros recursos del dibujo que difuminen el detalle sin tener que volver a recurrir a grandes saltos o categorías predefinidas —al menos sin elaborar una sólida justificación de por qué se utiliza tal o cual concepto— que hagan alusión al orden o estructura sociales, la psique o la acción individual entre otros muchos conceptos que pudieran ayudar a

sustituir de un plumazo multitud de mediaciones y movimientos⁶¹. Es aquí donde tiene entrada la adjetivación de la cartografía como impresionista.

Hablar de impresionismo en sociología es hacerlo, fundamentalmente, de Georg Simmel⁶². Así es como Lukács lo retrata, como un personaje entre impresionista y *flâneur* sociológico, lo que dio pie a que David Frisby catalogara la teoría social del autor alemán como *impresionismo sociológico* (Marinas, 2000: 186) o que uno de sus contemporáneos, Leopold von Wiese, en un texto publicado originalmente en 1910, definiera su planteamiento como “la sociología de un esteta, una sociología para el salón literario” (1965: 56). Para Simmel la sociedad no sólo se reduce a entidades estables y duraderas, formas como el Estado, la familia, las clases, las iglesias o cualquier tipo de asociación colectiva, sino que tiene en cuenta interacciones aparentemente insignificantes que, intercaladas en esas configuraciones abarcadoras, constituyen en primer lugar lo que entendemos por sociedad (2002a: 32). Su definición de sociedad es un anticipo de formulaciones sociológicas más recientes:

La sociedad, por así decirlo, no es una substancia, nada en sí mismo, sino un acontecer, la función del recibir y efectuar del destino y de la configuración de uno respecto a otro (Simmel, 2002a: 34).

También para Simmel lo social no es ninguna sustancia sino una articulación heterogénea de elementos distintos que se relacionan entre sí. Simmel intentó que su sociología no cosificara la realidad social, por ello, conceptos como el de institución, sistema o estructura tienen para él un papel secundario. En una nueva similitud con un enfoque centrado en las mediaciones, para el estudioso alemán aquellas categorías no serían más que el resultado de asociaciones y relaciones contingentes: la “interacción (*Wechselwirkung*) y la socialización (*Vergesellschaftung*) son conceptos fundamentales para Simmel y lo que le interesa son las relaciones entre los fenómenos” (Frisby, 1992: 108). La realidad social, pues, no puede ser inferida de sus estructuras e instituciones directamente, sino que descansa en ese ir y venir de hilos que se tejen y entretejen de las más diversas formas en una frenética actividad que da cuenta de la fluidez de la realidad social:

⁶¹ De todos modos, sí es cierto que, en la búsqueda de regularidades y procesos genéricos, sucederá que muchos movimientos serán condensados —perdiendo los detalles, asociaciones y mediaciones más volátiles en el camino— pero se evitará que las mediaciones, los procesos y los agentes más recurrentes se diluyan y, sobre todo, que las trayectorias a grandes rasgos —como en los relatos de viaje— se vean interrumpidas por saltos a las *explicaciones sociales*.

⁶² Esto se relaciona habitualmente con su esfuerzo por postular una ciencia de la sociedad pura o formal (Simmel, 2002a: 49).

En realidad, la existencia actual de vida social experimentada no puede ser reconstruida a partir del tipo de estructuras mencionadas anteriormente, aquellas que componen los objetos convencionales de las ciencias sociales. Sin los efectos de incontables interdependencias extendidas en pequeñas síntesis individuales, a las que deberían estar dedicadas casi por completo estas ciencias, [la sociedad] estaría fragmentada en una multiplicidad de sistemas discontinuos (...) Esos hilos son tejidos en cada momento, dejados caer, recogidos de nuevo, sustituidos por otros, y entretejidos con otros. Ahí es donde radica el entretejido de los átomos de la sociedad, accesible únicamente mediante la microscopía psicológica, una trama que mantiene toda la tenacidad y elasticidad, toda la variedad y la uniformidad de esa vida tan significativa y enigmática de la sociedad (Simmel, 2009: 33).

Este punto de partida es compatible con la idea de desarrollar un impresionismo sociológico a partir del formalismo que constituye parte de la doctrina central de Simmel. Para él resulta obvio que del mismo modo que podemos hablar del comportamiento de los griegos y los persas en la batalla de Maratón sin conocer la conducta de todos y cada uno de ellos (Simmel, 2002: 26-27), es posible separar —sólo analíticamente— la forma de los contenidos (los casos concretos), esto es, la sociología pura que “extrae de los fenómenos el elemento de la socialización desprendiéndolo inductiva y psicológicamente de la multiplicidad de sus contenidos” (ibídem: 50). Simmel buscaba pautas comunes, formas típicas o características estructurales en los detalles de las interacciones y asociaciones que estudiaba, por muy diversas que éstas fueran en el detalle del caso concreto (Coser, 1965: 7)⁶³.

Este es el motivo por el que este tipo de acercamiento sociológico es tan ecléctico: obtiene las regularidades y formas sociales partiendo de multitud de casos y elementos a estudiar; el analista de la pauta social “extrae sus pruebas de múltiples contextos culturales con la intención de establecer lo que hay de genérico en las pautas sociales que identifica” (Zerubavel, 2007: 135). Para Simmel, el sociólogo no puede aportar más conocimiento sobre un caso histórico específico, por ejemplo, acerca de las acciones concretas de un rey determinado (llámese éste Henry, Louis o Felipe) pero sí de los modos en los que todos ellos estaban influenciados por la institución de la monarquía o, en el nivel de las interacciones, por los “procesos de conflicto y cooperación, de subordinación y supraordinación, de centralización y descentralización” (Coser, 1965: 7) que dan lugar a esas estructuras

⁶³ Es lo que Eviatar Zerubavel, en una formulación contemporánea de esta sociología formal, denomina “análisis de la pauta social” (2007: 132) y que asemeja —siguiendo al propio Simmel— a una geometría social que presupone una mirada genérica que se caracteriza por su indiferencia a la singularidad, por lo que dejando aparte las idiosincrasias de aquello que estudian, los analistas de la pauta social buscan “las pautas generales que trascienden sus materializaciones específicas” (ibídem: 133).

institucionales.

Se abren aquí vías y puntos de fuga que van de este impresionismo hasta la cartografía de mediaciones y viceversa.

Por un lado, este tipo de análisis transcultural, sirve al planteamiento de esta tesis: al identificar las pautas formales, se postula como una aproximación a la realidad que no tiene en cuenta distinciones como las que existen entre lo micro y lo macro (Zerubavel, 2007: 135-136) comunes en la literatura sociológica, ya que serían patrones sociales que se pueden encontrar tanto en las interacciones más pequeñas como en aquellas que ocurren a gran escala (las mediaciones, aunque no ignoran la escala o envergadura, tampoco saben de las dicotomías entre lo micro y lo macro o entre la acción y la estructura). Para Simmel, el trabajo de investigación, como dejó claro en 1900 el prefacio de su obra *La filosofía del dinero*, descansa en la posibilidad de “encontrar en cada uno de los detalles de la vida, la totalidad de su significado” (2004: 53). Si se descarga del universalismo del que puede adolecer este formalismo sociológico, al que es preferible conducir hacia un impresionismo localizado, se observa que es reconciliable parcialmente con la cartografía. Y es que Simmel maneja una sociología del fragmento desde la que se puede observar lo típico, lo regular, lo sistemático⁶⁴:

Para nosotros, la esencia de la observación e interpretación estética radica en que se debe buscar lo típico en lo singular; lo sistemático, en lo fortuito; la esencia y el significado de las cosas, en lo superficial y transitorio (Simmel, 1896: 206).

Por otro lado, aunque este acercamiento puede ayudar a bordear los problemas del minucioso estudio cartográfico, tan pegado al territorio, encierra otros riesgos: el del ahistoricismo universalista. Y es que si no estamos ante un simple fragmento entonces “lo ‘singular’ abarca lo ‘típico’” y el “fragmento fugaz es la ‘esencia’” (Frisby, 1992: 113). Queriéndose alejar de historiadores y de sociólogos que desarrollaron una metodología histórica, y en busca de las regularidades que todo sociólogo intenta captar, Simmel persiguió “la esencia de las formas de la interdependencia social” (ibídem: 135), a pesar de que desde su propia perspectiva se consignara que sólo partiendo de casos específicos, temporal y espacialmente localizados se hacía posible ir elaborando las formas o los patrones de análisis

⁶⁴ Fragmento citado en Frisby (1992: 112-133) que hace referencia al texto de Simmel de 1896 “Soziologische Aesthetik”, publicado en *Die Zukunft*, vol. 17.

sociales⁶⁵. Se corre el riesgo de desechar demasiado rápidamente los condicionantes históricos y locales que, precisamente, dan forma a esos tipos esenciales. Es lo que efectivamente ocurre en aseveraciones como las de Zerubavel:

De este modo, los analistas de la pauta social ignoran intencionadamente las características idiosincrásicas de las comunidades, sucesos, o situaciones que estudian, buscando así las pautas generales que trasciendan sus ejemplos específicos. (...) Su trabajo (...) trasciende el aquí-y-ahora o el allí-y-entonces de la investigación histórica o etnográfica (2007: 133).

Por mucho que se advierta de que las formas o los patrones son tipos ideales, formas de hablar genéricamente de los modos en los que se dan las asociaciones sobre temas específicos, esto puede conducir a una sociología universalista, ahistórica y esencialista (la búsqueda de la esencia de lo social, de las formas elementales de asociación). Cabe resaltar la virtud de un enfoque impresionista para sortear la limitación que encierra la cartografía, presa del detalle minucioso y el caso situado local e históricamente, pero sin llevarlo a sus últimas consecuencias. Si propongo una cartografía impresionista es para que ambos términos de la ecuación hagan de contrapeso mutuo: ninguno debe imponerse sobre el otro.

Son formas, pinceladas impresionistas, extraídas de realidades concretas, histórica y localmente situadas. Es por ello que resulta necesario y se torna posible el acople entre el trabajo cartográfico —detallado y situado— y el impresionista —que busca dibujar los rasgos genéricos de las realidades que observa más allá de la situación—. La clave de una cartografía impresionista es ponerle límites, arbitrarios, pero límites igualmente, tanto al universalismo atemporal y formal del impresionismo como al localismo historicista y figurativo de la cartografía⁶⁶.

⁶⁵ Ya lo señalaba el propio Simmel en su obra *Sociologie*, originalmente publicada en 1908, donde aseguraba que “los contenidos y las formas sociales construyen una realidad unida”, esto es, que “una forma social no puede existir de ninguna manera desconectada del contenido” ya que más bien ambas “son en realidad inseparables de los elementos de cada proceso y existencia social” (2009: 23).

⁶⁶ Otros argumentos pueden ser esgrimidos para el uso de una cartografía impresionista, como los de John Law, que en su apertura de los métodos de investigación en ciencias sociales plantea lo siguiente: “...considero que el caleidoscopio de impresiones y texturas que menciono más arriba refleja y refracta un mundo que, en aspectos importantes, no puede ser totalmente entendido como un conjunto específico de procesos determinados” (2004: 6). Teniendo en cuenta la propia definición que hace Law de ese mundo como “un informe pero generativo flujo de fuerzas y relaciones que trabaja para producir realidades particulares” (2004: 6-7), no es de extrañar por lo tanto que éste se presente como un caleidoscopio de impresiones —que es a lo que se reduce en última instancia una representación impresionista— y, por lo tanto, tenga más sentido utilizar un método de acercarse a la realidad que no intente constreñirlo en representaciones fijas, estables y con límites muy marcados. La cartografía impresionista se ajusta mejor a ese mundo y las realidades que produce: aunque se tuviese al alcance de la mano los medios para lograrlo, nunca se podría hacer un mapeado de cualquier aspecto de la realidad de forma clara y

Resumiendo, se puede afirmar que uno de los problemas capitales del planteamiento cartográfico, descansa en la envergadura de las descripciones que materialmente podemos llevar a cabo con este detalle, al que se le añade el de la libertad con la que se asocian y se mueven los distintos actores sociales, multiplicando las mediaciones hasta niveles imposibles de seguir en el detalle por su número, inconmensurabilidad e impredecibilidad: llevar a cabo una sociología de las mediaciones a través de su cartografiado siempre será “terriblemente lento” (Latour, 2008: 45), repleto de interrupciones, dislocaciones e interferencias, en el que los traslados son “costosos y dolorosos” (ibídem). Y en efecto las dificultades que conlleva la cartografía se parecen y encajan bien en la forma de hacer de este enfoque: construimos mapas de la realidad de la forma más detallada y minuciosa posible, llevando a cabo una ardua, lenta y penosa tarea. Eso sí —y ahí es donde entra la utilidad del impresionismo— siempre con un objetivo: hacer esa realidad algo manejable, cognoscible, comparable. O lo que es lo mismo, haciendo plano lo social, dándole entrada a los movimientos, las trayectorias, los desplazamientos, los procesos o, en resumen, las mediaciones.

A la ardua labor del cartógrafo por el que la representación tiene que ser muy trabajada y lo más detallada posible, se le une un punto de fuga hacia el impresionismo, la forma, los contornos y contenidos a escala: lo importante es quedarse con algo manejable —el mapa, los relatos de itinerarios— de algo difícil de abarcar —el territorio, las trayectorias— que nos permita acercarnos a su realidad sin tener que perdernos por ella con todo el coste —en trabajo, esfuerzo, recursos, tiempo— que ello supone. Al fin y al cabo, el mapa del cartógrafo es un trazo abstracto de la realidad, de la que pierde muchas cosas pero de la que es capaz de captar a grandes rasgos su impresión. De este modo, ni la cartografía, ni el impresionismo, parecen elementos inconmensurables.

perfectamente delineada, ya que ésta es tremendamente compleja y está atravesada por multitud de procesos inestables, efímeros y cambiantes. El impresionismo no es solamente un añadido para mejorar una apuesta metodológica, sino que también es una necesidad impuesta por una ontología fluida y cambiante, lo que nos obliga a “ser conscientes de que cualquier relato que queramos hacer de los principales protagonistas de la ordenación fluida del espacio social tendrá elementos borrosos” (García Selgas, 2007: 91). No es sólo que la cartografía busque ser impresionista (búsqueda de regularidades), sino que la cartografía, si quiere ser, debe ser impresionista (imposición de dibujar zonas necesariamente borrosas). En este sentido, la introducción del impresionismo en la cartografía no deja de ser un modo de darle algún tipo de forma a lo informe o, mejor dicho, a lo que cambia continuamente de forma.

CAPÍTULO II – Del Intelectual al entramado experto en la construcción de representaciones colectivas del sentido

En este segundo capítulo será abordado, de un modo no exhaustivo, el recorrido que conduce a uno de sus ingredientes fundamentales: el entramado experto. En esta parte del texto, no sólo se ahondará en su definición, sino también —y sobre todo— se explorará el rol de similares agentes y procesos en la construcción de realidades sociales, que han afectado de forma capital a la generación de determinados tipos de subjetividad y colectividad.

En tanto que el entramado experto es la principal trama-agente (o actor-red) que se sigue en la presente tesis, cuestión que se cristaliza en el ámbito del patrimonio cultural, el objetivo de este capítulo es hilar una breve narrativa que dé cuenta de cómo se han transformado históricamente las figuras que producen, gestionan y aplican un saber o conocimiento que influye en las construcciones colectivas de sentido desde el inicio de la modernidad hasta la actualidad. Se trata de hacer un repaso no exhaustivo sobre cómo otros *expertos* —o mejor dicho, figuraciones del saber— han ido *haciendo sociedad* antes y ahora, cómo se pasa del filósofo-legislador al intérprete, del sabio-intelectual a los entramados expertos. Dos son los principales apartados en los que se dilucida este recorrido.

En primer lugar, en el espectro que se dibuja entre los dos extremos de dos figuraciones ideales del saber, el intelectual totalizador y el experto especializado, se llevará a cabo un recorrido histórico por los distintos agentes relacionados con el saber o el conocimiento que han participado de algún modo en la construcción de sentido para una sociedad, grupo o colectivo. Es un recorrido que comienza en los inicios de la modernidad ilustrada, con la figura del intelectual como la más relevante, y finaliza, aproximadamente, en el ecuador o último cuarto del siglo XX, el que da a luz al desmantelamiento o desconversión de *lo social* y el Estado de Bienestar, con la figura del experto que actúa como intérprete de la realidad social.

En segundo lugar, apuntaré a la emergencia de una cultura experta, entendida como la institucionalización en las sociedades contemporáneas occidentales de las prácticas, conceptos y productos del saber experto. Aquí se propone el concepto de *entramado experto* como parte de un dispositivo que en la contemporaneidad media en la producción de realidades sociales.

1. Algunas figuraciones del saber: del intelectual totalizador al experto especializado

En este punto, serán presentadas algunas de las figuraciones en las que se encarna el

saber, que después serán desgranadas en los siguientes apartados a lo largo del recorrido que las relaciona de algún modo —en distintas épocas históricas— con la construcción de *sociedad*, de unidades de sentido individuales o colectivas: sociedades, naciones, pueblos, comunidades, poblaciones, colectivos, sujetos, ciudadanos o individuos por citar algunas de las colectividades o subjetividades a las que históricamente han apuntado.

Las figuraciones del saber son esos agentes que se constituyen en sujetos que detentan un acervo de conocimientos y saberes tanto a nivel teórico como práctico, que en cualquier época o sociedad les distingue de aquellos que carecen de ese haber. La distancia entre estos sujetos puede ser esencial (letrados e iletrados, cultos e incultos, quienes saben y quienes no), gradual (entre quienes ya lo ostentan y quienes están en proceso de hacerlo: maestro y alumno, iniciado y novel, *senior* y *junior*) o modal (esto se da sobre todo en formas especializadas del conocimiento, que se expresa en las distintas adscripciones que cada figura profesa en función de disciplinas, ciencias y saberes expertos). Ejemplos de estas figuraciones, aunque no serán todas exploradas en este capítulo, las encontramos —solapadas en muchos casos— en multitud de épocas y formaciones sociales: chamanes, sabios, sacerdotes, intelectuales, expertos, científicos, técnicos, especialistas, analistas, consultores, ingenieros.

En este capítulo, el recorrido por estas figuraciones del saber está acotado temporal, espacial y culturalmente: como punto de partida toma como referencia la Europa de la Ilustración —principios del siglo XVIII y el Despotismo Ilustrado— y como punto de llegada lo hace hasta el mundo occidental en la actualidad (aunque algunos de estos agentes del saber propios de nuestra época puedan tener su origen en Occidente, poseen una cada vez mayor dimensión global).

Se va a condensar en dos figuras ideales todas las posibles figuraciones que pueden ser identificadas en ese periodo de tiempo y esos espacios socioculturales. Son los extremos de las posibles encarnaciones subjetivas del saber y su práctica: el *intelectual totalizador* y el *experto especializado*.

El primero, el *intelectual totalizador*, comprende desde los filósofos e ideólogos de la Ilustración francesa e inglesa, hasta un conjunto más o menos dispar, ya bajo la categoría de intelectuales que como tal surge a finales del XIX y que puede extenderse hasta la mitad del siglo XX, en el que se puede incluir a escritores, artistas, pensadores, políticos, etc., a los que

apenas les une “un parecido de familia” (Lamo de Espinosa, 1996: 188).

La adjetivación del intelectual como totalizador, viene de su relación con el conocimiento que produce y la práctica que ejecuta. Es un condensador del saber erudito de su época (De Marinis, 2009: 57). El intelectual puede ser definido directamente, siguiendo a Emilio Lamo de Espinosa, como “un totalizador social, un pensador cuya tarea es la de transformar experiencias singulares en visiones de conjunto para exponer esas visiones totalizadoras en un mercado de ideas frente al poder” (1996: 199)⁶⁷. Partiendo de estas definiciones se observa que el intelectual es un personaje que es capaz de elaborar ideas o imágenes del conjunto de la realidad social de forma autónoma y más o menos aislada, orientadas a un público, postulándose además como un agente que ha de diferenciarse de las esferas del poder político.

Aunque es cierto que la independencia del intelectual es parte fundamental de su definición, actuando como una fuerza autónoma distinta a otras ejercidas por figuras como las de los políticos o estadistas, no deja de ser un agente fundamental en el establecimiento de relaciones de poder a través de las cuales se está contribuyendo a la constitución de la realidad de sujetos y poblaciones. Esto parece ser evidente en el intelectual de finales del XIX, el que Pablo de Marinis denomina *intelectual fundacional*, implicado en la promoción del Estado-Nación, poniéndose “al servicio de la construcción y la consolidación de la unidad política básica de la modernidad” (2009: 61). En su papel totalizador, los intelectuales se intentaban erigir en voz de toda la sociedad jugando un papel importante en la construcción de “mitos de origen, historias nacionales y relatos identitarios fundamentales” (ibídem). Son figuras del saber que, desde sus relatos totales, contribuyen a la construcción de imágenes de individuos y colectivos, de comunidades y sociedades.

La segunda categoría ideal con la que es resumida esta versión polarizada del espectro de potenciales agentes del saber es la del *experto especializado*, agente que —en sus varias caracterizaciones— juega un papel capital dentro del constructo teórico del *entramado experto*. Aunque el término *experto* ya se utilizara a mediados del siglo XIX según Haskell (1984: xii), estaríamos ante una figura netamente contemporánea ya que su uso para denominar figuras del

⁶⁷ Es una definición que comparte algunas características con la lanzada por Federico Neiburg y Mariano Plotkin, quienes retratan a los intelectuales como “aquellos individuos que reclaman como fundamento de legitimidad para sus intervenciones públicas una forma de pensamiento crítico, independiente de los poderes, y sustentada en el uso de la razón” (2004: 15).

saber no se generalizaría hasta después de la Segunda Guerra Mundial por el influjo de las ciencias sociales norteamericanas (Neiburg y Plotkin, 2004: 15). Como experto especializado cabe considerar figuras que están vigentes —con más o menos protagonismo— aunque su existencia se remonte a otras coordenadas temporales, como los científicos, los técnicos institucionales —antes funcionarios, ahora no necesariamente— y los profesionales especializados —médicos, psicólogos, psiquiatras, abogados, etc.—, o directamente que han emergido en las últimas décadas, como consultores, gestores o analistas.

Ahondando en las posibles caracterizaciones de la propia figuración del experto, es interesante mencionar la clasificación de personificaciones que propone De Marinis⁶⁸. Dejando aparte al *intelectual fundacional* que él mismo considera inapropiado para formar parte de una tipología de expertos, identifica tres figuras con presencia en las sociedades actuales: el *científico puro*, el *ingeniero social* y el *analista simbólico*⁶⁹ (2009: 54).

El primero, el científico puro, puede definirse como un “individuo que práctica actividades reconocidas como ‘científicas’ y que tiene su sede en universidades y otros centros de investigación” (ibídem). Adaptando su trabajo a cualquier tipo de racionalidad política, se inserta habitualmente en universidades y centros de investigación (departamentos, cátedras, facultades) y en redes nacionales o internacionales de producción y difusión del conocimiento. Generalmente alejado de la arena política, su relación con ella se presenta como aproblemática. Si aparece como sujeto político lo hará, en todo caso, bajo la condición de ciudadano comprometido, nunca como *buscador de la verdad* o productor de conocimiento. Considera el conocimiento como valioso por sí mismo aunque también le reconozca una finalidad práctica ulterior, partiendo siempre de la asunción de su provisionalidad. Su formación es académica y está sujeto a una fuerte adscripción disciplinaria. El científico obtiene su reconocimiento —de carácter interno— a través de las credenciales que le suministra el propio sistema académico⁷⁰

⁶⁸ Muchos de los conceptos que se utilizan a continuación, relacionados con las cuestiones de la gubernamentalidad, la biopolítica, lo social, las racionalidades políticas, etc. son explorados en los siguientes apartados.

⁶⁹ Estas tres caracterizaciones del experto especializado coinciden en gran medida con los tipos ideales con los que se abordó el trabajo empírico para organizar y seleccionar las entrevistas a realizar. Para más información, ver Anexo metodológico.

⁷⁰ Ejemplo de esta visión que sumerge al científico en una vorágine de acreditaciones, pautas y protocolos, que es lo que lo convierte en experto *de facto*, es posible encontrarla en ese ciclo de credibilidad del que nos hablan Latour y Woolgar (1995: 209-259), en el que definen a los científicos que estudian como inversores en credibilidad (1995: 222). Entendiendo la noción de crédito como recompensa y también como credibilidad, consideran que la capacidad de hacer ciencia se encuentra en esta acumulación de crédito, ya que el experto

El segundo, el ingeniero social, es una “figura que fue característica del Estado de Bienestar de impronta keynesiana y que sigue teniendo actualmente —aunque ciertamente devaluada— alguna vigencia” (De Marinis, 2009: 54). Obviamente, se mueve dentro de las racionalidades políticas keynesianas o propias del Estado de Bienestar, aunque sigue teniendo una función de técnico en las racionalidades contemporáneas. En cualquier caso, su cometido está relacionado con la promoción de la ciudadanía social. Actualmente son los principales sostenedores de lo social⁷¹, al menos de lo social estatal, y en su momento comparecieron como los agentes que siguieron la labor que iniciaron los intelectuales en la constitución de la sociedad y la regulación biopolítica de las poblaciones. Principalmente su labor es ejecutiva, no toman las decisiones sobre lo que hay que hacer, sino que ponen a disposición su saber técnico para ejecutar esas medidas políticas del mejor modo. Su relación con el conocimiento se caracteriza por su sobriedad, siempre riguroso con el expediente: no comparten ni el escepticismo científico ni el optimismo intelectual. De igual modo, aunque dispongan de un título universitario, su tarea técnica no requiere de su inscripción en un régimen disciplinar estricto como sí les ocurriría a los científicos. Son reconocidos, también de forma interna como los científicos, a través del ascenso en la pirámide jerárquica y por medio de las remuneraciones.

El tercero, el analista simbólico⁷², es un agente experto que “ha comenzado en los últimos tiempos a desempeñar un rol estratégico en la planificación, organización y gestión de los asuntos de gobierno, entrando en conflictivas vinculaciones y a la vez parcialmente

acumularía credibilidad basada en una economía de acreditaciones (licenciaturas, doctorados, premios), créditos o reconocimientos académicos (artículos, investigaciones, patentes, contribuciones a congresos) o recursos (subvenciones, equipos de investigación), que permitiría al científico moverse adecuadamente entre los diversos aspectos de las relaciones sociales de la ciencia, ya fueran éstos epistemológicos, económicos o educacionales (1995: 222-223). El círculo de la credibilidad funciona permitiendo la conversión (que variará en tamaño y velocidad dependiendo de la cantidad de credibilidad acumulada) mutua entre “dinero, datos, crédito, credenciales, áreas de problemas, afirmaciones, artículos, etc.” (1995: 225). Se puede decir que un experto lo es en parte en la medida que se sustenta en ese círculo técnico de procesos, protocolos, códigos y prácticas establecidas, y en el que debe saber moverse adecuadamente.

⁷¹ A diferencia de como ocurría en el capítulo I, y como lo hará en capítulos posteriores, en este punto y en este capítulo *lo social* hace referencia a un concepto con un campo semántico más restringido: el de los problemas considerados como sociales —problemas de orden, de gestión, de pobreza, de seguridad, de educación, etc.— que constituyen un ámbito de gobierno y saber muy extendido especialmente en las sociedades occidentales a partir de finales del XIX y que se encuentra vigente aún hoy día a pesar de su paulatina desconversión a favor de las racionalidades políticas neoliberales contemporáneas.

⁷² El concepto de analista simbólico fue acuñado por Robert Reich en la obra *El trabajo de las naciones* (1993). Para Reich el analista simbólico empieza a despuntar en los 70 y define sus actividades analítico-simbólicas como “el conjunto de tareas relacionadas con la identificación, solución y arbitraje de problemas mediante la manipulación de símbolos de diverso tipo (datos, palabras, representaciones orales y visuales)” (De Marinis, 2009: 59).

desplazando en su importancia a los otros exponentes del saber experto” (ibídem). Es un agente que se mueve entre los resortes que componen las racionalidades políticas neoliberales y están estrechamente relacionados con lo que De Marinis denomina el proceso de “devaluación-desconversión-desmontaje” (ibídem: 55) de lo social. Sus ámbitos de inserción son muy variados: tanto en aparatos estatales o paraestatales, como en académicos o similares (*think tanks* por ejemplo); también en organismos internacionales, en empresas privadas, ONG, medios de comunicación y un largo etcétera. Ya no se ocupan de la invención de lo social (tarea que fue de los intelectuales fundacionales), ni de su promoción y sostenimiento (tarea de los ingenieros sociales) sino más bien de su “reconfiguración-desmontaje-disolución, o, dicho más crudamente, con la gestión de su agonía” (ibídem: 63). Esta es la razón por la que los analistas simbólicos tienden a verse como “nodos de una red” (ibídem: 64), distribuidos y articulados en complejos entramados. Al ser figuras propias de una gubernamentalidad que ya no descansa mayoritariamente en el Estado, habiéndose producido una “pluralización de los modos de gobierno” (ibídem: 67), es difícil saber cuándo el analista simbólico trabaja de modo independiente o de manera más involucrada en el diseño, implementación o evaluación de políticas públicas.

Los analistas simbólicos pueden estar, por lo tanto, involucrados tanto en el diseño y establecimiento de metas, esto es, en la construcción de problemas que afrontar, como en la generación (y venta) de soluciones a esos mismos problemas (ibídem: 68). El conocimiento que producen tiene un valor práctico, es un *saber hacer*, una destreza, un *conocimiento para*. Generalmente no producen conocimiento nuevo (tarea al principio de intelectuales y ahora especialmente de científicos), sino que aplican o combinan el ya existente de un modo siempre práctico. Son titulados universitarios y poseen grados de los más diversos, aunque en los últimos años empiezan a despuntar un tipo de estudios superiores de nuevo cuño menos disciplinarios y academicistas, y más orientados a *cuestiones problemáticas*, de corte profesional (como relaciones internacionales, relaciones laborales, relaciones públicas, seguridad pública, analistas de gestión y organización de instituciones, gestión del patrimonio cultural, etc.). Incluso en las disciplinas más asentadas se están introduciendo en sus líneas curriculares elementos que los acercan a estas cuestiones relacionadas con los analistas simbólicos (ibídem: 73). Se constata la existencia de una enorme diversificación de los “controles de calidad” (ibídem: 76) de sus saberes, lo que multiplica las potenciales fuentes de

reconocimientos y evaluación de su trabajo, tanto internas como externas.

Por su parte, Bauman (1989), en su obra *Legislators and Interpreters*, establece una distinción que bien podría equipararse a la realizada aquí entre el intelectual totalizador y el experto especializado que él materializa en el par que discrimina entre las metáforas de los roles del *legislador* y del *intérprete*.

El primero, el legislador, es propio de las sociedades modernas que se van constituyendo desde el siglo XVIII —incluso en parte de los siglos XVI y XVII se observan protoformas de este tipo— hasta bien entrado el XX (ibídem: 110). Hace afirmaciones autorizadas que se convierten en correctas y vinculantes, ya que el conocimiento que produce es de carácter universal y no está localizado, sino que tanto él como su conocimiento son extraterritoriales. Esto sitúa a estos legisladores en una posición que les otorga el “derecho y el deber de validar (o invalidar) creencias que pueden estar asentadas en varios sectores de la sociedad” (ibídem: 5). Son, por lo tanto, figuras que legislan sobre la sociedad y sus sujetos.

El segundo, el intérprete, es un tipo asociado a las sociedades postmodernas que van emergiendo en la segunda mitad del siglo XX. Traduce afirmaciones sobre el mundo que se han generado en una determinada tradición comunitaria, para que puedan ser entendidas en otros sistemas de conocimiento que se basa en una tradición comunitaria distinta. De este modo, en lugar de “estar orientada a la selección del mejor orden social, esta estrategia tiene como objetivo facilitar la comunicación entre participantes autónomos y soberanos” (ibídem). La ambición universal o legisladora quedaría, en todo caso, confinada a su propia tradición: dentro de su comunidad sí podrían realizar afirmaciones que tuvieran como objetivo poseer un carácter vinculante.

Entre estos dos polos, definidos y condensados en dos figuraciones ideales del saber, el intelectual totalizador como legislador y el experto especializado como intérprete, transcurre el recorrido que será explorado en los siguientes apartados. El objetivo final es llegar a una definición de *entramado experto*, por lo que no sólo serán importantes estas figuraciones ideales o personificaciones específicas, sino que además será necesario reseñar el modo en el que se articulan con otros elementos, humanos y no humanos, y las vías que desarrollan para influir sobre la realidad de grupos y personas.

1.1. El sueño de la razón legisladora y la emergencia del Estado jardinero: el filósofo y el intelectual en la construcción de una sociedad ordenada

En el apartado anterior, en uno de los extremos de las figuraciones del saber, era mencionada la posición ideal del *intelectual totalizador*, hipotético personaje que produce definiciones totales de la realidad con pretensiones universalistas y afán legislador⁷³.

En cualquier caso se trataba de unir, bajo un mismo concepto, distintos sujetos que ejercían diferentes profesiones y que difícilmente coincidirían en su labor: el único elemento que pretendía unirlos era “el rol central jugado por el intelecto en todas esas ocupaciones” (ibídem). El término *intelectual* se acuña pensando en una personificación específica propia del siglo XVIII (incluso con algunas figuras ya reconocibles en el XVII —Descartes— o en algunos protocientíficos del XVI y XVII —Copérnico, Galileo—), la de los filósofos de la Ilustración francesa⁷⁴. De hecho, el propio Bauman considera que si en el momento en el que se acuñó el término *intelectual* no se utilizó el concepto de *filósofo* fue debido a que la filosofía, como tal, ya se había transformado a esas alturas en una ocupación profundamente especializada (ibídem: 24).

La noción de intelectual parte de la idealización de un pasado en el que toda persona notable tenía que dominar en su totalidad las áreas del conocimiento y las artes, siempre con el trasfondo de que este grupo de pensadores debían servir a una causa común y dirigir los designios de las sociedades que habitaban “en el nombre de la Razón y los principios morales universales” (ibídem: 22). Cabe por lo tanto detenerse en la figura del filósofo —y el contexto en el que se desarrolla— pues comparece como el arquetipo del intelectual legislador, lo que le coloca como una de las primeras personificaciones del saber que incide de manera relevante sobre las cuestiones del poder, el gobierno y la definición a gran escala de las sociedades y sus

⁷³ Es ésta una figura en la que reverberan las motivaciones por las que se acuñó concepto de intelectual a finales del siglo XIX, que en muchas ocasiones se relaciona con el affaire Dreyfus (Lamo de Espinosa, 1996: 189) como invención de los firmantes de una protesta pública contra el juicio que se llevó a cabo en Francia que implicaba al capitán de origen judío Alfred Dreyfus como traidor a la nación (Bauman, 1989: 21).

⁷⁴ Es cierto que en otros países también hubo personificaciones de este tipo, como en Alemania o Reino Unido (Bauman, 1989: 25) en figuras como las de Kant o Hume, pero es en la Francia ilustrada donde es posible observar mejor este tipo *puro* de agente del saber. Si se quieren observar las diferencias en función de los contextos nacionales, se puede acudir a la obra de Coser (1997), *Men of Ideas*, donde se indica cómo cada sociedad, cada audiencia, crea su propio tipo de intelectual, por lo que estudia el salón rococó francés (siglo XVIII), la Royal Society (se inauguró en la segunda mitad del XVII), los cafés ingleses del XVIII, los mercados literarios de Gran Bretaña del XVIII y XIX, las revistas literarias, etc.

sujetos⁷⁵.

Con el ascenso de la monarquía absolutista, que durante la Ilustración alcanzará su cenit mediante la fórmula del despotismo ilustrado (*todo para el pueblo pero sin el pueblo*), llegó el poder de legislar sin ningún tipo de constricción sobre una gran extensión territorial y los sujetos que viven en ella. Ahormando cualquier diferencia local, este poder buscaba establecer estándares universalmente vinculantes incluso en áreas de la vida que nunca antes habían estado sujetas a la administración externa y a los procesos legisladores. El absolutismo “fue un poder que contempló la sociedad como una tierra vacía lista para ser colonizada, legislada y tejida de acuerdo a un patrón” (ibídem: 28).

El problema que se le planteaba a este, en apariencia, poder ilimitado, es que las dimensiones de la tarea a realizar requerían de un diseño cuidadosamente planificado que no descansaban en técnicas de gestión tradicionales. Surgieron nuevas habilidades y una nueva elite con capacidades que no estaban atadas a los viejos mecanismos de privilegio (ibídem: 29) y que ayudaron a conformar con su presencia un nuevo campo de gestión a gran escala. Y esa nueva elite eran los filósofos que, siguiendo el “sueño de la razón legisladora” (Bauman, 2005: 42), se aliaron con el Estado absolutista, primera forma del Estado moderno, para legislar sobre todos los aspectos de la vida social.

Es en el cruce que se da entre un emergente conjunto de sujetos, los filósofos, dedicados al saber y al cultivo e intercambio de conocimientos —guiados por el convencimiento de la existencia de una verdad universal, la Razón— y el establecimiento de un Estado, el absolutista, ante la necesidad de gestionar y legislar sin límites sobre un territorio, que se funda la relación entre saber y poder, entre conocimiento de una realidad y su gobierno. La realidad social comienza a ser objeto explícito de tareas de planificación, diseño y administración, en el

⁷⁵ Seis son las condiciones que Bauman señala para que se diera esta estrecha relación entre los filósofos y la política, entre el saber y el poder (condiciones que confluyeron especialmente en la Francia del tercer cuarto del siglo XVIII, aunque éstas también se dieron en otros momentos y en otros lugares): primero, la monarquía absoluta estaba a punto de alcanzar su madurez; segundo, la decadencia de la nobleza como clase dominante, lo que requería nuevas fórmulas para el control social y la legitimación de la autoridad política; tercero, en la medida en la que la nobleza perdía su peso político, su espacio no fue ocupado inmediatamente, por lo que se abrió un periodo de en el que distintas fuerzas sociales pujaban por llenar ese vacío; cuarto, los filósofos franceses aparecían como agentes libres de cualquier status tradicional previo; quinto, aunque no tuviesen una adscripción institucional tipo, los filósofos no eran únicamente un grupo de individuos sin relación, se constituían en un colectivo unido por una densa red de comunicación: *la république des lettres, les sociétés de pensée*, clubes, correspondencia, visitas cruzadas, lugares de reunión como la casa de Voltaire, su propio sistema de evaluación y castigo a través de la opinión, etc.; sexto, en una época en la que el poder necesitaba del conocimiento para desarrollarse, el asentamiento de *la république des lettres* fue de lo más oportuna (Bauman, 1989: 25-26).

que el saber y el conocimiento sobre ella comienzan a ser fundamentales.

Se produce, así, una racionalización de la tarea de gobernar de la que va a emerger el *Estado jardinero* (Bauman, 1989: 51-67; Bauman, 2005: 42-66), un tipo de Estado que se dilatará en el tiempo hasta los confines del siglo XIX: primero, como monarquía absolutista; después —dejando atrás el absolutismo tras los procesos revolucionarios, aunque con sus avances y retrocesos a lo largo de las décadas y en función de los distintos países—, como algún tipo de monarquía o república liberal. Es el momento en el que se comienza a dirigir hacia la sociedad de *lo social* y el *Estado-Providencia* (Donzelot, 2007)⁷⁶.

El principal problema al que se enfrentaba la monarquía absoluta era aquél que había sido detectado a través de los ojos de los filósofos, que observaban la emergencia de un nuevo mundo social en el que se empezaba a desbordar la incertidumbre. Ciertos individuos comenzaron a escapar de cualquier control: vagabundos, leprosos, ladrones o bohemios como representantes de las amenazas ante las que no se habían desarrollado los mecanismos sociales y las destrezas para neutralizarlos (Bauman, 1989: 38). Visibilizados y contruidos en parte por estos intelectuales, surgen, entonces, en grandes cantidades los *hombres sin amo*, quienes no pertenecen a ningún lugar en concreto, a ninguna comunidad determinada, que no guardan obediencia a nadie, a ningún superior, aparecen y desaparecen continuamente sin previo aviso; hombres y mujeres, en definitiva, fuera del alcance de cualquier método de control social, que “expusieron la obsolescencia de los mecanismos tradicionales de reproducción social” (ibídem: 41). Éste es el panorama social, pues, que se encuentra y describen los filósofos, ya de manera desbordada, a comienzos del XVIII, el del incremento de lo que Foucault denominó “la población flotante” (2002: 221). Los filósofos contribuyen al ejercicio del poder introduciendo, produciéndolo, un campo problemático de gestión sobre el que actuar.

Puesto que la sociedad se encontraba entonces desprovista de los mecanismos tradicionales de autocontrol, ya que éstos no eran efectivos ante la nueva realidad social, la población es representada como un campo salvaje, sin cultivar, en el que crecen sin control plantas y malas hierbas, todas ellas mezcladas. El Estado jardinero introduce, por lo tanto, mecanismos que van orientados al diseño racional que son dictados “por la autoridad suprema

⁷⁶ No obstante, Bauman considera los regímenes totalitarios del siglo XX como la máxima expresión del Estado jardinero con sus pretensiones de reducción total de la ambivalencia, ya que ni “la visión nazi, ni la comunista chocaron con la autoconfianza temeraria y la *hubris* de la modernidad; simplemente, su oferta consistía en mejorar lo que otros poderes modernos anhelaban, y que tal vez intentaron conseguir pero sin resultados” (2005: 54-55).

e incuestionable de la Razón” de la que el “filósofo es portavoz supremo” (Bauman, 2005: 43). Se constituye al filósofo, en palabras de Kant —uno de sus representantes—, en un “dador-de-ley que legisla para la razón humana” (ibídem). Se trata en cualquier caso de, con la guía de este filósofo-legislador, clasificar la población a gran escala entre plantas útiles que hay que promover y aquella maleza que hay que cortar de raíz⁷⁷.

La realidad social comienza a verse —a través de los ojos de la razón ilustrada— como problemática y, por lo tanto, se torna inevitable la intervención explícita sobre ella, que sólo tiene un marco concebible: el del diseño, el de la planificación, el de la legislación, el del contrato. Y en esa necesidad, en la definición de bajo qué principios hay que definir y actuar sobre la sociedad, están los filósofos, esos intelectuales totalizadores, cuya ineludible prerrogativa es la de “decidir entre lo verdadero y lo falso, entre el bien y el mal, entre lo correcto y lo incorrecto” (Bauman, 2005: 46). Las figuraciones del saber pertenecientes a esta época influían en la definición de la realidad social mediante imágenes totales que, a la postre, lo que buscaban era dibujar y construir una sociedad de sujetos ordenados bajo un plan basado en la construcción de enunciados con validez universal: los de la razón, los que convierten el *conocimiento o el saber en verdad*.

No sólo no se detiene con el advenimiento de la Revolución y la caída del absolutismo en la Francia de finales del XVIII, sino que es incluso reforzado, un periodo en el que el fervor legislativo se acentúa: es la Ilustración en acción. El ascenso del Estado absolutista permitió el redespigamiento del poder social y la asunción por parte del Estado del poder pastoral (Bauman, 1989: 71). Esto es lo que facilitó a los filósofos-legisladores de la Revolución hablar con la autoridad de la Razón:

El postulado de una sociedad administrada, una sociedad

⁷⁷ Irrumpe esta metáfora que divide las *culturas salvajes*, que hasta ese momento se reproducen a sí mismas sin necesidad de un diseño o supervisión, y las *culturas cultivadas* o *culturas jardín*, que sólo pueden ser sostenidas por la atención y el diseño constante de personal que se ocupe de ellas. De ahí el uso de la metáfora del jardín y el jardinero, ya que el jardín siempre requiere cuidados para mantener su orden, no se le puede dejar crecer por sí mismo, siempre necesita la vigilancia de un jardinero, un supervisor (Bauman, 1989: 51) que posea la capacidad de uniformizar, separando el orden del caos y lo propio de lo impropio (Bauman, 2005: 148). El Estado jardinero es, por definición, ese supervisor que se apoya en la guía de la razón legisladora de la que son agentes los filósofos ilustrados. Bauman expresa de este modo el problema que se planteaba y la forma de abordarlo: “Una vez que una sociedad ‘sin diseño’, empezó produciendo fenómenos a gran escala que no anticipó y no pudo controlar, fue posible preguntarse acerca de los principios, reales o ideales, que se habían roto, y cualquier remedio propuesto para arreglar los lamentables efectos que esa ruptura había provocado debían descansar en el diseño consciente. El ‘contrato social’, el legislador o el déspota diseñador eran las únicas estructuras dentro de las cuales podría concebirse el problema del orden social” (1989: 54).

conscientemente diseñada, planificada y supervisada por el poder centralizado, cuestión vigorosamente promocionada desde la Revolución francesa, fue, después de todo, nada más que el producto final de un discurso originado en la Era de la Razón y continuado en la Era de la Ilustración (ibídem: 70).

Un postulado que los filósofos ilustrados utilizaban para legitimar su discurso, siempre en nombre de la Razón, ya que, en última instancia, antes que diseminar el conocimiento y las luces entre la población, el objetivo del Estado jardinero —y en asociación con su clase de intelectuales totalizadores que eran los filósofos ilustrados— consistía sobre todo en encargarse de legislar, ordenar y regular esas mismas poblaciones (ibídem: 74).

1.2. La sociedad disciplinaria, la gubernamentalidad y el liberalismo: la proliferación del saber experto

El Siglo de las Luces se desarrolla bajo el diagnóstico realizado por sus filósofos, por el que se hacía patente el desorden y la ambigüedad sociales que se habían desbordado debido a la obsolescencia de los mecanismos premodernos de autogestión y autocontención de los núcleos sociales. Ello requería en consecuencia un plan diseñado para administrar y organizar el creciente caos, en el que jugaría un importante papel la figura del intelectual, que actuaba como legislador social, preguntándose por las formas de visibilización de todos aquellos *hombres sin amo*, restaurando así un modo de vigilancia y control que fuera efectivo en la época en la que vivían (Bauman, 1989: 44). Se hacía necesario, además, llevar a cabo acciones específicas destinadas a controlar estas poblaciones en la práctica y la intervención de otros agentes que comenzaban a actuar en áreas más especializadas.

Ya en buena parte del siglo XVII y a lo largo del siglo XVIII, la *disciplina* se consolida como una de las principales fórmulas de dominio que, ejercida sobre el cuerpo, entra en un mecanismo de poder que “lo explora, lo desarticula y lo recompone” (Foucault, 2002: 141). Poco a poco van abandonándose las formas más violentas, visibles y coercitivas del poder político —el mecanismo de la soberanía, el poder sobre quién vive y muere (Foucault, 2003c: 163-168)— entrando en este campo de la disciplina. La disciplina se convierte, entonces, en “una observación minuciosa del detalle” (ibídem: 145) que busca el control, la utilización y la distribución de los individuos.

De ahí surgen numerosos “observatorios de la multiplicidad humana” (ibídem) —prisiones, albergues, hospitales, manicomios, hospicios— donde, confinadas, “las *clases*

peligrosas podrían volverse otra vez *transparentes*” (Bauman, 1989: 45). Se puede afirmar que los siglos XVII y XVIII, se encuentran atravesados por una primera versión de la disciplina, la disciplina-bloqueo, aquella de la institución cerrada y las funciones negativas: “detener el mal, suspender las comunicaciones, detener el tiempo” (Foucault, 2002: 212)⁷⁸.

Emerge más tarde —hacia finales del siglo XVIII y principios del XIX, como perfeccionamiento del poder disciplinario— el poder panóptico⁷⁹ y, con él, se puede afirmar que se instaura la segunda versión de la disciplina, la disciplina-mecanismo, por la que el ejercicio del poder “se vuelve más rápido, más ligero, más eficaz, un diseño de las coerciones sutiles” (ibídem). Esta nueva forma de disciplina está repleta de adjetivos que suavizan el ejercicio de gobierno, pero no la hace más débil. Todo lo contrario, se vuelve más eficaz, produce mejores ordenaciones. El ingenio tecnológico del panóptico inaugura las formas de auto-disciplina inducido por otros⁸⁰, el funcionamiento automático del poder, la auto-actualización de su ejercicio y, lo que es más importante, la inserción de los gobernados “en una situación de poder de la que ellos mismos son portadores” (Foucault 2002: 204). La importancia de esta evolución de la disciplina descansa en que abre la vía que conducirá a las formas contemporáneas en las que los sujetos emergen: como cuerpos que participan activamente en su propia producción y mediados por relaciones específicas de saber-poder (donde el saber experto será clave).

Esta forma de poder no está basada en la aplicación bruta de la coerción —el camino es hacia la sofisticación del ejercicio del poder— sino en todo lo contrario: necesita de “un saber-hacer y unas destrezas especializadas, de un ingeniero del comportamiento humano” (Bauman, 1989: 48). El desarrollo de estas fórmulas específicas para controlar y gobernar a los sujetos de las sociedades modernas requiere no sólo de filósofos o de simples profesionales de

⁷⁸ Un ejemplo de esta disciplina-bloqueo es el de las medidas que se tomaban en una ciudad que había sido declarada apestada a finales del s. XVIII (ibídem: 199-203).

⁷⁹ El panóptico, ingenio ideado por Jeremy Betham es descrito de este modo por Foucault: “Conocido es su principio: en la periferia, una construcción en forma de anillo; en el centro, una torre, ésta, con anchas ventanas que se abren en la cara interior del anillo. La construcción periférica está dividida en celdas, cada una de las cuales atraviesa toda la anchura de la construcción. Tienen dos ventanas, una que da al interior, correspondiente a las ventanas de la torre, y la otra, que da al exterior, permite que la luz atraviese la celda de una parte a otra. Basta entonces situar un vigilante en la torre central y encerrar en cada celda a un loco, un enfermo, un condenado, un obrero o un escolar. Por el efecto de la contraluz, se puede percibir desde la torre, recortándose perfectamente sobre la luz, las pequeñas siluetas cautivas en las celdas de la periferia. Tantos pequeños teatros como celdas, en los que cada actor está solo, perfectamente individualizado y constantemente visible” (ibídem: 203).

⁸⁰ Hay que remarcar ese “inducido por otros”, ya que el autodisciplinamiento es una práctica de alguna manera ya presente incluso en la antigüedad como queda patente en el análisis que hace Foucault de las *tecnologías del yo* tanto en la Grecia clásica como en las primeras prácticas cristianas (1990).

la coerción desnuda, sino que demanda agentes del saber especializados. Comienzan a surgir expertos como educadores, psicólogos, psiquiatras o médicos:

El rol de experto o de especialista solamente puede emerger bajo unas condiciones en las que una permanente asimetría de poder busca modificar y modelar la conducta humana (ibídem).

El filósofo e intelectual sigue legislando; pero además se van necesitando expertos y especialistas para llevar a la práctica las cuestiones relacionadas con el estudio, visibilización, vigilancia y transformación de la conducta de los sujetos. Estas operaciones de gobierno concretas que requieren un agente del saber experto especializado son parte de un gobierno de poblaciones⁸¹.

Para Foucault se produce una doble adaptación: en el nivel del detalle, la disciplina, que resulta de la aplicación de los mecanismos al cuerpo individualizado; en el nivel de la masa, los mecanismos regularizadores sobre los procesos biosociológicos de las poblaciones humanas⁸². Foucault reconoce que fueron los filósofos-intelectuales, él los denomina *ideólogos*, los que intentaron componer en el siglo XIX el “discurso abstracto en el que se buscó coordinar ambas técnicas de poder para constituir su teoría general” pero cuya articulación no se realizó “en el nivel de un discurso especulativo sino en la forma de arreglos concretos” (2003c: 170). Y es que la ideología, al igual que otras ciencias, sería un instrumento para gobernar un objeto, para “conocerlo, para dominarlo” (Bauman, 1989: 101). No obstante, el “proyecto de la ideología fue un manifiesto que proclamaba más que nada que la función de administrar una sociedad

⁸¹ Foucault, en el curso impartido en el Collège de France titulado “Hay que defender la sociedad”, plantea por primera vez la cuestión del biopoder, que opera progresivamente desde finales del XVII, periodo en el que el poder es “cada vez menos el derecho de hacer morir y cada vez más el derecho de intervenir para hacer vivir” (Foucault, 2003b: 212). Se deja paso a un biopoder cuyo objetivo es la regularización de la vida, que pretende mantenerla, cuidarla, alargarla, mejorarla, e incluso favorecer su proliferación, su producción. En este esquema que dibuja el paso del poder soberano sobre la muerte al poder centrado en la vida, el propio Foucault consideró conveniente diferenciar la dos formas principales en las que se dio: la primera, ya existente en el siglo XVII, que define como una “*anatomopolítica del cuerpo humano*” (2003c: 168) característico del poder de las disciplinas; la segunda, más tardía, hacia mediados del siglo XVIII, que se constituye en una “*biopolítica de la población*” (ibídem), por el que los controles reguladores intervienen sobre la natalidad, la mortalidad, la salud, la longevidad, las migraciones, la seguridad pública o la higiene, entre otros aspectos que toma como problemas. Es un periodo por lo tanto en el que se multiplican las técnicas para “obtener la sujeción de los cuerpos y el control de las poblaciones” (ibídem: 169). La disciplina se desarrolla en el ejército o la escuela, mientras que la regulación de las poblaciones, se podía encontrar en la demografía, la estimación de la relación entre recursos y habitantes (lo que hoy conocemos por renta *per cápita*) o los cuadros de duración de las vidas. Las disquisiciones en torno a la cuestión del biopoder y la biopolítica las encontramos en Foucault (2003b: 212-218), pero también es un tema abordado en el primer volumen de su *Historia de la sexualidad* (Foucault (2003c: 163-176).

⁸² Estaríamos por lo tanto ante el solapamiento de dos series, que por encontrarse en niveles distintos no se excluyen, sino que se articulan una sobre otra especialmente a principios del siglo XIX: “la serie cuerpo-organismo-disciplina-instituciones; y la serie población-procesos biológicos-mecanismos regularizadores-Estado” (Foucault, 2003b: 214).

civilizada, ordenada y feliz pertenecía de forma natural a profesionales entrenados científicamente” (ibídem: 103). Cada vez más, científicos, expertos, especialistas y profesionales son aquellos agentes del saber —sin desplazar del todo a otros que coexisten con ellos durante esa época— que más influencia van adquiriendo en la construcción de colectivos y sujetos. De hecho, la relación que tenemos con nosotros “fue objeto de esquemas más o menos racionalizados, que procuraron modelar nuestros modos de entender y llevar a la práctica nuestra existencia como seres humanos en nombre de ciertos objetivos: virilidad, feminidad, honor, modestia, propiedad, civilidad, disciplina, distinción, eficiencia” (Rose, 2003: 217-218).

Comienza a dibujarse la cuestión de la gubernamentalidad, en la articulación de estas dos formas del biopoder que “hace entrar a la vida y sus mecanismos en el dominio de los cálculos explícitos y convierte al poder-saber en un agente de transformación de la vida humana” (Foucault, 2003c: 173)⁸³. En Nikolas Rose encontramos esta definición de gubernamentalidad⁸⁴:

La gubernamentalidad (...) se ha convertido en el trasfondo común de todas nuestras formas de racionalidad política⁸⁵ modernas, en la medida en que ellas interpretan las tareas de los gobernantes en términos de una calculada supervisión y una maximización de las fuerzas de la sociedad (1999a: 5).

Y esa maximización de las fuerzas sociales es la que está detrás de las definiciones de

⁸³ De todos modos, como bien advierte Foucault esto no significa que la “vida haya sido exhaustivamente integrada a técnicas que la dominen o la administren; escapa a ellas sin cesar (ibídem).

⁸⁴ En este planteamiento coincido con Nikolas Rose en que el propio Foucault no fue consistente en su pensamiento a la hora de abordar los distintos modos en los que analizó el poder, por lo que en este punto consideraré junto con él que, “en los regímenes de poder que comenzaron a tomar forma en las sociedades liberales del siglo XIX, las temáticas de la soberanía, la disciplina y el biopoder son todos recolocados dentro del campo de la gubernamentalidad” (Rose, 1999b: 23). Es el propio Foucault quien considera, en uno de sus cursos en el *Collège de France* —titulado “Seguridad, territorio y población” y que él confiesa que debería haberse llamado algo similar a “Historia de la gubernamentalidad”—, que la gubernamentalidad es la tendencia en el mundo occidental por la que el tipo de poder que él denomina *gobierno* predomina, sin sustituir, a otros anteriores como la soberanía o la disciplina (Foucault, 2003a: 244).

⁸⁵ Las racionalidades políticas pueden entenderse, según Miller y Rose, como las regularidades en el discurso político en la “formulación y justificación de esquemas idealizados para la representación, análisis y rectificación de la realidad” (2008: 58). Tres son las características principales de las racionalidades políticas (ibídem: 58-59): primero, poseen una típica forma moral: se basan en principios que deberían guiar las tareas de gobierno (libertad, justicia, igualdad, mutua responsabilidad, ciudadanía, sentido común, eficiencia económica, prosperidad, crecimiento, imparcialidad, racionalidad); segundo, tienen un carácter epistemológico: son articuladas en función de una idea de la naturaleza de los objetos —la sociedad, la nación, la población, la economía— a gobernar; tercero, se constituyen como un lenguaje específico: un tipo de lenguaje que funciona como un aparato intelectual para hacer pensable la realidad, lista para entrar dentro de las deliberaciones políticas. En definitiva, y resumiendo estas tres características, las racionalidades políticas se encuentran “moralmente impregnadas, cimentadas en el conocimiento y hechas pensables a través del lenguaje” (ibídem: 59).

sujetos y sociedades desde el punto de vista del gobierno y en gran parte del saber experto que es indisoluble de él, ya que la gubernamentalidad da como resultado “por un lado, la formación de toda una serie de dispositivos específicos de gobierno y, por otro lado, el desarrollo de todo un complejo de saberes” (Foucault, 2003a: 244).

Una gubernamentalidad que es un tipo de poder, complejo, pero a la vez específico, que es resultado del ensamblaje de instituciones y formas de proceder. Por lo tanto, como poder concreto, pretende lograr la regulación, en este caso, de una población dada, de un determinado nicho ecológico humano, en definitiva, de una sociedad. Y para ello requiere y potencia al mismo tiempo los saberes, los conocimientos, las ciencias y la presencia de agentes expertos. Unos saberes que también se realizan y en los que se apoyan determinados dispositivos específicos que forman parte de lo que puede llamarse tecnologías de gobierno: Una tecnología de gobierno es, por lo tanto, un ensamblado de formas prácticas de conocimiento, con modos de percepción, prácticas de cálculo, vocabularios, tipos de autoridad, formas de juicio, formas arquitectónicas, capacidades humanas, objetos y aparatos no-humanos, técnicas de inscripción y un largo etcétera, todos ellos atravesados y seccionados por las aspiraciones de alcanzar ciertos resultados en términos de la conducta de los gobernados.(...) Estos ensamblados son heterogéneos y están hechos de una diversidad de objetos y relaciones agrupadas a través de conexiones y relevos de diferentes tipos. No tienen esencia (Rose, 1999b: 52).

Se trata de un ensamblaje de elementos diversos, y a veces dispares, siempre revestidos bajo las múltiples formas que puede adquirir el conocimiento práctico —en el caso de las tecnologías de gobierno— o la planificación —si hablamos de la gubernamentalidad—. En ambos se entremezclan programas, instituciones, procesos de cálculo, tácticas, procedimientos, inscripciones, actantes humanos y no-humanos, terminologías, conocimientos, saber-hacer o dispositivos.

Para entender la forma en que se articulan estos dos conceptos, la gubernamentalidad y las tecnologías de gobierno, es necesario plantear aquí el nexo que se establece entre las relaciones de poder-saber en Foucault: “no existe relación de poder sin constitución correlativa de un campo de saber, ni de saber que no suponga y no constituya al mismo tiempo unas relaciones de poder” (2002: 34)⁸⁶. Por ello, en todo el armazón teórico construido por Foucault y en algunos de sus seguidores (Rose, Miller, Dean), resultan tan importantes los saberes, y en

⁸⁶ De esto se extrae la indispensabilidad de conocer algo precisamente para su regulación, su manejo, su recorte, e incluso, su prohibición, borradura, o eliminación, tal y como plasma Foucault en la inversión de la pregunta que se hace Max Weber acerca de aquello a lo que uno debe renunciar precisamente para alcanzar el conocimiento verdadero: “Yo planteo la pregunta opuesta: ¿de qué forma han requerido algunas prohibiciones el precio de cierto conocimiento de sí mismo? ¿Qué es lo que uno debe ser capaz de saber sobre sí para desear renunciar a algo?” (Foucault, 1990: 47).

concreto para la cuestión de la gubernamentalidad y el desarrollo de las mentalidades de gobierno liberales⁸⁷ los saberes científico-técnicos, así como la figura del experto.

Un personaje éste, el experto, definido como una figura de sabiduría que encarna la neutralidad, la autoridad y la destreza. Miller y Rose consideran que la escalada del saber experto está vinculado a una transformación en las racionalidades y tecnologías de gobierno, en concreto, emerge como “una posible solución al problema al que se enfrentaban las mentalidades de gobierno liberales” (2008: 68). Ante el dilema de cómo gobernar una sociedad y sus sujetos sin destruir su autonomía y libertad, el saber experto permite lo siguiente:

A través del saber experto se pueden instalar técnicas de autorregulación en los ciudadanos que alinearán sus elecciones personales con los objetivos de gobierno. La libertad y la subjetividad de los ciudadanos pueden de este modo convertirse en aliados, y no en amenazas, del gobierno ordenado de una sociedad (ibídem: 69).

El liberalismo, entendido como el gobierno de la libertad, puede ser analizado en “el despliegue de tecnologías de la *responsabilización*” (Rose, 1999b: 74). Hacer responsables a los individuos y a las familias de su higiene, maneras, educación, moral, etc., articulándolos con la ética y el orden social y moral públicos. En este proceso los expertos juegan un papel fundamental pues son “quienes pueden especificar el modo más adecuado en el que uno mismo puede conducir sus asuntos privados, no porque sea un código moral dictado por Dios o el Príncipe, sino porque es racional y verdadero” (ibídem: 74-75). En las racionalidades políticas de gobierno liberales está, por lo tanto, el germen de la proliferación de los agentes del saber experto en la intervención sobre la definición y promoción de poblaciones y sujetos. Mezclándose aún con formas intelectuales del saber, las “estrategias liberales ataron las cuestiones de gobierno a los saberes positivos de la conducta humana desarrollados dentro de las ciencias humanas y sociales” (Miller y Rose, 2008: 204)⁸⁸.

Es a lo largo de este siglo XIX que en las sociedades liberales en las que despuntan y

⁸⁷ Las mentalidades de gobierno ligadas al liberalismo se atisban ya a mediados del siglo XVIII y se desarrollan plenamente durante el siglo XIX —y no dejan de hacerlo hoy día—, las cuales, en su mínimo gobernar, resultan un refinamiento de la razón de Estado: “es un principio para su mantenimiento, para su desarrollo más exhaustivo, para su perfeccionamiento” (Foucault, 2007: 44).

⁸⁸ Cuatro son las principales características que destacan Miller y Rose (ibídem: 204-206) del liberalismo en relación con la cuestión gubernamental: primero, una nueva relación entre gobierno y conocimiento; segundo, una novedosa especificación de los sujetos de gobierno como activos en su propio gobierno; tercero, una relación intrínseca con la autoridad del saber experto; cuarto, un cuestionamiento continuo de la actividad de gobierno. Como se puede observar el saber experto juega un papel fundamental en esta relación entre liberalismo y formas de gobierno.

proliferan los saberes expertos, en particular las ciencias relacionadas con las poblaciones humanas y sus sujetos, que se empieza a dibujar lo que en Francia y Reino Unido se conoce como la *cuestión social* (Donzelot, 2007), tema especialmente relevante en el último tramo del siglo. Se consolidan, por lo tanto, las ciencias de lo social que van a influir de forma definitiva en lo que hoy día entendemos comúnmente por sociedad o individuo:

El desarrollo de estadísticas, comisiones de investigación, informes, censos, encuestas sobre temas relacionados con pobreza, enfermedad, mortalidad, crimen, alcoholismo y suicidio dan a lo social un tipo de 'positividad', esto es, una realidad con sus propias regularidades, leyes y características (Dean, 1999: 127).

Esta autonomización de la realidad social, lo que da entidad propia como conjunto a la sociedad y a los sujetos que viven en ella, promovida parcialmente por los saberes expertos, es lo que forma parte del debate de *lo social* que, sobre todo a finales del siglo XIX, emerge en las sociedades liberales occidentales. La sociedad y sus individuos se toman como realidades autónomas que hay que gobernar de formas indirectas, siendo además sus definiciones influenciadas en gran medida a partir de un conjunto de saberes especializados como la estadística, la criminología, los estudios de población, la sociología, la psicología, la psiquiatría, la criminología o la epidemiología.

En el siguiente apartado, tomando como referencia temporal la segunda mitad del siglo XIX y gran parte del siglo XX, se mostrará a los agentes del saber que plantean esta cuestión social y paulatinamente van promocionándola hasta llegar a nuevas racionalidades políticas como las del Estado de Bienestar: en ellas destacan todas las ciencias humanas y sociales, así como expertos, profesionales y especialista en *cuestiones sociales*. Una época en la que destaca el *ingeniero social* o *técnico estatal*.

1.3. Lo social y su promoción: consolidación de las ciencias sociales y humanas, el Estado de bienestar y el técnico estatal o ingeniero social

Lo social, como realidad autónoma, emerge durante el ascenso de las democracias liberales durante el siglo XIX en el mundo occidental. Es el producto de décadas atravesadas por numerosas intervenciones destinadas al gobierno, administración y control de los sujetos, entre las que se incluye el conocimiento sobre ellos generado por distintos tipos de agentes del

saber. Surge la idea de *sociedad*⁸⁹.

Entre los mecanismos indirectos de intervención que realizan la posibilidad del “gobierno a distancia” (Miller y Rose: 2008: 33)⁹⁰ es posible identificar la sucesión de traducciones entre agentes, instituciones, entidades y organizaciones —aunque distanciadas en el tiempo, el espacio y las fronteras— que logran vías por las que se modifican conductas de formas no impositivas, movilizados en “redes alineadas de un modo flexible” (Miller y Rose, 2008: 34)⁹¹. Los expertos surgen de este modo como mediadores y traductores, más intérpretes que legisladores; permiten este gobernar a distancia, “forjando alineamientos entre los objetivos políticos y las estrategias de los expertos, y estableciendo vías de comunicación entre los cálculos de las autoridades y las aspiraciones de los ciudadanos libres” (Rose, 1999b: 49).

En los últimos dos siglos el liberalismo ha estado en estrecha relación con diversas formas del conocimiento: de la economía social a la ciencia política, de las estadísticas vitales a la economía del bienestar, del feminismo a las teorías de gestión. El desempleo, la desigualdad, la falta de higiene, la criminalidad o la pobreza han ido siendo construidos como problemas de gobierno y realidades sociales por criminólogos, médicos, psicólogos, educadores, filántropos o economistas. Esta relación se ha materializado en determinadas instituciones como escuelas públicas, cortes juveniles, departamentos de gobierno, comisarías, clínicas de planificación familiar y de maternidad o bolsas de desempleo (Dean, 1999: 52-53). De esos saberes, agentes, instituciones y problemas, nace el esquema de un gobierno de *lo social* (ibídem: 53).

Es la emergencia de la *cuestión social* y los primeros compases de lo que Donzelot (2007) acuñó bajo la denominación de *la invención de lo social*, que le sirvió como título de la

⁸⁹ Es un proceso que naturaliza y esencializa la realidad social: “el gobierno no solo tiene que lidiar con un territorio, con su dominio y sus sujetos, sino que también ha de afrontar una realidad compleja e independiente que tiene sus propias leyes y mecanismos de reacción, sus regulaciones así como sus posibilidades de alteración. Esta nueva realidad es la sociedad” (Foucault, 1986: 242).

⁹⁰ Miller y Rose se inspiran en Latour y su noción de *acción a distancia* para elaborar su concepto de *gobierno a distancia*, que consiste en una forma de conducir la conducta sin menoscabo de la libertad de aquellos a quienes así se gobierna. Para ahondar en el concepto original de la acción a distancia, ver Latour (1987: 219-232).

⁹¹ Un ejemplo de esto son las inscripciones producidas por la estadística —censos, encuestas, econometría— que hicieron pensables —por parte de expertos o personas con el conocimiento especializado adecuado— ciertos fenómenos que empezaban a preocupar dentro de las sociedades liberales tales como la guerra, la criminalidad, la urbanización, las enfermedades, las plagas, la inmigración, los nacimientos, el número de muertes y sus causas, los matrimonios o la pobreza. Todos ellos se “convirtieron entonces en el objeto de propuestas y estrategias de prevención o reforma llevadas a cabo por los saberes expertos” (Rose, 1999b: 113). En definitiva, expertos buscaron delinear regularidades en la conducta que permitieran entenderlas como el mundo natural, convirtiendo ese orden en un campo específico de positividad, una realidad “con sus propias regularidades, leyes y características” (ibídem: 114) a la que llamar *social*.

obra en la que abordó esta problemática, siempre en el contexto de Francia⁹². El autor ubica el inicio de la problemática sobre la *cuestión social* en el ecuador del siglo XIX, a partir de la Revolución de 1848 en Francia, que da paso a la Segunda República (Donzelot, 2007: 16-17), que fracasará en pocos años con la instauración en 1852 del Segundo Imperio (el cual se extenderá hasta el año 1870)⁹³.

La cuestión social supone una ruptura del modelo social republicano basado en el *contrato social* rousseauiano ya que “postulaba una voluntad general de hecho inhallable en la sociedad o apelaba a forjarla recurriendo al Estado, a expensas de la libertad de los individuos” (ibídem: 52). Para resolver este problema, serán esenciales los saberes científico-técnicos y expertos, en particular, todos aquellos relacionados con las ciencias sociales y humanas, y dentro de éstas, de forma específica, la sociología. De ella nace la noción de *solidaridad*, fundamental para abordar la cuestión social.

Es Émile Durkheim, con la publicación en 1893 de su obra *La división del trabajo social* (1982) quien da forma teórica al concepto. El término *solidaridad* invadía, a partir de entonces, el lenguaje de juristas, historiadores y sociólogos (Donzelot, 2007: 56). Son los “expertos de la tercera República, sociólogos y juristas, [quienes] hicieron de él la pieza cardinal de una profunda reformulación de la filosofía del derecho” (ibídem: 57). Ellos están igualmente en la base de la construcción de esa nueva realidad independiente que es la sociedad, una *invención estratégica* que se constituye a través de “lo social como una ficción eficaz” (ibídem)⁹⁴.

La teoría de la solidaridad de Durkheim permitía afirmar la autonomía de la sociedad, el

⁹² Aun siendo Francia el caso paradigmático, esta cuestión, como afirma Rose, es compartida por el Reino Unido y otros estados europeos (incluso en Estados Unidos, aunque con un acercamiento más centrado en el individuo) siempre en torno a la segunda mitad del siglo XIX (1999b: 112).

⁹³ En el análisis de Donzelot, la Segunda República no termina de cuajar por las grandes disensiones que alberga en su interior, debido principalmente a la fragilidad de su fundamentación del poder político: había una distancia insalvable entre la soberanía proclamada como igual para todos y el sometimiento económico de la clase más numerosa que en muchos casos quedaba excluida de toda representación. La cuestión social entonces parte de esa disonancia entre el principio político y la realidad social, entre la teoría republicana y su práctica, que se expresa del siguiente modo: “¿Cómo reducir ese distanciamiento entre el nuevo fundamento del orden político y la realidad del orden social, para asegurar la credibilidad del primero y la estabilidad del segundo, si no se quería que el poder republicano nuevamente fuera investido con esperanzas desmesuradas y luego se convirtiera en víctima del desencanto destructivo de aquellos que debían ser sus más fervorosos defensores?” (ibídem: 26).

⁹⁴ La idea de lo social articulada por esa solidaridad y como ficción eficaz está en los cimientos mismos del modelo moderno de sociedad: “Lo social no surge a partir de la implementación de un modelo teórico de sociedad; más bien, es la condición de ese mismo modelo. (...) En este sentido, la sociedad no era tanto el descubrimiento de teóricos sociales como un artefacto de la formación de lo social” (Dean, 1999: 54).

hecho social como realidad sui generis (Durkheim, 1986: 38-52). La misión del Estado por lo tanto era la de vigilar el mantenimiento de la percepción de la solidaridad que de hecho organizaba la sociedad. Por ello, la intervención del Estado “podía y debía limitarse a las modalidades del lazo social, en tanto éstas gobernaban la percepción de cada uno sobre la unidad y la solidaridad de la sociedad” (Donzelot, 2007: 64). Ésta era una conceptualización de la sociedad que tenía como resultado una determinada construcción del sentido y de las identidades, pues actuaba sobre las percepciones y los lazos sociales.

Más allá de aparecer simplemente como una amalgama de diversos problemas empíricos como los relacionados con el crimen, la pobreza, las enfermedades o el trabajo (Rose, 1999b: 114), en el centro de la emergencia y promoción de lo social se sitúan las ciencias sociales:

En base a ese conocimiento de las dinámicas de la sociedad, el complejo indisciplinado de lo social podía ser organizado, disciplinado y gobernado. Sociólogos y otros científicos sociales comenzarían a reclamar su parte como expertos de lo social, los únicos capaces de hablar y actuar en su nombre. Reclamarían ser ingenieros de la misma sociedad (ibídem: 116).

Aquí se dan, al menos, dos importantes circunstancias, estrechamente interrelacionados y con efectos sobre la realidad social:

- la primera, que lo social se configura como un espacio de trabajo específico tanto de acciones gubernamentales como de prácticas especializadas que desde las racionalidades liberales se va abriendo a otras consideradas del bienestar: toda esa multitud de trabajadores, especialistas y expertos de *lo social* que surgen como asistentes sociales, educadores especializados, animadores (Donzelot, 2008: 95), médicos, trabajadores de la caridad, investigadores sobre los estratos pobres de la sociedad (Rose, 1999b: 114), trabajadores sociales, agentes de libertad vigilada, asistentes sociales (ibídem: 132), expertos en poblaciones, salud pública, higiene social y estadísticas sociales, físicos sociales, economistas sociales, educadores psicólogos, criminólogos y sociólogos (Dean 1999: 128). Es campo abonado para figuras como las del *técnico estatal o ingeniero social*.
- la segunda, la sociedad, el individuo, las poblaciones o los sujetos se constituyen como realidades autónomas que son realidades objeto de

conocimiento más allá de sus aplicaciones prácticas, sobre todo del campo de las ciencias sociales y humanas: la misma sociología, pero también la psicología, la antropología, la historia, la economía o la ciencia política. Es el corpus de saberes que aún detentan los *científicos puros*.

En ambos casos, especialmente cuanto más se avanza dentro del siglo XX hacia sociedades en las que prima unas mentalidades de gobierno keynesianas o relacionadas con el Estado del bienestar, el intelectual totalizador tiene cada vez menos espacio dentro del espectro de agentes del saber que ayudan a conformar realidades sociales:

Son los expertos quienes pueden contarnos cómo debemos conducirnos a nosotros mismos, no a través de etéreas y volátiles panaceas [nostrums] morales, sino gracias a precisas tecnologías para el cuidado del cuerpo, el cuidado de otros —los niños, los ancianos— y la conducta de nuestras rutinas de la vida diaria (Rose, 1999b: 75).

Ligadas a la aparición de estas nuevas disciplinas e investigaciones aquí citadas (salud pública, sociología, economía del bienestar, administración social, política social), emerge un tipo de *gobierno social* que puede denominarse *Estado de bienestar* (Dean, 1999: 54-55). A finales del siglo XIX, bajo el signo de la solidaridad que espolea la *invención de lo social*, surge el *derecho social*, que recogía numerosas leyes: las relacionadas con el trabajo y la protección del trabajador (enfermedad, vejez, desempleo); aquellas que protegían a los niños y a las mujeres; y todas las medidas destinadas a velar por la salud, la moralidad y la educación de los miembros de la sociedad (Donzelot, 2007: 90). El “derecho social se presentaba, pues, como la aplicación práctica de la teoría de la solidaridad” (ibídem: 91). Un derecho social que se erige a partir de determinados saberes y lenguajes, como el de la estadística:

Mediante la socialización del riesgo, el derecho social podía establecerse sobre el lenguaje relativo y homogéneo de la estadística y así disolver las contradicciones del derecho clásico (ibídem: 102).

Utilizando el lenguaje y los resultados del proceder científico y estadístico, el derecho social además promulgó normas generales, que no dependieran del arbitrio del patrón, relativas a horarios de trabajo, higiene, condiciones de seguridad, de edad y un largo etcétera.

El Estado de bienestar es entendido, por lo tanto, como un conjunto de problematizaciones de la economía gubernamental liberal (la cuestión y los problemas sociales), de instituciones y prácticas (el bienestar social, la seguridad social, el trabajo social) y de leyes y jurisdicciones legales (la corte juvenil, ley familiar) que, en todos los casos,

implica a una variedad de actores, agencias y autoridades de carácter especializado (trabajadores sociales, profesores de escuela, oficiales de policía, médicos de familia) (Dean, 1999: 53). En definitiva, ingenieros sociales o técnicos estatales. Expertos y definiciones e intervenciones sobre sujetos siguen entrelazándose:

Los expertos entrarían en una especie de doble alianza. Se aliarían con las autoridades políticas, concentrándose en sus problemas y en la problematización de nuevos temas, traduciendo las preocupaciones políticas sobre productividad económica, innovación, conflictos laborales, estabilidad social, ley y orden, normalidad y patología, y así sucesivamente dentro del vocabulario de la gestión, la contabilidad, la medicina, la ciencia social, la psicología (...). Los expertos también buscarían alianzas con los individuos mismos, traduciendo sus preocupaciones y decisiones diarias sobre inversión, crianza de niños, organización laboral o dietas en un lenguaje que reclama el poder de la verdad, y que les ofrece enseñarles las técnicas a través de las cuales se podrían gestionar a sí mismos del mejor modo, ganar más dinero, criar niños más sanos o felices y muchas más cosas (Rose, 1999b: 132).

Se va apagando por lo tanto la idea del intelectual que realiza definiciones totalizadoras de la realidad que han de adquirir el rango de ley. Ahora se trata de gestionar alianzas, traduciendo metas y problemáticas, entre gobernantes y gobernados. La posición del experto en relación con la construcción de la subjetividad o identidad de los grupos e individuos es, cada vez más como se verá con las racionalidades políticas neoliberales y con el asentamiento de una cultura experta en un mundo social que rompe con ciertos preceptos de la modernidad, la de un mediador que además se distribuye y se difumina en la multiplicación de los agentes que pueden considerarse como expertos.

1.4. La desconversión de lo social: el intérprete y el analista simbólico

A comienzos de la década de 1960 (Donzelot, 2007: 128)⁹⁵, el Estado del bienestar se va desmoronando en muchos de los países occidentales. Comienza un proceso de *desconversión de lo social* (De Marinis, 2005: 18-27; 2009: 81-83) con el avance de una gubernamentalidad regida principalmente por *racionalidades políticas neoliberales* o ligadas al *liberalismo avanzado* (Rose, 1999b: 137-166; Rose, 2008: 199-218; Dean, 1999: 149-175), una suerte de gubernamentalidad neoliberal postmoderna. Esto va a traer cambios en los modos en los que se

⁹⁵ Lyotard sostiene en su visión postmoderna de la sociedad que la crisis del Estado de bienestar se produce más bien en la década de 1970, abandonando o revisando los planteamientos del Estado iniciados en la década de 1930 (2000: 18-19). De todos modos, aunque éste es un dato que variará sumamente de contexto a contexto, valga aquí como tendencia esta acotación temporal. Para ahondar en la cuestión del Estado del Bienestar y su crisis ver, entre otros, Castel (1997), Alonso (1999) u Offe (1984).

relacionan los distintos expertos con la producción de determinadas subjetividades y, por supuesto, en la emergencia y consolidación de nuevas figuraciones del saber como el *analista simbólico* o el *intérprete*.

Pablo de Marinis hace un recorrido por las tres dimensiones fundamentales a través de las que es posible describir la desconversión de lo social y con las que figuras como las del analista simbólico se encuentran en perfecta sintonía: el adelgazamiento del Estado, la proliferación de unas tecnologías del yo activo y la reinención de la comunidad.

Respecto a la primera dimensión, el adelgazamiento del Estado, se corresponde con una “economización que el Estado realiza de sus propios medios de gobierno” (De Marinis, 2005: 18). Esto no significa que éste desaparezca o se retire completamente sino que se trata de un proceso de complejización de las relaciones entre lo público y lo privado (ibídem: 19). Es lo que Gordon señala como resultado de la emergencia de distintos *modos de pluralización* del gobierno moderno:

Entre estos procesos es posible enumerar los roles que comienzan a despuntar de individuos privados y organizaciones en la exploración y definición de nuevas tareas gubernamentales (varios aspectos de la higiene social y la medicina, trabajo social, la recopilación de estadísticas, etc.); la interacción cruzada entre distintas agencias y saberes expertos, públicos y privados por igual (antropología criminal y seguros de accidente; sociología industrial y psicoterapia); la propensión de las instituciones de gobierno públicas a segregar dentro de sí mismas sus propios espacios múltiples de autoridad parcialmente autónoma; las diferentes formas de delegación representadas por la organizaciones no gubernamentales semiautónomas [quango], la privatización municipal y la renovada movilización del voluntariado en los servicios sociales (1991: 36).

No se trata de una renuncia a lo social, sino que en todo caso se abandonan “los andamiajes estatales que habían servido para construir sus contornos” (Donzelot, 2007: 176). La cuestión gubernamental ya no descansa de forma absoluta en el Estado como único responsable, aquel Estado-providencia al que los sujetos, desprovistos prácticamente de cualquier soberanía, se dirigían para que solucionase sus necesidades (ibídem), sino que se apoya en una red de agentes que lo atraviesan, lo trascienden o que se sitúan en su periferia:

Así, organismos estatales, subestatales y supraestatales, ONG, organismos internacionales financieros o humanitarios, agencias de consultoría, think tanks, conglomerados de medios de comunicación, lobbies, partidos políticos, organizaciones sociales y comunitarias de diverso tipo (empresariales, sindicales, profesionales, vecinales, de base étnica o de género, etc.) pasan a constituir una densa red en cuyo marco

se planifican, diseñan, ejecutan y evalúan políticas, planes y programas de gobierno (De Marinis, 2005: 20).

Es una economización de los medios de gobierno estatales en la que se sirve y aprovecha de la propia energía de los gobernados con la intención de gobernarlos mejor, ya que en este caso la economización “no implica simplemente ‘menos Estado’, sino ‘otro Estado’” (ibídem: 21). En palabras del propio De Marinis, el neoliberalismo busca “gobernar contando con la mayor cantidad posible de la energía que para su propio gobierno aporten los gobernados mismos” (ibídem: 22). Sigue la misma línea de argumentación propuesta por Donzelot y Rose, que definen el liberalismo avanzado o neoliberalismo como la transformación por la que el *Estado social*, identificado con el Estado de bienestar o Estado-providencia, pasa a ser el *Estado-animador* (Donzelot, 2007: 185) o el *Estado posibilitante* [enabling state]:

Al Estado ya no se le requiere que responda a todas las necesidades de orden, seguridad, salud y productividad de la sociedad. Los individuos, las empresas, las organizaciones, las localidades, las escuelas, los padres, los hospitales, los complejos de viviendas subvencionadas, han de hacerse cargo parcialmente —como asociados— de su propio bienestar (Rose, 1999b: 142).

Se perfila una sociedad de sujetos responsables de su propio gobierno, bienestar e identidad: los poderes del Estado —y el papel que en ellos juegan los expertos que median en su relación— van dirigidos por lo tanto al empoderamiento [empowerment] de sujetos emprendedores con capacidad de elección en su búsqueda de autorrealización (ibídem). Se trata de “la conversión de la exigencia de soberanía en mandato de autonomía” (Donzelot, 2007: 177), por la que el Estado adelgaza al tiempo que se genera un individuo como “empresario de sí mismo” (Gordon, 1991: 44), lo que multiplica los agentes que median en la construcción de la realidad social, entre ellos, los expertos.

Esta es la razón por la que en el liberalismo avanzado, las figuras del saber, a diferencia de cuando actuaban en el liberalismo original (gestionar la individualización disciplinaria) o durante el Estado de Bienestar (actuando como funcionarios del Estado social), son capaces de proporcionar información —por ejemplo, relacionada con la evaluación de riesgos— que facilitan que las entidades “cuasi autónomas” que son los individuos contemporáneos se puedan conducir a sí mismos, tutorizándolos en “las técnicas del autogobierno” (Rose, 1999b: 147). Eso explica la creciente expansión de las consultorías privadas y las operaciones de capacitación, que no dejan de ser prácticas propia de los analísticas simbólicos o intérpretes.

Estos analistas simbólicos o interpretes comparecerían como los agentes del saber experto más entusiastas hacia una pluralización de los modos de gobierno que derivaría de este adelgazamiento del Estado, introduciendo una serie de mecanismos relacionados con la *gestión*, los formatos del *proyecto* y el *programa*, además de una cultura de la *evaluación* y *monitorización* permanentes (De Marinis, 2009: 90). El saber experto en el liberalismo avanzado se ha tornado un saber de la gestión, de la contabilidad, el cálculo, de la auditoría (Rose, 1999b: 153), fruto del hecho de que “los científicos —como *modus operandi*— traducen su objeto a un lenguaje operativo” (Blanco e Iranzo, 1999: 206). Nos encontramos ante la democratización del consejo, por la que el saber experto se muestra disponible para todo el mundo (Stehr, 1994: 176), lo que tiene importantes efectos en la constitución de la identidad de sujetos y grupos, así como en la forma en que son gobernados o se autogobiernan. Es lo que Michael Power denomina una *sociedad auditora* que es un tipo de sociedad que “de forma creciente se compromete a observarse a sí misma a través de varios tipos de prácticas de auditoría” (1997: 122) en las que siempre participa alguna forma de saber experto.

Pasando a la segunda dimensión, se señala la proliferación de nuevas tecnologías del yo como parte fundamental de la desconversión de lo social. La nueva realidad *post keynesiana* requiere de un sujeto que “esté en condiciones de asumir las tareas de su autorregulación, que sea ‘activo’, ‘responsable’, ‘participativo’, ‘dinámico’, ‘fit’” (De Marinis, 2005: 25). Aquí, el papel del experto consiste en tomar ese sujeto que en principio puede “carecer de las destrezas éticas, cognitivas, emocionales y prácticas para responsabilizarse personalmente de su propia gestión racional” (Miller y Rose, 2008: 106), y dotarlo de poderes que le permitan tomar un rol activo en su propia vida. Todas esas acciones de *empoderamiento* del individuo —dentro del ámbito de su colectivo o comunidad— por parte de los expertos, producen una serie de salidas o resultados —conceptuales y del comportamiento— que están sujetos a la medición y al cálculo (ibídem: 107).

Los expertos contribuyen entonces a modelar un sujeto activo y autónomo, como en esos Programas de Acción Comunitaria que comenzaron a proliferar en Estados Unidos en los 1960, que buscan investir de agencia y capacidades a aquellos individuos y comunidades que se encuentran en las situaciones más desfavorables: víctimas de desigualdades sociales y económicas, discriminados y subordinados (Dean, 1999: 67). Para ello, se desarrollan unas *tecnologías de la ciudadanía*, un concepto introducido por Barbara Cruikshank, quien las

define como los métodos para “constituir ciudadanos a partir de sujetos y maximizar su participación política” (1999: 67). Estas tecnologías permiten gobernar individuos fomentando “su autonomía, su autosuficiencia y su compromiso político” (ibídem: 4). Se trata de convertir a los más desamparados y con menos capacidad de acción en ciudadanos activos que son capaces de gobernarse a sí mismos, teniendo en cuenta tanto la cuestión práctica de gobierno como la manera en la que ése mismo proceder gubernamental se encuentra preocupado con “la fabricación de ciertos tipos de subjetividad e identidad” (Dean, 1999: 67).

Estas tecnologías de la ciudadanía siempre descansan en un saber experto, especialmente en aquél que produce un conocimiento científico social (Cruikshank, 1999: 69). Las ciencias sociales constituyen a esos —en muchas ocasiones indefinidos— grupos, colectivos o comunidades que son catalogados como discriminados, vulnerables o precarios (en muchos aspectos: económicos, laborales, éticos, vitales, relacionados con la identidad, con su posición social, etc.), para que puedan ser investidos de poder y capacidades para su propia autorregulación (pero también para su propia definición y construcción de sentido subjetivo y colectivo): jóvenes, mujeres, desempleados, ancianos, enfermos, pobres, víctimas o inmigrantes entre otros muchos. En una época marcada por las racionalidades políticas neoliberales, los expertos continuamente median dentro de unas lógicas que, por un lado, condicionan estructuralmente a sujetos y colectivos, mientras que por otro lado, fomentan la actividad e identidad propias de esos mismos individuos y grupos que se constituyen así como subjetividades y colectividades con capacidad de agencia.

Por último, es posible encontrar la reaparición de la comunidad en la contemporaneidad que comparece con nuevas características distintas a aquellas con las que Tönnies la había dotado en su descripción del *Gemeinschaft* (2001: 22-51). Es la vuelta, extraña, sin algunos de sus más importantes atributos de viejas vinculaciones, permanencias y esencias, de la idea de comunidad que encontramos en varios autores contemporáneos: como la conjunción de seres, esos *cualsea*, que forman comunidades sin condiciones previas, identitarias y de pertenencia (Agamben, 2006a); las múltiples comunidades de sentido que pueden coexistir en las sociedades contemporáneas, lo que permite pensar sobre la idea del pluralismo (Berger y Luckmann, 1997); las etéreas comunidades virtuales que pueblan los ciberuniversos anidados en las denominadas nuevas tecnologías de la información y la comunicación (Rheingold, 1996); o la comunidad como ese espacio de seguridad anhelado que es imposible de habitar

(Bauman, 2006). La comunidad se erige como uno de los conceptos centrales de la ciencia social contemporánea, que sustituye a las ideas de la razón y la verdad universales (Bauman, 1989: 145).

La reactivación o reaparición de la comunidad contribuye de este modo a la desconversión de lo social, que para De Marinis procede de un doble juego: por un lado, como estrategia del Estado que apela al activismo, la participación y la creciente responsabilidad de los propios sujetos en su gobierno, pero dirigiéndose “directamente a las comunidades como modalidades predominantes de agregación de sujetos” (2005: 22); por otro lado, la forma en la que individuos, familias o agrupamientos de los más diversos se autoactivan para construir sus identidades recreándolas a través de “diversidad de prácticas y articular sus demandas a autoridades de diverso tipo” (ibídem: 23), como sucede, por ejemplo, a través del patrimonio cultural.

Es el *gobierno a través de la comunidad* (Miller y Rose, 2008: 92), que se observa en una serie de transformaciones por las que las racionalidades políticas contemporáneas piensan a través de un lenguaje *comunitario*: el cuidado comunitario, las casas comunales, los trabajadores comunitarios, la seguridad de la comunidad, la emergencia de comunidades de riesgo (drogadictos, homosexuales, juventud vulnerable), la predominancia del lenguaje sobre las comunidades dentro de debates relacionados con el multiculturalismo y los problemas planteados por políticos, psiquiatras, policías y otros que trabajan en asuntos relacionados con el pluralismo cultural, ético y religioso (ibídem: 88).

La diferencia entre este tipo de comunidades que van surgiendo a partir de la segunda mitad del siglo XX y aquellas observadas a finales del XIX por filósofos, pensadores y sociólogos, descansa en que precisamente las primeras “han sido objetivadas por saberes positivos, sujetos a enunciados de verdad realizados por expertos y, por lo tanto, pueden convertirse en objeto de tecnologías políticas para gobernar a través de la comunidad” (Rose, 1999b: 189). Es la emergencia de *expertos en comunidad*, quienes se asemejan a aquellos que desempeñan una labor de intérpretes, consultores y analistas, ya que poseen la capacidad de “aconsejar sobre cómo pueden llegar a ser gobernados comunidades y ciudadanos” (ibídem) especialmente en términos de sus valores y cómo se pueden gobernar de acuerdo a ellos. Estas comunidades se hacen visibles y se materializan, entre otras cosas, apoyándose en multitud de técnicas y dispositivos que manejan estos expertos: estudios acerca de valores y actitudes,

investigación de mercado, encuestas de opinión, grupos de discusión o análisis DAFO.

2. La mediación experta en la construcción de formas sociales: etopolítica y cultura experta

2.1. Las formas etopolíticas de gobierno

Con el liberalismo avanzado crece la sofisticación de las tecnologías de ordenamiento, y el gobierno de uno mismo y de otros deja de ser una cuestión de control centralizado, visible, experimentable a través de un sometimiento a una posible vigilancia exterior o a unos intensos procesos de socialización y cuidado. La clave la encontramos en gobernar a través de la autonomía individual, sin que ello implique ninguna contradicción. Es la lógica de la disciplina panóptica y la biopolítica moderna llevada al paroxismo, que acaba por superarlas: “los individuos pueden ser gobernados a través de su libertad para elegir” (Miller y Rose, 2008: 82). Libertad y control, autonomía individual y gobierno, son pares que no se encuentran reñidos, forman parte indisociable de una nueva fórmula en el manejo y definición de realidades poblacionales. La forma más efectiva y depurada de gobierno es aquella que rehúsa cualquier atisbo de violencia o dominación aparentes, a pesar de que se siga *haciendo la guerra*⁹⁶

Nos encontraríamos, pues, en un modelo postpanóptico⁹⁷ de las *biopolíticas postmodernas*⁹⁸, una época marcada por el “control abierto y continuo” (Deleuze, 1990: 160) y

⁹⁶ Hago referencia aquí a la inversión que realiza Foucault sobre el aforismo de Clausewitz: “Y en este momento invertiríamos la proposición de Clausewitz y diríamos que la política es la continuación de la guerra por otros medios” (Foucault, 2003b: 24). Esto quiere decir que el poder político no detiene la batalla, sino que más bien la hace sostenible, perdurable. Nos encontraríamos en una lucha constante que, en todo caso, nos llevaría de “dominación en dominación” (Foucault, 2004b: 40), lo que coincide con Bauman, quien considera que en la contemporaneidad el Estado ha encontrado formas más eficientes de reproducir y reforzar su poder que no pasan por los mecanismos de autoridad (1989: 122).

⁹⁷ En definitiva, el panóptico, gracias a su éxito, habría quedado completamente descentrado, como si hubiera explotado en un sinnúmero de pequeños pedazos cada cual con sus capacidades de vigilancia intactas, y es que ahora todos, humanos y no-humanos en sus infinitas combinaciones, pueden observarse entre sí, controlarse mutuamente sin que así lo parezca. Ya no es necesario el encierro en un espacio delimitado para la labor de vigilancia, y sin embargo, ésta, se vuelve exhaustiva hasta el detalle, se torna en perfecta trazabilidad. Ahora estaríamos más sujetos a la mirada que nunca, pero ahora más que nunca no estamos sujetos a ninguna mirada concreta: es el ojo múltiple, que por puro diluido parece que no existe, pero nos vigila constantemente. Bauman, haciéndose eco de las reflexiones lanzadas por Jacques Attali, plantea que la *sociedad vigilante* ha sido sustituida por la *sociedad autovigilada* (1989: 168).

⁹⁸ Unas biopolíticas que alcanzan su cénit en el siglo XXI, que son aproximadas por Nikolas Rose a lo largo de cinco líneas donde se producen importantes mutaciones: la molecularización (2007: 11-15), la optimización (ibídem: 15-22), la subjetificación (ibídem: 22-27), el saber experto (ibídem: 27-31) y la bioeconomía (ibídem: 31-39).

la *ético-política* o *etopolítica*⁹⁹:

La ético-política retrabaja el gobierno de las almas en el contexto del creciente rol que los mecanismos de la cultura y el consumo juegan en la regulación de formas de vida y de identidad y las técnicas sobre uno mismo. Si la disciplina individualiza y normaliza, y el biopoder colectiviza y socializa, las ético-políticas se preocupan por las propias técnicas necesarias para el autogobierno responsable y las relaciones entre las obligaciones de uno para consigo mismo y al mismo tiempo para con otros (1999b: 188).

Si la etopolítica se puede consignar como el conjunto de procesos y técnicas por las que se intenta “dar forma a la conducta de los seres humanos por medio de la actuación sobre sus sentimientos, creencias y valores” (Rose, 2007: 27), nos encontraríamos en una fase en la que, en asuntos de gobierno, se apunta explícitamente a cuestiones de índole ética, cultural y de construcción de sentido (que ya no son resultado de otro tipo de objetivos: disciplinarios —control de las pasiones— o biopolíticos —maximización de las fuerzas sociales—).

La disciplina, la biopolítica, la gubernamentalidad, las tecnologías de gobierno o del yo se han encargado de los sujetos, de las poblaciones, haciéndolos controlables, fomentando cada vez más su autorregulación (quizás buscando reproducir a gran escala lo que había funcionado durante siglos en las pequeñas comunidades), pero no se ha preocupado por construir explícitamente una idea del nosotros, por el sentido, por el cómo pensarnos en común. Son procesos que no buscaron de forma específica constituir una idea del nosotros, ni siquiera en el correlato fundamental de la sociedad de los sociólogos, el Estado-nación (Gatti, 2007b: 6-13).

El objetivo de la biopolítica siempre fue producir ciudadanos, sujetos y poblaciones gobernables, mantener unos límites de gobierno, aquellos sobre los que aplicar el “monopolio de la violencia física legítima” (Weber, 1975: 83). Como hipótesis, se puede plantear que la disciplina y la biopolítica nunca han necesitado generar sentido —aunque lo hayan hecho de forma efectiva—, pues su ocupación ha sido la de administrar poblaciones, constituir una economía de los cuerpos, maximizar las fuerzas sociales: orden, higiene, seguridad, longevidad, sanidad, educación. La construcción de identidades se volvió extraña para el proyecto ilustrado, pues lo social podía ser convertido en ley, y no había lugar para su negociación. El sentimiento de pertenencia era, entonces, el efecto de la consolidación de un

⁹⁹ Tanto las voces *ética* como *etos* (la RAE incluirá esta palabra en su próxima edición, ver http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=etos), proceden de la palabra griega *ethos*, que viene a significar aquello que caracteriza a un pueblo, una comunidad, una sociedad, una nación o un colectivo, aquello que guía sus creencias y su comportamiento.

orden, del control de las pasiones, de la definición de lo indeterminado; la adhesión a una identidad, por lo tanto, su producto, su corolario, su emergencia, nunca su condición u objetivo. No sin razón Foucault advertía sobre lo erróneo de vincular siempre el poder a ideas de prohibición y censura, ya que de él siempre emanaba una cierta productividad, el poder “produce realidad (...) ámbitos de objetos, y rituales de verdad” (2002: 198).

Y puede ser un buen momento —dentro del campo de la etopolítica— para retomar la idea de que, en el ámbito de la gubernamentalidad, comienza a surgir una orientación que apunta explícitamente a la construcción de sentido, se toma las identidades, las creencias, los sentimientos, los afectos y los valores *per se*, como parte de esos “espacios gobernables” (Rose, 1999b: 31) sobre los que actuar. Este movimiento puede ser explicado parcialmente por la creciente autonomía que se manifiesta en las racionalidades políticas neo-liberales aquí descritas, cada vez más preocupadas por aplicar la máxima del gobernar lo menos posible con la intención de ser más efectiva. Ya no es necesario un centro de poder visible que recuerde la posibilidad de ser controlado, o un Estado que provea la satisfacción de determinadas necesidades: el mejor gobierno es el que se actúa a través de la libertad individual, donde los gobernados participan activamente en su propia administración. No hace falta impelerles a que lo hagan, ellos mismos ya comienzan a preocuparse por dotarse de seguridad, educación, higiene o salud a través de la contratación de servicios privados o semiprivados en el mercado que cubren estas necesidades. Como bien señalaba Foucault, no existe poder sin posibilidad de resistencia pues “si existen relaciones de poder a través de todo el campo social es porque existen posibilidades de libertad en todas partes” (1996: 111). La verdadera relación de poder, la única posible a la postre, emerge cuando un actor, teniendo la libertad para hacer muchas otras cosas, termina haciendo aquello que el otro o los otros actores buscaban que hiciera. No existe el poder, la búsqueda de influir en la conducta de otros, en una situación en la que no hay opciones.

Es en este ámbito de libertad, que como cualquier otra realidad es efecto de una relación de fuerzas disímiles, donde los sujetos autogobernados también pueden acudir o ser dirigidos a lugares donde es posible construir identidades de forma más maleable, acercarse a posos de sentido que les permitan elaborar ciertos sentimientos de pertenencia. La gubernamentalidad es por lo tanto, cada vez menos un arte de gobernar tal y como lo entendía Foucault, pues éste se distribuye de manera más compleja por el confuso mar de asociaciones. La hibridación es

mayor, por lo que si la cuestión de gobierno ya se encontraba altamente distribuida, y no se trataba de Estado o una empresa que determinaba a su antojo los designios de poblaciones, ciudadanos o trabajadores, ahora está aún menos localizada que nunca. Por ello, parece plausible que para no perderse en este océano de posibilidades y agencias, resultan más necesarios que nunca los expertos como intérpretes. Aunque ellos también están en el origen de esta heterogeneidad ontológica, pues como buenos intérpretes multiplican las mediaciones existentes y, por lo tanto, son operadas un mayor número de transformaciones.

Lo importante es que la identidad, el sentimiento de pertenencia, el pensarse juntos de alguna manera o la idea del nosotros, en definitiva, la cuestión del sentido, no es ningún *a priori*; se produce en la circulación y asociación de multitud de actores, prácticas, discursos, planes, tecnologías, dispositivos, agencias. Y entre ellos, como objeto y parte de una etopolítica o *semiopolítica* (considerada como una política o gobierno del sentido, de los afectos), destacaría la construcción del patrimonio cultural, cuya particularidad es la de fomentar una pertenencia cultural común, una herencia histórica de lo que nos une: soporta imágenes del nosotros. Y en todo ello juega un papel siempre fundamental, aunque no único, la emergencia de una cultura experta.

2.2. La consolidación de una red de expertos especializados y la emergencia de una cultura experta

Los saberes expertos, junto con figuraciones del saber como la del intelectual-legislador, han sido fundamentales en la constitución de realidades sociales. En las últimas décadas, esta importancia no sólo no ha mermado sino que, con el tiempo, se ha incrementado de manera exponencial.

El asentamiento y la consolidación de esta cultura experta son entendidos como la institucionalización en las sociedades contemporáneas —al menos en Occidente, pero probablemente de forma creciente en otras partes del globo— de las prácticas, formas de hacer, conceptos y productos del saber experto. Esto es explorado a continuación, haciendo hincapié en los numerosos teóricos sociales que han visto en este tipo de saber los elementos que definen de forma central la realidad social actual: sociedades post-industriales, del conocimiento, de la ciencia o del riesgo.

Alain Touraine en 1969 y después Daniel Bell en 1973 teorizaron sobre la *sociedad*

post-industrial. El primero, plantea una sociedad en la que la nueva clase dominante, la de los tecnócratas, es definida por sus conocimientos y nivel de educación (Touraine, 1971: 55). El *status* en este tipo de sociedad postindustrial ya no se define tanto en función de la riqueza o la propiedad, sino por el manejo de conocimientos e informaciones (ibídem: 65).

Sin embargo, para Touraine, el papel del conocimiento experto no terminaría ahí, ya que existirían categorías intermedias que se moverían entre las clases con bajo perfil educativo y las clases tecnócratas dominantes: por un lado, los *profesionales*, más cercanos a los tecnócratas entre los que se encuentran profesores, médicos o investigadores que requieren de ciertas organizaciones racionalizadas como las escuelas, universidades, hospitales o laboratorios de investigación, teniendo como objeto “el mantenimiento o reforzamiento de la capacidad de producción de los hombres y no ya de la producción material” (ibídem: 68); por otro lado, los *expertos*, entre quienes pueden identificarse a ingenieros consultores, juristas, psicólogos, médicos de empresa, instructores o monitores que intervienen en “el funcionamiento de las organizaciones pero sin pertenecer enteramente a ellas” (ibídem: 69). Son sociedades, ya en plena desconversión de lo social, que comienzan a estar repletas de agentes del saber experto y por el producto de su agencia, el conocimiento, elementos que juegan un papel cada vez más relevante en la estructuración de esas realidades sociales.

Por su parte, Bell (1976: 30) reconoce cinco dimensiones que componen la sociedad postindustrial, a partir de las cuales es posible observar el crecimiento de una cultura experta: sector económico, distribución ocupacional, principio axial, orientación futura, tomas de decisión. Aquí sólo serán mencionadas brevemente las tres primeras, que son consideradas —para esta tesis— como las más importantes para caracterizar una sociedad que coincide con una cultura experta asentada.

La primera dimensión alude al sector económico, donde se crea y consolida una economía de servicios. En la sociedad postindustrial la fuerza de trabajo no está dedicada principalmente a la agricultura o la industria como en épocas pasadas, sino que se orienta sobre todo a la oferta de servicios, en concreto, un tipo de servicios que “representa una nueva *intelligentsia*” (ibídem: 33) relacionada con los ámbitos de la sanidad, la educación, investigación o el gobierno, y que atraviesa espacios como los de las universidades o las organizaciones de investigación.

Respecto a la distribución ocupacional, de acuerdo con una economía que se transforma principalmente en productora de servicios, ésta gira hacia ocupaciones propias de los trabajadores de *cuello blanco*, lo que alude a la preeminencia de las clases profesionales y técnicas en la sociedad postindustrial. Y dentro de éstas, además surgen las categorías de ingenieros y científicos, formando el “grupo clave” (ibídem: 34) de la sociedad postindustrial que, ya a finales de los 1960, se encontraba entre los de mayor proyección. Las clases profesionales y técnicas, y especialmente los ingenieros y científicos, requieren generalmente de educación universitaria, lo que da cuenta del crecimiento exponencial de la educación superior y de las figuras relacionadas con el saber experto.

En relación con el principio axial que rige la sociedad del conocimiento, Bell reconoció el conocimiento teórico, de carácter científico-experto, como la clave de bóveda de ese tipo de sociedad, siendo el recurso principal para el control social (desde la política) y para las innovaciones (especialmente para dominar las tecnologías). Siendo esto importante, lo fundamental para esta sociedad descansa en el tipo de conocimiento que le es propio y que difiere de otras épocas:

Lo que ha llegado a ser relevante para la organización de las decisiones y la dirección del cambio es el carácter central del conocimiento teórico —la primacía de la teoría sobre el empirismo y la codificación del conocimiento en sistemas abstractos de símbolos que, como en cualquier sistema axiomático, se pueden utilizar para iluminar áreas muy variadas y diferentes de experiencias (ibídem).

Esta concepción del conocimiento como lenguaje formalizado, por el que se codifica lo que se conoce y es posible señalar el camino para su comprobación empírica, se le une su posición como fuerza productiva por excelencia, lo que sienta las bases de un conocimiento como producto, como un objeto que es producido masivamente en una sociedad plagada de expertos, profesionales, técnicos, ingenieros, científicos; todos ellos, trabajadores del conocimiento. El conocimiento es, pues, el principio axial de esta nueva sociedad que se comienza a vislumbrar en la década de 1960, y las universidades y centros de investigación —donde el conocimiento es codificado y enriquecido— se presentan como sus estructuras axiales (ibídem: 44). Para Bell resultaba evidente por qué se podía equiparar a esta sociedad postindustrial que describía con una *sociedad del conocimiento*¹⁰⁰ Y lo hacía en un doble

¹⁰⁰ Popularizado por Bell en 1973 a la sombra de la *sociedad post-industrial*, la noción de sociedad del conocimiento no obstante había sido anticipada unos pocos años antes por Robert Lane, en su fórmula la *sociedad*

sentido:

Primero, las fuentes de innovación derivan cada vez más de la investigación y del desarrollo (y de modo más directo, se produce una nueva relación entre la ciencia y la tecnología en razón del carácter central del conocimiento teórico); segundo, la carga de la sociedad —que se mide por una mayor proporción del Producto Nacional Bruto y una mayor tasa de empleo— reside cada vez más en el campo del conocimiento (ibídem: 249).

La sociedad del conocimiento es un concepto que otros sociólogos han utilizado para referirse a la realidad social contemporánea como espacio en el que el conocimiento y sus agentes —expertos, científicos y técnicos— toman un papel cada vez más importante en las mediaciones que la alumbran. Ésa es la apuesta, por ejemplo, de Karin Knorr-Cetina, quien considera que “las sociedades occidentales contemporáneas se están convirtiendo (o ya lo han hecho) en sociedades del conocimiento” (1999: 1), que descansan en procesos y sistemas expertos y de un modo u otro están “gobernadas por el conocimiento y el saber expertos” (ibídem: 5).

Knorr-Cetina puntualiza que lo importante es observar la estrecha relación que se establece entre el conocimiento experto y diversos aspectos de la vida social, pues para esta autora la sociedad del conocimiento “no es simplemente una sociedad con más expertos, más ingenios tecnológicos o más interpretaciones especializadas” (ibídem: 7), sino que nos encontraríamos en una sociedad permeada por *culturas del conocimiento*, que constituyen la totalidad de estructuras y mecanismos que sirven al conocimiento y que se desarrollan con su articulación. Es un giro hacia el conocimiento como práctica, por lo que las configuraciones del conocimiento se convierten en el objetivo de “los intentos por entender, no solamente la ciencia y el saber experto, sino también el tipo de sociedad que funciona basada en el propio saber experto y el conocimiento” (ibídem: 8). La sociedades contemporáneas están atravesadas por el saber experto, sus agentes y sus instituciones, articulándose con ellos de una forma tan

erudita [knowledgeable society], quien nos habla de una sociedad en la que sus miembros dirigen su comportamiento principalmente a través de una racionalidad científica, que aplican a todas las decisiones de su vida cotidiana y que, en propias palabras de Lane, “tiene sus raíces en la epistemología y la lógica de la investigación” (1966: 650). Antes que Bell, también se hace alusión a la sociedad del conocimiento en la obra *La era de la discontinuidad* de Peter F. Drucker publicada originalmente en 1969 y en la que se define el nuevo tipo de sociedad en función de un giro por el que el trabajo manual da paso al trabajo relacionado con el conocimiento como la fuerza productiva hegemónica: la centralidad no está en los bienes sino en el conocimiento (Drucker, 2000: 287). Igualmente, en la visión postcapitalista del propio Drucker (1994), el conocimiento vuelve a aparecer como el recurso primario, que es el factor de producción decisivo y que marca el giro hacia una sociedad del conocimiento regida por los trabajadores de los servicios y del conocimiento.

incontestable como compleja.

Esta relación entre la sociedad actual y la emergencia de una cultura experta —que incluye cada vez más agentes, mecanismos, estructuras, instituciones, prácticas y espacios relacionados con el saber experto—, también es posible encontrarla en el sociólogo alemán Nico Stehr, que utiliza igualmente la etiqueta *sociedad del conocimiento* para referirse al tipo de sociedades que surgen en Occidente en las últimas décadas. Entiende que “el mecanismo constitutivo o la identidad de la sociedad moderna está siendo paulatinamente dirigida por el conocimiento” (1994: 6), un conocimiento marcado por la creciente relevancia social de la ciencia (ibídem: 9) y la tendencia a basar su autoridad en el saber experto (ibídem: 11).

Siguiendo esta misma línea de pensamiento relacionada con la sociedad del conocimiento, Emilio Lamo de Espinosa introduce su noción de *sociedades de ciencia* que, correspondiendo con las sociedades contemporáneas, serían el resultado de una revolución científico-técnica que en las últimas décadas ha venido maximizando definitivamente las primeras manifestaciones científicas del siglo XVII: es la ciencia aplicada a la ciencia que da lugar a una “industria de los conocimientos” (1996: 126)¹⁰¹.

Este crecimiento exponencial de los conocimientos se refleja en datos como el incremento de las revistas científicas desde 1750 por un “factor de 10 cada 50 años” (Lamo de Espinosa, 1996: 127) o en la paulatina reducción para transformar un conocimiento básico en ciencia aplicada, que oscila entre los 56 años que tardó el teléfono en su aplicación práctica durante el siglo XIX y los 5 años que tardó en transistor a mediados de siglo XX (ibídem: 128). A lo que habría que añadir, por ejemplo, la rapidez con la que en la actualidad —sin apenas poder distinguir entre ciencia básica y ciencia aplicada o tecnología— cualquier equipo con soporte informático —ordenadores de sobremesa, televisiones, portátiles, teléfonos móviles, *tablets*, etc.— va materializando nuevos conocimientos, materiales y propiedades en cuestión de meses (casi al mismo ritmo en el que quedan obsoletos).

Siguiendo un argumento similar, Anthony Giddens plantea que en las sociedades de la modernidad avanzada se multiplican los procesos y situaciones en los que se produce lo que él

¹⁰¹ Previamente a esta revolución científico-técnica, Lamo de Espinosa identifica, otras dos grandes *revoluciones* en el ámbito del saber a lo largo de la historia: en primer lugar, la revolución neolítica, que partiendo de movimientos migratorios (allá por el 10.000 a.c.) hacia los valles fluviales (ibídem: 106), significó la emergencia de los imperios antiguos y las sociedades feudales; después, la revolución científica del siglo XVII, coincidente con la revolución industrial en Gran Bretaña, en el que se descubre el “aprender a aprender” (ibídem:108).

denomina *desanclaje*¹⁰², uno de cuyos principales mecanismos por los que se materializa son los *sistemas expertos*. Definidos como los “sistemas de logros técnicos o de experiencia profesional que organizan grandes áreas del entorno material y social en el que vivimos” (Giddens, 1993: 37), emergen como una de esas entidades supraindividuales que median en la propia cotidianidad de la vida social, sobre “muchos aspectos de lo que hacemos de forma regular” (ibídem).

Los sistemas expertos, como las cajas negras, son una suerte de numerosos conocimientos científicos, expertos y técnicos reificados, que pueblan gran parte de la realidad social y median de muy diversas formas en el modo en el que los sujetos se desenvuelven vitalmente. No necesariamente los individuos han de reflexionar sobre estos sistemas, ya que, como parte de la experiencia de una cultura experta extendida socialmente, se confía en ellos:

Simplemente al sentarme en mi casa, ya estoy implicado en un sistema experto, o en una serie de tales sistemas, en los que pongo mi confianza; no siento particular temor por subir las escaleras, incluso a sabiendas de que, en principio, podría colapsarse la estructura. Sé muy poco sobre los códigos de conocimiento utilizados por el arquitecto y el constructor en el diseño y construcción de la casa, no obstante, tengo ‘fe’ en lo que han hecho. Mi ‘fe’ no es tanto en ellos, aunque tengo que confiar en su competencia, sino en la autenticidad del conocimiento experto que han aplicado (ibídem).

El asentamiento de la cultura experta conlleva tanto un crecimiento en el número de sujetos que se emplean y pueden considerarse agentes del saber experto, como una aceptación generalizada de su práctica. Debido a la propia naturaleza del saber experto, que es especializada, los sujetos, aun siendo expertos en algún área del conocimiento o actividad práctica muy específica, no tiene por qué dominar otros saberes expertos —el intelectual no es un figura contemporánea del saber, aunque aún subsista— para confiar en los sistemas expertos que se articulan desde esos ámbitos. Eso permite que el influjo del experto y de los sistemas supraindividuales expertos sobre el mundo de la vida del individuo y las sociedades, sean reproducidos con una capacidad ilimitada para seguir creciendo (Bauman, 2005: 281).

Durante la segunda mitad del siglo XX se produce la definitiva institucionalización de la ciencia, su triunfo, que se hace patente en los dos puntos que destaca: por un lado, progresión exponencial de los conocimientos (junto con su creciente obsolescencia); por otro lado, mayor

¹⁰² Giddens define el desanclaje como el “despegar las relaciones sociales de sus contextos locales de interacción y reestructurarlas en indefinidos intervalos espacio-temporales” (1993: 32).

celeridad de los efectos del hacer científico, técnico y experto en la sociedad (Lamo de Espinosa, 1999: 152). La sociedad contemporánea se constituye en un lugar de *acción mediada* por la cultura experta, ya que hoy día existen pocas tareas cotidianas que puedan “completarse sin la ayuda de conocimientos supraindividuales” (Bauman, 2005: 279) de carácter especializado como el de los expertos.

2.3. Consecuencias de la emergencia de una cultura experta: reflexividad, riesgo e incertidumbre

La emergencia de una cultura experta no significa que nos encontremos ante una sociedad dirigida científicamente o reflejo de una *tecnocracia* o *expertocracia*¹⁰³ ya que la

¹⁰³ Existiría cierta literatura que podría relacionar las transformaciones socio-materiales que aquí he vinculado a la emergencia de una sociedad del conocimiento con la aparición de una expertocracia, tecnocracia o, en definitiva, con la imagen de una sociedad dirigida científicamente. Todas estas consideraciones, proceden, sin duda, de ese axioma moderno-ilustrado que tan bien sintetizó Mijail Bakunin en sus escritos de filosofía política —en la compilación realizada por Maximoff y que fue publicada en 1953 por la Macmillan Publishing Co.— y que deseaba extender también al yugo impuesto por los hombres: “Este es el único significado racional de la palabra libertad: el gobierno de las cosas externas, basado sobre una respetuosa obediencia a las leyes naturales. Es la independencia ante las pretensiones y los actos despóticos de los hombres: es la ciencia, el trabajo, la rebelión política y, junto con todo ello, es en definitiva la organización libre y bien concebida del medio social de acuerdo con las leyes naturales inmanentes a toda sociedad humana” (1990: 98). Así, la expertocracia, la tecnocracia, o la sociedad dirigida científicamente, no serían más que fantasías del pensamiento ilustrado: el sujeto de la historia pasaría a ser la ciencia misma, la racionalidad científica o la propia tecnología (Stehr, 1994: 221). Se impondría, entonces, la fórmula del *the one best way* (Kanigel, 1999), la única manera de hacer las cosas. Muy vinculado a la idea del triunfo moderno, se encuentra lo que Lamo de Espinosa entiende por sociedad del conocimiento: la realización del “sueño de Bacon, Saint-Simon o Comte: una sociedad de científicos-empresarios” (2002: 11). De igual modo, recorriendo los ejercicios de futurismo sociológico de Herbert Marcuse y Helmut Schelsky (Stehr, 1994: 203-221), acerca de un hipotético emergente estado tecnocrático o civilización científica, es posible observar en ambos (de tendencias ideológicas muy diferentes) el aplastamiento del individuo por una descorazonada racionalidad científica o tecnológica que progresivamente va dominado, no sólo el ámbito de la naturaleza al que tradicionalmente se le había confinado, sino también todas las esferas de la realidad social. La sombra de la jaula de hierro weberiana y el Holocausto habían hecho mella en los teóricos de la postguerra mundial. Anunciaban, así, el fin de la libertad individual y de la subjetividad. Se mezclan en estas reflexiones, pues, el temor, la esperanza y la indiferencia: el miedo a una sociedad gris atrapada bajo el yugo cientifista o tecnológico, sin posibilidad para la agencia humana; el anhelo de una sociedad feliz, emancipada de sí misma, de sus cargas, saliendo a la superficie de la profunda oscuridad; la vivencia de una sociedad que se reproduce siguiendo unas formas técnicas y expertas sin otro particular. Latour explica el porqué de la esperanza o el temor depositados en la racionalidad científica como principio fundamental de la orientación social por parte del pensamiento moderno: el miedo al imperio de las masas, al gobierno de la fuerza en lugar de la razón (2001: 23). La manera de disipar ese miedo fue la de asumir la máxima de que “sólo la inhumanidad anulará la inhumanidad” (Latour, 2001: 25), y así se creó una realidad objetiva ahí fuera, no tocada por las manos humanas. Seguramente, tanto los miedos como los anhelos forman parte de un mismo prisma iluminista: formas modernas de entender la ciencia, la tecnología, y las relaciones de dominación, dan lugar a versiones modernas de lo social contemporáneo. El ideal moderno del sujeto histórico (es posible hacer la historia, encaminarla a un fin), la ciencia y la tecnología como epítomes de ese sujeto histórico descarnado, que sigue su propia lógica intrínseca, más la polarización de la sociedad entre dominantes y dominados, dan lugar a una sociedad del conocimiento que se parece a una expertocracia. Sin embargo, si aceptamos que ya no hay sujetos ahistóricos, sino cantidades ingentes de actantes que se encuentran necesariamente a la misma altura de los relatos semiótico-materiales donde tienen lugar articulaciones de carácter local, contingente, y que las relaciones sociales de dominación no revisten

sociedad del conocimiento se caracteriza específicamente por su “indeterminación” (Stehr, 1994: 16). No hay bajo la idea de la sociedad del conocimiento ningún tipo de sociedad diseñada o planificada científicamente. Precisamente, el cada vez mayor número de agentes expertos que podrían influir en su construcción, hace más compleja su realidad, ya que es problematizada de las más diversas formas.

La constante reproducción de sistemas expertos que nacen de una intensa especialización, provocan que su mediación sea necesaria en muchos aspectos de la vida social. Los expertos hacen del mundo algo ambivalente, incierto e inestable, ya que “nadie es un experto en la *totalidad* de las funciones del mundo de la vida” (Bauman, 2005: 282). Bauman expresa de este modo la saturación de la realidad por el saber y la práctica expertos:

El mundo de la vida está saturado de sistemas expertos —estructurado, articulado, vigilado y reproducido. Ahora la técnica producida y administrada por expertos constituye el contexto verdadero de la vida del individuo. En este entorno surge la mayoría de la ambivalencia e inseguridad; y entonces la mayoría de peligros percibidos (ibídem: 284).

En la medida en que se va asentando una cultura experta, tiene como efecto una creciente reflexividad social, por la que las propias prácticas sociales “son examinadas constantemente y reformadas a la luz de nueva información sobre esas mismas prácticas” (Giddens, 1993: 46). La cada vez mayor producción de conocimiento experto sobre la realidad social, tiene como efecto una mayor transformación de ésta. El conocimiento producido por expertos y las prácticas que llevan a cabo no sólo contribuyen a definir la realidad social de grupos e individuos, sino que también la transforman de muy diversas formas, en muchas ocasiones de modos impredecibles, lo que refuerza la idea de indeterminación y aleja visiones tecnocráticas o de sociedades diseñadas al milímetro por expertos. En una era en la que los agentes del saber tienden a ser expertos especializados en sus distintas figuraciones —técnicos, científicos, analistas simbólicos, consultores— el conocimiento no equivale, en ningún caso, a certeza (ibídem: 47).

Lo que sí está determinando esta reflexividad social es que el saber experto media continuamente en la realidad social, afectando de un modo u otro a sujetos y colectivos, a sus representaciones y formas de actuar. El propio conocimiento del universo social contribuye

la forma maniqueísta de la modernidad, sino que se encuentran ubicadas en configuraciones difusas de poder, es más fácil concluir el por qué la expertocracia no sería posible en principio dentro de una hipotética sociedad del conocimiento.

precisamente a hacer de éste algo cambiante e inestable:

El conocimiento del que hacen alarde los observadores expertos (en alguna medida y de muchas diferentes maneras), reencuentra a su sujeto (en principio, pero también normalmente en la práctica) y de esta manera lo altera (ibídem: 51).

Una sociedad que cada vez cultiva más la lógica y el quehacer expertos, por esta relación entre conocimiento experto e inestabilidad social, hace de ella una *sociedad reflexiva* (Lamo de Espinosa, 1990) o una *sociedad del riesgo* (Beck, 1998). La omnipresencia del conocimiento científico-técnico y la gran dependencia que posee respecto al experto en este tipo de sociedad, se expresa en los siguientes términos: “la ciencia se ha convertido en (con)causa, instrumento de definición y fuente de resolución de riesgos” (ibídem: 203)¹⁰⁴.

La presencia de una creciente cultura experta en la contemporaneidad es un tema recurrente, teorizado y documentado por numerosos estudiosos de las ciencias sociales. Se presenta —si no de forma monolítica sí al menos hegemónica o predominante— como una de las fuentes de construcción de representaciones de la realidad en general, y de la social en particular. Al mismo tiempo se constituye en una de las principales fuentes de incertidumbre y cambio social, en tanto que problematiza y media de forma constante su realidad.

3. El entramado experto como dispositivo de mediación social

Asociada al asentamiento de una cultura experta, se encuentra la explosión de agentes y procesos relacionados con el saber experto, que son los elementos o ingredientes que se articulan de forma específica para formar entramados expertos que median en situaciones determinadas.

A los datos aportados anteriormente sobre el crecimiento exponencial de los conocimientos, es posible observar en el mundo occidental cómo ha ido creciendo la

¹⁰⁴ Beck, desarrolla esta relación entre el avance científico-técnico y el riesgo en cuatro tesis: primero, la *cientificación simple y reflexiva* (ibídem: 206-212): con el advenimiento de las sociedades industriales, y una vez superada la generalización de la ciencia a partir de la contraposición entre tradición y modernidad o entre profanos y expertos, la ciencia se vuelve reflexiva y se aplica a sí misma compareciendo entonces no sólo como fuente de solución de problemas sino como su origen; segundo, la *desmonopolización del conocimiento* (ibídem: 212-221): producto de esta reflexividad, la ciencia se postula como más necesaria pero al mismo tiempo como menos suficiente para la definición social de la realidad, lo que deviene en la *ultracomplejidad* del saber y la incertidumbre de sus resultados; tercero, los *tabúes prácticos y teóricos* (ibídem: 221-225): cuanto más se generaliza la ciencia más oscila su función social entre la apertura y el cierre de posibilidades de acción, lo que aviva las contradicciones y los conflictos; cuarto, la *apreciación de los efectos secundarios* (ibídem: 225-235): la valoración de las consecuencias de la ciencia, lleva a plantearse por el tipo de ciencia que se impulsa en función de la previsibilidad de sus consecuencias que en principio se definen, precisamente, por su imprevisibilidad.

escolarización no sólo primaria y secundaria, sino también la superior: en los años 90, en Europa, Japón y Estados Unidos la población de entre 19 y 25 años alcanzaba porcentajes de alrededor de un 40%, 50% y 60% respectivamente (Lamo de Espinosa, 1996: 212). Con datos más recientes, es posible observar que desde finales de la década de 1990 hasta prácticamente la actualidad, el número de estudiantes que cursan estudios superiores sigue aumentando en varios países occidentales (ver tabla 1): Alemania (+340.906), España (+54.664), Italia (+142.631), Reino Unido (+476.800), Estados Unidos (+8.090.178).

	1998	2009
Alemania	2.097.694	2.438.600
España	1.746.170	1.800.834
Italia	1.869.082	2.011.713
Reino Unido	1.938.423	2.415.223
Estados Unidos	11.012.636	19.102.814

Tabla 1. Número total de estudiantes cursando estudios superiores por año y país. Fuente: EUROSTAT.

En los últimos años también ha aumentado el número de personas que logran graduarse, con incrementos importantes (ver tabla 2): Alemania (+219.957), España (+69.571), Italia (+46.150), Reino Unido (+208.516), Estados Unidos (+814.962). Añadiendo más datos, sólo en España, en un periodo de 15 años que va de 1992 a 2007, el número de investigadores ha crecido más del doble, ya que ha pasado de tener 77.430 investigadores a 206.190 repartidos en los sectores de empresas, administración pública y enseñanza superior¹⁰⁵.

	1998	2009
Alemania	322.487	542.444
España	240.881	310.452
Italia	179.862	226.012
Reino Unido	465.895	674.411
Estados Unidos	2.066.595	2.881.557

Tabla 2. Número total de graduados por año y país. Fuente: EUROSTAT.

Esta progresiva escolarización formal que, en Occidente, ha llegado a cubrir gran parte del espectro social, es importante por su aportación a la hora de crear una cultura experta, un hábito en el desenvolvimiento cotidiano en los artefactos, códigos, sistemas y mediaciones expertos que pueblan la realidad social de las sociedades contemporáneas. No sólo se forma a

¹⁰⁵ En ese periodo ha sido el sector empresarial el que más investigadores ha ganado proporcionalmente en detrimento de la enseñanza superior: ha aumentado de un 18,28 % en 1992 a un 27,40 % en 2007, mientras que la administración pública ha decrecido de un 15,13 % a un 14,67 %, y la enseñanza superior del 66,57 % al 57,6 % (Fuente: EUROSTAT).

expertos, sino que se educa en cultura experta: en la aceptación y legitimación del saber experto así como en la capacidad de desenvolverse en una realidad social preñada de mediaciones expertas.

A estos datos sobre educación y formación superior, se le pueden añadir otras referencias relacionadas con el trabajo. Por ejemplo, Stehr recoge en su obra los datos publicados por Machlup y Kronwinkler, en los que se muestra la evolución del porcentaje de *trabajadores del conocimiento* en Estados Unidos desde 1900 hasta 1980, observándose cómo a principios del siglo XX, apenas superaban el 10 por ciento (10,7%) mientras que en 1980 constituían ya más de un 40 por ciento (41,2%) de la población trabajadora estadounidense. Con datos más actuales, y en el contexto europeo, la tendencia al alza no sólo se confirma, sino que además sigue aumentando (ver tabla 3). El porcentaje de individuos que trabajan en servicios relacionados con el conocimiento superan en la actualidad en casi todos los casos el 60 por ciento, notándose además que la tendencia sigue en alza: Alemania (+1,1%), España (+9,9%), Francia (+4,2%), Italia (+4,4%), Reino Unido (+7%).

	1994	2008
Alemania	64,6	65,7
España	59,1	69,0
Francia	56,7	60,9
Italia	64,7	69,1
Reino Unido	53,5	60,5

Tabla 3. Porcentaje de trabajadores en servicios de conocimiento intensivo por año y país. Fuente: EUROSTAT.

Todos estos datos, no son más que una muy pequeña muestra de cómo se expande, se generaliza y se asienta un tipo de cultura experta. Dan cuenta de una realidad muy específica, que es la consumación de una gran progresión del saber experto especializado que explica, por ejemplo, que en “el diseño y ejecución de un experimento puede implicar a cientos, si no a miles, de científicos y técnicos” (Lamo de Espinosa, 1996: 127). Se tiende entonces hacia un tipo de colaboración en la que participan y colaboran, de forma directa e indirecta, múltiples investigadores, instituciones, centros de investigación, saberes, tecnologías, instrumentos y metodologías que se despliegan en la “actual organización postromántica y comunitaria de colaboraciones masivas” (Knorr-Cetina, 1999: 25) a nivel experto.

Todo esto apunta a que la imagen del experto aislado no resulta fecunda, lo que resta centralidad a figuras como la intelectual totalizador o la del científico solitario: el saber

experto, en la contemporaneidad, se produce principalmente a través de entramados de gran envergadura, poblada de multitud de agentes —humanos y no humanos— que se articulan de las más diversas maneras, en los que se movilizan cantidades ingentes de conocimiento y se produce un gran volumen de mediaciones.

Se delinea aquí la idea del entramado experto como *la trama de actores, prácticas, protocolos, técnicas y tecnologías que ayuda a producir y sostener realidades desde el punto de vista de la acumulación y aplicación experimentada de los conocimientos*. El entramado experto no deja de ser una abstracción teórica que es utilizada en esta tesis para englobar al conjunto heterogéneo de agentes del saber: por un lado, las figuraciones encarnadas en científicos, académicos, técnicos, gestores, especialistas, analistas, consultores y muchos otros actores que han sido seguidos a lo largo de todo este capítulo; por otro lado, a estos actores se le unen otros agentes no humanos entre los que se encuentran metodologías, leyes, normativas, pautas, discursos, técnicas, herramientas, tecnologías, objetos, prácticas, conceptos, espacios, materiales, inscripciones o representaciones. Todos ellos contribuyen a tramar y sostener de manera fundamental determinadas realidades mediando entre los elementos que la componen.

Los entramados expertos pueden entenderse de este modo como dispositivos¹⁰⁶

¹⁰⁶ Foucault usó el término dispositivo en sus obras *Vigilar y Castigar* (2002) y en *La voluntad del saber* (2003c), el primer volumen de su inconclusa *Historia de la sexualidad*. Él mismo lo definió de la siguiente manera: “Lo que trato de situar bajo ese nombre es, en primer lugar, un conjunto decididamente heterogéneo, que comprende discursos, instituciones, instalaciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas; en resumen: los elementos del dispositivo pertenecen tanto a lo dicho como a lo no dicho. El dispositivo es la red que puede establecerse entre estos elementos” (Foucault, 1991: 128). De nuevo nos encontramos con la conjunción de elementos heterogéneos, discursivos y no discursivos, y sobre todo, con la forma en la que se enlazan. No se trata tanto de definir una estructura compuesta de un número determinado de piezas distintas que encajan de una cierta manera como de la naturaleza del lazo mismo: de la posición que cada elemento ocupa cada uno en relación del otro, “como un juego”, y la temporalidad de su colocación en continuos “cambios de posición” (ibídem: 129). También cabe destacar las peculiares relaciones de saber-poder que se producen en los dispositivos, ya que siempre presuponen “una cierta manipulación de relaciones de fuerza, bien para desarrollarlas en una dirección concreta, bien para bloquearlas, o para estabilizarlas, utilizarlas” (ibídem: 130). Estamos entonces ante un conjunto de relaciones de poder que producen unos tipos de saber, al mismo tiempo que son relaciones de poder que son soportadas por esos mismos saberes, donde siempre existe una orientación estratégica, esto es, el dispositivo nace para “responder a una urgencia” (ibídem: 129) histórica dada. Sin embargo, se trata de un tipo de estrategias en las que “no hay nadie para concebirlas y muy pocos para formularlas” (Foucault, 2003c: 115-116), lo que genera cierta confusión: el dispositivo se presenta como una estrategia racional, coherente y global pero está compuesto de multitud de operaciones dispares y contradictorias, que luchan unas con otras, que se envuelven mutuamente; es intencional y, al mismo tiempo, no subjetivo (ibídem: 115). De ahí que el propio Foucault hablara de un proceso de “perpetuo relleno estratégico” (1991: 129), la forma en la que el dispositivo se iba reajustando y modificando ante las resonancias y los efectos contradictorios que se producían entre los distintos elementos heterogéneos que iban surgiendo. El entramado experto también se despliega en estos términos de *urgencia histórica, relleno estratégico e intenciones no subjetivas*.

específicos de mediación social, es decir, como esa amalgama de elementos dispares que no tiene un origen específico y que se orienta a la resolución de una determinada problemática. En este caso, un dispositivo que puede afectar a la realidad social y a los sujetos que la actúan, siempre desde un punto de vista experto y especializado. Esto no implica que la orientación del entramado como dispositivo de mediación social sea el resultado de la volición de un único agente o de unos pocos agentes que imponen sus objetivos sobre el resto, sino que su tendencia y probablemente su origen responden a una *necesidad* social genérica que toma la forma de ese entramado como posible respuesta emergente. Son en los dispositivos y entramados donde descansa la capacidad para transformar de forma orientada y estructurada una determinada realidad, aunque estén articulados y atravesados por multitud de agentes, procesos, práctica e ideas que imposibilita localizar ningún foco neurálgico del que emane esta propositividad o intencionalidad¹⁰⁷.

El entramado, al igual que el dispositivo, posee una orientación estratégica que responde a una urgencia histórica. En el caso estudiado, el de la construcción experta del patrimonio cultural, se trata de la necesidad de construir sentido en la contemporaneidad a partir de la producción y sostenimiento de imágenes y experiencias de lo nuestro. Como orientación estratégica, no todos los elementos del entramado tienen por qué considerar de forma explícita esta cuestión —más allá, evidentemente, de agentes no humanos, a los que no se les puede adscribir ningún tipo de volición¹⁰⁸—, ya que los objetivos buscados por cada cual son dispares. En última instancia, no obstante, la participación del entramado experto en las mediaciones que ayudan a constituir el patrimonio tiende a articularse teniendo en cuenta esa urgencia histórica.

En este sentido, el entramado experto que media en la construcción del patrimonio se

¹⁰⁷ El propio Foucault pareció encontrar dificultades para realizar una definición de dispositivo que no lo presentara como algo cerrado, infranqueable. De ahí que resulte de gran interés la interpretación que hizo Deleuze del mismo, entendiéndolo como “una especie de ovillo o madeja, un conjunto multilineal” (1990: 155). Una imagen, la del ovillo o la madeja, que coincide con la de entramado como tejido anudado del que surgen multitud de hilos que se tejen y se entrelazan —al mismo tiempo que se deshilachan y destejen— de las más diversas maneras.

¹⁰⁸ Para Latour, la intencionalidad no es propia ni de objetos ni de humanos, sino precisamente de estos dispositivos, aparatos, instituciones o, en este caso, entramados: “Es posible que la acción propositiva y la intencionalidad no sean propiedades de los objetos, pero tampoco son propiedades de lo humanos. Son propiedades de las instituciones, de los aparatos, de lo que Foucault llamaba dispositivos. Sólo las corporaciones son capaces de absorber la proliferación de mediadores, de regular su expresión, de reorganizar las destrezas, de obligar a que las cajas se vuelvan negras. (...) Los Boeing 747 no vuelan, son las compañías aéreas las que vuelan” (2001: 230-231).

presenta como un dispositivo contemporáneo. Las líneas que forman un dispositivo se dividen entre “líneas de estratificación o sedimentación —lo que somos/dejamos de ser— y líneas de actualización o de creatividad —las que dan paso a nuevos dispositivos” (Deleuze, 1990: 161). Foucault describió aquellos dispositivos del pasado, los de la antigüedad, los del poder soberano, los de la disciplina, y sobre ellos esbozó algunas de las líneas que los abrieron, que permitía intuir aquello que dejábamos de ser para observar lo que estábamos siendo. El entramado experto, de un modo más modesto, está contribuyendo a que, en la contemporaneidad, podamos entender que estamos siendo y qué dejamos de ser. Es un entramado que encuentra más cerca de “disposiciones de control abierto y continuo” (ibídem: 160), en parte, un movimiento que puede ser explicado por la creciente autonomía que se manifiesta en las racionalidades políticas neo-liberales examinadas en este capítulo.

En estas derivas se encuentran los nuevos dispositivos, aunque con una orientación distinta, menos biopolítica y más etopolítica: las cuestiones del sentido, de la identidad, de lo que somos, entran como objeto explícito en la cuestión de la gubernamentalidad y no aparecen solamente como su efecto. Y esta podría ser la llamada urgencia histórica mencionada más arriba, un momento de crisis acentuada, una coyuntura en la que la multiplicación de los procesos de hibridación que magnifican la temporalidad de las asociaciones, la inestabilidad de los ensamblados sociales y la fragilidad de las identidades, y que indican que “ya no estamos seguros de qué significa ‘nosotros’” (Latour, 2008: 19). Se requiere entonces de dispositivos o entramados que, al mismo tiempo que encajan en estas ontologías fluidas y cambiantes, son capaces de crear determinados asientos, por muy débiles que sean, produciendo subjetividades que se integren en nuevas ideas de un(os) nosotros.

En resumen, debido a la progresión durante las últimas décadas por la que proliferan cada vez una mayor cantidad de expertos especializados, se vuelve más difícil pensar el trabajo de figuraciones del saber más o menos aisladas. Sólo es posible concebirlas en complejos entramados de espacios, instituciones y redes en las que se comunican con multitud de otros expertos y entidades. Se pasa de una serie de figuras —el intelectual, el ingeniero social, el experto o analista simbólico— a una eclosión de agentes expertos que se entretrejen en redes que forman complejos entramados. Como los dispositivos foucaultianos, siguen una orientación estratégica que les conduce a actuar sobre determinadas problemáticas sociales en momentos determinados del tiempo.

CAPÍTULO III – El patrimonio como sintagma saturado: de la hacienda privada al patrimonio cultural hipersignificado

En este capítulo se va a abordar la expansión *ad infinitum* del universo de lo patrimonializable. Al igual que existía una escalada inflacionaria en el número de expertos que iban constituyéndose en un entramado propio de una creciente cultura experta, el patrimonio cultural también va extendiéndose exponencialmente: hay cada vez más aspectos de la realidad que potencialmente pueden llegar a convertirse en patrimonio. Estas dos expansiones tendrán una consecuencia que podrá ser observada en los capítulos siguientes: se están multiplicando las formas de elaborar las representaciones colectivas del sentido.

En primer lugar, se discutirán algunas de las consideraciones terminológicas y conceptuales que atañen a la etimología del concepto y a su evolución semántica y sintáctica. Lo más relevante de este caso es el uso metafórico que se le da a un término muy específico con una larga tradición legal y jurídica, el patrimonio, para aludir a una realidad contemporánea, el patrimonio cultural. La clave de este cambio residirá en la noción de bien cultural, que será el germen que desarrollará la idea que cualquier aspecto de una cultura puede llegar a ser patrimonializable.

En segundo lugar, se describirá la múltiple extensión del patrimonio que, adjetivado de innumerables formas, puede dar cabida a elementos cada vez más distintos y dispares. A partir de ahí, y con la ayuda del concepto de significante vacío, se mostrará el modo en el que el patrimonio, tras su indefinición, pasa a saturarse por hipersignificación, es decir, por exceso de significados que se le pueden atribuir.

1. Del patrimonio como hacienda privada al patrimonio cultural

1.1. Breve etimología de la voz patrimonio: del patrimonio como hacienda privada al patrimonio cultural

Si atendemos a su significado original, la voz *patrimonio* en español, al igual que la palabra *patrimoine* en francés, procede del latín *patrimonium*, que venía a referirse al “conjunto de los bienes que poseía el *paterfamilias*” (Bermejo, 2006: 292), unos bienes que, en definitiva, son heredados del padre (Ballart y Juan i Tresserras, 2005: 11). Según Santamarina, el patrimonio remitiría a una “categoría económica y jurídica de larga tradición histórica”, que implicaría la “transmisión de bienes de nuestros antepasados” (2005: 21). Después, por extensión, se considera patrimonio no sólo lo que se hereda de los padres, sino también al

“conjunto de los bienes propios adquiridos por cualquier título”¹⁰⁹. El patrimonio es, pues, según esta etimología, un inventario de propiedades económicamente valiosas formulado según un código del derecho. No obstante, y como prueba de la escasa evolución semántica del término en este sentido, ya a principios del siglo XVIII, en el Diccionario de la lengua castellana (también conocido como Diccionario de autoridades) de la Real Academia Española, en concreto en su Volumen V, el patrimonio queda definido de la siguiente manera (grafía corregida):

PATRIMONIO.s.m. Los bienes y hacienda que el hijo tiene heredado de su padre o abuelos. Es del latino patrimonium, que significa lo mismo. (...) Por extensión se llaman los bienes adquiridos por cualquier título (Real Academia Española, 1737: 166).

Si nos paramos a analizar términos similares al patrimonio en otros idiomas, es posible observar numerosas coincidencias. Así, la voz inglesa *heritage* (del galicismo *héritage*, que a su vez procede del latín, *hereditarius*) queda definida como aquello que ha sido o puede ser heredado, o también, como aquellas circunstancias o beneficios que pasan de una generación a otra (Howard, 2003: 6). De nuevo, la cuestión de la herencia, del legado.

Vemos entonces que los antecedentes conceptuales del patrimonio pueden resumirse en la siguiente carga semántica: propiedad (que se posee), herencia (que se hereda de los padres, de los ancestros), valor (que tiene un valor económicamente ponderable) y legal (que es justo, legítimo y ordenado legalmente, es decir, regulado según códigos pertenecientes al derecho). Por lo tanto, *el patrimonio es una posesión valiosa legítimamente heredada y legalmente protegida*.

Otros aspectos interesantes a señalar son que, a pesar de que el conjunto de bienes procede de una entidad colectiva, a saber, los ancestros, los padres, o la familia, su titularidad es individual una vez heredado y, en todo caso, pertenece al ámbito de la privacidad. He aquí más aspectos que definen a esta noción primigenia de patrimonio: individual, privada, y por lo tanto, algo que no tiene por qué ser hecho público o visible para los demás, salvo a aquellos a los que el *propietario* considere oportunos. De hecho, el desarrollo de este concepto en el ámbito técnico-jurídico indica estrictamente “un conjunto de bienes económicamente valorables, agrupados por su común pertenencia a un sujeto o afectos a un fin” (Ariño, 2002: 334).

¹⁰⁹ RAE: http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=patrimonio

Éste sería, entonces, el significado original de la palabra *patrimonio*, que en este texto se ha convenido en denominar *patrimonio-hacienda*. Se trata de resaltar el uso del patrimonio designado como el “conjunto de bienes y riquezas que alguien tiene”¹¹⁰. Sin embargo, hoy día, el patrimonio incluye otras acepciones, formuladas de forma sintagmática y que son las que interesan aquí. Por ejemplo, aludiendo a la redacción propuesta para la siguiente edición (la vigésimo tercera) del diccionario de la RAE en la que se enmienda el artículo patrimonio, se incluye la entrada *patrimonio histórico*¹¹¹: “Conjunto de bienes de una nación acumulado a lo largo de los siglos, que, por su significado artístico, arqueológico, etc., son objeto de protección especial por la legislación”.

No suponiendo a primera vista una gran innovación semántica, introduce novedades que dan un giro importante al concepto: primero, aparece un nuevo sujeto de apropiación, la nación, entendida como entidad que opera “a lo largo de los siglos”, lo que supone dibujar para el patrimonio un escenario espacio-temporal concreto: territorial e histórico; segundo, la potencial valoración de los bienes en clave no estrictamente económica, sino también artística o arqueológica entre otros; por último, el hecho de ser objeto de “protección especial”, mediante usos legales, suponemos diferentes a los de los tradicionales bienes del patrimonio-hacienda. El patrimonio da síntomas, entonces, de que comienza a apuntar hacia otro tipo de propiedades y otro tipo de propietarios.

1.2. La emergencia del bien cultural como fundamento del patrimonio cultural

En torno al ecuador del siglo XX nos encontramos con el uso metafórico de la voz *patrimonio* para designar un tipo de *activo* de índole cultural que pertenece a una colectividad o colectividades, y que define sus propiedades¹¹², lo que le es propio y le pertenece. La idea clave reside en la llamada “patrimonialización de la cultura” (Ariño, 2002: 329). De este modo, la cultura, no sólo aquella que está compuesta por sus producciones materiales, sino también —y sobre todo— la de carácter más simbólico, se patrimonializa, lo que da lugar a la aparición de unos bienes de una naturaleza especial. Se trata de “un conjunto específico de bienes (los

¹¹⁰ Esa es la definición de la voz *hacienda*. Ver RAE: http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=hacienda

¹¹¹ Redacción propuesta para la siguiente edición del diccionario de la RAE (vigésimo tercera) del término *patrimonio* en http://buscon.rae.es/draeI/SrvltObtenerHtml?TIPO_HTML=2&IDLEMA=54349&NEDIC=Si

¹¹² El patrimonio aparece con la segunda de las *propiedades* de las modalidades fuertes de la identidad descritas por Gatti (2007b: 22-33).

bienes culturales) que conforman el acervo de la sociedad” (Ariño, 2007: 76). Lo que era metafórico se convierte en literal y aparece como un tipo de “legado cultural colectivo” (Santamarina, 2005: 43).

La patrimonialización de la cultura¹¹³ sólo puede ocurrir cuando ésta se considera un recurso, algo a lo que se acude, para construir identidades: es “la cultura como patrimonio” (García García, 1998: 14). La cultura se presenta, entonces, como un patrimonio en su sentido más estricto, esto es, un conjunto de recursos de los cuales se sirven los individuos de un grupo según sus propias circunstancias (ibídem: 15). Para George Yúdice, en su obra *El recurso de la cultura*, la contemporaneidad ha operado una transformación fundamental en la idea de cultura que socava las anteriores:

... el concepto de recurso absorbe y anula las distinciones, prevalecientes hasta ahora, entre la definición de alta cultura, la definición antropológica y la definición masiva de cultura. La alta cultura se torna un recurso para el desarrollo urbano en el museo contemporáneo (por ejemplo, el Guggenheim de Bilbao). Los rituales, las prácticas estéticas cotidianas tales como canciones, cuentos populares, cocina, costumbres y otros usos simbólicos son movilizados también como recursos en el turismo y en la promoción de industrias que explotan el patrimonio cultural (2002: 16).

De este modo la cultura es presentada como ese inmenso recurso del que echar mano para multitud de acciones, entre las que se encuentra fabricar patrimonios culturales. Se trata de un giro hacia una noción instrumental de la cultura, entendida como algo útil. Considerada así como un recurso, la cultura no sólo sirve para construir identidades y fundamentar “políticas de identidad” (ibídem: 41), sino que también va a servir para mejorar las condiciones sociales o estimular el crecimiento económico¹¹⁴ (ibídem: 24-25). La condición de posibilidad de un

¹¹³ Hay unos apuntes sobre el concepto de cultura extraídos de Parsons que, tomados de los debates de la teoría antropológica del momento (década de 1950), dan buena cuenta de por qué la cultura resulta *patrimonializable*: “Pero para estos propósitos es posible identificar tres importantes claves: primero, que la cultura se transmite, constituye una herencia o una tradición social; en segundo lugar, que es algo que se aprende, ya que no se trata de una manifestación, de un contenido en particular, de la constitución genética del hombre; y tercero, que es compartida. De este modo, cultura es, por un lado, el producto de y, por otro lado, el determinante de, los sistemas de interacción humana” (1991: 9). Se trata de convertir algo en apropiable. La cultura se convierte en algo que se tiene, un bien, y que puede transmitirse conscientemente, compartiéndolo. El patrimonio cultural es, por lo tanto, una modalidad de cultura reflexiva.

¹¹⁴ Aunque el patrimonio cultural no es toda la cultura, sí es una forma de cultura tratada como recurso (patrimonializada), y como tal se incardina en procesos que, por ejemplo, estimulan el crecimiento económico (revitalizan una zona o se plantea como alternativa como medio de vida), la mejora de condiciones sociales (limar desigualdades o situaciones de riesgo de exclusión), y lo que más puede interesar al sociólogo —sin dejar lo anterior de lado—, la construcción de identidades (a través de la producción de experiencias y representaciones sobre lo que es nuestro). Al fin y al cabo todo está estrechamente ligado: se igualan o mejoran condiciones sociales porque ayuda a insertarse a otros en una idea del nosotros, se mejora económicamente porque lo que se vende son

patrimonio cultural determina que previamente la cultura sea considerada un recurso, un capital, un bien.

La aparición del *bien cultural* como el producto del cruce de los procesos de patrimonialización y de las realidades socioculturales es el resultado de la conceptualización de lo cultural (que después se extenderá a lo natural) como recurso capitalizado, como “capital cultural” (García Canclini, 2001: 187)¹¹⁵. Estaríamos ante un proceso que el mismo García Canclini considera de apropiación de la historia (2001: 193), en la que se generan mecanismos por los que elementos antes no sujetos a procesos de objetivación, capitalización y posesión¹¹⁶ ahora lo son, y por lo tanto pueden ser patrimonializados e inventariados.

La primera aparición del concepto *bien cultural* aparece en la *Convención para la protección de bienes culturales, muebles e inmuebles, en caso de conflicto bélico* organizada por la UNESCO y conocida como la *Convención de la Haya* de 1954 (Santamarina, 2005: 36). Posteriormente, su consolidación vendrá de la mano de la legislación italiana de los setenta, donde la llamada Comisión Franceschini acuña el término *beni culturali* que designa un bien público, en el que independientemente de su titularidad, todos tienen derecho a su disfrute (Hernández, 2002: 170):

Pues bien, será sobre esta base conceptual —su publicidad— concebido como dominio público, sobre la que se apoye toda la doctrina actual del patrimonio” (ibídem: 168).

El paso de un concepto del patrimonio definido como un conjunto de bienes privados que son heredados familiarmente o que son adquiridos por cualquier otra circunstancia, a uno en el que el bien poseído es de otra naturaleza, cultural y colectivo, está en el origen de una serie de transiciones y extensiones determinantes.

2. Extensiones del patrimonio: de la múltiple extensión hacia la hipersignificación del patrimonio

En el momento en el que aparece la noción de bien cultural y se comienza a hablar de patrimonio cultural, se produce lo que Ariño denomina “boom del patrimonio” (2002: 329),

representaciones singulares de lo nuestro tanto para los locales como para los foráneos, etc.

¹¹⁵ Una conceptualización que García Canclini extrae de la teoría de Bourdieu. Por ejemplo, ver la conclusión de su *Amor al arte* (Bourdieu y Darbel, 2003).

¹¹⁶ Este autor incide en el pasado o la historia, pero también podemos hablar de cuestiones como la cultura, lo étnico, las costumbres, la lengua, los ritos, las prácticas, y por supuesto, cada vez una mayor cantidad de objetos materiales artísticos, religiosos o de uso cotidiano.

entendido como una fuerte acentuación de lo que viene siendo un largo movimiento conservacionista de reacción a los procesos modernizadores y que trata de encontrar una nueva forma de relacionarnos con un pasado y unas tradiciones cada vez más extrañas a las realidades sociales que habitamos hoy. Kevin Walsh sitúa ese *boom patrimonial* durante las décadas de 1970 y 1980, entendiéndolo “como una notable expansión de sitios que pretenden ser representaciones del pasado” (1992: 94). Se verá en lo que sigue cómo se desborda la noción de patrimonio, a causa de su múltiple extensión, lo que se traduce en una saturación semántica que termina por vaciarlo de significado.

2.1. La múltiple extensión del patrimonio

2.1.1. La expansión tardomoderna del patrimonio cultural en los niveles legal, institucional y experto

Aunque el patrimonio cultural esté casi siempre referido a aquello que nos antecede, a legados más o menos lejanos en el tiempo, cabe afirmar que su emergencia es relativamente reciente. Lowenthal afirma que sólo en el siglo XIX las prácticas de conservación se materializan en un conjunto de programas nacionales, mientras que únicamente es en el siglo XX que cada país comienza a buscar la seguridad de su propio patrimonio ante la decadencia y la expoliación (1985: xvii). Por su parte, Ariño determina que solamente durante segunda mitad del siglo XX será “cuando aparezcan y se definan los conceptos clave de patrimonio cultural y bien cultural” (2007: 74).

Es durante los años 50, por lo tanto, cuando se documentan las primeras apariciones en documentos oficiales del sintagma *patrimonio cultural*¹¹⁷. Mayor peso tendrá en la consolidación del concepto, por su relevancia y difusión, la *Convención del Patrimonio*

¹¹⁷ Por un lado, exactamente en 1950, la UNESCO plantea entre las actividades culturales de su programa básico la conservación del patrimonio cultural de la humanidad: “CONSERVACIÓN DEL PATRIMONIO CULTURAL MUNDIAL. A través de medidas legales y técnicas, así como mediante cualquier otro medio apropiado, la UNESCO alentará y ayudará a los Estados Miembros con la intención de garantizar la conservación y protección de los trabajos, monumentos o documentos que forman el patrimonio cultural de la humanidad” (UNESCO, 1950: 27). Por otro lado, el Consejo de Europa promueve en 1954 el *Convenio Cultural Europeo*, que España ratificó en 1957 —según anuncio en el *BOE* n° 204/1957 del 10 de agosto de ese año—, en el que aparecen las siguientes menciones al concepto de patrimonio cultural en los artículos 1 y 5: “Artículo 1. Cada parte contratante adoptará las medidas convenientes para salvaguardar su aportación al patrimonio cultural común de Europa y fomentar su desarrollo. (...) Artículo 5. Cada parte contratante considerará los objetos que tengan un valor cultural europeo que se encontraran colocados bajo su vigilancia como parte integrante del patrimonio cultural común de Europa, tomará las medidas necesarias para conservarlos y facilitará el acceso a los mismos” (Consejo de Europa, 1954: 1-2).

Mundial Cultural y Natural auspiciada por la UNESCO en 1972.

Esta es una realidad que se observa no sólo en la ratificación por multitud de países de esos y otros convenios, recomendaciones y convenciones, sino también en el desarrollo de legislaciones en el ámbito nacional e internacional. A nivel internacional, son numerosas las leyes relacionadas con el patrimonio, y la mayoría de ellas de reciente cuño. Es a partir de la década de 1970 cuando eclosiona el número de leyes y sus sucesivas modificaciones¹¹⁸.

En el caso español, encontramos la ley del *Patrimonio Histórico Español* de 1985, que poco a poco ha ido siendo superada por las legislaciones autonómicas: entre las primeras estaban, en 1990, las leyes del *Patrimonio Histórico de Castilla-La Mancha* y del *Patrimonio Cultural Vasco*, y algo más tarde en 1991, 1993 y 1995, las leyes del *Patrimonio Histórico de Andalucía*, del *Patrimonio Cultural Catalán* y del *Patrimonio Cultural de Galicia* respectivamente. Entre 1998 y 1999 aparecen las leyes de las comunidades autónomas de Valencia, Madrid, Cantabria, Islas Baleares, Aragón, Islas Canarias y Extremadura. Más recientemente, en pleno siglo XXI, han aparecido las leyes del patrimonio cultural en Asturias (2001), Castilla y León (2002) y Murcia (2007).

Estas legislaciones, normativas, convenios y recomendaciones son sumamente importantes en la medida en que están ayudando a desarrollar y consolidar la emergencia de un objeto de gobierno y de conocimiento y, por lo tanto, también están dando pistas del momento en el que surge el patrimonio cultural como realidad social relevante:

Para la década de 1970, al menos, se hizo posible hablar acerca de y reconocer un conjunto de procesos y técnicas guiados por una legislación nacional y unas cartas, convenciones y acuerdos nacionales e internaciones, cuyo interés radicaba en la conservación y gestión de una serie de sitios de patrimonio y lugares (Smith, 2006: 26).

No sólo en las leyes, la ampliación semántica de la voz patrimonio es muy reciente. Por ejemplo, en Lowenthal, encontramos esta transición de significados, tanto refiriéndose al término utilizado generalmente en el mundo anglosajón, *heritage*, como los más cercanos a nuestros usos, las voces inglesa *patrimony* o la francesa *patrimoine*, donde se opera un cambio que no tiene mucho más de cincuenta años:

¹¹⁸ Esto se puede comprobar en la “Base de datos de la UNESCO sobre las leyes nacionales del patrimonio cultural”, que puede encontrarse en su página web (http://portal.unesco.org/culture/es/ev.php-URL_ID=33928&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html).

Hace cincuenta años, así lo sugieren títulos e índices de libros, el patrimonio [heritage] se movía principalmente en el terreno de las herencias, los testamentos, y los impuestos; ahora lo hace enfocándose hacia las raíces de las antigüedades, la identidad, el sentimiento de pertenencia. La palabra francesa "patrimonio" [patrimony], prácticamente equivalente, muestra el mismo cambio: la definición del diccionario Larousse de patrimonio [patrimoine] se ha expandido desde "los bienes heredados de los padres" a aceptar legados de remotos ascendientes y herencias culturales en general (1998: 3-4).

Hoy comienza a estar muy asentada una concepción del patrimonio que, adjetivada de algún modo, nos hace identificar rápidamente cuestiones que van más allá de testamentos y herencias familiares o de las rentas y bienes con valor económico que posee una empresa o persona: el patrimonio se expande.

Si antes era impensable hablar de centros de patrimonio, museos territorio, centros de interpretación patrimonial, ecomuseos, museos de sociedad, ciudades patrimonio o joya, parques temáticos, distritos patrimoniales, conjunto interpretativo, denominaciones de origen, itinerarios o rutas patrimoniales, en la actualidad es posible reconocerlos en multitud de localidades.

Esta extensión comprende elementos como los museos, cuyo origen es previo a la emergencia del patrimonio cultural. Al entrar bajo su área de influencia, son transformados radicalmente y eclosionan. Me alejaré de cifras como las que da Lowenthal por el que asegura que el 95 % de los museos fueron abiertos después de la Segunda Guerra Mundial (1998: 3), datos que otros como Houlihan (2007: 99) o Boylan (Glaser y Zenetou, 1996) comparten, puesto que en ningún caso citan la fuente sobre la que sustentan sus afirmaciones. Por ello, tomaré como más fiables otros datos que, sin ser tan contundentes, igualmente dan idea de lo mucho que han crecido los museos cuando entran en la órbita del patrimonio.

Walsh se basa en los resultados que el *Proyecto para una base de datos de museos* obtuvo en el Reino Unido y por el que un 75 % de los museos que respondieron a la encuesta "habían sido establecidos a partir de la Segunda Guerra Mundial y la mitad de ellos lo habían hecho desde 1971" (1992: 122-123)¹¹⁹. En similar dirección, Macdonald (2002: 38) se hace eco

¹¹⁹ A esa mismo estudio se refiere Hewison para dar cuenta del carácter inflacionario de los pasados a conservar ya en la órbita de los años 70, e inserta a continuación la respuesta que le dio el Director del Museo de Ciencia del Reino Unido, Neil Crossons, en el programa *Un futuro para el pasado* que conducía en la BBC Radio 4: "No podemos proyectar ese ratio de crecimiento mucho más allá antes de que todo el país se convierta en un gran museo al aire libre, al que entras nada más salir del avión en Heathrow" (1987: 24). Los procesos de patrimonialización son relativamente recientes pero su crecimiento ha sido exponencial.

del estudio de la Autoridad Británica de Turismo (Hanna, 1989) por la que se llegaba a la conclusión de que el 57 % de los museos habían abierto a partir de 1970. En todo caso se trata de datos que apoyan el argumento de la contemporaneidad de la realidad del patrimonio cultural, que multiplica sus instituciones y las transforma radicalmente.

Dentro de la dinámica de la aparición y multiplicación de leyes, instituciones y normativas, tanto a nivel global como local que tienen como objeto el patrimonio, también se puede vislumbrar un conjunto de movimientos en el ámbito organizacional y experto en fechas muy similares. Es la década de 1980 cuando se comienzan a introducir los primeros modelos de gestión del patrimonio, entendidos como un “planteamiento global de la intervención patrimonial” (Bermúdez et al., 2004: 19). No quiere decir que no existieran antes mecanismos de intervención sobre una idea de patrimonio que ya había comenzado a despuntar algunos años atrás, sino que empieza a cristalizarse como superficie de intervención ordenada y sistemática solamente entonces. Modelos de gestión que, por supuesto, están ligados a cadenas de intervención inspiradas en “la lógica y metodología científicas” (ibídem).

El patrimonio como campo de estudios (Howard, 2003; 14-31) de una variada y amplia tipología interdisciplinar es cuestión relativamente reciente: para Howard el patrimonio “es quizás el primer objeto de estudio postmoderno” (ibídem: 29). Sin ir más lejos, las obras precursoras más relevantes sobre la cuestión del patrimonio cultural sólo comenzaron a publicarse a partir de 1980: Babelon y Chastel (2008) abren esta lista con *La noción de patrimonio* en el mismo 1980; Lowenthal (1985) y su *El pasado es un país extraño*, publicado en 1985 (aunque no es hasta 1998, en su obra *La cruzada del patrimonio y el botín de la historia* donde aborda directamente la noción de patrimonio cultural); en el mismo año, 1985, Wright (2009) publica por primera vez su obra *Viviendo en un país viejo*; Hewison (1987), que en 1987 saca a la luz el libro titulado *La industria del patrimonio: Gran Bretaña bajo un clima de declive*; Samuel (1996), quien publica el primer volumen de su *Teatros de la memoria*, donde aborda profusamente el concepto de patrimonio, en el año 1994; Ashworth y Tunbridge (1996) con su *Patrimonio disonante: la gestión del pasado como un recurso en conflicto* en 1996.

Y estos son sólo algunos de los textos fundamentales relacionados con la cuestión del patrimonio; basta con bucear en bases de datos de bibliotecas o tiendas virtuales para observar la gran cantidad de obras publicadas sobre el tema en tan sólo los últimos quince o veinte años.

Igualmente, la primera revista internacional dedicada exclusivamente a la cuestión del patrimonio cultural, entendido como un campo de estudios patrimoniales, es la *International Journal of Heritage Studies*¹²⁰ que fue constituida en el año 1994.

El patrimonio cultural y las prácticas que lo producen están fundamentalmente, aunque no exclusivamente, soportadas por la aparición de esas leyes, cartas, convenciones, instituciones de gobierno, asociaciones, área de estudios, trabajos académicos, profesionales, empresas, mercados y un largo etcétera. Como explica Choay, la imposibilidad de configurar la idea de un patrimonio urbano como propio del “culto patrimonial” (2007: 191) antes de la década de 1960, esto es, la ciudad como objeto a conservar en sí y no como la acumulación de sus monumentos, se atañe a varios factores: hasta principios del XIX no empiezan a surgir catastros y cartografías fiables, y no existen tampoco archivos ni monografías que estudien —más allá de los monumentos tratados individualmente— las transformaciones del espacio urbano a través del tiempo; tampoco existen estudios históricos de espacio de la ciudad hasta la segunda mitad del siglo XX, incluso se pueden afirmar que son pocos los estudios hasta que no se entra en la década de 1980 en adelante (ibídem: 163-164).

Al fin y al cabo, esas operaciones, la existencia de inventarios, cartografías, o estudios, no dejan de ser condiciones de posibilidad para que emerja un objeto concreto, en el caso citado, el patrimonio urbano. Lo mismo se puede decir, por lo tanto, del patrimonio cultural en general. Éste, ni puede surgir en el vacío social, ni puede ser reducido a una forma más sofisticada de reproducción de la tradición. Aunque no son los únicos factores o condiciones de posibilidad, sin los entramados expertos, los desarrollos institucionales y los soportes legales, resulta difícil pensar tanto la emergencia del patrimonio como su rápida y múltiple expansión.

2.1.2. El patrimonio cultural y la expansión de sus límites

Aún de eclosión relativamente reciente, hoy no se conocen límites sobre lo que puede ser considerado patrimonio o no. No hay criterios estéticos, temporales o geográficos que lo constriñan. Así es como lo sintetiza Hoyau después de relatar el gran inventario¹²¹ en el que se

¹²⁰ <http://www.tandf.co.uk/journals/routledge/13527258.html>

¹²¹ Ya en 1980 el espectro de lo que podía ser considerado patrimonio era amplísimo, no sólo monumentos y los objetos guardados en museos, sino también lavanderías, pequeñas ermitas, canciones locales, formas de hablar y hacer, artesanías, toda clase de registros orales y escritos, formas socioculturales urbanas, estructuras económicas y legales de intercambio precapitalista, tipos de conocimiento popular, archivos sonoros, memorias sobre la Primera Guerra Mundial, los primeros cines, pequeños poblados representativos de cada región o fábricas

había convertido el “Año del Patrimonio” francés de 1980:

Una vez que la noción de patrimonio había sido liberada de su atadura a la idea de belleza, cualquier cosa podía ser parte de ello, desde viviendas mineras o lavaderos públicos hasta los salones de Versalles, siempre que constituyera una evidencia histórica (2005: 27).

El patrimonio, despojado de su identificación con lo monumental y museístico —esas “gélidas piedras” y esos “objetos de exhibición guardados bajo las vitrinas de los gabinetes museales” (ibídem: 26)—, entra de lleno en una lógica en la que *cualquier cosa* puede llegar a ser señalado como tal. Habría ciertas reglas que cumplir, como que constituya una evidencia histórica, pero eso no parece detener al patrimonio; el mismo autor, sólo unas líneas más arriba, menciona cómo *La Comisión del Patrimonio Etnológico de Francia* incluye dentro de la noción de patrimonio, entre otras cosas, “los modos específicos de existencia material y de organización social de los grupos” (ibídem) tanto, y he aquí donde se difumina la cuestión histórica, pasados como en proceso de formación. Incluso lo que se está formando, ya en la Francia de 1980, era considerado algo que podía formar parte (o lo haría) del patrimonio. El ministro de Cultura francés de la época, Jean-Philippe Lecat, afirmó que “la noción de patrimonio se ha extendido” (ibídem). Y sigue haciéndolo.

En la introducción a su obra *Alegoría del patrimonio*, Choay hace referencia a una triple extensión, en este caso, del patrimonio arquitectónico que la autora considera como categoría ejemplar en el inmenso fondo del más amplio *patrimonio histórico*: extensión tipológica, cronológica y geográfica (2007: 7-10)¹²².

industriales por mencionar algunos ejemplos (Hoyau, 2005: 26-27).

¹²² En primer lugar, describe una *extensión tipológica*, que implica la ampliación de los tipos de bienes que pueden incluirse dentro de la categoría de patrimonio edificado. Ya no es solamente la obra única, la arquitectura culta, sino que también se incluyen subtítulos dentro del patrimonio edificado como *vernáculo, menor o industrial*. Igualmente se pasa de catalogar un objeto u edificio aislado a conjuntos monumentales o distritos urbanos, incluso ciudades enteras (o conjuntos de ellas), lo que incluye, ya no sólo arquitecturas, sino costumbres, formas de vida, modos de representarse. En segundo lugar, una *extensión cronológica*, que derriba una barrera temporal que no veía patrimonios o monumentos en arquitecturas con menos de un siglo de antigüedad. Haciendo referencia al caso francés, muestra cómo se ha llegado a constituir una comisión encargada de buscar patrimonio oriundo del siglo XX, o cómo incluso personajes como Le Corbusier (murió en 1965) habían buscado en vida la protección de sus realizaciones, algunas de las cuales se encuentran protegidas hoy día gracias a diversas figuras patrimoniales. Tercero, una *extensión geográfica*, ya que la patrimonial es una preocupación que nace en el seno del viejo continente, como demuestra el historial de las conferencias internacionales: a la de Atenas de 1931 sólo asistieron países europeos, y en la de Venecia de 1964 apenas se presentaron tres países no europeos (Túnez, México y Perú), mientras que en 1984, 82 países de los cinco continentes habían firmado la Convención del Patrimonio Mundial. Choay comete un error con el número de Estados parte que ratificaron la Convención que he corregido en esta nota a pie. Según la autora, en 1979 eran al menos 80 países de distintos continentes los que se habían adherido a la Convención, aunque si se observa la información estadística de la propia UNESCO, en ese año el número de países firmantes era de 48. Es por ello que he preferido referirme al año 1984 dónde 82 Estados

Tomando como referencia este breve esquema que presenta Choay, resulta interesante hacerse eco de este proceso que convierte al patrimonio cultural, y sus múltiples adjetivaciones posibles, en una realidad palpitante que crece y se desborda desde el mismo momento en el que se establece como tal. Una fuerza que, toda vez que encuentra la posibilidad de cifrar la realidad social en clave de recurso, es capaz de patrimonializarlo prácticamente todo.

Abriéndose ya al campo del patrimonio cultural en general, Lowenthal también plantea una suerte de triple extensión patrimonial que en parte coincide con lo planteado por Choay, que él denomina *dimensiones* y en el que se operan importantes transiciones: de lo elitista y grandioso a lo vernáculo y cotidiano (1998: 14-17); de lo remoto a lo reciente (ibídem: 17-19); de lo material a lo inmaterial (ibídem: 19-21).

En el paso de lo magnífico y único a lo más cotidiano y normal, antes que una extensión tipológica como es definida en el esquema de Choay, está produciendo una extensión que tiene como referencia una ampliación en los criterios de patrimonialización que puede entenderse mejor con el binomio *lo extraordinario y singular vs. lo típico y regular*. En él se reflejan, no sólo cambios como ya se ha visto en la conservación de arquitecturas también de corte regular y en la inclusión de zonas de edificios o monumentos¹²³, sino también en otros ámbitos dentro de un rango y una escala muy amplios.

La pieza artística única, la obra maestra, o la exótica rareza natural o cultural, van compartiendo espacio con los utensilios más cotidianos. Estudiados por los etnógrafos, en el instrumental cotidiano se encuentran bienes patrimoniales que comprenden desde aperos de labranza, la indumentaria característica de un pueblo y una época, las herramientas y tecnologías usadas en industrias pasadas, o cualquier objeto de uso doméstico propio de tiempos pretéritos (y no tanto, como se verá en sucesivas extensiones) entre otros. Para García Canclini esto se entiende como una ampliación de lo que puede reconocerse como patrimonio nacional, donde no sólo entraría la selección privilegiada de los bienes culturales producidos por las clases hegemónicas sino que también incluiría una colección de los grupos considerados subalternos (1993: 42). En palabras de uno de los entrevistados, se traduce en la

sí se habían adscrito a la Convención. Los datos fueron extraídos de <http://whc.unesco.org/en/statesparties/stat/#sp3>.

¹²³ Lo que incluye incluso áreas, pueblos y ciudades enteras como las *áreas de conservación* [conservation areas], *sectores de salvaguardia* [secteurs sauvegard], *distritos patrimoniales* [heritage districts] o *ciudades gema* [gem cities] (Howard, 2003: 74-75). Existen otras figuras similares en castellano, como los museos-territorio, los conjuntos monumentales, los parques arqueológicos o los conjuntos interpretativos.

experiencia de un patrimonio que, a pesar de que todavía se percibe en muchas partes de la sociedad “como algo que equivale a la pieza única” también “puede ser algo perfectamente común y recurrente pero que nos habla de muchas otras cosas” (CP3). Son seguramente esas *muchas otras cosas* las que hacen más fácil pensar pedazos de cultura, historia o sociedad como algo que es nuestro.

En este caso nos encontramos ante una extensión en la *representatividad* de lo que es considerado patrimonio que abraza ahora las cotas de la normalidad, lo típico, lo que es frecuente. El patrimonio representa así de forma más amplia porciones de realidad social, abarca más cosas que pueden ser patrimonializadas.

En lo que respecta a la extensión que cada vez tiene menos en cuenta la dimensión temporal, puesto que el paso de un mínimo recorrido cronológico ya no parece condición *sine qua non* para que algo pase a ser considerado patrimonio cultural, hace que lo que antes se encontraba confinado a pasados relativamente distantes ahora parece que “pueda proliferar en el ayer mismo” (Lowenthal, 1998: 17). Ya no son únicamente los monumentos o edificios previos a la Revolución los dignos de conservar, o las viejas obras de arte y las antigüedades de siglos atrás donde encontrar patrimonios. También los encontramos poco a poco en herramientas y formas de vida del último siglo, en obras de autores vivos (que incluyen piezas modernas de música, literatura, arquitectura o cine), en épocas industriales que se han languidecido hace poco más de tres décadas o incluso, como queda reflejado en las *Directrices para la preservación del patrimonio digital* elaboradas por la Biblioteca Nacional de Australia como encargo y preocupación de la UNESCO¹²⁴, en elementos de carácter digital y sus soportes materiales: publicaciones electrónicas, programas informáticos (bases de datos, herramientas informáticas de trabajo y diseño, videojuegos), fotografías digitales, cedés, devedés, disquetes y un largo etcétera de patrimonios con fecha muy reciente (Biblioteca Nacional de Australia, 2003). En un sentido muy similar, es posible encontrar la defensa que desde la UNESCO se hace del patrimonio audiovisual, fundamental legado no sólo del siglo XX, sino también del XXI, un patrimonio considerado “parte integral de la identidad nacional” (UNESCO, 2009).

Al hilo de estas patrimonializaciones próximas en el tiempo, Hewison insiste en la idea de que el pasado cada vez está más cerca: como el museo de Liverpool de los Beatles, nuestro

¹²⁴ Consultar también la *Carta sobre la Preservación del Patrimonio Digital* (UNESCO, 2003a).

pasado industrial o los objetos cotidianos que evocan un tiempo que ya consideramos remoto aunque todavía estén frescos en la memoria (Hewison, 1987: 83). El patrimonio se ha desarrollado hasta alcanzar una escala que linda con la noción de que todo puede ser patrimonio, una inflación de los procesos de patrimonialización “que se aproximan cada vez más al presente” (Hartog, 2004: 9).

Lowenthal señala finalmente una tercera extensión que se consume en la dimensión ontológica del patrimonio conservado, y que será situada en una proliferación que atañe a la *naturaleza* de lo conservado. Es lo que en Ariño se lee como un cambio en las *propiedades* de los objetos que contempla el universo del patrimonio (2002: 341-342). Ya no se centra en el objeto, conjunto arquitectónico u obra material sino que también son patrimonios cosas más difíciles de asir en un principio como son una lengua, una forma de vida, una técnica para producir o construir objetos, un tipo de baile, o hasta sonidos propios de una época o contexto concretos¹²⁵.

Una fórmula a la que se acude frecuentemente para nominar a esta extensión es la de la creciente importancia del patrimonio inmaterial. En la *Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial* de la UNESCO, éste es definido del siguiente modo:

Se entiende por “patrimonio cultural inmaterial” los usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas —junto con los instrumentos, objetos, artefactos y espacios culturales que les son inherentes— que las comunidades, los grupos y en algunos casos los individuos reconozcan como parte integrante de su patrimonio cultural (2003: 2).

Con una definición tan abierta, que descansa en los sujetos que han de reconocerlo, no resulta extraño que la extensión del patrimonio se dispare en todas las direcciones. En un intento por reconocer los ámbitos en los que se manifiesta especialmente, la definición enumera las principales áreas donde se puede encontrar patrimonio cultural inmaterial¹²⁶:

¹²⁵ El propio Lowenthal menciona el Proyecto del Paisaje Sonoro Mundial (“The World Soundscape Project”), una iniciativa impulsada por el compositor y escritor canadiense Raymond Murray Schafer y apoyada, entre otros, por la Donner Canadian Foundation, el Consejo de Canadá y la UNESCO, y cuyo principal objetivo es “encontrar soluciones por un paisaje sonoro ecológicamente compensado donde la relación entre la comunidad humana y su entorno sonoro se encuentre en compañía” (Kallmann *et al.*, 1999). En relación con el legado de sonidos que estaban desapareciendo en aquel momento —la iniciativa se desarrolla sobre todo durante la década de 1970 y es relanzada a finales de los 80— se describen algunos como “el timbre de las viejas cajas registradoras, el restregar en las tablas de lavar y fregar, la acción de batir la mantequilla, el afilado del cuchillo o el silbido de las lámparas de queroseno” (Lowenthal, 1985: 37).

¹²⁶ Por otra parte, no deja de ser problemática y llamativa la distinción entre la materialidad de unos patrimonios y la intangibilidad de otros, puesto que aunque se subraye que cada vez más es necesario discriminar entre el

a) tradiciones y expresiones orales, incluido el idioma como vehículo del patrimonio cultural inmaterial; b) artes del espectáculo; c) usos sociales, rituales y actos festivos; d) conocimientos y usos relacionados con la naturaleza y el universo; e) técnicas artesanales tradicionales (ibídem).

De nuevo, un extenso recorrido por todo lo que podríamos considerar cultural o social, donde también se incluyen las materialidades físicas y espaciales que le son propias. El resultado es una extensión que alcanza y se junta con la demás. Resulta difícil encontrar algo —objeto, espacio, realidad, uso o tradición— que quede fuera de estas coordenadas.

Tan fuerte es la extensión del patrimonio, que conduce a la confluencia entre patrimonio cultural y natural, fruto de los grandes paralelismos entre los movimientos ecologistas y los de defensa del patrimonio¹²⁷:

Por ello, la conciencia, las prácticas y los lenguajes entre conservacionismo natural y patrimonial, se hacen préstamos y se con-funden. El patrimonio natural se convierte en patrimonio cultural y viceversa (Ariño, 2002: 346).

Grandes cuotas alcanza la extensión del patrimonio en lo que corresponde a su naturaleza (nivel ontológico, substancial), que subvierte una de las dicotomías estructuralistas por excelencia (naturaleza/cultura). Sin ir más lejos, la UNESCO, en su simple clasificación de patrimonios mundiales, éstos son discriminados como bienes culturales, naturales y mixtos¹²⁸. Pocos cuestionan, entonces, la ampliación de las patrimonializaciones hasta los últimos recovecos de la realidad.

Esta sucesión de múltiples expansiones patrimoniales es cerrada retomando la

patrimonio en sí y sus soportes materiales (Ariño, 2007: 78), si se es coherente con determinadas epistemologías (y ontologías), ese núcleo de patrimonio supuestamente inmaterial debe gran parte de su propia realidad constitutiva a la forma en la que es materializado, encarnado, hecho carne. Incluso Dios también existe como tal por esas encarnaciones, es más, Dios puede considerarse un agente más, sociológicamente relevante, ya que hace hacer cosas a los demás: no es de extrañar que Latour encuentre en la obra de Albert Piette (1999) al Dios de los cristianos caracterizado como un actor-red (Latour, 2007: 119). Y en este caso nunca ha sido menos (im)pertinente la pregunta planteada por Latour: “¿Acaso no está hecha la sociedad literalmente —y no metafóricamente— de dioses, máquinas, ciencias, artes y estilos?” (1993: 54). Del patrimonio considerado estrictamente material también se pueden afirmar cosas similares acerca de la dimensión simbólica, difícilmente aprehensible, que lo atraviesa y lo está convirtiendo *realmente* en patrimonio.

¹²⁷ Aludiendo ampliación de la noción de patrimonio, uno de los entrevistados se expresaba de forma similar, haciendo un paralelismo entre dos tipos de políticas recientes, las culturales y las medioambientales: “Porque, de hecho, fíjate, cuando hablamos del término patrimonio cultural es tan amplio que en algunas definiciones hay algunos que incluyen hasta las políticas medioambientales. Entonces, sí se va ampliando” (IP2).

¹²⁸ A las definiciones de patrimonio cultural y natural contenidas en la *Convención del Patrimonio Mundial* (UNESCO, 1972), se le une también la de patrimonio mixto cultural y natural —categoría introducida por las directrices prácticas [operational guidelines] difundidas por la organización por primera vez en 2005, ver <http://whc.unesco.org/en/guidelines/>— al que corresponden “bienes que respondan parcial o totalmente a las definiciones de patrimonio cultural y patrimonio natural que figuran en los Artículos 1 y 2 de la Convención” (UNESCO, 2005: 48).

denominación de *extensión tipológica* de Choay y que aquí es utilizada para hablar de una ampliación en las patrimonializaciones que independientemente de su época, espacio geográfico, naturaleza o representatividad alcanza cualquier tipo de potencial patrimonio siempre adjetivado de alguna manera, muy a menudo con atributos relacionados con alguna disciplina o área del saber experto: etnográfico, arquitectónico, cultural, natural, histórico, arqueológico, industrial, digital, científico, artístico, documental, audiovisual, antropológico, paisajístico, y un largo etcétera que incluye aquellos patrimonios que sin duda están por venir. A cada ciencia, técnica o saber experto prácticamente le corresponde un tipo de patrimonio.

2.1.3. Más allá de la expansión de los límites del patrimonio cultural

Haciendo un ejercicio de síntesis de lo dicho hasta el momento, más algunas tendencias que pueden empezar a vislumbrarse, la múltiple extensión del patrimonio —que sigue su curso— se compone principalmente de las siguientes expansiones:

- **Extensión cronológica.** Cada vez importa menos la antigüedad relativa de lo que es patrimonializado, los criterios de obsolescencia o riesgo son tan sensibles a los cambios sociohistóricos que rápidamente se actualizan haciendo pasto del patrimonio cosas que han nacido hace muy poco tiempo (como es el caso del patrimonio digital¹²⁹): “nada parece demasiado reciente o trivial para ser conmemorado” (Lowenthal, 1998: 3). Tanto se proyecta la extensión cronológica que incluso anticipa futuros patrimonios¹³⁰. De patrimonializar lo que está en peligro, en riesgo, o directamente desaparecido u obsoleto, se pasa a proteger prognosis de lo que estará en riesgo o desuso. Esto ocurre con los patrimonios completamente vivos, que están al orden del día, como lenguas, monumentos o actividades que siguen realizándose o usándose cotidianamente. Tal y como afirma Peckham la “prospección de pérdida hostiga al patrimonio. Ciertamente, el patrimonio podría pensarse como la preservación de una pérdida potencial” (2003: 7).

¹²⁹ Llama mucho la atención que en la *Carta para la Preservación del Patrimonio Digital* difundida por la UNESCO se considere que el “patrimonio digital se encuentra en peligro de desaparición” (2003: 79) y que los objetos digitales que lo componen sean “efímeros” (ibídem: 80). Su facilidad de reproducción parecen no ser suficientes. Entonces, ¿es la necesidad de la incesante reproducción de todos los patrimonios la prueba de su volatilidad o su causa?

¹³⁰ Ejemplo interesante el que Peter Fowler reseña en su libro *Then, Now* en el que el patrimonio se utiliza como reclamo para algo que aún no está ni si quiera construido (166, nota 45).

- ***Extensión geográfica.*** El patrimonio cultural es una realidad en la que resuenan, parcialmente, ecos de una preocupación histórica por el pasado muy específica, la que nace con la modernidad ilustrada. Esto hace que, como otras tantas cosas, el centro de acumulación de patrimonios culturales comience en Europa¹³¹ y vaya extendiéndose de ahí a través de esa entidad que se llama Occidente y, después, por el resto de regiones del mundo. Pero es una extensión que va más allá de una dimensión meramente geográfica, atañe a los niveles espaciales y sociales a los que se adjunta un patrimonio: de lo nacional como nivel primordial a, por abajo, los niveles locales, regionales y comunitarios y, por arriba, a los niveles supraestatales como la región internacional, el ámbito continental o la escala mundial.
- ***Extensión en la representatividad de lo patrimonializado.*** Lo excepcional, lo único o lo excelso no son las únicas cosas que merecen ser conservadas: también lo normal y lo recurrente entran dentro de las operaciones patrimonializadoras. Lo que es nuestro está hecho tanto de aquello que es exclusivo e irreplicable como de unas regularidades y tipicidades que, paradójicamente, se observan siempre de alguna manera como singulares y específicas de una agrupación social concreta.
- ***Extensión en la naturaleza de lo patrimonializado (material/inmaterial).*** Patrimonio, recurso, bien o capital son conceptos que en principio hacen alusión a cuestiones de índole material. Todo ello cambia cuando se le añade un adjetivo como el de *cultural*. Ciertamente se trata de una forma de acumular y materializar elementos relacionados con la construcción simbólica de la realidad, pero ya está aludiendo a algo que va más allá de la producción material de una cultura. Con mayor fuerza cada vez, y buscado explícitamente por

¹³¹ Como muestra, en el mapa de los patrimonios mundiales bajo el auspicio de la UNESCO, se observa el predominio del viejo continente sobre los demás: cinco estados parte como España, Italia, Francia, Alemania y Reino Unido acaparan prácticamente la quinta parte de toda la lista de patrimonios mundiales. Igualmente, casi la mitad de los patrimonios inscritos en la lista se concentran en Europa y América del Norte (48 %). No obstante, también se observa que cada vez hay más lugares del mundo que no entra en la definición de lo que se conoce como *Occidente*, que empiezan a entrar en el juego de las patrimonializaciones: en 2011, los estados parte con alguno de estos patrimonios de la humanidad ascendían a 153 (100% de los patrimonios listados), entre los cuales había 30 estados africanos (9%), 16 árabes (7%), 31 asiáticos y de la zona del pacífico (22%), y 26 latinoamericanos y caribeños (14%). Fuente de los datos: <http://whc.unesco.org/en/statesparties/stat/#sp1>.

instituciones, expertos e individuos, también se habla de un patrimonio inmaterial que incluye no sólo los edificios, objetos y obras de arte, sino también las formas de vida, tradiciones y experiencias de una sociedad o comunidad que son representados mediante el propio patrimonio material o alguna reproducción. También se apoyan en las más más diversas representaciones técnicas y profesionales: audiovisuales, digitales, textuales, interpretaciones en vivo, etc.

- **Extensión tipológica.** Tras la primera década del nuevo siglo XXI, el patrimonio puede ser caracterizado por una incesante cantidad de adjetivos que muestran su creciente extensión siguiendo distintas tipologías. Más allá de los tipos que se encuadrarían en las extensiones anteriores (natural, cultural, inmaterial, material, mueble, inmueble, etc.), se puede hablar de una multiplicación de tipos de patrimonio en función de, sobre todo, múltiples disciplinas o áreas del saber: patrimonio arqueológico, arquitectónico, edificado, científico, artístico, histórico, antropológico, etnográfico, etnológico, biológico, geológico, prehistórico y un largo etcétera.

En toda esta sucesión de ampliaciones resulta necesario hablar del umbral de la extensión que está a punto de desbordar el patrimonio. Cuando se cruzan todas estas extensiones, se llega a la conclusión de que hay patrimonios vivos, siempre en un doble sentido.

Por un lado, los patrimonios no son estrictamente materiales, productos tangibles de una sociedad, sino que además se encuentran elementos que hay que interpretar, vivir, experimentar y hacer en el momento. Se trata de cosas que atañen a modos de vida y formas de hacer, a prácticas, pero también hacen referencia a importantes y profundas construcciones simbólicas y de creación de sentido: formas de pensarnos a nosotros mismos.

Por otro lado, no sólo se patrimonializa lo pasado, lo que desapareció, lo obsoleto, lo que está en riesgo, sino también lo que está perfectamente vigente en el presente, vivo, quizás con la excusa o la anticipación de que en algún momento estará en riesgo. Ahí es cuando esta masiva extensión hace que las propias condiciones históricas que generalmente lo espolean¹³²

¹³² Dar algunas respuestas sobre qué es lo que da pie a la extensión del patrimonio cultural, ya conduce la

queden subsumidas en una noción distinta y autónoma de patrimonio. Está en ese umbral de empezar a ser otras cosas. El patrimonio y los procesos de patrimonialización que lo producen son promiscuos y expertos en fagocitar pedazos de lo social nuestro. Así es como la múltiple extensión del patrimonio nos habla de una fiebre por lo nuestro.

2.2. El patrimonio sin significado o el patrimonio hipersignificado: del significante vacío al sintagma saturado

Capital para entender el patrimonio cultural es sondear los límites que está traspasando con su múltiple extensión. Como señala Choay, el patrimonio se ha convertido en un concepto nómada¹³³ que “prosigue hoy una trayectoria diferente y resonante” a aquella por la que estaba “enlazada a las estructuras familiares, económicas y jurídicas de una sociedad estable” (2007: 7). A la luz de esta afirmación, cabe pensar que mientras el patrimonio era un concepto enraizado en una sociedad más o menos estable, él también lo era; ahora que quizás esa sociedad no lo es tanto, el concepto de patrimonio también está sujeto a procesos de licuefacción, o incluso, que el propio abuso metafórico del mismo sea uno de los infinitos causantes del resquebrajamiento de las seguridades modernas. En lo que sigue, se glosará el proceso por el que el patrimonio, tras abordar la noción de significante vacío, se torna un sintagma saturado debido a sus múltiples adjetivaciones.

2.2.1. El significante vacío como límite de significación

Escribía Ernesto Laclau que “un significante vacío es, en sentido estricto, un significante sin significado” (1996: 36). Esto plantea, primero, un problema, después, una

argumentación a otros lugares. Sin embargo, apuntaré aquí los argumentos esgrimidos por John Urry (2002: 118-119) al respecto. Para este autor, la cada vez mayor ampliación de elementos a conservar en el ámbito del patrimonio —junto con la emergencia del museo postmoderno— se explica por la existencia de un clima postmoderno que ha debilitado una determinada concepción moderna de la historia: ahora ésta se multiplica en varias historias locales y específicas. Esto explica que los patrimonios puedan caer del lado de lo recurrente o típico, ya que se tienen en cuenta todas las historias locales, llegando incluso al ámbito, si no de lo puramente individual y personal, sí de lo familiar y comunitario. Del mismo modo, esto permite entender que se desdibuje la necesidad de una *antigüedad* de lo patrimonializado, puesto que si no existe una única línea temporal, hay tantas como narrativas se puedan construir, y algunas de las contemporáneas nacen con recorridos que pronto se tornan tramos obsoletos en relación con otras de mayor alcance histórico pero igualmente imbuidas en una vorágine de obsolescencia galopante. También da cobijo a la extensión en la naturaleza de las patrimonializaciones: no hay determinismo ni materialismo histórico, lo simbólico e inmaterial adquieren otras dimensiones e importancias. Esto tiene, al menos, dos implicaciones inmediatas: una, que el patrimonio, es cosa post o tardomoderna, y que incluso ayuda a dislocar las metanarrativas modernas; otra, que los procesos patrimonializadores, aunque de forma contraintuitiva a muchas de sus definiciones, no busca fundamentar una historia original, sino construir muchas historias y experiencias particulares para muy diversos sujetos colectivos o individuales.

¹³³ Choay toma la noción de *concepto nómada* de Isabelle Stengers (1987).

extraña paradoja. En primer lugar, el propio Laclau se pregunta cómo es posible que aun no estando ligado a ningún significado el significante vacío pueda formar parte de un sistema de significación. No es que sea equívoco (un significante con distintos significados en diferentes contextos) o ambiguo (una sobredeterminación o infradeterminación de significados que lo convierten en flotante), sino que está vacío propiamente dicho y apunta a los propios límites del proceso de significación. Y ahí es donde comienza la paradoja, los límites son al mismo tiempo la condición de posibilidad e imposibilidad de un sistema de significación dado, unos “límites reales”, que como tales, “presuponen una exclusión” (ibídem: 37).

Esto nos sitúa ante un sistema de significación que se constituye en la oposición excluyente entre dos partes que se niegan mutuamente: de ahí se instituye una positividad pura, el sistema en sí, y una negatividad pura, lo excluido, lo que amenaza la existencia del sistema¹³⁴. Los significantes, al vincularse a significados concretos producen diferencias entre ellos (aunque a veces éstas se presenten como ambiguas o equívocas), y así es cómo se llevan a cabo los procesos de significación. Pero si lo que queremos es significar la exclusión misma que hace posibles todas esas diferencias-identidades¹³⁵, no se puede realizar una diferencia más (esto es, un significante con un significado concreto que viniera a significar el límite), y por lo tanto se hace necesario vaciar los significantes de sus significados para poder representar ese *pure being* del sistema como una totalidad (ibídem: 39).

El significante vacío, por lo tanto, y como representante del ser del sistema, no es algo que aún esté por realizarse, sino que se convierte en inalcanzable —pues no podría nunca llegar a vincularse con un significado o significados concretos—. Esto nos conduce a una “ausencia constitutiva”, lo que resuelve de alguna manera el problema planteado inicialmente sobre cómo es posible que existan significantes sin significados: “cualquier sistema de significación se estructura alrededor de un lugar vacío, que es el resultado de la imposibilidad de producir un objeto, el cual, sin embargo, es necesario para la sistematicidad del sistema”¹³⁶ (ibídem: 40). El significante vacío apunta a esta ausencia, curiosamente una ausencia que, sin contenido

¹³⁴ Tan es así que si se actualizara esa parte negativa del sistema de significación entonces pasaría a ser el sistema en sí, el *pure being* según Laclau, constituyéndose a partir de otra negatividad.

¹³⁵ Siguiendo a Laclau, cada elemento del sistema tiene identidad en la medida en que se diferencia de los demás, aunque también sostiene que esas diferencias deben contener alguna equivalencia que los haga pertenecer *al mismo lado* de la frontera de exclusión (ibídem: 38) y que a la postre —la predominancia de la equivalencia sobre la diferencia— será la que permita la emergencia del significante vacío.

¹³⁶ Laclau utiliza *sistematicidad del sistema* para referirse igualmente a ese puro ser, que es el principio de totalidad.

concreto alguno, constituye una totalidad, una *plenitud vacía* [*absent fullness*¹³⁷] que encontramos en la idea original de todo sistema que implica identidad, la de la comunidad ausente (que se encuentra de esta manera excesivamente presente). Una plenitud a la que podríamos referirnos también como el *orden*, la *liberación*, la *unidad*, o la *revolución* siguiendo ejemplos del propio Laclau (ibídem: 42-44).

No obstante, esto no explica por qué un significante concreto, entre tantos posibles se convierte en el significante vacío. Laclau lo justifica mediante la textura irregular de la realidad social. Y es que aunque la lógica de las equivalencias procura contener las diferencias locales, éstas tienden a resistirse, y es por eso que “no cualquier posición en la sociedad, o cualquier lucha, es igualmente capaz de transformar sus propios contenidos en un punto nodal que se convierta en un significante vacío” (ibídem: 43). Esto viene a colocar las operaciones hegemónicas en el centro de la problemática, puesto que son ellas las que hacen que las particularidades de un grupo o elemento de un sistema aparezcan como la “encarnación de ese significante vacío que se refiere al orden comunitario como una ausencia, como una realidad no materializada” (ibídem: 44). Pero evidentemente esta hegemonía siempre sería inestable, y en cualquier momento otros grupos podrían intentar presentar sus objetivos concretos como la encarnación de esa totalidad que no está presente¹³⁸.

El patrimonio como significante vacío es sobre todo un útil paralelismo teórico antes que un caso concreto en los términos en los que lo aplica Laclau. Se perfila entonces como un significante que tiene que ser adjetivado constantemente (patrimonio cultural, patrimonio natural, patrimonio histórico, patrimonio industrial, patrimonio etnográfico, etc.), convirtiéndose en un sintagma que es saturado hasta la extenuación. Tanto es así, que finalmente es vaciado por un proceso de hipersignificación, que es una forma de plantear que el patrimonio es ese significante vacío que ayuda a articular los sistemas de significación de un

¹³⁷ Sería más adecuado traducirlo como plenitud ausente o como totalidad ausente (que también nombra Laclau en algún momento utilizando el latinismo *totality*, que queda como *absent totality*), pero esto permite jugar mejor con esa sucesión de contradicciones constitutivas: ausencia/presencia, vacío/pleno, imposibilidad/posibilidad, etc.

¹³⁸ Precisamente es la ausencia, el vacío que da sentido al sistema lo que provoca este constante ejercicio de llenado, es decir, el dominio de lo que falta impele constantemente a sustituirlo por una realidad concreta que, indefectiblemente, se convertirá en el nuevo vacío, en la nueva ausencia. Cuanto más cerca se encuentra un objetivo, lucha o interés concreto del significante genérico de ese objetivo, lucha o interés (por ejemplo, que la lucha obrera para la liberación se convierta en el modo genérico de lucha libertaria, o sea, en el significante de la liberación en sí), más cerca se encontrará de vaciarse de su significado original. Así es como la operación hegemónica “tiende a romper sus vínculos con la fuerza de la que fue su promotora y beneficiaria original” (ibídem: 45).

grupo en torno a lo nuestro.

2.2.2. De la indefinición a la saturación: el patrimonio como sintagma saturado

Dentro de las definiciones de patrimonio dadas por los expertos estudiados durante la investigación, es posible encontrar los modos en los que es operacionalizado el concepto para su abordaje en la práctica profesional que desempeñan, pero destacando sobre todo la exigua formalización que hacen del mismo: el patrimonio comienza a darse por supuesto, empieza a configurarse como significante vacío de una totalidad representada —que a la postre son muchas— que es incapaz de decir. De ahí que sea fácil encontrar afirmaciones que hagan alusión a su indefinición, aquello sobre lo que no se reflexiona expresamente:

¿Qué concepto estamos manejando... de patrimonio? Pues, la verdad es que ningún concepto así muy prefijado tampoco (CPA2).

Claro... yo no te sé decir muy bien con qué concepto [de patrimonio se trabaja] (IP3).

Todo ello convierte al patrimonio en algo que no necesita una problematización reflexiva porque no hace falta pararse a pensar en ello. Resulta tan obvio que todos lo pensamos igual: se convierte no sólo en un significante vacío, sino también en la medida de una realidad que presuntamente todos compartimos sin especificarla, salvo de un modo tan vago como inútil:

Entonces el concepto de patrimonio pues... es... el cultural, ¿no? el que tenemos todos, que puedas valorarlo, ¿no? (CP2).

Causa extrañeza, por lo tanto, la pregunta *¿qué es patrimonio?* entre quienes forman parte del entramado experto que lo sostiene. Aunque más que la propia indefinición del concepto, de la dificultad para atribuirle significados concretos al término, se encuentra el hecho de que repentinamente el significante se sature, al extremo de que pueda contener cualquier significado, ser cualquier cosa, todo y, por lo tanto, nada:

De qué patrimonio... pues no sé, puede ser cualquier cosa hasta hace nada (EG6).

Yo te diré que todo lo que aparece en un yacimiento arqueológico, en este caso del paleolítico, todo, todo, o sea, todo, es patrimonio arqueológico, (...) para mí todo es patrimonio arqueológico, todo tiene valor (CPA2).

El patrimonio se torna así en un “todo lo que tú quieras” dentro de un “siempre-creciente número de elementos protegidos” (Benhamou, 1998: 79). También es

posible encontrar esta inflación semántica en algunos de los textos por los que los expertos intentan formalizar el concepto de patrimonio; textos que podemos leer en leyes, cartas internacionales y documentos técnicos afines:

Integran el patrimonio cultural todos aquellos bienes de interés cultural por su valor histórico, artístico, urbanístico, etnográfico, científico, técnico y social, y que por tanto son merecedores de protección y defensa (Gobierno Vasco, 1990).

A los efectos de la presente Convención se considerará 'patrimonio cultural':- los monumentos: obras arquitectónicas, de escultura o de pintura monumentales, elementos o estructuras de carácter arqueológico, inscripciones, cavernas y grupos de elementos, que tengan un valor universal excepcional desde el punto de vista de la historia, del arte o de la ciencia, - los conjuntos: grupos de construcciones, aisladas o reunidas, cuya arquitectura, unidad e integración en el paisaje les dé un valor universal excepcional desde el punto de vista de la historia, del arte o de la ciencia,- los lugares: obras del hombre u obras conjuntas del hombre y la naturaleza así como las zonas, incluidos los lugares arqueológicos que tengan un valor universal excepcional desde el punto de vista histórico, estético, etnológico o antropológico (UNESCO, 1972).

Listados interminables en los que se puede incluir, sin demasiada dificultad, casi cualquier objeto, lugar, edificio o práctica. Todo es patrimonio. Patrimonio lo es todo. Como en la afirmación sobre el patrimonio realizada por Lord Charteris, el presidente del Fondo Conmemorativo del Patrimonio Nacional perteneciente al Reino Unido, y antiguo secretario privado de la Reina de Inglaterra, el “patrimonio significa cualquier cosa que quieras”. Esto nos permite asegurar que el patrimonio “significa todo y no significa nada” (Hewison, 1987: 32). Igualmente, narra Lowenthal que quienes tenían la responsabilidad de definir el concepto de patrimonio en la Ley de Patrimonio Nacional [National Heritage Act], ante la imposibilidad de hacerlo tomaron la decisión de “dejar que el patrimonio nacional se definiera a sí mismo” (1985: 37), lo que le condujo al propio Lowenthal a afirmar que no le sorprendía “que el patrimonio tome formas tan diversas que llega a parecer inconmensurable” (1985: 37).

Es tal la extensión del patrimonio que permea también el ámbito académico. Así, David C. Harvey defiende la necesidad de abrir el rango temporal en el que se concentran los estudios sobre patrimonio. Lo hace hasta tal extremo que el patrimonio, entendido como proceso, aparece como intemporal:

El patrimonio siempre ha estado con nosotros y siempre ha estado producido por gente de acuerdo a sus experiencias y preocupaciones contemporáneas. Por lo tanto, deberíamos explorar la historia del

patrimonio, no comenzando en una fecha arbitraria como 1882¹³⁹, sino mediante la producción de una rica descripción del patrimonio como un proceso o condición humanos antes que un movimiento individual o proyecto personal (2001: 320).

Para Harvey el patrimonio está ahí desde siempre —es inherente al ser humano— y por lo tanto ahí estará para siempre, sólo cambiarán las expresiones específicas de cada tiempo. Es una idea que sólo puede sostenerse si se describe la patrimonialización como un mecanismo genérico y se aplica, de forma retrospectiva, a prácticas pretéritas como si pertenecieran al mismo conjunto de procesos que hoy día nos ocupan. Solamente si se desprende de su contexto original, se universaliza, y se vacía de sus significados actuales (actúa como significante vacío), puede aplicarse sin límite de escala temporal y espacial.

No sorprende que Harvey cite a autores que, en tono de crítica o lamento —como Larkham— se preguntan si el patrimonio es simplemente “todas las cosas para todo el mundo” o plantean definiciones muy abiertas como la de Johnson y Thomas para quienes el patrimonio es “virtualmente cualquier cosa a través de la cual puede ser forjado un vínculo con el pasado por muy tenue o falso que sea” (Harvey, 2001: 319). Mientras un resignado Lowenthal piensa que “hoy día el patrimonio desafía prácticamente cualquier definición” (1998: 94) o Hewison considera que una vez que nos damos cuenta de todas las cosas a las que la palabra patrimonio está vinculada —desde instituciones nacionales a puertas de garaje— la propia palabra deviene absurda (Hewison, 1987: 11), Harvey se siente cómodo en esta indefinición que le permite enarbolar la patrimonialización como un mecanismo-proceso universal que se adapta a cada tiempo.

El patrimonio se ha convertido entonces en una matriz de posibles que, eventualmente, se van realizando, puesto que “no todo es patrimonio, pero cualquier cosa podría convertirse en patrimonio” (Howard, 2005: 7). Esto indica que algo, aunque aún no lo sea, puede llegar a ser patrimonio en cualquier momento, sin que ello genere perplejidad. Así es como la UNESCO, en 1998, presentó un plan de acciones en la *Conferencia Intergubernamental sobre Políticas Culturales para el Desarrollo*, celebrada en Estocolmo, y en la que expuso la necesidad, entre otros objetivos de reestructuración, de una importante redefinición de lo que tenemos que entender por patrimonio:

¹³⁹ El propio autor aclara en una nota al pie que esa fecha es la que corresponde a la aprobación de la Ley de Monumentos Ancestrales (*Ancient Monument Act*) del Reino Unido.

Renovar la definición tradicional de patrimonio, el cual hoy tiene que ser entendido como todos los elementos naturales y culturales, tangibles e intangibles, que son heredados o creados recientemente. Mediante estos elementos, grupos sociales reconocen su identidad y se someten a pasarla a las generaciones futuras de una manera mejor y enriquecida (Ballart y Juan i Tresserras, 2005: 147-148).

No queda ninguna duda: se trata de redefinir el patrimonio como *todo*. No parece haber criterio que lo delimite con esa definición. Quizás, siguiendo la segunda proposición de la definición, es el recorte que los grupos realizan sobre aquello que reconocen como suyo lo que permite delimitar algo la idea del patrimonio. En cualquier caso, ya se estipula su automática extensión —mediante la mejora y el enriquecimiento— cuando lo leguen a las generaciones futuras.

Y entonces, tras la indefinición inicial, la duda, la ausencia, incluso la renuncia¹⁴⁰, aparece esa saturación, la hinchazón semántica que finalmente nos conduce a la patología conceptual última, ya que el patrimonio se vuelve entonces recursivo, puede definirse a sí mismo, porque es todo, porque no es nada:

Te quiero decir que hay... que hay patrimonio, y patrimonio es lo que es el patrimonio (EG6)

Y patrimonio es lo que es el patrimonio. Es en este sentido, irónicamente, cuando aparece como significante vacío, tan excesivo y denso que se repliega sobre sí mismo, que, pretendiendo contener todos los significados posibles, se vacía completamente de contenido. El patrimonio, ya como significante vacío, se transforma en un sintagma saturado por su sempiterna adjetivación. De todo esto derivan una serie de consecuencias.

Primero, un patrimonio sin significado en principio parecería seguir un régimen especial de significación, lo que lo coloca temporalmente en un lugar extraño, ya que, pensado como un mecanismo o referente para consignar sentido, él mismo no lo tiene. Sin embargo, ahí puede estar la respuesta: puesto que se utilizará como herramienta para construir sentidos, partiendo por ejemplo del punto de vista del entramado experto, el patrimonio, el que sea, no puede significar nada en concreto, sino muchas cosas, de ahí su salto hacia la saturación sintagmática.

Segundo, que por su naturaleza extensiva el patrimonio se actualiza mediante una

¹⁴⁰ Como le ocurre a David Brett, quien en la introducción de su libro sobre la construcción del patrimonio, sentencia que no dará una definición del mismo ya que “su uso se ha tornado extremadamente vago y variado” (1996: 1).

constante adjetivación, y por lo tanto, cuando se menciona la voz *patrimonio* sin ningún otro añadido —algo que ya se ha hecho a lo largo de esta tesis—, realmente se está haciendo referencia al significante vacío que articula el sistema de significación de lo nuestro, es decir, se moviliza una cantidad ingente y no especificada de múltiples *nuestrros* (la excepción la encontramos únicamente cuando se refiera a, sorprendentemente, su significado original, el patrimonio como hacienda).

Tercero, puesto que el patrimonio se debe adjetivar constantemente, permite rastrear el modo en el que llega a ser significante vacío o sintagma saturado: da pistas por los lugares, saberes y agentes por los que pasa, circula y es moldeado. Esta última consecuencia es clave para el desarrollo del trabajo de campo, puesto que habilita la posibilidad de identificar las áreas del saber experto que participan en la producción de un patrimonio dado.

Todas estas consecuencias son signo de que estamos ante una herramienta particular para articular sentidos y de que su función de productor de vínculos colectivos descansa en un complejo entramado que se distribuye, muy especialmente aunque no de manera exclusiva, por los espacios y disciplinas de agentes expertos.

**SEGUNDA PARTE: UNA CARTOGRAFÍA
IMPRESIONISTA DEL PAPEL EXPERTO EN LA
CONSTRUCCIÓN DEL PATRIMONIO
CULTURAL**

CAPÍTULO IV – Hacia la construcción experta de la relación sujeto-objeto patrimonial

El patrimonio, desde el prisma por el que ha sido abordado en esta investigación, y por los resultados que ha arrojado, no es ninguna herencia cultural y social que, indefectiblemente, se transmite de manera espontánea. Exige un arduo trabajo, en el que se ven implicados científicos, leyes, normativas, cartas internacionales, administraciones públicas, empresas privadas, procesos de investigación, subvenciones, inventarios, propagandas, los sitios o modos de presentación del patrimonio propiamente dicho y un largo etcétera. Desde el principio, para los expertos, el patrimonio es una realidad sobre la que hay que trabajar de forma explícita:

O sea, creo que la sanidad es muy importante, pero para que la gente vea que también es importante defender el patrimonio tiene que conocer, tiene que valorarlo y tiene que decir: "¡jo!, es que este caserío es muy antiguo"... Hay que ponerlo en valor (SP4).

Esa es una de las labores fundamentales de los expertos que se mueven dentro del ámbito que aquí se describe: poner el patrimonio en valor, hacer que los individuos y los colectivos lo consideren importante y valioso, en definitiva, que lo reconozcan como suyo. Y eso es algo que necesita de su intervención; un patrimonio no es nada que deba darse por supuesto: su construcción, su gestión y mantenimiento moviliza gran cantidad de agentes y, muchos de ellos, expertos. Así es como lo glosa una experta antropóloga al explicar los objetivos de una exhibición etnográfica itinerante en la que participa:

Sí, ése era el objetivo... o uno de los objetivos, sensibilizar a la gente y hacerle conocer y dar valor a su propio patrimonio, al propio... a lo que tiene en casa (CP3).

El entramado experto se esfuerza en que los sujetos entiendan y valoren "lo que tienen en casa", que no es más que hablar de aquello que forma parte de lo más íntimo de cada sujeto. Otro de los expertos que participa en la organización de la exhibición itinerante eleva a máximos la ardua labor del entramado experto por alcanzar este logro. Se habla de la toma de conciencia, de la transmisión intergeneracional, de todo aquello que es nuestro y del nosotros:

Aquí es hacer que tomen conciencia todas las generaciones vivas, abuelos, padres e hijos de que esos objetos son importantes, de que se produzca una transmisión importante de los abuelos a los padres y a los hijos y que, a su vez, con amigos de otros pueblos, de otro valle, de otra zona o tal, vienen y se comenta "nosotros tenemos algo parecido, nosotros tenemos algo diferente, el nuestro es mucho mejor" (CP1).

En este capítulo se van a cimentar las bases a partir de las cuales se erigirá una de las ideas centrales que articula los resultados extraídos del trabajo de campo: que los expertos

median en la construcción de un tipo de relación particular entre un objeto —el patrimonio cultural— y un sujeto —el colectivo, grupo o individuo que lo hace suyo—. También se establecerá cómo en los siguientes capítulos serán abordados esos procesos de mediación experta siguiendo la propuesta de una cartografía impresionista.

1. Los sujetos del patrimonio y la relación patrimonial

1.1. La multiplicación de los sujetos del patrimonio

En relación con la múltiple extensión del patrimonio que se abordó en el capítulo anterior, cabe hacer referencia al “crecimiento exponencial de su público” (Choay, 2007: 10), es decir, del conjunto de individuos y grupos que buscan observarlo y experimentarlo. No se trata únicamente de una expansión cuantitativa, sino también cualitativa, pues su importancia estriba sobre todo en los cambios que opera en la propia lógica de patrimonialización. Es lo que permite hablar de patrimonio cultural, un patrimonio que pertenece a un pueblo, a una comunidad, en definitiva, a un conjunto de seres humanos que le dan un sentido.

Esta es la razón por la que, en las entrevistas realizadas durante el trabajo de campo, se utilicen tantos términos por parte de los expertos para referirse a esos sujetos que pueden experimentar un patrimonio (independientemente del tipo de relación que establezcan con él): público, comunidad, gente, pueblo, país, sociedad, ciudadanía, personas, colectivos, individuos, visitantes, turistas, ciudadanos, grupos, vascos. Todo esos conceptos se articulan en torno a unos sujetos que van a apropiarse de un patrimonio (o lo reconocerán como algo propio de un colectivo) que les ayudará a definirse a sí mismos.

Esta multiplicación de sujetos está directamente relacionada con la inflación patrimonial, puesto que “en la medida que el patrimonio se expande, se vuelve menos consensuado y más efímero” (García García, 1998: 19). Con la multiplicación de los objetos patrimoniales también proliferan sus sujetos (dividiéndose, por abajo —grupos cada vez más específicos—, o desdoblándose, por arriba —grupos cada vez más genéricos—). Dos ejemplos, uno extraído del trabajo de campo de esta tesis, el otro, de un fragmento del artículo de Francisco Cruces sobre los problemas en torno a la restitución del patrimonio en un paraje natural de una localidad extremeña, ilustran este hecho:

Te voy a poner el caso, por ejemplo, del Museo de la Minería del País Vasco. Bueno, pues allí la minería ha sido uno de los sectores más importantes y ha sido uno de los motores, digamos, del progreso del

País Vasco, y que ha generado mucha riqueza y que ha derivado luego en otros sectores y demás. Y sin embargo, pues, la gran mayoría de la población del País Vasco no le ha dado ese valor, salvo una generación de antiguos mineros que sentían apego, ¿vale?, por su trabajo, ¿vale? y lo valoraron como parte de su patrimonio, no personal, sino que formaba parte de su historia, de su historia familiar, pero de su historia también comunitaria. Y eso pues ha derivado en toda una búsqueda y una recuperación de piezas y que accionaran el museo. Eso es patrimonio (EG5).

Una segunda observación a que se presta el caso citado es la notable superposición de sujetos sociales que se presentan en este conflicto como titulares de la propiedad o el uso del patrimonio (...) Así, tenemos, de un nivel de menor a mayor inclusividad, los siguientes agentes con alguna pretensión sobre el paraje: propietarios (con su junta de propietarios); jerteños (con su municipio); comarcanos (sin representación directa); extremeños (con su Junta o gobierno regional); españoles (con su Estado nacional); y visitantes extranjeros (en su desnuda condición de hombres) (Cruces, 1998: 78-79).

En el primer caso, el “eso es patrimonio” no es compartido por todos si hacemos alusión a ese potente referente de identidad que es lo vasco, por lo que la solidaridad que promueve esta patrimonialización no es la de la integración total de una sociedad dada, sino la de una comunidad concreta, casi una familia. Hay un patrimonio entonces que puede considerarse vasco, pero que no lo sostiene un sujeto total, el vasco, sino uno más específico, una versión de él: “una generación de antiguos mineros” según el entrevistado. La integración es en todo caso parcial, muy localizada; las solidaridades, necesariamente articuladas.

Respecto al segundo ejemplo traído a colación, el patrimonio aparece multiplicado debido al desdoblamiento de sus múltiples sujetos: locales, regionales, nacionales, universales. Cada uno con sus expectativas de uso y disfrute; cada uno en disposiciones de identidad divergentes.

Ante esta diversidad de potenciales sujetos, se podría realizar una distinción, *grosso modo*, que discriminara entre dos grandes tipos de sujetos del patrimonio.

En primer lugar, se encontraría un sujeto muy particular: el titular o propietario legal del patrimonio. Puede ser una persona física (generalmente en el caso de obras de arte, material etnográfico o ciertos edificios) o jurídica, como pueden ser una institución pública (el Estado, un gobierno autonómico, una diputación, un ayuntamiento, etc.), una fundación o empresa pública (gestión delegada, mayoritariamente privada o pública, de un patrimonio concreto). Evidentemente para que pueda existir una titularidad sobre un patrimonio éste tiene que estar sujeto a algún tipo de propiedad legal, caso del patrimonio material y alguna parte del

patrimonio inmaterial (en la que haya derechos de autor, o algún tipo de propiedad industrial). Habría después muchos tipos de patrimonio, como las lenguas, las tradiciones populares, ciertas formas de hacer o vivir de una determinada colectividad que no tendrían, *in sensu stricto*, un titular.

En segundo lugar, se encontraría el grueso de sujetos patrimoniales: los usufructuarios del patrimonio. Según la Real Academia Española, el usufructuario¹⁴¹ sería aquel que “posee y disfruta una cosa” o, en un sentido más cercano al derecho, quien “posee derecho real de usufructo sobre alguna cosa en que otro tiene nuda propiedad”. En definitiva, se trata de quienes efectivamente poseen algo y pueden disfrutarlo, o quienes tienen el derecho de poder usarlo y disfrutarlo.

Es este segundo grupo, el que afecta a más sujetos, el que cae de lleno dentro de la lógica del patrimonio como entidad constructora de sentido. La generación que actualmente puede disfrutar de un patrimonio se lo debe a que la anterior se lo legó y, como imperativo ético, social y legal, está en la obligación de traspasarlo a las siguientes generaciones. La *propiedad* del patrimonio se distribuye entre aquellos ancestros que lo legaron y los descendientes a los que será traspasado:

Estábamos hablando de por qué la necesidad de preservar el patrimonio. Bueno, primero por obligación ético-moral. No somos nadie para dejar perder algo que nos han legado eh... hay un dicho, que no sé quién lo dijo, que me parece fantástico: nosotros no tenemos las cosas porque... porque sí, sino porque alguien nos lo ha legado. Entonces tenemos la obligación de legar a los que vienen detrás. No somos nadie para romper esa cadena (A1).

El patrimonio es una propiedad que se mantiene siguiendo una cadena, que no deja de ser “un activo valioso que transcurre del pasado al futuro relacionando a las distintas generaciones” (Ballart y Juan i Tresserras, 2005: 12). Los sujetos del patrimonio son usufructuarios, propietarios temporales.

Sin embargo, sí cabría realizar una nueva distinción básica dentro de este grupo de usufructuarios, ya que algunos de estos sujetos podrían considerarse parte del nosotros que articula el patrimonio a través de lo que es nuestro, que se diferenciarían de aquellos que, también disfrutándolo, lo hacen desde otras posiciones. De esta manera, tenemos dos grandes categorías: por un lado, los *propietarios-usufructuarios directos*, esos grupos, comunidades,

¹⁴¹ http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=usufructuario

pueblos, colectivos, poblaciones, sociedades, ciudadanos, en definitiva, cualquier sujeto que articula su sentimiento de pertenencia en parte a través del patrimonio; por otro lado, *el público*, aquellos que constituyen diversos tipos de visitantes, encarnados en figuras como las del turista o el usuario.

Los *usufructuarios directos* desarrollan una relación de propiedad con el patrimonio por la que se orientan hacia una idea de colectivo, sociedad o comunidad. Se acerca al “sujeto de la restitución” (1998: 79) descrito por Cruces, que es un sujeto colectivo que constituye un “todos nosotros” (ibídem). Es un tipo de *propietario integral* al que, por la posición que ocupa, le son inherentes una serie de derechos:

Porque tú si eres el propietario de... propietario en el sentido más integral, de un bien, pues tienes derecho a disfrutarlo y tienes derecho a conocerlo y tienes derecho a que se te explique todo lo que se va a hacer ahí, y además a intervenir en la decisión última, o por lo menos a opinar (IP4).

Aparecen, al menos idealmente, como los principales usufructuarios y propietarios de su patrimonio y como partícipes, en última instancia y en mayor o menor grado, en todas las decisiones que haya que tomar en relación con él.

El público o “los visitantes” (Macdonald, 2002: 46), son también usufructuarios del patrimonio pero sin ningún tipo de *derecho* de posesión más allá de lo que ciertas tendencias marcan hacia la universalización de determinados objetos patrimoniales. En este caso se trata de un tipo de relación basada en la observación, disfrute y reconocimiento, más o menos implicado, de un patrimonio. Estos visitantes, este público expectante y a veces participante, son también importantes: primero, por su soporte en la reproducción material (económica) del patrimonio; segundo, porque con su reconocimiento, tácito o explícito, ayudan también a recortar (y en parte determinar) la existencia de una relación entre una colectividad y su patrimonio.

En definitiva, el sujeto patrimonial podría ser definido como *el sujeto individual o colectivo que posee o es usufructuario de un patrimonio entendido como una herencia cultural que constituye parte de su identidad*. Esto no quiere decir que en la construcción de este sujeto como tal no intervengan otros elementos, otros procesos subjetivadores o constructores de identidad, sino que es el sujeto al que se le atribuye la posesión o usufructo directo del patrimonio cultural.

En cualquier caso, debido a la multiplicación de los posibles sujetos que pueden hacer suyo un patrimonio, no hay ejemplo tipo de quién puede ser un sujeto patrimonial. De ahí que se exprese con nociones genéricas como las de pueblo, comunidad, grupo o colectivo.

1.2. El giro experto hacia los sujetos del patrimonio

A pesar de la gran complejidad de un hecho como la multiplicación de los sujetos del patrimonio, es algo que puede ser explicado en parte por el creciente interés de los expertos que trabajan en el ámbito del patrimonio hacia ellos. Esto es señalado por algunos teóricos del patrimonio, quienes dan cuenta de diversos giros: de los objetos, al público; del público, a los visitantes; del público y los visitantes a la comunidad y a la sociedad.

En el estudio etnográfico llevado a cabo a finales de los 1980 por Sharon Macdonald dentro del Museo de Ciencia de Londres, la autora se percató de la creciente preocupación de los gestores del museo por el visitante. La atención ya no se dirige a la colección de los objetos exhibidos, lo que cambia la “epistemología basada en los objetos” (2002: 29) propia de los museos decimonónicos y de principios de siglo XX. Es en esos años en los que se lleva a cabo una reestructuración del museo¹⁴², cuyo punto de partida ya no sería la colección sino el público, a quienes se orientaría toda la labor del museo (ibídem: 43-44). Un director de museo en el País Vasco prácticamente reproduce estas mismas ideas:

Porque antes los museos tenían como objetivo la colección, y ahora los museos tienen como objetivo el público, ¿eh? Ha cambiado, o sea, la tendencia ideológicamente de los museos ha cambiado totalmente, y esto es una cosa general (SP4).

Siguiendo el estudio etnográfico de Macdonald, en 1989, con la creación de un *Departamento de Interpretación*¹⁴³ dentro del museo, se ahonda en ese giro hacia el público, prestando atención a su heterogeneidad. Comienza a hablarse de *los visitantes* (ibídem: 46), en plural, lo que da cuenta de la importancia que los individuos empiezan a tener para la cuestión del patrimonio: en la medida en que el foco de atención se deposita en ellos, se vuelven más singulares, sujetos al escrutinio de distintas clases de expertos y a múltiples clasificaciones, cada vez más específicas, más detalladas¹⁴⁴.

¹⁴² Es una transformación que se produce tanto en el apartado institucional —cambios de dirección, de departamentos, de áreas, de formas de proceder— como en su disposición más física y de contenidos —cambios en las exhibiciones, en los uniformes de los empleados, en la imagen corporativa—.

¹⁴³ Se hablará en profundidad sobre la interpretación en el capítulo VII.

¹⁴⁴ La propia Macdonald señala la proliferación de un nuevo lenguaje técnico y de nuevos procedimientos dentro

Se trata del *museo vivo* del que habla Urry (2002: 119), que a diferencia del viejo museo, en el que el público se mantiene a distancia y ve las cosas a través de cristaleras, se busca la implicación de los sujetos, su mezcolanza con lo que le rodea. Llega incluso a abrirse, como en los museos al aire libre o los museos territorio. En última instancia, son los propios actores sociales objeto de representación quienes participan activamente e interactúan con los visitantes incitándoles a participar en su realidad. Hay un giro aquí hacia las personas que no implica tanto al público que asiste al nuevo museo o centro de patrimonio, sino que se vuelca sobre todo en los propios representados:

Los nuevos museos pretenden recuperar la idea de participación, de manera que el edificio sea sustituido por el territorio, las colecciones por el patrimonio y el público por la comunidad (Pazos, 1998: 41).

Para Ballart y Juan i Tresserras (2005: 78), a partir de los 90, ya no es solamente un giro hacia el público o los visitantes, sino que la atención se dirige hacia la comunidad, la sociedad, los colectivos y los grupos. Son los llamados museos de sociedad¹⁴⁵, que prefieren identificarse como centros patrimoniales. Para el entramado experto, entonces, el patrimonio debe estar orientado desde el principio a sus sujetos, a quienes lo poseen, disfrutan o simplemente observan y reconocen.

En este sentido, siguiendo a Walsh (1992) y a Lumley (2005), Macdonald señala además una tendencia por parte de los expertos a centrarse en la construcción de universos orientados a ser experimentados por sujetos (2002: 39). Walsh lo describe del siguiente modo:

Una de las principales características de muchos de estos desarrollos fue la tendencia hacia la promoción de 'experiencias' patrimoniales; experiencias producidas, a menudo de modo inspirador, a través de una combinación de medios relacionados con la vista, el oído y el olfato. Esos medios fueron, por supuesto, costosos en su desarrollo y mantenimiento (1992: 94).

Esto no deja de ser un indicador más del rumbo que toman los diseñadores de patrimonios en los últimos años, pues se preocupan de las sensaciones de los sujetos que lo

del ámbito del patrimonio tales como la evaluación formativa, la evaluación de impacto, la meta-evaluación, la muestra aleatoria sistemática, la muestra estratificada o los grupos de discusión (2002: 46). Todo ello en un contexto de fuerte profesionalización de la investigación sobre los visitantes, donde emergen figuras como la del "consultor en comportamiento del visitante" (ibídem).

¹⁴⁵ Un ejemplo cercano para esta tesis de museo de sociedad es el Museo San Telmo, ubicado en Donostia. Precisamente en los últimos años acometió una serie de reformas para convertirse en un "Museo de Sociedad Vasca y Ciudadanía, cuyo objeto es la sociedad vasca" (ver http://www.santelmomuseoa.com/index.php?option=com_flexicontent&view=items&cid=1&id=3&Itemid=10&lang=es). Para este cambio se concertaron numerosas comisiones de expertos, agentes responsables parcialmente de este giro hacia la sociedad.

visitan, de su capacidad de experimentación: se procura tocar sus afectos, sus sentimientos. Esto permite que el patrimonio sea algo accesible a los sujetos, cuestión que ya surge en el trabajo de campo:

Y este tipo de juegos... pues, puedes conseguir que exista, bueno, que se puedan construir esas emociones, ¿no? Que la gente funciona por emociones, básicamente. (...) La satisfacción te da una emoción positiva, y eso igual lo genera la cosa más tonta, ¿no? (...) Entonces hay que hacer una estrategia de ver qué se hace con eso, buscar rutas, buscar elementos que puedan servir para que ese patrimonio tenga un sentido, se pueda visitar, se pueda conocer, y pase a ser otra... pase a ser emocionalmente del pueblo. No sólo de los de ese pueblo, sino de más gente, ¿no? (IP4).

Desde el entramado experto se siguen estrategias por las que el patrimonio sólo tiene sentido en la medida en que es posible dirigirlo a los sujetos para que puedan hacerlo suyo a partir de esa experiencia. Como afirma Howard en varias ocasiones durante toda su obra dedicada al *manager* de patrimonio, “el patrimonio trata acerca de la gente” (2003: 50). Según este autor, esto siempre ha sido así, y el reto para los expertos hoy día radicaría en ampliar la proporción de individuos a los que llegar sin necesariamente centrarse en la conservación de objetos concretos (ibídem).

Este giro hacia los sujetos del patrimonio puede enmarcarse en un contexto etopolítico, pues busca fomentar las construcciones del sentido, afectar emocionalmente a los sujetos. Es un giro orientado por la labor de agentes expertos, lo que, a la postre, permite hilar en este texto la clave de la centralidad del entramado experto en la producción y gestión de patrimonios culturales.

1.3. Sin sujetos no hay patrimonio: la construcción de la relación patrimonial

Si al cruce entre la multiplicación de los sujetos del patrimonio y la mayor atención que cada vez les dedican los expertos en el diseño y gestión de patrimonios, se le añade la fuerte vinculación que se establece entre patrimonio e identidad explorada en la introducción, todo ello da como resultado un aforismo: sin sujetos no hay patrimonio. Es un aforismo por el que se asoma un tipo de relación específica en la que el patrimonio se define en función del sujeto con el que se lo vincula:

El patrimonio siempre lo define alguien, el patrimonio es siempre algo para con alguien, para con un grupo (CP3).

Para el entramado experto todo patrimonio siempre ha de venir indefectiblemente unido a alguien, a una colectividad, a un grupo, a individuos. Sin ellos, sin un sujeto que lo haga propio, que lo haga suyo, resulta imposible hablar de patrimonio. En palabras de un entrevistado: “el valor patrimonial lo da la comunidad, la comunidad cercana a ese patrimonio” (EG5). Esto es lo que quiere decir el *sin sujetos no hay patrimonio*: éste en sí mismo no tiene un valor intrínseco a menos que sea apropiado, a menos que existan sujetos que le den un valor determinado y lo hagan suyo. Esta es la razón por la que uno de los expertos entrevistados, ante determinadas iniciativas patrimoniales de un ayuntamiento, opinara que sólo tendrían éxito si se produjera una conexión entre ese patrimonio que se desea fomentar y los sujetos a los que apunta:

El Ayuntamiento se puede empeñar en hacer todos los actos faraónicos que quiera, si no conectan con la ciudadanía no van a cuajar, no van a cuajar (CPA1).

La importancia del patrimonio descansa no tanto en sí mismo, sino en el papel que juega a la hora de facilitar la emergencia de un nosotros a partir de un proceso que lo constituye como valioso para alguien, capaz de conjugar un sentimiento de pluralidad tomando como ingredientes fragmentos singulares. El patrimonio, en tanto que entidad valiosa, no puede estar alejado de la constitución de algún tipo de subjetividad:

El patrimonio entonces es el que posibilita a través de un ejercicio de “valorización”, esto es, de darle un valor, que el ese “tú” y “yo” se convierta en un “nosotros” (EG5).

Lo que se desprende de esta experta que trabaja en una empresa privada dedicada a la gestión y dinamización del patrimonio cultural, es que el patrimonio ha de llevar a cabo un ejercicio de puesta en valor, de valorización. Sólo es patrimonio si es capaz de ir vinculado a una pluralidad que ayuda a construir, si es valioso para alguien. El patrimonio necesita abanderados y embajadores que lo interioricen y hagan alarde él:

Sí, sí. Y puede crear esa sinergia positiva con la población de la zona, de tal forma de que ellos mismos sean abanderados, embajadores de su propio patrimonio, ¿no? (EG4).

El patrimonio es pues algo que forma parte de un conjunto, es algo propio, que en primera persona se convierte en lo nuestro. Los expertos que trabajan con el patrimonio lo conceptualizan en términos de una relación de propiedad: que unos sujetos sientan como propios y se apropien de una serie de objetos simbólico-materiales que son los distintos patrimonios. Es la relación sujeto-objeto patrimonial.

La relación sujeto-objeto patrimonial (o *relación patrimonial* como forma abreviada) puede ser definida como *aquella relación que se produce en los procesos de patrimonialización y de la que emergen el objeto patrimonio cultural y el sujeto que lo hace suyo*. Se está describiendo por lo tanto una relación entre un sujeto que posee —el grupo, la comunidad, el pueblo, la nación, la sociedad, el colectivo, el individuo, el ciudadano, etc.— y un objeto poseído —el patrimonio cultural en todas sus posibilidades y materializaciones— que define un ámbito de lo propio, lo que nos pertenece, lo que nos define.

Es una definición que incluye dos elementos críticos: el patrimonio cultural y el sujeto patrimonial. Ni el patrimonio cultural como objeto ni los sujetos que lo poseen son entidades preexistentes que, por ejemplo, las mediaciones expertas logran desvelar y unir, sino todo lo contrario, ya que estos dos elementos solamente pueden surgir cuando están relacionados: existe un patrimonio porque alguien es su usufructuario o propietario, del mismo modo que existe un sujeto patrimonial porque tiene algo que le pertenece, que puede hacer suyo.

De igual manera que la identidad y la subjetividad son producidas como efecto de complejos procesos que no son un *a priori*, la relación sujeto-objeto patrimonial también descansa en enrevesadas y múltiples mediaciones y asociaciones heterogéneas: la “objetividad y la subjetividad no son cosas opuestas, sino elementos que crecen juntos, elementos cuya unión es irreversible” (Latour, 2001: 256). No habría que entender entonces esta relación en un sentido canónico, es decir, la existencia de un sujeto activo (los grupos) y un objeto pasivo (el patrimonio cultural), ya que ambos son entidades con existencia social activa: son agentes que al mismo tiempo son emisores y receptores de toda clase de acciones tanto condicionantes como posibilitantes.

2. La mediación experta en la construcción de la relación patrimonial

Una vez que queda establecido que el patrimonio si es, lo es conformándose como objeto de un sujeto que lo asume como parte de su identidad, queda realizar el esfuerzo por parte del entramado experto para que esto ocurra. Numerosos expertos aluden al problema de que los sujetos desconocen aquello que, a la luz del saber experto, poseen:

Claro, ese es el gran quid. Ese es nuestro gran problema, que es que no acaban de saber lo que tienen (EG4).

Yo creo que ese es el problema más grande, más grande, que la gente

entienda que el patrimonio es suyo, ¿no?, que es suyo, que no es algo que es... hala, ni del poder, ni un símbolo del poder, ni un símbolo de no sé qué. Que ya no. Que antes sí, ahora ya no. Que ahora ya no, joder. Que ahora es tuyo. Que ahora es tuyo. Que sea tuyo. Tuyo, además, tuyo, tuyo (IP4).

Éste es el mayor de los problemas a la hora de mediar en la construcción de la relación patrimonial reconocido por parte de los expertos: que los sujetos no saben lo que tienen. De ahí la imperativa necesidad de hacer entender a las personas lo que es suyo, haciéndoles ver que poseen un patrimonio que les corresponde y que forma parte de ellos, de lo que han de sentir como algo que es propio. En opinión de los expertos, este desconocimiento puede llegar a tener consecuencias fatales para el patrimonio, su olvido, su destrucción. Pero para ello está su labor, despertar conciencias:

La falta de conciencia y sensibilidad lleva tales peligros hasta el límite del sobrepasamiento: una destrucción que con frecuencia no tiene punto de retorno. Frente a esta inconsciencia, la acción de las minorías expertas o cívicas consiste en suscitar la conciencia, movilizar la sensibilidad y provocar solidaridades defensivas que conjuren el peligro (Ariño, 2007: 84).

Como minoría sensible, asumen el papel de promotores de la conciencia sobre el patrimonio. Median para que los sujetos asuman su papel de propietarios. Un claro ejemplo de una problemática de estas características es narrado por uno de los expertos cuando explica una intervención arqueológica que se había realizado en una localidad vizcaína, al hilo del descubrimiento de unos restos de época romana. Lo primero que surge es el gran problema, el desconocimiento o ignorancia que profesan, a ojos expertos, los habitantes del pueblo en el que está el yacimiento arqueológico:

Y entonces te vas documentando y ves que el pueblo, no se identifica con lo que allí hay, ¿no? Puede ser por varias razones. Una puede ser por desconocimiento. (...) Entonces, bueno, incluso hay algunas familias que llegan a cuestionar que los restos o el yacimiento de época romana, pues... pues sea auténtico, ¿no? Entonces (...), mi sensación es que detecto que no hay información, que nosotros, como administración, como Diputación, no somos... no hemos sido capaces de llegar a la población de allí y explicarles realmente qué es lo que hay (IP2).

El desconocimiento de su propio patrimonio conduce a los sujetos a cuestionar su realidad, que en el ámbito patrimonial se realiza sobre todo poniendo en duda la autenticidad del elemento que potencialmente puede llegar a convertirse en un patrimonio. Pero como es común en el entramado experto, vuelve el discurso hacia sí mismo: si la relación patrimonial es algo que hay que construir, son ellos, en gran medida, quienes tienen la potestad de acercarse a

los sujetos y explicárselo adecuadamente. Los expertos son los encargados de hacer saber a los sujetos lo que tienen. Por ello se ponen manos a la obra:

Entonces, bueno, lo que queremos es explicar qué es lo que hemos encontrado aquí, qué importancia histórica tiene, y por qué, ¿no? Y se montan visitas guiadas para todo el que quiera y se dedican dos días para la gente del pueblo, exclusivamente para la gente del pueblo. Se monta un audiovisual, al margen de lo que tú ves ahí *in situ*, donde se cuenta toda la secuencia desde que se empieza, qué se va encontrando, qué importancia tiene el contexto histórico en el que supuestamente aquello se construye, y curiosamente la gente se empieza a identificar y empieza a entender que el asentamiento de época romana no es ningún invento (IP2).

Se pone en marcha la maquinaria experta para que los habitantes del pueblo entiendan su patrimonio y se identifiquen con él, sin escatimar recursos heurísticos, sociales y materiales: restos arqueológicos a la vista, explicaciones *in situ*, visitas guiadas y audiovisuales se encuentran entre ellos. Facilitando el conocimiento sobre el elemento patrimonial es posible solucionar el gran problema de la población que lo había ignorado hasta ese momento:

De hecho hemos tenido mucha más demanda de lo que fuimos capaces de ofertar, y hemos hecho de un "problema", entre comillas, con la población, pues que ellos lo vean como una oportunidad y sepan de mano de los expertos que lo que hay allí, pues a nivel de patrimonio cultural de este país, es importante (IP2).

Y ni es una solución que arribe de cualquier manera, pues el esfuerzo invertido para que así sea es importante, ni tiene su origen de cualquier fuente, ya que todo ello proviene de *manos expertas*. Así es como este problema, gracias a la mediación experta, es transformado en una oportunidad por la que los sujetos se percatan del importante patrimonio del que disponen.

La búsqueda de sujetos para un patrimonio dado es un objetivo perseguido explícitamente por el entramado experto, que lo convierte en estrategia, en plan de acción. De este modo se observa en el siguiente ejemplo, en el que un experto reflexiona sobre qué hacer con un número cada vez mayor de patrimonio edificado de origen eclesiástico:

Y entonces, hay 450 iglesias buenísimas y muy poca gente en los pueblos. Y entonces quedan... bueno, es un patrimonio que el obispado va a tener que desprenderse de él tarde o temprano y va a ir a la red pública, entonces hay muchas casas de iglesias que están ya en manos de los vecinos, hay que buscarles usos, hay que, bueno... Entonces hay que hacer una estrategia de ver qué se hace con eso, buscar rutas, buscar elementos que puedan servir para que ese patrimonio tenga un sentido, se pueda visitar, se pueda conocer, y pase a ser otra... pase a ser emocionalmente del pueblo. No sólo de los de ese pueblo, sino de más gente, ¿no? (IP4).

Lograr que el patrimonio sea emocionalmente de un pueblo, de la comunidad o de la

sociedad en general, que emerja una relación patrimonial, es lo que finalmente anhelan muchos de los expertos que trabajan en el mundo del patrimonio. Se trata de buscar la construcción de sentidos: en un contexto etopolítico propio de una cultura centrada en el saber experto, ése es uno de sus principales objetivos. Retomando la definición de etopolítica de Nikolas Rose (2007: 27), entendida como el conjunto de procesos orientados a actuar sobre los sentimientos, creencias y valores de los sujetos, entonces, es posible afirmar que la mediación experta en la construcción de una relación patrimonial se enmarca dentro de sus procesos.

De aquí que el objetivo último del entramado experto consista en lograr que el patrimonio sea apropiado por los sujetos como si fuera algo muy personal para ellos, ligado íntimamente a sus afectos, como si de una herencia personal se tratara:

Pues, me gustaría que lo recibieran con la idea de que forma parte de ellos, de su pasado, de su historia, y que lo mismo que en líneas generales te hace ilusión pues conservar esa casa de tus abuelos en el pueblo si puedes, y porque era de tus abuelos, y tal y cual, que vivas (...) esos elementos que forman parte del pasado (EG4).

Eso es lo importante de esta idea defendida por el entramado experto, aquella que considera que no es posible que haya patrimonio sin sujetos y que, además, requiere de un esfuerzo para vincular ambos: lograr que el patrimonio cultural pase a ser aquello que nos pertenece. Así lo resume de forma magistral Lowenthal:

Solamente con el hecho de heredar algo no es suficiente; las personas deben darse cuenta de que ellos son 'herederos del pasado, herederos de las colecciones que poseen, libres para decidir por ellos mismos que van a hacer con el pasado, lo que significa ahora y lo que puede significar para ellos en el futuro' (...), tenemos que sentir que sus legados se han convertido en los nuestros (1998: 23).

3. Una cartografía, dos orientaciones: hacia el objeto y hacia el sujeto

En los próximos capítulos (V, VI, VII y VIII) se describirá cómo el entramado experto media en la construcción de la relación patrimonial. Para ello se llevará a cabo una cartografía impresionista, que de acuerdo a cómo fue definida en el primer capítulo, se presenta como un relato ordenado de un conjunto de mediaciones que dan lugar a una realidad social específica partiendo de la articulación de diversos trazos e impresiones (que serán los distintos fragmentos del trabajo de campo que se utilizarán para ilustrar las descripciones).

Para llevar a cabo una cartografía impresionista se necesita conjugar tres elementos

básicos: agentes, mediaciones y espacios. Se busca identificar los agentes que participan en el proceso y observar qué hacen, qué dicen (si pueden hacerlo) y con qué otros se asocian. Es necesario dar cuenta de las mediaciones existentes, en tanto que transformaciones y desplazamientos que hacen posible que finalmente se pueda ayudar a construir desde un punto de vista experto la relación entre el patrimonio cultural y sus poseedores.

Resulta complicado cruzar estos ingredientes, pues se están juntando trayectorias y movimientos —elementos más dinámicos— con posiciones y espacios —elementos más estáticos—. Aún más se complica con las herramientas que se disponen para expresarlas, fundamentalmente textuales, por lo que toda esa amalgama de agencias, mediaciones y espacios que están en constante reproducción, articulación y circulación deben ser narradas de modo secuencial.

Asumiendo estas advertencias, lo que viene a continuación es a grandes rasgos la descripción de cómo un entramado experto participa en el proceso de generar un sentido colectivo a través del patrimonio cultural. Puesto que la relación patrimonial la componen dos elementos básicos, el objeto patrimonio cultural y el sujeto que lo posee, como estrategia narrativa se ha optado por una división analítica que discrimina entre un conjunto de mediaciones expertas orientadas principalmente al objeto y otras orientadas fundamentalmente al sujeto.

En relación con la orientación hacia el objeto patrimonial, las mediaciones tienen que ver tanto con el conocimiento y clasificación (representadas por el proceso de inventariado, capítulo V) del patrimonio cultural como con su cuidado (proceso de conservación, capítulo VI). En la orientación hacia el sujeto patrimonial, las mediaciones están relacionadas tanto con la inteligibilidad del objeto patrimonio para sus poseedores (proceso de interpretación, capítulo VII) como con su socialización entre los sujetos patrimoniales (proceso de activación, capítulo VIII).

Dos orientaciones¹⁴⁶ que forman parte del mismo proceso de mediación experta en la

¹⁴⁶ En Ballart y Juan i Tresserras encuentro una división que comparte ciertas similitudes con la aquí propuesta: “Las funciones de las instituciones patrimoniales: 1) Internas; identificar, recuperar y reunir grupos de objetos y colecciones; documentarlos; conservarlos; 2) Públicas o sociales: estudiarlos; presentarlos y exponerlos públicamente; interpretarlos o explicarlos” (2005: 23-24). En el esquema aquí propuesto las internas corresponderían con aquellas orientadas al objeto (inventariar y conservar), mientras que las públicas o sociales con aquellas orientadas al sujeto (interpretar y activar).

conjugación de un tipo de relación que se traduce en la producción de una idea del nosotros. En el siguiente esquema se resume este planteamiento:

	MEDIACIONES DESTINADAS	CADENAS DE MEDIACIONES	RESULTADO	CAPÍTULOS
A				
ORIENTACIÓN OBJETO	Conocer y clasificar el patrimonio cultural	<i>Inventariado:</i> saber lo que se tiene	Da nombre al objeto, singulariza	Capítulo V
	Cuidar del patrimonio cultural	<i>Conservación:</i> proteger lo que se tiene	Da continuidad al objeto, preserva	Capítulo VI
ORIENTACIÓN SUJETO	Hacer inteligible el patrimonio cultural	<i>Interpretación:</i> hacer entendible lo que se tiene	Da sentido al objeto para el sujeto, significa	Capítulo VII
	Socializar el patrimonio cultural	<i>Activación:</i> hacer apropiable lo que se tiene	Pone en contacto al sujeto con el objeto, socializa	Capítulo VIII

Tabla 4. Una cartografía impresionista de las mediaciones expertas en la construcción de la relación sujeto-objeto patrimonial.

CAPÍTULO V – Saber lo que se tiene: el inventariado como proceso de denominación y singularización del patrimonio

El primer conjunto de mediaciones que forman el fresco de esta cartografía impresionista consiste en un proceso de singularización, una selección de elementos separados para asociarlos y hacerlos más manejables con la intención de construir una superficie de acción sobre algo que pasa a ser, así, patrimonio. Pero esta singularización no es una simple representación de algo más grande, es un duro y costoso desplazamiento que selecciona, aísla y moviliza un conjunto de entidades diferenciadas y las junta en grupos heterogéneos dotándoles de una definición. Se trata de seleccionar vetas de patrimonio —aunque la intención inicial de los expertos no contemple esa preocupación— listas para explotar de entre un extenso y disperso legado (una cultura, una historia, un pasado). Se trata del proceso de *inventariado*.

El primer paso netamente enfocado de forma específica a la selección de patrimonios, pasa por saber lo que se tiene. Este paso, se hace por medio de una labor de **inventariado**, que consiste en *el grupo de mediaciones selectivas y taxonómicas destinadas a identificar, seleccionar, registrar y clasificar los distintos componentes del patrimonio singularizándolo*. Es un conjunto de rutinas, actividades y prácticas que pretenden dar nombre al patrimonio.

1. La importancia de saber lo que se tiene

En primera instancia, el inventario podría considerarse como un recuento básico, aunque hecho con rigor y cuidado, que informa de los componentes que integran un conjunto, en este caso, de los elementos que pueden considerarse patrimonio. Después, el inventario puede desarrollarse hacia modelos más elaborados, como el del catálogo, el archivo o la base de datos.

El inventario, en cualquier caso, va más allá de ser un listado en bruto. Y no solamente porque nunca está carente de un orden o guía, sino porque es la mediación experta que inicia todo el proceso por el que un grupo hace suyo una determinada realidad, convertida así en su patrimonio. Singulariza aspectos de la herencia sociocultural para convertirlos en objetos que serán receptores de posteriores acciones.

Esta labor taxonómica es inherente al propio patrimonio, ya que “incluso cuando las cosas que son coleccionadas no son consideradas patrimonio, el hecho de coleccionarlas tiende a convertirlas en patrimonio” (Howard, 2003: 196). Y por muy básica que se muestre esta operación, no deja de ser fundamental:

Claro, no, no, es que tenemos que saber lo que tenemos entre manos. Eso es fundamental. (...) Entonces yo dije, primero un inventario de todo lo que tengo, pero en cualquier museo es importantísimo... vamos a ver, hay que tener también en cuenta los orígenes de los museos. Los museos son colecciones. Hay que saber lo que se tiene. Hay que saber qué tenemos entre manos. Entonces los inventarios y los catálogos son fundamentales (SP4).

Esta es la importancia de este proceso que da como resultado una cartografía básica de los potenciales patrimonios: saber lo que se tiene. Es lo primero que hay que hacer, ya que sabiendo lo que uno tiene, o mejor dicho, lo que puede llegar a tener en términos de relación patrimonial, es posible después trabajar sobre ello. Así es como se singulariza una determinada realidad —objetos, edificios, costumbres, tradiciones, historias, prácticas— para que pueda llegar a ser patrimonio: desde el inventario es posible después hacer catálogos más detallados, llevar a cabo procesos de conservación y restauración, interpretarlo, ponerlo en marcha materializándolo de algún modo y difundirlo. Es una condición *sine qua non*: si no sabe qué es lo que hay, que es lo que tiene entre manos, difícilmente se podrá construir una relación patrimonial. El inventario es necesario —permitiendo partir de ese conocimiento sobre lo que se posee— para llevar a cabo otro tipo de acciones, como conservar...

Sí, cuando hablamos de conservación, digamos que es una de las grandes líneas, pero bueno, para conservar primero, lógicamente, tenemos que conocer qué tenemos (IP2).

Pero bueno, quiero decir, que hay muchos... pero una vez que ya se sabía que habían aparecido publicaciones, de que estaba el inventario hecho, que claro, un inventario no protege a un elemento, pero ya es una referencia, ¿no?, cuando tú incluyes algo en un inventario es porque ya lo estás haciendo... (CPA3).

...que se apoya en ese saber previo, el del inventario, tornando en referencia lo que allí aparece y, por lo tanto, facilitando su protección, algo que se logra recortando lo que supuestamente es más conveniente proteger porque si no la conservación se hace inviable:

Pues para saber. Para saber qué se tiene (...). Por tanto los inventarios son fundamentales para saber qué es lo que es conveniente que se proteja de cara a la propagación de la cultura o de la memoria histórica, ¿no? (IP4).

El inventario no es más que el inicio de la cadena: se inventaría para saber lo que se tiene, que es necesario para poder decidir qué elementos de la herencia social y cultural es conveniente proteger para, en el futuro, difundir la cultura y la memoria. En esa misma dirección apunta otro de los expertos de perfil técnico que trabaja en el ámbito de las instituciones de gobierno cuando evalúa por qué le parece importante elaborar inventarios:

Hombre, nos parecía importante básicamente por dos razones. Primero por conocer el patrimonio que tenemos en Vizcaya, y segundo que la gente tenga acceso a esa información, ¿no? Socializar la información, ¿no? Entonces una es por una obligación, como administración, que tenemos, de la conservación y de conocer el patrimonio hasta el último rincón del territorio, y luego, una vez que está hecho ese trabajo, digamos, de recopilación, (...) la última pata sería el que la gente tenga acceso al trabajo y a la recopilación de información que tenemos (IP2).

Tirando a través del hilo que sale del inventario, se llega hasta la socialización de ese patrimonio entre la población, en este caso del territorio histórico de Bizkaia. Esto le permite, primero, conocer el patrimonio que se posee en todo el territorio vizcaíno, ayudándole a conservarlo después para, finalmente, hacerlo accesible a su población. El inventario, al recopilar información sobre partes de la herencia sociocultural, es el inicio de todo el proceso de patrimonialización que conduce a que los ciudadanos que viven en un territorio pasen a ser sujetos de un patrimonio que les pertenece.

Que la labor de inventariado sea la base sobre la que se cimenta el resto de mediaciones en las que participa el entramado experto, es algo a lo que también apunta Prats, ya que el inventario comparece para él como el camino a recorrer hacia otros procedimientos expertos como son los de carácter preservacionista, restaurador y socializador. Así es como queda reflejado en el siguiente fragmento de texto procedente de un folleto en el que se justificaba la puesta en marcha de un Inventario del Patrimonio Etnológico de Cataluña en 1994:

El Inventari del Patrimoni Etnològic de Catalunya, obra de desarrollo progresivo, quiere ser un instrumento que posibilite y ordene acciones que den respuesta adecuada a la investigación, la conservación, la difusión, la restitución y la proyección de futuro del patrimonio etnológico catalán (Prats, 1997: 119).

De hecho, aquellos elementos que desaparecen de este tipo de listados que son producto del inventario, quedan excluidos de la construcción del patrimonio cultural. Así lo atestigua una técnica que gestiona una fundación encargada de homologar procesos productivos bajo una marca que identifica productos gastronómicos típicos del País Vasco, alimentos que son parte del patrimonio vasco, de su naturaleza, agricultura y ganadería. Lo hace de modo que, si un determinado producto —aquí un animal— no es considerado candidato elegible a ser parte del patrimonio natural y gastronómico vasco —por ejemplo, no ha nacido en la Comunidad Autónoma del País Vasco— se le niega la entrada en la base de datos:

Si un animal no ha nacido en Euskadi, automáticamente no entra en la base de datos y si no entra en la base de datos, no aparece en ningún lugar. Es decir, cuando llegan al matadero los animales del grupo tal...

que es de otro... automáticamente ese... sale del circuito, ni se clasifican, ni se identifican (EG2).

Al no estar en la base de datos, al no ser parte de ningún inventario, está fuera del circuito, nadie sabe de él, no ha sido ni identificado ni clasificado: “no aparece en ningún lugar”. Y si ni está, ni nadie sabe de él, finalmente se pierde, nunca podrá entrar en ese circuito que le posibilitaría ser parte del patrimonio cultural de una sociedad determinada. Algo muy similar le ocurre a una experta arqueóloga, que narra algunas de las disputas que sostuvo con otros expertos a la hora de decidir qué objetos podían o no entrar en una base de datos georreferenciada:

Yo, cuando estuve ejecutando todo este proyecto tuve bastante discusión dialéctica, porque a mí había algunos elementos que no, que de partida me parecía que eran erróneos para el sistema, que es el de elementos aislados o descontextualizados que han aparecido, ¿no? Pues, porque una persona va caminando por el campo, se encuentra un hacha prehistórica, la coge, la lleva al museo y le dice: “Pues sí, pues cerca del cruce del río y tal...”. Yo todos estos elementos los quería sacar del sistema. Sigo pensando lo mismo. Para mí son ruido y son disonantes. Entonces... Pero también es verdad que igual si los sacas del sistema acaban desapareciendo (EG4).

El sacar cualquier elemento del sistema, de la base de datos, en definitiva, del inventario, conlleva el peligro de que pudiera finalmente desaparecer, quedar en una especie de limbo que nunca lo conduciría a que fuera conservado y apropiado por los sujetos que pudieran hacerlo suyo. Evidencia igualmente algunas tensiones propias de un enfoque experto a esta problemática, ya que el rigor científico lleva a elegir qué puede llegar a ser patrimonio en función de que pueda ser constatado de acuerdo los requisitos de una metodología concreta.

2. El proceso experto de producir inventarios

El inventario es la definición simple de las posibles piezas integrantes del patrimonio de las que disponemos, sea cual sea su alcance y la tipología en la que descansa. Incluso las formas más básicas de inventario tienen la necesidad de seguir los cauces de la práctica experta, ya que las mejores condiciones para afrontar una catalogación razonada de los objetos de un museo o que forman parte del patrimonio cultural en general, sólo queda garantizada por “una rigurosa y continuada dedicación científica” (Alonso Fernández, 2001: 167). La clasificación en sí sigue una serie de procedimientos ya establecidos, a veces de manera formal —basándose en manuales científicos o directrices concreta de las instituciones que dan abrigo al experto que cataloga— y otras veces de manera menos explícita, pero igualmente rigurosa

—según la propia experiencia y formación del investigador, técnico o profesional que desempeña el trabajo de clasificación—.

En cualquier caso, el proceso experto de producir inventarios pasa por dos procedimientos: la investigación y la transformación de la realidad en paquetes de información ordenada.

2.1. La investigación como fuente del inventario

Todo el proceso de poner en valor un patrimonio empieza por conocer lo que se tiene, algo que únicamente es posible si se pasa por la investigación y la producción de conocimiento científico y experto:

Si pones en valor algo que no conoces, no lo pones en valor. O sea, el primer paso para poner algo en valor, en la cuestión patrimonial, es conocerlo. Y para conocerlo bien hay que investigarlo de manera seria y profunda. Y eso implica proyectos a largo plazo, implica un centro de investigación en condiciones, implica dinero, implica capital humano (CPA2).

El discurso de este arqueólogo da cuenta de la profunda imbricación entre la producción de conocimiento experto y la elaboración de inventarios patrimoniales. Es habitual acudir a reconocidos expertos, o grupos de investigación en universidades y otros centros de producción del conocimiento para elaborar los inventarios. Desde instituciones gubernamentales como el Gobierno Vasco, aunque cuenta con personal técnico en materia de patrimonio, ante la diversidad y variedad de tipos patrimoniales —fruto de la múltiple extensión del patrimonio—, se contacta habitualmente con estos *servicios* de asesoramiento experto:

Pues imagínate, para muchas cosas de patrimonio edificado contamos con [Nombre propio experto en patrimonio arquitectónico] de la UPV. Luego contamos también con [Nombre propio de arquitecto], que ha dado clases en la Escuela de Arquitectura. Pues con [Nombre propio], que es especialista en casas torres. No me voy a acordar ahora. Que son gente que son especialistas en su campo y que, de vez en cuando, cuando se realizan los inventarios, se acude a ellos, y se crea unas pequeñas comisiones para analizar todo (IP3).

A través de la constitución de encuentros de este tipo entre expertos, como las comisiones científicas que desarrollan una tarea de investigación, es cómo se puede detectar lo singular dentro de una vasta herencia sociocultural para poder determinar, así, qué es lo propio y, por lo tanto, qué es lo que forma parte de los inventarios en un ámbito patrimonial concreto. Por medio de la investigación y el estudio es posible “darse cuenta” de lo que se tiene y de lo

que es posible inventariar:

El proyecto que nos planteamos es... lógicamente después de unas investigaciones, unos estudios, de unos análisis de qué somos y qué hemos sido en el hierro, nos damos cuenta, ya nos habíamos dado cuenta antes, que lógicamente tenemos un pasado relacionado con el hierro y nos damos cuenta de que es un elemento diferenciador también (...), que hemos hecho unas investigaciones a nivel de Guipúzcoa y un inventario, nos hemos dado cuenta que de lo que vamos a hablar es de la industrialización (SP1).

En este sentido puede citarse la actividad llevada a cabo por un experto en la elaboración de un inventario de los senderos —junto con el patrimonio que señalan— que pasan por un territorio determinado. Para la creación del listado definitivo de senderos que corresponden a una zona concreta, más allá de los caminos ya homologados y conocidos, que también registra, el experto realiza una labor investigadora que le lleva seguir diversas pistas. El experto acude a archivos, esos espacios ligados a la “idea de mantener o preservar los rastros del pasado” (Jelin, 2002: 1), donde puede encontrar viejos mapas que le orienten a conseguir el objetivo de identificar los senderos a inventariar:

Una de las primeras labores que realiza para identificar los senderos que formarán parte del inventario, consiste en visitar archivos, municipales, forales, de fundaciones o de entidades privadas. En esos archivos va en busca de viejos mapas, que ya estén descatalogados y, generalmente, en desuso, porque en ellos puede encontrar pistas sobre lo que podrían ser antiguos senderos ahora ocultos u olvidados. El mapa, obsoleto, le sirve para encontrar, en la actualidad, senderos que formarán parte de un inventario (NC).

En este caso, una herramienta en principio obsoleta, que no cumpliría su función para la que fue diseñada¹⁴⁷, guiar a alguien sobre el territorio, sí sirve para conducir al experto en su actividad investigadora y encontrar senderos que inventariar. El mapa es usado como un rastro que la investigación saca a la luz, del mismo modo que se siguen otras marcas que deja el paso del tiempo y que debidamente interpretadas dan pistas por donde seguir:

Se define a veces como un arqueólogo que va observando los vestigios de lo que podrían ser antiguos caminos: marcas de ruedas, tipos de empedrado, etc. (NC).

El experto sigue adelante con su investigación, tanteando ya sobre el terreno cuáles podrían ser los senderos que forman parte del patrimonio de un territorio. Si en el archivo se

¹⁴⁷ Citando de nuevo a Jelin, lo que pasa al archivo es en muchas ocasiones considerado como algo vinculado a “la historia, al pasado, que ha dejado de ser pertinente para el presente vivo” (ibídem). Sin embargo, el archivo está repleto de elementos que, aún siendo del pasado, pueden ser usados tanto para armar narrativas con sentido de un pasado que ya no es como para ser utilizadas en el presente (ibídem: 1-2), tal y como ocurre en el ejemplo de los senderos mencionado en esta tesis.

comporta como un historiador y en el campo sigue las pautas de un arqueólogo, cuando prosigue con su investigación hace las veces de antropólogo:

Cuando está inventariando, en la búsqueda de posibles caminos, acude con mucha frecuencia a la gente que vive por la zona, especialmente, a los propios baserritarras [caseros, quienes viven en los caseríos]. Acude a ellos como depositarios de un tipo de conocimiento privilegiado (y "en peligro de extinción", en sus propias palabras) sobre la orografía que les rodea (NC).

En su labor investigadora, el experto indaga sobre la existencia de senderos preguntando directamente a los sujetos que más tiempo han vivido en la zona y que mejor puede llegar a conocerla: los baserritarras. Inquiriendo a estos lugareños, como los antropólogos que recogen información sobre los usos y costumbres de un lugar, recogen una información que indica qué es lo que ellos mismos consideran como aquello les es propio, de su entorno, de su historia.

Todo este proceso de investigación, en muchas ocasiones, se complementa con trabajo bibliográfico que señala sitios, edificios, tradiciones y personajes importantes relacionados con un sendero concreto, lo que ayuda a completar la información relacionada con el inventario:

También hace uso de diversa bibliografía (libros, documentos oficiales, guías) que le sirve para contextualizar algunos de los patrimonios que son señalados durante el recorrido del sendero. Para él, un sendero es relevante por dos motivos: porque ha sido usado y porque cosas o personajes significativos lo han articulado (NC).

Con la recolección de toda esta información el experto finaliza su investigación que le permite construir inventarios, recuentos informados y organizados, de los senderos que ha decidido resaltar y singularizar. Esto permite afirmar que los inventarios proceden, en sus primeras fases, del recorte que el saber experto realiza mediante sus investigaciones sobre el total de elementos que constituyen el acervo social y cultural que es heredado del pasado.

2.2. La transformación de la realidad en datos informados: la construcción de repositorios de información

A partir de la investigación, se crean sistemas de gestión de la información que toman la forma de repositorios y catálogos que nutren bases de datos y archivos. Los elementos del patrimonio que han sido señalados durante la fase de investigación pasan por procesos de clasificación que tienen como objetivo producir listados ordenados con la información recogida. Se produce, por lo tanto, toda una transformación de la realidad patrimonial en

información que ayuda a construir los inventarios.

Una de las primeras fórmulas de inventario que surgen tras la investigación son los catálogos, públicos o internos, que muestran la información básica y ordenada sobre un determinado tipo de patrimonio. Siguiendo con el ejemplo anterior, se pueden observar que de la investigación del experto en senderismo, surgen publicaciones que catalogan los senderos con los datos principales (ver figuras 1 y 2): nombre, categoría, extensión, recorrido, puntos de interés, fotografías y mapas.

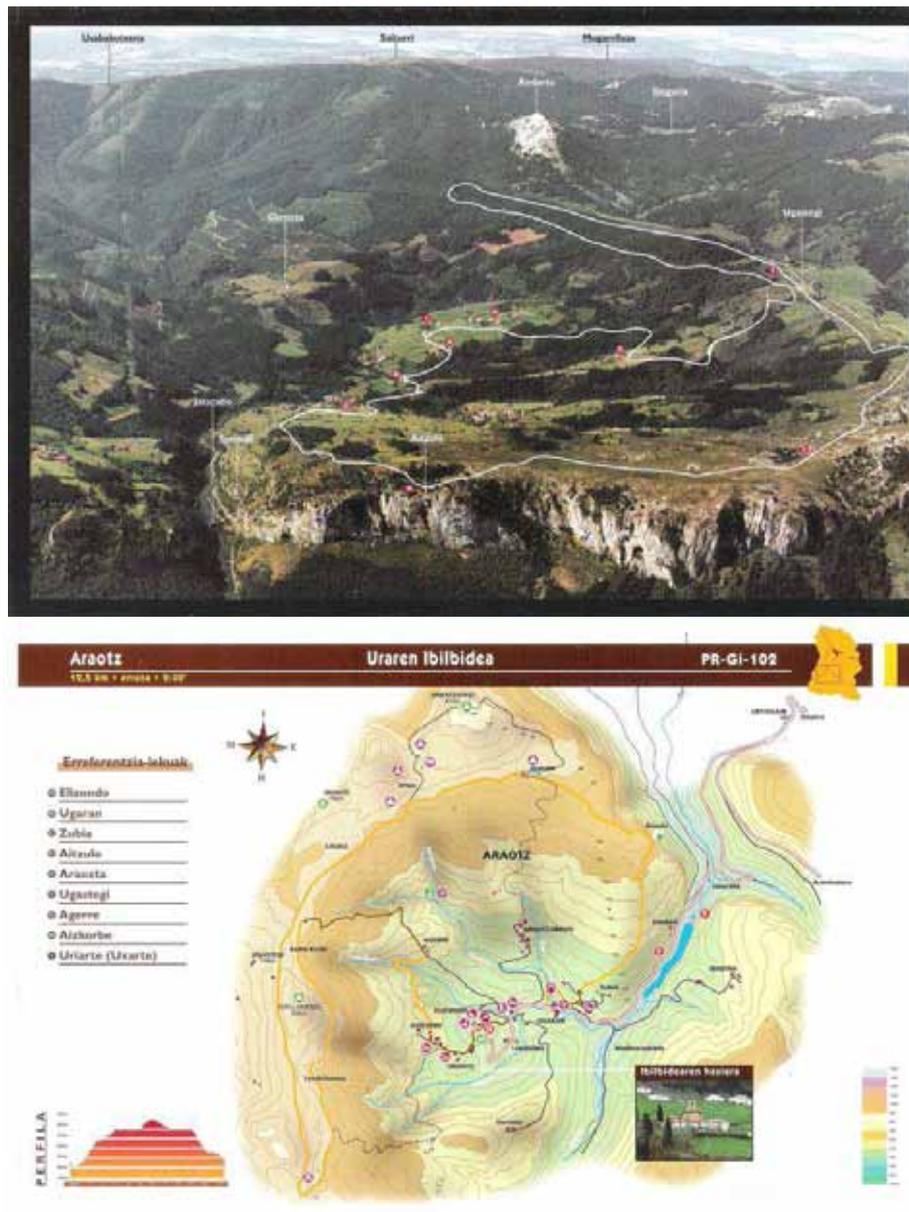


Figura 1. Ficha con el recorrido de la “Ruta del Agua”, en Araotz, Oñati (Gipuzkoa) sobre fotografía y sobre mapa. Fuente: Elortza (2001).

Mapa
Araotz PR-Gi-102
 11,5 km • erdi mallakoa • 4'30"

Uraren ibilbidea
Laburpena

Araotz auzoko lau auzune zaharretatik dituen ibilbide horiek baserri-groan murgitzen gaitu lehenengo, eta aldapan gara husten denaz, lusspegi paregabeak eskaintzen dituzte. Auzo-aldiko leize magikoak biziak ondoren, Araotzako urtegitxoan kanalariek bat egin eta modu errazean Santa Krutz ermitariño aramango gaitu. Andarito Txili inguruan berriño Araotz auzoari ibilbideko gara, berrit ere baserri artean murgitzeako.

Gune aipagarriak

<p>A Elizaldea</p> <ul style="list-style-type: none"> • Araotzako San Migel parrokiak, harri eta zurriko egitura bixia duen XVI.eko ardiakintza bilakina. • Abadetxua, lanpoizentzia. • Pelotalekua, botalekua, eskola zaharra, jostexua. <p>B Ugaran</p> <ul style="list-style-type: none"> • Puzeta-herria. • Puzeta-herriak (labadereak) hondatuta erretzan. <p>C Zubia</p> <ul style="list-style-type: none"> • Burdinazko gurutzak bidagurutzak zaharretan. • Errota jarraio erroilaren errota (Errasaberr). • Zubia auzuneko aintzinalak bidex (nubi, puzeta-herria, turria, presaxoo, linapuzua). • Zubia auzuneko baserri multzoak: orakintza-elementu interesgarriak. • Osiara inguruko soroak aldapan (gaur egun zahar). <p>D Aitzulo inguruak</p> <ul style="list-style-type: none"> • Kolazulo-leku ikusgarriak. • Lusspegi ibilbideak. • Koto inguruko landareak eta soroak: lizarrak, salak. 	<p>E Araozta</p> <ul style="list-style-type: none"> • Aitzaineko urtegia. • Oñate alderako ur-saltoa, kanala. • Urteako tumuluak. <p>F Ugastegi aldea</p> <ul style="list-style-type: none"> • Santa Krutz ermita (XIX. mendekoa). • Txilikillakua, gara hatxo jolas-lekua. • Andarito Txiliak karobak. • Txomen-koba. • Kanala eta pagadia. <p>G Agerre</p> <ul style="list-style-type: none"> • Baserri-multzoa. • Elorza jentilaren trujia bere jostexuan. <p>H Aizkorbe</p> <ul style="list-style-type: none"> • Baserri multzoa (orakintza-elementu aipagarriak). • Puzeta-leku dotorea (labadereak). • Puzeta-leku (ur-puzak). <p>I Uriarte (Uxarte)</p> <ul style="list-style-type: none"> • Puzeta-lekua (labadereak). • Baserri-multzoa. • Puzeta-leku.
---	--

Figura 2. Ficha resumen de la “Ruta del Agua”, en Araotz, Oñati (Gipuzkoa) donde se listan los elementos patrimoniales reseñables en cada punto del recorrido. Fuente: Elortza (2001).

Pero no solo se producen catálogos, puesto que de forma más compleja se crean bases de datos que permiten búsquedas por múltiples términos que utilizan interfaces visuales (incluyendo la posibilidad de buscar en un mapa virtual por ejemplo). Esto se observa en páginas web de administraciones públicas, donde se vuelcan los inventarios para su consulta (ver figuras 3 y 4).

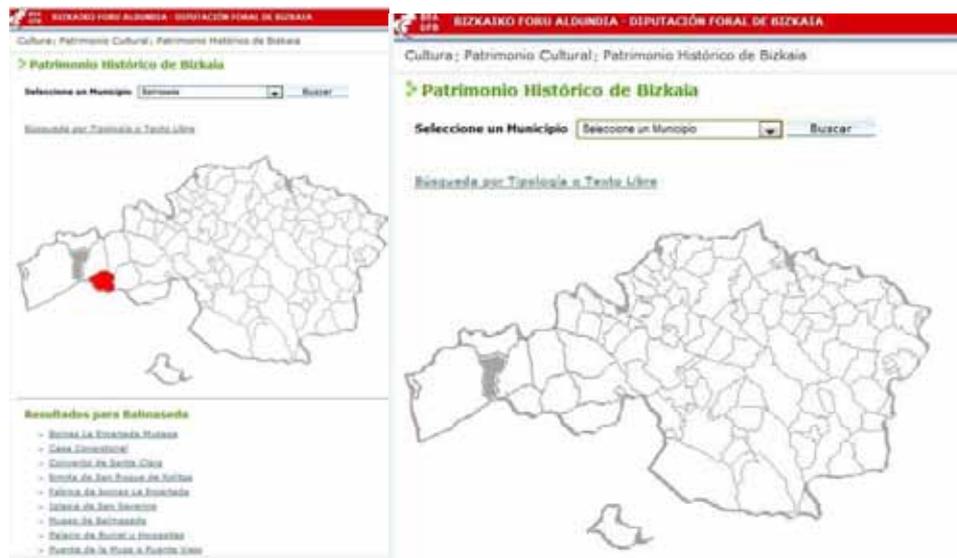


Figura 3. Detalles de la base de datos del Patrimonio Histórico de Bizkaia creada por la Diputación Foral de Bizkaia. Fuente: Diputación Foral de Bizkaia.



Figura 4. Detalles de la base de datos del Patrimonio Cultural Vasco inventariado y catalogado creada por el Gobierno Vasco. Fuente: Gobierno Vasco.

Se puede observar que en la construcción de inventarios prima resaltar determinados aspectos de la realidad, que pasan a ser codificados en catálogos y reservorios de información. Aquí la clave descansa en la propia gestión de la información y en la transformación que se opera en los elementos que son listados y catalogados. En la labor de inventariado se está traduciendo una parte de la realidad sociomaterial en datos, texto, firmas, fotografías y descripciones ordenadas y relacionadas (en función de categorías como el tipo de patrimonio, su ubicación o su denominación).

Los catálogos y las bases de datos son el resultado de las costosas investigaciones y desplazamientos de los expertos. Trasladan, convertidas informaciones manejables (inscripciones¹⁴⁸), partes del mundo (elementos destacables como patrimonio) hacia esos centros de cálculo que son los museos, centros patrimoniales, archivos, bibliotecas y páginas web. Es la práctica experta de mediación en la que se produce y gestiona una información, entendida en el sentido que le da Latour:

La información no es un signo, sino una relación establecida entre dos lugares, el primero convertido en periferia y el segundo en centro, que se da con la condición de que entre los dos circule un vehículo al que se suele llamar forma pero que, para insistir en su aspecto material, yo llamo inscripción (1999b: 162).

Los inventarios, materializados en los repositorios de información, están enlazando una realidad difícil de abarcar —la de una vasta herencia sociocultural— con otra más manejable: listados ordenados de patrimonios. No sólo ayudan a saber lo que se posee, sino que además hacen de eso poseído —su información en realidad— algo manejable, cognoscible y a partir del cual se podrán realizar más mediaciones¹⁴⁹.

¿Pero cómo sucede esta transformación? También hay que atender a qué agentes, aparte de expertos gestores, historiadores, antropólogos, geólogos o arquitectos están involucrados en la constitución de estos repositorios que clasifican patrimonios y unidades de

¹⁴⁸ Latour da la siguiente definición de inscripción: “Es un término general que hace referencia a todo tipo de transformaciones, es decir, transformaciones a través de las cuales una entidad se materializa en un signo, en un archivo, en un documento, en un trozo de papel, en una huella. Habitualmente, aunque no siempre, las inscripciones son bidimensionales, susceptibles de superposición y combinables. Siempre son móviles, es decir, permiten nuevas traducciones y articulaciones, aunque dejan intactos algunos tipos de relaciones. De ahí que también se llamen ‘móviles inmutables’, un término que se centra en el movimiento de desplazamiento y en los requisitos contradictorios de la tarea. Cuando los móviles inmutables se alinean de forma racional, producen una referencia circulante” (2001: 365-366).

¹⁴⁹ Este es el motivo por el que el inventario también se convierte en acreedor del saber experto, ya que le sirve como fuente de conocimiento desde la que partir para llevar a cabo nuevas investigaciones. Un ejemplo claro lo encontramos en la explicación que da una antropóloga sobre un proyecto que estaba destinado a recoger algunos objetos y utensilios cotidianos que había en las casas de los pueblos de Gipuzkoa para ser expuestos temporalmente en una exposición itinerante: “Digamos, esto es también una idea y un proyecto (...) que era el crear un inventario etnográfico de la cultura material en Euskal Herria, que en este caso sólo se limita a la parte de Guipúzcoa, ¿no? (...) Y sin embargo, sin tener los costes y las obligaciones que supone un museo con sus fondos, tienes toda una serie de información que para otra serie de investigaciones es relevante, ¿no?, es útil (CP5)”. En este caso el inventario se construye gracias a la participación de expertos antropólogos y etnógrafos que dan cuenta de un patrimonio que poseen los habitantes de un pueblo. Al mismo tiempo, el inventario se establece como un repositorio de información potencialmente relevante para otros investigadores, por la labor de inventariado que selecciona, identifica e informa ciertos aspectos de la realidad, puede en un momento bifurcarse tanto hacia otras mediaciones expertas que conduzcan a seguir construyendo y consolidado la relación patrimonial, como hacia otras partes de los entramados expertos que se escapan de la realidad patrimonial y están más encaminadas a seguir produciendo más conocimiento experto.

observación. En este sentido, encontramos aparatos de precisión como la *estación total topográfica* que mediante rayo láser es capaz de medir y registrar las posiciones de los restos arqueológicos para que puedan ser trasladados a una base de datos:

En el caso de Axlor el yacimiento es acojonante, tienes miles y miles y miles y miles de restos muy bien conservados, y exige una precisión. Entonces, bueno, ya te digo, cada objeto lo recuperamos en su posición exacta, con una estación total topográfica, que tiene un rayito láser, te mide la posición, la registra, y luego la llevamos a una base de datos (CPA2).



Figura 5. Estación total topográfica (en el centro de la imagen) en yacimiento arqueológico de Axlor en Dima (Bizkaia). Fuente: Anuario de Arqueología del Gobierno Vasco (Arkeoikuska).

La importancia de este agente (ver Figura 5) descansa en que es capaz de ayudar a clasificar en una base de datos grandes cantidades de objetos que de otro modo sería muy difícil de localizar de modo manual. Junto a otras técnicas, como las de la criba de los sedimentos, que tras su flotado y/o lavado, consigue clasificar los restos según distintos tamaños (cuatro milímetros o más, de dos a cuatro milímetros, y entre uno y dos milímetros) donde sólo se pierden los limos y arenas del material recogido en el yacimiento. A partir de ahí, se siguen otros procedimientos, como los de datación (Carbono 14, termoluminiscencia, uranio-torio) y otros análisis de laboratorio que permiten completar el registro e inventariado de los distintos materiales recogidos para que formen parte de una base de datos.

Estos procesos, técnicas y agencias llevan a cabo una traslación que transforma restos físicamente ubicados en un lugar (técnicas de excavación geológica, posición que determina la estación topográfica) y que provienen de diversas épocas (dataciones dadas por las técnicas de fechación), en imágenes y textos fácilmente accesibles. Esto se culmina utilizando herramientas las encuadradas en una lógica GIS (*Geographic Information System*, Sistema de Información Geográfico), que permiten geolocalizar los distintos patrimonios seleccionados para que formen parte de una base de datos informatizada que mezcla datos estadísticos, definiciones, firmas y localizaciones:



Figura 6. Detalles aplicación informática que contiene el listado de los Patrimonios Mundiales de la UNESCO en Reino Unido basada en el software ArcGIS. Fuente: Esri.

Sin un apoyo informático, resultaría complicado transformar un conjunto de patrimonios dispersos y heterogéneos en un inventario como disposición de elementos ordenados que son accedidos fácilmente y con la información suficiente y adecuada. Todo podría quedar disminuido a listados simples que no permiten construir repositorios de información:

Y hemos hecho un listado simple, pero está todavía sin pasar, sin volcar en una base de datos informática, lo que pasa que se nos ha quedado obsoleta la anterior, ya sabes, porque las bases de datos que se quedan... porque además tiene que venir Lantik que es la empresa de diputación, de informática, que tiene que poner un programa doc, entonces ya incorporaremos lo que hemos hecho con un listado (SP4).

Son herramientas que, debidamente alineadas, permiten mantener actualizados los inventarios, de ahí que entren en escena agentes como las empresas informáticas y los distintos tipos de software que desarrollan¹⁵⁰. La búsqueda del inventario vivo, siempre actualizado, no deja de ser algo que se persigue con ahínco desde diversos espacios y posiciones de enunciación del entramado experto:

Entonces ahora mismo hay una propuesta para hacer, crear un servicio, una sección dentro del servicio que sea de control y disciplina, pues que tenga ya un arquitecto más, con una documentalista que convierta los archivos y los inventarios también en archivos e inventarios de seguimiento de las intervenciones, porque cada intervención que... cada informe que se hace aquí de autorización es una intervención, ha sido catalogado, por lo tanto eso tiene que incorporarse a los inventarios, tienen que actualizarse los inventarios, ¿no? Y bueno, pues, una base de datos, etcétera (IP4).

Todas las intervenciones que vayan modificando aquellos patrimonios ya listados e inventariados deberían tener su eco dentro del propio inventario, para que éste siempre refleje el *status real* de aquello que se posee. Mantener el inventario constantemente actualizado pasa por hacer seguir circulando los procesos que lo construyen, para que ningún patrimonio quede fuera del circuito que lo conectará con sus sujetos.

3. La construcción de lenguajes comunes: la singularización como resultado del inventario

La producción experta de inventarios requiere que sean comparables y compatibles entre sí, ya que la potencia del saber experto y su importancia en las sociedades contemporáneas estriba sobre todo en su capacidad de movilización de elementos disímiles para ordenarlos y compararlos de las más diversas maneras¹⁵¹:

A nosotros una labor que nos costó mucho es unificar los inventarios, porque partíamos de inventarios que se iban haciendo así, pero no se empezaron luego... Entonces, tú en un inventario si pones nombre, para decirle a un bien, ¿no? Nombre: iglesia de tal. En otro inventario ponéis Denominación: caserío de porará... pues éstos ya son incompatibles. Luego a la hora de sacar la información no estábamos partiendo de campos comunes, y entonces no se puede recuperar esa información bien. Entonces eso y lo de la creación de tesauros. O sea, si nosotros a eso le denominamos casa torre, es casa torre, no es torre, ni es torre

¹⁵⁰ Hace menos de un año, la empresa informática de la Diputación de Bizkaia anunció un nuevo sistema para gestionar el patrimonio vizcaíno presente en sus inventarios: <http://www.ibermatica.com/ibermatica/prensa/informacion/notas-de-prensa/ibermatica-disena-desarrolla-e-implanta-el-sistema-de-gestion-patrimonial-de-la-diputacion-foral-de-bizkaia>

¹⁵¹ En este sentido, por ejemplo, ver Latour (2001: 38-98), Latour (1998), Latour (1999b) o Latour y Woolgar (1995: 53-104).

fuerte. O sea, ese es el lenguaje común de unificación de lenguaje. Y luego así todos los inventarios son compatibles entre sí y todos los inventarios son consultables... entre sí (IP3).

Es una labor, por lo tanto, de construcción de lenguajes comunes para hacer de las vetas de patrimonio a explotar extraídas de la herencia sociocultural una superficie estándar de acción (ver figura 7). Así es definido el *tesauro*, proyecto de lenguaje común, por el Ministerio de Educación, Cultura y Deportes:

*Un tesauro es un sistema de organización del conocimiento, que, basado en un vocabulario controlado y dinámico de términos relacionados entre sí de un modo jerárquico y/o semántico, que se aplica a un ámbito de estudio, en este caso al patrimonio cultural. El uso de estos tesauros en los sistemas de información y difusión del patrimonio cultural permite la normalización de vocabularios entre las instituciones culturales y garantiza una ágil y exhaustiva recuperación e intercambio de la información*¹⁵².

The image shows a screenshot of the 'tesauros del Patrimonio Cultural de España' website. At the top, there is a navigation bar with the logo and the text 'tesauros del Patrimonio Cultural de España'. Below this, there are several tabs: 'Búsqueda jerárquica', 'Búsqueda alfabética', 'Acceso y/o consulta', 'Condiciones de uso', 'Solicitud reproducción', and 'Ayuda'. The main content area is titled 'DENOMINACIONES DE BIENES CULTURALES' and lists various categories such as 'Balsenario', 'Maqueta funeraria', 'Máscara funeraria', 'Ungüentario', 'Objetos asociados al ciclo vital', 'Alianza', 'Objetos de bronceadas', 'Betilo', 'Cruz', 'Encolpion', 'Estela votiva', 'Figura ritual', 'Ídolo', 'Imagen devocional', 'Media luna', 'Relicario', 'Reliquia', and 'Rosario (2)'. The 'Ajuar funerario' category is selected, and its details are shown in a sidebar. The details include a definition: 'Conjunto de objetos (enseres, joyas*, armas*, atalaje* de cabellerías, ropa, muebles*, etc.) que a lo largo de las épocas, culturas y lugares, han sido depositados en la tumba* junto a los restos del difunto y que acompañan a éste en su viaje al más allá.' It also includes a 'Nota de alcance' and 'Ref. bibliográficas'.

Figura 7. Detalles del Tesauro del Patrimonio Cultural Español (Denominaciones de bienes culturales: ajuar funerario). Fuente: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.

Sólo de esta manera se puede sostener, en las sucesivas mediaciones expertas, una conexión entre la vasta herencia cultural aún por definir y los patrimonios culturales

¹⁵² Extraído de <http://tesauros.mcu.es/index.htm?operation=accept>.

específicos que ayudan a construir una imagen de lo que es nuestro. Así trabajan los expertos sobre el patrimonio y las cuestiones del sentido: haciéndolas al mismo tiempo manejables, comparables y singularizables. Se los aísla, recorta, y resalta por un lado, porque la vasta herencia cultural es excesiva; se los agrupa, registra y compara por otro lado, porque después del inventariado le siguen más mediaciones por los que transita la herencia hacia el patrimonio. El saber experto posibilita, entonces, la creación de inventarios que ayudan a encontrar lo singular y lo propio de una colectividad, es decir, lo que les diferencia de otros, mediante la construcción de un lenguaje experto común. El inventario da nombre, de forma regulada, al patrimonio.

Es a través de esta contabilidad del saber lo que se tiene y con qué nombre, lo que permite dilucidar al experto qué puede ser más o menos singular y, por lo tanto, valioso como elemento diferenciador para la sociedad que acoge ese patrimonio. Ya sea como algo más o menos excepcional, como puede ser un diente de neandertal...

Porque hay objetos que explican mucho, otros que explican poco. Por ejemplo no es lo mismo un diente neandertal que un diente de un enterramiento medieval. Enterramientos medievales hay diez mil y dientes de Neandertal hay ocho y están todos en Axlor, en Vizcaya y ya está. O sea, todo hay que ponerlo en su contexto y tiene su valor normalmente por su singularidad (CPA2).

...o con algo que, en principio, pueda considerarse típico pero que debido a que está en mayor riesgo de pérdida, alcanza también su cuota de singularidad:

Había otros que eran, por ejemplo... nos pasó una vez con una persona que tenía carros, diferentes tipos de carros, y los valorizaba un montón. Y además eran unos carros que luego se los pedía muchísima gente para llevarlos a la exposición de no sé qué, para hacer no sé qué el día del tal y exponer los carros. O sea... Claro, porque nadie más tenía. (...) Y él sabía que lo que tenía... tenía valor y era importante porque nadie más lo tenía alrededor, simplemente por el mero hecho de que él había decidido guardarlos, se habían singularizado (CP5).

Los expertos, mediante sus inventarios, se convierten en *cazadores y recolectores* de singularidades, marcando de este modo los elementos que han de convertirse en patrimonio. La labor de inventariado ayuda a construir el objeto patrimonio nombrándolo y catalogándolo: le da un status singular.

En el siguiente capítulo se explorarán las labores de conservación, un modo de acercarse a los procedimientos expertos que ayudan a preservar, proteger y, eventualmente, rescatar los patrimonios que —gracias al inventario— ya sabemos que tenemos.

CAPÍTULO VI – Cuidar lo que se tiene: la conservación como proceso de preservación del patrimonio

Una vez identificados y clasificados qué aspectos de la herencia cultural pueden formar parte del patrimonio cultural, resulta necesario protegerlos mediante una serie de mediaciones que forman el proceso de *conservación*. La labor de **conservación** puede entenderse como *el conjunto de mediaciones preservacionistas que busca cuidar, mantener y, eventualmente, recuperar los distintos elementos que han sido identificados como parte del patrimonio*.

Bajo este paraguas conceptual entran todos los cuidados que puede llevar a cabo el entramado experto para poder preservar todo aquello que considere patrimonio en cualquiera de sus múltiples formas: edificios, tradiciones, lenguas, naturalezas, productos, objetos, herramientas, etc.

1. La importancia de cuidar de lo que se tiene

Si saber lo que se tiene es lo primero que se requiere para poder seguir completando el resto de mediaciones expertas que desembocan en la relación sujeto-objeto patrimonial, cuidarlo es lo que le sigue. Sin cuidar lo que se posee, no se podrá interpretar para poder socializarlo y, por mucho que se conozca su existencia, tarde o temprano terminaría por desaparecer definitivamente como posible sustrato para las construcciones de sentido colectivo. La conservación se encuentra estrechamente ligada a la posibilidad material de que una parte de la herencia sociocultural sea apropiable en el futuro por una sociedad o comunidad:

En conservación lo que intentamos es que las generaciones futuras puedan conocer el patrimonio existente en Vizcaya, el no cargarnos, digamos, lo que consideramos que es más reseñable en términos de patrimonio (IP2).

Las generaciones futuras comparecen entonces como receptores virtuales de un patrimonio que les pertenece por herencia. Es un discurso muy extendido en el ámbito experto, en el que aparece como obligación “preservar para la posteridad los bienes patrimoniales”, considerados como unos bienes que “proceden del pasado y se dirigen al futuro” (Ballart y Juan i Tresserras, 2005: 139). Este planteamiento descansa en el imperativo moral por el que el bien patrimonial, como sobreviviente de los embates del tiempo y de la humanidad, ha de ser explícitamente protegido para que no desaparezca en el contexto contemporáneo. Esta es la razón por la que se desarrolla “un instrumento de gestión específico que llamamos genéricamente conservación” (ibídem).

Para ello hay que conservar los elementos que son calificados como más reseñables de acuerdo a determinados criterios expertos, pues a través de ellos es posible transmitir un conocimiento que afecta a la continuidad de las representaciones colectivas del sentido de una población determinada:

En Orozco había una casa que tenía ciertos valores culturales (...). Entonces, claro, el ayuntamiento tenía unos objetivos que eran razonables también. Querían desarrollar una zona para que la gente joven se quedara a vivir en el municipio y no se marchara (...). Y, bueno, fue cuestión de negociar (...), hasta llegar a un punto de acuerdo de que fuera compatible el desarrollo de la unidad que ellos tenían, que era absolutamente legítima, y el respeto a un valor patrimonial, en este caso de valor local, porque igual que a las generaciones futuras les quieres ofertar unas condiciones de vida determinadas (...), también creo que es legítimo ofertarle a las generaciones futuras el conocimiento de lo que ha sido la historia de su municipio, en este caso a través de un inmueble (IP2).

Conocer la historia del lugar que se habita es un mecanismo que dota de sentido temporal a quien se observa representado en ese relato. Definida como “la trama que establece la continuidad de un sujeto” (Gatti, 2007: 24), la difusión de la historia contribuye a actuar sobre la producción colectiva del sentido. Son este tipo de acciones lo que justifica cuidar lo que se tiene: un patrimonio que pueda seguir enseñándose en el futuro, un patrimonio que forme parte de la identidad de ese sujeto virtual aún por llegar.

La importancia de la conservación descansa entonces en su capacidad para preservar los elementos señalados y ordenados por los inventarios para que puedan seguir siendo parte de los relatos colectivos de la identidad a lo largo del tiempo. Las mediaciones que involucra están destinadas a mantener el patrimonio hasta que pueda ser apropiado por sus sujetos, tanto en el presente como en el establecimiento de futuras relaciones patrimoniales.

Si la labor de inventariado es importante, lo es porque lo que no se conoce, no es nombrado y, en consecuencia, no existe; si la labor de conservación es igualmente importante, lo es porque lo que no se cuida, desaparecerá y, por consiguiente, dejará de existir. Una, transforma la realidad y la convierte en información gestionable que puede trasladarse en el espacio y en el tiempo; la otra, suspende el deterioro de una realidad y le otorga continuidad.

2. La conservación experta del patrimonio

2.1. La conservación física del patrimonio: el caso de la conservación y restauración del Teatro Arriaga de Bilbao

Uno de los ejemplos más claros del cuidado de un patrimonio en tanto que entidad física con una materialidad dada sujeta a procesos de deterioro, lo encontramos en la labor de un experto geólogo especializado en mineralogía y petrología, que trabajó dentro de un equipo que se encargó de llevar a cabo la conservación de las fachadas del Teatro Arriaga de Bilbao.

2.1.1. Diagnóstico del estado del patrimonio

2.1.1.1. Identificación de materiales: radiografía de un patrimonio

El primer paso en este tipo de cuidados descansa en los análisis y estudios que dan cuenta del estado del objeto sobre el que se pretende actuar. Si el inventario es saber lo que se tiene, el diagnóstico como primera fase de la conservación es saber cómo se tiene, en qué estado, aquello que se posee.

Para ello, en primer lugar se elabora una cartografía de materiales (ver figura 8), que consiste en trasladar a un mapa la composición de los distintos tipo de piedra que componen las diferentes fachadas del teatro, utilizando una representación plana del mismo con sus distintas partes coloreadas siguiendo una leyenda que asocia cada color con un tipo de material específico:

Esto es una cartografía de materiales. Entonces cada color indica un material. Esto va desde el edificio con andamios, fuimos pateando por todo el edificio, para reconocer qué materiales lo componen, toda la fachada (CP2).

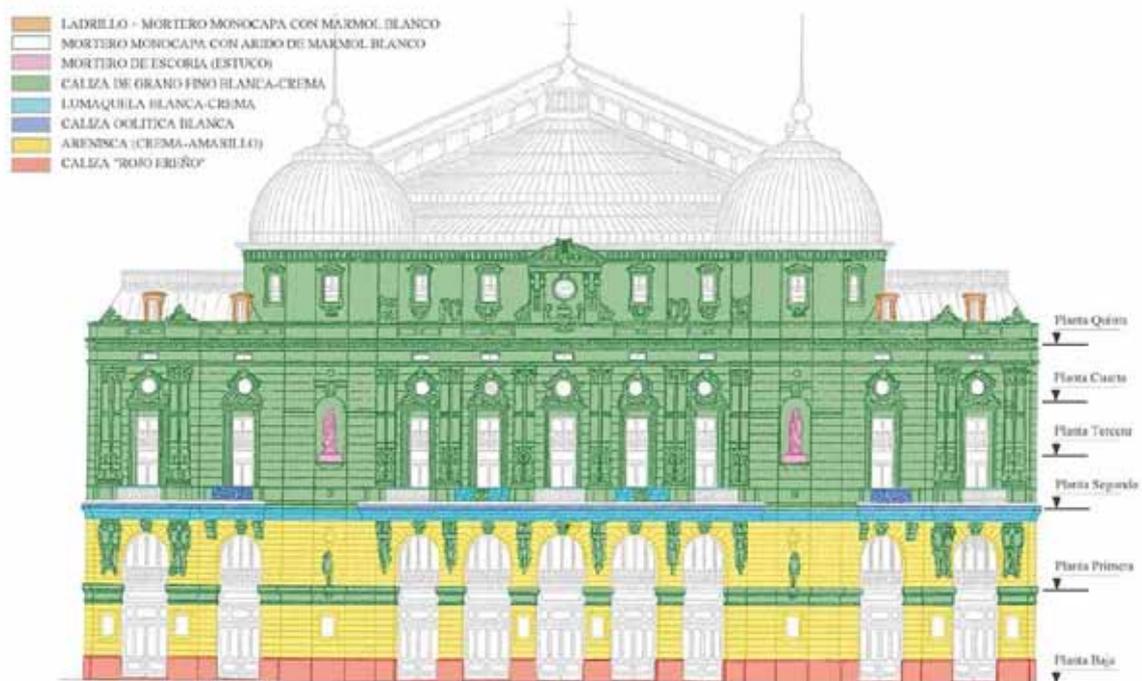


Figura 8. Cartografía de materiales de la fachada principal del Teatro Arriaga. Fuente: Herrero y Gil (2000: 12).

La importancia de esta cartografía descansa, como toda inscripción, en la facilidad con la que distintos tipos de información se superponen listos para ser asimilados de un sólo vistazo, en este caso, identificar rápidamente de qué tipo de material está hecha cada sección del teatro. Conocer el material del que está compuesta la fachada de un edificio, facilita después su conservación (qué productos, limpiezas y tratamientos son los adecuados para cada parte) y el tipo de materiales que han de usarse si resulta necesaria su restauración.

En el proceso de conservación, al igual que en el inventariado, se observa un proceso de transformación de la realidad en información ordenada. En un esfuerzo por *planificar* la realidad, las distintas partes del edificio son trasladadas a las dos dimensiones del plano, lo que las hace manejables a los ojos del experto que ha de actuar sobre ellas:

Rápidamente sacó unos planos que tenía almacenados en un cajón. Estaban enrollados, sujetos con una goma elástica. Desenrolló dos de ellos y, apartando unos papeles, libros y diverso material que tenía sobre la mesa central de su despacho (más grande que aquella en la que tenía su ordenador), los extendió. En ellos se podía ver varias vistas del teatro, en los que era posible observar sus distintas partes coloreadas: un lienzo milimétricamente dibujado e impregnado de amarillos, verdes, rojos, azules y otros vivos colores. (...) En una mesa rectangular de unos 2 metros por 1 metro y medio cabía el Teatro Arriaga. Y no sólo eso, se podía detectar con gran facilidad cada uno de

los materiales de los que estaba compuesta su fachada: morteros, calizas, areniscas, ladrillos (NC).

El diagnóstico conlleva, pues, dos mediaciones que transforman el objeto analizado: por un lado, lo traslada a una superficie plana que facilita su manejo, que puede ser una cartografía como en el ejemplo, pero también podría ser una descripción textual, una fotografía, una gráfica, una tabla, o la superposición de varias de estas inscripciones e informaciones; por otro lado, lo desagrega en partes diferenciadas de acuerdo a algún criterio (tipo de material en el ejemplo) para crear una superficie de acción que guiará los siguientes pasos de la labor de conservación.

Las mediaciones que encierra la construcción de una cartografía de este tipo, se apoyan en diversas técnicas de diagnóstico e identificación, que siempre buscan tener el menor impacto posible sobre los patrimonios que estudian, y que van desde el mero vistazo...

Pues en parte con la propia experiencia que tienes de geólogo, de ojista, de visu, simplemente reconociendo... tienes una idea, una primera idea (CP2).

...algo que es posible gracias a que es un acumulador de experiencias que las utiliza para aplicar el conocimiento que ha ido adquiriendo a lo largo del tiempo en su desempeño profesional de forma práctica, hasta otro tipo de acercamientos al material más agresivos con los elementos a conservar pero más precisos:

Y luego tomas muestras en las zonas donde se puede acceder, que no tiene impacto visual o que están deterioradas, y sacas unas pequeñas muestras (...). Entonces luego lo analizamos... (...) En el Departamento tenemos lo que llamamos Servicio General de Análisis de rocas y minerales. Entonces a veces con una pequeña esquirra te muestra lo suficiente, y otras veces se toma una muestra más grande o se recurre a técnicas de sondeo y se saca un testigo. (...) Un testigo es como un cilindro que se saca en profundidad de la roca, y luego eso ya se analiza o se somete a distintos tipos de ensayos (CP2).

En esta ocasión la movilización de un edificio es literal, tomando directamente muestras de él. Entre los tipos de muestra se encuentran los *testigos*: trozos de roca que, tras un *sondeo*, nos *hablan* de las propiedades del lugar donde se ha extraído:

De unos cajones con forma cuadrada, en apariencia no muy grandes pero bastante profundos cuando eran abiertos, extrajo lo que él presentó como un "testigo". Estaba envuelto en una tela y tenía una forma cilíndrica. Me llamó la atención su tamaño, pues parecía bastante grande como para que no se notara en la piedra (luego me indicó que los testigos sólo se sacan de partes no visibles o de zonas ya deterioradas). Apenas me lo dejó tocar, (...) pero me aseguró que el testigo, ese trozo de roca que tenía delante, con la experiencia y

técnicas adecuadas, les "hablaba" y les "contaba" cada detalle de su composición (NC).

Es una translación que permite constatar con suma precisión las características de los materiales de los que está hecho el teatro, sin necesidad de arrancarlo de sus cimientos o tener que trasladar los laboratorios de análisis a la ubicación en la que se encuentra. Tras los análisis pertinentes sobre el testigo, proporciona información de enorme precisión:

La piedra arenisca es relativamente homogénea, con un tinte amarillo cercano al naranja, con una densidad aparente próxima a 2 g/cm³, porosidad del 24%, tamaño de microporos de una 7 micras y un 5.6% de absorción. Los componentes químicos principales son 94-95% de sílice, 3% de alúmina y un 2-3% entre óxidos de K, Ca y Fe. Mineralógicamente tiene más de un 90% de cuarzo (Herrero y Gil, 2000: 3).

Estas complejas informaciones culminan el proceso de identificación de materiales, es la radiografía completa del edificio y su composición. De este modo, se trasladan a un lenguaje interpretable por los expertos hasta lo más profundos detalles que estructuran materialmente el objeto a conservar.

2.1.1.2. Evaluación del estado de deterioro del patrimonio: resistencia y patologías

El diagnóstico no se detiene en una identificación y caracterización de materiales con una mayor o menor complejidad, también se llevan a cabo pruebas de su resistencia para comprobar el estado en el que se encuentran:

Las pruebas de durabilidad, los ensayos de mecánicos, la resistencia de materiales, hacer una previsión de... de cómo se van a comportar los materiales a lo largo del tiempo (CP2).

Una vez cartografiado, se evalúa el estado de conservación de la composición de los materiales de un patrimonio. Con ello se pretende determinar la capacidad física del patrimonio para resistir el paso del tiempo y los elementos que pueden dañarlo. Es fundamental conocer la situación en la que se encuentra el patrimonio en términos de durabilidad y resistencia porque afectará, en el medio y largo plazo, a sus posibilidades de socialización futuras; al mismo tiempo, en el corto plazo, influirá en las medidas a tomar para su mejor conservación y recuperación.

Los peligros que acechan al patrimonio no se detienen en la resistencia de la estructura de sus materiales, otros elementos externos también pueden afectar gravemente a su durabilidad. Esto ocurre con determinados entes tanto orgánicos como inorgánicos que

colonizan materialmente al patrimonio:

Entonces hay que identificar cuáles son los microorganismos u organismos micro y macro. Para esto había gente de paleontología que colaboró, y luego, como había una colonización vegetal, muchas veces las manchas de una fachada son resultado de que se acumulan líquenes, hongos y bacterias. Entonces también colaboramos, llevamos al equipo de botánicos para que determinaran cuáles eran los parásitos que habían colonizado el edificio (CP2).

Otro elemento de las patologías del edificio es la concentración superficial de sales. Estas se dispersan en la superficie de la roca principalmente en forma de cloruros (más solubles) y sulfatos, o se acumulan en costras o incluso en Subeflorescencias (Herrero y Gil, 2000: 7).

Es más producción de conocimiento dentro de las mediaciones que ayudan a diagnosticar el estado de un patrimonio al servicio de su cuidado. A la observación de las distintas composiciones químicas, mineralógicas y petrológicas de los materiales, comprobando su resistencia y durabilidad, se le añade el estudio de los agentes que cubren la fachada y puede llegar a erosionarla. De este modo es posible determinar cuál es el estado en el que se encuentra —su nivel de deterioro, las patologías del edificio— y cuál es su prospección.

Estos agentes, orgánicos e inorgánicos, toman relevancia en el relato del experto en el momento en el que son visualizados por técnicas que los hacen emerger. En el caso de las concentraciones de sales, se utiliza una herramienta de análisis como el difractómetro (ver figura 9), que da como resultado un espectro de picos que delata su presencia y actividad:

El difractómetro es un aparato que se basa en que muchos de los... prácticamente todos los minerales son cristalinos, en una estructura ordenada, y lo que hace es aplicar una propiedad que tienen los rayos X, que se llama la difracción, que consiste en que cuando llegan a una serie de planos ordenados ocurre como el efecto de la luz con la reflexión, como si reflejara la luz. (...) Entonces cuando tú coges tu muestra en polvo lo que haces es intentar ver cuántos tipos de planos atómicos hay, cuánto está espaciado de todos ellos, y eso lo visualizas en modo de unos picos, y entonces tienes un espectro, un espectro de picos, y de esa manera lo que haces es identificar qué tipo de minerales hay dentro de determinada muestra, en una roca, en un producto de alteración, en polvo (CP2).

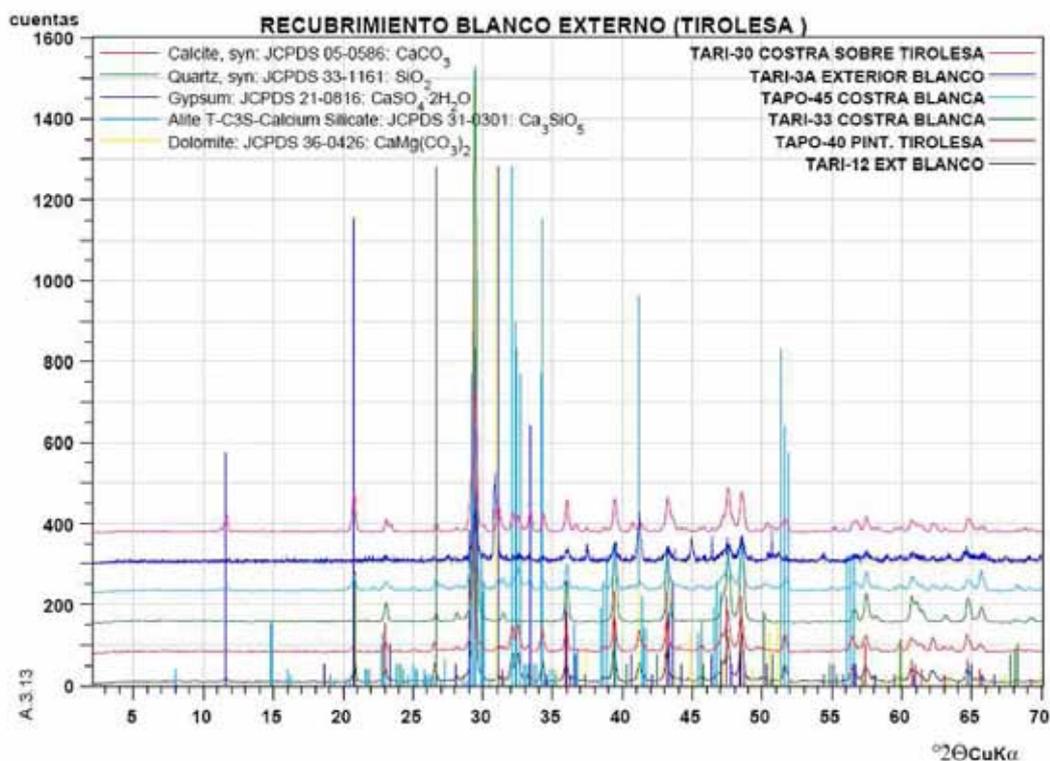


Figura 9. Difractogramas. Fuente: Herrero y Gil (2000: 8).

La mediación experta aquí no está identificando las partes de un patrimonio o el contenido de su composición, sino que separa esos elementos que le son extraños para poder actuar sobre los agentes que lo ponen en peligro. Si la primera parte del diagnóstico es conocer de qué está hecho el patrimonio, identificar sus materiales, esta segunda parte consiste en delimitar el patrimonio en pureza, descartando aquello que lo contamina, que no es apropiado.

Todo ello completa un diagnóstico que disecciona el patrimonio como entidad finita [boundness], siempre como un sitio, objeto, edificio o cualquier otra estructura discreta “con fronteras identificables que pueden ser mapeadas, inspeccionadas, registradas” (Smith, 2006: 31). Desde el propio diagnóstico dentro de las labores de conservación se está participando en las mediaciones que dan forma al objeto patrimonio.

2.1.2. Preservación y restauración del patrimonio

Tras el diagnóstico es posible realizar recomendaciones para que el patrimonio sea cuidado adecuadamente. En primer lugar, se estipula el modo en el que habría que limpiar las distintas partes de las fachadas del teatro en función de los materiales identificados en la fase de diagnóstico:

Dentro de tu capacidad, propones cómo intervenir, por ejemplo, pues el tipo de limpieza. Si utilizas pues chorros, a presión, chorros secos, húmedos, si trabajas con arena de cuarzo... (CP2).

Se propuso que la limpieza de los paramentos de calizas y eventualmente los de morteros de marmolina, se hiciera también con microesferas de vidrio (finura 0.05-0.12 mm, 50-120 micras), con máquinas de chorro de agua de presión controlada, inferior a 1,5-2 Kg/cm² (Herrero y Gil, 2000: 9).

Gracias al diagnóstico que desagregó el patrimonio en diversas partes, se puede llevar a cabo una limpieza minuciosa que atiende a las peculiaridades de cada segmento. La limpieza elimina elementos extraños y devuelve al patrimonio a la pureza proyectada en la evaluación de su estado, donde se discriminó entre lo que era el patrimonio propiamente dicho y aquello que le era impropio, una contaminación.

En segundo lugar, en el caso de que existieran partes ya deterioradas, se procuraría revertir el daño para devolver al patrimonio a su estado original. Las recomendaciones aquí van dirigidas al tipo de materiales a utilizar para llevar a cabo una restauración de acuerdo a criterios que tengan principalmente en cuenta parámetros técnicos y estéticos:

En el caso de la arenisca y los paramentos de ladrillo revocados en las fachadas laterales, justo encima de la arenisca, la elección de Restauero Fuge (juntas) y Restauero Top (revocos) de Keim, es acertada por su similitud con esa roca y por carecer de componentes que provoquen la precipitación de sulfatos (Herrero y Gil, 2000: 10).

Son dos pues los criterios que se tienen en cuenta para revertir los daños identificados en un patrimonio: por un lado, que el material utilizado sea similar al que va a sustituir o reparar; por otro lado, que el material redunde en la protección del patrimonio, que evite daños futuros.

En tercer lugar, los expertos proponen qué clase de protectores habría que aplicar para que la limpieza y la restauración realizadas fueran lo más eficientes y duraderas posible:

Luego también, una vez que se hace la limpieza del edificio, se suele aplicar eh... protectores. Hay dos tipos de protectores, unos que son consolidantes, que lo que hacen es generar puentes entre los granos de los componentes para que se mantengan sujetos. Y luego también se aplican hidrofugantes que repelen el agua, y de esa manera ayudan un poco al mantenimiento (...), que la humedad no se quede retenida adentro, y por tanto haya acumulación de sales (CP2).

Son mediaciones que buscan producir un efecto conservante en el patrimonio, protegiendo la integridad de su materialidad y sus límites: lo consolidan y lo mantienen alejado de agentes extraños y otras impurezas.

A través de este procedimiento experto que continuamente escruta, desnuda, clasifica y cuida al detalle de cada parte de la anatomía de un patrimonio, se está habilitando la posibilidad física de que éste pueda ser disfrutado tanto en el presente como en el futuro por los sujetos que se acerquen a él. El proceso de conservación da continuidad al objeto patrimonio, preservándolo: es una detención (y reversión) del paso del tiempo.

2.2. La conservación simbólica del patrimonio

El proceso de conservación no se circunscribe únicamente a las cuestiones más ligadas a lo físico y lo material, sino que también cuida de los aspectos o dimensiones que atañen al contenido simbólico de un patrimonio. Esto será ilustrado a través de la mención de dos ejemplos: el patrimonio industrial y las lenguas.

2.2.1. Conservación por resignificación simbólica de lo material: el patrimonio industrial

El patrimonio industrial alberga, entre otros elementos, grandes contenedores edificados. Se plantea no sólo su preservación física, sino que también se hace alusión a la resignificación de su espacio y la función que cumple mediante el postulado de darle nuevos usos:

Porque uno de los problemas que tiene el patrimonio industrial, y lo que ha pesado siempre sobre este patrimonio, es el del uso. (...) Lo industrial está tan ligado a lo útil que parece que cuando su función desaparece, su sentido o su existencia no tiene... no tiene sentido su existencia, ¿no? (CPA3).

Esa parece ser pues la pregunta, ¿cómo darle sentido a una existencia que ya no tiene sentido? Es lo que Simmel, refiriéndose a la ruina arquitectónica, definía como “la forma presente de una vida pretérita”, un escenario de vida “de donde la vida se ha ido” (2002b: 192). Emerge, entonces, la idea de conservación a través de la reutilización, trabajando sobre el propio objeto para otorgarle una nueva funcionalidad, que equivaldría a dotarlo de un nuevo sentido, una nueva existencia. Surge la posibilidad de reutilizar determinados elementos para que puedan ser conservados como patrimonio, adaptando al presente lo que el paso del tiempo ha condenado a la obsolescencia y, en algunos casos, a la inexistencia. Es un esfuerzo por otorgar este tipo de edificio un “sentido nuevo sin obligarle a renunciar a su condición de ruina” (Gatti, 2009: 178). Pero de la respuesta a esta primera pregunta surgen nuevos interrogantes:

Entonces, ¿qué hacer a veces con los pabellones gigantes? (...) O sea, los ejemplos de reutilización cada vez son... la musealización es un recurso, (...) o mira, la fábrica de Fedex, que está aquí mismo, en la ría, que es el primer edificio de hormigón del País Vasco, son casas. Es el típico edificio, una fábrica de pisos, que se camufla perfectamente en el tejido urbano, el Tigre de Deusto, pues son casas. Quiero decir que las posibilidades... o un centro de exposición, yo qué sé (CPA3).

Si ante la pregunta acerca de cómo darle sentido y existencia a lo que ya no lo tenía, la respuesta consistía en defender su reutilización y, por lo tanto, permitir de este modo la supervivencia del elemento patrimonial así conservado, ahora se torna necesario responder a la pregunta que se plantea: qué nuevo uso concreto darle. La experta plantea varias alternativas, como puede ser crear un museo, reconvertir el espacio en un edificio de viviendas o reutilizarlo como centro de exposiciones¹⁵³. Las posibles respuestas son múltiples, y el único criterio a tener en cuenta es el de mantener, en la medida de lo posible, los elementos que caracterizan al edificio, de “tal modo que la comunidad pueda estar orgullosa de sus logros anteriores y cuide su pasado” (Bergeron, 2001: 10).

La conservación aquí no se produce únicamente mediante la preservación material del patrimonio, sino que se hace necesaria para su supervivencia una incidencia sobre el valor simbólico y funcional que ocupa dentro de la sociedad hoy. Se une así a las prácticas etopolíticas que forman parte del espectro de la racionalidad contemporánea: es una gestión del sentido allí dónde se ha vaciado por el propio acontecer social. Las prácticas de conservación no sólo delimitan un objeto y pretenden conservarlo operando los menores cambios posibles en él, también se puede conservar por medio de una transformación, la que se produce, al menos parcialmente, a nivel simbólico.

2.2.2. Conservación por materialización: lenguas

Dentro de la preservación de elementos o dimensiones simbólicas de un patrimonio, nos encontramos de lleno con ciertas partes de la herencia sociocultural que se moverían casi plenamente en eso que se ha convenido en denominar patrimonio inmaterial. ¿Cómo conservar estos elementos? ¿Cuáles son los mecanismos para hacerlo si no se les puede aplicar ningún

¹⁵³ Ejemplos dentro de la Comunidad Autónoma del País Vasco de edificios industriales que han sido reutilizados o que tenían proyectada alguna reutilización pueden ser encontrados en la publicación *Viejas fábricas. Nuevos usos*, editado por la Asociación Vasca de Patrimonio Industrial y Obra Pública (2001) y financiada por el Gobierno Vasco y las tres Diputaciones vascas. La publicación es parte de la exposición de mismo nombre que tuvo lugar en octubre de 2001 en el Archivo Foral de Bizkaia coincidiendo con el *Congreso Vasco de Patrimonio Industrial: gestión del Patrimonio Industrial en la Europa del siglo XXI*

criterio similar a los anteriores?

En este tipo de casos resulta complicado separar, incluso analíticamente, el conjunto de procesos del inventariado de aquellos que engloban la conservación. Puesto que los elementos inmateriales que forman parte de la herencia sociocultural deben ser materializados de algún modo para ser seleccionados como patrimonios, muchas veces el propio inventario, a modo de archivo, catálogo o base de datos, es la única referencia material a la que se puede acudir para poder hablar de ello. Construir y mantener ese inventario es conservar ese patrimonio concreto. Aquí inventario y conservación se encuentran tan intrínsecamente ligados que apenas es posible ver las costuras que los unen.

Tomaré como ejemplo el caso de las lenguas, un patrimonio que, cada vez más según los expertos, está en peligro¹⁵⁴. Una de las expertas que dirigió desde una asociación un programa de investigación para crear una gran base de datos con información sobre lenguas de todo el mundo que se encuentran en una situación de peligro (entre las que se encontraba, el euskera¹⁵⁵), decía lo siguiente:

Sí, hombre, nosotros trabajamos en el área de lenguas, de [nombre de asociación], que ha hecho un trabajo de sociolingüística, digamos, de investigación durante cinco años sobre las lenguas del mundo. (...) Entonces, eh... hicimos una encuesta, que recogimos datos sobre aproximadamente unas 800 lenguas de todo el mundo (...). Entonces, nosotros trabajamos las lenguas (...) que están en... en... en peligro de extinción, las lenguas minorizadas, pero en... en todo el mundo. Ahí... se incluye por supuesto el euskera (A1).

El modo experto entonces de poder conservar de alguna manera estas lenguas en peligro de extinción, al tratarse de algo inmaterial, pasa por la investigación que es capaz de recoger datos sobre esas lenguas para registrarlos ordenadamente. Es un inventario de lenguas que al mismo tiempo es la única referencia que permite conservarlas en algún formato material

¹⁵⁴ Según Payal Sampat, investigador del Worldwatch Institute (www.worldwatch.org), al “actual ritmo de declive, los expertos estiman que, para el final de este siglo, al menos la mitad de las lenguas del mundo habrán desaparecido (...); algunos expertos predicen que las pérdidas podrían llegar a cotas tan altas como el 90 por ciento” (2001: 34). Sampat añade además que lingüistas como Michael Krauss estiman que “solamente 600 lenguas en todo el mundo están a salvo de la extinción, lo que implica que todavía están siendo aprendida por niños” (ibídem).

¹⁵⁵ Resulta llamativo que el euskera, lo que “dota de consistencia al nombre de la vasquidad” (Gatti, 2007: 49) y comparece como “elemento simbólico diferenciador e integrador de la identidad colectiva” (Tejerina, 1992: 6), quede relegada a una más entre el resto de lenguas (aunque a éstas las una su condición de minorizadas) cuando es pasada por el tamiz experto de los procesos patrimonializadores. La propia singularidad se construye mediante procesos rutinizados y estándares que sirven, para otras construcciones de sentido. Es el propio proceso que culmina en un predominio de una cultura experta también en el País Vasco, donde el viejo fervor militante se atempera con posiciones técnicas y expertas (Gatti y Martínez de Albeniz, 2006).

que sea accesible para los demás. Ese patrimonio queda así registrado y transmite una serie de experiencias en torno a esas lenguas:

Sí, sí, porque no es habitual tener acceso a... a lo que dicen directamente los miembros de las comunidades lingüísticas. Yo creo que es lo más interesante que tiene esa base de datos, que no son sólo expertos (...)... bueno, es nuestra obligación ponerlo al servicio de quien quiera consultarlo (A1).

Las mediaciones que sostiene la conservación de elementos inmateriales del patrimonio lo hacen mediante algún tipo de reproducción material de ese inmaterial: se recopilan experiencias en bases de datos, en páginas web. Se le da un cuerpo, una sustancia a lo que no tiene para que, a partir de ahí, sea posible aplicarle los mecanismos que buscan alcanzar el objetivo de detener el paso del tiempo para ese patrimonio. La ley de patrimonio cultural vasco contiene disposiciones que van en este sentido:

Los bienes etnográficos inmateriales, como usos, costumbres, creaciones, comportamientos, que trascienden de los restos materiales en que puedan manifestarse, serán salvaguardados por la Administración competente según esta ley, promoviendo para ello su investigación y la recogida exhaustiva de los mismos en soportes materiales que garanticen su transmisión a las generaciones futuras (Gobierno Vasco, 1990).

En conclusión, la conservación de elementos inmateriales que forman parte del acervo patrimonial busca el mismo objetivo que en su parte más física: la posibilidad de que pueda ser disfrutado a lo largo del tiempo. Sólo requiere de soportes materiales que aseguren su reproductibilidad y accesibilidad en el futuro, salvaguardando del olvido, desuso u obsolescencia funcional a estas partes del patrimonio.

2.3. La protección legal e institucional del patrimonio

A la conservación física y simbólica del patrimonio se le añade una tercera pata: la protección oficial que ejercen las instituciones de gobierno y los instrumentos legales que existen para ello. No todos los elementos que son considerados patrimonio pasan por algún tipo de protección institucional, pero aquellos que sí lo hacen disponen de más herramientas para su conservación. Es el principal modo en el que la vertiente etopolítica de las instituciones de gobierno se expresa a través del patrimonio: ayudar a conservar elementos que contribuyen a la construcción del sentido, al gobierno de las creencias y los valores de un pueblo, sociedad o comunidad.

La protección institucional del patrimonio se basa principalmente en la inclusión de sus

elementos en inventarios y catálogos oficiales, amparados legalmente. Si no han sido incluidos en el apartado anterior, es porque en este caso se trata de inventarios y catálogos que distan mucho de ser exhaustivos: su principal finalidad, antes que saber lo que se tiene, consiste en proteger institucionalmente y con apoyo de herramientas legales los patrimonios que caen bajo su dominio. Las labores de denominación, catalogación y singularización del patrimonio han ocurrido previamente, aquí se trasladan algunos de esos elementos a listas que les dan una protección especial desde un punto de vista legal. Así reza la legislación vasca al respecto:

Tendrán la consideración de bienes culturales calificados aquellos bienes del patrimonio cultural vasco cuya protección es de interés público por su relevancia o singular valor y así sea acordado respectivamente. (...) Los bienes culturales calificados serán inscritos, a instancia del Consejo de Gobierno, en el Registro de Bienes Culturales Calificados (...). Tendrán la consideración de bienes inventariados aquéllos que, sin gozar de la relevancia o poseer el valor contemplados en el artículo 10 de la presente ley, constituyen, sin embargo, elementos integrantes del patrimonio cultural vasco, y serán inscritos, a los efectos de la presente ley y de las disposiciones que la desarrollen, en el Inventario General del Patrimonio Cultural Vasco (Gobierno Vasco, 1990).

Se mencionan ahí los dos instrumentos provistos por la *Ley 7/1990 de Patrimonio Cultural Vasco* para la protección legal del patrimonio: el Inventario General de Patrimonio Cultural Vasco y el Registro de Bienes Culturales Calificados. Aunque el primero implique un listado de patrimonios designados con un menor valor o relevancia teóricos¹⁵⁶, desde un punto de vista técnico y legal ambos aseguran el mismo nivel de protección para los elementos que forman parte de sus registros¹⁵⁷.

¹⁵⁶ De acuerdo a criterios establecidos por la ley que son desarrollados en el *Decreto 342/1999, de 5 de octubre, del Registro de Bienes Culturales Calificados y del Inventario General del Patrimonio Cultural Vasco* (Gobierno Vasco, 1999).

¹⁵⁷ Según la ley española del patrimonio (Gobierno de España, 1985), existen dos categorías fundamentales: una, el Bien de Interés Cultural (BIC), quedando inscrito cada BIC en el Registro General de la Administración del Estado; la otra, un Inventario General en el que quedan registrados aquellos bienes muebles (no inmuebles) relevantes que no alcancen la categoría de BIC. En el caso de la ley vasca sobre el patrimonio, se produce una categorización propia, aunque similar, que queda dividida en dos: por un lado, el Bien Cultural Calificado (BCC), que supone el máximo nivel de protección e interés, y que pasa a formar parte del Registro de Bienes Culturales Calificados (Gobierno Vasco, 1990: título II, capítulo I); por otro lado, aquellos que, no poseyendo la relevancia e interés de los primeros, forman parte del patrimonio vasco, y que quedan definidos como bienes inventariados inscritos en el Inventario General del Patrimonio Cultural Vasco (Gobierno Vasco, 1990: título II, capítulo II). Como en el caso anterior, ambos están sujetos a una serie de restricciones en torno a sus posibilidades de venta, beneficios en forma de subvenciones y obligaciones relacionadas con el deber de conservarlos adecuadamente y permitir su accesibilidad. Seguramente, ése último punto, la obligación de mantener accesible y disponible cualquier BCC o bien inventariado, resulta de vital importancia para la red experta ya que se obligará a los titulares del bien a “permitir su estudio por los investigadores” (Gobierno Vasco, 1990: título III, capítulo I, artículo 24, punto 2). En términos de apropiabilidad por parte de los sujetos, es más importante la obligación extra vinculada a los BCC, que hace alusión a su necesaria visibilidad, ya que éstos “deberán ser sometidos a visita

La calificación o el inventariado legal son etiquetajes que añaden nuevas posibilidades de protección a los expertos para mantener el patrimonio¹⁵⁸. Sin embargo, el objetivo buscado por esta lógica conservadora institucional sigue siendo el mismo: que los sujetos presentes y futuros puedan experimentarlo. Así queda enunciado en la letra de la ley:

Los poderes públicos, en el ejercicio de sus funciones y competencias, velarán en todo caso por la integridad del patrimonio cultural vasco y fomentarán su protección y enriquecimiento y difusión, actuando con la eficacia necesaria para asegurar a las generaciones recientes y futuras la posibilidad de su conocimiento, comprensión y disfrute (ibídem).

La conservación experta del patrimonio, en todas sus dimensiones (material, simbólica y legal), va encaminada a la detención y eventual reversión (en el caso de llevar a cabo prácticas conservadoras) del paso del tiempo: da continuidad al objeto patrimonio, lo preserva de los avatares sociohistóricos.

3. Límites de la conservación y de la orientación del entramado experto al objeto patrimonio

El proceso experto de conservación —como el de inventariado— se encuentra orientado principalmente al objeto patrimonio. Sin embargo, se encuentra con una serie de dificultades que da cuenta de sus limitaciones y de la necesidad del entramado experto de ir más allá de la orientación hacia el objeto de la relación patrimonial.

Dos son las limitaciones principales: la primera, que *la conservación en sí misma no conduce al patrimonio*; la segunda, que *todo elemento susceptible de convertirse en patrimonio necesita ser valorado y conocido por algún sujeto que lo haga propio —o que al menos lo reconozca— si quiere conservarse con garantías*.

Respecto a la primera limitación, que la mera conservación o restauración de un elemento no lo convierte de forma directa en patrimonio, los expertos destacan que el mero

pública” (Gobierno Vasco, 1990: título III, capítulo I, artículo 24, punto 3). Esta es una diferenciación que no es posible encontrar entre los BIC y los bienes muebles inventariados de la ley española, ya que desde un punto de vista práctico tienen el mismo nivel de protección, puesto que, según Alonso Ibáñez, “carece de sustrato objetivo que las fundamente y que, a su vez, les sirva de diferenciación” (Hernández Hernández, 2002: 174).

¹⁵⁸ No obstante, a pesar de que la protección legal suma dentro de los procesos de conservación, no es más que un añadido a los procedimientos anteriores. Los propios expertos que trabajan en el Gobierno Vasco, a la postre los responsables últimos de estos inventarios institucionales, sostienen que el alcance de este tipo de cobertura es, actualmente, muy limitado: “Sí se expanden mucho, lo que pasa es que no se da la contrapartida. Te quiero decir que la contrapartida... nosotros lo estamos todo catalogando, inventariando en nuestro... pero no se produce la efectiva protección (IP3)”. La parte más oficial de las labores de conservación, ante el crecimiento exponencial de los elementos que pueden llegar a ser considerados como patrimonio, se ve desbordada por la imposibilidad práctica de asegurar una protección legal a todos ellos.

conservacionismo sin ulteriores acciones conduce a una vía muerta, el olvido:

Buena parte de esa arqueología de gestión, por sus propias condiciones, porque es una arqueología de tipo de servicios, es una arqueología que lo que se exige es un informe, no se exige una investigación, se exige que se recupere, que se investigue hasta cierto punto, y tal, no se exige una puesta en valor. Buena parte de esa arqueología se queda en el olvido. Se hace, se entrega el informe, pero no forma parte ni del conocimiento que los arqueólogos tenemos de eso, o sea, no forma parte ni del imaginario colectivo de los arqueólogos ni del imaginario colectivo de la gente, ni de nadie (CPA2).

Aquello que no forma parte de los imaginarios colectivos de los sujetos, deja de tener sentido. Puede que se recuperen elementos que formen parte de la herencia sociocultural, pero no habrán dado el siguiente paso, que pueda ser considerado como un *propio* por alguien. De ahí que la mera preservación no equivalga a completar un proceso de patrimonialización: no se está cuidando lo que se tiene, simplemente se cuida algo como si fuera un objeto más.

Por ello es tan importante para los entramados expertos encontrar una utilidad o un destino a los distintos elementos que son conservados. El patrimonio por definición tiene que ser algo que produzca efectos, que tenga consecuencias en las personas, en las comunidades en las que viven. Lo contrario, según los expertos, no merece la pena, no es más que un dispendio innecesario y por lo tanto no puede alcanzar la categoría de patrimonio:

Sí. Porque si no es que no sirve para nada. A ver, tú... Si restauras cualquier elemento patrimonial lo haces para algo. Si no tienes respuesta de para qué, es que no te gastes dinero, ¿no? (EG4).

El objetivo principal es rehabilitar los cascos, pero, o sea, rehabilitarlos y revitalizarlos. (...) Entonces... el objetivo principal es eso, al final, revitalizar los pueblos. Ya no se trata sólo de arreglarlos sino de revitalizarlos (...). No sirve de nada arreglar si luego no va a tener función, no va a tener uso (EG7).

La conservación, como otros conjuntos de mediaciones, no es más que una forma de referirse a una transformación o serie de transformaciones, una trayectoria que va de un lugar a otro: la conservación conduce necesariamente a otros lugares, a otros estados, a otras situaciones.

En relación con la segunda limitación —que para que algo sea efectivamente conservado tiene que ser conocido, querido y apropiado por los sujetos— los expertos consideran que el simple hecho de conservar o restaurar materialmente un elemento no conduce a su automática supervivencia:

Mira, lavaderos... no es el caso de aquí... hace poco vi que en no sé qué

pueblo habían restaurado el lavadero, y yo sé de otros sitios donde han restaurado los lavaderos. No sirve para nada restaurar un lavadero. Nadie va a ir a lavar con agua fría (...). O sea, o se restaura para que haya ahí una actividad o algo, pero restaurar por restaurar, no (...). O sea, o los hacemos... les damos un nuevo uso, o no va, no va, no va a sobrevivir (SP4).

Una realidad ya superada, aunque forme parte de nuestra herencia sociocultural, si en las condiciones actuales de vida no tiene sentido, su mera conservación o restauración puntual no lo convierte en patrimonio. De ahí que dentro de la conservación simbólica de un patrimonio jugara un papel fundamental la resignificación: si se lo quiere mantener como testigo del pasado, ciertos patrimonios han de transformar algunos de sus usos y significados sociales.

Aquí comienza a asomar la necesidad del entramado experto como dispositivo con una orientación estratégica determinada: producir sentido en la contemporaneidad. Se trata de ir más allá de los límites de una atención exclusivamente dirigida al objeto, al elemento —tangible o intangible— que puede llegar a ser patrimonio de un colectivo:

De poco serviría la restauración y conservación del patrimonio si éste no se difunde y llega a ser ampliamente conocido por la sociedad (Hernández Hernández, 2002: 11).

Desde el entramado experto se vuelve fundamental orientar la mirada hacia los sujetos que pueden hacer suyo ese patrimonio, porque sin ellos no es posible ninguna conservación real de lo que, de este modo, ya sí pasaría a ser patrimonio:

Claro. Y crear, digamos, cierta estima hacia ese patrimonio, ¿no? Cuando uno no tiene interés, o por desconocimiento o por lo que sea, pues entonces deja que eso se olvide y se abandone, ¿no? Sin embargo, si tú tienes apego hacia algo, ya tratarás de que se cuide, de que se conserve, y de que se le dediquen los recursos necesarios. Eso es fundamental para la conservación del patrimonio, ¿no?, que la gente se sienta identificada y lo sienta como propio (EG5).

Este experto ya está tratando y problematizando lo que vendrá a continuación y que se relaciona con el hecho de empezar a volcar su atención más allá del objeto a conservar, dictando sus condiciones de posibilidad o subsistencia: si no es posible generar una querencia o estima hacia un objeto patrimonial entonces éste caerá en el olvido, se abandonará y se perderá. No será patrimonio entonces. Por el contrario, si es posible producir una identificación, un apego hacia ese elemento, en definitiva, lograr que haya individuos y colectivos que se apropien de él, entonces sí será posible cuidarlo y preservarlo. La construcción de la relación patrimonial sigue encadenando mediaciones.

CAPÍTULO VII – Hacer entendible lo que se tiene: la interpretación como proceso de significación del patrimonio

Una vez que se muestran las limitaciones de una orientación dirigida al objeto patrimonio, el entramado experto se vuelca en esa labor que pasa por hacer inteligible lo que se tiene a los sujetos que deben apropiarse de ello. Este capítulo estará dedicado a mostrar cómo el entramado experto ayuda a descodificar o traducir el patrimonio para que pueda ser más fácilmente aprehendido por parte de los sujetos. El experto hace de intérprete del patrimonio.

La **interpretación** es *el proceso que engloba las mediaciones dedicadas a hacer entendible el patrimonio de un modo sencillo, atractivo y adaptado a distintos colectivos*. Del proceso de significación dependerá en gran medida que finalmente las colectividades hagan suyo un determinado patrimonio y, si así lo hacen, en qué sentido lo harán. Esta labor de descodificación del patrimonio hacia sus sujetos queda bien establecida en los siguientes términos:

Bueno, el término puesta en valor, que muchas veces lo leo en muchos sitios y digo ¿qué quiere decir la puesta en valor? Pero bueno, yo, más que puesta en valor, lo que diría es que seamos capaces que el ciudadano de a pie, que no es un profesional del patrimonio, tenga acceso al conocimiento de lo que significa, y explicárselo, ¿no? (IP2).

La puesta en valor pasa por el acceso del sujeto medio, el ciudadano de a pie, al significado e importancia que el experto ya le ha otorgado al patrimonio, lo que requiere de una explicación que sea asumible por él. La interpretación se erige entonces como un paso necesario para que algo, un patrimonio, se ponga en valor y sea apropiado por los sujetos correspondientes.

La interpretación descansa, mayoritariamente, en las puntadas que el entramado experto da en las empresas privadas dedicadas a la gestión cultural y en los centros de investigación y departamentos de universidad a los que se acude para dotar de contenidos al patrimonio. A ellos se dirigen las instituciones públicas, los sitios de patrimonio, o los grupos de personas que quieren dar forma a sus patrimonios, que buscan hacerlos entendibles para que tengan efectos en las poblaciones que quedan así representadas.

1. La importancia de hacer entender lo que se tiene

Si bien el proceso de inventariado singulariza y moviliza una vasta herencia determinando sus focos de interés y relevancia dándole nombre al patrimonio, mientras que el de conservación se encarga de preservar esa selección, en sí mismos no poseen ninguna

incidencia en la configuración de una experiencia de lo que es nuestro. En ambos casos se trata de prácticas que generan conocimiento en bruto, muy técnico y experto, poco digerible. Resulta necesaria una traducción de segundo orden, lo que los propios expertos dentro del ámbito del patrimonio llaman interpretación. Esta mediación es fundamental en la construcción de ese lazo que liga patrimonios con sujetos:

A nosotros nos pasan esa información en bruto, que es ilegible para el gran público porque tiene un nivel académico que para la gente de a pie pues no llega, y nosotros lo que hacemos es convertir ese texto erudito en algo entendible, comprensible, y acercarlo al gran público. Y para eso hacemos uso de todas las herramientas y de todos los elementos existentes (EG5).

En ciertas formulaciones teóricas del patrimonio, la interpretación es entendida como una práctica en la que un guía, un nativo o experto explican al extranjero, al extraño o al lego, las idiosincrasias de un lugar, de un territorio o de un objeto (Dewar, 2000). Es importante que en la interpretación se trate como extraños o extranjeros incluso a quienes son sujetos propietarios de ese patrimonio que le es interpretado, puesto que, como argumenta el entrevistado, hay que hacer entendible a los sujetos lo que es suyo. No obstante la interpretación se presenta como “el arte de explicar el significado y el sentido de un lugar que se puede visitar” cuya finalidad sería la de “provocar en la comunidad su reconocimiento y uso social” (Castells Valdivielso, 2001). Y es que a los sujetos de un patrimonio no se les supone capacidad automática para reconocer ese legado. Existen operaciones que filtran y depuran las vetas de patrimonio descubiertas por los expertos en otras mediaciones, descodificando el patrimonio para ellos.

La clave es la identificación que se obtiene a través del conocimiento de esa realidad patrimonial ya entendible por los sujetos, que pasa por el trabajo de extender el conocimiento experto más allá de sus propias fronteras:

Entonces el principio ese de que el conocimiento no se quede sólo en la comunidad científica, que a veces sí ocurre en ciertos expertos, pues intentamos romper ese círculo y decir, muy bien, la comunidad científica tendrá un conocimiento equis, que será de un nivel, pero la población en general tiene derecho a acceder a esa información y a ese conocimiento, ¿no? (IP2).

Si el patrimonio no es entendible más allá de los cerrados círculos de conocimiento experto especializado, entonces se hará muy difícil que los sujetos lo sientan como suyo. Se construyen salvoconductos entre un ámbito y otro. Mediante el proceso de interpretación se

busca plantar la semilla de la implicación de los sujetos a los que va dirigido, ya que eso siempre será signo de que su labor como expertos está alcanzando los objetivos propuestos:

Pero si ves que la gente se implica, y había sitios en los que la gente se implicaba muchísimo, eso te supone... pues dices: "Voy por el buen camino" (CP3).

Unos objetivos que buscan que los grupos, las comunidades o los colectivos se impliquen en aquello que, a los ojos expertos, les pertenece. Un patrimonio del que puedan sentirse partícipes, adhiriéndose a él. Pero esto sólo ocurre si pueden entenderlo, si son capaces de llegar a ver, a través de las lecturas realizadas por expertos, la importancia y valor del patrimonio.

Y esa senda, la del "buen camino", la de la implicación y la participación que comienza a facilitar una buena interpretación no siempre se encuentra. Construir una relación patrimonial, que un grupo se identifique con un patrimonio, no siempre es fácil y nunca se da de forma automática. Hay que invertir esfuerzos, medios, trabajo y esperar que otros elementos, muchas veces fuera del control del entramado experto, otras tantas incluso desconocidos, se alineen con ellos. Los fracasos interpretativos también están al orden del día:

Entonces, los técnicos, científicos, expertos, cumplen una función pero su labor a veces puede no llegar a cuajar tal y como se espera en un inicio. Porque las condiciones de partida no son las adecuadas, porque no es el momento adecuado de... porque yo qué sé, porque igual el pasado es demasiado reciente o está demasiado alejado, no sé; la gente no se siente identificada con eso, o no has acertado con las categorías o con las sensibilidades a las que puedes llegar (CP3).

En la falta de cuajo está la clave. El experto está poniendo de relieve las limitaciones y resistencias con las que se encuentra, en ocasiones, al desempeñar su labor: no cuaja, no liga. Esto hace que algunos de ellos elaboren un discurso que pone el acento en la dificultad precisamente para establecer esta ligazón: según su opinión son muy pocos los que entienden, salvo ellos mismos como garantes del saber experto, la importancia del patrimonio para la sociedad contemporánea. Es un análisis que escora fuertemente la cuestión del patrimonio al dominio de los expertos, aquellos que, según su propio discurso, se representan a sí mismos como los realmente capaces de forjar el vínculo:

Llegar a entender lo que supone el patrimonio, por qué puede ser importante para una sociedad, es un trabajo de muchos años y de mucha educación y de mucha formación. Y no se puede improvisar. Está bien que ese concepto esté en la cabeza de unos cuantos y que intenten que ese concepto se universalice lo más posible, pero... (SP3).

La emergencia y progresiva consolidación de una cultura experta hace que cada vez haya más cuestiones, incluidas aquellas relacionadas anteriormente con aspectos tradicionales o puramente sociales, pasen necesariamente por los entramados expertos para lograr entidad social: en manos de los expertos se encuentra la posibilidad de que determinados aspectos de la realidad social sigan existiendo. El patrimonio, entonces, no es algo que se improvisa, requiere dedicación, esfuerzo y saber experto. Lo importante de un elemento patrimonial no es tanto el objeto en sí, sino la información que a partir de él se puede transmitir y la narración que se puede elaborar apoyándose en él:

Claro, es que yo creo que el valor está en la reconstrucción. O sea, el valor no está en el objeto, el valor está en la información y está en lo que cuentas a partir de esa información (CPA2).

Es una de las claves que lo asemeja al planteamiento de Freeman Tilden, a quien se le reconoce como el ideólogo del concepto de interpretación en el ámbito patrimonial y que definía esta labor como una “actividad educacional que busca revelar significados y relaciones a través del uso de objetos originales, las experiencias de primera mano y ejemplos ilustrativos, antes que comunicar sin más información de hecho” (1977: 8). En definitiva, hacer entendible y accesible lo que se tiene, el patrimonio, a los que lo tienen, los sujetos patrimoniales:

Vamos, que es la razón de ser de todas nuestras, de las empresas del sector, ¿no?, el hacerlo eso entendible y descodificar esos elementos que no los entiende el gran público, como puede ser un yacimiento arqueológico, ¿no? Cuando tú ves solamente las cuatro piedras, pues, es muy difícil para el ciudadano de a pie deducir que eso es..., era una vivienda o era un teatro o una necrópolis o lo que sea, ¿no? (EG5).

Son las palabras de una experta que trabaja en una empresa especializada en la descodificación del patrimonio para los sujetos, cuyo gran objetivo busca hacer entendibles para todos determinadas realidades ya singularizadas y conservadas como podrían ser las de un yacimiento arqueológico¹⁵⁹.

Si los sujetos que deberían apropiarse de su patrimonio no son capaces de identificar ante lo que están y por qué lo están, difícilmente podrán identificarse con ello. Esto es lo que

¹⁵⁹ Es algo similar a lo que defienden Ballart y Juan i Tresserras cuando definen la interpretación como aquello que “ofrece claves para una lectura del patrimonio que proporcione a los visitantes un significado y una vivencia” (2005: 174). Estos autores consideran que es a mediados de la década de 1980 cuando se consolida el concepto de interpretación del patrimonio, en gran parte debido a la celebración en 1985 del *I Congreso Mundial de la Interpretación del Patrimonio*, en Banff, Canadá (ibídem: 175). En un sentido similar, Miró, integrante además de una empresa dedicada a la gestión e interpretación del patrimonio, entiende que sirve “para dar a conocer algo, para hacerlo inteligible y para hacerlo inteligible de una determinada manera” (1997: 33). Significar, hacer inteligible. Eso es la interpretación.

detectan los expertos que podrían estar ocurriendo en determinados sitios en los que es expuesto el patrimonio para que sea experimentado por distintos sujetos. Así lo narraba la directora de un museo que se percató de que la interpretación llevada a cabo conducía a un punto muerto en el que nada era entendido...

Pero que era un museo anclado en el siglo XIX, y que la gente no lo entendía. Teníamos un problema de comprensión... El público, si empiezas a mirar las encuestas, entonces, los estudios el público no los entendían. Le llamaban ensaladilla rusa. Sí, sí, eso está recogido en las encuestas. O sea, era un museo ininteligible (SP4).

...lo que lo convertía en un museo indescifrable, donde las personas que se acercaban a él eran incapaces de comprender lo que allí se exponía por la escasa o nula interpretación que se hacía de su contenido, como ilustra el ejemplo de un grabado:

Pero entonces había un cuadro que era un grabado de principios del veinte, que no explicaba nada, y abajo ponías "pastoral", número de inventario, [Nombre del museo], número 27, barra... y ya está. Y esto era muy críptico para el visitante. Y como eso, había muchas cosas. O sea, que la gente... si tú no sabías de historia del País Vasco, ¿qué te decía, por ejemplo...? (SP4).

El patrimonio era críptico para sus visitantes. Y si es críptico, quiere decir que necesita una serie de recursos para descifrarlo, cierto saber experto, como el conocimiento de historia vasca. Por todo ello es necesario que la interpretación traduzca el patrimonio para que sea legible por los sujetos a los que va dirigido.

2. El proceso experto de interpretación

El proceso experto de interpretación cuenta la forma en la que patrimonio es significado para que pueda ser aprehendido por sus sujetos. La directora de un museo narra del siguiente modo cómo fue parte de este proceso:

Entonces, bueno, el tema de la historia lo trabajamos... hicimos como dos grupos de asesores, uno en el tema histórico y otro en el tema paz, que teníamos nuestras reuniones, decidíamos un poco de qué iba a ir, qué textos debía tener, qué no, y luego ya con el resultado un poco de esas reuniones, nosotros se lo dábamos a la empresa [nombre de empresa de gestión sobre el patrimonio cultural] y ellos veían cómo podían museografiar esas ideas que nosotros les habíamos dado (SP5).

De ahí se deduce que dos son las principales cadenas de mediaciones a seguir durante la interpretación: las que determinan qué es lo relevante de un patrimonio y las que establecen cómo contar aquello que ha de saberse sobre ese patrimonio. Las primeras, buscan identificar qué es lo más importante del patrimonio, qué es lo que habría que contar sobre él. Las

segundas, tratan acerca de cómo contar todo ello para que sea fácilmente interpretable por los sujetos, a través de qué medios y con qué formas.

2.1. La determinación de lo que es relevante de un patrimonio para sus sujetos

En su abordaje de los estudios de patrimonio como una disciplina que tiene un carácter aplicado, Howard considera que las preguntas que se tiene que plantear el experto patrimonial más puro, el gestor, no son del tipo “¿Quién pintó este cuadro? ¿Cuál es la historia de esta tierra? ¿Cuál es la diferencia entre una mariposa y una polilla?”, sino más bien “¿Qué es lo que debe comunicarse sobre este cuadro/tierra/mariposa y para quién? ¿Por qué? ¿En beneficio de quién?” (2003: 16). A esa segunda serie de preguntas, las que en realidad se cuestionan sobre la interpretación del patrimonio, es a las que se va a atender principalmente en este punto. Se trata de observar los mecanismos expertos utilizados que ayudarían a responder a esas preguntas.

Desde el entramado experto se busca saber lo que los sujetos quieren acerca de un patrimonio, para poder llevar a cabo interpretaciones mejor adaptadas a sus gustos, nivel de formación y capacidades de asimilación. Es ésta una actividad donde se observa una clara inclinación hacia el sujeto: también se interpreta el patrimonio en función de lo que el sujeto espera, conoce o cree acerca de él.

El texto se apoyará principalmente en el primer acercamiento de un proyecto cuyo objetivo consistía en llevar a cabo la conversión de un territorio y sus elementos potencialmente patrimoniales —Carranza— en un conjunto interpretativo. Se observarán algunas las técnicas utilizadas por el entramado experto —como el análisis DAFO o la observación participante— para determinar qué es lo relevante a la hora de interpretar un patrimonio.

2.1.1. La importancia de saber lo que se quiere

La interpretación del patrimonio no descansa únicamente en lo que es considerado por parte de los expertos como aquello que es más importante y relevante, sino también tiene en cuenta qué posos puede tener un potencial patrimonio para los sujetos a quienes está destinada su interpretación. Dentro de la importancia de *hacer entender lo que se tiene* se incluye el *saber lo que los sujetos quieren* (lo que desean, lo que les importa, lo que consideran relevante). Para interpretar el patrimonio adecuadamente, el entramado experto también tiende a interpretar a

los sujetos a los que busca hacer propietarios de ese patrimonio. La intención es observar cuáles son las claves interpretativas que pueden tener más éxito entre la población a las que van dirigidas.

Para ello se llevan a cabo estudios e investigaciones de índole sociológica con el objetivo de sondear qué es aquello que quieren los sujetos y cómo lo quieren, porque partiendo de ahí resulta más sencillo programar interpretaciones que luego serán más fácilmente entendibles por aquellos que las visitan. En este sentido se expresa la directora de un museo que, antes de llevar a cabo toda una reinterpretación del patrimonio que se exponía en su museo, se apoyó en estudios sociológicos para conocer con detalle el público potencial al que iba a ir dirigida la interpretación:

Y empezamos a hacer estudios de público, estudios sociológicos de público. Estuvimos trabajando... esto por medio de gente becada, gente en prácticas de la Universidad (...), y con algunos de ellos hicimos un estudio de público para ver realmente qué público teníamos, qué era lo que quería, qué estancia tenía, o sea, todo, queríamos saberlo todo, y efectivamente lo supimos todo. Rápidamente el público nos pidió objetos tridimensionales, audiovisuales, museo más interactivo, actividades, exposiciones temporales (SP4).

La investigación sociológica se presenta aquí como una potente herramienta que ayuda a caracterizar a los sujetos a los que se va a relacionar con un patrimonio, con la intención no sólo de saber qué es lo que quieren y cómo lo quieren, sino también para poder adaptar la interpretación a los distintas tipologías que pueden identificarse dentro de esos grupos a los que se estudia. Es la lógica que subyace al concepto *entramado experto* en las condiciones contemporáneas de producción del conocimiento y su relación con la sociedad en la que se produce, que va del intelectual como legislador al experto como intérprete. En estos términos establece Macdonald este giro en el ámbito de los museos y el patrimonio:

Antes que poner en escena el conocimiento que los trabajadores del museo ya tenían, basado en el propio ejercicio de su actividad académica y definido como aquello que el público debe saber, ahora se enfatiza un tipo de traducción en la que la naturaleza de la audiencia ha de ser tomada mucho más en cuenta (2002: 47).

Esto es lo que hace necesario al experto como un intérprete que traduce diversos aspectos de la realidad, objetos y sujetos, para que sean entendibles por las comunidades en las que actúan. Si el intelectual sanciona y fundamenta realidades, el experto las interpreta y problematiza.

Los centros patrimoniales terminan por constituirse en auténticas agencias de investigación social (ibídem). Antes que producir conocimiento abstracto que se convierte en norma social, identifican los canales de paso entre los sujetos y el patrimonio que, con la debida interpretación, es posible hacer conectar para que ambos se encuentren. Macnaghten y Urry encuadran esta forma de proceder en lo que consideran una “cultura del sondeo” [*polling culture*] (1998: 75). Son las técnicas destinadas a recoger las actitudes, opiniones y comportamientos de las personas. En el ámbito del patrimonio se trataría de recoger toda información para adaptarla a mejores formas de interpretación. He aquí un ejemplo en la elaboración de un plan director en el que se pretende poner en valor los restos de las murallas de un casco antiguo:

Para la redacción antes se realizan los estudios previos que sirven por ejemplo para estudiar qué importancia tiene la muralla dentro del pueblo y para los habitantes del pueblo. Entonces se hace un estudio sociológico de las murallas en el pueblo (...), qué significa para el pueblo la muralla, qué importancia se le da (EG7).

Para los expertos es importante recoger el significado que un objeto patrimonial puede tener para sus sujetos: la interpretación busca significar, dar sentido al patrimonio. Lo interesante aquí, por lo tanto, es observar cómo se intenta captar la importancia y los significados que ese elemento patrimonial pueden llegar a tener para las personas que habitan en el pueblo. El resultado servirá para interpretar de un modo efectivo y entendible las murallas, tanto para los propios habitantes como para aquellos que acudan a visitarlas.

Un modo muy eficiente de facilitar que aquello que se quiere respecto a un patrimonio pase a formar parte de los guiones que interpretan el patrimonio, sobre todo cuando se trata de patrimonios inmateriales, es hacer protagonistas a los propios sujetos. Resulta muy importante a ojos de los expertos trasladar las experiencias de los individuos a la interpretación para que ésta transmita esas emociones que lo harán más fácilmente entendible. Es el caso de la elaboración de un guión para la recreación de una casa típica de Gernika y la vida que se llevaba antes y durante la Guerra Civil Española, con especial atención al día del bombardeo. La recreación simula el espacio de una cocina, con los sonidos habituales del pueblo junto con la voz de una persona que va narrando todos los acontecimientos. Todo ello se realizó tomando los testimonios de personas que vivieron aquellos acontecimientos:

Sí, entonces lo que hacíamos... nosotros nos reuníamos, y también hubo partes, como por ejemplo el audiovisual de la Casa de Begoña, que se recrea el bombardeo, que eso el guión y todo lo escribimos junto con los

testigos del bombardeo, con un grupo de testigos. Ellos vinieron aquí, nos reunimos, el guionista vino y les dijo un poco cuál era la idea, entonces ellos pues empezaron a contar, pues, mira, las casas tenían esto y tenían lo otro, pues normalmente los domingos la misa era tal, y con eso se hizo el guión, pero con ellos (SP5).

El entramado experto recoge experiencias del pasado y las plasma en guiones que traducen esas vivencias para que puedan ser experimentadas en espacios y tiempos muy distintos. Mantienen una efectiva interpretación de lo que aconteció, que conmueve y llega a las personas que lo visitan haciendo de ese patrimonio algo entendible y accesible.

2.1.2. El caso de la planificación del conjunto interpretativo de Carranza

Tal y como aparece explicado con mayor detalle en el Anexo Metodológico, trabajé como experto sociólogo que se encargó de hacer un estudio que ayudara tanto a determinar parcialmente la viabilidad social del patrimonio del Valle de Carranza como —y sobre todo— *saber lo que los carranzanos querían* respecto a su patrimonio. El objetivo último consistía en construir un conjunto interpretativo en todo el valle, es decir, llevar a cabo una interpretación integral de todo su patrimonio. En colaboración con la empresa de gestión del patrimonio que se encargaría de producir los guiones que interpretarían todo el patrimonio carranzano que en opinión experta fuera viable, intenté recoger lo que algunos informantes relevantes de Carranza subrayaban de su patrimonio, ponderando cómo lo valoraban y cómo lo relacionaban con sus identidades. Jugando el papel de uno de los expertos que he seguido o entrevistado durante la investigación, este apartado sirve además como ejemplo reflexivo de mi propio proceder experto y mi influencia sobre la realidad estudiada.

El objetivo principal perseguido por la empresa de gestión del patrimonio era claro desde el principio: construir un sistema de gestión integral de todo el patrimonio de Carranza siguiendo una línea interpretativa conjunta de todo su territorio. No es algo extraño desde esta parte de la trama del entramado experto, pues la idea de gestionar todo el patrimonio de un territorio a través de la modalidad del conjunto interpretativo o el museo-territorio no es algo nuevo, así lo expresa en un artículo un experto de una de estas empresas de gestión patrimonial en quien se inspiraron para realizar su proyecto:

Al conjunto de elementos que ‘fabrican un sentido’ es a lo que denominamos ‘conjunto interpretativo’, una especie de gran museo abierto y habitado, en continuo movimiento y transformación (Miró, 1997: 36).

Esa es al menos la orientación genérica del entramado experto, ayudar en la fabricación

de sentidos mediando en el proceso que facilita que unos sujetos hagan suyo un patrimonio. Ese territorio, gran museo “abierto y habitado”, del que habla Miró, para que tenga un sentido, para que sea significativo tanto para las personas que lo visitan como para aquellos que viven en él, debe ser hecho entendible de alguna manera. Es preciso dotarle de una coherencia a través de una labor de interpretación, el proceso que genera ese sentido, que lo fabrica. En el diario de campo es recogido el planteamiento de la empresa del siguiente modo:

Todo esto tenía como objetivo crear una especie de sistema de gestión integral de todo el patrimonio en Carranza, un sistema que gestionara lo que ya hay y que permitiera ir añadiendo nuevos patrimonios en ese sistema, siguiendo una pauta ordenada y protocolizada. Llegó a decir que lo que se buscaba era "Hacer de Carranza un recurso patrimonial en sí mismo. Musealizarlo en sí mismo". (...) Evidentemente, en todo esto estaba detrás la idea de poner en valor ese patrimonio y de darle una interpretación total a todos esos "recursos patrimoniales" dispersos, ya que ella consideraba que la interpretación era también una forma de gestión (NC).

La interpretación es, pues, una herramienta de generación de sentido y de gestión que permite ordenar la dispersión de los potenciales patrimonios y hacer que un territorio en su totalidad sea cognoscible en sus puntos fundamentales. Aquí el territorio se presenta como una especie de museo-contenedor de un conjunto de patrimonios que hay que interpretar, siguiendo una serie de guiones. Y en esa labor de proveer de contenidos a los guiones que interpretan el patrimonio, es donde entra el saber del sociólogo en juego, sobre todo en relación con el estudio de lo que piensan los propios sujetos —en este caso los carranzanos— de su patrimonio.

Los puntos que resaltan los carranzanos y que van a ser fundamentales para la elaboración de los guiones son los siguientes: la clave interpretativa principal, que representa Carranza como una isla cultural y natural; las fortalezas y potencialidades interpretativas, que se centran sobre todo en el paisaje natural del valle; las debilidades y riesgos interpretativos, que se deslizan en el caos organizativo y la ausencia de un proyecto global.

2.1.2.1. La clave interpretativa principal: Carranza como una isla

La principal clave interpretativa que se pudo extraer del trabajo de campo con los carranzanos es que el territorio en el que viven, por sus características geográficas, se define

utilizando un símil muy concreto: es como una isla¹⁶⁰.

¿Cuál sería lo que destacaría como más importante, dentro de esos distintos tipos de patrimonio? –Eh..., el estado natural (...) ¿Y por qué es tan importante? –Pues, porque es como una isla (K3).

Partiendo de esa definición fundamental del territorio, completada después con otras fortalezas y potencialidades que detectan los habitantes de Carranza junto con sus límites y debilidades¹⁶¹, es desde donde se construye la clave interpretativa de todo el conjunto. Es esta peculiar concepción del territorio la que determina en gran medida casi todas las valoraciones que hacen los propios sujetos de su potencial patrimonio. Así es cómo, con la ayuda del sociólogo —quien interroga explícitamente por aquello que es más importante— y otros expertos, se hace posible ir interpretando lo que entienden los propios sujetos de su patrimonio para después presentarles interpretaciones adaptadas del mismo.

El Valle de Carranza, con su gran extensión y escasa densidad de población, es retratado como una entidad aislada, por donde no se pasa sino que hay que ir a buscarlo explícitamente:

Porque es un sitio..., bueno, ya veis lo que cuesta venir hasta aquí, está muy apartado de todo, no queda de camino a ningún sitio. Entonces quien viene a Carranza, viene a Carranza; no pasa por Carranza (K2).

Esto indica la peculiaridad del sitio, apartado y alejado de muchas de las realidades de su entorno, manteniéndose de alguna manera virgen, sin muchas alteraciones. Se concibe Carranza, entonces, como un espacio en el que su paisaje y determinadas prácticas se mantienen sin muchas variaciones:

Igual una de las razones por las que se ha conservado es precisamente que es un territorio marginado geográficamente, ¿no?, y que está aislado, ha estado aislado, de todas las vías de comunicación importantes, ¿no?, desde... O sea, a pesar de estar a una distancia equivalente de dos ciudades como pueden ser Bilbao y Santander, es tierra de nadie, ¿no? (K4).

Esa "tierra de nadie" que parece ser Carranza, ha permitido que conserve muchas de sus características paisajísticas, biológicas y sociales. Es precisamente uno de los puntos más

¹⁶⁰ Es relevante que los propios actores sociales reconozcan su espacio de sentido utilizando una metáfora —la de la isla— usada en otras ocasiones para referirse a la identidad: “un espacio culturalmente homogéneo, un territorio bien demarcado, apropiado para un grupo netamente definido, integrado simbólicamente y discontinuo respecto a cualquier otra isla adyacente” (Gatti, 2007b: 131).

¹⁶¹ Para ello se llevó a cabo un análisis tipo DAFO adaptado a una realidad social concreta, la del patrimonio de Carranza. El análisis DAFO como ya se menciona en el anexo metodológico es el acrónimo de Debilidades, Amenazas, Fortalezas y Oportunidades.

destacables señalados por los sujetos entrevistados: su patrimonio natural y su forma de vida agraria. Surge la idea del valor del municipio como conjunto, como suspensión casi inalterada de un determinado espacio-tiempo:

Pues, hombre, en Carranza yo creo que hoy lo principal, lo principal bajo mi punto de vista es el tema natural, el tema paisajístico y el tema medioambiental (K2).

Yo creo que Carranza lo que tiene de importante es el conjunto en sí, lo que es el valle, ¿no? O sea, ahí hay una unidad que, bueno, yo creo que es muy amplia. No creo que Carranza tenga nada de peculiar que no tengan otros territorios, pero sí tiene una gran ventaja creo, que es que es una población que se ha mantenido rural hasta casi ahora (E4).

Según los carranzanos la peculiaridad del territorio descansa en un conjunto natural y agrícola que no ha sido alterado y, por lo tanto, es una vía interpretativa muy importante a explotar. Al resaltar en las interpretaciones lo que se considera por parte de los sujetos como lo que les es propio, se facilita que tanto ellos como aquellos que lo visitan puedan hacer suyo o reconocer ese patrimonio. De hecho, este aislamiento, la metáfora de la isla, es recogida por la propia empresa de gestión cultural y presentada como una de las grandes potencialidades a explotar en algunas de las reuniones con los responsables del ayuntamiento de Carranza:

[Nombre propio] presentó algunos de los resultados más relevantes que surgieron del análisis llevado a cabo por mí, donde destacó en primer lugar la idea de Carranza como isla, como territorio aislado que en el fondo era una gran ventaja porque precisamente era el "valor añadido" de Carranza, que se había preservado muy bien, se había defendido de la "invasión". De hecho citó [nombre de localidad] como ejemplo de lugar que había sido invadido y está todo muy descuidado, muy deteriorado y alterado. (...). [Nombre de la empresa de gestión patrimonial] parece defender entonces que esa tiene que ser la idea base que atraviese todo el conjunto interpretativo o museo-territorio de Carranza (NC).

El "valor añadido" es lo que buscan estas empresas que interpretan el patrimonio, pues es lo que genera una diferencia que hace que cualquier elemento resalte y sea más fácilmente reconocible y entendible. Y para ello sondean a los sujetos de ese patrimonio para extraer qué es lo que ellos destacan de él, utilizando en este caso el informe un análisis DAFO llevado a cabo por un sociólogo.

Pero este aislamiento no es únicamente aquello que determina su potencia, aquello en lo que destaca y le hace especial. Esta marginalidad también es el origen de aspectos más negativos, que afecta a la vida diaria en el propio valle y se presenta como obstáculo o amenaza para desarrollar proyectos basados en el patrimonio y, eventualmente, el turismo. Es la doblez

en la que se sitúa Carranza cuando es considerada como una isla: por un lado, le ha servido para conservar un patrimonio natural muy rico y original (aunque también social en su *modus vivendi* agrario), lo que puede considerarse una ventaja respecto a otros lugares del entorno; por otro lado, al mismo tiempo resulta una desventaja si se desea aprovechar esa potencialidad, ya que dificulta su explotación patrimonial y turística porque existen problemas de accesibilidad física y, sobre todo para los habitantes de Carranza, cultural. Así lo resumen algunos de los informantes entrevistados:

Una de las ventajas que tenemos es que hemos estado aislados mucho tiempo, que también es una desventaja porque Carranza (...) es un poco Vizcaya de segunda división, ¿no? Y aquí no tenemos... El tema de carreteras es lamentable, infraestructuras, medios de transporte cero, no existe, hay dos trenes al día, hay problemas en el colegio que yo creo que no pasan en ningún sitio, no sé, hay un sinfín... Hay problemas de sanidad (K2).

Yo me imagino que... bueno, que Carranza, problema o inconveniente o, bueno, o ventaja, según se vea, es la dispersión. Pero esa misma dispersión lo que trae es que por ejemplo los recursos turísticos estén muy repartidos por todo lo que es el valle. Entonces eso al fin y al cabo lo que genera es una variedad de recursos (K1).

El aislamiento no es sólo respecto al exterior, sino que existe además una especie de incomunicación interior, dentro del propio valle. Esto conduce a una realidad muy dispersa, que si bien posee la ventaja de multiplicar la variedad de recursos patrimoniales, de nuevo tiene su contrapeso negativo al hacer más compleja su explotación, dificultando realizar lecturas conjuntas o proyectar planes integrales de gestión:

Claro, Carranza son, somos dos mil y pico habitantes, pero cincuenta y pico barrios, todos barrios como éste, de seis casas, ¿no? Y no hay una conexión, o sea, la gente vive de espaldas a la vida, al ayuntamiento por ejemplo. No hay una conexión (K2).

Carranza, antes que una isla, es retratada en el informe como un *archipiélago*, un conjunto de islas separadas del exterior pero también con discontinuidades en su interior. La metáfora del archipiélago para referirse a la dispersión e incomunicación no sólo externa sino también interna del valle, también fue recogida por la empresa que durante la reunión con responsables del ayuntamiento de Carranza fue elogiada y reconocida como una buena definición de la realidad carranzana:

Después, [Nombre propio] planteó la principal debilidad de Carranza, utilizando el concepto del pueblo como archipiélago, lo que demostraba esa especie de incomunicación sobre todo interior, entre los propios habitantes de Carranza, entre sus barrios. En ese momento, una de las personas presentes en la reunión, que había sido una de las

entrevistadas [K1], interrumpió el discurso de [Nombre propio] y asintiendo de forma enérgica dijo: "Es que sí, entre nosotros mismos... es que la mitad del pueblo no se habla con la otra mitad del pueblo... bueno, es que sí, es que eso lo habéis visto muy bien" (NC).

Éste es, pues, el objetivo buscado: encontrar hilos narrativos, representaciones o descripciones en general en las que los propios sujetos se puedan ver reflejados sin esfuerzo, eludiendo en la medida de lo posible los problemas que puedan surgir en su elaboración. Facilita que el patrimonio interpretado con apoyo de estos ingredientes sea algo accesible y más fácilmente entendible. Es una interpretación de ida y vuelta: desde esta interpretación sociológica del patrimonio de los carranzanos es posible elaborar más tarde una interpretación del patrimonio de Carranza que va a estar dirigida, con mayores probabilidades de éxito, a los propios habitantes de Carranza (sin olvidar a turistas y otros posibles propietarios genéricos de ese patrimonio como los habitantes de las Encartaciones¹⁶², los vizcaínos o los vascos).

La participación experta permite observar que en esa realidad aislada y dispersa confluyen tanto sus fortalezas y potencialidades como sus debilidades y limitaciones. Son cuestiones a tener en cuenta a la hora de realizar la interpretación: resaltando y aprovechando las primeras mientras que se intenta evitar y soslayar las segundas.

2.1.2.2. *Las fortalezas y potencialidades interpretativas de Carranza: el paisaje natural y otros patrimonios secundarios*

La principal fortaleza del patrimonio carranzano es una de las cuestiones más repetidas durante las entrevistas y que tiene su reflejo en el informe final: el medio natural, su paisaje. Debido al aislamiento al que se hacía mención en el punto anterior, para las instituciones y los habitantes del Valle de Carranza, su patrimonio natural es lo que les define como pueblo, lo que explica su carácter.

O sea, yo sí creo que somos como somos por lo que vivimos donde vivimos o porque nos hemos criado donde nos hemos criado, sobre todo en sitios como Carranza, que estás un poco más aislado. Hasta geográficamente esto es como un embudo, ¿no?, entras al valle por la cadena, que es la única entrada, y lo demás ya todo son montes, ¿no? Y eso sin duda forma el carácter de las personas, de la gente que habitamos aquí (K2).

Esto es de vital importancia para la interpretación del patrimonio carranzano porque está señalando algo que los propios habitantes del valle consideran parte de su carácter, de su

¹⁶² Comarca occidental de Bizkaia compuesta por los municipios de Balmaseda, Carranza, Arcentales, Güeñes, Sopuerta, Zalla, Galdames, Gordejuela, Trucíos y Lanestosa.

identidad, de su *ethos*. El paisaje de Carranza, los montes, su geografía aislada, la naturaleza, es algo que ellos mismos están asumiendo como propio y, por lo tanto, es un elemento que desde el entramado experto se documenta y se coloca en el centro de la interpretación integral del territorio.

Este particular patrimonio es singularizado por muchos expertos que trabajan y han trabajado en lugares muy específicos. Es la parte de asesoramiento y producción del conocimiento experto que ayuda a fundamentar inventarios —saber lo que se tiene— y posteriormente interpretaciones —hacer entender lo que se tiene—. Por ejemplo, biólogos han identificado mediante detallados estudios sobre biodiversidad en determinadas zonas del valle la existencia de turberas, describiendo los lugares donde se encuentran, llevando a cabo análisis morfológicos, determinando sus características y peculiaridades, detallando su geomorfología, climatología e hidrología y comparándolas con otras turberas de la Península Ibérica (Heras Pérez, 2002). Todo ello implica el despliegue de una innumerable cantidad de técnicas, inscripciones, tecnologías y desplazamientos que poco a poco ayudan a establecer cada vez más conexiones entre los centros de investigación y el paisaje de las turberas, lo que permite elaborar un informe en el que se puede concluir que “la turbera del Zalama es un caso de un fenómeno natural excepcional en la Península Ibérica y un modelo de unos de los ecosistemas ibéricos más amenazados” o que “es asimismo, un hábitat de extraordinaria singularidad en el marco geográfico de los Montes Vascos” (ibídem: 39).

En otros lugares, geólogos han trabajado sobre las peculiaridades de algunas de las formas geológicas del valle, en especial la cueva de Pozalagua, con ciertas características que, según su relato, la hacen singular a nivel mundial. En concreto, estudios estratigráficos y sedimentológicos de la cueva, en los que se llevan a cabo reconocimientos de las unidades litoestratigráficas, observando la estructura sedimentaria, su textura, identificando las secciones estratigráficas, utilizando sondeos, o estableciendo concordancias y discontinuidades estratigráficas. Finalmente se resalta una importante propiedad: su gran concentración de estalactitas excéntricas, rasgo poco común en este tipo de cuevas. Es un discurso que cala en sus propietarios, lo hacen suyo, lo defienden:

Y las excéntricas no tienen yo creo que ni la mitad de las que hay aquí. Pero un núcleo tan potente como lo que aquí llaman la de Versailles y eso... no tienen. (...) La cueva, muy importante por las estalactitas excéntricas (K5).

Expertos y habitantes de Carranza están señalando como importantes una serie de elementos patrimoniales relacionados con la naturaleza: unos, apelando a sus peculiaridades de acuerdo a su interés científico o técnico; otros, aludiendo a un sentimiento de orgullo y a aquello que les define como pueblo, que marca su forma de ser. Es desde aquí por lo tanto que el entramado experto, de nuevo en escena, puede trazar una línea interpretativa con contenidos que tomen estos elementos como centrales.

Puesto que el patrimonio natural de Carranza se señala en todos los casos como el conjunto de recursos más destacable, los puntos concretos más fuertes que los entrevistados destacan del patrimonio carranzano están directamente vinculados con el medio natural: la cueva de Pozalagua y el parque natural del Karpin. Se consideran éxitos turísticos y locales que atraen a muchos visitantes a lo largo del año y se muestran como sus referentes patrimoniales más consolidados:

Desde luego lo que más va a ver la gente desde aquí, sin ningún tipo de duda. Lo que más. Es una de las cosas que más viene conociendo la gente, que alguien les ha dicho "si vais a Carranza visitad la cueva" porque la cueva es muy potente (...). A mí me parece que la cueva en ese aspecto funciona muy bien (K5).

Hay dos, dos focos de atracción turística muy fuertes, muy importantes, que son las cuevas de Pozalagua y el Karpin que, claro, pues, al parque sí pues vienen al año 55.000 personas. A las cuevas, no sé; pues parecido (K2).

En el imaginario carranzano, objetivado ahora como conocimiento experto, esos lugares son señalados como aquellos que no deben dejar de visitarse si se pasa por Carranza, puntos de paso obligado, que atraen a una gran afluencia de personas y que aparecen como aspectos fundamentales de su patrimonio. Se encuentran en los primeros puestos de cualquier lista de lo más destacable de Carranza, por encima de otros elementos también reseñables pero quizás de un carácter secundario como pueden ser aquellos que constituyen su patrimonio edificado:

Y luego, el patrimonio que habría que defender —nos estamos refiriendo a edificaciones— a toda costa, serían las casas de indianos. Porque en las casas de indianos, eh..., en la zona de las Encartaciones..., este es uno de los municipios en los que más hay. O sea, yo casi te diría que es el más importante. Quizás Gordexola y Artziniega... pero yo creo que este es más importante todavía (K3).

En cualquier caso, esta variedad de recursos patrimoniales concentrados en el Valle de Carranza, constituye en sí mismo uno de los aspectos a destacar por los entrevistados, cuya

fuerza reside en el conjunto, antes que en el valor particular de cada patrimonio indicado...

–Pues, el medio natural, las cuevas y el Karpin y luego, pues, las edificaciones. –*Y crees que eso está aquí en Carranza pero no hay en otros sitios.* –Están aquí en Carranza y no así tan bien... todo eso tan así no, todo eso todo junto no (K3).

...lo que haría de Carranza algo distinto a lo que puede verse en su entorno más inmediato, que en principio tendría similares características paisajísticas y culturales, pero que carecería de esa riqueza de conjunto que atesora el territorio carranzano en opinión de sus habitantes. Es una información que el propio experto se encarga de resaltar, buscando explícitamente aquello que es propio de Carranza y no de “otros sitios”, puesto que en la interpretación se persigue lo singular, lo particular, lo que es más relevante para los propios sujetos del patrimonio, precisamente con la intención de devolvérselo a ellos con un formato y contenidos que puedan asumir y reconocer.

Es una fortaleza que se debe en gran medida a ese aislamiento geográfico al que se hacía referencia con anterioridad y que hace de su medio ambiente algo único para los propios carranzanos:

Pues yo creo que en el tema del paisaje y del medio ambiente que hablábamos, yo creo que lo más importante es lo que hemos comentado antes, que al haber estado toda la vida tan aislado geográficamente, ha impedido que se industrialice y que se masifique el municipio, que se llene de gente, lo cual es muy positivo para el tema natural, por ejemplo de fauna, hay muy pocos sitios en..., muy pocos no, no hay ningún sitio en Vizcaya donde la riqueza de fauna sea tan importante como la que hay en Carranza (K2).

Aquí el aislamiento de Carranza ha jugado un papel fundamental para que el entorno natural, el paisaje y los modos de vida hayan sido considerados como muy importantes para entender su territorio y sus habitantes. Las interpretaciones que se hagan del valle como conjunto, han de partir de esa idea y después ir destacando y desarrollando los distintos valores patrimoniales que se han identificado por parte tanto de expertos como de carranzanos.

Entre las cosas relevantes a interpretar, dentro del informe también se incluyen aquellos elementos que, aún conocidos e incluso puede que cuidados, forman parte del ámbito de lo potencial, de las oportunidades. Son elementos que son importantes para los carranzanos entrevistados pero que, por alguna razón, ellos entienden que no están recibiendo la atención adecuada. Al igual que las fortalezas, pueden estar indicando contenidos fundamentales para la interpretación.

Muchas de las potencialidades señaladas por el experto sociólogo son evaluadas como fruto de cierta debilidad en la gestión del patrimonio en Carranza, es decir, son cosas a las que se ha apuntado alguna vez o elementos que se han llegado a iniciar pero que después no se han continuado. Si la cadena de mediaciones no está en continuo movimiento, un potencial patrimonio puede diluirse sin que llegue a ser interpretado. Como oportunidades pueden encontrarse en el tránsito que los lleve de punto débil a fortaleza, o que termine siendo un imposible, es decir, que nunca llegue a ser algo con sentido ni para los carranzanos ni para sus visitantes.

Siendo señalado por el saber experto como el elemento más reseñable, como la auténtica fortaleza de Carranza, no causa extrañeza que el patrimonio natural sea de nuevo considerado en el informe como lo que encierra una mayor potencialidad. Los carranzanos entienden que no se está aprovechado su enorme potencial:

Si te subes al monte es una cosa espectacular. Y eso es un potencial que existe, le guste a quien le guste y a quien no le guste, ¿sabes? (K5).

El medio natural (...). Está sin aprovechar (...), porque no hay ninguna actividad montada para enseñarlo, para enseñarlo. No existe un albergue, ni juvenil ni no juvenil. No existen empresas que se dediquen a promocionar excursiones (K3).

En el informe experto se hace alusión a algunas de esas oportunidades, señaladas, pensadas e incluso iniciadas por los propios carranzanos, pero que son consideradas “en un estado de precariedad acuciante”. Esto conduce al experto a alertar sobre el riesgo de la imagen que se da de Carranza, un elemento que es necesario conocer para que la interpretación no genere severas distorsiones con las imágenes que tienen los propios carranzanos de su patrimonio¹⁶³.

Aparte del paisaje, se menciona un patrimonio *secundario* pero valorado como muy positivamente para Carranza, que es el arquitectónico o edificado que aparece como una oportunidad que no ha sido explotada...

¹⁶³ Evidentemente la interpretación, junto con la forma en que es ejecutada mediante una activación concreta, puede transformar o directamente crear las imágenes y experiencias de lo nuestro para los sujetos del patrimonio, pero una interpretación que se aleje demasiado de ciertas prenociones locales puede generar rechazo. De todos modos, la participación experta en la materialización de patrimonios no hace sino finalmente problematizar cuestiones relacionadas con el sentido y, por lo tanto, no deja ser normal que aparezcan distorsiones y disputas que contestan una determinada realidad asentada.

Yo creo que sí hay otro patrimonio muy importante, que todavía no está ni mucho menos explotado, que es el tema religioso. (...) Creo que hay un potencial enorme, que hasta ahora no se le ha sacado ningún partido (K2).

Pues, por ejemplo, el tema de las iglesias, pues, que estén abiertas al público. (...) O algún otro tipo de casa, que pueda haber un guía que pueda explicar las casas indianas como casas torre, eh... buf, esas cositas (K1).

...o que se llegó a hacer de manera puntual pero después no tuvo continuidad, por lo que la iniciativa experta de llevar a cabo una interpretación integral del patrimonio en Carranza puede ser el acicate para retomarlo con mayor determinación:

El tema de las iglesias, que entiendo que debe de ser una cosa bastante complicada, supongo que porque tampoco se debe dejar en manos de cualquiera. El verano pasado sé que hicieron una cosa ahí, como un proyecto piloto o algo (...). Que era una serie de días, a una hora en concreto, podías salir detrás de un guía que te llevaba por cuatro iglesias y te las explicaba. Eso mismo con las casas de indianos, que me parecía una idea fantástica porque en Carranza hay unas casas de indianos... increíbles (K5).

Desde el informe que servirá de base para la interpretación, se presenta Carranza como un lugar lleno de oportunidades listo para introducir un patrimonio muy rico para sus habitantes, que va desde su medio natural hasta elementos culturales como edificaciones eclesiásticas y casas de indianos. Lo que permite el informe es la construcción de una guía básica, una interpretación, ese *hacer entendible lo que se tiene* de las oportunidades resaltadas. Sin ello, es difícil que su patrimonio llegue a cuajar, que es en parte una de las debilidades estructurales indicadas en el siguiente apartado y que no permite aprovechar muchas de sus potencialidades (los sujetos, pues, también están pidiendo esa interpretación). Las oportunidades que ofrece Carranza en términos de patrimonio son más variadas:

Que esté sin explotar a día de hoy, yo creo que el tema de megalíticos de los dólmenes, túmulos, todo eso; la otra Cueva de Ventalaperra, el tema religioso que habíamos comentado antes, de ermitas, iglesias, etcétera. Yo creo que luego también hay una... el tema de la Torca del Carlista (K2).

Algunas ya están señaladas, como las ermitas, iglesias o los dólmenes, pero aparecen otras oportunidades que le sirven al experto que interroga a los carranzos para dar cuenta en su informe de la riqueza geológica de Carranza y que, a tenor del éxito representado sobre Pozalagua, genera extrañeza que no hayan sido tenidas en cuenta para su aprovechamiento como la cueva de Ventalaperra o la Torca del carlista (esta última también en Pozalagua). Son elementos señalados y reconocidos por los propios sujetos y por expertos como relevantes,

pero que se estancan o no llegan a formar parte de una realidad colectiva porque les falta una interpretación, una lectura común que los aúne y haga entendible su importancia y valor¹⁶⁴. En definitiva, que se hagan significativas.

El sociólogo destaca otras propuestas, ligadas al ámbito rural que están relacionadas con la puesta en valor de recursos inmateriales, como las formas de hacer o pericias, empezando por la gastronomía...

En Carranza hay un potencial de señores y señoras que saben hacer una serie de productos carranzano, buenísimo, que lo hacen para su casa y no lo hacen para ningún sitio más (K5).

...sin descuidar otras actividades muy ligadas a las tradiciones del valle, fomentando la artesanía, algo que —según los propios sujetos— ya se sabe que funciona porque está en marcha en otros lugares con notable éxito, pudiendo contribuir a la materialización de interpretaciones en vivo:

Que la gente joven del pueblo, que aprendan a ser artesanos por ejemplo, que eso es algo que se da mucho en Cataluña. Bueno, yo flipé porque me encontré un señor que vivía de hacer las aldabas antiguas de cerraduras. Y vivía de eso (K5).

El análisis de las principales fortalezas y potencialidades del patrimonio de Carranza da como resultado el conjunto de elementos y contenidos que debería, de un modo genérico, formar parte del núcleo interpretativo del Valle de Carranza como museo territorio o conjunto interpretativo: principalmente, el paisaje natural; de forma secundaria, ciertas edificaciones eclesiásticas e indianas junto con algunas formas de hacer vinculadas a los productos gastronómicos y artesanías. Estos son los elementos que, tras el filtro experto, deberían aunarse en la interpretación, a diferencia de las debilidades y limitaciones que son señaladas en el siguiente punto que, en la lógica experta, deberían evitarse o resolverse.

2.1.2.3. *Las debilidades y riesgos interpretativos de Carranza: desorganización estructural y aislamiento*

Tras la señalización en el informe experto de los puntos fuertes más o menos estables del patrimonio carranzano, que para la empresa de gestión cultural han de constituir el núcleo interpretativo del proyecto planteado, también se hace mención a las debilidades. El retrato

¹⁶⁴ Una importancia y valor que nace entre el encuentro de sujetos y expertos en los pasos previos a una interpretación y que vuelve a ellos mismos cuando las mediaciones lo devuelven en forma de un patrimonio interpretado y activado.

realizado por el experto muestra lo que él considera las grietas de una realidad patrimonial quizás no excesivamente cuidada y que muestra más fallas que solidesces. La primera debilidad, de tipo estructural, tiene que ver con el aparente caos organizativo, incluso en aquellos elementos que funcionan aparentemente bien como las cuevas de Pozalagua:

Entonces, a la oficina de turismo ahora mismo la han puesto en las cuevas. Entonces la gente llega y tiene que subir hasta la cueva para encontrarse la cueva y la oficina de turismo cerradas. Entonces llegan a este hotel y me dicen "no, para ir a ver la cueva y tal...". Entonces llamas al número de información y no te contesta nadie. (...) Entonces buscas a través del ayuntamiento, que es lo que yo he hecho con los clientes últimos, y era surrealista porque era "el martes sí abre, el miércoles no, el jueves no sabe" (K5).

En la evaluación experta se observa un desajuste en esa maquinaria que operaba en principio de una manera muy eficiente, lo que hace alusión a algo que es primordial en la gestión y explotación de un patrimonio: el manejo de los flujos de información y, sobre todo, de interpretación. El experto, muestra en su informe su preocupación por el hecho de que en determinadas épocas del año, no exista una regularidad en la apertura de estos lugares, lo que genera cierto desconcierto en los visitantes que van a buscar uno de los puntos fuertes del patrimonio carranzano. Esto significa que incluso una interpretación ya existente y más o menos consolidada, la que atañe a Pozalagua, no es accesible porque no existe una interpretación global que tome todo el territorio como conjunto.

Son fortalezas que a ojos del experto son retratadas como puntuales, aisladas y que no se encuentran conectadas con otros elementos que podrían apuntalar su consistencia en el mapa de Carranza. Aparece entonces como una de las debilidades más notorias del municipio y uno de los enemigos más importantes para el desarrollo de un proyecto que busca una interpretación integral: la ausencia de actividades complementarias...

La gente viene al Karpin, viene a..., pero no hay donde andar con quad..., no hay caballos, no hay todas estas cosas que a la gente le gusta, no hay nada que les ofrezcas. No, es que no hay nada. No hay nada. No hay nada que la gente pueda hacer. Puede ir y visitar la cueva, ¿y? ¿Y qué más? ¡Pero díles que más cosas pueden hacer! ¿Qué más pueden hacer? Tienen que hacer más cosas (K5).

...que den forma a un proyecto que evite esos vacíos y oquedades que cortocircuitan hasta los aspectos más consistentes del patrimonio en Carranza. Un signo de confirmación de esta flaqueza la señala el experto cuando utiliza esos fragmentos de las entrevistas que indican el estado en que se encuentran las rutas:

Dentro de un valor que creo que todo el mundo coincide, que es el valor natural en Carranza, y hoy que está además muy de moda el turismo de senderismo, todas esas cosas, que yo sepa, se hizo en su día un... hubo un proyecto en su día para marcar unas rutas, por ejemplo, que es algo muy básico ¿no?, marcar unas rutas para que la gente vaya a pasear; se marcaron, no sé si yo creo que se difundió a base de trípticos y de publicidad, han pasado unos pocos meses y están los caminos rotos, o sea, las señales rotas, no se ha cuidado, no ha habido mantenimiento (K2).

Como tenemos tanta montaña, igual... hacer más rutas, porque las rutas están... pues igual no están bien señalizadas, o poco señalizadas... (E1).

Las interpretaciones tienen sus soportes materiales. Si no se cuidan esos soportes, la interpretación, la guía que hace entendible un patrimonio también se desmorona, por lo que no sólo hay que dotar de contenidos a los guiones interpretativos, sino que hay que asegurar su supervivencia material. Lo que en un primer lugar se presentaba como una fortaleza, el patrimonio natural, clave interpretativa primordial, se muestra como una de sus mayores debilidades que no sólo afecta a sus rutas, sino a todo su patrimonio en general:

Diputación señaló el paraje Villapaterna, que a lo mejor lo habéis visto señalado, es un cartelito de color lila, es lo que aparece más señalado en Carranza. Bueno, pues, es un palacio que está allá arriba, en ruinas... Pues es una ruina. Y no tiene ni un cartelito explicando la historia. Entonces la gente sube, y claro, me dicen "oye, pero que hemos subido..."; digo, ya, pero yo no os he mandado subir. Ya sé que no hay nada. Pero es que hay gente que lo ve marcado desde ahí abajo, desde la gasolinera, se suben hasta allá arriba para no ver nada (K5).

Para el experto, la falta de señalización e interpretación es evidencia de una debilidad muy importante. Argumenta que sin una señalización adecuada que indique y guíe a los visitantes y a los propios carranzanos por el patrimonio, así como sin una interpretación que lo haga entendible, se vuelve estéril cualquier esfuerzo por muy importantes que sean los recursos de los que se dispone. Se deja entonces al sujeto a su suerte, sin orientación, sin sentido, lo que dificulta el aprovechamiento de esos recursos:

Hay dólmenes. Pero lo de los dólmenes es lo mismo que lo de paquetes... paquetes de... de rutas. Que sí, que existen rutas. Tú vas a la oficina de turismo y "voy a la ruta de los dólmenes"; te dan la ruta de los dólmenes...y te buscas la vida (K3).

Una de las rutas era la Ruta de los Dólmenes, en la que se visitaban, pues en un recorrido no muy grande, varios dólmenes y varios túmulos; es que hoy día vas, cuando alguien pregunta por ello, que da hasta vergüenza comentarlo porque la gente que va se encuentra luego un zarzal, entonces no ves ni una sola piedra, ves todo un cartel que lo indica, con unos disparos, que eso es lo habitual, caído al suelo, tirado y todo lleno de zarzas (K2).

He aquí la importancia de la interpretación para que se llegue a construir una relación patrimonial: su ausencia hace invisible parte de lo que podría ser considerado, en este caso, patrimonio carranzano, lo que llega a provocar incluso, en palabras del propio entrevistado, “vergüenza”. Por un lado, en una interpretación se tiende a recoger aquellos elementos y contenidos que son resaltados como importantes, que son sentidos por sus sujetos con orgullo mientras que, por otro lado, se tendería a evitar aquello que sea considerado irrelevante o produzca rechazo. En cualquier caso, la labor experta en este sentido es llevar a cabo una adecuada interpretación que pudiera soslayar este problema y hacer que lo vergonzoso o repudiado se tornara valioso.

Pero en el informe experto se alude a más problemas que afectan no sólo al patrimonio de Carranza, sino que tiene que ver con cuestiones más genéricas relacionadas con el valle. Constituyen algunas de sus debilidades más acuciantes, ya que no son sólo dificultades localizadas en sitios concretos, sino que influyen de manera global y suponen un importante lastre:

Carranza tiene muy malas comunicaciones. Eh... que tiene malas comunicaciones. (...) Afecta todo. Eso afecta todo (K3).

Como parte de aquel aislamiento que había permitido conservar de manera particular el patrimonio carranzano, también se alude a uno de sus efectos más negativos, la existencia de unas comunicaciones deficientes. Esta debilidad, que es más bien de orden material, explicaría, en parte, otra de las debilidades de carácter genérico de Carranza, el hecho de ser desconocido para el gran público...

Yo creo, como te he dicho antes, que la gente, por lo general, no te sé decir en qué tanto por ciento, al llegar aquí la mayor parte desconoce. Entonces, viene un poco más a la aventura. Que luego, cuando ha visto y ha estado, la... su opinión haya cambiado, también. Y que la sensación que tenemos es que la gente, que el boca a boca, más que, vamos a decir igual, la publicidad en periódicos o lo que sea, que el boca a boca funciona más (K1).

...y que provoca que los visitantes vengan “a la aventura” como *a ver qué pasa*, lo que indica la ausencia de alguna imagen —de una interpretación global— que sirva de referente para el municipio. El hecho de que el boca a boca funcione mejor que otras cosas, resulta sintomático de la ausencia de una estrategia de comunicación que es parte de aquella aquel manejo deficitario de los flujos de información dentro del valle. Este tipo de dificultades de orden material y de desconexión generalizada pueden lastrar la interpretación, pues van a

dificultar la producción de lecturas patrimoniales fluidas. Físicamente habría cortocircuitos que interrumpirían el deslizamiento de los sujetos por las interpretaciones realizadas, lo que dificulta la construcción de sentidos.

Paradójicamente, y a diferencia de esta debilidad provocada por el aislamiento y el desconocimiento, también se menciona la existencia de ciertos riesgos a los que está sometido el patrimonio a causa del éxito de algunas de las propuestas vigentes:

En el caso de Carranza hay un ejemplo evidente que es el Karpin, las cuevas de Pozalagua, pero entre el Karpin y las cuevas de Pozalagua alrededor viven vecinos... Ranero, vive Biañez, pero sobre todo Paules, las Llamas, y hay que preguntarles también a esa gente qué pasa cuando esas carreteras colapsan y ellos se tienen que mover con un tractor (K4).

La buena respuesta que tienen el Karpin y las cuevas de Pozalagua no sólo los convierte en puntos fuertes del patrimonio carranzano, sino también en una amenaza, una molestia para las personas que viven alrededor y su modo de vida rural. Una excesiva afluencia que en muchos casos llegaría a superar los aspectos positivos, las ganancias. Carranza se muestra como una realidad frágil que hay que tratar con mucho cuidado:

Mi lado crítico, es entender el turismo desde esa perspectiva. Porque creo que hay una relación entre lo que aporta y el precio que hay que pagar por ello, que puede ser muy alto. Yo entiendo que el turismo masificado, que puede ser inevitable, lo puedes orientar a determinados territorios, pero Carranza es un mundo relativamente frágil en ese sentido (K4).

Estaríamos ante un tipo de turismo centrado en el visitante, que corre el peligro de olvidarse del propio patrimonio que utiliza para desarrollarse y de las personas que deberían ser las principales beneficiarias de todo el proceso, los sujetos del patrimonio. Tanto lo que ya está establecido como lo que está por establecerse son elementos potencialmente peligrosos para el propio municipio si no se encauzan debidamente según estos informantes, algo que es reflejado en el informe experto, mostrándose de lleno lo paradójico de la situación especialmente cuando se trata de abordar su activo más importante, el paisaje:

Sí, es un peligro, porque veo que ese elemento, que es importante, que es el paisaje, lo podemos llegar a destruir simplemente porque es bonito, ¿no? (K4).

Para el entramado experto resulta de capital importancia que estos miedos y limitaciones que expresan los sujetos respecto a su patrimonio y el modo en el que está siendo o puede llegar a ser explotado, también sean sopesados en el proceso de interpretación del

patrimonio. La interpretación es capaz de adaptarse a los diferentes tipos de público y por lo tanto, no sólo sirve esta adaptación para llegar al máximo número de sujetos, sean estos propietarios o visitantes del patrimonio, sino también para discriminar a qué grupos se quiere hacer llegar la interpretación: ¿a quienes nos interesa hacer entender lo que posee? ¿a los propios carranzanos únicamente? ¿a éstos y a un tipo de turista cultural, que no sigue las corrientes turísticas masificadas? ¿a todos los públicos? Este extremo llegó a discutirse de forma específica en algunas de las reuniones con la empresa encargada de la interpretación:

A raíz de las advertencias sobre la posible masificación que un tipo de interpretación podrían producir en Carranza, discutimos sobre la necesidad de tener en cuenta la orientación que había que darle a todo el conjunto interpretativo. (...) La conclusión a la que llegamos es que había que evitar una interpretación que condujera a la entrada incontrolada de visitantes, por lo que habría que soslayar las interpretaciones excesivamente simplistas y que "lo dieran todo hecho". Pero también se mencionó que no se podía mantener el aislamiento total o llevar una interpretación que fuera demasiado exigente con los visitantes y los habitantes del pueblo, porque entonces no se avanzaría en la interpretación y no tendría sentido para nadie (NC).

Aunque ya es una discusión que también forma parte del cómo contar lo que es relevante sobre un patrimonio, desde el entramado experto se toman decisiones que afectan al sentido que adquirirá un determinado patrimonio en función de su interpretación. La interpretación, pues, también toma en consideración los peligros, las amenazas y los riesgos que son expresados por los sujetos más cercanos a un patrimonio, porque en su ejecución también puede ayudar a eliminarlos, eludirlos o, al menos, reducir su impacto. Son cuestiones que van a ser, de cualquier modo, fundamentales para los contenidos finales de los guiones que interpretarán un patrimonio. De ellos depende qué se cuenta del patrimonio y para quién.

2.2. Cómo contar lo que es relevante de un patrimonio a sus sujetos

Una vez establecido qué es lo relevante que ha de ser interpretado, es necesario coordinar todos esos elementos y con ello producir un guión que permita estructurar el contenido de aquello que se quiere hacer llegar a los sujetos del patrimonio:

Sí, por ejemplo a nosotros nos piden un interactivo. (...) O sea, está el asesor, el documentalista, está el guionista, el programador, Y nosotros somos los que, además de guionista y está el diseñador gráfico. Y nosotros somos los que, además, damos forma a todo eso. Miramos los interactivos, que nosotros hacemos la estructura y decimos: va a haber una pantalla principal, y aquí se va a contar esto, tal, y queremos una fotografía de esto. Si la fotografía está hecha, bien; y sino pues hay que encargársela a un fotógrafo (EG5).

Los guionistas, con apoyos de otros expertos, se encargan de cómo se dispondrá todo lo que se va a presentar al público, de qué modo, a través de qué instrumentos de exhibición y definiendo aquello que se va a contar. El cómo se va a interpretar descansa en gran medida en esta red de expertos, que se amplía aún más:

Después están los realizadores de audiovisuales, los realizadores de interactivos, los maquetistas (EG5).

Y esto solamente como ejemplo de una técnica concreta de interpretación: la elaboración de un interactivo, en este caso, un dispositivo dentro de un museo que sirve para que sus visitantes interactúen con él y obtengan conocimiento interpretado del patrimonio al que esté asociado.

Dentro de la labor de interpretación, las empresas de gestión cultural elaboran guiones digeribles para quienes se acerquen a un patrimonio concreto. Partiendo de los datos que señalan los aspectos relevantes del patrimonio que han de ser interpretados, buscan su simplificación para acercarse al ideal de facilitar la máxima comprensión al mismo tiempo que se minimiza la pérdida de información o rigor. Se trata de interpretar el patrimonio de forma didáctica —para que sea fácilmente entendido— y adaptada —discriminando adecuadamente a los públicos a los que se dirige—.

2.2.1. La interpretación didáctica del patrimonio

Si la interpretación es esa forma de explicar el patrimonio como si lo hiciéramos ante un lego, la canalización de aquello que se desea comunicar debe implicar una transmisión didáctica:

...conocer técnicas, conocer todo el tema de la historia, del significado, de los valores, de las valoraciones que tengan para la sociedad ese bien, y también contarlo. Es decir, (...) mi opinión es que además toda esa información y todo ese conocimiento debe estar a... comunicado y transmitido de una manera muy, muy didáctica y participativa al ciudadano (IP4).

Para que la interpretación cumpla su función, que sirva para que cualquier sujeto —sea o no experto— pueda descifrar por qué es importante para él o para otros un determinado patrimonio, ha de ser didáctica: accesible, empática y atractiva.

La interpretación en primer lugar tiene que ser accesible. Cuando se lleva a cabo un guión en el que se refleja la letra en la que se expresa la interpretación de un patrimonio concreto, éste ha de contener textos que se entiendan fácilmente y que no abrumen a las

personas que se acercan a leerlo. Un experto que señala en su trabajo distintos patrimonios unidos por un recorrido o senda, habla acerca de las mesas o paneles interpretativos que son colocados a lo largo del camino, cuyos contenidos tienen que ser muy sintéticos y directos:

Que sirva también para escribir los textos de una manera clara, y ya ahí, también hay eso, ¿no? No es lo mismo escribir para un periódico, que para una mesa interpretativa, más o menos, muy, muy simple, frases muy cortas, que se pueden leer, que te llamen a leer, sobre todo, si tienes un poco de interés, si no tienes interés no te vas a parar, pero al tío que tenga un poquito de interés, pues, que no le cueste leer (EG1).

Para el experto, el resultado de la interpretación busca la atracción, arrastrar al sujeto sin que se dé cuenta a su lectura del patrimonio. Todo nace de la necesidad de que los sujetos sean capaces de entender de forma rápida y eficaz el patrimonio, sin que parezca que haya trabas entre uno y otro. De eso se trata este proceso de descodificación, transformar lo experto en “textos entendibles, accesibles, y no eruditos” (EG5).

En segundo lugar, una forma de hacer partícipe a los individuos que acceden a una interpretación patrimonial, pasa por que éstos se sientan atraídos por la historia que se les cuenta despertando sus emociones, conduciéndoles a lugares cotidianos en los que puedan reflejarse o reflejar a otros fácilmente. Despertar la compasión y la empatía del visitante es un método eficaz de hacer comprensible un patrimonio:

Nosotros contamos un poco, lo que... cuando hacemos las visitas guiadas, pues hablas un poco de lo que fue... cómo era Altos Hornos, el proceso de Altos Hornos, cómo se convierte Nervacero, pues eso es un poco fundamental. Cuentas un poco, pues eso, la importancia de las minas en el proceso de Altos Hornos, pero sobre todo insistes, eh... yo particularmente insisto en la vida, en la vida cotidiana, ¿no?, en la vida cotidiana. En la vida de los mineros, en la vida de los trabajadores, sobre todo porque en los cuadros se ve claramente el sacrificio de esas personas, ¿no? Sobre todo hay algunos cuadros que muestran, se les ve en la cara, el sacrificio de esas personas (SP6).

Esta idea de tocar los afectos y transmitir emociones a los sujetos para que se identifiquen más fácilmente con las representaciones patrimoniales, es una cuestión a tener en cuenta en la elaboración de guiones que interpretan el patrimonio, que para Ballart y Juan i Tresserras se vuelve un imperativo, una meta a alcanzar:

Conseguir el objetivo de emocionar, transmitir sensaciones y conmover a los visitantes, es uno de los conceptos importantes que debemos introducir en algunos de nuestros museos e infraestructuras patrimoniales (2005: 194).

En tercer lugar, la interpretación didáctica pasa por hacer atractivo aquello que es

interpretado. Se transforma el relato del experto que demarca qué es lo relevante a interpretar, en una historia que atrae al público, que despierta su interés:

Crear historias, hacer historias de lo que nos cuenta el experto, pues sacar una historia que sea atractiva y sea bonita pues para el público. Porque las cosas se pueden contar de muchas maneras, y nosotros tratamos de contarlas de la manera, sin caer en el infantilismo, ¿eh?, pero que sea... pues interesante, ¿no? (EG5).

Todo ello, advierten, sin caer en el infantilismo, pero siempre con la recurrente idea de que el patrimonio debe ser fácilmente entendible de un modo que resulte atrayente, que entre —sin menoscabo de su vertiente didáctica— dentro de una lógica del entretenimiento. Así es como lo argumenta la experta gestora de un museo, que narra el procedimiento que recientemente habían seguido para la elaboración del guión —encargado a una empresa del sector— que interpretara el patrimonio de una nueva forma:

En principio había un pre-guion con contenidos mínimos que debían tocarse, y en algunos casos había incluso decir: pues esto tendrá que ser con un audiovisual. Y luego (...) se contrató a una empresa, se sacó a concurso público, se les dio un pre-guion y unos criterios... O sea, por ejemplo les dijimos: si no hay objetos... o sea, necesitaremos completar la colección con objetos (...), o "hay que intentar arrancar una sonrisa de vez en cuando"... Ese tipo de recomendaciones que parecen una tontería... esto fue en las directrices, o sea, queríamos una cosa que se acercara un pelín al *entertainment*... no... O sea, no queríamos la diversión... no queríamos un, esto, Disney, ¿no? (SP4).

Los saberes expertos se van cruzando en la elaboración de estos guiones, pues los expertos de un sitio patrimonial como es el museo van dando indicaciones a los expertos de la empresa de gestión cultural que van a ser los encargados de guionizar el patrimonio que el propio museo contiene: que haya entretenimiento y diversión (arrancar una sonrisa de vez en cuando), “sin llegar a ser Disney” (evitar el infantilismo), complementando con objetos allá donde se encuentren ausencias que dificulten la interpretación y elaborando guiones pensando en la utilización de dispositivos interactivos como fórmulas atractivas y participativas de interpretación (los audiovisuales).

Choay evalúa negativamente el uso de interpretaciones que utilizan sonidos, discursos y luces que van dirigidos al público y cuya única función, según su criterio, es “dis-traer y di-vertir” (2007: 197) a los sujetos del patrimonio interpretado. Sin embargo, la interpretación que se hace accesible, empática y atractiva, lejos de alejar a los sujetos de sus patrimonios, los acerca: ayuda a que las personas se impliquen con su patrimonio, atraídos por interpretaciones que lo dotan de sentido.

2.2.2. La adaptación de la interpretación

Otra de las patas que sostiene el modo en el que se cuenta lo que es relevante para un patrimonio, descansa en la adaptación de la interpretación a los distintos tipos de sujetos. Una interpretación que se acomoda a las peculiaridades de los sujetos, no los trata en bloque o por igual, incluso aunque formen parte de una misma sociedad, grupo, comunidad o colectivo. Es lo que recomiendan Ballart y Juan i Tresserras:

La interpretación se fundamenta en la necesidad de segmentar a los públicos y ofrecer unos servicios, unas sensaciones y unas lecturas del patrimonio adaptadas a las distintas necesidades y demandas. Es necesario escoger las técnicas interpretativas en función de las audiencias (2005: 198).

Una de las cosas más importantes a tener en cuenta por estos nodos del entramado experto es la diversificación y especialización de la interpretación. Consiste en considerar, no sólo que la población general no tiene por qué conocer los códigos que manejan los expertos que producen conocimiento sobre un patrimonio, sino que los sujetos que la componen son diversos y sus capacidades para interpretar (y el modo en el que lo hacen) lo que se le muestra puede variar mucho en función de su edad, nivel de estudios, cultura general, procedencia social, tipo de relación con el patrimonio visitado, interés o lugar donde viven:

Hay diferentes segmentos de población y depende a quién te dirijas, la información va en una escala o en otra. Depende del nivel de conocimiento, del perfil del visitante, ¿no? (...) No es lo mismo hacer una visita con escolares, que una visita con jubilados o que una visita con personas de cuarenta años que han pasado por la universidad. Son públicos diferentes, ¿no? Visitan lo mismo, el mismo equipamiento, pero el nivel de información no puede ser el mismo o dado de la misma manera. A un chaval de diez años no le puedo explicar La Encartada igual que a un jubilado de sesenta, y que además ha trabajado allí (IP2).

Por ejemplo, al hablar de una visita guiada, no es lo mismo hacer una visita a los catalanes que a una mujeres de Portugalete que vinieron, o a unas mujeres de aquí. Es súper diferente... cómo lo captan (SP4).

La escala y la tipología de la interpretación han de ser adaptadas a los distintos segmentos en los que los expertos dividen a la población, siempre con el objetivo de utilizar el lenguaje empleado por los distintos sujetos. Aunque el patrimonio siempre apunte a asuntos relacionados con lo colectivo, esta singularización de tramos de población hace que este *nuestro* esté cada vez más adaptado a las peculiaridades microgrupales o individuales¹⁶⁵. La

¹⁶⁵ Aplicando este planteamiento al turismo, Poon habla del cambio del viejo turismo de la estandarización y el "packaging" (la venta en paquetes, en packs) al nuevo turismo que es segmentado, flexible y que puede ser elegido

interpretación busca llegar al máximo de públicos posibles:

Claro, entonces te pones mucho en su piel e intentas hacer el producto de forma que sea para él, ¿no? Que muchas veces son públicos muy diferentes, pero bueno, intentas dar un ritmo de exposición o de presentaciones muy diversificado para que puedas llegar a todos (EG6).

Ahí parece residir la clave de una interpretación adaptada y diversificada: tener en cuenta la heterogeneidad de aquellos a los que va a dirigirse y, sobre todo, ponerse en su lugar, en su piel. La interpretación no se lleva a cabo de forma unidireccional, se intenta adaptar a las diferentes sensibilidades y capacidades de aquellos a los que se dirige. No es una mera imposición del valor que le otorga el experto en tanto que ocupa una posición privilegiada sobre el conocimiento relacionado con el patrimonio, sino que se tiene muy presente a quién se dirige para que los sujetos puedan entenderlo y, así, hacerlo suyo:

Y luego a nivel de tratamiento de patrimonio, pues bueno, sobre todo trabajamos muchísimo la interpretación (...)... el valor que tú das al patrimonio, pensando que no sólo transmites el valor que tú le das, sino a sabiendas de a quién se dirige. Entonces tienes que tener muy claro a qué público se dirige ese patrimonio que lo estás poniendo en valor, y para qué quieres que se dirija a ese público. Entonces lo tienes que comunicar de forma que ese público lo pueda entender (EG6).

Se despliega todo un abanico de líneas de interpretación que buscan la eficiencia, discriminando a los sujetos para ofrecer interpretaciones lo más ajustadas posibles. Se pueden resaltar temas concretos para atraer distintos tipos de públicos y ofrecerles imágenes de lo nuestro que les sean más cercanas, o también agrupar las visitas guiadas por niveles de conocimiento y/o edad para ofrecer interpretaciones más detalladas o algunas de tipo más simplificado. El objetivo está claro: aumenta las probabilidades de que la interpretación logre significar el patrimonio para sus sujetos.

"a la carta" [customised] (Urry, 2002: 15). Dentro del universo del patrimonio parece ser una tendencia cada vez más pronunciada.

CAPÍTULO VIII – Socializar lo que se tiene: la activación como el proceso de conexión entre los sujetos y su patrimonio

Una vez que se hace entender lo que se tiene, es posible llevar a cabo las operaciones para socializar esa realidad ya interpretada, haciendo que no sólo sea entendible sino que sea materialmente cognoscible y apropiable. Se trata de la *activación*, que conecta al objeto patrimonio con sus sujetos. Es el proceso que permite que el patrimonio sea visitado, observado, asumido, consumido, vivido o experimentado.

La activación patrimonial puede ser considerada no sólo la desembocadura, sino el proceso que cierra y al mismo tiempo envuelve las mediaciones que conducen a la construcción de la relación patrimonial. Así es definida por Moncusí:

La activación patrimonial es resultado de la acción de distintos agentes que pueden actuar en mayor o menor interacción entre ellos, siguiendo ciertas operaciones lógicas que relacionan patrimonio e identidad (2005: 101).

El patrimonio activado se presenta como “una forma histórica (aunque no la única) de mostrarnos a nosotros mismos y a los otros” (ibídem: 95). Para Prats (1997: 23-33) la activación estribaría en seleccionar determinados referentes de un *pool* virtual, definido por el contenido de un triángulo dibujado por “cualquier cosa (material o inmaterial) procedente de la naturaleza, la historia o la inspiración creativa” (ibídem: 27) —en definitiva, una vasta herencia de lo potencialmente patrimonializable—, y exponerlos de alguna manera. Es por tanto el proceso en su totalidad, en plena actividad y que es capaz de transformar las concepciones establecidas sobre un patrimonio determinado y tener algún tipo de efecto en los sujetos a los que apunta.

La **activación** puede entenderse como *el proceso por el que el patrimonio es socializado a través de una puesta en escena que lo conecta a los sujetos que lo hacen suyo*. La activación permite consumir la relación de la que emergen un objeto —el patrimonio como lo nuestro— y un sujeto —el nosotros, que lo hace suyo o lo reconoce como algo que es propio de ese colectivo—.

1. La importancia de posibilitar la apropiación del patrimonio por parte de los sujetos: hacia la materialización de la relación sujeto-objeto patrimonial

La importancia de la activación descansa en que es el proceso que culmina la materialización de la relación sujeto-objeto patrimonial. Al generar un espacio o una realidad

material que permite acercarse a las representaciones de lo nuestro, conecta, construyéndolos al mismo tiempo, patrimonios y colectivos. Esto es lo que sucede en una exposición temporal con objetos propios del mundo rural vasco:

Porque la gente... y eso era muy interesante, a mí me interesó mucho ver..., digamos, no sólo el proceso de montar la exposición sino la reacción de la gente, ¿no?, cómo interactuaba con los objetos, con la exposición, con todo ello, y entre ellos también. Había una competición de que... con las cosas más inverosímiles, (...), pues yo qué sé, o sea, pues el banco de ordeñar y cosas así. No sé, o sea, "joer, pues el que tengo yo es mejor, ya he visto que habéis traído el de tal pero yo tengo uno mejor" (CP3).

Se crea un espacio ordenado de una manera que permite que los sujetos interactúen con el patrimonio —con sus muestras o representaciones— y entre ellos mismos. De este modo se genera una dinámica que potencia la identificación con lo propio, incluso la competencia por ver quién tiene el mejor ejemplar de un patrimonio. La conexión que produce la activación es una forma de encarnación de lo nuestro que se mantiene en el tiempo y que se materializa de diversas formas para lograrlo:

A nosotros lo que nos interesaba es que la exposición sirviese a nivel local como un momento en el que el pasado reciente de ese pueblo, de esa comunidad, pudiese encarnarse, ¿no?, a través de unos objetos de uso cotidiano (CP3).

Precisamente lo que permite la activación es que el patrimonio pueda ser encarnado o materializado de algún modo para hacerlo experimentable. En la exposición, al igual que en cualquier otra activación patrimonial, es posible escenificar el patrimonio de muchos modos, facilitando que los distintos sujetos que lo visitan puedan apropiarse de él:

Cuando la gente estaba digamos implicada en el proceso de la exposición también, había momentos en los que venían y te decían: "Jo, es que esto no habéis encontrado en ningún otro sitio". Era como el orgullo de tener algo que igual no era verdad, ¿eh?, pero ellos lo vivían como así y les servía en ese momento, en ese contexto, para diferenciarse del resto de las comunidades vecinas, de los otros pueblos, de las ciudades, de, yo qué sé, de lo que fuese. (...) Entonces tienes toda esta idea de la identidad como elemento compartido que te aparece muy en acción (CP3).

La activación facilitada por los expertos construye un espacio donde ya se puede hablar de lo que es mío y no es tuyo, de lo propio y de lo ajeno, de lo nuestro y de lo vuestro. Es esa identidad en acción que muestra cómo unos sujetos se identifican y comparten con orgullo un patrimonio que les hace diferenciarse de otros colectivos, de otras comunidades, pueblos o ciudades. La activación es *lo nuestro* en acción, puesto en marcha. Es el modo en el que se

presenta ante “los nosotros del nosotros” y “el nosotros de los otros”¹⁶⁶ (Prats, 1998: 70).

Esta puesta en marcha se observa por parte de los expertos como una vía a través de la cual los sujetos pueden llegar a identificarse con patrimonios concretos, realidades a las que les une una cercanía que les permite apropiarse de ellas. Esto es lo que ocurre en el museo de la Ferrería de El Pobal, en la localidad vizcaína de Muskiz, una antigua ferrería del siglo XVII restaurada junto a un molino harinero de la misma época:

Pero yo, por ejemplo, y este es un museo muy pequeñito, muy modesto, pero yo me doy cuenta que hay cantidad de gente que viene al Pobal, que no se acerca a otros museos, porque les da corte. O sea, todos los jubiletas o no jubiletas de la margen izquierda, que son todos, los que han trabajado en Altos Hornos, en Babcock, en la Naval, van allí y son los reyes. O sea, es un patrimonio con el que se identifican (CPA3).

Los extrabajadores de la industria vasca se sienten cómodos con un patrimonio preindustrial que pueden asimilar como propio porque pueden observar una continuidad con las tareas que ellos realizaban. Una ferrería que se pone en marcha una vez a la semana y que permite un tipo de interacciones en las que una forma de trabajar pasada, ya significada por la interpretación, es puesta en escena (ver figura 10). Cuando el objeto significado se conecta con los sujetos a los que se va dirigido, es el momento en el que es capaz de producir sentido. Sujetos que se identifican como trabajadores de un sector, ven reforzada su representación como colectivo al poder observar y (re)vivir activamente tareas que los vinculan con su pasado y con aquello que les antecede, otorgándoles a sus construcciones de sentido una continuidad temporal. Se activan flujos de sentido entre sujetos, objetos, tiempos y espacios, lo que encaja con la definición que da Smith del patrimonio:

Es un proceso cultural que enlaza con los actos de recordar que funcionan creando formas de entender y engarzar con el presente, y los sitios en sí mismos son herramientas culturales que puede facilitar, aunque no son necesariamente vitales para ello, este proceso (Smith, 2006: 44).

¹⁶⁶ Este es el modo en el que Prats hace referencia al patrimonio como aquello que es apropiado por parte de los sujetos a los que hace directamente referencia —el nosotros del nosotros— y como aquello que es reconocido por otros sujetos como parte de un colectivo al que directamente ellos no pertenecen —el nosotros de los otros—.



Figura 10. Puesta en marcha de la Ferrería de El Pobal, en Muskiz (Bizkaia), con representación en vivo de su utilidad. Fuente: Diputación Foral de Bizkaia.

El canal que se establece con el pasado construye, gracias al proceso de activación del patrimonio que engarza acciones y recuerdos, sentido en el presente. Es por ello que los propios expertos consideran que el público que se acerca a una determinada realidad patrimonial activada, por ejemplo, un museo de la historia del pueblo vasco, tienden a reconocerse, a ver un reflejo de sí mismos en aquello que tienen delante:

Y entonces, por ejemplo, el público local, el público de aquí, tiende a intentar reconocerse. Todos intentamos...ojo, intentamos reconocernos. ¿Vale? En lo que vemos, en este tipo de cosas nos gusta reconocernos (SP4).

Este placer por reconocerse a través de un patrimonio materializado se observa también entre los distintos niveles de público que acuden a una activación patrimonial, como por ejemplo, en la construcción de relaciones de sentido entre diferentes generaciones de una misma comunidad. Algo buscado muchas veces desde el propio entramado experto, que lo plantea como un objetivo para dar valor a un patrimonio al posibilitar que diferentes generaciones se encuentren en un mismo espacio y se establezca una transmisión de conocimientos y significaciones personales y familiares:

También había otra parte del proyecto que consistía en... en... en...

valorizar esta idea del patrimonio... con las generaciones más jóvenes, y pensar en la exposición (...) como un lugar de transmisión entre dif... entre generaciones (...). Entonces todo eso contribuía y luego se veía, porque a la exposición venían muchas veces pues diferentes generaciones, o sea, los padres con los hijos, los abuelos con los hijos y los nietos, y eso servía como una excusa para transmitir toda una serie de conocimientos, de saberes y de historias familiares (CP3).

Una exposición, en este caso, permite vincular diferentes generaciones en el mismo espacio ante un mismo patrimonio. Es una fórmula que permite que las nuevas generaciones sigan considerando como suyo aquello que, tradicionalmente, había sido parte de la cotidianidad de sus abuelos. Es una puesta en valor del patrimonio que implica y aprovecha las propias diferencias entre los sujetos que acuden a observarlo e interactuar con él.

La activación hace materialmente posible la relación patrimonial, lo que significa que construye un valor y un sentido donde no lo había o ya se había perdido:

Pues, la verdad es que en general al principio había mucha gente que era muy reticente, como diciendo: "pero si esto no vale nada", y que luego al ir a la exposición (...), muchas veces, los objetos cuando volvían a su casa ya no volvían al lugar en el que habían estado inicialmente. Porque nosotros muchas de las cosas las habíamos recogido de... de... el... donde se tiene a los animales... de la cuadra o de la *gambara* [desván o trastero], y muchas veces cuando volvíamos ya íbamos encaminados hacia la cuadra o hacia la *gambara* y nos decían "no, no, no, esto déjalo aquí". (...) Ya en el momento mismo de la entrega ya pasaban a tener otro estatus como objetos (CP3).

Se produce pues un cambio de *statu quo* en las distintas realidades que, antes ignoradas como objetos o tradiciones ya obsoletas, sin ningún tipo de valor, pasan a ser valoradas como elementos importantes. Pero esto sólo ocurre si se logra activar un patrimonio después de haber pasado por multitud de otras mediaciones, ya que la verdadera puesta en valor sólo es posible cuando se da la posibilidad de que el patrimonio y sus sujetos puedan unirse:

Pero creo que la puesta en valor no termina cuando se acaba la intervención en un edificio o cuando se hace una producción en un museo. Decir: "bueno, vamos a montar una exposición de no sé qué". No se acaba cuando la has montado. O sea, la puesta en valor empieza cuando tú abres las puertas e intentas explicar a la gente lo que allí intentas contar (IP2).

Abrir las puertas de la activación patrimonial¹⁶⁷ permite que —como en un tralenguas— *los sujetos apropiados se apropien de sus propios objetos convirtiéndose en sus propietarios*. La activación es la condición de posibilidad material final de la construcción

¹⁶⁷ Que puede consistir no sólo en la apertura de museos y exposiciones, sino en la señalización y acotamiento de monumentos, senderos y entornos naturales o también en la producción de objetos, alimentos o trajes tradicionales, así como en la representación de una forma de vida o cultura.

de una relación sujeto-objeto patrimonial. Es una materialización del patrimonio que lo convierte en accesible a la experiencia y raciocinio de los sujetos que se acercan a él. Es el proceso que pone en escena el patrimonio y lo conecta con sus sujetos.

2. El proceso experto de activación: la puesta en escena del patrimonio

La activación es, para los entramados expertos, una puesta en escena que socializa un patrimonio singularizado, preservado y significado. Para que el patrimonio signifique algo para alguien, ha de ser apropiable y debe ser escenificado de algún modo: representado, encarnado o exhibido en alguna de las múltiples fórmulas patrimoniales que los entramados expertos son capaces de construir. Tres son los puntos que serán desarrollados a continuación.

En primer lugar, toda activación busca darle entidad al patrimonio. Para ello, tiene dos formas: dándole una pátina de autenticidad —introduciendo elementos que lo muestren como más auténtico o más cercano a cómo fue— o haciendo atractiva la puesta en escena —recreaciones, uso de nuevas tecnologías, representaciones en vivo, hacer uso de estándares reconocidos—. La cuestión es describir aquí las mediaciones expertas que le dan un mayor empaque y más realismo al patrimonio, esto es, más valor de cara a sus sujetos.

En segundo lugar, la activación del patrimonio permite recrear experiencias asociadas a un patrimonio. Da cabida a lo que, en las condiciones sociales y materiales contemporáneas, ya no tiene lugar o está en riesgo de desaparecer. El patrimonio, como las novelas de ciencia ficción, es presentado en muchas ocasiones como una máquina del tiempo que puede satisfacer el irrevocable sentido del pasado, y “no solamente conocerlo, sino verlo y sentirlo” (Lowenthal, 1985: 14). El entramado experto reproduce estas experiencias ya sea mediante teatralizaciones o inmersiones.

En tercer lugar, la activación hace del patrimonio un estándar. Lo convierte en algo manejable y maleable, una rutina, algo que puede ser transcrito a los códigos de la homologación, de la fórmula, de lo reproducible, de lo exportable e incluso de lo comercializable. La descripción del proceso de activación de un sendero homologado servirá como ejemplo para ilustrar este punto.

No todas las activaciones pasan necesariamente por las tres posibilidades, algunas se centran más en unos puntos que en otros, y se combinan de diversas formas. Son los modos

ideales en los que las mediaciones expertas contribuyen al proceso de la activación del patrimonio.

2.1. Dar entidad al patrimonio

2.1.1. Imprimir una pátina de autenticidad al patrimonio

La activación de un patrimonio puede adquirir muy diversas formas, algunas más estáticas y estables —como en un museo, con sus paneles informativos y audiovisuales— u otras más dinámicas y puntuales —como la representación en vivo de una práctica tradicional, danza o forma de producción— entre las que se encuentra por ejemplo la charla o conferencia, que permite una interacción directa con los sujetos que acuden a ella. Así sucede en una charla sobre restos arqueológicos en una localidad vizcaína que hace posible que los sujetos entren en contacto, de un modo muy literal, con el pasado:

Ayer, por ejemplo, estuve con la charla esta que tuve en Gorliz pues les llevé un objeto arqueológico, que por su forma tal yo creo que tiene un mínimo de 40.000 años de edad, y les dije: Pues mirad, este es el resto arqueológico más antiguo de Gorliz. O sea, aquí tenéis el resto más antiguo producido por el hombre que se ha encontrado en Gorliz. Y todo el mundo: “Ah, pues yo quiero tocarlo” no sé qué. Bueno, yo creo que ese vínculo con el pasado es también muy bonito. De hecho, yo creo que es fundamental, ¿no? (CPA2).

El vínculo con el pasado se establece de una manera directa, cuando es el propio sujeto quien desea tocar ese elemento. Debidamente interpretado en la charla por el experto que puede resolver las dudas del público en el momento, invoca a un sentimiento de continuidad en el tiempo para los habitantes de la localidad. A esta interacción se le insufla además un valor extra que dota de mayor entidad al patrimonio presentado: se muestra una pieza original, no simulada, auténtica. Es la pátina de autenticidad que muchos expertos procuran explotar en sus escenificaciones, pues el *original* imprime en cualquier patrimonio un valor añadido independientemente de cómo sea expuesto.

Los expertos buscan dotar de autenticidad a las distintas representaciones del patrimonio que se ponen en escena. Entre los recursos para imprimir una pátina de autenticidad a la activación patrimonial, uno de los más recurrentes es, como en el ejemplo anterior, el uso de objetos *auráticos*, es decir, elementos o ingredientes de un patrimonio que son vistos como auténticos porque están “imbuidos con la magia de haber estado ahí” (Macdonald, 1997: 169). El concepto de lo aurático parte de la idea de que la “presencia del original es el prerrequisito

para el concepto de autenticidad” (Benjamin, 2007: 220). Y esto puede extenderse no sólo a los objetos, como un resto arqueológico, sino a los espacios y a las propias personas y las actividades que realizan:

Empezamos a poner en marcha y alrededor de eso, haciendo, recuperando... siempre con una visión ¿eh?, siempre tendemos a recuperar espacios auténticos, por decirlo de alguna forma. Igual la expresión no es la más adecuada desde el punto de vista cultural, pero auténticos desde el punto de vista de que no hacemos un Museo del Queso, lo digo porque hemos hecho uno ¿no?, un Museo del Queso pues yo qué sé... en este edificio ¿no?, que no tiene ninguna tradición ni tiene nada que ver con el queso, sino que lo que hacemos es ir al baserriarra, al terreno... ahí estamos hablando de Museo-territorio, vinculados a la actividad de una persona (...), y le da más realismo al que viene a visitar. Realmente el que enseña el museo el que vive ahí (SP1).

Ésa es la tendencia hacia la búsqueda del realismo, tal como era, de aquello que le confiere a todo lo expuesto —objetos, edificios, actividades, personas— esa aura de autenticidad. Existe un valor añadido en los fragmentos de originalidad que pueden ser conservados en la medida en que son reconocidos como auténticos. Lo auténtico y lo original sirven como focos proyectores de sentido:

Para elaborar el sentido histórico y cultural de una sociedad es importante establecer, si se puede, el sentido original que tuvieron los bienes culturales y diferenciar los originales de las imitaciones (García Canclini, 2001: 192-193).

Prats (1997: 54-55) argumenta que la autenticidad en el contexto patrimonial se encuentra fuertemente relacionada con el carácter simbólico del patrimonio y, por lo tanto, con los mecanismos de asociación mental que utiliza el simbolismo: metáfora y metonimia. En este caso, la eficacia simbólica de la segunda es muy superior a la de la primera, ya que lo auténtico queda definido por aquello que ha tenido contacto o ha formado parte de lo patrimonializado. La metáfora, con su conjunto de imágenes, reproducciones o copias, podría, a lo sumo, servir como elemento de “evocación auxiliar” (ibídem: 55), pero nunca legitimaría un patrimonio por sí mismo¹⁶⁸.

En cualquier caso, imprimir una pátina de autenticidad en la puesta en escena del

¹⁶⁸ Esto explica, por ejemplo, polémicas como la suscitada por el traslado de los documentos incautados durante la Guerra Civil a la Generalitat de Catalunya, desde el archivo situado en Salamanca a la comunidad autónoma catalana. Es un tema que en los últimos años ha tenido cierta presencia en los medios de comunicación debido a la aprobación de la conocida como *Ley de la Memoria Histórica* (Gobierno de España, 2007) que permite el traslado definitivo de los documentos a Catalunya (y que finalmente se ha hecho efectiva). En cualquier caso, se trata de una disputa que se remonta a treinta años atrás (la primera reclamación formal se produce en 1980). Como bien señala Prats, ¿por qué no aceptan unos u otros quedarse con la información microfilmada o digitalizada de esos archivos? (1997: 55, nota al pie 17). La potencia de lo aurático parece ser fundamental en esta disputa.

patrimonio no sólo depende de los originales o los objetos auráticos que puedan recopilarse. La autenticidad también puede obtenerse a partir de la historia que efectivamente se transmite en la activación patrimonial. No importa de dónde procedan los artefactos que pueblan una puesta en escena patrimonial, sino de que sean capaces de expresar la imagen adecuada. Para ello se utilizan distintas mediaciones que le confieren ese aspecto auténtico: presentar el relato como si fueran hechos contrastados, eliminando aquello que introduzca cierta disonancia (justificándolo con la excusa de no sobrecargar al visitante), utilizando construcciones tridimensionales realistas o con técnicas como la audioguía que liga toda la historia sin fisuras y evitando la discusión con otros visitantes o acompañantes (Macdonald, 1997: 170).

De hecho se pueden identificar distintos niveles de autenticidad en el ámbito del patrimonio dependiendo del punto de partida, cada uno asociado a distintos procesos expertos para hacerlos aflorar (ver tabla 5). La “apariencia de autenticidad lo es todo” (Howard, 2003: 143), independientemente de si muestra objetos auráticos o recreados según un modelo original. Lejos de debates filosóficos o históricos, la cuestión de la autenticidad es tratada en el ámbito del patrimonio como un aspecto técnico más, como parte de una puesta en escena¹⁶⁹.

¹⁶⁹ Sólo en determinados debates entre historiadores se ha aludido de forma explícita a la cuestión de la autenticidad dentro del ámbito del patrimonio. A diferencia de Lowenthal (1985; 1998) —más ambiguo en sus planteamientos— y sobre todo de Samuel (1996) —con interpretaciones menos valorativas del patrimonio—, Wright (2009) se alinea con Hewison —quien llega a considerar que el patrimonio es “historia postiza” (1987: 144)— como los más importantes representantes de la corriente de izquierda británica crítica con el patrimonio por su carácter inauténtico. A este respecto, resulta de gran interés seguir la discusión que mantiene Samuel en los capítulos de su obra titulados “Sociología” y “Acoso al patrimonio” (1996: 242-273) con estos dos autores, ya que recopila todas sus afirmaciones críticas al mismo tiempo que las va rebatiendo. Smith (2006: 38-41) también critica la importancia que tiene la noción de autenticidad—lo que realmente pasó— en el planteamiento de Wright y Hewison, ya que, aunque ayuden a denunciar determinadas prácticas de higienización de la historia por la que por ejemplo se transforma una realidad para mostrar una imagen placentera para los turistas —o también excesivamente trágica, dependiendo de lo que se quiera resaltar para atraer más gente—, se puede añadir que no cuestionan los fundamentos de la propia noción de autenticidad del mismo modo que obvian el proceso por el que los historiadores elaboran sus propios relatos de autenticidad.

Autenticidad	Descriptor	Ejemplo dentro del patrimonio edificado
Del creador	Mano del maestro	Está demostrado por un determinado arquitecto
Del material	El material original	Está hecho de la piedra original
De la función	El propósito original	Todavía posee su uso original, por ejemplo, sigue siendo una iglesia
Del concepto	La idea del creador	Es lo que quería el arquitecto
De la historia	La historia del artefacto	Pertenece al periodo correcto y todos los cambios realizados al edificio se mantienen
Del conjunto	La integridad del conjunto	Está completo con todos sus edificios anexos y jardines
Del contexto	La integridad del lugar	El edificio está en su lugar original y los alrededores son los mismos que antaño
De la experiencia	La emoción original	El usuario del edificio todavía tiene una experiencia similar a la que se pretendía originalmente
Del estilo	Se ve bien	Reproduce la apariencia original

Tabla 5. Tipos de autenticidad para un patrimonio edificado. Fuente: Howard (2003: 227).

2.1.2. Hacer del patrimonio algo atractivo

Del mismo modo que los guiones de las interpretaciones del patrimonio debían desarrollar contenidos atractivos y, sobre todo, asequibles para la diversidad de públicos a los que podría ir dirigido, las materializaciones del patrimonio llevadas a cabo por expertos tienen en cuenta que la puesta en escena ha de ser lo suficientemente atractiva:

Bueno, pues porque ahora, entre otras cosas, se ve que el museo no es algo para las élites, para la clase social alta, sino que se quiere socializar... se quiere... se quiere que sea un poco para todo el mundo. Entonces, para hacerlo para todo el mundo hay que hacerlo asequible desde todos los puntos de vista. Y uno es: tienes que hacer atractivo a una persona normal de clase media baja que se quiera gastar tres, cuatro o dos euros por visitarte. O sea, tienes que llamarle la atención (SP5).

El planteamiento del experto pasa por dar entidad a la puesta en escena llamando la atención de quien lo visita. Utiliza toda clase de tecnologías que facilitan la transmisión de las interpretaciones de forma concentrada y de un modo muy visual y que resulta más fácilmente asumible por el sujeto. La activación construye una serie de interfaces atractivas que facilitan el contacto entre los sujetos y el patrimonio.

El uso de nuevas tecnologías se plantea como una buena manera de activar el patrimonio y hacerlo atractivo, porque facilita en gran medida la comunicación entre los guiones elaborados por expertos y los sujetos que acuden a visitar la puesta en escena del patrimonio. Sirven para sintetizar la información que se quiere transmitir, pues la mediación experta, durante el proceso de activación, continua esforzándose por traducir una realidad que en origen puede ser compleja a una más sencilla, asumible por la mayoría de los sujetos. Si la

interpretación da sentido al patrimonio, la activación transmite ese sentido de un modo asequible y atractivo. Esta es la explicación que da una experta sobre el uso de las nuevas tecnologías para presentar el patrimonio:

Hombre, porque atrae muchísimo público. Porque atraen al público, porque la capacidad que tienen para dar información es enorme, y de una forma muy sencilla (SP3).

Dar entidad a un patrimonio también es llamar la atención sobre él, y la mejor forma de hacerlo es sacarlo a escena de una manera que atraiga a los sujetos. Por ello es habitual buscar mediante el uso de audiovisuales y maquetas o las recreaciones en vivo de determinadas situaciones pasadas —cómo se vivía en el campo, cómo se produce un queso (ver figura 11), cómo funcionaba una ferrería del siglo XVII (ver figura 12)— que el patrimonio se muestre divertido:

Intentar hacerlo divertido, divertido en la medida que podamos, (...) hemos integrado a todo esto a un tío haciendo queso, bueno pues eso resulta divertido sobre todo para los chavales, y para los mayores. A fin de cuentas entras, primero te echan un audiovisual en que ves un poco el mundo del pastoreo, (...) el conocer cómo vivía un pastor en sus épocas, cómo tenía los animales, y luego hay un museo que está en sus propias instalaciones o lo que era un poco la (...) ahí vas viendo los siguientes pasos: cómo esquilan, cómo marcaban las ovejas, cómo hacen el queso, etc. Y luego incluso van a ver las ovejas. (...). Luego ves dónde les ordeñan, incluso para un grupo de críos hacen ellos quesos y luego a la semana van con los padres a recoger el queso. Tiene partes atractivas (SP1).



**Figura 11. Taller de producción tradicional de un queso (denominación de origen Ibaizabal).
Fuente: Natur Eskola Bizia.**

La activación busca una puesta en escena que introduzca al sujeto en un recorrido que lo entretenga y lo involucre. Mediante un audiovisual explicativo y la recreación de un universo y unas formas de hacer, se conecta al sujeto con el patrimonio representado, se lo acerca al patrimonio divirtiéndolo. La entidad que logra adquirir el patrimonio en este caso se construye a partir de estos mecanismos de entretenimiento. Se deja de un lado la colección, los

planteamientos pasivos de la disposición tradicional de una cultura propia de los museos decimonónicos, considerados por los expertos como aburridos. El patrimonio requiere actividad, dinámica:

O en un momento determinado en la ferrería, aparte de que resulta atractivo ver la ferrería, al ferrón verlo en marcha es súper potente, ¿no? Luego en el Museo pues haremos una maqueta, o sea, vas buscando elementos... o sea el tema Museo ya no es colección, que es un aburrimento, sino que vas buscando elementos... (SP1).



Figura 12. Puesta en funcionamiento de la Ferrería de Mirandaola en Legazpia (Gipuzkoa). Fuente: Lenbur Fundazioa.

La idea de activar un patrimonio es esto: ponerlo en marcha, verlo en acción. Y participar en su puesta en escena. Hacer del patrimonio algo atractivo provocará que los sujetos se acerquen a él, condición *sine qua non* para que exista alguna posibilidad de que tenga lugar la relación patrimonial. También marca el camino por el que el patrimonio se pone en escena: lo hace de una manera muy literal, mediante recreaciones de una actividad, una tradición, una forma de vida, un pasado.

2.2. Recreando experiencias de lo nuestro

Una de las formas fundamentales en las que el patrimonio se pone en escena es mediante la ejecución de procesos que intentan recrear y transmitir tanto el conocimiento de una realidad patrimonial como sus sensaciones y experiencias. Y para ello se vale no sólo de los patrimonios propiamente dichos cuando pueden ser expuestos o experimentados de una forma material —objetos, edificios, vestimentas, productos, restos o monumentos— sino también de aquellos que han de simularse o representarse de otras formas —tradiciones, formas de vida y producción, danzas típicas o elementos desaparecidos—.

El objetivo del entramado experto en tanto que dispositivo mediador productor de sentido, es que los sujetos que acuden a estas activaciones tengan la posibilidad de experimentar de algún modo el patrimonio para que puedan hacerlo suyo o reconocerlo como algo que es propio de alguien. Esto se lleva a cabo posibilitando en la actualidad que ciertos aspectos de la realidad que ya no tienen lugar, que ya han desaparecido o están a punto de hacerlo, sean experimentados en determinadas condiciones.

Dos son los modos de recrear experiencias relacionadas con el patrimonio: por un lado, la teatralización, que es patrimonio representado en vivo; por otro lado, hacer que el sujeto interactúe completamente con el patrimonio, viviéndolo en una inmersión completa.

2.2.1. Teatralización: representando el patrimonio en vivo

Los guiones contruidos para interpretar un patrimonio son producidos¹⁷⁰, colocándose en escena a través de mecanismos como la visita guiada en la que el experto —o un profesional formado a partir de expertos¹⁷¹— despliega sus dotes interpretativas para explicar y transmitir vivencias de un patrimonio *in situ*:

Entonces, bueno, ese sí que es uno de los retos que yo creo que tiene el patrimonio, ¿no? Pues cuando alguien llega y visita el museo de no sé dónde, o [Boinas] La Encartada, claro tú vas a La Encartada ahora y ves unas máquinas preciosas, un edificio inmenso, pero si no eres alguien de este mundo... pues te vas a perder muchísima información y muchísimo conocimiento, ¿no? Esa misma visita, hecha con alguien que es un experto, pues lógicamente, vas a salir mucho más fortalecida tu visita (IP2).

El experto, para evitar pérdidas de información y conocimiento que podrían cortocircuitar cualquier posibilidad de que los sujetos conectaran con el patrimonio, guía a los visitantes presentando lo que había sido una de las mayores industrias textiles del País Vasco, el Museo Boinas La Encartada. Es un museo que ha recuperado la fábrica que fue inaugurada a

¹⁷⁰ La noción de *producción* en el ámbito de las empresas de gestión del patrimonio cultural se utiliza siguiendo el símil de la creación de obras culturales. Para los expertos que trabajan en ese ámbito, la puesta en marcha de un patrimonio ha de producirse como se producen los films, los discos de música, las obras de teatro, los videojuegos o los programas de televisión.

¹⁷¹ Esa es, por ejemplo, una de las labores llevadas a cabo por una de las empresas de gestión y dinamización del patrimonio cultural, la formación de expertos para trabajar en el ámbito del patrimonio, siempre en base a un conocimiento riguroso y experto: “Pues, formamos a gestores, formamos también a gente que no tiene esa preparación académica pero que... pues vive en un municipio que tiene muchos elementos patrimoniales y que, bueno, se dedican a hacer visitas guiadas y demás. Nosotros solemos tener cursos para... Acabamos de hacer uno recientemente para [nombre de localidad], para guías y para técnicos de patrimonio. Nosotros siempre, o sea, nuestra formación, bueno, la formación que damos, siempre es un... parte de unas premisas teóricas, pero siempre fundamentado, o explicado, o justificado por nuestra experiencia” (EG5).

finales del siglo XIX y que estuvo en funcionamiento hasta el año 1992. No sólo usa el mismo espacio con la mayoría de su maquinaria original, lo que contribuye darle a esta materialización una pátina de autenticidad siempre importante para facilitar que los sujetos se identifiquen con un patrimonio, sino que también se apoya en visitas guiadas como las descritas o incluso en visitas que son teatralizadas (ver figura 13). La teatralización busca reproducir con mayor intensidad las situaciones y experiencias del trabajo que se desarrollaba allí y de la vida social que lo imbuía.



Figura 13. Visita teatralizada en Boinas La Encartada. Fuente: Enkarterri.TV.

El uso de la teatralización en las visitas guiadas comienza a ser una práctica habitual en el mundo del patrimonio por parte del entramado experto. Es una forma de llegar a los sujetos de un modo directo, espectacular. Son las formas actuadas del patrimonio, que se utiliza para representar esos aspectos que no tienen una materialidad más que si son interpretadas en vivo. Es una línea que se sigue en las reconstrucciones [re-enactments], muy habituales en el mundo anglosajón, ejecutadas al principio por *amateurs* en la reproducción de batallas históricas (Howard, 2003: 82), pero que cada vez más son interpretadas por profesionales de la tradición como ocurre con las danzas populares de la *sardana* catalana (ibídem: 91) o el *aurresku* vasco.

En Álava, en la localidad de Labastida —aunque es una práctica común en toda la provincia (en Labraza, Salinillas de Buradón, Vitoria), donde abundan los cascos amurallados

y restos medievales—, se llevan a cabo rutas teatralizadas por su casco histórico. Es un modo de conectar de forma interactiva con las personas que realizan la ruta. En ella se revive el estilo de vida en la época medieval utilizando a actores que representan situaciones cotidianas de aquella época, junto a los monumentos y restos arquitectónicos aún presentes y que forman parte del paisaje urbano de la localidad (ver figura 14). De este modo es promocionado por la página web de su ayuntamiento:

Visitas interactivas y dinámicas, donde los participantes podrán disfrutar y entender el pasado, viviendo algunos momentos clave de la historia de Labastida en directo; interactuando con sus protagonistas en vivo, a través de varios personajes escenificados que nos transportarán al pasado (Ayuntamiento de Labastida, 2011¹⁷²).



Figura 14. Ruta teatralizada en Labastida (Álava). Fuente: Ayuntamiento de Labastida.

La recreación teatralizada hace que se pueda vivir la historia en directo. El anacronismo que encierra la afirmación, muestra el modo en el que el entramado experto culmina su mediación en la construcción de la relación patrimonial: actúa de conducto entre el sujeto que vive actualmente en el municipio y el objeto patrimonial —una historia, unas costumbres, unos acontecimientos pasados— que es propio de otra época. Smith considera útil pensar que, tanto quienes llevan a cabo la interpretación como quienes la observan, están comprometidos en una *performance* cultural que implica una construcción de sentido (2006: 68). En el acto mismo de la teatralización se está consumando la emergencia y conexión de sujetos y objetos del patrimonio.

La teatralización se mueve entre la didáctica y el entretenimiento, una fórmula muy

¹⁷² <http://www.labastida-bastida.org/>

utilizada en las actividades relacionadas en la educación de los niños, como las llevadas a cabo por expertos en animación sociocultural. Así lo explica esta experta respecto a una visita a los cascos amurallados de poblaciones alavesas:

Y entonces, pues, son visitas guiadas, animadas, bueno, lo lleva una empresa que se llama [Nombre], que les hace una visita guiada por el pueblo, contándoles un poco la historia, los orígenes, el porqué de las murallas... Bueno, un poco pues... pero animado... Por ejemplo para los de ESO, pues van... aparecen personajes disfrazados... (...) aparece pues un juglar, bueno... distintos personajes medievales... una bruja, en un momento dado, también de las leyendas. Y eso sí que ha tenido mucho... mucho éxito. Y además yo creo que tiene mucha aceptación eso, es útil, y a los niños les gusta (EG7).

Las visitas guiadas afectan de modos distintos a los públicos en función de su relación vital con el patrimonio. Para aquellos que nunca llegaron a vivirlo directamente, la activación determina el modo final en el que ellos pueden experimentarlo; de igual manera, quienes sí conocieron de primera mano esa parte de la realidad, la activación les permite revivir y reforzar sus lazos emocionales con esas experiencias:

Me encanta hacer visitas guiadas, sobre todo para los críos. O sea, te llena mucho, te llena mucho, hacer esas visitas guiadas, te enriquece mucho. Con ellos, con los críos, porque les enseñas esa parte de historia que tú has visto y que ellos no han vivido, ellos no han vivido. Y con la gente quizás más mayor, que ellos han visto crecer esa industria y que... y que tú no has visto crecer sino que tú has visto la parte final, ¿no?, de esa industria yo he visto la parte final. Pero para gente quizás más mayor, que ha visto crecer esa industria, y que te cuentan sus anécdotas. Entonces tú, aparte de lo que sabes como historiadora, o como parte de esa historia... te enriquece con sus anécdotas, ¿no? Y ellos te cuentan sus anécdotas, te cuentan sus historias, y tú las haces tuyas, y tu discurso personal lo vas enriqueciendo (SP6).

La interactividad que propicia esta puesta en escena del patrimonio hace que no se establezca únicamente la transmisión del conocimiento desde un parte, la del entramado experto hacia la otra, la de la población que acude a esa activación patrimonial. También existe, entre el experto que interpreta en vivo el patrimonio y el sujeto patrimonial, un intercambio, por el que el primero se apropia de las experiencias del segundo facilitando su labor mediadora que conecta a los sujetos con sus patrimonios.

No es de extrañar que, finalmente, los expertos terminen pidiendo a los sujetos que sean partícipes de la representación de su propio patrimonio. Haciendo uso de sus experiencias, contándolo todo con los recursos discursivos de los que disponen. Así sucedió en una exposición temporal en la que los propios dueños de los objetos expuestos hacían de guías o

intérpretes para los visitantes e, incluso, para los medios de comunicación que cubrían el evento:

Y dueños de los objetos, a que hiciesen de guías para medios de comunicación, de guías en el momento de la inauguración, que cogiesen un poco pequeños grupos de gente que se había acercado a la inauguración o en determinados días, para que explicasen ellos mismos, con sus palabras, con sus historias (CP3).

En una línea similar, con un formato que busca implicar asimismo de forma directa a los propios sujetos del patrimonio, se utilizan talleres —en los que es posible tocar objetos, sentirlos, notar qué sensaciones evocan— como los desarrollados en un centro de patrimonio inaugurado en el año 2000 dedicado al pasado industrial en lo que fue la escuela para los hijos de los trabajadores de la fábrica guipuzcoana de *Cementos Rezola*. En ellos se busca tanto que las personas que vivieron aquella época verbalicen sus experiencias —uno de los talleres se denomina “*Cuéntanos. Conversaciones y vivencias de nuestro pasado industrial*” (Ver Figura 15)— como que sirvan de transmisores de esas vivencias para las nuevas generaciones (ver figura 16). Los propios sujetos patrimoniales, son responsables de la puesta en escena de un patrimonio que es socializado para niños de primaria:

Sí, por ejemplo, en el Museum Cemento, tenemos un taller que es memoria, la memoria industrial. Entonces, pues, tenemos una serie de objetos que se pueden tocar (...). Y nos da igual que los toquen, porque lo que nos interesa es que se toquen y se hable de ello. Entonces, pues, esta memoria industrial está dirigida a gente mayor. Entonces, llegan allí y tal, con la dinámica del grupo tal, y van contando lo que ellos conocieron de la época industrial, que ya no se conocen. (...) Y ahora tenemos una nueva versión que es un intergeneracional. Entonces gente mayor se junta con pequeños, bueno, pequeños de 8 a 11 años, y les cuentan cómo vivieron y tal, porque, claro, los chavales no tienen ni idea (EG6).



Figura 15. Taller intergeneracional del Museum Cemento Rezola (Gipuzkoa). Fuente: Mikel Fraile, *El diario Vasco*.



Figura 16. Taller “Cuéntanos. Conversaciones y vivencias de nuestro pasado industrial” en el Museum Cemento Rezola (Gipuzkoa). Fuente: Museum Cemento Rezola.

Siguiendo a Crang, este tipo de recreaciones en las que participan los propios sujetos del patrimonio, buscan activamente construir un vínculo entre lo que recrean y lo recreado como una forma de negociar los significados del patrimonio así interpretado (Smith, 2006: 34). Es una manera de hacer partícipes a los no-expertos de la construcción experta de sus propios patrimonios. Que el sujeto forme parte de la teatralización facilita que se involucre con el patrimonio que, teóricamente, le corresponde.

2.2.2. La inmersión total: hacer vivir y sentir el patrimonio

Las nuevas tecnologías permiten recrear y simular con gran detalle entornos concretos en su totalidad. Esto es lo que ocurre en Santimamiñe, una cueva *descubierta* en 1916 en la localidad vizcaína de Kortezubi y que contiene arte rupestre, así como importantes restos arqueológicos¹⁷³. La cueva ha estado abierta durante décadas tanto para investigadores como para todo tipo de visitantes. Sin embargo, debido a su estado de conservación, los expertos deciden que debe ser cerrada, que ha de apagarse:

Santimamiñe, que es un reto en el que estamos trabajando. Bueno, se inician los estudios, unos análisis, lo otro y no sé qué, y bueno, todos los informes dicen que la cueva está enferma, en términos médicos, ¿no? Entonces, como dicen los arqueólogos, hay que apagar la cueva (IP2).

Esto es un ejemplo de cómo la activación también es una necesaria mediación para mantener la puesta en valor del patrimonio, pues ésta, como si tuviera un interruptor, en

¹⁷³ En 2008 adquirió el *status* de Patrimonio de la Humanidad junto con otras cuevas del norte de España bajo la denominación “Cueva de Altamira y arte rupestre paleolítico del Norte de España”.

cualquier momento puede apagarse, desactivarse. Aunque la conservación es un conjunto de operaciones que está orientado al objeto patrimonio antes que al sujeto, no existiría la posibilidad de poner en escena ningún patrimonio si éste no es cuidado de forma adecuada. Esto es indicativo de que cualquier cortocircuito en la circulación de los procesos expertos que median en la construcción de la relación patrimonial, provocaría su desmoronamiento.

Ante el dilema que supone elegir entre seguir con la cueva abierta pero correr el riesgo de que ésta se termine deteriorando irreversiblemente y *desactivar* la cueva para conservarla pero provocando entonces que no tenga ningún efecto sobre los grupos a los que debería dirigirse, se exploran soluciones técnicas que lo solventen; entre ellas, la que finalmente se acometió, que es la reproducción en tres dimensiones de la cueva para que pueda ser visitada y analizada de forma virtual:

Bien, se cierra la cueva pero nosotros tenemos que ser capaces de ofertar una alternativa para que la gente conozca la cueva. (...) Entonces, ¿por qué no nos vamos a las tecnologías? (...) Entonces nosotros lo que pretendemos es una recreación, no una reproducción exacta, porque es difícil, son 400 metros de cueva, y bueno aquello... Pero, bueno, las empresas con las que hemos topado, estamos trabajando en ello y vamos a ser, yo creo, capaces de hacer la cueva en... una visita virtual de la cueva, a través de rayo láser, hemos hecho pruebas y nos da la opción (IP2).

Esa es pues la técnica utilizada: con un escáner láser es posible reproducir la cueva en tres dimensiones (ver figura 17), con lo que luego se puede llevar a cabo un réplica virtual de la misma, a la que pueden acceder los visitantes en una instalación que reutiliza la ermita de San Mamés que se encuentra a pocos metros de la entrada de Santimamiñe. Con el uso de gafas tridimensionales se logra la inmersión dentro de la cueva que la nueva activación permite (ver figura 18). En palabras de uno de los expertos que llevó a cabo el proceso técnico de escanear tridimensionalmente la cueva (estuvieron involucrados modeladores 3D, iluminadores, integradores, geólogos, arqueólogos y especialistas en arte rupestre entre otros), la recreación provoca la sensación de “estar rodeado y estar dentro de la cueva” añadiendo que “la adaptación de la ermita iba en esa línea, en conseguir la inmersión total del visitante” (Extremo, 2010).



Figura 17. Captura del programa televisivo “Forum” de ETB2, en la que un experto explica la reproducción virtual en 3D de la cueva de Santimamiñe, en Kortezubi (Bizkaia). Fuente: EITB.



Figura 18. Grupo de visitantes utilizando las gafas 3D para poder realizar la visita virtual a la cueva de Santimamiñe dentro de la ermita de San Mamés en Kortezubi (Bizkaia). Fuente: Virtualware.

Lo que se busca desde el entramado experto con sus activaciones es la inmersión de los sujetos en la experiencia del patrimonio, especialmente si puede tocar los afectos. Si la recreación logra afectar al sujeto, quiere decir que, por un lado, posee una influencia sobre él y, por otro lado, atrae su simpatía. Es la razón por la que existe esa necesidad por parte de los expertos de colocar al sujeto, mediante las activaciones, ante unas experiencias que hoy día ya no pueden sentirse.

En un museo-territorio que gira en torno a la industria férrea, su gestor afirma que “la idea es trasladar a una persona a la edad del hierro” (SP1). ¿Cómo es posible, por ejemplo,

volver atrás en el tiempo a una época que ya no es, que no es posible vivir y experimentar en la contemporaneidad? ¿Cómo trasladar a alguien a un pasado industrial del que sólo quedan restos? A través de las activaciones patrimoniales que recrean esos universos sociales extintos o en ruinas:

Entonces lo que hemos hecho ha sido recrear una vivienda de los años 50, en uno de los barrios obreros, tal y como era en los años 50, con investigaciones, etc. Un aula de los años 50, también, y una capilla en la cual se explica el mundo religioso también de los años 50. Esos son todos los espacios visitables, el resto, los ves por fuera (SP1).

Siempre con el beneplácito experto, algunos de los espacios sociales más relevantes de la década de 1950 se recrean a partir de investigaciones que determinan “tal y como eran” en aquella época: una vivienda obrera, un aula, una capilla. Se tocan algunos de los más importantes referentes de sentido de la época —trabajo, educación y religión—, y se hace a través de los espacios en los que tenían lugar, recreando su existencia social en la que se incluyen sus edificios, sus estéticas, sus lenguajes, sus prácticas y objetos cotidianos (ver figura 19):

Pero la idea es decir cómo era la formación, la educación, pero no sólo desde el punto de vista estético, porque ahí se ven los pupitres, abres los pupitres y te encuentras con los elementos de formación que había, abres los pupitres y hemos puesto unos textos, unos libros... algunos abres y se oye la música, o cómo aprendían, el profe diciendo 1x1, más 3, más 5, a ver, ¡mal! Otro, y esas cosas, también se oye (SP1).



Figura 19. Recreación del aula del Buen Pastor de los años 50, en Legazpia (Gipuzkoa). Fuente: Lenbur Fundazioa.

Como es posible observar, siempre se intenta reproducir al detalle no sólo los elementos que configuran el espacio que se reproduce, desde un punto de vista estético y

formal, sino que además se procura imbuir al visitante en lo que allí ocurría. Para ello se utilizan mecanismos como el audio que reproduce situaciones —*escenas* si de escenificación del patrimonio se trata— cotidianas en esa aula. Todo este universo más o menos conectado por esa idea de cómo era la vida en los años 50 en un barrio obrero industrial, se intenta unificar mediante la elaboración de una ruta que muestra todo ese universo social. Se trata de la ruta que se denomina “*Un día en los años 50. La ruta obrera*” (ver figura 20), que “te ofrece la posibilidad de hacer un viaje en el tiempo y de adentrarte en el mundo de las familias obreras de los años 50” según se publicita en su página web¹⁷⁴. De nuevo la metáfora del viaje en el tiempo, por la que es posible adentrarse en un universo pasado que ya no existe pero que la puesta en escena del patrimonio revive:

Tenemos hecho, por ejemplo el proceso de la Ruta Obrera. (...) Sí, hicimos, con eso recreamos la vivienda, recreamos la vivienda tal y como era en los años 50. Las lámparas, los objetos, los libros, el rosario, o sea, todo. Los jamones y los chorizos que al fin y al cabo antes sabíamos que había pupilaje, el pupilo cocinaba en una de las casas y tenía... entonces montamos al pupilaje ahí, claro lo montamos con todos los utensilios que tenía, se traía los chorizos y no sé qué del pueblo, y ahí estaban los chorizos. De hecho huelen, la casa huele, chorizo de verdad, tenemos que abrir de vez en cuando la ventana para que se airee un poco (SP1).

¹⁷⁴ <http://www.lenbur.com/es/museoterritorio.asp?pag=3&ruta=3>

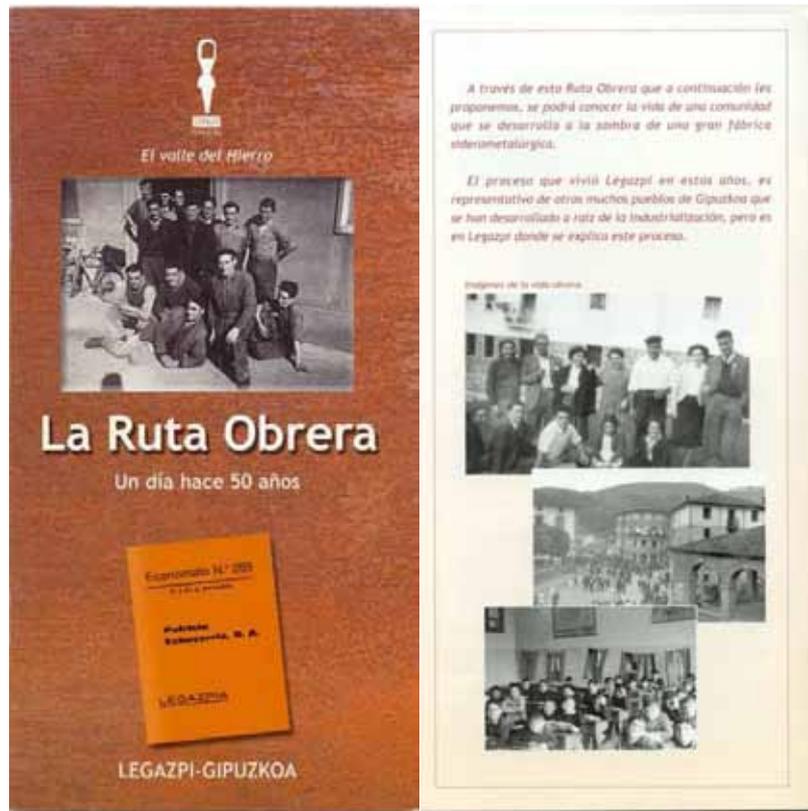


Figura 20. Un día hace 50 años, La Ruta Obrera. Imágenes de díptico promocional sobre la ruta.
Fuente: Elaboración propia.

En la recreación de la vivienda (ver figuras 21 y 22), dentro de los espacios sociales que es posible visitar en la ruta, se intentan recrear ciertas sensaciones que están directamente relacionadas con sentidos cuyos estímulos son relativamente difíciles de reproducir: es posible experimentar uno de los olores característicos de las viviendas de la época, el olor a chorizo y otros alimentos. Tanto es así que incluso ocasionalmente hay que airear la estancia para que no se concentre de forma excesiva el olor. Es una apelación a los sentidos en toda su amplitud.



Figura 21. Recreación de la habitación de la vivienda obrera de los años 50, en Legazpia (Gipuzkoa). Fuente: Lenbur Fundazioa.



Figura 22. Recreación de la cocina y despensa de la vivienda obrera de los años 50, en Legazpia (Gipuzkoa). Fuente: Lenbur Fundazioa.

Algo similar, pero haciendo alusión a otras sensaciones muy distintas, se busca en otro tipo de activaciones patrimoniales, que también interpelan a los sentidos y sentimientos de los sujetos de un modo muy directo y emocional. Es el caso de la recreación de la cocina de una vivienda típica de Gernika, en la época en la que sufrió durante la Guerra Civil Española. En ella se representa la vida en la localidad vizcaína durante la guerra a través de un audio en el que se escucha a una mujer narrar varias situaciones típicas de la época, a la que se le añaden otros sonidos ambiente y juegos de luces dentro de la sala:

En primer lugar, sólo podías entrar cuando el museo te dejaba (sí, tenía una sensación de que el museo tenía cierta vida, al menos con respecto a esa habitación). Cuando estaba el proceso en marcha, la puerta que

daba entrada al mismo se cerraba automáticamente y se podía leer un cartel que decía algo así como que esperaríamos hasta que el audiovisual no terminara. (...) Entramos en la habitación, que recreaba una cocina de una casa de aquellos años. Nos sentamos y empezó un audio, de una señora mayor que iba relatando escenas de la vida cotidiana en aquellos días de guerra. Lo cierto es que la ambientación estaba perfectamente conseguida, ciclos de día y noche, los diversos sonidos de la calle (un perro, las campanas, la sirena, pájaros, niños jugando). Jugaba mucho con el posicionamiento de los sonidos, con el juego de luces que se encendían y apagaban. Lograba meterte bastante en situación (NC).

Los juegos de luces y sonidos, la cocina recreada o la sensación de estar en un lugar aislado dentro del museo, todo ello contribuye a que el visitante que acude al sitio, cuando entra en el habitáculo en el que se desarrolla esta experiencia de la vida cotidiana durante la Guerra Civil, esté en situación. El visitante se siente inmerso en la experiencia de una época histórica que es importante para la configuración de ciertos sentimientos de pertenencia para los vascos. Esta forma de proceder se completa con el impacto final, el momento del bombardeo:

En un momento dado empieza a sonar como si estuvieran cayendo las bombas, y después, poco a poco se va escuchando una canción en euskera y... ¡sorpresa! en frente de nosotros de pronto se va haciendo visible, tras una especie de vitrina-espejo, gracias al juego de iluminación, un montón de cascotes, de pedazos, de ruinas de la propia cocina. Era como ver la cocina reducida a ceniza por los bombardeos (pues el juego de luces resalta la parte de los cascotes en relación con la cocina que queda oscurecida). Resulta bastante impresionante, y justo después de eso, se abre una puerta lateral y podemos salir. Otros datos curiosos son que existe un calendario y un reloj en los que aparece la fecha y hora del bombardeo: el 26 de abril de 1937 a las 16:30. (...) Aquí hay algo de inquietante, de únicamente vivir, experimentar el desastre, de hacer museable, patrimonializable un momento histórico que ha de ser importante para los vascos (NC).

En la transcripción de estas sensaciones que quedaron reflejadas en el diario de campo, se destila el impacto de emociones que al observador produce esta puesta en escena particular del patrimonio que nos *devuelve a* o intenta transmitirnos unos acontecimientos pasados que deberían formar parte del imaginario colectivo de los vascos. La imagen de la cocina reducida a fragmentos amontonados tras los sonidos del bombardeo (ver figura 23) y habiendo escuchado el pintoresco retrato de la vida cotidiana en aquella época, consigue el objetivo buscado por los expertos, que esa situación recreada apele a la sensibilidad del sujeto, afectándolo:

Por eso muchas veces cuando la gente sale de la Casa de Begoña o del otro video que le llama... o que le toca, ¿no?, jo, es duro, no sé qué. Sí, pero lo que nosotros queremos es eso. Por unos momentos nos ponemos un poco en el caso de lo duro que tiene que ser vivir una

guerra (...). Y es una manera de vivirlo (SP5).



Figura 23. Vista lateral de la recreación de la cocina de una casa típica de Gernika en 1937. A la izquierda de la foto (que es lo que se ve de frente desde el banco en el que se sientan los visitantes) hay un tipo de cristalera-espejo que con los juegos de luces adecuados deja entrever la imagen de la misma cocina pero derruida. Museo de la Paz de Gernika (Bizkaia). Fuente: Autor.

Lo esencial en este tipo de puesta en escena es que la realidad patrimonial pueda ser vivida y sentida independientemente de *lo aurático* de los ingredientes de los que se dispone para representarla. Se trata de transmitir las sensaciones y vivencias, hacer que el sujeto pueda sentir y vivir el patrimonio:

Por eso también es un museo atípico en el sentido también de que en este caso los objetos no son los más valiosos, ni son los más valiosos ni los más importantes. Tenemos pocos objetos y son menos significativos que lo que es el mensaje del museo. Por eso, como en el logo aparece "Un museo para sentirlo y para vivirlo" (SP5).

El patrimonio, para ser considerado como tal, ha de ser experimentado. Pero aún se puede ir más allá: el patrimonio en sí es la experiencia (Smith, 2006: 47). Una experiencia que hace indisoluble el conjunto que forman el patrimonio y los colectivos que lo experimentan. Los espacios recreados durante la activación vibran como puntos de encuentro entre expertos y no-expertos y, sobre todo, entre sujetos y patrimonios. Son los lugares donde existe la posibilidad de que se establezca la relación que los produce a ambos.

2.3. Estandarización y homologación del patrimonio: El caso de la activación del Pequeño Recorrido "Santamarina-Santruan" entre Zaldibar y Elorrio

En este apartado se describirán las mediaciones que intentan estandarizar, de un modo acreditado y homologado, una determinada versión del patrimonio para que se pueda interactuar con él por parte de un sujeto activo: por ejemplo, que sea posible transitarse (como en un recorrido homologado), consumirse (como en un producto gastronómico con denominaciones de origen) o navegarse (como en una página web estandarizada para las visitas virtuales al patrimonio).

La activación consiste aquí en el seguimiento de cuidados protocolos y estándares que después pueden llegar a ser homologados y acreditados por las entidades destinadas a ello y, en general, por los procedimientos expertos comúnmente aceptados. El entramado experto en estos casos moviliza una gran cantidad de inscripciones y tecnologías de inscripción, con la intención de transformar el patrimonio en un producto listo para poder ser interactuado. Partiendo de estos sistemas estandarizados, homologados y acreditados es más sencillo socializar un determinado patrimonio.

El estándar es el modo en el que se escenifica el patrimonio. Producido en serie y expuesto siguiendo un patrón cerrado. Las ventajas de este tipo de activación descansan en que hace fácilmente reconocibles sus códigos y pueden hacer más sencilla la tarea de *fidelizar* a los sujetos del patrimonio y socializar los elementos patrimoniales. Las marcas, las señales tipo y las nomenclaturas estándar facilitan —al otorgar un marco de sentido compartido entre sujetos y expertos, entre agentes humanos y no humanos— que cristalice una relación que tiene de un lado al objeto patrimonio y, del otro, al sujeto patrimonial.

En este punto se va a describir parte del proceso por el que un experto que forma parte de una empresa de senderismo, al que seguí en varias ocasiones y con quien tuve varios encuentros, diseña y ejecuta una ruta homologada, una *PR* o *Pequeña Ruta*. Es un procedimiento que se enmarca en una labor que él define con sus propias palabras como “señalización del patrimonio histórico-artístico”. La activación patrimonial consiste aquí en una puesta en escena que se realiza a través de un recorrido señalado y homologado que va

resaltando diversos patrimonios¹⁷⁵.

El experto se vale de una forma estándar y homologada —que es la que se utiliza cada vez que se pone en marcha una ruta de estas características— para escenificar, en un recorrido abierto, un patrimonio. En este caso, una selección de elementos patrimoniales que se encuentran en un recorrido que une las localidades vizcaínas de Zaldibar y Elorrio (ver figura 24): engloba patrimonio arquitectónico (ermitas), patrimonio natural (paisajes y arboledas), patrimonio histórico (lugar de batallas durante la Guerra Civil Española, personaje histórico de la zona) y patrimonio etnográfico (un herradero). La estandarización de la puesta en escena permite recoger y unir patrimonios muy diversos y dispersos de una manera ordenada y lista para ser recorrida.

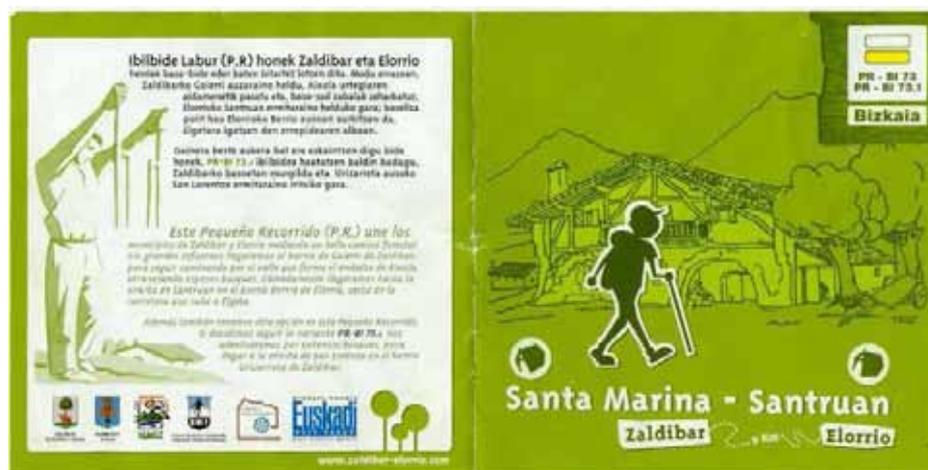


Figura 24. Díptico de la ruta Santa Marina-Santruan (PR – BI 73) entre Zaldibar y Elorrio (Bizkaia).
Fuente: Ruta Zaldibar-Elorrio.

El proceso de creación de nuevas rutas y los patrimonios que pueden incluirse en la misma, se inicia con una primera fase de diseño que siempre parte de un trabajo de documentación: visita de archivos, consulta de mapas viejos (y actuales), lectura de bibliografía, búsqueda e identificación de patrimonios ya inventariados a partir de los cuales se podría articular un sendero. Con ese primer esquema se va sobre el terreno, y ahí, se hacen modificaciones según ciertos criterios técnicos o estéticos:

Dio algunos apuntes acerca de qué criterios utiliza para diseñar un camino una vez está sobre el terreno: nunca pierde de vista la

¹⁷⁵ Un caso a seguir en esta misma línea de estandarización y homologación del patrimonio, también lo constituye el proceso de acreditación y producción de productos gastronómicos vascos comercializados bajo la marca *Eusko Label*. A este respecto, ver por ejemplo el trabajo de Iñaki Martínez de Albeniz y Andrés G. Seguel (2006).

señalización del patrimonio ya sea cultural o natural, por ejemplo, aparte de las vistas, si puede pasar por un robledal antes que por un pinar, mucho mejor (NC).

Se trata de una fase relacionada con la interpretación, por lo que no se ahondará en este aspecto. Sí puede considerarse relevante, no obstante, tener en cuenta que incluso desde las producciones más estandarizadas, antes de cerrarse, hay un arduo trabajo de selección, documentación y, finalmente, guionización que, siempre dentro de los límites de esa materialización estándar concreta y sus cánones para cumplir con la homologación, varía sustancialmente de producto a producto. El patrimonio que es activado debe considerarse lo suficientemente singularizado para que pueda ser apropiado o reconocido como algo que pertenece específicamente a un colectivo, grupo, pueblo o comunidad.

Una vez se ha cerrado el diseño definitivo de la ruta y se ha escogido los elementos a los que se va a apuntar como reseñables en forma de patrimonio, se abren varios frentes, lo que implica su conexión con otros agentes expertos: comienzan las gestiones para la homologación de la ruta, y se ponen en marcha la labor de producir los materiales concretos que la señalarán, interpretándola, para aquellos que decidan *pasear* en torno a los diferentes patrimonios que se ha reunido en su recorrido. Una homologación que descansa en unos agentes particulares, las federaciones de montaña de cada provincia:

La homologación la imparte la Federación de Montaña, o sea, la Federación de Montaña de cada provincia, tiene un Comité de Senderismo, y es el Comité de Senderismo el que los homologa (EG1).

Este es el proceso fundamental dentro de este tipo de activación patrimonial: la homologación del sendero. Es el procedimiento por el que se le asigna un código alfanumérico al recorrido diseñado y pasa a ser, de forma oficial y efectiva, una ruta, ya que sin este requisito no sería válida y entonces la activación no podría llevarse a cabo:

Cuando le pregunté qué ocurriría si no se llegaba el número de la homologación, respondió bastante airado: "¡Sin número no hay ruta, así de simple! ¡Sin número, no hay nada que hacer!" (NC).

De este modo taxativo se expresa el experto en relación con la posibilidad de que la ruta diseñada e incluso ya señalizada no le llegara la confirmación oficial por parte de la federación de montaña, la encargada de dar el visto bueno y homologar la ruta en última instancia: no habría nada que hacer, la puesta en escena quedaría arruinada por la ausencia del código que certifica que esa es una ruta homologada y, por lo tanto, se esfumaría la posibilidad de que los sujetos accedieran al patrimonio a partir de su recorrido. De hecho, se trata de uno de los

elementos cruciales que en más de una ocasión le ha causado problemas:

También comentó tener muchos problemas con el encargado en Bizkaia de homologar los recorridos. Dice, literalmente, "que hay que agarrarle por los cojones para que te dé el número" (NC).

De esta forma tan gráfica define el experto en senderismo los esfuerzos a realizar para cumplir con los protocolos y normativas que deben seguirse con el objeto de generar este tipo de espacios. La meta es lograr que el patrimonio pueda recorrerse. Las rutas en la Comunidad Autónoma del País Vasco se encuentran reguladas por el decreto de ley 79/1996, *sobre ordenación y normalización del senderismo en la Comunidad Autónoma del País Vasco*, que es el que ordena todos los pasos y requerimientos que deben cumplirse para considerar un sendero como tal: qué condiciones de recorrido debe cumplir, qué agentes deben homologarlo y supervisar su gestión, qué códigos se asocian a cada tipo de sendero, así como todos los protocolos a seguir y los estándares que fijan. Estos son algunos de los fragmentos de dicha legislación:

Es objeto del presente Decreto es la ordenación de la actividad del senderismo en el medio natural y el establecimiento de la normativa aplicable a sus recorridos, en la Comunidad Autónoma del País Vasco (...). Sólo se considerarán recorridos de senderismo aquéllos que hayan sido homologados de acuerdo con la normativa establecida en este Decreto (...). Los recorridos de senderismo se clasifican de la siguiente manera: a) Grandes Recorridos (GR): son aquéllos que se realizan a lo largo de grandes trayectos, que como mínimo se extienden en una duración de varias jornadas o de 50 Km. b) Pequeños Recorridos (PR): son aquéllos realizables en una jornada y que no rebasan los 50 km (...). Asimismo, corresponde a las Federaciones Territoriales de Montaña de Álava, Bizkaia y Gipuzkoa y a la Federación Vasca de Montaña, en sus ámbitos correspondientes, el ejercicio de las siguientes funciones: a) La homologación de recorridos de senderismo. b) La vigilancia de su conservación y mantenimiento (Gobierno Vasco, 1996).

Aparte de la regulación establecida por decreto ley, producto de procedimientos legislativos y técnicos anteriores, cada tipo de sendero (Turmo, 2007) se encuentra vinculado a una serie de códigos no sólo alfanuméricos, como puede ser la nomenclatura del tamaño del camino (GR –gran recorrido–, PR –pequeño recorrido–, o SL –sendero local–, entre otros), la abreviatura de la provincia si es pequeño (por ejemplo, BI –Bizkaia) o el número correspondiente, sino que también existe un lenguaje de colores y formas:

	CONTINUIDAD SE SENDERO	MALA DIRECCIÓN	CAMBIO DE DIRECCIÓN
G.R.			
P.R.			
S.L.			

Figura 25. Códigos de tipo (GR, PR o SL) y continuidad según normativa autonómica, nacional e internacional. Fuente: Federación Española de Deportes de Montaña y Escalada.

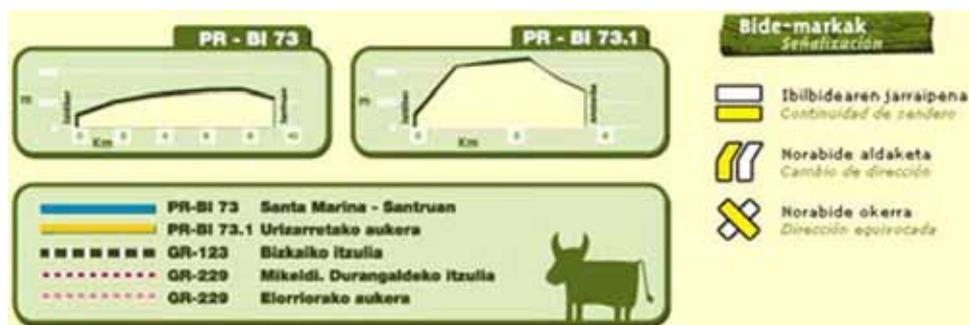


Figura 26. Códigos, colores, números, formas y nomenclaturas en los que se codifica el patrimonio. Fuente: Ruta Zaldibar-Elorrio.

El blanco y rojo corresponde a las grandes rutas, el blanco y el amarillo a las pequeñas, el blanco y verde a las locales. También se indica con las formas la continuidad del camino, por dónde continua (dos barras horizontales una sobre otra), por dónde no (dos barras que se cruzan en aspa) y cuándo hay un giro importante (barras que se curvan). En la figura 26, además, también aparece el número homologado de la ruta (la PR-BI 73 y la de su variante, la PR-BI 73.I) y la leyenda de sus recorrido, así como la de otras rutas con las que se cruzan o que se encuentran cerca (GR-123 y GR-229). Es a través de la sucesión articulada de números, códigos de colores y formas estandarizadas que la escenificación del patrimonio va tomando cuerpo alrededor de un sendero que ayuda a construir.

Una vez se consigue la homologación del sendero, se puede continuar con la labor de señalizado material de la ruta y el patrimonio que contiene. Para ello, es necesario pintar el recorrido con los colores y formas requeridos, de lo que se encarga minuciosamente el técnico en senderismo (ver figura 27). Toda la ruta queda así señalada con las marcas y los colores correspondientes, siempre con la idea de facilitar y orientar en la medida de lo posible el

recorrido de los sujetos que deciden visitarlo, pues, ése es uno de los motivos de poner en escena un patrimonio siguiendo patrones estándares: que sea fácilmente reconocible su uso y disfrute.



Figura 27. Marca de continuidad de sendero en una PR o pequeño recorrido. Fuente: Autor.

También es necesario colocar en el terreno una serie de paneles informativos (ver figura 28) y flechas de señalización para encauzar debidamente el trayecto de los sujetos que recorren la ruta, pues en todo momento se trata de que el visitante se mueva dentro de un *circuito cerrado* que es el que marca la homologación y los puntos de paso que atravesar y en los que detenerse. No hay que olvidar de que se trata de un producto estándar y éste tiene unos límites claros y definidos. Está constantemente delimitado tanto sobre el terreno, con marcas de pintura y señales que indican direcciones junto con paneles que muestran mapas en los que se marca el circuito, como sobre el papel de los dípticos o en la pantalla del ordenador con la página web del recorrido (ver figura 29). La inscripción estandarizada del recorrido se realiza, por lo tanto, sobre el mapa y sobre el territorio.



Figura 28. Panel informativo. Fuente: Autor.



Figura 29. Presentación de página web de la ruta entre Zaldibar y Elorrio (Bizkaia). Fuente: Ruta Zaldibar-Elorrio.

Una vez que el recorrido está homologado y debidamente acotado por una serie de mecanismos e inscripciones que lo están marcando continuamente, cabe dar el último paso en la activación, por el que se señalan en el mismo recorrido los puntos en los que encontrarse con el patrimonio. Las mesas interpretativas (ver figuras 30 y 31) son los paneles que sirven para indicar el lugar donde localizar el elemento patrimonial inserto en la ruta, ofreciendo también una breve interpretación de ese patrimonio para que sea entendido por los sujetos que recorren

la senda.



Figura 30. Mesa interpretativa. Fuente: Autor.



Figura 31. Técnico en senderismo colocando el soporte para una mesa interpretativa. Fuente: Autor.

Es lo que activa un sendero homologado siguiendo una práctica estándar, una puesta en escena del patrimonio que facilitará que éste sea valorado, reconocido y, eventualmente, hecho propio por los sujetos que recorran el camino. El patrimonio queda engarzado en una fórmula que ofrece un producto homologado por los agentes pertinentes y que cumple con los estándares de cualquier otro recorrido. Ya es posible recorrer y caminar *lo nuestro*.

Puesto que ésta es una fase del trabajo en el que se generan un tipo de inscripciones más grandes y más pesadas, resulta necesaria la participación de determinados agentes: soportes de hierro y cemento para sostenerlas, al mismo tiempo que tornillos, llaves, ruelas y taladros para sujetarlas bien. Y para movilizar todo eso, se necesita un actante adecuado, un vehículo todoterreno (ver figura 32):

Me explicó que más arriba había otros dos puntos (que no especificó) en los que había que situar mesas interpretativas. Sin embargo, debido a unas obras de gran magnitud, hacía bastante tiempo que la única carretera que conducía a los puntos a señalar estaba cortada. Entonces, él se lamentaba por aquello, ya que se podía hacer la ruta a pie, pero él necesitaba colocar los soportes, y llevar el cemento, así como transportar las pesadas placas. Sin poder utilizar el todoterreno aquello era imposible, y es que: "con todo no puedo, pesa demasiado" (NC).



Figura 32. Composición de fotografías en los que se ve la dureza de algunos agentes no humanos necesarios para inscribir la realidad directamente. Fuente: Autor.

Todo esto da cuenta del esfuerzo material que ha de realizarse ante la imposibilidad de movilizar un conjunto de patrimonios que están dispersos y distantes, por lo que la puesta en escena que materializa el sendero homologado requiere de una serie de delimitaciones y demarcaciones que deben inscribirse en el propio terreno, en el mismo *hábitat* del elemento patrimonial. En este sentido resulta interesante prestar atención a los procedimientos llevados a cabo por el entramado experto en este tipo de escenificaciones, porque son un buen ejemplo de cómo ha de sostenerse una realidad patrimonial —como cualquier realidad social— a través de una constante circulación de mediaciones que logra articularla aunque sea de un modo parcial y contingente.

Todo aquello que está marcado sobre el territorio de una manera tan material, con los códigos de colores y formas pintadas por el recorrido, con las señales que indican direcciones y distancias entre elementos relevantes, con los paneles informativos que representan sobre el plano la ruta y sus puntos señalizados, con las mesas interpretativas colocadas sobre soportes

firmemente cimentados en el suelo, se retroalimenta con las inscripciones más ligeras de los dípticos y de la página web. En ellos se reproducen todos esos mismos códigos y mantienen la escenificación del patrimonio que la ruta materializa y hace visible en constante movimiento y autorreferencialidad. Y de nuevo surge la pregunta lanzada al comienzo de esta tesis, ya que una vez activado el recorrido, ¿qué marca precede a qué marca? ¿las que se inscriben en el territorio, las de los mapas de los dípticos, las de la web, las de los paneles informativos o las de las mesas interpretativas? Se (retro)alimentan a sí mismas, sin un principio o fin aparente mientras estén en circulación las mediaciones que las sostienen.



Figura 33. El mapa que encontramos en la web (izquierda) también es visible en los paneles informativos (derecha), que están situados, precisamente, sobre el terreno representado por los propios mapas. Fuente: Ruta Zaldibar-Elorrio; Autor.



Figura 34. Mesa informativa dedicada a Biktor Garitaonandia en la web (izquierda) y en el recorrido (derecha). Dentro de las mesas (en cualquiera de sus versiones) se hace referencia a otras inscripciones y códigos. Fuente: Ruta Zaldibar-Elorrio; Autor.



Figura 35. A la derecha el técnico se dispone a instalar la mesa interpretativa junto a la realidad que inscribe, la ermita de San Lorentzo, mientras que a la izquierda vemos su *traducción web* (¿o es la ermita una traducción material de esas inscripciones?). Fuente: Ruta Zaldibar-Elorrio; Autor.

Las inscripciones, las tecnologías que las producen, los agentes expertos que intervienen, los códigos estandarizados que se utilizan, las normativas, la homologación o los elementos patrimoniales que se señalan constituyen, por lo tanto, aquello por lo que la ruta se materializa y se hace visible: se activa. Sin ese conjunto de elementos, agencias y mediaciones que se conjugan de forma estandarizada y homologada, el sendero no existiría y, por ende, el patrimonio no llegaría a activarse, no podría llegar, al menos a través de esta fórmula, a los sujetos.

A diferencia de las recreaciones, antes que reconstruir o simular las imágenes y experiencias de un patrimonio, la estandarización y homologación de *lo nuestro* buscan dar valor a una serie de elementos que se desea señalar como importantes para el patrimonio, movilizándolo al sujeto de manera pautada y ordenada para que lo deguste o se apropie de él dentro de una producción estándar. Formaría parte de la “producción en serie de una herencia común” (Bauman, 2005: 216).

CONCLUSIONES

1. Sujetos que tienen en cuenta a otros sujetos: impresión de una cartografía impresionista

En esta tesis he buscado concentrarme en el estudio de un grupo de sujetos imbuidos de un saber y una práctica expertos que, en su mayoría, han tenido en cuenta a otros sujetos —no necesariamente expertos— en su horizonte de acción y reflexión. Sujetos, por lo tanto, que piensan en otros sujetos: considerando cómo influir sobre ellos, cómo anticipar sus deseos, cómo afectarlos, cómo seducirlos, cómo ordenarlos, cómo activarlos, en definitiva, cómo transformarlos. Un conjunto de sujetos que, asociados con otros agentes no siempre humanos, se articulan en complejos entramados que les permiten desarrollar y tejer tramas mediante las cuales median sobre las cosas, influyen sobre los otros, producen relaciones.

En este caso, el principal entramado estudiado ha sido el que configuran los agentes expertos que atraviesan el ámbito del patrimonio cultural, observando la principal relación en la que median y ayudan a producir: la relación entre un objeto —el patrimonio— como condensación de imágenes y experiencias de lo nuestro, y un sujeto —el colectivo, grupo, sociedad, comunidad o individuo que lo hace suyo— que lo considera parte fundamental de su propia definición (o que al menos lo reconoce como algo propio de alguna colectividad aunque no sea la suya propia). Describe y explica un caso concreto (la cartografía), el que tiene lugar en la Comunidad Autónoma del País Vasco, al mismo tiempo que presenta un modelo genérico (el impresionismo) del proceder experto en este proceso.

Lo interesante es observar que, más allá del nivel de reflexividad de los sujetos estudiados y de algún raro ejemplo de experto únicamente centrado en el objeto patrimonio, gran parte de las mediaciones que llevaban a cabo tenían como objetivo influir sobre otros sujetos. No obstante, a pesar de la importancia del entramado experto dentro del ámbito del patrimonio, no se impone nunca de forma unívoca y unidireccional sobre aquellos sujetos a los que pretende afectar, pues los intereses y los procesos en juego son múltiples: algunos, poseen una *carga identitaria*, como la pretensión de construir un sentimiento de comunidad, la intención de resaltar las diferencias entre grupos, dar un sentido de continuidad entre las generaciones presentes y futuras y las pasadas; otros, buscan *socializar un conocimiento*, dar a conocer una realidad que nos define, educar a las distintas generaciones en cuestiones relacionadas con su pasado, aumentar el nivel cultural de una sociedad, que los sujetos aprehendan una serie de valores; también los hay que desean *seducir a los sujetos*, atrayendo

cada vez más visitantes, despertando el interés de quienes potencialmente pueden acercarse a un patrimonio, fidelizando que los grupos interactúen con él más a menudo; es posible encontrar por su parte a quienes tienen *pretensiones más materiales*, vender más y mejor el producto patrimonial, regenerar una economía deprimida, incentivar un consumo de índole cultural. Y esto sería sólo teniendo en cuenta a los sujetos que forman parte del entramado experto, sin considerar las propias reacciones y mediaciones que los sujetos destinatarios de estas operaciones desarrollan. Pero de cualquier modo, en el centro del relato sociológico, *sujetos (expertos) que tienen en cuenta a otros sujetos (no necesariamente expertos)*.

¿Y cómo logran —o lo intentan— estos sujetos anidados en complejos entramados influir sobre otros sujetos en la particular relación que se establece entre éstos últimos y el patrimonio? Precisamente los capítulos V, VI, VII y VIII, han estado dedicados a la exposición de una cartografía de los procesos que contienen las mediaciones sociales en las que han estado involucrados los entramados expertos vinculados al ámbito del patrimonio. Su resultado final puede resumirse del siguiente modo:

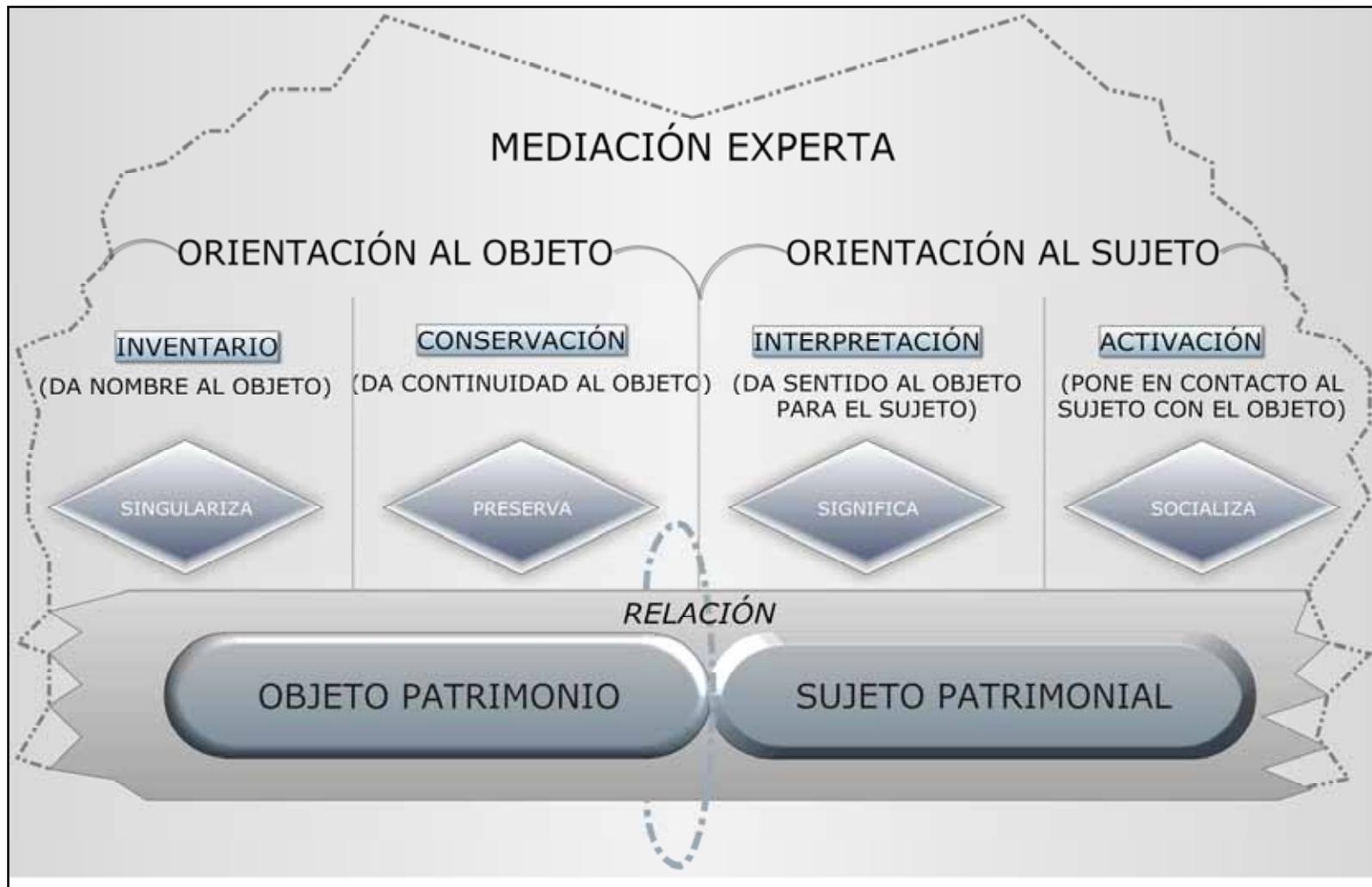


Figura 36. Esquema de la mediación experta en la construcción de una relación patrimonial.

Cuatro son los principales procesos que la cartografía ha logrado hacer emerger de la investigación: inventariado, conservación, interpretación, activación. No dejan de ser formas —tipos ideales— contruidos a partir de pinceladas de la realidad —impresiones—. Pero en ellos hay un afán por describir de forma sistemática la serie de mediaciones que conduce a la emergencia de la relación patrimonial. Esta es la razón por la que se considera que, aunque se solapen por momentos, siguen una secuencia que los encadena sucesivamente. Cada proceso da pasos hacia la constitución de la relación, unos más orientados al objeto patrimonio (inventariado y conservación) y otros hacia el sujeto que se lo apropia (interpretación y activación).

El proceso de **inventariado** es definido como *el grupo de mediaciones selectivas y taxonómicas destinadas a identificar, seleccionar, registrar y clasificar los distintos componentes del patrimonio singularizándolo*. Su objetivo es dar nombre al objeto patrimonio y singularizarlo. De entre una vasta herencia de elementos socioculturales que son parte de un colectivo, selecciona aquellos que puede ser más relevantes para su definición. Al dar un nombre al patrimonio, le otorga una entidad propia que le permite ser señalado, clasificado y ordenado. Esta labor de inventariado se nutre de dos procedimientos: la investigación y la transformación de la realidad en paquetes de información ordenada.

La definición del objeto patrimonio pasa en primer lugar por saber lo que se tiene, para lo que es indispensable investigar, producir conocimiento experto sobre la realidad que determine qué elementos son relevantes. La investigación encierra el conjunto de mediaciones desde las que nacen los inventarios detectando, mediante un recorte, lo que es singular. El siguiente paso que sigue a la investigación es la creación de repositorios de información, que consiste en transformar los pedazos de realidad recortados en datos que permiten denominar, ordenar y clasificar los distintos patrimonios. El resultado es la singularización de una determinada realidad, nombrada siguiendo un lenguaje unificado por criterios expertos. *Primer paso: dar forma y nombre al objeto patrimonio*.

El proceso de **conservación** es definido como *el conjunto de mediaciones preservacionistas que busca cuidar, mantener y, eventualmente, recuperar, los distintos elementos que han sido identificados como parte del patrimonio*. El objetivo de la conservación consiste en dar continuidad al objeto patrimonio y preservarlo. Una vez que se han identificado los distintos patrimonios, éstos han de ser conservados de algún modo. Las

mediaciones expertas se concentran en la forma de lograr que subsistan independientemente de su naturaleza. Es lo que permite que tanto en el presente como en el futuro el patrimonio esté disponible para los sujetos. Las operaciones de conservación pueden dividirse entre aquellas que tienen en cuenta la parte más material que compone un patrimonio y aquellas que también apuntan a la preservación de sus componentes simbólicos. A esto se le añade, en algunos casos, una protección legal e institucional.

La conservación física del patrimonio pasa en primer lugar por un diagnóstico de su estado. Resulta necesario conocer en qué situación se encuentra, por lo se identifican sus materiales, las partes de las que está compuesto físicamente, y se evalúa su estado, qué patologías sufre y qué capacidad de resistencia posee. El diagnóstico segmenta el patrimonio en partes y facilita producir superficies de actuación para permitir una conservación más eficaz y adecuada a cada caso. Después de la evaluación le siguen las medidas para su preservación: se limpia, se repara o restaura si es necesario y se le aplican las medidas preventivas que se considere oportuno.

En relación con la conservación simbólica del patrimonio, ésta se produce mediante dos operaciones principalmente: por resignificación y por materialización. Una forma de evitar que un pedazo de realidad se pierda porque ha dejado de cumplir la función para la que estaba previsto, consiste en resignificar simbólicamente su papel en la sociedad en la que se inserta. Un edificio industrial, que ya no produce aquello por lo que fue construido, puede reconvertirse: un museo, un restaurante, una galería, un grupo de viviendas. Permite la supervivencia del patrimonio cambiando algunos de sus aspectos simbólicos y adaptándolo a las condiciones sociales contemporáneas. La otra forma de conservación simbólica consiste precisamente en producir materializaciones de un patrimonio que, por su naturaleza, carece de ellas. Una lengua, unas tradiciones populares, un tipo de danza o una forma de producción, sólo pueden ser conservados si se dispone de los soportes materiales que aseguren su reproductibilidad y accesibilidad futuras: bases de datos, representaciones en vivo, grabaciones, digitalizaciones, etc.

Por último, dentro de la conservación se encuentran las mediaciones que implican una protección legal e institucional. No todos los patrimonios pasan por este procedimiento, pero aquellos que lo hacen tienen más recursos para ser conservados de forma más eficaz. Esta labor consiste principalmente en la inclusión de los patrimonios en inventarios y catálogos oficiales

que les otorgan una serie de protecciones especiales y amparadas legalmente. Forma parte del aparato gubernamental involucrado en la construcción de una relación patrimonial.

El resultado final del proceso de conservación puede resumirse en su capacidad para detener y, en su caso, revertir el paso del tiempo sobre el patrimonio. Se trata de proteger el objeto patrimonio de los avatares sociales e históricos para que tenga una continuidad que le permita ser consistente a lo largo del tiempo. *Segundo paso: consolidar el objeto patrimonio.*

La **interpretación** consiste en *el proceso que engloba las mediaciones dedicadas a hacer entendible el patrimonio de un modo sencillo, atractivo y adaptado a los distintos colectivos*. El objetivo de esta labor de interpretación es dar sentido al patrimonio para sus sujetos. Demarcados y consolidados, los patrimonios han de ser significados. El esfuerzo del experto se concentra en hacer entender el patrimonio a sus sujetos de un modo atractivo y accesible, convirtiéndolo en un elemento significativo para ellos. Dos son los procedimientos a través de los cuales tiene lugar la interpretación: la determinación de lo que es relevante de un patrimonio y el modo de contarlo.

El proceso de interpretación pasa en primer lugar por la determinación de lo que es significativo de un patrimonio para sus sujetos. La relevancia de un patrimonio no sólo descansa en lo que los expertos consideran como importante, sino que también se trata de averiguar qué es lo que los sujetos consideran relevante, qué es lo que quieren acerca de un patrimonio. Por ello se desarrollan técnicas de investigación y análisis que sondan aquello que posee mayores posibilidades de ser aprehendido por los sujetos, para después facilitar una interpretación del patrimonio mejor adaptada y con mayor sentido. De este primer procedimiento surgen los ingredientes que dan contenido a los guiones con los que se elabora la interpretación del patrimonio.

El siguiente paso dentro de la labor de interpretación tiene en cuenta el mejor modo de contar aquello que es considerado relevante sobre un patrimonio. La forma óptima de transmitir la importancia de un patrimonio es mediante una estrategia didáctica: las interpretaciones deben ser accesibles, empáticas y atractivas. La interpretación tiene que ser sencilla de entender por los sujetos que se acercan a ella, por lo que se traduce a un lenguaje accesible el conocimiento experto disponible sobre un patrimonio. Además, tiende a tocar sus afectos para conectar emocionalmente con ellos, aludir a los sentimientos. Otros factores

considerados son la adaptación de la interpretación a los distintos públicos, teniendo en cuenta su procedencia, nivel cultural, edad o cualquier otro factor que pudiera influir en sus capacidades y predisposiciones para entender una interpretación.

El resultado es la significación del patrimonio para un grupo o individuo. De este modo, el sujeto —un colectivo, un grupo, una comunidad, una sociedad, un individuo— comienza a tomar forma. Dotado el objeto patrimonio de sentido para alguien, comienza a vislumbrarse la posibilidad de la emergencia de una relación patrimonial. *Tercer paso: significar el objeto patrimonio y dar forma a su sujeto.*

La **activación** es *el proceso por el que el patrimonio es socializado a través de una puesta en escena que lo conecta a los sujetos que lo hacen suyo*. El objetivo es conectar al sujeto con su patrimonio. Después de ser singularizado, preservado y significado, únicamente resta socializar el patrimonio, dar la posibilidad material de que sea apropiado por los sujetos. Idealmente tres son los modos en los que se produce la activación: dando entidad al patrimonio, recreando experiencias relacionadas con el patrimonio y mediante una estandarización y homologación del patrimonio.

Las activaciones que pasan por dar entidad al patrimonio, otorgándole un valor añadido, se nutre de dos procedimientos: imprimir una pátina de autenticidad y hacer del patrimonio algo atractivo. Si a una puesta en escena del patrimonio se le incluyen elementos que le dan una capa de autenticidad, entonces, ese patrimonio así valorizado, permitirá una conexión más directa con los sujetos. Una forma de introducir autenticidad en las activaciones es la inclusión de elementos auráticos, es decir, objetos considerados como originales, que establecen una relación directa entre lo que se representa y lo representado. Otro método consiste en transmitir un relato consistente y con las técnicas expositivas adecuadas que conferirán un halo de autenticidad a lo narrado. Lograr que el patrimonio tenga un mayor empaque, aparte de la autenticidad, también pasa porque éste sea puesto en marcha de un modo que sea atractivo y que facilite la interacción con sus sujetos.

En relación con las activaciones que se dan a partir de recreaciones de experiencias sobre un patrimonio, son dos los procedimientos involucrados: la teatralización y la consecución de la inmersión total del sujeto. Para recrear la experiencia que rodea un patrimonio, se interpretan en vivo diversos aspectos que forman parte de su realidad. Existe la

posibilidad de una visita guiada convencional, pero también pueden ser visitas teatralizadas o recreaciones integrales que atañen a la experiencia sobre un patrimonio. Incluso los expertos invitan e involucran a los sujetos a los que va dirigido un patrimonio en su propia puesta en escena, formando parte entonces de la propia representación teatralizada del patrimonio que les pertenece. Muy relacionado con esta teatralización, está la construcción de espacios en los que los patrimonios son recreados con gran detalle, lo que permite que el sujeto viva y sienta el patrimonio de la forma más directa posible. La activación se produce, así, por inmersión.

La estandarización y homologación del patrimonio es la última forma en la que es posible activar un patrimonio. Al encapsular el patrimonio en productos estándar y homologados, facilita que sea accedido de muy diversas formas: consumido (denominaciones de origen), caminado y observado (rutas homologadas) o navegado (páginas web) entre otros. Es una forma de movilizar al sujeto de forma ordenada para que se apropie de un patrimonio que se produce siguiendo una serie de protocolos y estándares.

El resultado de la activación es el fin del camino, es el proceso definitivo que permite que emerja la relación patrimonial. El sujeto y el objeto patrimoniales son dibujados de forma definitiva de un modo que los relaciona necesariamente: no pueden entenderse de forma independiente, solo tienen sentido en tanto que están relacionados. *Cuarto paso: socializar el objeto patrimonio y conectarlo con su sujeto.*

Como conclusión general del trabajo de campo realizado, se puede extraer que detrás de la idea de patrimonio no existe ningún *ethos* fundamental que lo structure. No hay ningún elemento o concepto trascendental que lo explique. Ni la identidad, ni la tradición, ni la historia. Aunque se haga constante referencia a ellos, son su resultado, no su condición previa. Es la sucesión de los procesos y las mediaciones que lo componen lo que le da entidad, lo que lo convierte en una construcción colectiva de sentido en el modo en el que fue enunciado por los expertos que los llevan a cabo: esa masa indiferenciada de sujetos a los que aludían mediante conceptos como el de comunidad, público, grupo, gente, población, sociedad, ciudadanos, personas o individuos. Sólo en la medida en que estas mediaciones siguen circulando y se alinean, seguirá siendo posible hablar en estos términos; si se interrumpen o cambian de dirección, otros serán los resultados. Es cómo se forman las realidades sociales: como articulación contingente de elementos heterogéneos.

En definitiva, *el patrimonio entendido como lo nuestro descansa principalmente en un conjunto de procesos expertos que median en la construcción de una relación que lo convierte en un objeto con sentido para un sujeto que se lo apropia.*

2. Algunas (y breves) reglas de un método sociológico: cartografía impresionista de mediaciones sociales

La cartografía impresionista descrita es el resultado empírico de una apuesta teórico-metodológica que se desarrolló en el capítulo I. No se trataba de fundir dos acercamientos en principio muy distantes —los de la cartografía y el impresionismo— sino de utilizarlos como herramientas teóricas para construir una guía de viaje *ad hoc* particular, unas reglas del método sociológico propias (aplicables a esta investigación, pero que pueden ponerse a prueba en otras). Lo ideal sería poder dibujar, como lo hacen los cartógrafos, una detallada cartografía de la realidad social estudiada, con todos sus accidentes y aristas. Pero lo laborioso del ejercicio, y la imposibilidad material de llevarlo a cabo (al menos con el detalle que un planteamiento teórico como éste demanda en algunos casos), y teniendo en cuenta advertencias como las lanzadas por Law (que a veces las realidades que pueblan el mundo no son cartografiables por su movilidad y volatilidad), conduce a esta tesis a proponer una descripción, centrada en el presente y en el caso estudiado, pero con un carácter impresionista.

El objetivo es trazar una imagen que otorgue una idea de lo investigado con el suficiente detalle para comprender su complejidad al menos a grandes rasgos y, al mismo tiempo, permita elaborar una sociología en base al caso estudiado, aventurando teorías de corto alcance que sea posible poner en circulación. Primero podría utilizarse con casos *cercanos* histórica, espacial y culturalmente (de los entramados expertos del patrimonio cultural en la CAPV actual a los entramados expertos del patrimonio cultural en el resto del Estado español o del mundo occidental en la contemporaneidad, por ejemplo). Después, si cabe, podría ir más allá (aunque fuera como herramienta de contraste, o para desecharlo completamente). En cualquier caso, serviría eventualmente para proponer nuevas hipótesis de estudio.

Sus defectos, que son su misma virtud, consisten en que ni la descripción es muy detallada ni la abstracción es universal. En ningún caso existe un conocimiento sociológico ahistórico, ni ninguna descripción, por muchas pretensiones formales que tenga, que no surja de uno o varios contextos históricos y culturales muy concretos. Del mismo modo, tampoco es

posible elaborar una sociología basada en la descripción de un caso, hecho o fenómeno histórico y local, mucho menos detallando todos y cada uno de sus procesos, movimientos, asociaciones y mediaciones. Se persigue hacer de ese conocimiento una potente inscripción-mediación que pueda ser movilizada, comparada, manejada o escrutada; y para ello, ha de tener un carácter cartográfico e impresionista. O sea, una descripción laxa (o suficientemente flexible) pero rigurosa de un caso que alcance cierta envergadura en términos sociológicos¹⁷⁶.

Así, el subterfugio se construye *apoyándose en y fugándose de* dos claves de bóveda al mismo tiempo:

Por un lado, la sociología de las mediaciones que, basándose en herramientas como las desarrolladas por la teoría del actor-red, permite construir detalladas cartografías de lo social, con un bagaje conceptual y, sobre todo, con un conjunto de herramientas empíricas para hacerlo. El problema surge porque conduce a descripciones enormemente situadas y localizadas. Ante esta dificultad, se trata de hacer una cartografía menos detallada, más traducida, haciéndola manejable a una escala sociológicamente aceptable. La fuga en este caso es una tendencia hacia lo móvil, lo comparable, el estándar, la teoría. La cartografía se vuelve impresionista.

Por otro lado, el formalismo o impresionismo sociológico, que permite fijarse en las formas fundamentales de lo social sin quedar constreñido por las especificidades históricas, espaciales y culturales de los casos concretos. Esto permite, por ejemplo, hablar del papel del experto en la construcción de patrimonios culturales y no únicamente del papel del director —con nombre y apellidos— en la gestión del museo territorio LENBUR en Legazpia (Gipuzkoa). El principal escollo de este planteamiento es su transculturalidad y ahistoricidad, con pretensiones universalistas y esencialistas, todas ellas características que son limadas con la cartografía. La fuga aquí es una tendencia hacia lo local, lo históricamente situado, el caso. El formalismo se vuelve parcialmente histórico y situado.

En cualquier caso, la trampa, el subterfugio siempre ha estado contenido en sus partes:

¹⁷⁶ Ahora, ¿qué envergadura debe alcanzar para considerarse una cartografía digna de la sociología? No es posible dar una respuesta clara, habría varias alternativas, no excluyentes: hasta que la respuesta parezca satisfacer la pregunta planteada para un colectivo, humanos y no humanos incluidos, en tanto que permite hacerlo comparable con otros casos, en la medida en que entre en los cánones académicos de la disciplina en la que se pone en circulación, en tanto que sea aceptable para un tribunal de tesis doctoral, etc.

el cartógrafo hace mapas muy detallados, pero lo hace en un plano, no deja de ser una simplificación brutal de la realidad del territorio, por lo que también está practicando un tipo de impresionismo científico de la realidad; asimismo, el impresionismo, en su trazada, en su tratamiento del color, contiene más información que cualquier representación realista: la apariencia, la saturación, la impresión, la totalidad. Así lo hace explícito el propio Latour:

Hemos tomado a la ciencia como una pintura realista, imaginando que se dedica a hacer una copia exacta del mundo. Las ciencias hacen algo completamente diferente (...). A través de etapas sucesivas, las ciencias nos vinculan a un mundo alineado, transformado, construido (2001: 97).

No deja de ser un modo de hacer ciencia que siempre ha estado ahí, con sus particularidades pero igualmente sencillo en sus mecanismos: es un doble trabajo de empirismo (la cartografía que persigue el detalle más encarnado) y abstracción (el impresionismo que recoge rasgos prominentes y siempre difusos). Esta tesis se postula como *una* cartografía de un terreno (una realidad social específica) y “no *la* cartografía de ello” (Harding, 1998: x). Hay muchas cartografías posibles de ese terreno, del mismo modo que el propio terreno cambiará con las distintas cartografías u otros elementos con los que entre en interacción (el territorio se mueve constantemente, por mucho que la cartografía pretenda estabilizarlo momentáneamente).

Cabe ahora traducir y resumir todo este planteamiento en un conjunto de máximas que constituyen algunas de las muy breves reglas de un método sociológico, el que aquí se ha presentado bajo el rubro de *cartografía impresionista de mediaciones sociales*. Ocho son las principales reglas que han guiado la labor de investigación:

1ª Partir de la idea de realidad social como el resultado de la articulación contingente de elementos heterogéneos. Si para Durkheim, tal y como se refleja en *Las reglas del método sociológico*, la “primera regla y la más fundamental *consiste en considerar los hechos sociales como cosas*” (1986: 53), aquí lo social no es ninguna sustancia, por lo que no se considerará como una cosa o un tipo de material, sino como el producto, siempre contingente y en continua reproducción, de la articulación de distintos ingredientes: actores, asociaciones, procesos, mediaciones, prácticas y un largo etcétera. Es importante recordar esta premisa sobre qué es lo social y cómo se constituye, porque determina todo el enfoque metodológico. La atención se centra en los movimientos, desplazamientos y transformaciones a través de los cuales lo social se hace y se deshace, lo que permite explicar y observar la

emergencia de formaciones, estructuras, instituciones, relaciones y agentes sociales.

2ª Tomar como referente de las descripciones sociológicas los desplazamientos, trayectorias y transformaciones que se producen en las mediaciones en las que se ven envueltos los distintos agentes estudiados. Partiendo de la regla que entiende lo social como la articulación de elementos disímiles, una articulación que se produce en un ir y venir de asociaciones y desplazamientos, cabe postular que la atención de las descripciones sociológicas se focalice en esos movimientos y transformaciones que pueden ser condensados en la noción de *mediación*. Unas mediaciones en las que se ven implicados los diversos agentes y procesos que caen bajo la mirada sociológica, constituyéndose así como las unidades de observación del sociólogo. Este modo de acercamiento a la realidad social permite estudiar tanto sus aspectos y situaciones más regulares y estables (mediaciones alineadas y estabilizadas), como aquellos que por su naturaleza son más fluidos y cambiantes (mediaciones en ebullición y en continua transformación).

3ª Abordar el estudio de la realidad social y sus mediaciones de forma minuciosa y cartográfica. La cartografía aplicada como metodología sociológica evita que se encierren los procesos, agentes y mediaciones observados en formas sociales ya estudiadas o instaladas en el conocimiento sociológico, por lo que permite llevar a cabo representaciones más fieles de la realidad que estudia. En algunos casos esas formas sociales podrían describir adecuadamente la realidad observada, pero en otros muchos, estarán ahorrando la riqueza de movimientos, desplazamientos y actores que se están investigando. Esto implica que el proceso de investigación social sea minucioso, costoso y relativamente lento, pero que como resultado proporcione unas descripciones sociológicas más *realistas* al menos en el momento en el que se llevan a cabo.

4ª Dejar que los actores desplieguen sus controversias sin imponer de antemano categorizaciones preexistentes, reutilizando, en la medida de lo posible, su propio lenguaje (centralidad del agente humano en la construcción de descripciones sociológicas). Como una continuación de la regla anterior, y siempre con la intención de no imponer de antemano categorías y realidades preexistentes (desde un punto de vista teórico o empírico), resulta de capital importancia permitir que los diversos actores sociales que participan en los procesos y situaciones que los sociólogos estudian, desarrollen su actividad y manifiesten las controversias en las que se ven envueltos. En este caso, se destaca

especialmente el papel central del agente humano en la construcción de los relatos sociológicos, pues partiendo de ellos y su lenguaje, es posible utilizarlos como nodos desde los que rastrear gran parte de las mediaciones en las que se encuentran envueltos tanto los actores humanos como los no humanos, atendiendo a sus discursos y prácticas. Se defiende aquí el uso de un *infralenguaje* que permite que el lenguaje de los actores predomine sobre el de los analistas (Latour, 2008: 51), lo que no supone que el sociólogo no pueda realizar abstracciones propias a partir de ahí o que tome prestadas determinadas fórmulas ya establecidas y sean puestas en juego en su investigación: el objetivo es estar atento a las distintas formas de ver y categorizar el mundo, intentando aprovechar esa riqueza para la propia descripción sociológica.

5ª Usar el *entramado* como herramienta conceptual para elaborar descripciones sociológicas. En esta vertiente cartográfica de la metodología aquí propuesta, se propone como regla el uso de la noción de *entramado* como una herramienta metafórica que facilita el dibujado de realidades sociales. El entramado funciona como planilla, grilla o malla conceptual que ayuda —sin imponer de antemano ninguna forma— a dibujar las relaciones, asociaciones, mediaciones y actores que participan en el pedazo de realidad social que está siendo estudiado. El entramado, al igual que el actor-red en Latour (2008: 207), no tiene por qué ser la forma definitiva que tendrá lo real —aunque así sea en ocasiones— ya que los entramados dan lugar a distintas tramas, distintos dibujos que se han ido tejiendo de diversas formas. El entramado, como proceso por el que distintos hilos se van uniendo y deshaciendo continuamente, nos ayuda a identificar, conectar y disponer a los distintos actores y mediaciones que van transformándose y conectándose mutuamente: ¿cómo se tejen las relaciones que se producen entre los distintos actores, humanos y no humanos? ¿qué mediaciones operan entre ellos? ¿qué tramas emergen de todas estas mediaciones? Parafraseando a Latour (ibídem: 187), una buena descripción sociológica —un buen texto o informe— sería aquella que rastrea un entramado, que bien entendido es aquél que está plagado de movimientos, transformaciones, acciones y, en definitiva, mediaciones.

6ª Tener en cuenta la cambiante e impredecible realidad social así como la envergadura de las descripciones sociológicas haciendo uso de un enfoque impresionista. En la medida en que la realidad social está en continuo cambio, pues no deja de ser el ensamblado de desplazamientos, transformaciones y asociaciones en permanente movimiento,

aparece como una impredecible marea o *maëlstrom* (Law, 2004: 7) difícil de describir con los minuciosos métodos cartográficos que, por otra parte, se muestran insuficientes para llevar a cabo descripciones sociológicas de cierta envergadura. Por ello, a la técnica cartográfica se le une un enfoque impresionista, que es un modo de captar esas partes de la realidad tan fluidas y cambiantes —pues se queda con la impresión borrosa de su movimiento— al mismo tiempo que permite elaborar descripciones que destacan las regularidades y tipologías que trasciendan parcialmente las especificidades de los casos estudiados, facilitando la labor de generalización que tiene como objetivo toda sociología. Añadiendo el impresionismo al enfoque cartográfico, entonces, es posible condensar algunos de los numerosos movimientos y mediaciones evitando, al mismo tiempo, tanto el riesgo de perderse en los infinitos desplazamientos y transformaciones como el de eliminar de un plumazo multitud de esas mediaciones sustituyéndolas por categorías predefinidas.

7ª El alcance espacial, temporal y cultural de la descripción sociológica llevada a cabo es limitado pero puede trascender el caso del que parte. La regla anterior estipula que es posible trascender el caso o los casos específicos desde los que parten las descripciones sociológicas elaboradas, poniendo de relieve la cuestión de su alcance. Los casos estudiados no deberían entenderse como ejemplos de una teoría general dada, ya que si existe una teoría o instancia superior en el que está contenido el caso, entonces, éste se vuelve irrelevante porque la teoría ya contiene todo el conocimiento posible (el caso no aportaría nada nuevo, sería un ejemplo más). Sí es posible pensar a partir de ellos pedazos importantes de realidad y construir generalizaciones en base a la acumulación de detalles e impresiones que siempre habrá que poner a prueba. Las descripciones realizadas, más allá de los casos en los que se basan, permiten “sugerir modos de pensar y abordar otras especificidades, pero no porque sean ‘aplicables de forma general’ sino porque pueden ser transferibles, traducibles” (Law y Mol, 2002: 15). Así, se facilita ampliar el alcance de la descripción del caso propuesto generalizándolo mediante su puesta en circulación. Siempre con la limitación de que debe ser comparado, vinculado y asociado a otros casos —similares o distintos; cercanos o lejanos; pasados, presentes o futuros— para observar qué rasgos de la descripción son válidos para esos otros ejemplos, y sabiendo que no se llegará nunca a ninguna protoforma o forma fundamental, sino que se constituirá como una mediación más.

8ª La descripción sociológica realizada es una mediación más. Como concluía la regla número 7, la propia descripción sociológica realizada mediante la cartografía impresionista, no deja de ser una mediación más. Y es que se relaciona con el mundo no como una mera representación o transcripción fiel de lo real, sino como una de sus posibles traducciones. Comparece como un elemento útil que, bajo la categoría de texto sociológico, puede ponerse en circulación en ámbitos académicos, expertos o institucionales, pero también, si se da el caso y se realizan nuevas traducciones, en otros universos sociales *más profanos* (asociaciones, ciudadanos, sujetos que forman parte del estudio). La cadena de mediaciones no cesa y, por lo tanto, no hay que perder de vista desde una perspectiva metodológica que todo lo que el sociólogo haga antes, durante y después de su investigación tendrá efectos en la realidad estudiada.

3. Etopolítica y búsqueda de sujetos activos en una creciente cultura experta a través de la relación patrimonial

Si existe una serie de sujetos que se preocupan por otros sujetos, es posible hacer referencia al tipo de sujeto genérico al que están apuntando —y al que están dando forma— los distintos entramados y dispositivos que se encuentran atravesados en gran medida por el saber experto: el individuo o colectivo activo, que es partícipe de los propios ordenamientos a los que es impelido. Ya en el capítulo II, planteaba la existencia de una gubernamentalidad postmoderna, guiada por las racionalidades políticas del liberalismo avanzado y una vertiente etopolítica (o política del *ethos*, de lo que caracteriza a una comunidad o colectivo y su conducta, en definitiva, lo que da sentido a las agrupaciones humanas), que entroncaba con la emergencia y consolidación de una creciente cultura experta. Esto tiene al menos dos consecuencias directas: primero, que *los entramados expertos gozan de una gran capacidad de mediación gracias a su grado de penetración a través de todos los flancos del tejido social*; segundo, que *el sujeto buscado por esos expertos que los tienen en cuenta en sus operaciones y formalizaciones, es retratado como un agente que participa activamente de las mediaciones en las que se ve envuelto*.

La relación patrimonial que se pone en marcha en gran parte gracias a los entramados expertos que la sostiene y crean, es un ejemplo de estas consecuencias.

Como ya se vio en el capítulo III, la existencia de una múltiple extensión del

patrimonio, la creciente expansión de lo que es potencialmente patrimonializable, lo sume en una gran indefinición: puede llegar a ser tantas cosas que resulta complicado concretarlas. Sin embargo, sí parece existir una base a la que indeleblemente todo patrimonio va unido, a pesar de que se vincula a ciertas ideas de tradición, cultura o sentido, y que tiene que ver con el saber experto que se refleja en las distintas modalidades de patrimonio que son adjetivadas en función de su cercanía a una disciplina: patrimonio histórico, arqueológico, artístico, etnográfico, geológico, biológico, arquitectónico, etc. Se encuentra tan intensamente relacionado el patrimonio con las expresiones contemporáneas del saber experto, que el propio conocimiento científico, “en nuestros días, es pues, a la vez, principio de legitimación y parte de nuestro patrimonio” (Prats, 1998: 69). Esto quiere decir que *todo patrimonio, en principio, no necesariamente nace del conocimiento experto, pero sí al menos es resaltado, objetivado o fundamentado por él en mayor o menor medida.*

Es posible argumentar que la extensión del patrimonio, que es una proliferación de relaciones patrimoniales, tiene al menos como condición de posibilidad el crecimiento y difusión del saber experto. Solamente en la medida en que se van desarrollando cada vez más saberes expertos y tecnologías, es posible no sólo recuperar y conservar más pasados o potenciales patrimonios perdidos o en riesgo de desaparecer, sino que también se multiplican las opciones de reproducirlos, de presentarlos ante el público, de hacerlos accesibles ante los sujetos¹⁷⁷.

Este es el motivo por el que aunque no comparta de inicio distinciones como las planteadas por Arrieta en la que se ordenan los proyectos patrimoniales entre aquellos que son llevados a cabo de *arriba-abajo* (expertos, técnicos, instituciones) y aquellos que lo son de *abajo-arriba* (comunidades, sociedades, poblaciones locales), sí coincido con él cuando concluye que aunque la mayoría de activaciones del patrimonio se realizan desde la iniciativa de ese ámbito técnico-experto, eso no quiere decir que “no pueda alcanzar un importante grado de legitimación y de vinculación entre la población local o, al menos, entre algunos colectivos o asociaciones que pertenezcan a la misma” (2009: 14). Ésa es la idea que está detrás de esos sujetos —expertos— que buscan influir de diversos modos a otros sujetos —los principales

¹⁷⁷ Por ejemplo, esos rayos láser que reproducen copias exactas de lo que ya no tiene original o las técnicas de modelado en tres dimensiones que pueden traer a la vida figuras de seres vivos a partir de sus restos óseos (Samuel, 1996: 39). Sin esos avances tecnológicos y el saber experto al que están asociados, no cabría esa posibilidad de construcción del patrimonio.

receptores de sus mediaciones— independientemente de sus objetivos personales y locales: *lograr que hagan suyo un determinado patrimonio, y que además lo hagan de un modo activo, participativo, buscado.*

Es aquí donde entra en juego la idea de un sujeto que forma parte activa en los propios ordenamientos en los que es situado y que lo insertan en una etopolítica. En la medida que se facilita que el sujeto se conecte con su patrimonio, se está contribuyendo a producir una “ciudadanía activa” (Newman, 2005: 256), que está directamente relacionada con una “capacitación de la comunidad” (Davids, 2005: 405) propia de determinadas materializaciones patrimoniales tales como el ecomuseo —o como se vio en el trabajo de campo, el museo-territorio—, o la lógica de un modelo práctico en los sitios de patrimonio que busca la participación del visitante “tocando con las manos” [hands-on] (Stone, 2005: 240).

En el uso crítico que hace Smith del concepto de gubernamentalidad y su relación con el patrimonio, los expertos vuelven a comparecer en su papel de agentes predominantes, pues son “quienes establecen los temas a tratar o proveen de los cimientos epistemológicos que definen los debates acerca del significado y la naturaleza del pasado y su patrimonio” (2009: 51). De ahí sugiere la existencia de una *mentalidad patrimonial* [heritage mentality], donde el conocimiento experto sobre el pasado y los objetos que son representados por él, ayudan a definir las poblaciones con las que se asocia. Este es el motivo por el que “es posible conceptualizar el patrimonio como una mentalidad —o de acuerdo con la terminología de Graham, ‘un conocimiento’— para la regulación y el gobierno de reivindicaciones sobre la identidad así como para dar sentido al presente” (ibídem: 52). Pero no se trata de un gobierno que, dirigido tenazmente por el saber experto, ahorma cualquier viso de actividad del sujeto, todo lo contrario, la incentiva, tanto, que da cabida a que los sujetos pongan en tela de juicio “la identidad y los valores socioculturales heredados” (ibídem). La producción de un sujeto activo es al mismo tiempo una refinación de las tecnologías de gobierno —con la intención de gobernar no menos sino mejor— y la multiplicación de las problematizaciones de las representaciones colectivas recibidas —líneas de fuga y ruptura sobre la construcción de sentido en los propios colectivos—.

Se puede concluir, pues, que *la participación experta en el ámbito del patrimonio forma parte de un etopolítica o política del sentido y de una gubernamentalidad basada en la búsqueda de un sujeto activo, tanto, que puede llegar a estar en la base de la desestabilización*

de imágenes y experiencias heredadas de lo que es nuestro. Pero los resultados de esta investigación aún pueden relacionarse con otras cuestiones de alcance general y que también están relacionadas con esta idea que nos conduce de la consolidación de las formas sociales (fundamentación y fijación de la identidad) a su inestabilidad (problematización y desestabilización de la identidad): son las paradojas de una cultura que, además de experta, lo es de la memoria y la patrimonialización crecientes.

4. El mal de Funes y la hipermnésia: la problematización constante del sentido en la cultura de la memoria y el patrimonio

El aumento de las representaciones de la realidad se multiplica en la medida que crece y se insta una cultura experta, lo que conlleva no sólo una mayor producción de conocimiento sino también una mayor transformación de aquello que se representa con él: el saber experto incide en la realidad que estudia, es un importante mecanismo —intencionado o no— de reflexividad. En el momento en el que este mecanismo que activa exponencialmente la reflexividad se cruza con otros procesos como los relacionados con el patrimonio y la memoria, también característicos de la contemporaneidad y especialmente orientados a la producción de sentido, se produce una paradoja que puede convertirse en conclusión: *los procesos patrimonializadores —sustentados gracias a mediaciones expertas— multiplican la producción de imágenes y experiencias de lo nuestro, lo que, por un lado, facilita la representación de características difíciles de asir —incluso ya desaparecidas o en peligro de hacerlo— y, por otro lado, dificulta representaciones unívocas y estables.*

El patrimonio aparece pues como un importante dispositivo de reflexividad social en lo que atañe a la (auto)definición de grupos y colectivos: facilita construir representaciones sobre lo que es considerado como lo nuestro, al mismo tiempo que, debido a la multiplicación de estas imágenes y experiencias, influye en la desestabilización de esas mismas definiciones colectivas.

4.1. La sociedad hipermnésica

Es bien conocido el relato de Borges, *Del rigor de la ciencia* (1997a), sobre aquel Imperio en el que sus cartógrafos construyeron un mapa tan minucioso que coincidía exactamente con el territorio del propio Imperio. Un mapa igual al territorio que obviamente resulta absurdo, ya que poco tiene que ver con las útiles inscripciones en las que, es cierto, se

pierde gran cantidad de detalle, de materialidad, pero que permiten escudriñar sinópticamente el territorio allí traducido en ese manejable trozo de papel que lo representa bidimensionalmente. Es el doble proceso de reducción (pérdida de materialidad, carácter local, particularidad, multiplicidad) por un lado pero de amplificación (ganancia en compatibilidad, estandarización, circulación, universalidad relativa) por otro (Latour, 2001: 88-89). Sin embargo, no voy a cerrar este trabajo con la enésima revisión del relato y sus consecuencias para la representación científica, el status de lo real o el propio declive de la modernidad.

En el campo del patrimonio, la precesión del simulacro sobre lo real que configura el reino de “lo hiperreal” (Baudrillard, 2007: 9) no es relevante para el entramado experto que trabaja en él. La autenticidad, el original, lo real y lo simulado se confunden con otros aspectos técnicos que sirve a una representación de lo que es propio para un conjunto de sujetos. Macdonald menciona la existencia de un modelo patrimonial que se define como un formato estandarizado e internacionalmente difundido que “descansa principalmente sobre tecnologías de exhibición que han sido asociadas a lo inauténtico (reconstrucciones)” (1997: 157). El patrimonio cultural se ha constituido como un modelo de representación, una manera en la que, a través de determinadas tecnologías discursivas y materiales (formas de exhibición, discursos, prácticas, interpretaciones) se representa lo que es nuestro, independientemente de su realidad más o menos aurática o recreada. Esa es la razón por la que fijaré mi atención en otro escrito de Borges, análogo a aquél, pero más adecuado para lo que concierne al patrimonio como modelo de construcción de *nuestros*. Estoy hablando de *Funes el memorioso* (Borges, 1997b).

En el Uruguay de finales del siglo XIX, vive un personaje, Ireneo Funes, que tras sufrir un accidente (fue volteado por un caballo), adquiere una habilidad prodigiosa para captar el detalle y recordarlo todo de una manera increíblemente minuciosa. Es capaz de recordar un día entero con tanta fidelidad que le lleva precisamente un día completo recordarlo. No son simples imágenes las que evoca, sino que también reproduce las sensaciones experimentadas. La exhaustiva percepción de Funes llegaba al extremo de molestarle el hecho de que “el perro de las tres y catorce (visto de perfil) tuviera el mismo nombre que el perro de las tres y cuarto (visto de frente)” (ibídem:134).

Funes sufriría de un mal, ya que tiene un origen traumático —el golpe tras la caída— y vive postrado en su cama, tullido, un hecho por otro lado que no parecía importarle pues para él constituía un “precio mínimo” (ibídem: 130). Es un trastorno de la memoria conocido en el

campo de la neurología y la psiquiatría como *hipermnesia*.

Uno de los casos documentados más famosos es el que describe Aleksandr R. Lurija como *El hombre que no olvidaba nada*, identificado con la inicial S. (Rossi, 2003: 45). Éste hombre de extraordinaria memoria era capaz de repetir cualquier serie de letras, palabras o números incluso de listas que había escuchado una sola vez más de 15 años atrás, recordando además los detalles del lugar en el que se encontraban, cómo iba vestido el responsable del experimento, el modo en el que lo miraba y cómo comenzaba la conversación (ibídem: 49-50).

Es un síndrome por el que se recuerda absolutamente todo: palabras, fechas, colores, personas, sabores, olores o emociones. Aunque puede parecer algo positivo poseer una memoria tan exhaustiva, puede llegar a ser incapacitante. Así le ocurría a S., incapaz de olvidar las cosas, puesto que la frase más simple le llegaba a suscitar “una casi infinita cadena de recuerdos” (ibídem: 50). Terminaba perdiendo todos los puestos de trabajo por los que pasaba, así que, como en una especie de penitencia, únicamente podía desempeñarse como un profesional de la memoria al modo de un artista de *varieté* (ibídem). El mismo sujeto, S., apodado en este caso el *mnemonista*, tenía dificultades para leer, pero no porque olvidara el sentido de las palabras, sino “porque, apenas leía, otras palabras y otras imágenes surgían del pasado hasta sofocar las palabras del texto que tenía ante sus ojos” (Yerushalmi, 2006: 15).

Eso es también lo que le sucede a Jill Price, quien vive atormentada por una avalancha de recuerdos que no puede quitarse de encima: ve la realidad como una especie de “pantalla partida” en la que en un lado podría ver y experimentar lo que le está ocurriendo en ese momento y en el otro, al mismo tiempo, estarían reproduciéndose constantemente memorias que no puede eludir (Elias, 2009). Como el mapa que es igual al territorio, la memoria que es igual a lo recordado puede resultar fútil. Y aunque lejos de los asombrosos casos de estos hipermnésicos, la sociedad contemporánea, en parte, parece acercarse a un modelo de hipermnnesia, a una cultura de extrema memoria.

Emma Riverola (2009), en un artículo que publica en *El País*, conecta esta condición del que sufre la hipermnnesia con *Facebook*, *Twitter* o *Tuenti*, algunas de las redes sociales *online* más populares de los últimos años. Así expone la autora los miedos a que estos artefactos sociotecnológicos, en su indeleble potencial memorístico, irrumpen de forma inesperada en nuestro presente:

...millones de personas en todo el mundo vivimos expuestas a quedar noqueadas por un directo del pasado en el momento más inesperado. A vernos sorprendidas por la resurrección de aquel episodio que la memoria había tenido el acierto de encerrar en el baúl de los recuerdos y tirar la llave al mar. Ese ataque repentino suele producirse de la mano de alguien tan inocente como un antiguo amigo del colegio, la novia de párvulos o la pandilla de los campamentos del 81 que nos ha localizado a través de Facebook. (...) El pasado retorna en los colores alterados de las fotos digitalizadas. Del mismo modo que en el mañana se entremezclarán las imágenes, vídeos y comentarios del presente. La futura profesora de instituto, física nuclear o ejecutiva empresarial tendrá que aprender a convivir con sus imágenes adolescentes de ahora. Ésas en las que posa en bikini frente a un espejo, con los labios entreabiertos y los ojos entornados, en una burda imitación de las provocativas divinidades de moda (ibídem).

Las redes sociales, entonces, son síntoma no sólo de la aparente urgencia de exhibicionismo que Riverola interpreta como una “necesidad, una obligación, de ser visibles” tras el que se esconde “un modo de reafirmar la identidad” (ibídem), sino que además forman parte de unas tecnologías del registro, de la conservación de todas nuestras acciones, por triviales que sean: la cena del trabajo de las navidades de 2009, la recuperación de algunas fotos de nuestra infancia, el viaje a China, una boda familiar, los comentarios a los diferentes estados que iba colocando en Facebook (“trabajando”, “esperando el último capítulo de LOST”, “escuchando a Bob Dylan”, “Desayunando en una terraza de Manhattan”, “Look behind you, a three-headed monkey!”), la geolocalización de todos esos momentos, la música escuchada o videos que iba encontrando en *Youtube* y decidía compartir (otro gran registrador de momentos personales, televisivos y cinematográficos). Se intuyen como grandes repositorios no sólo de imágenes, textos y sonidos sino, sobre todo, de ideas, experiencias y acontecimientos

Sin equiparar en ningún caso estos hechos de memoria personal extrema con algunos de los procesos sociales en marcha, cabe aquí utilizar la hipermnesia —al igual que la narración de Borges sobre el mal de Funes— metafóricamente para acercarse a la realidad de las propias representaciones colectivas e individuales dentro de una cierta tendencia a la cultura de la memoria o el crecimiento de las prácticas de patrimonialización cultural que tienen lugar en las sociedades contemporáneas.

Existe una inquietante conexión entre el mal de Funes y la sociedad contemporánea: ésta, también tras un trauma —histórico, en este caso— tiende a volverse hipermnésica. Un estado, el hipermnésico, que tiene que ver con una obsesión por el recuerdo que nace en el

contexto de lo que Huyssen denomina “cultura de la memoria” (2003: 15). Desde finales de la década de 1970, en las sociedades occidentales, no han dejado de surgir una serie de fenómenos que marcan la memoria narrativa del presente, muchas veces en clave de patrimonio:

...tenemos la restauración histórica de los cascos viejos de las ciudades, pueblos y paisajes enteramente musealizados, varias iniciativas nacionales de patrimonio, la ola de nuevas arquitecturas de museos que no muestran signos de retroceso, el boom de la moda retro y el mobiliario reproducido en cadena, el marketing masivo de la nostalgia, la obsesiva auto-musealización a través de la cámara de video, la escritura de memorias y de la literatura de confesionario, el crecimiento de la autobiografía y la novela histórica postmoderna con su frágil negociación entre hecho y ficción, la expansión de las prácticas memorísticas en las artes visuales a menudo centrada en la fotografía, y el incremento de los documentales históricos en televisión... (ibídem: 14).

A éste mismo fenómeno se refiere Todorov cuando sostiene la existencia de un nuevo culto que afecta a las sociedades europeas desde finales del siglo XX: el de la memoria. Es un tipo de culto que parece estar atravesado por una fuerte obsesión o por cierta enajenación:

Como si estuviesen embargados por la nostalgia de un pasado que se aleja inevitablemente, se entregan con fervor a ritos de conjuración con la intención de conservarlo vivo (2000: 49).

García Gutiérrez se decanta por explicar estos procesos de memoria extrema como consecuencia de una “cultura de la nostalgia” —ya mencionada en la introducción— que desde finales del siglo XX, implica un “tránsito de los usos culturales de la memoria al abuso patológico” (2005: 25). Todo ello conectado con las nuevas tecnologías de registro de la era digital que constituyen una vasta “exomemoria” (ibídem: 34):

Registrar digitalmente lo que hacemos se ha convertido en una obsesión cotidiana al alcance de cualquiera, que crece incontroladamente en las sociedades industrializadas: se trata de una “fijación” paranoica por “fijar” y detener el tiempo en representaciones virtuales (ibídem: 22).

A la omnipresencia de la nostalgia en la contemporaneidad —considerada como epidémica por Lowenthal (1985: 8) a partir de los años 70— independientemente de los dispositivos de registro y memoria utilizados, tiende a asociarse a un asunto muy relacionado con éste y que ha sido analizado a lo largo de esta tesis tanto a nivel teórico como empírico: el del patrimonio cultural. Ariño lo articula como el modo en el que se construye en la contemporaneidad un sentimiento de pertenencia que amalgama una identidad:

En un tiempo y un mundo donde ya no puede haber tradición como forma de reproducción social, porque se ha producido una ruptura con el pasado, se inventa el patrimonio cultural para asegurar la conectividad y

la continuidad intertemporal y se movilizan ruinas y edificios, danzas y leyendas, indumentarias, en suma, 'bienes culturales', [...] se convoca la memoria al servicio de la identidad colectiva" (2002: 332-333).

Al igual que con la existencia de una creciente cultura memorística y nostálgica, mucho se ha hablado de la extensión de los procesos patrimonializadores en el mundo contemporáneo, por los que cada vez más cosas pueden llegar a ser considerados como patrimonio cultural. Es la obsesión por la preservación (Samuel, 1996: 139), que afecta de forma fundamental a la noción de patrimonio:

Bajo influencias como aquellas, la noción de 'patrimonio' ha sido ensanchada y ciertamente transformada para considerar no sólo la iglesia cubierta de hiedra y el parque municipal sino también la calle con terrazas, la caseta del ferrocarril, el mercado cubierto e incluso los bajos fondos de una ciudad; no sólo los campos de cultivo por inundación (...) sino también la maquinaria a vapor cuidadosamente ensamblada en los museos sobre la industria (ibídem: 151).

No resulta extraño en este contexto, entonces, que la UNESCO promueva la preservación de un patrimonio muy reciente que se está (re)haciendo constantemente, y que ya ha sido mencionado en esta tesis, el patrimonio digital:

Por definición, el patrimonio digital no está sujeto a límites temporales, geográficos, culturales o de formato. Aunque sea específico de una cultura, cualquier persona del mundo es un usuario en potencia. (...) Hay que preservar y poner a disposición de cualquier persona el patrimonio digital de todas las regiones, naciones y comunidades a fin de propiciar, con el tiempo, una representación de todos los pueblos, naciones, culturas e idiomas (UNESCO, 2003: 81).

Todos los pueblos, naciones, culturas e idiomas. No sólo está mostrando la extensión de las patrimonializaciones, sino sus pretensiones de representación total, sin dejar ningún resquicio, ningún margen. Dentro del boom patrimonial (Walsh, 1992: 94) y en una fascinación contemporánea por lo histórico y el patrimonio (Urry, 2002: 94), se está describiendo una sociedad, obsesionada cada vez más con el registro de acontecimientos, con la conservación de realidades, y con la fijación y reproducción de todo aquello que define a los distintos sujetos. En definitiva, una era marcada, entre otras cosas, por una práctica orientada —en muchos casos desde posiciones ocupados por agentes expertos— a la conservación y socialización de aquello que consideramos como *lo nuestro*. ¿Pero esto conduce a un tipo de sociedad más conservadora y menos proclive al cambio, o por el contrario nos lleva a la problematización constante de todo aquello que en teoría nos pertenece y nos define, rompiendo así con ideas que entienden las construcciones de sentido como entidades

cohesionadas e integradoras? El patrimonio se presenta como una instancia de reflexividad social que afecta al modo en el que se representan los sujetos a sí mismos.

4.2. El patrimonio cultural como problematización del sentido

Después de su activación, el patrimonio podría llegar a constituirse como un elemento que pondría en cuestión, parcialmente, diversos asuntos relacionadas con aquello que forma parte de lo que es nuestro. De este modo surge el patrimonio como forma, intencionada o no, de problematizar el sentido. Al dotar de un sustrato material, técnico y simbólico, a aquello que tradicionalmente carecía de ello (o aunque lo tuviera, no estaba sujeto a las mediaciones expertas contemporáneas) y permitir la emergencia de múltiples imágenes sobre lo propio y lo nuestro, provoca que éstas puedan ser contestadas, resistidas, negociadas, luchadas o, en definitiva, co-construidas (o co-destruidas).

Las activaciones patrimoniales, en su puesta en escena, podrían estar fomentando una reflexión sobre las representaciones colectivas del sentido de los sujetos a los que se está apelando, aunque fuera de un modo limitado. Esto fue planteado por una de las expertas de un museo que recientemente ha sido completamente reinterpretado y reactivado:

Nosotros tenemos claro que hablar de sociedad vasca supone hablar de identidad. No de identidad, tenemos claro que supone hablar de identidades cuando menos, (...) pero no vamos a establecer una definición de identidad del ser vasco (...): desde ahí no vas a poder salir con una definición de identidad vasca, eso está claro (SP3).

Desde una activación patrimonial concreta, que habla de la sociedad vasca en general, no es posible elaborar una única versión de aquello que compone lo nuestro: todo está dispuesto de tal modo que no sea posible salir con una definición —la definición— de qué es ser vasco. La activación del patrimonio por parte del entramado experto busca mostrar la mayor diversidad de elementos que potencialmente formarían parte de las identidades, sin determinar *a priori* cuáles son aquellos que darían forma definitiva a la identidad:

Al final tú encontrarás elementos que para ti sí son identidad y otros que no, y otro encontrará otros, ¿no? Yo no te... el museo no te va a decir a priori "este, este y este" son los que constituyen la identidad (SP3).

En esta ocasión se deposita la responsabilidad de las lecturas realizadas en el sujeto que la visita. En esta misma conclusión se argumenta que hay una orientación muy clara a definir un sujeto que es especialmente activo, que interactúa, que se introduce en la experiencia del patrimonio y que incluso puede llegar a implicarse en su representación. El sujeto es

incentivado para que construya o problematice su identidad a partir de la materia prima de sentido que se le facilita a través de las activaciones y materializaciones del patrimonio:

Pero lo que tenemos claro es que es un museo diferente, innovador, un museo en el que, para nosotros, el visitante es súper participativo, tiene que ser participativo, es decir, no es un museo en el que el visitante es completamente pasivo. Aquí el visitante es activo. Por lo menos su mente activa. Es decir, cada sala está de una manera muy diferente diseñada, y lo que pretendemos un poco es dar que pensar, que el visitante cuando salga, salga un poco dándole vueltas en la cabeza de lo que ha visto (...). No queremos darles ya textos cerrados, etcétera, sino que queremos que se piense (SP5).

El visitante, como sujeto activo, no recibe los contenidos que han sido interpretados para él de una forma acrítica, sino que reflexiona sobre ellos. Las cuestiones del sentido son objeto de reflexión explícita, son problematizados:

No sé, yo creo que ya solamente el que el museo te ayude a reflexionar sobre todo esto, pues, no sé si es muy importante, espero que sí, que sea importante para la gente (...), que veas en forma agradable, que estés viendo cosas que te interesan pero que a la vez te estén ayudando a entender o a cuestionarte algunas otras, ¿no? Incluso a resolver temas con los que tú te estás enfrentando (SP3).

Y se trata no sólo de problematizar o poner en cuestión una realidad dada, sino también de intentar resolver o ayudar a mitigar aquello que en un momento dado puede generar dificultades¹⁷⁸.

Resulta necesario actualizar las imágenes y representaciones que se ponen en escena de una sociedad o comunidad dada, ya que, ante los cambios que ocurren en esa realidad y, sobre todo, en la medida en que hay más elementos que potencialmente pueden caer bajo el rubro de lo patrimonializable, es probable que ya no correspondan con algunas de las construcciones hegemónicas del sentido:

Lo que el museo pretende es reflejar una sociedad, y una sociedad es en este caso variopinta, en este momento con una preponderancia sobre todo de la sociedad urbana, con una problemática que no tiene nada que ver con la del siglo XIX, que es cuando se piensa y se concibe el museo. (...) Al final nos interesa todo lo que genera la sociedad. Entonces el cometido en el museo va más enfocado a eso, por supuesto teniendo muy en cuenta que tiene la suerte de tener unas colecciones que representan muy bien la vida de esta sociedad, una sociedad rural en un tiempo, pero sabiendo que eso es una parte (SP3).

¹⁷⁸ Este planteamiento museístico recuerda el modo en el que es depositado en los propios ciudadanos, usufructuarios o propietarios de un patrimonio, las herramientas necesarias para gestionar su espacio social. Así es señalado por Newman *et al.* (2005) en su investigación sobre proyectos museísticos en zonas deprimidas de Newcastle upon Tyne y Glasgow (Reino Unido) en el que “se utiliza la cultura como una manera de ayudar a resolver problemas de exclusión social” (Newman *et al.* 2005: 54).

Lo que se pone de manifiesto es que el resultado final de un patrimonio no hay que entenderlo como algo cerrado que ha de ser asumido o ignorado en su totalidad. Dentro de la propia puesta en escena cabe la contestación o la reflexión crítica. Es cierto que las reglas o los materiales disponibles con los que interactuar o sobre los que reflexionar, han sido colocados en gran medida por los entramados expertos, pero esto no es óbice para que los sujetos, a través de estas activaciones, no puedan cuestionar, problematizar o, incluso, resolver, diversas prenociones instauradas en el seno de un colectivo o las problemáticas a las que se enfrentan.

4.3. La paradoja de la construcción del sentido en la era del patrimonio

En la introducción de esta tesis, cuando fueron abordados algunos de los principales atributos a los que era asociado el patrimonio, éste era retratado en no pocas ocasiones como aquello que participaba en la construcción de sentidos e identidades fijándolos, dándoles una estabilidad a lo largo del tiempo. Todo ello gracias a su capacidad para condensar y objetivar el acervo social y cultural de un pueblo, comunidad o sociedad. Y siendo cierto que tiene esta capacidad de integrar grupos y colectivos, dotando de asientos de sentido que ayudan a fijar determinadas imágenes y experiencias de lo que es nuestro, también es posible asegurar que en su proceder puede abrir nuevos posos de identidad en su incesante labor de patrimonialización de diversos aspectos de la realidad.

En la medida en que el patrimonio tiende a extender los elementos que pueden caer bajo su rubro, cada vez es mayor la diversidad y cantidad de aspectos de la realidad que pueden llegar a considerarse patrimonio, lo que aumenta las probabilidades de que los sujetos se vean inundados por multitud de versiones —muchas de ellas nuevas— de *lo nuestro* a las que asociarse. Esta situación conduce a una tendencia en la que, en algunos casos, se pongan en solfa o se revisen determinadas identidades y ciertos imaginarios comúnmente compartidos por los grupos.

El patrimonio es una herramienta para conocer el pasado, sí, pero también para romper con determinadas visiones heredadas sobre aquello que nos define de un modo certero, lo que produce rupturas e influye en aquello que consideramos que somos. Al escenificar aspectos de la realidad de un modo explícito, lo que, en sí mismo, ya es el principio de la problematización de ese conjunto imágenes y experiencias de lo que podemos considerar nuestro, se está exponiendo de un modo reflexivo algo que anteriormente o estaba dado por supuesto o no era

considerado relevante. No obstante, Macdonald considera cualquier representación patrimonial como “un dispositivo cultural que, intencionalmente, produce explicaciones” (1997:156), es decir, que el patrimonio hace explícitos —explicándolos— los significados de una realidad que está poniendo en escena. Es lo que Bauman, cuando aborda las consecuencias de los esfuerzos por controlar la ambivalencia expone del siguiente modo:

Cualquier tentativa de determinación produce más indeterminación; todo intento de codificar, de sobrecodificar, de fijar debe incrementar simultáneamente la suma total (si se puede hablar aquí de sumas) de aleatoriedad e indeterminación. Cada paso a la interpretación abre nuevas labores interpretativas. La interpretación anuncia más interpretación. La interpretación se convierte en parte de lo que se interpreta y por tanto se incrementa la totalidad por interpretar; está escrita en un mundo que se está escribiendo (2005: 253-254).

El patrimonio se ha puesto en valor y está al alcance de los sentidos de todos para ser asumido, contestado y repensado. Puede ser utilizado tanto para reforzar, consolidar o comprobar una identidad o poso de sentido ya existente como para quebrar, desplazar o desmontar una imagen de *aquello que es nuestro* previa. En cualquier caso, la relación que así se establece ya forma parte de una representación colectiva que se va transformando, interpretación sobre interpretación, continuamente.

Este planteamiento provoca una paradoja con la que deseo cerrar este texto: por un lado, una creciente cultura memorística y la proliferación del patrimonio cultural tenderían a reforzar y cohesionar las representaciones coherentes de lo nuestro; por otro lado, se está asumiendo que debilitan ciertas solidaridades e identidades que hasta ahora habían compuesto nuestras imágenes de aquello que consideramos, precisamente, como nuestro. ¿Cómo se explica esta paradoja entonces? Difícil es; me apoyaré de nuevo en Funes y la hipermnesia.

A Funes le cuesta reconocerse en el espejo. La imagen que se refleja cada vez le parece excesivamente cambiada, es demasiado consciente de los cambios, siempre parece otro. Así es: los hipermnésicos son malos con las caras, les cuesta reconocer a las personas, pero no porque eso sea lo único que no está sujeto a su prodigiosa habilidad memorística. Capaces de retener cada rasgo, cada arruga, cada imperfección, cada surco, y los cambios que ocurren casi a cada instante en esas topografías faciales, les cuesta encontrar un continuidad entre la cara del lunes por la mañana de hace un par de semanas y la del martes al mediodía del día de ayer. En una misma conversación, les parecerá estar hablando con varias personas distintas a cada nuevo gesto que realiza su interlocutor, cada nueva mueca que asoma.

Son malos con las caras, entonces son malos con las identidades. Realmente, deben tener muchos problemas con el concepto de identidad. Nada nunca es igual a nada. Todo siempre es único y singular. A los demás, el perro siempre nos parece el mismo, a las tres y cuarto o a las cinco y veinte, de perfil, de frente o por detrás. Igual notamos que le han cortado el pelo, que ha ido envejeciendo con los años, que está engordando. Esa es la carencia de los hipermnésicos que fomenta el síndrome de recordar todo de forma exhaustiva: uno es excesivamente consciente de los cambios, todo parece entonces demasiado fluido, frágil, inestable.

Una mayor capacidad de memoria o una extensión *ad infinitum* del universo de lo patrimonializable, no se traduce en una mayor fijación, lo que cualquiera aventuraría como su principal consecuencia, sino todo lo contrario: al registrar más, al tener más en cuenta los cambios en la multiplicación de las cosas pasadas y las que van a pasar, de pronto se convierten en dispositivos que nos sumen paulatinamente en un estado de profunda hipermnesia, enemiga de las identidades. Precisamente, es a través del intento cohesionador de la patrimonialización que se produce un registro tan detallado y excesivo que hace explícitas las contradicciones y las diferencias. Es el intento vertebrador, cohesionador y colectivizador lo que lleva a una estandarización, sistematización y codificación de lo nuestro, lo que permite, paradójicamente, observar las diferencias.

El esfuerzo por asir cada detalle, que es lo que está ocurriendo en una cultura definida en parte por una memoria y procesos de patrimonialización constantes, imposibilita el establecimiento de una continuidad en las representaciones de lo nuestro. Ésa es su principal consecuencia: quieren conservar desesperadamente, registrar y archivar todo con minuciosidad para que no se pierda nada, para que permanezca; sin embargo, con ello están contribuyendo no tanto a establecer una continuidad, a frenar el progreso o los cambios, sino a incentivarlos, a hacer más evidente la discontinuidad. La memoria y los procesos de patrimonialización tal como se están llevando a cabo no articulan identidades permanentes, historias únicas y fijas: son el germen que nos devuelve, una y otra vez, la imagen cambiante de lo nuestro. La hipermnesia no permite establecer constantes.

Y sin embargo, por su excesivo atrevimiento, porque una patrimonialización voraz y una memoria sin límites no consideran que exista un solo recoveco sin registrar, y porque ayudan a romper la idea de identidad misma, resulta que no son malas gramáticas para conjugar

ciertas representaciones colectivas de lo nuestro. En un mundo contemporáneo marcado por el declive, el riesgo, la inestabilidad, la crisis, la fragmentación o la fluidez, la hipermnesia da precisamente cabida a lo inestable, a lo que no tiene punto fijo.

La relación patrimonial es, en definitiva, dentro de un contexto proclive a su proliferación y marcado por la búsqueda de producir sujetos activos dentro de una creciente cultura experta, una problematización constante del sentido.

BIBLIOGRAFÍA

- Agamben, Giorgio (2006a). *La comunidad que viene*. Valencia: Pre-textos.
- Agamben, Giorgio (2006b). *Che cos'è un dispositivo?* Roma: Nottetempo.
- Alfrey, Judith y Putnam, Tim (1992). *The Industrial Heritage. Managing resources and uses*. Londres: Routledge.
- Alonso, Luis Enrique (1999). *Trabajo y ciudadanía: estudios sobre la crisis de la sociedad salarial*. Madrid: Trotta.
- Anico, Marta (2009). "Representing identities at local municipal museums: Cultural forums or identity bunkers?" en Anico, Marta y Peralta, Elsa, *Heritage and Identity*. Londres: Routledge, 63-75.
- Ariño, Antonio (1997). *Sociología de la cultura. La constitución simbólica de la sociedad*. Barcelona: Ariel.
- Ariño, Antonio (2002). "La patrimonialización de la cultura y sus paradojas en la sociedad del riesgo" en García Blanco, José María y Navarro Sustaeta, Pablo (eds.), *¿Más allá de la modernidad? Las dimensiones de la información, la comunicación y sus nuevas tecnologías*. Madrid: CIS, 329-352.
- Ariño, Antonio (2007). "La invención del patrimonio cultural y la sociedad del riesgo" en Rodríguez Morató, Arturo (ed.), *La sociedad de la cultura*. Barcelona: Ariel, 71-88.
- Arrieta, Iñaki (2007). "Las dimensiones sociales y culturales del patrimonio edificado" en Arrieta, Iñaki (ed.), *Patrimonios culturales y museos: más allá de la historia y del arte*. Bilbao: Universidad del País Vasco, 153-183.
- Asociación Vasca de Patrimonio Industrial y Obra Pública (2001). *Viejas fábricas. Nuevos usos*. Bilbao: Catálogo Exposición "Viejas fábricas. Nuevos Usos".
- Athenea Digital (2010). Monográfico "Posthumanismo, sociedad y ser humano", 19. <<http://psicologiasocial.uab.es/athenea/index.php/atheneaDigital/issue/view/21/showToc>>
- Augé, Marc (2001). *Los no lugares. Espacios del anonimato: una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa.
- Azcona, Jesús (1984). *Etnia y nacionalismo vasco. Una aproximación desde la antropología*. Barcelona: Anthropos.
- Azkarate, Agustín; Ruiz de Ael, Mariano J.; Santana, Alberto (2003). "El patrimonio arquitectónico", *Ponencia para el Plan Vasco de la Cultura. Área 1 - Patrimonio cultural*. Vitoria: Consejo Vasco de la Cultura.
- Babelon, Jean-Pierre y Chastel, André (2008). *La notion de patrimoine*. Paris: Liana Levi.
- Bakunin, Mijail (1990) [1953]. *Escritos de filosofía política 1. Crítica de la sociedad*. Madrid: Alianza.
- Ballart, Josep (1997). *El patrimonio histórico y arqueológico: valor y uso*. Barcelona: Ariel.
- Ballart, Josep y Juan i Tresserras, Jordi (2005). *Gestión del patrimonio cultural*. Barcelona: Ariel.
- Baudrillard, Jean (2007) [1978]. *Cultura y simulacro*. Barcelona: Kairós.

- Bauman, Zygmunt (1989). *Legislators and Interpreters*. Cambridge: Polity Press.
- Bauman, Zygmunt (1997). *Postmodernity and its Discontents*. Nueva York: New York University Press.
- Bauman, Zygmunt (2001). *The Individualized Society*. Cambridge: Polity Press.
- Bauman, Zygmunt (2003a). “De peregrino a turista, o una breve historia de la identidad” en Hall, Stuart y Du Gay, Paul, *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires: Amorrortu, 40-68.
- Bauman, Zygmunt (2003b). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- Bauman, Zygmunt (2005). *Modernidad y ambivalencia*. Barcelona: Anthropos.
- Bauman, Zygmunt (2006). *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*. Madrid: Siglo XXI.
- Beck, Ulrich (1998). *La sociedad del riesgo*. Barcelona: Paidós.
- Beck, Ulrich; Giddens, Anthony; Lash, Scott (1994). *Reflexive modernization*. Cambridge: Polity Press.
- Bell, Daniel (1976) [1973]. *El advenimiento de la sociedad post-industrial. Un intento de prognosis social*. Madrid: Alianza.
- Bell, Daniel (1982). *Las contradicciones culturales del capitalismo*. Madrid: Alianza.
- Benhamou, Françoise (1998). “The Evolution of Heritage Policies” en Peacock, Alan (ed.), *Does the Past Have a Future? The Political Economy of Heritage*. Londres: IEA, 75-95.
- Benjamin, Walter (2007) [1969]. *Iluminations. Essays and Reflections*. Nueva York: Schocken Books.
- Bennett, Tony (1995). *The Birth of the Museum. History, Theory, Politics*. Londres: Routledge.
- Berger, Bennet (1995). *An Essay on Culture: Symbolic Structure and Social Structure*. Berkeley: California University Press.
- Berger, Peter L. y Luckmann, Thomas (1972). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Berger, Peter L. y Luckmann, Thomas (1997). *Modernidad, pluralismo y crisis de sentido. La orientación del hombre moderno*. Barcelona: Paidós.
- Bergeron, Louis (2001). “La reutilización del patrimonio industrial en Europa: criterios, problemas y ejemplos” en Asociación Vasca de Patrimonio Industrial y Obra Pública (2001). *Viejas fábricas. Nuevos usos*. Bilbao: Catálogo Exposición “Viejas fábricas. Nuevos Usos”, 7-12.
- Berman, M. (1988). *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*. Madrid: Siglo XXI.
- Bermejo, José Carlos (2006). “La ideología del patrimonio y el nacimiento de la historia basura”, *Gallaecia*, 25: 289-304.

- Bermúdez, Alejandro; Vianney M. Arbeloa, Joan; Giralt, Adelina (2004). *Intervención en el patrimonio cultural. Creación y gestión de proyectos*.
- Biblioteca Nacional de Australia (2003). *Directrices para la preservación del patrimonio digital*. <<http://unesdoc.unesco.org/images/0013/001300/130071s.pdf>>
- Blanco, Rubén e Iranzo, Juan Manuel (1999). *Sociología del conocimiento científico*. Madrid: CIS y Universidad Pública de Navarra.
- Bonfil Batalla, Guillermo (1997). “Nuestro patrimonio cultural: un laberinto de significados” en Florescano, Enrique (coord.). *El patrimonio nacional de México. Vol. 1*. México D.F.: FCE, 28-56.
- Borges, Jorge Luis (1997a). *El hacedor*. Madrid: Alianza.
- Borges, Jorge Luis (1997b). *Ficciones*. Madrid: Alianza.
- Borges, Jorge Luis (2002). “El querer ser otro” en Borges, Jorge Luis, *Textos recobrados (1931-1955)*. Barcelona: Emecé, 32-34.
- Boswell, David y Evans, Jessica (1999). *Representing the Nation: A Reader*. Londres: Routledge y Open University.
- Bourdieu, Pierre (1986). “The forms of capital” en Richardson, John G. (ed.), *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education*. Nueva York: Greenwood, 241-258.
- Bourdieu, Pierre (1991). *El sentido práctico*. Madrid: Taurus.
- Bourdieu, Pierre (2007). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Madrid.
- Bourdieu, Pierre y Darbel, Alain (2003). *El amor al arte. Los museos europeos y su público*. Barcelona: Paidós.
- Brett, David (1996). *The Construction of Heritage*. Cork: Cork University Press.
- Butler, Judith (1999). *Gender Trouble. Feminism and the Subversion of Identity*. Londres: Routledge.
- Callon, Michel; Law, John; Rip, Arie (1986). “Qualitative Scientometrics” en Callon, Michael; Law, John; Rip, Arie, *Mapping the Dynamics of Science and Technology*. Londres: Macmillan, 3-15.
- Callon, Michel (1986). “Some Elements of a Sociology of Translation: Domestication of the Scallops and the Fishermen of St Brieuc Bay” en Law, John (ed.), *Power, Action and Belief: A New Sociology of Knowledge?* London: Routledge & Kegan Paul, 196-233.
- Callon, Michel (1998). “El proceso de construcción de la sociedad. El estudio de la tecnología como herramienta para el análisis sociológico” en Domènech, Miquel y Tirado, Javier (comps.), *Sociología simétrica. Ensayos sobre ciencia, tecnología y sociedad*. Barcelona: Gedisa, 143-170.
- Callon, Michel (2002). “Writing and (Re)writing Devices as Tools for Managing Complexity” en Law, John y Mol, Annemarie, *Complexities. Social Studies of Knowledge Practices*. Durham: Duke University Press, 191-217.
- Campillo Garrigós, Rosa (1998). *La gestión y el gestor del patrimonio cultural*. Murcia: KR.

- Camarero, Carmen y Garrido, José María (2004). *Marketing del patrimonio cultural*. Madrid: Pirámide.
- Castel, Robert (1997). *La metamorfosis de la cuestión social: una crónica del salariado*. Buenos Aires: Paidós.
- Castells, Manuel (2000). *La era de la información: economía, sociedad y cultura*. (3 volúmenes). Madrid: Alianza.
- Castells Valdivielso, Margalida (2001). “Reencontrar el Patrimonio. Estrategias de Desarrollo Territorial a Partir de la Interpretación”, *I Congreso Virtual Internacional de Turismo y Cultura*. <http://www.naya.org.ar/turismo/congreso/ponencias/margalida_castells2.htm>
- CEIC (2005). *Hacia una nueva cultura de la identidad y la política. Tendencias en la juventud vasca*. Vitoria: Gobierno Vasco.
- Chinchilla Gómez, Marina (2001). “El museo como centro de recuperación del patrimonio. El ejemplo del Museo Arqueológico Nacional” en Tusell, Javier (coord.). *Los museos y la conservación del patrimonio*. Madrid: Antonio Machado Libros y Fundación BBVA, 61-65.
- Choay, Françoise (2007). *Alegoría del patrimonio*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Consejo de Europa (1954). *European Cultural Convention*. París: Consejo de Europa.
- Consejo de Europa (2005). *Convention on the Value of Cultural Heritage for Society*. Faro: Consejo de Europa.
- Coser, Lewis A. (1965). “Introduction. Georg Simmel” en Coser, Lewis A. (ed.), *Georg Simmel*. Nueva Jersey: Prentice-Hall, 1-26.
- Coser, Lewis A. (1997) [1965]. *Men of Ideas: A Sociologist's View*. Nueva York: Free Press Paperbacks.
- Cosgrove, Denis (2003). “Heritage and History: A Venetian Geography Lesson” en Peckham, Robert S. (ed.), *Rethinking Heritage. Cultures and Politics in Europe*. Londres: I.B. Tauris, 113-123.
- Crampton, Jeremy W. (2007). “Maps, Race and Foucault: Eugenics and Territorialization Following World War I” en Crampton, Jeremy W. y Elden, Stuart (eds.), *Space, Knowledge and Power. Foucault and Geography*. Hampshire: Ashgate, 223-244.
- Cruces, Francisco (1998). “Problemas en torno a la restitución del patrimonio”, *Política y sociedad*, 27: 77-87.
- Cruikshank, Barbara (1999). *The Will to Empower. Democratic Citizens and Other Subjects*. Ithaca: Cornell University Press.
- Davies, Peter (2005). “Places, ‘cultural touchstones’ and the ecomuseum” en Corsane, Gerard (ed.). *Heritage, museums and galleries*. Oxford: Routledge, 403-415.
- De Certeau, Michel (2000). *La invención de lo cotidiano. Vol. 1. Artes de hacer*. Ciudad de México: Universidad Iberoamericana.
- De Marinis, Pablo (2005). “16 comentarios sobre la(s) sociología(s) y la(s) comunidad(es)”, *Papeles del CEIC*, 15: 1-39, <<http://www.identidadcolectiva.es/pdf/15.pdf>>

- De Marinis, Pablo (2009). “Los saberes expertos y el poder de hacer y deshacer ‘sociedad’” en Gatti, Gabriel; Martínez de Albeniz, Iñaki; Tejerina, Benjamín (eds.). *Tecnología, cultura experta e identidad en la sociedad del conocimiento*. Bilbao: Servicio Editorial UPV/EHU, 53-96.
- Dean, Mitchell (1999). *Governmentality. Power and Rule in Modern Society*. Londres: SAGE.
- Deleuze, Gilles (1990). “¿Qué es un dispositivo?” en VV.AA. *Michel Foucault, filósofo*. Barcelona: Gedisa.
- Dewar, Kevin (2000). “An Incomplete History of Interpretation from Big Bang”, *International Journal of Heritage Studies*, vol.6, 2: 175-180.
- Donzelot, Jacques (2007). *La invención de lo social. Ensayo sobre la declinación de las pasiones políticas*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Donzelot, Jacques (2008). *La policía de las familias. Familia, sociedad y poder*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Dorst, John D. (1987). *The Written Suburb: An American Site. An Ethnographic Dilemma*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Drucker, Peter F. (1994). *Post-Capitalist Society*. New York: HarperCollins.
- Drucker, Peter F. (2000) [1969]. *The Age of Discontinuity: Guidelines to Our Changing Society*. New Brunswick: Transaction Publishers.
- Durkheim, Émile (1982) [1893]. *La división del trabajo social*. Madrid: Akal.
- Durkheim, Émile (1986) [1895]. *Las reglas del método sociológico*. México D.F.: FCE.
- Eco, Umberto (2004) [1965]. *Apocalípticos e integrados*. Barcelona: DeBOLS!LLO.
- Elias, Marilyn (2009). “MRIs reveal possible source of woman's super-memory”, *USA Today*, <http://www.usatoday.com/news/health/2009-01-27-mri-super-memory_N.htm>.
- Elortza, Urdin (2001). *Oñati Oinez. Oñati inguruko mendi-ibialdiak*. Oñati: Oñatiko Garapen eta Turismo Ajentzia.
- Etcheverry, Miguel Ángel. (1967). “Grupos sanguíneos y factor RH en los vascos” en VVAA, *La raza vasca*. Donostia: Auñamendi.
- EUSTAT (2007). “La C. A. de Euskadi se mantiene en el tercer puesto del Índice de Desarrollo Humano de 2007 por países”, *nota de prensa*. <http://www.eustat.es/ele/ele0004300/not0004395_c.html#axzz1gR2GZsxe>.
- EUSTAT (2010). *Euskadi en la UE-27. 27 indicadores básicos para conocer la situación de nuestro país en la Unión Europea*. Vitoria-Gasteiz: EUSTAT. <http://www.eustat.es/documentos/EUSKADIEU27_2010_c.pdf>
- Extremo, David (2010) [TV]. Técnico de Virtualware, *Programa Forum*, 9 de febrero de 2010. EITB.
- Fernández de Larrinoa, Kepa (2003). “El patrimonio etnográfico en el País Vasco”, *Ponencia para el Plan Vasco de la Cultura. Área 1 – Patrimonio cultural*. Vitoria: Consejo Vasco de la Cultura.
- Fisher, Frank (2000). *Citizens, Experts, and the Environment. The Politics of Local*

Knowledge. Durham: Duke University Press.

- Foucault, Michel (1986). "Space, Knowledge and Power" en Rabinow, Paul (ed.). *The Foucault Reader*. Nueva York: Pantheon Books, 239-256.
- Foucault, Michel (1990). *Tecnologías del yo*. Barcelona: Paidós.
- Foucault, Michel (1991). *Saber y verdad*. Madrid: La piqueta.
- Foucault, Michel (1996). *Hermenéutica del sujeto*. La Plata: Altamira.
- Foucault, Michel (2002). *Vigilar y castigar*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Foucault, Michel (2003a). "Governmentality" en Rabinow, Paul y Rose, Nikolas, *The essential Foucault*. Nueva York: The New Press, 229-245.
- Foucault, Michel (2003b). *Hay que defender la sociedad. Curso del Collège de France (1975-1976)*. Madrid: Akal.
- Foucault, Michel (2003c). *Historia de la sexualidad*. Vol. 1, *La voluntad del saber*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Foucault, Michel (2003d). *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Foucault, Michel (2004a). *La arqueología del saber*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Foucault, Michel (2004b). *Nietzsche, la genealogía, la historia*. Valencia: Pre-textos.
- Foucault, Michel (2007). *Nacimiento de la biopolítica. Curso en el Collège de France (1978-1979)*. Buenos Aires: FCE.
- Frisby, David (1992). *Fragmentos de la modernidad. Teorías de la modernidad en la obra de Simmel, Kracauer y Benjamín*. Cambridge: Polity Press.
- García Canclini, Néstor (1993). "Los usos sociales del patrimonio cultural" en Florescano, Enrique (comp.), *El patrimonio cultural de México*. México: Fondo de Cultura Económica, 41-61.
- García Canclini, Néstor (2001). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Buenos Aires: Paidós.
- García García, José Luis (1998). "De la cultura como patrimonio al patrimonio cultural", *Política y sociedad*, 27: 9-20.
- García Gutiérrez, Antonio (2005). *Fijaciones. Estudios críticos sobre políticas, culturas y tecnologías de la memoria*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- García Selgas, Fernando J. (1994). *Teoría social y metateoría hoy. El caso de Anthony Giddens*. Madrid: CIS.
- García Selgas, Fernando J. (2003). "Hacia una ontología de la fluidez social", *Política y Sociedad*, 40 (1): 27-55.
- García Selgas, Fernando J. (2007). *Sobre la fluidez social. Elementos para una cartografía*. Madrid: CIS.
- Garfinkel, Harold (1967). *Studies in Ethnomethodology*. New Jersey: Prentice-Hall.
- Gatti, Gabriel (2002). *Las modalidades débiles de la identidad. Sociología de la identidad en*

- los territorios vacíos de sociedad y sociología: los escenarios del aprendizaje de euskera por adultos*. Bilbao: Servicio Editorial UPV/EHU.
- Gatti, Gabriel (2005). “La teoría sociológica visita el vacío social (o de las tensas relaciones entre la sociología y un objeto que le rehúye” en Ariño, Antonio. *Las encrucijadas de la diversidad cultural*. Madrid: CIS, 177-200.
- Gatti, Gabriel (2007a). “Algunas anécdotas y un par de ideas para escapar de las ficciones modernas acerca de la identidad colectiva”, *Berceo*, 153, 2º Semestre: 13-26.
- Gatti, Gabriel (2007b). *Identidades débiles. Una propuesta teórica aplicada al estudio de la identidad en el País Vasco*. Madrid: CIS.
- Gatti, Gabriel (2009). “La materialidad del lado oscuro (apuntes para una sociología de la basura)” en Gatti, Gabriel; Martínez de Albeniz, Iñaki; Tejerina, Benjamín. *Tecnología, cultura experta e identidad en la sociedad del conocimiento*. Bilbao: Servicio Editorial de la UPV/EHU, 157-183.
- Gatti, Gabriel; Irazuzta, Ignacio; Martínez de Albeniz, Iñaki (eds.) (2005). *Basque Society. Structures, Institutions and Contemporary Life*. Reno: Nevada University Press.
- Gatti, Gabriel y Martínez de Albeniz, Iñaki (eds.) (2006). *La producción de la identidad en la sociedad del conocimiento. Cultura experta e identidad en el País Vasco*, Azkoaga, 13.
- Gatti, Gabriel y Muriel, Daniel (2006). “El patrimonio, en el quicio de lo viejo y lo nuevo” en Gatti, Gabriel y Martínez de Albeniz, Iñaki (eds.). *La producción de la identidad en la sociedad del conocimiento. Cultura experta e identidad en el País Vasco*, Azkoaga, 13: 25-67.
- Giddens, Anthony (1984). *The Constitution of Society*. Cambridge: Polity Press.
- Giddens, Anthony (1993). *Consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza.
- Gilbert, Ron (1990) (diseñador principal). *The Secret of Monkey Island* [videojuego]. San Francisco: Lucasfilm Games (actualmente Lucasarts).
- Glaser, Jane R. y Zenetou, Artemis A. (1996). *Museums: a Place to Work*. Nueva York: Routledge.
- Geertz, Clifford (2003). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Gobierno Vasco (1983). “Ley 27/1983, de 25 de noviembre, de Relaciones entre las Instituciones Comunes de la Comunidad Autónoma y los Órganos Forales de sus Territorios Históricos”, *BOPV*, nº 182, 10 de diciembre de 1983. Vitoria-Gasteiz: Gobierno Vasco.
<http://www.euskadi.net/cgi-bin_k54/bopv_20?c&f=19831210&s=1983182>
- Gobierno Vasco (1990). “Ley 7/1990, de 3 de julio, de Patrimonio Cultural Vasco”, *BOPV*, nº 57, 6 de agosto de 1990. Vitoria-Gasteiz: Gobierno Vasco.
<http://www.kultura.ejgv.euskadi.net/r46-4874/es/contenidos/normativa/legislacion/es_1398/adjuntos/9002387a.pdf>
- Gobierno Vasco (1996). “Decreto 79/1996, de 16 de abril, sobre ordenación y normalización del senderismo en la Comunidad Autónoma del País Vasco”, *BOPV*, nº83, 2 de mayo de 1996. Vitoria-Gasteiz: Gobierno Vasco.
<http://www.euskadi.net/cgi-bin_k54/bopv_20?c&f=19960502&a=199602156>

- Gobierno Vasco (1999). “Decreto 342/1999, de 5 de octubre, del Registro de Bienes Culturales Calificados y del Inventario General del Patrimonio Cultural Vasco”, *BOPV*, nº 203, 22 de octubre de 1999. Vitoria-Gasteiz: Gobierno Vasco <<http://www.euskadi.net/bopv2/datos/1999/12/9905181a.pdf>>
- Gobierno de España (1985). “Ley 16/1985, de 25 de junio, del Patrimonio Histórico Español”, *BOE*, nº 29, 29 de junio de 1985. Madrid: Gobierno de España.<<http://www.mcu.es/patrimonio/docs/ley16-1985.pdf>>
- Gobierno de España (2007). “Ley 52/2007, de 26 de diciembre, por la que se reconocen y amplían derechos y se establecen medidas en favor de quienes padecieron persecución o violencia durante la guerra civil y la dictadura”, *BOE*, nº 310, 27 de diciembre de 2007. Madrid: Gobierno de España. <<http://www.boe.es/boe/dias/2007/12/27/pdfs/A53410-53416.pdf>>
- Gomart, Emilie y Hennion, Antoine (1999). “A sociology of attachment: music, amateurs, drug users”, en Law, John y Hassard, John, *Actor-Network Theory and After*. Oxford: Blackwell, 220-247.
- Gordon, Colin (1991). “Governmental Rationality: An Introduction” en Burchell, Graham; Gordon, Colin; Miller, Peter. *The Foucault Effect. Studies in Governmentality*. Chicago: Chicago University Press, 1-51.
- Graham, BJ; Ashworth, Gregory J.; Tunbridge, John E. (2000). *A geography of heritage: power, culture, economy*. Londres: Arnold.
- Greimas, A. J. (1973). *En torno al sentido. Ensayos semióticos*. Madrid: Fragua.
- Greimas, Algirdas J. y Courtès, Joseph (1982). *Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje*. Madrid: Gredos.
- Gurrutxaga, Ander (1990). *La refundación del nacionalismo vasco*. Bilbao: Servicio Editorial UPV.
- Gurrutxaga, Ander (2005). *La producción de la idea del Nosotros: somos porque estamos*. Vitoria: Gobierno Vasco.
- Hall, Stuart (2003). “Introducción: ¿quién necesita ‘identidad’?”, en Hall, Stuart y Du Gay, Paul, *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires: Amorrortu, 13-39.
- Hall, Stuart (2005). “Whose Heritage? Un-Settling ‘The Heritage’, Re-Imagining the Post-Nation” en Litter, Jo y Naidoo, Roshi (eds.). *The Politics of Heritage. The Legacies of ‘Race’*. Nueva York: Routledge, 23-35.
- Hanna, Max (1989). *Sightseeing in 1988*. Londres: British Tourist Authority/English Tourist Board.
- Haraway, Donna (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres*. Madrid: Cátedra.
- Haraway, Donna (2003). *The Companion Species Manifesto: Dogs, People and Significant Otherness*. Chicago: Prickly Paradigm Press.
- Haraway, Donna (2004a). “A Manifesto for Cyborgs: Science, Technology, and Socialist Feminism in the 1980s” en Haraway, Donna, *The Haraway Reader*. Nueva York: Routledge, 7-45.

- Haraway, Donna (2004b). "The Promises of Monsters: A regenerative Politics for Inappropriate/d Others", en Haraway, Donna, *The Haraway Reader*. Nueva York: Routledge, 63-124.
- Haraway, Donna (2004c). "Teddy Bear Patriarchy: Taxidermy in the Garden of Eden, New York City, 1908-1936", en Haraway, Donna, *The Haraway Reader*. Nueva York: Routledge, 151-197.
- Haraway, Donna (2008). *When Species Meet*. Minneapolis: University Minnesota Press.
- Harding, Sandra (1998). *Is Science Multicultural? Postcolonialisms, Feminisms, and Epistemologies*. Indianapolis: Indiana University Press.
- Hartog, François (2004). "Tiempo y patrimonio" en *Museum Internacional*, 227: 4-15.
- Harvey, David C. (2001). "Heritage Pasts and Heritage Presents: temporality, meaning and the scope of heritage studies", *International Journal of Heritage Studies*, vol. 7, 4: 319-338.
- Haskell, Thomas L. (1984). "Professionalism versus capitalism: R.H. Tawney, Emile Durkheim, and C.S. Peirce on the disinterestedness of professional communities" en Haskell, Thomas L. (ed.). *The Authority of Experts*. Bloomington: Indiana University Press, 180-225.
- Hennion, Antoine (1993). *La pasión musical*. Paidós: Barcelona.
- Heras Pérez, Patxi (2002). *Determinación de los factores ambientales de la turbera del Zalama (Carranza; Bizkaia) y propuestas de actuación para su conservación*. Vitoria: Gobierno Vasco.
- Hernández, Francisca (2002). *El patrimonio cultural: la memoria recuperada*. Gijón: Trea.
- Hernández I Martí, Gil Manuel (2005). "La globalización y el patrimonio cultural" en Hernández I Martí, Gil-Manuel; Santamarina, Beatriz; Moncusí, Albert; Albert, María (2005). *La memoria construida. Patrimonio cultural y modernidad*. Valencia: Tirant Lo Blanch, 123-158.
- Hernández i Martí, Gil-Manuel; Santamarina, Beatriz; Moncusí, Albert; Albert, María (2005). *La memoria construida. Patrimonio cultural y modernidad*. Valencia: Tirant Lo Blanch.
- Hernández Ramírez, Macarena y Ruiz Ballesteros, Esteban (2008). "El patrimonio como proceso social. Intervención, desarrollo y consumo del patrimonio minero en Andalucía", en Arrieta, Iñaki (ed.). *Participación ciudadana, patrimonio cultural y museos. Entre la teoría y la praxis*. Bilbao: UPV/EHU, 129-147.
- Herrero, José Miguel y Gil, Pedro Pablo (2000). "Rehabilitación científica del Teatro Arriaga de Bilbao" en *Jornadas Geolan "La Enfermedad de la piedra"*.
- Hetherington, Kevin (1999). "From Blindness to blindness: museums, heterogeneity and the subject" en Law, John y Hassard, John. *Actor-Network Theory and after*. Oxford: Blackwell, 51-73.
- Hewison, Robert (1987). *The Heritage Industry: Britain in a Climate of Decline*. Londres: Methuen.

- Homobono, José Ignacio (2007). “Del patrimonio cultural al industrial: una mirada socioantropológica” en Pereiro, Xerardo; Prado, Santiago; Takenaka, Hiroko (eds.), *Patrimonios culturales: educación e interpretación. Cruzando límites y produciendo alternativas*. Vol. 12. Donostia: Ankulegi, 57-74.
- Hooper-Greenhill, Eilean (1992). *Museums and the Shaping of Knowledge*. Londres: Routledge.
- Horkheimer, Max, y Adorno, Theodor W. (2002) [1947]. *Dialectic of Enlightenment*. Stanford: Stanford University Press.
- Houlihan, Michael (2007). “National Museums of the Future” en Osmond, John (ed.), *Myths, Memories and Futures: the National Library and National Museum*. Cardiff: Institute of Welsh Affairs, 92-114.
- Howard, Peter. (2003). *Heritage: Management, Interpretation, Identity*. Londres: Continuum.
- Hoyau, Philippe (2005) [1988]. “Heritage and the ‘conservator society’: the French case” en Lumley, Robert (ed.), *The Museum Time Machine*. Nueva York: Routledge, 27-35.
- Huyssen, Andreas (2003). *Present Pasts. Urban Palimpsests and the Politics of Memory*. Stanford: Stanford University Press.
- ICOMOS (1964). “International Charter for the Conservation and Restoration of Monuments and Sites”, *2nd International Congress of Architects and Technicians of Historic Monuments* <http://www.icomos.org/docs/venice_charter.html>
- ICOMOS (2008). *Carta para la Interpretación y Presentación de Sitios de Patrimonio Cultural*. Québec: ICOMOS. <http://www.international.icomos.org/charters/interpretation_sp.pdf>
- Iniesta, Montserrat (1994). *Els gabinets del món. Antropologia, museus i museologies*. Lleida: Pagès.
- Jameson, Fredric (1991). *Postmodernism, Or the Cultural Logic of Late Capitalism*. Durham: Duke University Press.
- Jameson, Fredric (2001). *Teoría de la postmodernidad*. Madrid: Trotta.
- Jelin, Elizabeth (2002). “Introducción. Gestión política, gestión administrativa y gestión histórica: ocultamientos y descubrimientos de los archivos de la represión” en Da Silva Catela, Ludmila y Jelin, Elizabeth (comps.). *Los archivos de la represión: documentos, memoria y verdad*. Madrid: Siglo XXI, 1-13.
- Jones, Steven G. (ed.) (2003). *Cibersociedad 2.0*. Barcelona: UOC.
- Kallmann, Helmut; Woog, Adam P.; Westerkamp, Hildegard (1999). “World Soundscape Project” en *The Canadian Encyclopedia / The Encyclopedia of Music in Canada*. <<http://www.thecanadianencyclopedia.com/index.cfm?PgNm=TCE&Params=U1ARTU0003743>>
- Kanigel, Robert (1999). *The One Best Way: Frederick Winslow Taylor and the Enigma of Efficiency*. New York: Penguin Books.
- Kersaint, Armand-Guy (1791). *Discours sur les monuments publics - prononcé au conseil du département de Paris, le 15 décembre 1791*. Biblioteca Nacional de Francia.

<<http://www.bnf.fr/fr/acc/x.accueil.html>>

- Kiossev, Alexander (2003). "Heritage and Inheritors: The Literary Canon in Totalitarian Bulgaria" en Peckham, Robert S. (ed.), *Rethinking Heritage. Cultures and Politics in Europe*. Londres: I.B. Tauris, 182-191.
- Knorr-Cetina, Karin (1999). *Epistemic Cultures. How the Sciences Make Knowledge*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.
- Kockel, Ullrich (2007). "Reflexive Traditions and Heritage Production" en Kockel, Ullrich y Craith, Máiréad Nic (eds.). *Cultural Heritage as Reflexive Traditions*. Hampshire: Palgrave Macmillan, 19-33.
- Laclau, Ernesto (1996). *Emancipation(s)*. Londres: Verso Books.
- Lamo de Espinosa (1981). *La teoría de la cosificación. De Marx a la Escuela de Frankfurt*. Madrid: Alianza.
- Lamo de Espinosa (1990). *La sociedad reflexiva. Sujeto y objeto del conocimiento sociológico*. Madrid: CIS.
- Lamo de Espinosa (1996). *Sociedades de cultura, sociedades de ciencia. Ensayos sobre la condición moderna*. Oviedo: Nobel.
- Lamo de Espinosa (1999). "Notas sobre la sociedad del conocimiento" en García Selgas, Fernando J. Y Monleón, José B. *Retos de la postmodernidad*. Madrid: Trotta, 147-159.
- Lamo de Espinosa, Emilio (2002). "La sociedad del conocimiento. El orden del cambio" en *Libro homenaje al profesor José Jiménez Blanco*. Madrid: CIS, 429-450.
- Lane, Robert (1966). "The Decline of Politics and Ideology in a Knowledgeable Society", *American Sociological Review*, Vol. 31, 5: 649-662.
- Landzelius, Michael (2003). "Disinheritance Politics: Spatializing Abject Histories of World War II Sweden" en Peckham, Robert S. (ed.), *Rethinking Heritage. Cultures and Politics in Europe*. Londres: I.B. Tauris, 192-204.
- Latour, Bruno (1987). *Science in Action. How to follow scientists and engineers through society*. Massachusetts: Harvard University Press.
- Latour, Bruno (1993). *We Have Never Been Modern*. Massachusetts: Harvard University Press.
- Latour, Bruno (1998a). "La tecnología es la sociedad hecha para que dure" en Domènech, Miquel y Tirado, Francisco J. (comps.). *Sociología simétrica. Ensayos sobre ciencia, tecnología y sociedad*. Barcelona: Gedisa, 109-142.
- Latour, Bruno (1998b). "Visualización y cognición: pensando con los ojos y con las manos", *La balsa de la Medusa*, 45/46: 77-128.
- Latour, Bruno (1999a). "On recalling ANT" en Law, John y Hassard, John, *Actor-Network Theory and After*. Oxford: Blackwell, 15-25.
- Latour, Bruno (con la colaboración de Émilie Hermant) (1999b). "Esas redes que la razón ignora: laboratorios, bibliotecas, colecciones" en García Selgas, Fernando J. Y Monleón, José B. *Retos de la postmodernidad*. Madrid: Trotta, 161-183.

- Latour, Bruno (2001). *La esperanza de Pandora. Ensayos sobre la realidad de los estudios de la ciencia*. Barcelona: Gedisa.
- Latour, Bruno (2007). *Reassembling the Social. An Introduction to Actor-Network-Theory*. Oxford: Oxford University Press.
- Latour, Bruno (2008). *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires: Manantial.
- Latour, Bruno y Woolgar, Steve (1995). *La vida en el laboratorio. La construcción de los hechos científicos*. Madrid: Alianza.
- Law, John (2004). *After Method. Mess in social science research*. Londres: Routledge.
- Law, John y Mol, Annemarie (1994). "Regions, Networks and fluids: Anaemia and social topology", *Social Studies in Science*, 24: 641-671.
- Law, John y Mol, Annemarie (eds.) (2002). *Complexities. Social Studies of Knowledge Practices*. Durham: Duke University Press.
- Lee, Nick y Brown, Steve (1998). "La alteridad y el actor-red. El continente no descubierto" en Domènech, Miquel y Tirado, Francisco J. (comps.). *Sociología simétrica. Ensayos sobre ciencia, tecnología y sociedad*. Barcelona: Gedisa, 219-248.
- Lipovetsky, Gilles (2004). *La era del vacío*. Barcelona: Anagrama.
- López, Patxi (2011). "Ser vasco", *Blog Personal del Lehendakari Patxi López*. <<http://www.patxilopez.com/2011/06/ser-vasco/>>
- Lowenthal, David (1985). *The Past is a Foreign Country*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Lowenthal, David (1998). *The Heritage Crusade and the Spoils of History*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Lumley, Robert (ed.) (2005). *The Museum Time Machine*. New York: Routledge.
- Lyon, David (2000). *Postmodernidad*. Madrid: Alianza.
- Liotard, Jean-François (2000). *La condición postmoderna. Informe sobre el saber*. Madrid: Cátedra.
- Macdonald, Sharon (1997). "A People's Story. Heritage, identity and authenticity" en Rojek, Chris y Urry, John (eds.), *Touring Cultures. Transformations of Travel and Theory*. Londres: Routledge, 155-175.
- Macdonald, Sharon (1998) (ed.). *The Politics of Display. Museums, Science, Culture*. Londres: Routledge.
- Macdonald, Sharon (2002). *Behind the Scenes at the Science Museum*. Oxford: Berg.
- Maceira Ochoa, Luz (2008). "Los públicos y lo público. De mutismos, sorderas, y de diálogos sociales en museos y espacios patrimoniales" en Arrieta, Iñaki (ed.). *Participación ciudadana, patrimonio cultural y museos. Entre la teoría y la praxis*. Bilbao: UPV/EHU, 39-60.
- Macnaghten, Phil y Urry, John (1998). *Contested Natures*. Londres: SAGE.

- Maffesoli, Michel (2004). *El tiempo de las tribus. El ocaso del individualismo en las sociedades postmodernas*. México D.F.: Siglo XXI.
- Martínez de Albeniz, Iñaki (2003). *La poética de la política. Usos de la política en el País Vasco*. Bilbao: Servicio Editorial UPV/EHU.
- Martínez de Albeniz, Iñaki y Seguel, Andrés G. (2006). “La producción de la autoctonía: la investigación en especies animales y vegetales vascas” en Gatti, Gabriel y Martínez de Albeniz, Iñaki (eds.). *La producción de la identidad en la sociedad del conocimiento. Cultura experta e identidad en el País Vasco*, Azkoaga, 13: 131-153.
- Marx, Karl y Engels Friedrich (2002). *El manifiesto comunista*. Madrid: Fundación de Estudios Socialistas Federico Engels.
- Mason, Rhiannon (2005). “Museums, galleries and heritage: sites of meaning-making and communication” en Corsane, Gerard (ed.), *Heritage, museums and galleries*. Oxford: Routledge.
- Mason, Rhiannon y Baveystock, Zelda (2009). “What role can digital heritage play in the re-imagining of national identities?: England and its icons” en Anico, Marta y Peralta, Elsa (eds.), *Heritage and Identity*. Londres: Routledge, 15-28.
- McCrone, D.; Morris, A.; Kiely, R. (1995). *Scotland—the brand. The making of Scottish heritage*. Edimburgo: Polygon.
- Merton, Robert K. (1968) [1949]. *Social Theory and Social Structure*. Nueva York: Free Press.
- Meunier, Anik (2009). “La muséologie citoyenne, recontre entre patrimoines et identités” en Arrieta, Iñaki (ed.), *Activaciones patrimoniales e iniciativas museísticas: ¿por quién? y ¿para qué?*. Bilbao: Universidad del País Vasco.
- Miller, Peter y Rose, Nikolas (2008). *Governing the Present. Administering Economic, Social and Personal Life*. Cambridge: Polity Press.
- Ministerio de la Gobernación (1933). “Ley relativa al Patrimonio Artístico Nacional”, *La gaceta de Madrid*, nº 145, 25 de mayo de 1933. Madrid: Ministerio de la Gobernación, 1393-1399.
- Ministerio de la Gobernación (1936). “Reglamento para la Aplicación de la ley sobre el Tesoro Artístico Nacional”, *La gaceta de Madrid*, nº 108, 17 de abril de 1936. Madrid: Ministerio de la Gobernación, 493-498.
- Miró, Manel (1997). “Interpretación, identidad y territorio. Una reflexión sobre el uso social del patrimonio”, *Boletín del Instituto de Patrimonio Histórico Andaluz*, 18: 33-37.
- Misztal, Barbara A. (2009). “The banalization and the contestation of memory in postcommunist Poland” en Anico, Marta y Peralta, Elsa. *Heritage and Identity. Engagement and Demission in the Contemporary World*. Londres: Routledge, 117-128.
- Moncusí, Albert (2005). “La activación patrimonial y la identidad” en VV.AA., *La memoria construida. Patrimonio cultural y modernidad*. Valencia: Tirant lo Blanch, 91-121.
- Mol, Annemarie (2002). *The Body Multiple: Ontology in Medical Practice*. Londres: Duke University Press.
- Neiburg, Federico y Plotkin, Mariano (2004). *Intelectuales y expertos. La construcción del*

conocimiento social en Argentina. Buenos Aires: Paidós.

- Netzer, Dick (1998). "International Aspects of Heritage Policies" en Peacock, Alan. *Does The Past Have a Future? The political Economy of Heritage*. Londres: IEA, 135-154.
- Newman, Andrew (2005). "Understanding the social impact of museums, galleries and heritage through the concept of capital" en Corsane, Gerard (ed.). *Heritage, museums and galleries*. Oxford: Routledge, 252-262.
- Offe, Claus (1984). *Contradictions of the Welfare State*. Londres: Hutchinson.
- Pacey, Arnold (1983). *The Culture of Technology*. Cambridge: The MIT Press.
- Parsons, Talcott (1991) [1951]. *The social system*. Londres: Routledge.
- Parsons, Talcott y Shils, Edward A. (eds.) (1951). *Towards a General Theory of Action*. Massachusetts: Harvard University Press.
- Parsons, Talcott; Shils, Edward A.; Allport, Gordon W.; Kluckhohn, Clyde; Murray, Henry A.; Sears, Robert R.; Sheldon, Richard C.; Stouffer, Samuel A.; C. Tolman, Edward (1951). "Some Fundamental Categories of the Theory of Action: A General Statement" en Parsons, Talcott y Shils, Edward A. (eds.), *Towards a General Theory of Action*. Massachusetts: Harvard University Press.
- Peckham, Robert S. (2003). "Introduction: The Politics of Heritage and Public Culture" en Peckham, Robert S. (ed.), *Rethinking Heritage. Cultures and Politics in Europe*. Londres: I.B. Tauris, 1-13.
- Peckham, Robert S. (2003). "Mourning Heritage: Memory, Trauma and Restitution" en Peckham, Robert S. (ed.), *Rethinking Heritage. Cultures and Politics in Europe*. Londres: I.B. Tauris, 205-214.
- Pazos, Álvaro (1998). "La re-presentación de la cultura. Museos etnográficos y antropología", *Política y sociedad*, 27: 33-46.
- Pérez-Agote, Alfonso (1986). *La reproducción del nacionalismo. El caso vasco*. Madrid: CIS.
- Pérez-Agote, Alfonso (1996). "La sociedad se difumina, el individuo se disgrega. Sobre la necesidad de historizar nuestras categorías", en Pérez-Agote, Alfonso y Sánchez de la Yncera, Ignacio (eds.), *Complejidad y teoría social*. Madrid: CIS, 11-32.
- Pickering, Andrew y Guzik, Keith (eds.) (2008). *The Mangle in Practice. Science, Society and Becoming*. Londres: Duke University Press.
- Piette, Albert (1999). *La religion de près: L'activité religieuse en train de se faire*. París: Métailié.
- PNUD (2011). *Informe sobre Desarrollo Humano 2011. Sostenibilidad y equidad: un mejor futuro para todos*. Madrid: Mundi-Prensa. <http://hdr.undp.org/en/media/HDR_2011_ES_Complete.pdf>
- Política y sociedad (2008). Monográfico "Posthumanismo en las ciencias sociales", vol. 45, 3 <<http://revistas.ucm.es/index.php/POSO/issue/view/POSO080833/showToc>>
- Power, Michael (1997). *The Audit Society: Rituals of Verification*. Oxford: Oxford University Press.

- Prats, Llorenç (1997). *Antropología y patrimonio*. Barcelona: Ariel.
- Prats, Llorenç (1998). “El concepto de patrimonio cultural”, *Política y sociedad*, 27: 63-76.
- Preziosi, Donald (2003). “The Museum of What You Shall Have Been” en Peckham, Robert S. (ed.), *Rethinking Heritage. Cultures and Politics in Europe*. Londres: I.B. Tauris, 169-181.
- Querol, María Ángeles (2003). “Patrimonio cultural y patrimonio natural. Una relación con futuro” en Moure Romanillo, Alfonso. *Patrimonio cultural y patrimonio natural. Una reserva de futuro*. Santander: Universidad de Cantabria, 31-45.
- Real Academia Española, (1737). *Diccionario de la lengua castellana, en que se explica el verdadero sentido de las voces, su naturaleza y calidad, con las frases o modos de hablar, los proverbios o refranes, y otras cosas convenientes al uso de la lengua [...]. Compuesto por la Real Academia Española. Tomo quinto. Que contiene las letras O.P.Q.R.* Madrid: Imprenta de la Real Academia Española, por los herederos de Francisco del Hierro.
- Reich, Robert (1993). *El trabajo de las naciones. Hacia el capitalismo del siglo XXI*. Buenos Aires: Vergara Editores.
- Rheingold, Howard (1996). *La comunidad virtual. Una sociedad sin fronteras*. Barcelona: Gedisa.
- Riverola, Emma (2009). “La hipermnesia y Facebook”, *El País*, <http://www.elpais.com/articulo/opinion/hipermnesia/Facebook/elpepiopi/20091004elpepiopi_5/Tes>.
- Rodríguez Morató, Arturo (2007) (ed.). *La sociedad de la cultura*. Barcelona: Ariel.
- Rojek, Chris y Urry, John (1997) (eds.). *Touring Cultures. Transformations of Travel and Theory*. Londres: Routledge.
- Rose, Nikolas (1999a). *Governing the Soul. The Shaping of the Private Self*. Londres: Free Association Books.
- Rose, Nikolas (1999b). *Powers of Freedom. Reframing Political Thought*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Rose, Nikolas (2003). “Identidad, genealogía, historia” en Hall, Stuart y du Gay, Paul (comps.). *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires: Amorrortu, 214-250.
- Rose, Nikolas (2007). *The Politics of Life Itself. Biomedicine, Power, and Subjectivity in the Twenty-First Century*. New Jersey: Princeton University Press.
- Rossi, Paolo (2003). *El pasado, la memoria, el olvido*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Sampat, Payal (2001). “Last Words”, *World Watch Magazine*, Vol. 14, 3: 34-40.
- Samuel, Raphael (1996). *Theatres of Memory. Volume 1: Past and Present in Contemporary Culture*. Londres: Verso.
- Santamarina, Beatriz (2005). “Una aproximación al patrimonio cultural”, en VV.AA., *La memoria construida. Patrimonio cultural y modernidad*. Valencia: Tirant lo Blanch, 21-51.

- Simmel (1896). “Soziologische Aesthetik”, *Die Zukunft*, vol. 17: 204-216.
- Simmel, Georg [1917] (2002a). *Cuestiones fundamentales de sociología*. Barcelona: Gedisa.
- Simmel, Georg [1911] (2002b). “Las ruinas” en Simmel, George. *Sobre la aventura. Ensayos sobre estética*. Barcelona: Península, 181-193.
- Simmel, Georg [1900] (2004). *The Philosophy of Money*. Londres: Routledge.
- Simmel, Georg [1908] (2009). *Sociology. Inquiries into the Construction of Social Forms. Vol. 1*. Leiden: Brill.
- Singleton, Vicky y Michael, Mike (1998). “Actores-red y ambivalencia. Los médicos de familia en el programa británico de citología de cribaje” en Doménech, Miquel y Tirado, Francisco J. (comps.). *Sociología simétrica. Ensayos sobre ciencia, tecnología y sociedad*. Barcelona: Gedisa, 171-217.
- Slater, John (1995). *Teaching History in the New Europe*. Londres: Continuum.
- Smith, Laurajane (2006). *Uses of Heritage*. Londres: Routledge.
- Starn, Randolph (2002). “Authenticity and historic preservation: towards an authentic history”, *History of the Human Sciences*, vol. 15, 1: 1-16.
- Stengers, Isabelle (ed.) (1987). *D'une science à l'autre. Des concepts nomades*. Paris: Seuil.
- Stehr, Nico (1994). *Knowledge Societies*. Londres: SAGE.
- Stone, Peter (2005). “Presenting the past: a framework for discussion” en Corsane, Gerard (ed.). *Heritage, museums and galleries*. Oxford: Routledge, 238-251.
- Tejerina, Benjamín (1992). *Nacionalismo y lengua. Los procesos de cambio lingüístico en el País Vasco*. Madrid: CIS.
- Tenbruck, Friederich H. (1965). “Formal Sociology” en Coser, Lewis A. (ed.), *Georg Simmel*. Nueva Jersey: Prentice-Hall, 77-96.
- Touraine, Alain (1971) [1969]. *La sociedad post-industrial*. Barcelona: Ariel
- Tilden, Freeman (1977). *Interpreting Our Heritage*. Chapel Hill: The University of North Carolina Press.
- Tirado, Francisco J. (2010). *Los objetos y el acontecimiento. Teoría de la socialidad mínima*. Barcelona: Amentia.
- Todorov, Tzvetan (2000). *Los abusos de la memoria*. Barcelona: Paidós.
- Tönnies, Ferdinand (2001) [1887]. *Community and Civil Society*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Turmo, Antonio (coordinador) (2007). *Manual de senderos*. Zaragoza: Prames.
- Tugores, Francesca y Planas, Rosa (2006). *Introducción al patrimonio cultural*. Gijón: Trea.
- Tunbridge, John E. y Ashworth, Gregory J. (1996). *Dissonant Heritage: the Management of the Past as a Resource in Conflict*. Chichester: Wiley.
- Taylor, Edgard B. (1987). “The Science of Culture” en Applebaum, Herbert (ed.), *Perspectives in Cultural Anthropology*. New York: University of New York, 37-46.

- Ubieto, Agustín (2007). *Propuesta metodológica y didáctica para el estudio del patrimonio*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza.
- UNESCO (1945). *Acta de Constitución de la UNESCO*. Londres: UNESCO. <<http://unesdoc.unesco.org/images/0013/001337/133729s.pdf#page=7>>
- UNESCO (1950). *General Conference, 5th Sesion, Florence*. Paris: UNESCO <http://unesdoc.unesco.org/images/0011/001145/114589e.pdf#xml=http://www.unesco.org/ulis/cgi-bin/ulis.pl?database=&set=4C6BC630_1_33&hits_rec=3&hits_lng=eng>
- UNESCO (1954). *Convención para la protección de bienes culturales en caso de conflicto armado*. La Haya: UNESCO.
- UNESCO (1972). *Convención sobre la protección del patrimonio cultural y natural*. Paris: UNESCO. <<http://whc.unesco.org/archive/convention-es.pdf>>
- UNESCO (2003a). *Carta sobre la Preservación del Patrimonio Digital*. Paris: UNESCO. <<http://unesdoc.unesco.org/images/0013/001331/133171s.pdf#page=85>>
- UNESCO (2003b). *Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial*. Paris: UNESCO. <<http://unesdoc.unesco.org/Images/0013/001325/132540s.pdf>>
- UNESCO (2005). *Directrices prácticas para la aplicación de la Convención del Patrimonio Mundial*. Paris: UNESCO.
- UNESCO (2009). “World Day for Audiovisual Heritage. 27 October: Commemoration date”. Noticia extraída de: <http://portal.unesco.org/ci/en/ev.php-URL_ID=25563&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html>
- Urry, John (2002). *The Tourist Gaze*. Londres: SAGE.
- Vaquer, Marcos (1998). *Estado y cultura: La función cultural de los poderes públicos en la constitución española*. Madrid: Editorial Centro de Estudios Ramón Areces.
- Von Wiese, Leopold (1965). “Simmel’s formal method” en Coser, Lewis A. (ed.), *Georg Simmel*. Nueva Jersey: Prentice-Hall, 53-57.
- Walsh, Kevin (1992). *The Representation of the Past. Museums and Heritage in the Post-modern World*. Londres: Routledge.
- Weber, Max (1975) [1918]. *El político y el científico*. Madrid: Alianza.
- Woolgar, Steve (1991). *Ciencia: abriendo la caja negra*. Barcelona: Anthropos.
- Woolgar, Steve (ed.) (2005). *¿Sociedad virtual? Tecnología, ‘cibérbole’, realidad*. Barcelona: UOC.
- Wright, Patrick (2009) [1985]. *On Living in an Old Country*. Oxford: Oxford University Press.
- Yerushalmi, Yosef H. (2006). “Reflexiones sobre el olvido”, en VVAA, *Usos del olvido*. Buenos Aires: Nueva Visión, 13-26.
- Yúdice, George (2002). *El recurso de la cultura. Usos de la cultura en la era global*. Barcelona: Gedisa.
- Zerubavel, Eviatar (2007). “Generally Speaking: The Logic and Mechanics of Social Patter

Analysis”, *Sociological Forum*, vol. 22, no. 2: 131-145.

Zulaika, Joseba (2000). *Del Cromañón al carnaval. Los vascos como museo antropológico*. Donostia: Erein.

ANEXO METODOLÓGICO

Para el trabajo de campo se optó por una metodología de índole cualitativa, haciendo uso de técnicas de investigación social tales como la *entrevista personal semi estructurada*, las *situaciones de observación y participación* o el *análisis de contenido*. El grueso del trabajo de campo se llevó a cabo entre 2006 y 2009 (aparte de la realización entrevistas y observaciones de carácter exploratorio entre 2004 y 2005). A continuación se describirán de manera más pormenorizada las técnicas utilizadas y la caracterización de los casos que se han estudiado siguiendo estas técnicas.

Tomando como referencia la propuesta teórico-metodológica desarrollada en el capítulo I, se plantea llevar a cabo una cartografía impresionista de las mediaciones en las que se ve envuelto el entramado experto (repleto de científicos y técnicos, protocolos y procedimientos, herramientas y tecnologías, procesos y acciones) que participa en la construcción del patrimonio cultural. Se considera que el enfoque propuesto por la llamada teoría del actor-red (Latour, Callon, Woolgar, Law) —adaptada aquí como una sociología centrada en las mediaciones sociales— es el más adecuado para realizar el trabajo empírico. Este acercamiento busca centrarse no sólo en las expresiones meramente discursivas del experto —entendida siempre, por otro lado, como una mediación que tiene efectos en la realidad— sino también en su práctica. Es sensible, además, a todos esos agentes —humanos y no humanos— que rodean su labor: científicos, técnicos, profesionales, políticas, herramientas, tecnologías, textos, reglamentos, leyes, visualizaciones, materializaciones, formas de hacer y una largo etcétera.

Partiendo de la idea de estudiar cómo el entramado experto mediaba en la producción de una relación sujeto-objeto patrimonial, en primer lugar se realizó un diseño de campo en las tres provincias de la Comunidad Autónoma del País Vasco que tuviera en cuenta los principales lugares por los que pasaba este entramado. A partir de ahí se desplegaban las técnicas cualitativas escogidas para estudiar a los expertos que trabajaban en esos espacios y las relaciones que se establecían entre ellos. Tras la lectura de bibliografía especializada y del trabajo de documentación previa, y gracias sobre todo a los primeros acercamientos empíricos de corte experimental, se identificaron cinco ámbitos principales de estudio por los que pasaba la realidad experta relacionada con el patrimonio cultural:

- *Centros de producción del conocimiento*, tales como departamentos de universidad o centros de investigación públicos o privados, lugares donde se produce el conocimiento

sobre el patrimonio y que sirven tanto para señalar las vetas de patrimonio potencialmente explotables como para ayudar en su interpretación.

- *Asociaciones*, con una vinculación muy directa con los centros de producción del conocimiento, pues muchos integrantes de asociaciones relacionadas con el patrimonio procedían del ámbito de la universidad. Fue considerado importante acercarse a estos lugares porque desde ellos surgieron iniciativas tanto de señalamiento de nuevos patrimonios como de difusión y denuncia del estado de patrimonios existentes.

- *Instituciones de gobierno*, tales como los servicios de patrimonio de los gobiernos autonómicos o las Diputaciones, lugares en los que trabajan los expertos que alimentan el soporte administrativo, legal, oficial y, en gran parte, económico, del patrimonio.

- *Empresas de gestión e interpretación del patrimonio cultural*, en las que se incluyen tanto fundaciones o sociedades públicas o semipúblicas dedicadas a poner en marcha y gestionar diversos patrimonios, como empresas privadas en las que distintos expertos participan en los procesos de gestión y puesta en marcha y representación de distintos patrimonios.

- *Sitios de patrimonio (o sus materializaciones físicas)*, son las materializaciones efectivas de los distintos patrimonios construidas para ser visitadas, observadas, consumidas o, en definitiva, experimentadas. Incluye desde museos o museos-territorio, hasta conjuntos monumentales, construcciones arquitectónicas, denominaciones de origen o senderos prediseñados. Muchos de estas encarnaciones del patrimonio se encuentran en manos de expertos especializados en la gestión y coordinación de elementos patrimoniales.

Apoyándose en esta matriz fundamental, pronto se comenzaron a identificar otras variables que permitían elegir de forma más representativa los casos a estudiar. Se señalaba así a los agentes expertos implicados en la construcción y mantenimiento del patrimonio en función de su relación con el saber experto y de la posición que ocupaba predominantemente en los ámbitos descritos anteriormente:

- *Experto investigador o científico*, dedicado a la producción y modificación del conocimiento, generalmente ubicado en los *centros de producción del conocimiento* o en las *asociaciones*. Coincide en gran medida con la categoría del *científico puro*.

- *Técnico gubernamental*, relacionado con la aplicación del conocimiento de forma pautada o mecánica, experto en la gestión burocrática, se ubica principalmente en las *instituciones de gobierno*. Se asemeja a grandes rasgos a la categoría de *ingeniero social o técnico estatal*.
- *Gestor o técnico empresarial*, centrado en las labores de gestión del conocimiento y aplicación especializada de su saber experto, se encuentra, sobre todo, en las *empresas de gestión e interpretación del patrimonio cultural* o en los *sitios de patrimonio*. Es en gran medida un *analista simbólico o intérprete*.

Es interesante observar cómo las tres figuras, aun manteniendo sus diferencias, comparten en muchos casos características, especialmente aquellas que tienden a ser propias de la categoría del gestor o técnico empresarial (analista simbólico), ya que todos ellos en gran medida, y cada vez más, se dedican a labores de consultoría: por ejemplo, en la formación de comisiones de científicos y académicos para la interpretación o documentación de un patrimonio, o en la dedicación de las instituciones gubernamentales a la elaboración de informes técnicos destinados a realizar recomendaciones y supervisar intervenciones patrimoniales.

También se tuvo en cuenta una distribución equitativa entre las tres provincias (Araba, Bizkaia y Gipuzkoa) de la CAPV, para mostrar un panorama lo más fiel posible a la realidad experta que trabaja en relación con el patrimonio cultural.

La experiencia exploratoria y la primera fase del trabajo de campo (2004-2006) comprendieron 11 entrevistas personales semi estructuradas y el seguimiento de la labor de un experto. La segunda fase (2007-2008), se completó con 19 entrevistas personales y una importante labor etnográfica, trabajando directamente con una empresa de gestión e interpretación del patrimonio dentro de uno de sus proyectos, un proceso que duró, en diversas etapas, varios meses. El número total de las entrevistas fue de 30, y las situaciones de observación y participación, 2. A continuación, se detallan, en función de las tres técnicas escogidas (entrevistas, situaciones y análisis), los casos empíricos seleccionados.

Entrevistas personales semiestructuradas

Con las entrevistas personales semiestructuradas, se buscó el acercamiento a la realidad cotidiana de la práctica de los expertos entrevistados, centrándose especialmente en sus labores

del día a día, en las herramientas utilizadas y en el desarrollo de ejemplos concretos basados en su experiencia. No faltaron tampoco preguntas de orden más teórico como las relacionadas con el concepto de patrimonio trabajado o aquellas que hacían mención al vínculo entre patrimonio e identidad, pero siempre con el objetivo de observar cómo hacían operativas esas categorías para trabajar sobre ellas. Aunque los guiones de entrevista siempre se personalizaron de acuerdo con el entrevistado a través de un breve ejercicio de documentación previa, el esquema general de las entrevistas utilizado, dividido temáticamente y con algunas posibles preguntas, fue el siguiente:

Pregunta Inicial: Para comenzar, podrías contarme un poco tu trayectoria académica y profesional, un resumen de los lugares en los que has estado y los puestos que has estado ocupando, y después ya podemos hablar de tu vinculación con el patrimonio, en este caso..., desde los diversos sitios en los que estás o has estado...

Fines buscados por la empresa, asociación, institución (objetivos): En términos generales, ¿qué objetivos se persiguen? ¿Cuáles son las líneas programáticas o de acción que sostienen la empresa, la asociación, la institución, el departamento, el centro de investigación? ¿En qué áreas o secciones se divide? *Se puede preguntar qué es lo que se busca con cada una de esas secciones, actividades y funciones, y qué se entiende por ello.*

Proceso técnico, fases: Yendo ahora a lo más concreto, ¿podrías explicarme, paso a paso, como sería todo el proceso de vuestras intervenciones sobre el patrimonio? ¿Cuál sería el procedimiento tipo o típico? Digamos, desde el principio hasta el final, ¿cuáles serían las fases? *(ir preguntando detalles de cada fase, preocuparse mucho por los procedimientos, las técnicas utilizadas, las tecnologías e instrumentos usados, el significado de cada acción, de cada actividad, si existe documentación previa, las publicaciones posteriores, etc.)*... ¿Podrías explicar todo el proceso con un ejemplo concreto en el que hayas trabajado en los últimos tiempos o en el que estés inmerso actualmente?

Técnicos, expertos, profesionales, científicos: ¿Qué expertos trabajan habitualmente en estos proyectos? ¿Cuál es su procedencia en cuanto a instituciones y formación académica? ¿cuál es su labor? ¿Qué es lo que hacen? ¿Qué investigaciones llevan a cabo? ¿Se acude a expertos, técnicos, profesionales de fuera del propio equipo? ¿Quiénes? ¿Por qué es tan importante la labor de los expertos dentro del universo del patrimonio?

Medios, técnicas, herramientas, tecnologías utilizadas: ¿A través de qué medios llegáis a cumplir los objetivos propuestos? ¿Cuáles son vuestras herramientas normales cuando lleváis a cabo un proyecto como el descrito? ¿Qué tipo de tecnologías usáis, ya sea previamente, durante el trabajo sobre el terreno, o en los análisis posteriores? En tu caso concreto, como... especializado en... ¿qué técnicas o procedimientos se llevan a cabo? ¿Qué tecnologías utilizas? ¿Podrías ponerme ejemplos concretos? ¿Qué metodología se utiliza?

Disciplina de..., saber experto sobre...: ¿Consideras que existe una relación entre el patrimonio y tu disciplina o tu saber experto? ¿Qué puede aportar al mundo del patrimonio? ¿Puedes citar ejemplos concretos?

Concepto de patrimonio trabajado: ¿Con qué concepto o conceptos de patrimonio se está trabajando? ¿Qué entendéis por patrimonio? ¿Compartís la idea de diferenciarlo según tipos (arqueológico, arquitectónico, cultural, natural...)? ¿Consideráis el patrimonio como un objeto, como una herramienta, como una tecnología, como un instrumento...? ¿Pensáis en ello, pensáis que estáis manejando un importante patrimonio o simplemente lo gestionáis como si de cualquier otro producto se tratara?

Implicaciones para la identidad: ¿Creéis que existe alguna relación entre patrimonio e identidad? ¿Sois conscientes de que con el patrimonio estáis manejando un material que puede ser sensible desde un punto de vista de la identidad y de la cultura de las personas? ¿Cómo pensáis que la gente de aquí, los vascos... los..., reciben la gestión y representación que se hace de su tradición, de sus costumbres, de su historia? ¿Cómo evalúan las personas vuestras intervenciones? ¿Qué impacto crees que tienen las operaciones que lleváis a cabo sobre el patrimonio en cómo se piensa la gente? ¿Y para su sentimiento de comunidad, de identidad? ¿Qué efectos se espera que tenga en la población lo que hacéis, en los ciudadanos? ¿O no se busca eso para nada?

Sensación de pérdida: ¿Creéis que en Euskadi se vive una sensación o sentimiento de pérdida, de lo que nuestro, de nuestro patrimonio, de costumbres, de tradiciones, de partes del pasado? ¿Puedes relatar algún ejemplo?

A continuación se presenta el listado de entrevistas realizadas con su correspondiente nomenclatura que sirve para identificar los extractos de entrevista utilizados a lo largo del texto¹⁷⁹. La selección de los perfiles de los entrevistados atiende especialmente al ámbito en el que se desenvolvían como expertos (centro de producción del conocimiento, asociación, institución de gobierno, empresa de gestión del patrimonio, sitio o materialización del patrimonio) y a su relación con el conocimiento (científico o investigador, técnico gubernamental, gestor o técnico empresarial), aunque también se tuvo en cuenta, en menor grado, otras variables como el área geográfica en el que desenvolvían su labor o el tipo de patrimonio con el que se relacionaban:

¹⁷⁹ Las nomenclaturas que identifican las entrevistas siguen un patrón que las organiza en función de su ámbito de actuación tal que *A=asociación*, *CP=centro de producción del conocimiento*, *CPA=asociación y centro de producción del conocimiento*, *EG=empresa de gestión e interpretación del patrimonio*, *IP=institución pública de gobierno*, *SP=sitio de patrimonio*. También aparecen las entrevistas relacionadas con la segunda situación de observación y participación (explicada en el siguiente punto), identificadas como *K*, que hace alusión al municipio de Carranza.

La construcción experta del patrimonio cultural

ENTREVISTA	DESCRIPCIÓN
A1	Filóloga miembro de una asociación relacionada con asuntos de índole cultural y desarrollo, trabaja en el área de patrimonio lingüístico. Realiza investigación en el ámbito de las lenguas consideradas minoritarias y coordina proyectos para su fomento y difusión. Entrevista realizada en 2006 (Bizkaia).
A2	Politóloga miembro de una asociación relacionada con asuntos de índole cultural y desarrollo, participó como técnico consultora en el proceso técnico-administrativo que condujo a la designación de un monumento vasco como Patrimonio de la Humanidad (UNESCO). Entrevista realizada en 2005 (Bizkaia).
CP1	Etnógrafo perteneciente a un centro de investigación que lleva a cabo trabajos relacionados con el patrimonio etnográfico vasco. Entrevista realizada en 2005 (Gipuzkoa).
CP2	Geólogo perteneciente a un departamento universitario. Su labor en el ámbito del patrimonio —como investigador y como consultor— se centra en el análisis, conservación y restauración de los materiales de monumentos y edificios. Entrevista realizada en 2007 (Bizkaia).
CP3	Antropóloga perteneciente a un departamento universitario. Ha participado en actividades relacionadas con el patrimonio etnográfico vasco. Entrevista realizada en 2008 (Gipuzkoa).
CPA1	Politólogo perteneciente a un departamento universitario y miembro de asociación vecinal. En el marco de actividades para fomentar las expresiones de cultura vasca en un barrio bilbaíno, organiza actividades relacionadas con el patrimonio cultural vasco (patrimonio gastronómico, etnográfico, lingüístico). Entrevista realizada en 2004 (Bizkaia).
CPA2	Arqueólogo perteneciente a un departamento universitario y miembro de asociación de defensa y promoción del patrimonio arqueológico vasco. Lleva a cabo investigación, trabajo de gestión y consultoría en el ámbito del patrimonio arqueológico vasco, así como actividades orientadas a su defensa, conservación y difusión. Entrevista realizada en 2007 (Bizkaia).
CPA3	Historiadora perteneciente a un departamento universitario y miembro de asociación de defensa y promoción del patrimonio industrial vasco. Investiga sobre temas relacionados con el patrimonio industrial y participa en actividades para su protección y difusión, además de gestionar en la actualidad un sitio de patrimonio. Entrevista realizada en 2007 (Bizkaia).
EG1	Técnico en senderismo (con formación periodística) en una empresa dedicada al diseño y puesta en marcha de senderos en los que se señala patrimonio histórico-artístico y natural. Entrevista realizada en 2005 (Bizkaia).
EG2	Directora de entidad encargada de controlar y certificar que un producto pueda venderse bajo una marca (como una denominación de origen) que lo presenta oficialmente como parte del patrimonio gastronómico vasco. Entrevista realizada en 2005 (Bizkaia).
EG3	Empresa dedicada a la gestión y promoción cultural, especialmente orientada a proyectos relacionados con el patrimonio cultural, formada por un experto en diseño web (politólogo de formación) y dos desarrolladores de contenidos y maquetación (ambos historiadores, uno de ellos especializado en historia del arte). La entrevista fue realizada con las tres personas presentes en 2004 (Bizkaia).
EG4	Historiadora y arqueóloga impulsora y directora de empresa de gestión cultural, investigación histórico-arqueológica y puesta en valor del patrimonio histórico, arqueológico y artístico. Entrevista realizada en 2008 (Araba).
EG5	Historiadora que trabaja como técnico especializada en el desarrollo de contenidos y coordinación de proyectos en empresa dedicada a la interpretación y difusión del patrimonio cultural. Entrevista realizada en 2007 (Bizkaia).

EG6	Historiadora del arte, fundadora y gestora de empresa a la creación, programación y gestión de patrimonios culturales, lo que incluye labores de consultoría. Entrevista realizada en 2008 (Gipuzkoa).
EG7	Arquitecta, gestora de una sociedad pública encargada de gestionar, promocionar y proteger el patrimonio cultural edificado de la provincia de Araba. Entrevista realizada en 2007 (Araba).
IP1	Filósofa, técnico responsable del servicio de Patrimonio Histórico-Artístico, Museos y Archivos de la Diputación Foral de Gipuzkoa. Entrevista realizada en 2007 (Gipuzkoa).
IP2	Técnico responsable del servicio de Patrimonio Cultural de la Diputación Foral de Bizkaia. Entrevista realizada en 2007 (Bizkaia).
IP3	Historiadora, técnico responsable del servicio de Patrimonio Cultural del Gobierno Vasco. Entrevista realizada en 2006 (Araba).
IP4	Arquitecto, técnico responsable del servicio de Patrimonio Artístico y Arquitectura de la Diputación Foral de Araba. Entrevista realizada en 2007 (Araba).
SP1	Ingeniero, director de museo-territorio relacionado con el patrimonio natural e industrial. Entrevista realizada en 2005 (Gipuzkoa).
SP2	Técnico administrativo, gerente de empresa concesionaria para la gestión de un importante monumento parte del patrimonio industrial vasco. Entrevista realizada en 2006 (Bizkaia).
SP3	Bibliotecaria, directora de museo que contiene patrimonio cultural vasco. Entrevista realizada en 2007 (Gipuzkoa).
SP4	Historiadora, con formación arqueológica y de gestión museística, directora de museo relacionado con el patrimonio cultural vasco. Entrevista realizada en 2007 (Bizkaia).
SP5	Filóloga, directora de museo relacionado con la memoria histórica vasca. Entrevista realizada en 2006 (Bizkaia).
SP6	Historiadora, directora de museo relacionado con el patrimonio industrial vasco. Entrevista realizada en 2007 (Bizkaia).
K1	Caso Carranza: responsable oficina de turismo. Entrevista realizada en 2008.
K2	Caso Carranza: trabajador del Karpin, concejal partido independiente. Entrevista realizada en 2008.
K3	Caso Carranza: técnico de finanzas del ayuntamiento. Entrevista realizada en 2008.
K4	Caso Carranza: técnico de instituto dedicado al estudio etnográfico vasco, vecino crítico con las actuaciones del ayuntamiento. Entrevista realizada en 2008.
K5	Caso Carranza: propietaria de un agroturismo en Carranza. Entrevista realizada en 2008.

Tabla 6. Entrevistas realizadas y sus nomenclaturas.

Situaciones de observación y participación

Uno de los puntos metodológicos fuertes de la teoría del actor-red son las llamadas etnografías de laboratorio, que consisten en trasladar las clásicas etnografías de la antropología a los centros de producción del conocimiento científico, tratando a los propios científicos como a una “tribu” (Woolgar y Latour, 1995). El objetivo consiste en observar la práctica experta *in situ*, lo que permite aprehender los mecanismos de producción del conocimiento antes de que éste se solidifique y sea más difícil de seguir. En este caso, el concepto de laboratorio se amplía (no se tiene por qué circunscribir al espacio del laboratorio, los procesos expertos se distribuyen a lo largo de oficinas, despachos, desplazamientos sobre el terreno, sitios de patrimonio, archivos, etc.) y las etnografías consisten en desarrollar situaciones de observación y participación que incluye el seguimiento a un experto o grupos de expertos en proyectos concretos relacionados con el patrimonio, con la intención de observar los mecanismos expertos de construcción de patrimonios culturales en alguna de sus fases. En muchos casos, para que la inmersión en el trabajo con los expertos sea total, se participa de forma activa en sus proyectos, asumiendo algún rol, más o menos directo, en el proceso que están llevando a cabo.

Como ya se ha mencionado también hubo aproximaciones que utilizaron técnicas etnográficas, como método para acercarse a la práctica de los expertos que trabajan en el universo del patrimonio, con la definición y ejecución de dos situaciones de observación y participación.

El primer acercamiento se realizó siguiendo a un técnico en senderismo, un experto dedicado a diseñar caminos y a señalar en su recorrido patrimonio cultural y natural (paisajes, ermitas, caseríos, personajes históricos de la comarca). Se realizó una entrevista con él (EG1), además de otras reuniones de carácter menos estructurado, para hablar de un proyecto en el que se encontraba trabajando (diseño y ejecución de un sendero entre Bizkaia y Gipuzkoa). Entre las observaciones participantes realizadas, se le siguió y ayudó en la materialización de la fase final del proyecto, la orientada a la señalización del sendero con paneles interpretativos. La observación se realizó en el año 2005, entre Bizkaia y Gipuzkoa.

El segundo acercamiento se prolongó más en el tiempo, pues se pasó de ser un observador más o menos implicado a trabajar como un miembro más de la empresa de gestión cultural que llevaba un proyecto concreto para presentar un plan de gestión y difusión integral

del patrimonio de un municipio vizcaíno, Carranza. En una labor que se prolongó varios meses, el papel jugado dentro del organigrama de la empresa consistió en realizar el trabajo de campo requerido que incluyó 5 entrevistas a informantes relevante y varias observaciones participantes de distintos puntos de atracción patrimonial del municipio, así como la realización de un informe sobre las representaciones, potencialidades y riesgos que de ese patrimonio se hacían sus habitantes basado en ese material empírico. Además se participó en varias reuniones en las que se encontraban otros técnicos de la empresa y también los clientes que los habían contratado (en este caso, los representantes del ayuntamiento de Carranza). Sirvió además como trabajo autoetnográfico, pues permitió al observador analizarse como uno de esos expertos en patrimonio que había estudiado hasta el momento. La observación se realizó en 2008.

En ambos casos, al igual que en los análisis de contenido, se utilizó un diario de campo para documentar todo el proceso. En el texto de la tesis doctoral, aparecen las notas del diario de campo como *NC*. A continuación, la tabla donde se resumen los datos de las situaciones de observación y participación:

SITUACIÓN	DESCRIPCIÓN
Seguimiento a técnico en senderismo	<ul style="list-style-type: none"> ● Entrevista personal a técnico en senderismo (EG1), perteneciente a empresa dedicada al diseño y puesta en marcha de senderos en los que se señala patrimonio natural e histórico-artístico. ● 3 reuniones no estructuradas sobre proyecto en marcha (2 anteriores a la ejecución del proyecto, 1 después) relacionado con el diseño y ejecución de un sendero que une dos puntos entre Bizkaia y Gipuzkoa, señalando varios patrimonios (paisajes, personajes históricos, ermitas, patrimonio etnográfico). ● Seguimiento y participación activa en la fase final del proyecto, colocando las mesas interpretativas en el recorrido.
Caso Carranza	<ul style="list-style-type: none"> ● Entrevista personal a técnico (EG5) de la empresa contratada para la puesta en marcha de un plan integral de interpretación del patrimonio de Carranza (Bizkaia). ● Realización de una análisis DAFO (Debilidades, Amenazas, Fortalezas, Oportunidades) adaptado al objetivo propuesto a alcanzar. ● Realización de un análisis de contenido de los materiales propagandísticos y de difusión del patrimonio del municipio. ● Realización de observaciones participantes en distintos patrimonios del municipio para evaluar su funcionamiento y las impresiones que emanaban de ellos a nivel cualitativo. ● Realización de 5 entrevistas a informantes relevantes (K1, K2, K3, K4, K5). ● Varias reuniones con los responsables de la empresa contratada y con los responsables del ayuntamiento de Carranza.

Tabla 7. Descripción de las situaciones de investigación.

Análisis de contenido

En lo que respecta al análisis de contenido se hace referencia a mostrar una amplia sensibilidad metodológica hacia las distintas materializaciones que el trabajo de los expertos tiene en relación con el patrimonio. Este análisis consiste en tener en cuenta al menos tres aspectos:

- textos que sirven de guía protocolaria de actuación como las recomendaciones o cartas de organismos internacionales sobre patrimonio, legislaciones y normativas estatales, autonómicas y locales, o las propias metodologías científicas de cada área del conocimiento implicada en el trabajo de un patrimonio;
- las distintas formas en las que un patrimonio es hecho realidad atendiendo a su fórmula escogida: museo, museo territorio, sendero señalizado, denominación de origen, actividad profesional, exposición, etc.;
- el modo en el que cómo es explicado, promocionado y difundido un patrimonio: folletos, páginas web, guías, mapas, libros, paneles explicativos, audiovisuales, boletines informativos, artículos científicos y periodísticos, etc.